Jean-Louis Miège

Expansión europea y descolonización

de 1870 a nuestros días

NUEVA CLIO
la historia y sus problemas

Expansión europea y descolonización
de 1870 a nuestros días

Jean-Louis Miège

Profesor en la Universidad de Provenza

EDITORIAL LABOR, S. A.
Calabria, 235 - 239 — Barcelona - 29
1980

Traducción por
BERTA JULIA
Licenciada en Historia

Con 18 figuras

Primera edición: 1975
Segunda edición: 1980

Título de la obra original:
Expansion européenne et décolonisation de 1870 à nos jours
Editada por PRESSES UNIVERSITAIRES DE FRANCE, Paris
© Editorial Labor, S. A. - Calabria, 235-239 - Barcelona-29 (1975)
Depósito legal: B. 17500-1980 Printed in Spain
I.S.B.N. 84-335-9337-4
Gráficas Diamante, Zamora, 83, Barcelona-18

Prólogo

Esta obra, debido a la naturaleza misma del fenómeno colonial, abarca un campo inmenso. Se imponen, pues, las definiciones iniciales que marquen los necesarios límites al tema. Las palabras *colonización, colonialismo* e *imperialismo* han sido objeto de abundante literatura. Pretendemos recoger aquí sólo la expansión colonial de Europa, es decir, la adquisición por un Estado de un territorio, su pacificación, su organización, su explotación, la evolución de las sociedades puestas en contacto. Quedan, pues, excluidas las expansiones coloniales rusa y norteamericana, la colonización japonesa y el avance árabe en el África oriental.

La política colonial y la política imperial son dos fenómenos próximos que a menudo coinciden en la acción de una potencia, y a veces aparecen como distintos e incluso opuestos. En esta perspectiva, el imperialismo colonial de Europa no tiene precedentes y se trata sin duda del hecho de mayor trascendencia de la segunda mitad del siglo XIX, ya que marcó todos los aspectos de la vida de las sociedades. El fenómeno de la descolonización tiene la misma importancia para la segunda mitad del siglo XX.

Esta historia se extiende a través de un siglo entero, alcanza todos los continentes, afecta a todas las formas de la actividad humana y provoca un enorme crecimiento de la producción. La descolonización, el acceso a la historia independiente de los nuevos Estados, el incremento mismo de la preocupación por la investigación han aumentado y renovado, en los últimos años, los trabajos sobre el tema, realizados a partir de ahora no ya solamente en los países colonizadores, sino en el mundo entero.

No podíamos pretender dar una visión completa. Hemos ceñido deliberadamente nuestro estudio a los recientes medios de trabajo (fuentes y bibliografía), a los efectos locales de la colonización, a

los debates en torno a algunos temas de investigación. A pesar del riesgo de ofrecer tan sólo un muestrario, nos hemos esforzado en suministrar ejemplos concretos tomados del mayor número posible de territorios coloniales, con el fin de no quedarnos en un nivel de generalidades particularmente peligrosas para una historia tan diversa.

ÍNDICES DE MATERIAS Y DE FIGURAS

Índice de materias

Prólogo v
Índice de figuras xii

PRIMERA PARTE

ESTADO ACTUAL DE NUESTROS CONOCIMIENTOS

Capítulo Primero. **La expansión europea** 3
1) Las condiciones de la expansión 3
2) Los motivos de la expansión 10
3) Los grupos de presión 17
4) La opinión pública 22
5) Las formas nacionales 24
Notas del Capítulo Primero 27

Capítulo II. **El reparto del mundo** 30
1) El Mediterráneo 31
2) África negra 34
3) Extremo Oriente 39
4) África de 1900 a 1914 45
Notas del Capítulo II 46

Capítulo III. **Las oposiciones a la expansión europea** 47
1) El anticolonialismo europeo 47
2) Las resistencias locales 51
Notas del Capítulo III 57

Capítulo IV. **Los imperios coloniales** 58
1) Administración central 58
2) Explotación y poblamiento 64
3) El poblamiento europeo 80
Notas del Capítulo IV 86

Capítulo V. **Las transformaciones locales** 89
1) Una nueva geografía 89
2) Una nueva demografía 93

3) Una nueva sociedad 98
4) Las transformaciones intelectuales 104
Notas del Capítulo V 115

Capítulo VI. **La primera guerra mundial y el problema colonial** 120
1) Las colonias y la guerra 120
2) La regulación colonial de la paz 128
Notas del Capítulo VI 135

Capítulo VII. **El período de entreguerras: ¿apogeo o crisis colonial?** 136
1) Los éxitos de la colonización 136
2) Los replanteamientos de la cuestión colonial 146
Notas del Capítulo VII 158

Capítulo VIII. **La descolonización** 160
1) Las etapas 160
2) Los problemas de descolonización 168
3) ¿Fin de la colonización? 172
Notas del Capítulo VIII 175

SEGUNDA PARTE

DEBATES ENTRE HISTORIADORES Y DIRECTRICES PARA LA INVESTIGACIÓN

1) Los problemas metodológicos 179
2) El reparto de África 181
3) Las teorías sobre el imperialismo 191
4) Los nacionalismos coloniales 198
5) Problemas económicos y sociales 203
6) Los problemas culturales 209
7) La descolonización y los nuevos Estados 215
Notas de la Segunda Parte 219
Conclusión 230
Notas de la Conclusión 233

TERCERA PARTE

DOCUMENTACIÓN

Capítulo Primero. **Las fuentes** 237
A) Fuentes francesas 237
I. Archivos 237
II. Fuentes impresas 243

B) Reino Unido 245
I. Archivos 245
II. Fuentes impresas 248
C) España 250
I. Archivos 250
II. Fuentes impresas 251
D) Portugal 252
I. Archivos 252
II. Fuentes impresas 253
E) Bélgica 254
I. Archivos 254
II. Fuentes impresas 255
F) Italia 256
I. Archivos 256
II. Fuentes impresas 257
G) Países Bajos 258
I. Archivos 258
II. Fuentes impresas 259
H) Alemania 259
I. Archivos 259
II. Fuentes impresas 261
I) Estados Unidos 262
I. Archivos 262
II. Fuentes impresas 262
J) Archivos de otros países 263
K) Archivos diversos 265
L) Prensa 266
M) Museos e iconografía 269

CAPÍTULO II. **Instrumentos de trabajo** 271
A) Bibliografías coloniales generales 271
B) Bibliografías coloniales nacionales 271
C) Bibliografías regionales 273
D) Obras de referencias 280
E) Biografías y memorias 292
F) Viajes y exploraciones 295
G) Obras generales sobre la expansión europea 295
H) El reparto del mundo 306
I) Explotación de las colonias 311
J) Problemas coloniales en el período de entreguerras 319
K) Descolonización 320
L) Neocolonialismo, ayuda y desarrollo 323

Cronología 325
Índice alfabético 355

Índice de figuras

1. Imperialismo y reparto de África en 1870 33
2. Los territorios europeos en 1895 36
3. La expansión occidental en el sudeste asiático en 1914 38
4. Indochina francesa (1859-1907) 40
5. Penetración británica en Malasia (1874-1909) 42
6. Gran Bretaña y Birmania (1826-1886) 44
7. Exportaciones de productos británicos (1870-1913) 72
8. Distribución de las exportaciones británicas (1860-1914) 73
9. El comercio exterior oesteafricano (1850-1880) 92
10. África durante la primera guerra mundial 122-123
11. Dominación extranjera en África en 1924 130
12. *a*) Parte correspondiente al Imperio británico en el comercio exterior del Reino Unido (1814-1936) 142
    b) Parte correspondiente al comercio británico de los Dominios con el Imperio (1814-1935) 142
13. Grupos políticos en 1961 162
14. Divisiones políticas en 1967 163
15. Divisiones políticas en 1971 167
16. El reparto de África 182-183
17. El reparto del África austral:
    a) Gran Bretaña, Francia, Alemania 188
    b) Leopoldo II, rey de los belgas, y Portugal 189
18. África: la fase final del reparto, 1914 192-193

PRIMERA PARTE

ESTADO ACTUAL DE NUESTROS CONOCIMIENTOS

CAPÍTULO PRIMERO

La expansión europea

1) Las condiciones de la expansión

Una serie de profundas transformaciones facilitaron o estimularon la expansión europea y las rivalidades imperiales. Vamos a recordar brevemente las más importantes: crecimiento de la población europea, revolución de los transportes, principalmente de la navegación marítima, mayor movilización del crédito y abundancia de capitales.

1. LA EXPANSIÓN DEMOGRÁFICA

Se trata de un elemento esencial. La población de Europa pasó, entre 1815 y 1870, de 190 000 000 a 300 000 000 de habitantes y alcanzó unos 450 000 000 en 1914. Estas cifras representaban 20 % de la población mundial en 1815, 23 % en 1870 y 27 % aproximadamente en 1914. La gran oleada colonizadora coincidió con este apogeo; la descolonización que acompañó el descenso de la población europea y la explosión demográfica del Tercer Mundo no fueron una casualidad.

Las relaciones entre subida demográfica, superpoblación, emigración y colonización son aún mal conocidas. La emigración frecuentemente precede, pero siempre acompaña la penetración colonial. Raras veces es su causa primera, aunque muy a menudo es utilizada como principal argumento por los partidarios de la expansión.

Población mundial

	1850	*1870*	*1900*	*1932*	*1960*
Europa	266	310	400	540	641
Asia	671	700	860	1010	1680
África	100	115	130	145	254
América:					
Norte	40	60	106	170	300
Sur	20 } 60	25 } 85	38 } 144	85 } 255	205 } 405
Total	1097	1210	1534	1950	2980
% Europa ...	24,2 %	25,6 %	26 %	27,6 %	21,5 %

En el transcurso del siglo XIX, cerca de cuarenta millones de europeos se expatriaron. La oleada de salidas se incrementó a partir de los años 1870-1880; la media anual pasó de menos de 300 000 a más de 500 000 para alcanzar los 800 000 en 1887. Un nuevo auge se produjo a partir de 1900 con 1 400 000 salidas en 1907, la cifra más importante del siglo.

La correlación entre esta emigración, el movimiento de capitales y las fluctuaciones del empleo subraya su estrecha interacción. Cualquier aumento de inversiones en los territorios centroeuropeos trajo consigo una mayor demanda de mano de obra y la llamada a los inmigrantes. La relación es inversa entre las fluctuaciones de la inversión interior en el Reino Unido y la de la inmigración a Canadá o Australia.

Emigración de Europa, 1880-1915, por países de origen

	Total	%
Reino Unido	8 500 000	23
Italia	8 000 000	22
Austria-Hungría.....	4 900 000	13,3
Rusia	3 600 000	9,9
Alemania	3 400 000	9,3
España	3 100 000	8,5
Suecia-Noruega	1 800 000	4,9
Portugal	1 200 000	3,3

2. Los transportes

Las transformaciones de la navegación, importantes a partir de 1850-1865, fueron decisivas en los años 1880-1885,[1] período en que la flota de vapor se impuso a la de los veleros. «El progreso de la navegación marítima es el principal fenómeno económico de los tiempos presentes», afirmaba P. Leroy-Beaulieu en 1889. Tampoco en este caso la coincidencia entre la gran expansión colonial y esta revolución de los transportes es algo fortuito. Los barcos, con mayor capacidad,[2] más rápidos, obligados a una ocupación más rigurosa, necesitaban un flete abundante y regular. Por otra parte, debían proveerse de carbón y recurrir a estaciones regularmente abastecidas. Estos barcos, costosos, dedicados a un empleo estricto, aparecieron a partir de entonces cada vez más ligados a los intereses industriales y financieros (así, la Compañía Paquet a las Refinerías de San Luis, la Elder Dempster a las empresas comerciales y algodoneras y al Bank of British West Africa, etc.), que desempeñaron a menudo un papel decisivo en la política de expansión colonial.

Las sociedades,[3] poderosas por sí mismas debido a la creciente concentración, se hallaban también en el centro de los grupos de presión, donde coinciden el mundo de los negocios y el de la política: Viviani defendía la Compañía General Transatlántica, Boyer las Messageries maritimes, Charles Roux la Compañía Fraissinet y la Compañía General Transatlántica. La Compañía Transatlántica Española estuvo constantemente apoyada por Romero Robledo (ministro de Ultramar en 1892), uno de sus principales accionistas; la Compañía Woermann estuvo fuertemente apoyada por el Reichstag, Forwood era miembro del Parlamento, etc.

La concentración del tráfico colonial en algunos puertos,[4] debido al tamaño cada vez mayor de los navíos, favoreció la creación de esta red de influencias. Las grandes cámaras de comercio y los diputados locales sostenían fuertemente los armamentos. Las compañías se ocupaban con gran beneficio del pasaje de los emigrantes; así por ejemplo, la Compañía General Transatlántica embarcaba 33 000 emigrantes en 1883, 46 000 en 1884 y 51 000 en 1903, año en que la Norddeudischen Lloyd de Bremen transportó a 89 000 y la Hamburg Amerika a 94 000. A menudo sus servicios precedían a la conquista colonial. La línea que acababa de crearse debía hallar un rendimiento: la penetración comercial, la instalación política y el auge de los negocios que se esperaba conseguir debían suministrárselo. Así pues, las compañías desempeñaron un papel determi-

nante en el primer establecimiento de una infraestructura económica. La Compañía General Transatlántica ocupó un papel destacado en la empresa de Tunicia; la acción de Rubattino tuvo capital importancia en las primeras tentativas coloniales italianas; la Compañía Transatlántica Española hizo campaña en favor de la intervención española en Marruecos, y defendió los intereses coloniales en Cuba y Filipinas; la Compañía Woermann desempeñó un papel esencial en la política alemana del África occidental, como su filial la Deutsche Ostafrikanische en el Mediterráneo y en el África oriental; la Elder Dempster impuso a menudo sus puntos de vista respecto a África. Asimismo, fueron las primeras beneficiarias de las expediciones militares al ocuparse del transporte de las tropas y del material: las enormes sumas reclamadas por la Woermann por el transporte del material necesario para la campaña del oeste africano suscitaron violentas críticas en la prensa alemana. La Compañía Transatlántica Española obtuvo enormes beneficios con el transporte de los 400 000 hombres enviados a pacificar Cuba. Los ejemplos podrían multiplicarse.

Su influencia y sus beneficios fueron también importantes en la explotación colonial, aunque sólo fuera por poseer el monopolio de los intercambios y por fijar las tasas de flete a su conveniencia.

A menudo obtuvieron tantos beneficios de la explotación de la metrópoli como de la de las colonias. Lograron subvenciones y pliegos de condiciones particularmente ventajosos: así por ejemplo, las Messageries maritimes en su línea del Extremo Oriente, gracias al apoyo de algunos parlamentarios. Las líneas alemanas de África fueron ampliamente apoyadas; la Deutsche Ostafrika Linie recibió, en 1890, una subvención anual de 900 000 marcos, que pasaron a ser 1 350 000 marcos a partir del 1 de abril de 1901. El caso límite parece ser, en este aspecto, el de la Compañía Transatlántica Española, algunas de cuyas líneas sólo vivían gracias a las enormes subvenciones del Estado, y que paseaba sus barcos vacíos a lo largo de la costa marroquí y de Río de Oro.

La acción de las diferentes compañías —algunas de las cuales tenían un cuasimonopolio comercial— requiere numerosos estudios. Este hecho constituyó, como la conquista de los océanos y de las rutas marítimas,[5] un elemento esencial de la expansión europea del último tercio del siglo XIX.

3. Las nuevas condiciones financieras

Las profundas transformaciones del sistema crediticio en Europa entre 1852 y 1864 (desarrollo de las sociedades anónimas por acciones que drenaban el dinero de las nuevas capas de suscriptores, desarrollo de los bancos de negocio y posteriormente de los grandes bancos de depósito: Crédit Lyonnais, creado en 1863; Banque de Paris et des Pays-Bas, fundado en 1872, etc.), permitieron la concentración de masas de capital considerables. Estos enormes medios suscitaron una nueva estrategia de colocación del dinero.

Los préstamos y créditos a los Gobiernos de los países subdesarrollados, donde el dinero era escaso y caro e importantes las necesidades para su lenta modernización, fueron particularmente solicitados entre 1863 y 1882. No sólo permitieron fructuosas operaciones, sino también la adquisición de garantías. Después de España e Italia, el «Mediterráneo musulmán» atraía en particular importantes capitales. El Imperio otomano, Egipto, Tunicia se endeudaron más allá de su capacidad. Los acreedores se esforzaron por imponer un control y asegurar el servicio prioritario de sus préstamos. De este modo se preparaba un terreno favorable para las intervenciones.

La acumulación continua del capital europeo, en el último tercio del siglo XIX, aumentó la presión financiera sobre el resto del mundo.

Producto nacional y formación de capital en el Reino Unido[8]
(millones de libras)

	Producto nacional	*Formación interior de capital*	*Capital invertido en el exterior*	*Total*	*% sobre el total de las inversiones en el exterior*
1870	987	69,5	44,1	113,6	38,8
1880	1146	99,7	35,6	135,3	26,3
1800	1432	89,8	98,5	188,3	52,4
1900	1817	188,4	37,9	226,3	16,5
1910	2111	107,3	167,3	274,6	61
1913	2425	147,9	224,3	372,2	60,2
Crecimiento ...	245 %	212 %	508 %	327 %	

El papel de las inversiones en el extranjero fue adquiriendo cada vez mayor importancia para los grandes países europeos. Inversiones directas, inversiones de cartera, capitales privados o públicos se

exportaban a diversas zonas, según los ritmos propios de cada país inversor.

Para el Reino Unido los mejores años fueron 1878-1884, 1889-1890, 1903-1913; Europa atraía menos que los Estados Unidos, la América latina y, de manera creciente, el Imperio.

Los capitales franceses se dirigieron menos hacia los territorios coloniales que hacia las regiones mediterráneas, y luego hacia la Europa oriental.

En vísperas de la primera guerra mundial, sobre un total de inversiones internacionales de unos 220 000 millones de francos, las inversiones exteriores del Reino Unido, Francia y Alemania se elevaban respectivamente a 100 000, 45 000 y 30 000 millones de francos; las de los Estados Unidos, a 18 000 millones, y las de Bélgica, de 9000 a 10 000 millones.

Inversiones francesas en el exterior[7]
1852-1881

	Millones	%	
Mediterráneo:			
España Italia Portugal	5 385	35,9	58,9
Imperio otomano y Egipto	3 450	23	
Colonias	650	4,3	
Europa central, oriental y septentrional	4 715	31,3	
Resto del mundo	800	5,4	
Total	15 000	100	

Los países importadores de capitales se distribuían entre Europa (27,2 % del total), América del Norte (23,8 %), América latina (19,3 %), Asia (13,6 %), África (10,6 %).

Distribución geográfica de las inversiones en el exterior

	Reino Unido	*Francia*	*Alemania*	*Estados Unidos*
Imperio colonial	47,3 %	8,9 %	1 %	1,7 %
América	40,1 —	16,3 —	31,9 —	71,6 —
Europa	5,8 —	61,1 —	53,2 —	19,7 —
Asia y resto del mundo	6,8 —	13,7 —	13,9 —	7,0 —

Las rentas de los capitales exportados proporcionaban una parte relativamente importante de la renta nacional de los países industriales: 10 % aproximadamente para el Reino Unido, de 4 a 3 % para Francia y Alemania.

4. Superioridad técnica de Europa

Los progresos técnicos de Europa se aceleraron en la segunda mitad del siglo. La brecha entre los países industrializados y el resto del mundo fue cada vez mayor, tanto en el dominio de la producción económica como en el de los medios militares.

El *take off* de los Estados europeos viene marcado por la utilización de la energía que se cuadruplicó en el último tercio del siglo, por el crecimiento de los rendimientos y por el doble movimiento de aumento de la producción global y de descenso de los precios de renta que comportaron. La disminución de las tarifas de transporte, y principalmente de las tasas de flete, permitió la venta de estos productos industriales a mejores precios que los que producía el artesanado local de los países extraeuropeos.

	Índice de precios en Francia 100 = 1901-1910		*Índice de tasas de flete para la India y China 100 = 1884-1885*
	General precio al mayor	*Productos industriales*	
1872	144	149	335
1875	129	130	223
1880	120	110	171
1885	99	93	100
1890	100	97	95
1895	85	79	80
1900	99	103	

Paralelamente, los medios técnicos de la conquista militar se transformaron por completo. Gracias al vapor, las expediciones a ultramar se hicieron más rápidas, más seguras, y sobre todo las operaciones fluviales —casi imposibles en otros tiempos— desempeñaron un papel a menudo decisivo.

Los progresos en el terreno del armamento, de la organización militar y de los servicios no constituyeron la causa de la gran oleada del imperialismo, aunque es cierto que fueron factores decisivos que la hicieron posible.[8]

El cambio de las condiciones demográficas, financieras y técnicas, el auge de los nacionalismos y la democratización de las instituciones, el acceso a los negocios de un nuevo personal político y la difusión de los medios de información llevaron consigo un estilo nuevo en el terreno de las relaciones internacionales.[9]

El ideal del beneficio nacional y del poder marcó esta «generación del nacionalismo» que se alejó del sentimiento de la comunidad internacional que había marcado profundamente a la generación de 1848.

Poco importan aquí el debate sobre las responsabilidades del abandono de la concepción de un «concierto europeo» y el triunfo de la *Realpolitik*. Sólo vamos a señalar en qué medida estas nuevas tendencias favorecieron el imperialismo y sus rivalidades. La diplomacia del imperialismo, según la expresión de Langer, marcó con mayor aspereza la extensión al conjunto del mundo de las luchas de interés y la interacción, más intensa que nunca, de las fuerzas profundas de la economía, del prestigio nacional y de las preocupaciones ideológicas o religiosas. En el terreno de las relaciones internacionales, supuso la aparición de una política global tanto por sus objetivos y preocupaciones como por sus medios y su alcance. Sin embargo, las nuevas condiciones de la vida internacional no son suficientes para explicar el movimiento de expansión colonial de Europa. El problema esencial es el del paso del imperialismo, del *free trade* —el de la expansión comercial y de la dominación económica— a la colonización con control político y ocupación territorial. Implica una *decisión* política cuyos elementos son suministrados por la opinión pública, por los grupos de presión y la acción de algunas personalidades, y por las condiciones del juego diplomático.

2) Los motivos de la expansión

La expansión de Europa parecía detenida a fines del siglo XVIII y principios de XIX. La independencia de las colonias inglesas de América y la de las colonias españolas parecía indicar un reflujo que hallaba su justificación teórica en el «anticolonialismo» de la escuela librecambista. Evidentemente, la condena de la expansión aparecía bastante matizada y sólo se refería a la conquista territorial: se criticaba la colonialización, no el imperialismo.[10]

La economía británica, más avanzada que las demás, no podía temer posibles competidores. La sola apertura de un mercado representaba para ella una condición suficiente de su dominio. Mediante la persuasión y la negociación, la amenaza o la guerra, Londres imponía por todas partes tratados comerciales que le abrían nuevos mercados (Turquía, 1827; China, 1844; Marruecos, 1856, etc.). Una serie de fortalezas empórium, cuidadosamente adquiridas, servían de bases para la navegación, de puestos de defensa, de factorías, de plazas de comercio: Gibraltar, Malta (1814), Singapur (1834), las Malvinas (1832), Adén (1839), Hong Kong (1841). Paralelamente, y tanto si eran debidas a la iniciativa de los agentes locales como a las necesidades estratégicas en la «frontera turbulenta», las adquisiciones territoriales fueron aumentando.

Sin embargo, a partir de 1875-1878, la naturaleza y el ritmo de esta expansión europea fue cambiando en todas partes. Una serie de nuevos competidores entraron en escena. El espíritu de dominación «intenta a partir de ahora extender la esfera de poder del Estado más allá de los límites de la metrópoli». En unos treinta años, la mayoría de grandes potencias van a lanzarse a las expediciones coloniales y a concluir entre sí el reparto de la Tierra, esforzándose al mismo tiempo en extender su preponderancia económica y cultural a las «colonias sin bandera».

Las causas de esta adhesión a la política colonial son diversas según los países y los momentos. Sin embargo, el movimiento fue demasiado general, y su aceleración demasiado continua, para que no tuvieran una serie de motivos comunes y para que no estuvieran ligados a profundas transformaciones de la opinión. En menos de un decenio (1876-1884), los dirigentes políticos de todas las grandes naciones apoyarían la ideología colonial. Su triunfo provocó el paso de la colonización no concertada, debida a condiciones particulares y a iniciativas individuales, a la colonización sistemáticamente buscada y practicada.

¿Cuáles fueron los motivos que intervinieron en toda Europa para la formación y el triunfo de esta ideología colonial?

1. Los factores económicos

Después de haber sido sobrevalorados, los fenómenos económicos no deben subestimarse. El cambio del *trend*, en 1873, produjo en los grandes países industrializados un período de dificultades económicas que indujo a la conquista de mercados, directamente por la necesidad de procurarse beneficios, indirectamente orientando a la mayoría de

países europeos hacia el proteccionismo. Unos algodoneros de Lancashire reclamaban «la apertura al negocio de los nuevos territorios» (6 de noviembre de 1879) a los industriales alemanes y declaraban que «conquistar nuevos mercados se ha convertido para nuestra industria en un cuestión vital» (*Geographische Nachrichten*, 1879, página 32); este deseo económico se iba consolidando, se convertía en uno de los argumentos más empleados por los defensores de la colonización. Jules Ferry declaraba: «La política colonial es hija de la política industrial»; Chamberlain proclamaba: «El Imperio es el comercio»; en Alemania, B. Dernburg apelaba al interés.

Sin embargo, los motivos económicos son complejos y de fuerza desigual. A veces intervienen las exigencias generales del progreso, otras un deseo general de obtener unas fuentes privilegiadas de materias primas, otras el deseo particular de dominar un mercado preferencial... A veces resulta difícil descifrar si son causas o consecuencias de la decisión política. El Estado puede suscitar la reivindicación de intereses como argumento de su juego diplomático o verse empujado por grupos de presión. El estudio de la política de algunas cámaras de comercio ilustra claramente este doble aspecto.[11] En torno a los más importantes productos se libra una verdadera guerra de conquista de mercados. La de la venta de cotonadas es la más conocida. La superproducción de azúcar, a partir de los años 1880, suscitó una áspera competencia entre proveedores franceses, belgas, alemanes y austríacos en los mercados libres, desde Marruecos hasta Persia.[12] Los lazos entre cultivadores, fabricantes, exportadores, armadores y financieros ponían en juego importantes grupos de presión con apoyos políticos eficaces. La Conferencia de Bruselas, que reguló las condiciones de comercio en 1902, apaciguó, aunque sin ponerle fin, esta «batalla del azúcar».

La reacción contra la política aduanera liberal sirve de argumento. En Francia, el decreto de 1880 y la ley del 7 de mayo de 1881 ilustran las etapas de este despertar proteccionista que conduciría a la tarifa de 1892.[13] Sin duda, en puertos como los de Burdeos y Marsella, las cámaras de comercio estaban compuestas, en el primer decenio de la III República, de librecambistas convencidos. Pero su actitud evolucionó en 1880-1885, precisamente los años del gran auge colonial. La Cámara de Comercio de Burdeos, después de las de Rouen y Nantes, se mostró cada vez más favorable al proteccionismo. El 23 de marzo de 1887 escribía al Ministerio de Finanzas: «La vuelta a tarifas diferenciales nos parece actualmente justificada por la necesidad de estrechar los lazos, demasiado relajados en los últimos años, que unen a Francia con sus colonias... La experiencia ha demostrado

que Francia [...] necesita encontrar, en sus colonias habitadas por sus nacionales, los mercados asegurados para sus productos naturales e industriales».

El temor al cierre de los mercados extraeuropeos, tras su anexión por Estados que habían abandonado el librecambismo, constituyó un importante factor de iniciativas coloniales en Gran Bretaña. Entre los argumentos utilizados por los partidarios de la colonización aparece frecuentemente la amenaza del proteccionismo francés. Las tarifas francesas frenaban el comercio británico, y la posibilidad de que Francia ocupara nuevas colonias representaba de hecho la extensión del dominio del proteccionismo; esta circunstancia impuso la idea de que convenía acelerar la ocupación de territorios a fin de mantener la puerta abierta al libre comercio. Este temor británico —afirmado en la tarifa general de la India, reducida a la mitad en 1876 y abolida en 1882— aparece en la actitud del Foreign Office.

En todas partes, expansión colonial y desarrollo del proteccionismo aparecen conjuntamente. En España, a partir de 1882, los industriales catalanes, que apoyaban una política de acción en Marruecos, se pusieron en cabeza de una campaña en contra del librecambismo, que se afirmó en 1884-1887, años del mayor auge colonial. Conduciría a las leyes de 1892 y 1906. En Alemania, las tarifas moderadas de 1865 y 1873 fueron modificadas en 1879, pero sobre todo entre 1885 y 1891 (25 de mayo de 1885, 24 de junio y 21 de diciembre de 1887, 7 de diciembre de 1891), momento en que Berlín se suma a la política de colonización. En Italia aparecen unidas reacción proteccionista, galofobia y expansión imperialista.

La búsqueda de materias primas no suscitaba aún la misma áspera competencia, aunque no estuvo ausente de ciertas preocupaciones coloniales. El desastre que afectó a la sericicultura francesa a partir de 1856 y el Oriente Medio a partir de 1864, indujo a la industria lionesa a buscar mercados de abastecimiento en el Extremo Oriente. Presionó al Gobierno para que adoptase una política activa en Indochina y en China. Los industriales de Manchester no fueron insensibles a los suministros de algodón que podría asegurar más fácilmente la posesión de Egipto; y la empresa de Leopoldo II en el Congo tuvo en cuenta las riquezas mineras del territorio.

Frecuentemente no fue el mercado existente sino sus posibilidades lo que impulsó a la conquista. Se trataba de hacerse con él antes de que se adelantara otra nación. En la propaganda y en la acción colonial intervinieron mucho los recelos hacia empresas extranjeras, ya fueran reales o simulados.

Buena parte de la política de Gran Bretaña en el mar Rojo y en

el océano Índico septentrional procede de este «imperialismo pasivo», según la expresión de Marston. En Francia, a partir de 1882, se denunciaban constantemente las ambiciones británicas,[14] y, para inducir a la acción, las intenciones alemanas en Marruecos. La mayoría de colonialistas franceses eran anglófobos. En Italia eran francófobos, por una mezcla de admiración, envidia y temor, y veían la mano de los agentes franceses en cualquier dificultad con que se enfrentara la expansión italiana.

2. Los factores políticos

La prevención contra las intrigas extranjeras no tenía como única ni a veces como principal meta la salvaguarda de los intereses materiales. A menudo se inspiraba en preocupaciones patrióticas.

La rivalidad colonial se alimentaba del nacionalismo, que era alimentado a su vez por equélla. La importancia de los factores políticos (nacionalismo, deseo de prestigio, de poder), recientemente puesta de relieve, es difícil de precisar. ¿Son motivos reales, o medios para disimular las causas profundas de interés material?

El auge del imperialismo permitió afirmar el poder y exaltar el orgullo nacional. La Francia humillada de 1871 encontró en la expansión de ultramar un motivo de orgullo y el medio para el país de volver a ocupar su lugar y de «dar un alimento fuera del Viejo Continente a la necesidad de actividad que devora a nuestra raza».[15] El africanismo español debe mucho, después de 1898, a la voluntad de encontrar en Marruecos una revancha a las derrotas sufridas en la guerra hispanoamericana. Borrar Dogali y Adua es el aguijón que mueve a numerosos colonialistas italianos.

La diplomacia del imperialismo ya no podía ignorar este sentimiento; como tampoco estaba en disposición de despreciar las cartas que podían suministrarle territorios coloniales o los triunfos para eventuales regateos: éstas fueron las principales preocupaciones de la política alemana en Marruecos en sus primeros momentos. El deseo de no dejar a otras naciones modificar en beneficio propio el equilibrio general o regional de las fuerzas creó una competencia imperialista que suscitó sus propios fines.

Las preocupaciones estratégicas fueron a menudo argumentos importantes. Un gran Estado debe estar presente en el mundo entero y hacer oír su voz sobre cualquier problema. Esta concepción fue perfectamente definida por lord Salisbury en su discurso de 1879: «Cuando el interés de Europa se centraba en los conflictos de Es-

paña, Inglaterra ocupó Gibraltar; cuando el interés de Europa se centraba en los conflictos de Italia, Inglaterra ocupó Malta. Ahora que el interés de Europa se centra en el Asia Menor y en Egipto, Inglaterra ha ocupado Chipre». La seguridad de las rutas marítimas, la vigilancia de las zonas políticas neurálgicas fueron también argumentos esgrimidos por Jules Ferry.

También hay que tener en cuenta el dinamismo de las colonias ya adquiridas. «África parece forzar la mano de sus conquistadores: una vez Francia e Inglaterra instaladas, una al norte y la otra al sur, parecen como aspiradas por el vacío político del traspaís.» Así, toda una «segunda colonización» tiene como motor no ya la metrópoli sino tal o cual colonia, a veces incluso en contra de la voluntad del poder central: los «argelinos» inducen a la conquista del sur y de Marruecos; Nueva Zelanda obliga a Londres a la adquisición de las islas vecinas.

3. Factores ideológicos

Cada gran nación, consciente de los valores que representa, pretende propagarlos. Para ello apela a la historia: Italia evoca la imagen de Roma, Gran Bretaña la misión civilizadora británica, España el recuerdo del siglo de oro, Francia la difusión de los «grandes principios».

El ejemplo del renacimiento imperialista de Portugal y España es el caso más ilustrativo de imperialismo no económico, nacido ante todo de una toma de conciencia ideológica. El sentido de una misión, la convicción de un destino nacional —en el sentido providencial— están por encima de los intereses materiales.[16]

Los proyectos se ordenan también en torno a ideas motrices, conducentes a la acción: el sueño de una unión El Cabo-El Cairo,[17] el del bloque magrebí francés, el de la unidad del estrecho por parte de España, «cumplimiento de nuestra misión histórica, de nuestros destinos étnicos y geográficos» (Montero Ríos, 1904).

El romanticismo colonial lleva la imaginación de los publicistas a una exaltación lírica que transfigura completamente la realidad: algunos Gobiernos pretenden utilizar esta fiebre para desviar la atención de la opinión pública de otros problemas. Este deseo aparece claramente en la política de Crispi.

Las riquezas y las posibilidades económicas de ultramar, siempre sobreestimadas, mantienen la fabulosa esperanza de Eldorado. Esgrimido por los grupos de presión y popularizado por la literatura

de evasión, ocupa un lugar importante en algunas empresas, tanto más cuanto que las dificultades económicas sacudían a la Europa de los años 1873-1895 y que el país codiciado está más lejos, es menos conocido y se presta mejor a fabulaciones. Las riquezas del Sáhara, del Extremo Oriente o del África negra fueron objeto de entusiásticas descripciones.[18] Los mitos del paraíso perdido, de las islas afortunadas, del renovarse por la aventura, todos los más antiguos sueños del hombre, vivificaron un deseo nacido de la confusión creada por la urbanización, las migraciones rurales, la mutación industrial.[19]

El mito resiste a los hechos más evidentes. Cada decepción hace renacer la esperanza en un nuevo producto, en un nuevo país, en un nuevo acuerdo, con tanta más fuerza cuanto que deben sustituir a las esperanzas frustradas y compensar los esfuerzos empleados. Este deseo agita a las «naciones proletarias»: ¿qué campesino italiano sin tierras no sueña con América o con las «opulentas tierras africanas»? A menudo aparecen mezclados la esperanza de riqueza y el nacionalismo: ¿acaso las virtudes nacionales no justifican la explotación de estos bienes virtuales?

Los imperialismos alemán e italiano se desarrollaron una vez concluida su unidad, momento en que ambas naciones buscaban un nuevo objetivo para su dinamismo. El de los Estados Unidos apareció tras el retroceso y luego desaparición de la frontera, línea pionera destinada durante mucho tiempo a absorber las jóvenes energías del país. Estos bruscos accesos a las motivaciones del imperialismo ilustran claramente que todos los sectores de la sociedad (política, económica, cultural) contribuyen a un acontecimiento que marca, junto a una fase de la evolución nacional, un fenómeno de civilización global.[20]

Los intereses materiales, el gusto por la evasión, la filantropía, el nacionalismo, mezclados de forma inextricable, no permiten descifrar claramente su papel respectivo. Los lazos entre políticos y hombres de negocio, el sincronismo entre acción política y ofensivas económicas no prueban la influencia dominante de tal o cual factor. De su unión nace la iniciativa, resultante de una decisión política; para llegar a influir en esta decisión, grupos de presión y partidos van a utilizar distintos argumentos y a desarrollar en la opinión pública la ideología colonial.

3) Los grupos de presión

1. Las sociedades geográficas

En casi todas partes, las sociedades geográficas contribuyeron en gran manera a la propagación de la ideología colonial. «La geografía, ciencia que inspiró tanta abnegación [...] se ha convertido en la filosofía de la tierra.»[21] Las antiguas sociedades de geografía recuperaron cierto vigor y se crearon otras nuevas. En Francia, la Société de Géographie, fundada en París en 1821, contaba tan sólo con 300 socios en 1861, pero en 1881 alcanzaba la cifra de 2000 miembros. En este mismo año una decena de sociedades locales agrupaba 9500 miembros y dejaban sentir su influencia a través de revistas y boletines. A partir de 1878 se reunieron anualmente en un congreso.

La Sociedad de Geografía italiana, fundada por Cesare Corrienti en 1887, adquirió nuevo empuje con el traslado de su sede a Roma en 1873. A fines de 1880 se creó en Nápoles la Sociedad Africana italiana. Pero fue sobre todo la Sociedad de Exploración Comercial en África, fundada en 1879 en Milán, la que, con su revista *Esploratore*, dirigida por Camperio, desempeñó un papel determinante en la difusión de la ideología colonial. En 1884 se creó, bajo la dirección de G. Cora, la Società di Geografia e di Etnografia, que impulsó numerosas exploraciones.

El boletín de las dos Sociedades de Geografía de Bélgica, creadas en Bruselas y en Amberes en 1876, «no omitía ocasión alguna para atraer la atención de sus lectores sobre África». Leopoldo II supo utilizar hábilmente el movimiento: la Conferencia de Geografía de Bruselas tuvo en 1876 un carácter práctico. Esta característica fue la que dominó en las sociedades de geografía alemanas. La Sociedad de Geografía de Berlín, fundada en 1828, organizó numerosos viajes de exploración a África, y su revista, *Westermanns illustrierte deutsche Monatshefte*, es una auténtica mina de datos concretos. El Instituto de Geografía Justhus Perthes de Gotha, dirigido desde 1854 por Auguste Petermann, se interesaba por las exploraciones y estimulaba las acciones de Barth, Nachtingal, Schweinfurth...

En España, el africanismo debe mucho a la Sociedad Geográfica de Madrid y sobre todo a la Sociedad Geográfica Colonial y Comercial cuyo primer congreso, celebrado del 4 al 11 de noviembre de 1883, señala la renovación de la ideología colonial en la península tras los años de decadencia que siguieron a la revolución de 1868 y a la restauración de 1873.

La Sociedad Geográfica de Lisboa fue creada en 1875. En 1881, las distintas sociedades geográficas de Europa contaban con más de 30 000 miembros. El primer Congreso Internacional de Geografía se reunió en Amberes en 1871; el segundo, en París en 1875. Al Congreso Internacional de Geografía Comercial de París en 1878 le siguieron los de Bruselas (1879) y Lisboa (1882).

Este movimiento geográfico familiarizó la opinión pública con las cuestiones coloniales. Contribuyó a dar a las expediciones de ultramar una justificación moral, a reforzar el ideal europeo de universalismo. Su papel fue decisivo en la multiplicación de exploraciones, y sobre todo en su repercusión popular.

De hecho, la influencia de estas sociedades se prolongó debido a la afición del gran público por la literatura de viajes. Se multiplicaron las colecciones a precios reducidos y con grandes tiradas. *L'Afrique explorée et civilisée* se publicaba en Ginebra; a los *Annales des voyages* y al *Tour du Monde*, en Francia, vinieron a sumarse los *Voyages illustrés*, cuyo subtítulo *Aventures, combats, découvertes*, abría las puertas a la imaginación (1879-1883), la *Gazette géographique de l'exploration* (1885), los *Romans d'aventure sur terre et sur mer* (1901). En Italia, el *Giornale illustrato dei viaggi e delle aventure di terre e di mare*, editado en Milán a partir de 1879, publicaba semanalmente sus litografías románticas. La «Biblioteca dei viaggi», iniciada en 1884 por el editor Perino, proporcionaba cuatro veces al mes un volumen donde se exaltaba la figura de un pionero del descubrimiento geográfico. La revista *Cosmos* ponía al alcance de todo el mundo los relatos de los grandes viajes. En España *El Explorador* exaltaba las acciones de los Iradier, Bonelli, etc. Los boletines de las sociedades misioneras tuvieron un éxito parecido, principalmente en Gran Bretaña.

2. Las sociedades misioneras

El gran movimiento de evangelización y el auge creciente de las misiones en la segunda mitad del siglo XIX esparcieron por el mundo entero los centros misionales. Se establecieron en función de la población, de la trata de esclavos, de la apertura de nuevas rutas hacia el interior. Misiones protestantes y misiones católicas rivalizaron con sus medios de acción diferentes y con sus organizaciones particulares. Las primeras, más independientes, más variadas por su pertenencia a numerosas Iglesias reformadas (luteranas, baptistas, presbiterianas, metodistas, etc.), fueron principalmente inglesas. La primera gran sociedad misionera protestante, la Society of the Gospel in Fo-

reign Part, fue fundada en Londres en 1701, y se fueron multiplicando sobre todo a lo largo de la primera mitad del siglo XIX: la British and Foreign Bible Society, creada en 1804, que evangelizó la India, China, Malasia, las Indias neerlandesas y el norte de África; la Christian Mission in Many Lands, fundada en 1836, tenía misioneros en Malasia y en África; la Church Missionary Society, en el oeste de África y en el África oriental; la London Missionary Society envió los primeros misioneros a Madagascar. La influencia de estas sociedades en la política de ultramar fue sensible en Gran Bretaña. Las convicciones evangélicas, metodistas, no conformistas se afirmaban en este terreno con fuerza creciente. El dinamismo de la Iglesia presbiteriana de Escocia se dejaba sentir en todas las regiones. El papel del Free Church Colonial Committee entre 1874 y 1881 fue puesto de relieve por Balfour. La Société des Missionnaires évangéliques de París, fundada en 1822, era la principal organización misionera del protestantismo de Francia y de la Suiza de habla francesa, con misiones en el oeste de África, Madagascar, Nueva Caledonia. La Société des Missions de Basilea (1815), las misiones escandinavas (1874, Swedish Church Missionary Society) desarrollaban sus principales actividades en África. El auge de las sociedades misioneras de los Estados Unidos fue importante en los primeros años del siglo.

Las misiones católicas estaban más jerarquizadas, con sus lazos con la Sagrada Congregación para la Propagación de la Fe. Los jesuitas reemprendieron en 1823 su obra evangelizadora a través del mundo, que había sido suspendida en 1773. En vísperas de la primera guerra mundial, ejercían su apostolado en cincuenta y nueve países. Las otras órdenes, antiguas o nuevas, multiplicaron su actividad.[22] La Société des Missions étrangères de París se interesaba particularmente por Indochina, cuya evangelización compartía con los dominicos españoles (misión del Noreste). La Société des Missions africaines de Lyon fue creada entre 1856 y 1859; los asuncionistas, cuya compañía fue fundada en 1850, se instalaron en el Oriente Medio en 1863, y posteriormente en el norte de África, el Congo y Madagascar; los Padres Blancos del cardenal Lavigerie, cuya orden databa de 1868, empezaron su acción en 1872 en Argelia, la prosiguieron en Tunicia en 1877 y la extendieron en dirección a los grandes lagos africanos en 1878.

Los Gobiernos, pese a que algunas veces intentaban frenar la iniciativa de los misioneros,[23] sacaban muy a menudo partido de sus actividades.

Leopoldo II supo utilizarlos hábilmente para su empresa con-

goleña y, a partir de 1885, consiguió que el papa reservara el Congo a los misioneros católicos belgas. El Gobierno francés defendía el «protectorado» en el Oriente Medio. La política española de penetración en Marruecos utilizaba a los misioneros franciscanos.

En los momentos iniciales, evangelización misionera y expansión colonial fueron independientes. Pero la «coincidencia de hecho trajo consigo el establecimiento de relaciones múltiples y finalmente cierto apoyo mutuo».[24] Los conocimientos que los misioneros habían adquirido sobre el país y sus gentes les convirtieron en introductores, en intérpretes de los exploradores, de los soldados y de los diplomáticos. Expuestos en cualquier parte donde se hallaran a la arbitrariedad o a las persecuciones, reprochando los procedimientos de los aventureros y de los comerciantes ávidos de ganancias, pensaban que una paz británica o francesa era lo mejor para las poblaciones que estaban evangelizando. Las sociedades madres se hicieron eco de sus esperanzas. Sin duda algunos misioneros temían la empresa colonial, ya que ésta podría trastornar su paciente labor evangelizadora,[25] pero se hallaban apresados en un juego de oposiciones que les llevaba a desear el apoyo de su Gobierno. Misioneros protestantes y misioneros católicos, en rivalidad en casi todas partes, se convirtieron en elementos de rivalidades nacionales. Las autoridades civiles o militares los consideraban como agentes de influencia. La lucha en torno a las misiones, la financiación de las obras de evangelización, las gestiones cerca de la Santa Sede [26] ponen de manifiesto la importancia que los Gobiernos concedían a la influencia misionera.

Así, en los años 1880-1900, colonización y actividad misionera aparecen estrechamente imbricadas. En gran parte está aún por escribir la historia de las relaciones de las misiones cristianas con los Gobiernos, de sus tratos con otros agentes de la colonización (comerciantes, administradores, militares), de sus rivalidades, del papel de sus conversos.[27] El impacto de la evangelización sobre las culturas y las sociedades tradicionales tuvo una importancia enorme.

La influencia de las asociaciones filantrópicas, sobre todo de las sociedades antiesclavistas, fue también importante. Los años que van desde el jubileo de la British and Foreign Antislavery Society (1883) hasta la reunión de la Conferencia Internacional Antiesclavista de Bruselas (1890) corresponden al apogeo del interés humanitario y religioso hacia África. Pese a que la acción de las sociedades no fue la única responsable del fin de la esclavitud,[28] no por ello dejó de tener importancia en la política colonial. La Sociedad británica se hacía eco de la política del Foreign Office.[29] Su revista, la *Antislavery reporter*, tenía tiradas de varias decenas de miles de ejemplares.

En Europa entera los boletines de las sociedades abolicionistas alcanzaron gran importancia: *Revista Antiesclavista* (Madrid), *Le Mouvement antiesclavagiste belge* (Bruselas), *Antischiavismo* (Palermo), etc.

3. Las asociaciones coloniales

La ideología colonial fue propagada en todas partes por asociaciones que se esforzaban en convencer a la opinión pública y en influir sobre las decisiones del Gobierno. Reunían a representantes del mundo de los negocios, a intelectuales, escritores y políticos. En Francia, la más importante —y la más característica— fue el Comité de l'Afrique française, fundado en otoño de 1890 por el príncipe de Arenberg y Harris Alis (Percher), animado por Eugène Etienne y que tenía como secretario a Auguste Terrier. En ella había tanto representantes políticos de la derecha (el marqués de Moustier, Eugène de Voguë), como gambettistas (Reinach, Etienne), escritores (H. Percher) y hombres de negocios (Jaluzot, Rothschild).

Su acción era sostenida por conferencias, publicaciones *(Bulletin du Comité* y *Renseignements coloniaux)*, subvenciones para exploraciones y gestiones cerca del poder. Estaba ramificada en numerosos comités especializados: Comité de Egipto en 1894, Comité de Madagascar en 1895, Comité de Etiopía en 1892, Comité de Asia francesa en 1901, Comité de Marruecos en 1904. La Unión coloniale française, fundada en 1893 por Chailley-Bert, «más especialmente dedicada a la explotación de nuestro dominio colonial», convirtió su banquete anual en la gran manifestación colonial francesa. El Comité Dupleix, políticamente más a la derecha, se propuso «atraer la atención sobre las colonias, darlas a conocer mucho mejor y preparar para la vida colonial a todos aquellos franceses aptos para convertirse en colonos». A estos «auxiliares de la colonización» hay que añadir los grupos de jóvenes (Ligue coloniale de la Jeunesse), las asociaciones más netamente profesionales (Comité dunkerquois maritime et colonial, Institut colonial de Marseille, Société française de Colonisation et d'Agriculture coloniale, etc.). Pese al número relativamente escaso de sus miembros (el Comité de l'Afrique française sólo tenía 4000 en 1914), representaban sin duda una fuerza.[30]

Las asociaciones coloniales alemanas, establecidas según las mismas modalidades, contaban con mayor número de miembros. La Deutsch Kolonial Gesellschaft, creada en Berlín en 1888 por la unión de varias sociedades ya existentes, tuvo un rápido éxito, y

contaba con varias decenas de miles de miembros.[31] La Deutscher Flottenverein, fundada en 1898, agrupaba en sus 5000 secciones locales a unos 650 000 miembros: industriales (Krupp), militares (general Kein), funcionarios, publicistas (Von Schweinburg), etc. En Italia, a la Sociedad Africana d'Italia, a la Lega Navale (1897), se sumó en marzo de 1906 el Istituto coloniale italiano que reunía a parlamentarios (Di Martino, Artom), hombres de negocio (Franchetti), escritores (Pierotti).

La Sociedad Española de Africanistas y Colonistas fue constituida de forma semejante en diciembre de 1883.

Las asociaciones coloniales fueron particularmente numerosas en Gran Bretaña: Royal Colonial Institute, asociación privada creada en 1868 «para fomentar un mejor conocimiento de las colonias y la India»; Primrose League de los discípulos de Disraeli; Imperial Federation creada en 1884 por los liberales imperialistas (Forster), conservadores (Carnavon), colonialistas eminentes (sir C. Tupper) con sus múltiples secciones y revistas; Liberal League, imperialista y reformista, presidida por Rosebery; Indian Society constituida en 1910, Round Table...

La cuestión del papel exacto desempeñado por estos grupos de presión sigue sin resolverse. Su influencia deriva menos del número que de la calidad de sus miembros, de sus relaciones, de la amalgama entre medios económicos y políticos.

Una serie de grupos parlamentarios prolongaron en las asambleas estas asociaciones con las que mantuvieron estrechas relaciones. En París, el «grupo colonial de la Cámara» fue fundado en junio de 1892 por E. Etienne quien ocupó la presidencia. El «partido colonial» se convirtió en una fuerza parlamentaria: en la Cámara de 1902 contaba con unos doscientos miembros. A través de una vigorosa campaña en la prensa y en el Parlamento, impidió la ratificación del tratado franco-siamés de 1902 e impuso al Gobierno las nuevas convenciones de 1904-1907. Desempeñó un papel considerable en el asunto de Marruecos. Aún no se ha realizado trabajo alguno sobre las relaciones entre el partido colonial y los Ministerios: podrían aclarar algunos problemas.[32]

4) La opinión pública

¿Cómo reaccionaba la opinión pública ante la propaganda colonial de los distintos grupos de presión? Y, ante todo, ¿cómo atraerla? Habría que disponer de numerosas monografías sobre los órganos de prensa y sobre los diferentes grupos sociales. Este

tipo de estudio es aún muy escaso y las obras existentes son difícilmente comparables.[33]

Por otra parte, las investigaciones sobre el papel de la cuestión colonial en las elecciones legislativas o en los debates parlamentarios no permiten aún conclusiones generales.

El entrecruzamiento de intereses y de ideologías, de motivos confesados y de móviles ocultos diversifican mucho las actitudes según los momentos y los lugares. Las posiciones adoptadas dependen tanto de las tensiones en el plano de las grandes corrientes políticas como de contingencias a nivel local.

En Francia, la derecha fue poco favorable, hasta los años 1890, a una expansión que hubiera podido desviar el país de la reconquista de las provincias perdidas. Sin embargo, no faltaron las llamadas a la política colonial procedentes de los medios tradicionalistas. Incluso durante el período llamado de *recueillement* (1871-1878) los alegatos en su favor ponen de manifiesto que la relativa lentitud de la expansión se debía menos a un principio estancado que a una necesidad coyuntural.

La oposición del radicalismo, especialmente fuerte en los años 1884-1886, ¿fue ideológica o táctica? La opinión socialista se mostraba muy matizada, y su antimilitarismo no excluía cierto sentimentalismo patriotero.

La expansión fue defendida ante todo por los «republicanos de todas las observancias». Y a ella estuvo especialmente ligado el grupo de los amigos de Gambetta. También abundaron entre sus defensores los francmasones, cuya influencia en la política de expansión a principios de la III República fue innegable.

En los años 1890 se afirmó en la psicología colectiva una especie de consenso favorable al principio de la colonización.

En Gran Bretaña, los liberales unionistas se convirtieron a la ideología imperial, tanto por efecto de su toma de posición frente a la India, como debido a su alianza electoral con los hombres de negocios de la City. Incluso los fabianos apoyaron el imperialismo. Los años 1894-1900 asistieron así a «la culminación de un período de creciente interés británico por la extensión del Imperio». Las posturas de oposición a esta política erán excepcionales: era impensable no ser colonizador a fines del siglo XIX.[34]

Evidentemente, en España e Italia, debido a las derrotas de Cuba (1898) y Adua (1896), había aparecido un activo movimiento anticolonialista. Pero tanto en uno como en otro país, la corriente favorable a dicho movimiento consiguió imponerse. A partir de 1902 apareció un socialismo imperialista italiano que preconizaba

una «colonización proletaria» que no contradecía en absoluto la opinión favorable a la expansión.

En España, el africanismo adquirió gran fuerza en los años 1900. En Alemania, los progresos de la opinión favorable al colonialismo fueron constantes en los primeros años del siglo y hasta las elecciones de 1907, que proporcionaron la victoria a los candidatos defensores de un programa expansionista.

A partir de los años 1905-1907, las críticas a la colonización, procedentes de horizontes diversos, reaparecieron. Su voz, cada vez más elocuente, se dejaba escuchar cada vez más.

5) Las formas nacionales

La multiplicidad de motivos, la diversidad de argumentos, la evolución según los períodos, confieren gran complejidad a cada movimiento colonial nacional. Sin embargo, una serie de rasgos dominantes hacen que cada uno tenga su carácter original. La expansión colonial francesa estuvo caracterizada por la autonomía de los factores políticos en relación con los económicos. El papel del Estado, y en consecuencia el de los políticos, tuvo gran importancia. La influencia real de Jules Ferry, exagerada durante mucho tiempo, debe ser disminuida.[35] Su política no parece haber obedecido a «un plan sabiamente preparado y resueltamente ejecutado». Su programa de 1885 fue sobre todo una justificación *a posteriori*. Freycinet señalaba ya: «sin haber premeditado positivamente su obra colonial, aprovechó las ocasiones que se le presentaron para llevarla a cabo». El papel esencial pertenece a Gambetta y al grupo de los fieles del «clan». Éstos, desde Etienne a Delcassé, «gambettistas de ideas o de sentimientos», a veces encarnizados rivales políticos, pretendieron, hasta después de finalizada la primera guerra mundial, seguir las lecciones del «gran desaparecido».[36] En cuanto a Tunicia, que marca verdaderamente la reanudación del movimiento, fue Gambetta quien, por su decisión, permitió la expedición y quien, más tarde, impidió la evacuación. Parece que éste tomó conciencia de la importancia de la política expansionista entre 1878 y 1880, en parte por influencia del barón de Courcel y quizá también por la de algunas amistades británicas, principalmente la de Dilke. En diciembre de 1881 bosquejaba una política colonial que se «fundaba, como la de los antiguos griegos y la de los modernos ingleses, en la primacía de la economía».

En efecto, Jules Ferry y Gambetta representaban dos fórmulas

distintas, incluso opuestas, de la colonización: el primero representaba la forma tradicional, ligada a la influencia marítima o política; el segundo, una concepción nueva, basada en la economía pero también en la propagación a ultramar de los grandes principios de la revolución. A este expansionismo «liberador» se asociaron los seguidores de Gambetta, francmasones y judíos.

En Italia, el papel desempeñado por Crispi, considerado decisivo durante mucho tiempo, ha sido también reconsiderado. El sentimiento colonial italiano, hasta principios del siglo XX, es el que menos debe a los factores económicos y el que más defiende los argumentos políticos e históricos. Lo mismo sucedía en España. Pese a que las preocupaciones económicas no estaban ausentes de las actitudes procoloniales de los medios económicos, principalmente de los de Barcelona, fueron muy escasamente evocados por la propaganda colonialista. Se insistía especialmente sobre la misión de España, sobre las virtudes de la hispanidad y sobre los legados de la tradición.

La acción alemana en ultramar lleva la impronta de los teóricos que la elaboraron, y ofrece mayor vigor sistemático. El papel de los factores racial y nacional *(Volkstum)* fue primordial. «La expansión es una etapa necesaria en el desarrollo de un organismo vivo y sano» (Husse).

El imperialismo belga no lo debe todo a Leopoldo II. El desarrollo de la industria, los progresos del gran comercio internacional llevaron a una burguesía activa a la búsqueda de nuevos mercados. Pero Leopoldo le dio su carácter particular, frente a una opinión a veces reacia, y convirtió el Congo en su negocio particular y en el paraíso de los negocios. Se convirtió en el ejemplo del nuevo imperialismo financiero.

En Inglaterra, el argumento de prestigio fue muy a menudo empleado. Antes de que se cantara la «Saga de los anglosajones alrededor del mundo»,[37] la idea de la superioridad de la raza inglesa y del temperamento inglés se unió a la noción de la misión civilizadora respecto a los pueblos africanos.

Así, Dilke fundaba su concepción del Imperio en las cualidades intrínsecas de la civilización británica. En última instancia, una especie de «darwinismo imperialista» inspiraba esta concepción, cuya forma más evidente era el «jingoísmo»,[38] y elevaba a los más altos niveles el sentimiento, general en aquella época en Europa, de superioridad cultural, que iba acompañado por el desconocimiento y el desprecio por las culturas diferentes, principalmente, como ha indicado D. Norman, respecto al «islam corrompido».

En todas partes, el movimiento colonial debe mucho a las individualidades, tanto si se trata de técnicos de la colonización, un Gambetta, un Ferry, un Chamberlain, que asociaban parte o la totalidad de su carrera a la política de expansión, como, localmente, de actores, un Lyautey, un Brazza, un Rhodes, que iban más allá de las instrucciones recibidas, forzaban los trámites y ponían a la metrópoli ante el hecho consumado. La tentación de la aventura lanza a los espíritus fuertes fuera de lo cotidiano conocido. Exploradores, aventureros y médicos actuaban sin interés económico o político alguno. Pero la obra colonial de estos hombres, triunfo de la biografía, se inscribe en un contexto general, gracias a otros hombres adscritos a una ideología dominante. Tras estos grandes nombres, habría que dejar un lugar para los burócratas y para la acción de los artesanos más anónimos.

Las administraciones, elemento permanente y concreto, mantienen una tradición de expansión que ha sido señalada por M. Blanchard.[39] El ejército y la marina, animados de los mismos sentimientos, impulsados también por el deseo de gloria que Europa ya no puede proporcionarles, desviados a veces por el poder político, deseoso de tenerlos ocupados, hacia escenarios lejanos, constituyen los elementos de una política colonial activa.[40]

La acción, sostenida en los negocios, los círculos y la prensa, de hombres de segundo plano especialistas en atar cabos, en impulsar las empresas, en servir de «correa de transmisión» fue importante para Francia; así por ejemplo, la de Ulysse Pila en la política de penetración en el Extremo Oriente; de Rabaud, fundador de la Société de Géographie de Marsella, en los proyectos africanos; de Maunoir, secretario general de la Société de Géographie de 1867 a 1896; de Hertz, redactor del *Journal Officiel* y director de *L'Explorateur*, de Weiss... Se podrían citar en Italia los nombres de Camperio, Rubattino, Pierotti; en España el de Costa, etc.

El estudio de las biografías y de las motivaciones de los pioneros de la colonización europea, a escala nacional o local, puede contribuir a dar nueva luz sobre el problema del imperialismo.[41]

NOTAS DEL CAPÍTULO PRIMERO

1. Las observaciones de REUSSNER, Les répercussions techniques, politiques, économiques et sociales de l'application de la vapeur à la navigation, en MOLLAT (M.), *Les origines de la navigation à vapeur*, París, 1970.
2. Las estadísticas sobre el canal de Suez dan un tonelaje medio por barco de 766 toneladas en 1870 y de 2833 en 1900.
3. La Compañía Woermann creó en 1890 la Deutsch Ost Afrika Linie y en 1911 se hallaba asociada a la Hamburg Amerika Linie y a la Hamburg Bremer Afrika Linie, controlando unas 130 000 toneladas.
4. El Havre, Burdeos y Marsella realizaban la mitad del comercio colonial durante el período 1847-1856, pero aseguraban sus tres cuartas partes entre 1884 y 1896.
5. El canal de Suez fue abierto en 1869, el de Corinto en 1893, el de Kiel en 1895 y el de Panamá en 1914.
6. Según ASHNORTH, *An economic history of England, 1870-1939*, y HALL (ed.), *The export of Capital from Britain, 1870-1914*, 1968.
7. CAMERON (R. E.), *France and the Economic Development of Europe, 1800-1914*, Princeton, 1961, pág. 88. (Trad. esp., Madrid, 1972.)
8. La brecha entre el armamento de los europeos y el de los pueblos coloniales era aún pequeña en 1860; a partir de esta fecha se acentuó rápidamente (Chassepot francés en 1866; Gras, 1874; Gadling inglés, 1870, etcétera).
9. ARENDT (H.), *The origins of totalitarism*, Nueva York, 1958.
10. ROBINSON y GALLAGHER, The Imperialism of free trade, en *Economic History Review*, 2.ª serie, vol. VI, 1953, núm. 1, págs. 1-15.
11. BERESFORD, *The Leeds Chamber of Commerce*, Leeds, 1951.
12. La producción mundial pasó de 2 000 000 de toneladas en 1843-1864 a 4 400 000 en 1883-1884 y a 14 000 000 en 1903.
13. NEWBURG (C. W.), The Protectionnist Revival in French colonial trade. The case of Senegal, en *The Economic History Review*, vol. XXI, núm. 2, 1968, págs. 337-347.
14. Así en Saigón se iba afirmando, contra «las amenazas inglesas», el deseo de crear «una nueva India francesa tan amplia y tan floreciente como las posesiones inglesas».
15. CAILLAUX, *Mes mémoires*, pág. 298.
16. HAMMOND (R. J.), *Portugal and Africa. A study in Uneconomic Imperialism*, Stanford, 1966.

17. Raphaël (L. D. C.), *The Cap to Cairo Dream; a estudy in British Imperialism*, Nueva York, 1936.
18. Podrían multiplicarse las citas. *Le Correspondant* del 7 de octubre de 1882 describía «las inmensas riquezas aún sin explotar destinadas a un prodigioso desarrollo» existentes en el Congo. Torre destacaba «las ventajas económicas extraordinarias de la Tripolitania», en *La Tripolitaine de 1911*, página 725. Charles Campbell ha mostrado las extravagantes esperanzas mantenidas por los mercaderes americanos dedicados al comercio con China a fines del siglo XIX, *Special business. Interest and the open door*, Nueva Haven, 1951.
19. Bandet (U.), *Paradise on earth*, Nueva Haven, 1965.
20. En el momento en que las realizaciones técnicas repercuten a la vez sobre el progreso y sobre la convicción de la superioridad de la civilización de Occidente.
21. La Roncière de Moury, Discurso de inauguración del Congreso Internacional de 1875.
22. Buen cuadro cronológico de Lesourd (P.), L'expansion religieuse, en *L'Europe des dix-neuvième et vingtième siècles, 1870-1914*, 2, páginas 951 y ss.
23. La oposición del Gobierno británico a los misioneros ha sido estudiada por Ajayi (W. O.), Aspects of Protestant Missionary work in northern Nigeria, 1887-1910, en *JO*, 3 de enero de 1966, págs. 40-55.
24. R. P. Couturier, Missions catholiques et expansion coloniale aux XIXe et XXe siècles, en *Colloque Colonisation. Décolonisation*, París, 17 de noviembre de 1967.
25. La Blantyre Mission of the Church of Scotland se opuso así fuertemente, entre 1890 y 1905, a la administración colonial; cf. Stoks y Brown (ed.), *The Zambezian Past*, 1966, pág. 332. Por el contrario, la Church Missionary Society colaboró estrechamente con la Royal Niger Company.
26. El acercamiento entre la Santa Sede y el Gobierno italiano a partir de 1898 estuvo marcado por el acuerdo de 1905, brecha en el protectorado francés.
27. Indicaciones metodológicas en *Christianity in tropical Africa*, Londres, 1868.
28. Sobre el papel de los factores económicos, Williams (E.), *Capitalism and Slavery*, 1944.
29. Como testimonio, la enorme correspondencia dedicada al problema de la esclavitud por el Foreign Office.
30. No siempre unida; a partir de 1907 la rivalidad entre la Liga colonial francesa y la Unión colonial francesa era grande.
31. En 1902, 32 756 miembros. Su órgano era la *Deutsche Kolonialzeitung*.
32. El papel de los grupos de presión en la historia colonial —a menudo denunciado— no ha sido objeto de estudios monográficos.
33. Entre los más recientes, para Francia: Jeangeon, Les sociétés d'exploitation au Congo et l'oponion française de 1890 a 1906, en *Rev. fr. d'Hist. Outre-Mer*, 4-1961; Masson, L'opinion française et les problèmes coloniaux à la fin du second Empire, en *Rev. fr. d'Hist. Outre-Mer*,

3/4-1962; A. OLIVESI, Les socialistes marseillais et le problème colonial, 1905-1920, en *Rev. fr. d'Hist. Outre-Mer*, 2-1960; VALETTE, L'esprit bergerois et l'expédition de Madagascar, en *Bulletin de Madagascar*, 11-1962; GIRARDET (R.), L'idée coloniale devant l'opinion française, 1830-1935, en *Rev. fr. Sc. Polit.*, 6, 1968. Para el Reino Unido: PERRATON (H. D.), British attitudes towards East and West Africa, 1880-1914, en *Race*, 8 (3) enero de 1967; CUMPSTON (J. M.), The Discussion of Imperial Problem in The British Parliament, 1880-1885, en *Trans. Roy. Hist. Soc.*, 1961.

34. Engels escribía a Kautsky en 1882: «Me preguntáis qué piensan los obreros de la política colonial. Pues bien, exactamente lo que piensan de la política en general: lo mismo que los burgueses [...]. Los obreros participan alegremente en el festín del monopolio inglés sobre el mercado mundial y en las colonias».
35. El primer replanteamiento del tema lo hizo C.-A. JULIEN en *Politiques d'expansion impérialiste*, 1949.
36. BURY (P.), Le gambettisme depuis Gambetta, en *Mélanges G. Jacquemyns*, Bruselas, 1967, y Gambetta and overseas problems, en *Engl. Hist. Review*, abril de 1967.
37. RUDYARD KIPLING en *Canción de los ingleses* (1890).
38. Y las palabras de Joseph Chamberlain: «Creo en esta raza, la más grande de las razas que el hombre haya conocido jamás... y creo en el futuro de este Imperio vasto como el mundo...».
39. M. BLANCHARD, Belges et français sur l'Oubangui, en *Bulletin Soc. Hist. moderne*, 1, 1950, y L'Indochine de 1885 a 1889, en *Bulletin Soc. Hist. moderne*, 1, 1952.
40. «Si dejáramos las manos libres a los militares —declaraba lord Salisbury—, ocuparían la Luna para asegurar la protección de Inglaterra contra los marcianos.» Sobre el papel de la «chusma militar» en la conquista de Sudán, KANYA-FORSTER, *The conquest of the Western Sudan*, Cambridge, 1969.
41. HARGREAVES (J. D.), Biography and the debates about Imperialism, en *Journal mod. Af. Studies*, 2 (2), 1964, págs. 239-285.

Capítulo II

El reparto del mundo

En 1873 existían dos grandes conjuntos de territorios coloniales: uno compuesto por los vestigios de la primera expansión europea; el otro, más reciente, había surgido de la nueva fase nacida de la revolución industrial y de los transportes.

A la primera categoría pertenecen las posesiones de España y Portugal, que no sólo, según parece, ya no podían ampliarse más, sino que incluso resultaban difíciles de conservar. Así España dominaba Cuba, sacudida por constantes revueltas, las Filipinas, las plazas de soberanía en la costa norte de Marruecos; poseía un derecho ambiguo sobre el Imperio jerifiano y finalmente algunas posesiones en el África ecuatorial, frente a las islas Annobón y Fernando Poo. Portugal extendía su soberanía sobre el archipiélago de Cabo Verde, las islas São Tomé y Príncipe, la costa de Guinea, Angola y Mozambique; en Asia poseía Goa, Macao y una parte de la isla de Timor (reparto de abril de 1859, ratificado en agosto de 1860). Muchas de estas posesiones sólo lo eran de forma «platónica»: los territorios realmente ocupados o controlados —principalmente en Angola— sólo representaban una mínima parte.

Las dificultades políticas y económicas de la península ibérica hacían poco probable —tras el renacimiento de la colonización española entre 1856 y 1864— una nueva expansión o incluso una ocupación efectiva. El dominio español o portugués parecía más una presa eventual para los nuevos imperialismos que la base de partida de una nueva colonización. Los Países Bajos, que conservaban las Indias neerlandesas y, en las Antillas, Curaçao y Surinam, no podían aspirar a nuevas conquistas.[1] Por el contrario, Francia y Gran Bretaña habían proseguido, a lo largo del siglo XIX, la adquisición de nuevas colonias.

Francia continuó pacientemente la conquista de Argelia; en el África negra amplió los límites de Senegal; la soberanía francesa se afirmaba sobre los «establecimientos» de Costa de Oro y de Gabón; en Asia, con el asentamiento en Cochinchina y Camboya, establecía las primeras bases de un Imperio indochino.

La expansión francesa fue considerable; menor, sin embargo, que la del Reino Unido, del *free-trade* y del «antiimperialismo manchesteriano».

Esta oleada expansionista fue la continuación de un movimiento anterior, pero considerable por su amplitud, por su carácter sistemático y también por su universalismo, debido a la aparición de nuevos competidores.

1) El Mediterráneo

El primer campo de expansión fue el Mediterráneo. Su papel no cesó de crecer a partir de la primera mitad del siglo. La apertura del canal de Suez le dio nueva importancia; de hecho, quedaban abiertos a las apetencias europeas el camino de Asia (segunda guerra de China y revolución japonesa) y el del África negra, cuyos misterios parecían esconder inmensas riquezas, y que parecía más accesible por el norte que por las costas occidentales.

Desde hacía casi dos siglos, Gran Bretaña llevaba a cabo en esta zona un tenaz proyecto que chocó con la política francesa. Italia y España representaban tan sólo el papel de comparsas. Estas oposiciones favorecieron el deseo de Bismarck de mantener el *statu quo* continental.

La crisis del Imperio otomano, y de sus posesiones más o menos independientes, Tunicia y Egipto, puso en juego numerosos intereses: interés estratégico, por el dominio de la ruta mediterránea; interés financiero, debido a las amplias inversiones de grupos británicos y franceses que provocaron un creciente endeudamiento, la amenaza de bancarrota y la instauración de un control internacional de la deuda; interés económico y comercial también, intrínseco e inmediato, pero sobre todo virtual y más a largo plazo: Egipto y Tunicia podían convertirse en los puntos de partida de dos penetraciones hacia el África negra; una en dirección al gran meandro del Níger y al oeste de África, y el otro por el valle del Nilo hacia el este de África.

Todos estos intereses alimentaban dos grandes proyectos geopolíticos. Uno, francés, a partir de Argelia, «clave de nuestra polí-

tica africana» (Etienne), se basaba en la creación de un conjunto magrebí a base de la extensión del control hacia el oeste y hacia el este y en la puesta en contacto de estas posesiones con el oeste africano, «que necesita unirse al norte y encontrar en él su punto de apoyo». Otro, británico, prentendía el control del Mediterráneo oriental y del mar Rojo, inicio de un dominio El Cairo-El Cabo.

La política francesa se afirmó pronto tras la derrota. Las exploraciones hacia el sur se multiplicaron: Douraux-Dupré y Joubert (1873-1874), Largeau (1875-1887), Flatters, Soleillet y Choisy (1879-1881). Los proyectos de ferrocarril tomaron cuerpo con la aparición de la Commission supérieure du Transsaharien, el informe favorable de Freycinet y las campañas de las sociedades geográficas y de la prensa.[2] Se proyectó la creación del mar interior del sur de Tunicia (proyectos de Lesseps y Roudaire). En efecto, las perspectivas francesas tomaron forma en la regencia, con el activo Roustan. Frente a los desafortunados intentos de modernización, la penetración pacífica de Europa alteraba allí las fuerzas tradicionales, mientras se exacerbaban las rivalidades franco-italianas.

Gran Bretaña, que vigilaba de cerca el programa francés, principalmente hacia el Sáhara, e intentaba ponerle obstáculos, proseguía su propio objetivo. Reforzó tu influencia en el mar Rojo, compró al jedive sus acciones del canal de Suez, consolidó su posición en Egipto e intentó su instalación en una isla del mar Egeo (Creta, Lemnos o Mitilene).

La crisis oriental y el Congreso de Berlín (1878) precipitaron la evolución. Gran Bretaña se hizo ceder Chipre por Turquía, precio de su apoyo contra las ambiciones rusas, y, en compensación, dejó a Francia en libertad de acción en Tunicia. Las dificultades internas de Italia y la política de «manos limpias» de su representante facilitaron la empresa. Con el pretexto de la incursión de los krumirs en la frontera argelina (mayo de 1881), el Gobierno francés decidió su intervención por mediación de Courcel y de Gambetta. El Tratado del Bardo (12 de mayo de 1881), completado por la convención de la Marsa (3 de junio de 1883), estableció el protectorado de Francia sobre la regencia. Acción ésta decisiva que dio un empuje irreversible a la política colonial francesa y provocó la expedición británica de Egipto y, posteriormente, gran parte del «Scramble of Africa».

Sin embargo, no satisfizo una de las ambiciones esenciales del programa francés, la penetración sahariana, que, en 1881, fue brutalmente interrumpida por la matanza de la segunda misión Flatters.

El éxito «del golpe de Tunicia», la acción misma del grupo de

FIG. 1. Imperialismo y reparto de África en 1870
(Según GANN y DUIGNAN, *Colonialism in Africa, 1870-1960*, t. I)

presión, la decepción egipcia y el auge nacionalista que provocó y el deseo de encontrar una nueva vía de penetración sahariana al oeste hicieron recaer sobre Marruecos los esfuerzos franceses.

A partir de 1882, el Gobierno se esforzó en obtener importantes concesiones del sultán Mulay Hassan. En 1883 y 1884, una serie de intrigas y complots amenazaban al Imperio jerifiano de descomposición y lo preparaban para la intervención. La oposición conjunta de Gran Bretaña, España e Italia, las dificultades de Tonkín, las cuestiones de Madagascar y del África negra, así como las perspectivas políticas y diplomáticas hicieron renunciar a Jules Ferry (junio de 1884).

En el este, Gran Bretaña había tenido que actuar en Egipto impulsada por la opinión pública. La agitación nacionalista y las dudas francesas la condujeron a intervenir en Alejandría en julio de 1882. Aplastadas las tropas egipcias en Tell-el-Kebir (13 de septiembre de 1882), la ocupación británica se extendió a todo el país. El Gobierno británico abolió el condominio y mantuvo su superioridad en el noreste de África, ya fuera directamente o por una potencia intermediaria. Sostuvo la política egipcia en Sudán, favoreció la instalación de Italia en Masaua... Contra la política francesa, utilizó las inquietudes de España y las decepciones de Italia, y esbozó una liga mediterránea para la defensa del *statu quo* que condujo a los acuerdos de 1887. El antagonismo franco-británico y los deseos impotentes de las naciones mediterráneas bloquearon entonces durante unos quince años la política de expansión europea en el Mediterráneo y desplazaron hacia el África negra las rivalidades de las potencias.

2) África negra

Al igual que las políticas francesa y británica se oponían en el Mediterráneo, en el África negra se enfrentaban los proyectos de Leopoldo II y de Savorgnan de Brazza.

Leopoldo II, en busca desde hacía tiempo de una colonia (proyectos de 1865 sobre Formosa, 1868 en Abisinia, 1869 en Mozambique, en 1871 en las Filipinas, etc.), centró su interés, en agosto de 1875, en el África negra: «De momento, ni los españoles, ni los portugueses ni los holandeses están dispuestos a vender; intento informarme discretamente de si en África hay algo que hacer» (carta del 22 de agosto de 1875 a Lambermont). Pudo utilizar, al servicio de una gran ambición, sus relaciones en todos los medios europeos de

la economía y de la geografía, sus cualidades de hombre de negocios y de diplomático, y una experiencia de más de diez años. También pensaba sacar partido del movimiento filantrópico en pleno auge, del interés del público por las exploraciones que se multiplicaban, de la curiosidad de una Europa que «descubre África» en «la llegada continua de nuevos viajeros y en el perpetuo retorno de aquellos que ya han experimentado la fascinación de lo desconocido y la voluntad de desvelarlo».

A finales de 1875, el proyecto de Leopoldo ya había tomado cuerpo. La Conferencia Geográfica de Bruselas (septiembre de 1876), cuidadosamente preparada por el rey (campaña de prensa, viajes a Alemania e Inglaterra, contactos con las sociedades geográficas, adhesión de personalidades extranjeras) le permitió, a través de la creación de una asociación internacional, vencer las disposiciones anticolonialistas de algunos medios belgas y la desconfianza de las potencias. El argumento filantrópico, «clavar el estandarte de la civilización en el suelo del África central, cruzada digna de este siglo de progreso», fue el arma esgrimida. La exploración de Stanley en el curso superior del Congo (1874-1877) confirmó que el río era la gran vía de penetración hacia el interior de África, y reveló la importancia excepcional de su desembocadura. La entente entre el explorador y el soberano (25 de noviembre de 1878) llevó a la creación del Comité de Estudios del Alto Congo,[3] transformado secretamente en noviembre de 1879 en Asociación Internacional del Congo. La confusión, frecuente y voluntariamente mantenida entre esta Asociación y la Asociación Internacional Africana, favoreció los proyectos de Leopoldo. En 1879 Stanley salió en misión hacia el Congo medio a fin de realizar el programa de estaciones, embrión de un Estado libre.

Paralelamente se había desarrollado la empresa de Savorgnan de Brazza. Después de su exploración del Ogoué (1875-1878), se «dio cuenta de que había efectivamente encontrado una vía de penetración hacia el África central». En 1880 la competencia entre ambas empresas era abierta.[4] El Gobierno francés —para hacer olvidar la humillación causada por la ocupación inglesa de Egipto— tomó, a finales de 1883, una importante iniciativa: la ratificación en noviembre del Tratado Brazza-Makoko que declaraba la unión del territorio situado al norte de Stanley Pool. A partir de entonces, «toda la zona situada entre el Stanley Pool y el océano parecía directamente amenazada de ocupación francesa». Leopoldo II y Gran Bretaña —inquieta además por el programa elaborado en enero de 1883 por Jauréguiberry en el oeste de África— reaccionarían.

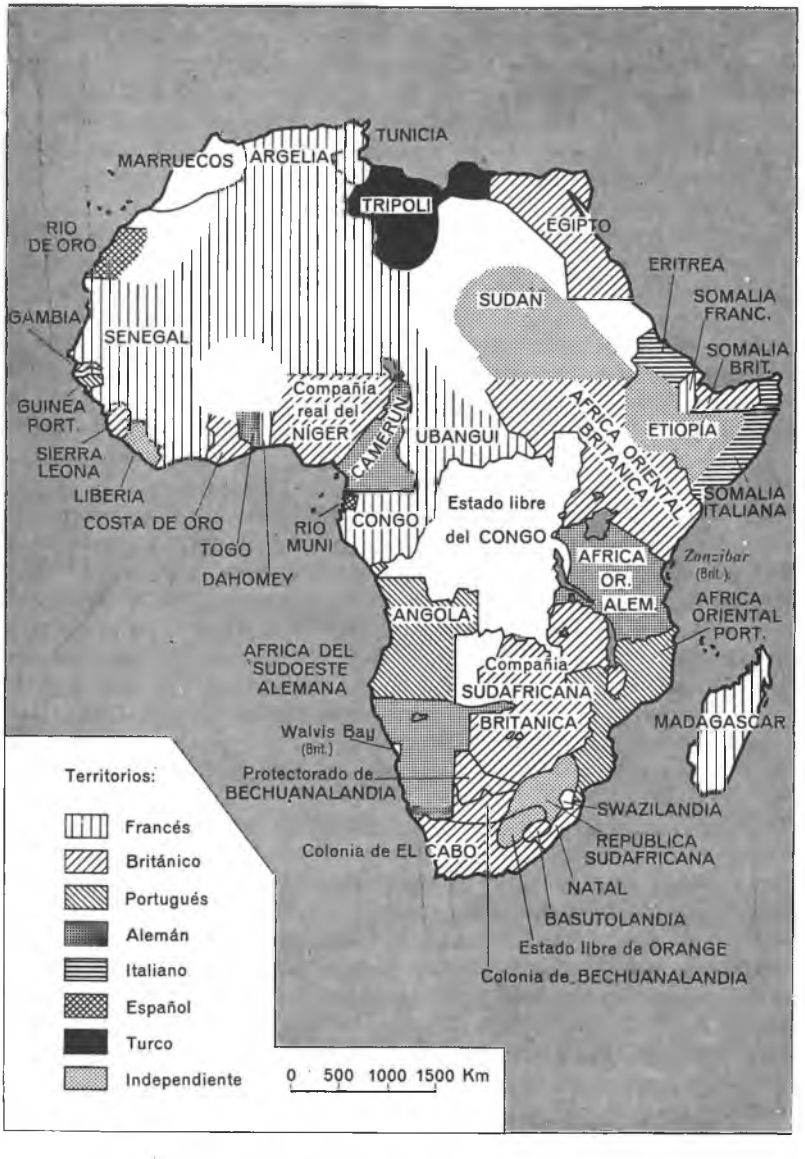


FIG. 2. Los territorios europeos en 1895

El Gabinete británico en Londres, ocupado en la primacía de sus intereses en el noreste de África, mal sostenido aún por la opinión pública, dirigido por un Gladstone pacífico, apoyó los intereses de Portugal que le estaba estrechamente unido (tratados de 1 de febrero de 1882 y de 2 de febrero de 1884), al igual que apoyaba en el norte los de Italia o España (Río de Oro).

Alemania, afectada a su vez por la «fiebre colonial» que Bismarck utilizaba por razones de política interior y exterior, entró también en juego. Se trata sin duda del inicio de la era de las competencias internacionales en África, el *Scramble*, según el término utilizado por primera vez por el *Times*.[5]

Bismarck consiguió el apoyo de los principales interesados para la reunión de una conferencia internacional con el fin de discutir el problema del Congo y el de la ocupación efectiva de los territorios libres de África. La Conferencia de Berlín (15 de noviembre de 1884-22 de febrero de 1885) reconoció la Asociación Internacional como Estado, afirmó la libertad comercial en la cuenca del Congo, excluyendo monopolio y derecho diferencial de aduanas. La navegación por el Congo y el Níger fue declarada libre. La trata de negros quedaba prohibida y las misiones serían protegidas. Se adoptaron los principios de validación de las nuevas ocupaciones, con lo que se ponía fin «a los tiempos en que era suficiente una vaga influencia y unos derechos históricos tan venerables como criticables...». La Conferencia de Berlín acabó con las indiferencias e hizo definitivamente resonar por toda Europa «los tambores de la conquista colonial».

El reparto de África se aceleró. El carácter de la expansión colonial se modificó. El imperialismo «militar» venció al imperialismo económico o geográfico. Las adquisiciones se multiplicaron febrilmente y todos los países participaron en la carrera, animados de un nacionalismo nuevo.

El tratado anglo-alemán de 1886 introdujo, a propósito de Zanzíbar, la noción de esferas de influencia. En el transcurso de los años siguientes, una serie de tratados repartieron las zonas entre las potencias y, a medida que se iban ocupando, se fijaban de modo más preciso los límites: tratados anglo-alemán de julio de 1890 y de octubre de 1893, convenciones franco-alemanas de diciembre de 1885, de febrero de 1894, de julio de 1897, delimitación belgo-alemana de agosto de 1891, acuerdo franco-británico de agosto de 1890, convención de marzo de 1899, etc.

Alemania adquirió Togo, Camerún, África del Sudoeste y África oriental. Gran Bretaña, primero por la acción de las grandes com-

FIG. 3. La expansión occidental en el sudeste asiático en 1914 (Según *The Colonial Empires* por D. K. FIELDHOUSE, pág. 218)

pañías provistas de carta, y a partir de 1890 por un esfuerzo sostenido del Gobierno, amplió sus dominios: Nigeria, Sudán anglo-egipcio, pero sobre todo Uganda, Rhodesia y Bechuanalandia.

La dura conquista del Sudán (lucha contra Samory, 1891-1898) permitió a Francia extender su control sobre el conjunto del meandro del Níger; la campaña de Dahomey, en el Bajo Níger, la creación en 1893 de las colonias de Costa de Marfil, Guinea y Dahomey. La primera intervención en Madagascar y el Tratado de Tamatave (17 de diciembre de 1895) garantizaron los proyectos franceses respecto a la isla, conquistada en 1895 y anexionada en junio de 1896.

Portugal, tras una serie de expediciones, reafirmó su control sobre Angola. Italia, tras extender su ocupación alrededor de Masaua, crear la colonia de Eritrea (1890) y dar carácter oficial a las empresas de la Sociedad Filonardi en Somalia (convención de julio de 1893), asistió al brusco desmoronamiento de su sueño de imperio en el África oriental con la derrota de Adua. Este hecho coincidía aproximadamente con el fracaso francés en Fachoda (1898), con los desastres españoles en la guerra hispano-norteamericana (Tratado de París de diciembre de 1898) y con las dificultades británicas en la guerra de los bóers, iniciada en octubre de 1898.

3) Extremo Oriente

La expansión europea en Asia se desarrollaba paralelamente a este reparto de África que acabamos de describir. A partir de 1850, las rutas septentrionales del océano Índico adquirieron una importancia decisiva. La apertura del canal de Suez, el *break up of China* y el interés que proporcionaba a las rutas de acceso al país, sus mercados y sus recursos naturales, y el deseo de proteger los territorios ya adquiridos (fronteras de la India) estimularon las intervenciones.

El Gobierno francés, tras las empresas de Jean Dupuis y las primeras intervenciones de F. Garnier (1873), chocó con las dificultades de aplicación del Tratado Philastre (25 de marzo de 1874) con Annam, pero se pudo mantener hasta los años 1880, cuando vuelve a iniciarse la gran expansión francesa de ultramar.

La expedición de Henri Rivière (toma de Hanoi en abril de 1882) y su matanza en mayo de 1883 dieron un empuje decisivo a la política indochina. Razones de prestigio, motivos económicos, temores a la iniciativa de otras potencias impulsaron a Jules Ferry a actuar. El Tratado de Hué (agosto de 1883) organizó el protec-

FIG. 4. Indochina francesa (1859-1907)
(Según M. EDWARDS, *The West in Asia*, pág. 56)

torado francés sobre Annam y Tonkín y levantó el control de las aduanas de Annam, que había sido, como tantos otros territorios, víctima de su arcaísmo, de los primeros efectos de la penetración económica europea y de sus dificultades internas. China, minada por los mismos males, no pudo proporcionarle ayuda eficaz durante los dos conflictos franco-chinos, a los que pusieron fin los tratados de Tien-tsin de mayo de 1884 y de junio de 1885.

Indochina, bajo soberanía francesa a partir de entonces, vio cómo se le planteaba una serie de problemas de orden interno y externo. Problemas internos por la prolongación de las resistencias locales a la implantación de instituciones nuevas —abolición de las estructuras antiguas y tendencia a la administración directa (federación indochina de 1887)—, por el desarrollo económico y por los grandes trabajos de explotación. Pero también problema internacional de fronteras coloniales y de rivalidades que la influencia francesa, a partir de su nueva colonia, suscitaba con Gran Bretaña.

En el cambio de actitud de Londres respecto a Francia en los años 1883-1885, la cuestión del Extremo Oriente desempeñó un importante papel. Deseo de preservar las Indias, temor económico de perder mercados por la extensión del proteccionismo, rivalidades políticas: en todas partes la influencia británica se oponía a los avances franceses, principalmente en la región laosiana. Siam se convirtió en la clave esencial entre ambas naciones. La ocupación de Birmania por los británicos en 1885 condujo a la instauración de un viceconsulado francés en Luang Prabang (1887), mientras que los continuos conflictos conducían a una serie de tratados y convenciones para fijar las fronteras: reconocimiento por parte de Siam de la soberanía francesa en la orilla izquierda del Mekong (1893), fijación de la frontera birmana, etc.

El Reino Unido, atento por el este a las empresas francesas, permanecía también vigilante, por el noroeste, a los avances de los rusos. Tanto si fue debido a los intereses locales como a los deseos de ejercer una presión sobre Londres respecto a la política balcánica, el avance ruso incitó a Gran Bretaña a la acción. Estableció un semiprotectorado sobre Afganistán y obtuvo de Rusia el compromiso de septiembre de 1885 que le aseguraba el control del paso de Zulficar. En la misma China, todas las potencias se esforzaban en aumentar sus ventajas y en hacer avanzar más hacia el interior del inmenso territorio sus cuñas de penetración. Los británicos aumentaron el número de puertos abiertos al comercio (convención de Chefu, 1876), se anexionaron Sikkim, obtuvieron una serie de ventajas comerciales en el Tíbet y desarrollaron su política ferroviaria. En cuanto al

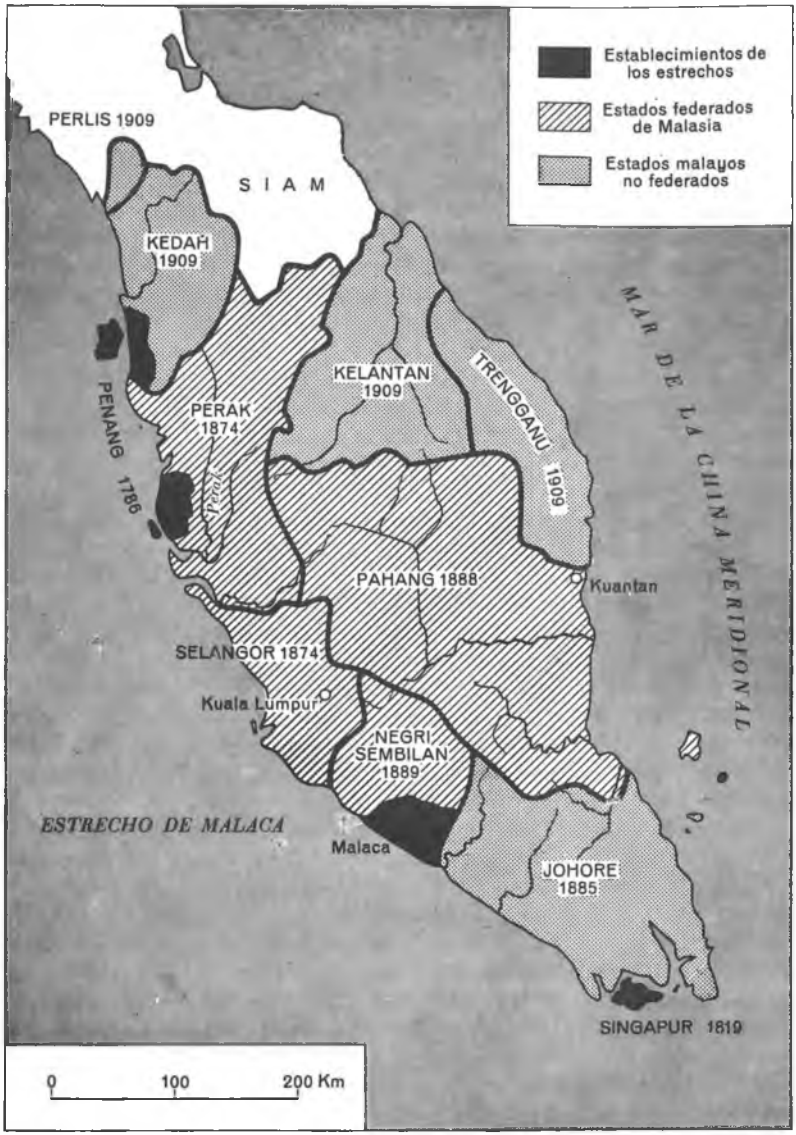


FIG. 5. Penetración británica en Malasia (1874-1909)
(Según M. EDWARDS, *The West in Asia*, pág. 50)

Gobierno francés, aumentó sus intereses en las provincias meridionales a partir de las vías tonquinesas (ferrocarril de Yunnan). Por su parte, la Bélgica de Leopoldo II se esforzaba en colocar capitales y mercancías, y se instaló en la concesión de Tien-tsin. Alemania impulsó bruscamente sus empresas comerciales y sus inversiones, inauguró una nueva política asiática y entró en el conflicto con los intereses británicos en el valle del Yang-tse (acuerdo anglo-alemán de 1900). Estas intervenciones y la amplitud potencial del mercado chino permitieron la aparición de una serie de nuevos imperialismos. La guerra chino-japonesa (1894-1895) constituye una muestra de la llegada a escena del joven imperialismo nipón. Al mismo tiempo, se desarrollaba en los Estados Unidos un importante movimiento en favor de la penetración económica en el país: se constituyó un poderoso «*lobby chino*» y las inversiones estadounidenses en China se triplicaron en una decena de años.[6] La aparición de estos nuevos competidores desencadenó una nueva fase en las rivalidades europeas. Búsqueda de territorios en arriendo y de concesiones, penetración financiera y ferroviaria parecen preludiar el reparto del imperio en zonas de influencia y la verdadera instauración de un estado de hipocolonia, según la palabra de Sun Yat-sen.

Aunque después de la insurrección de los bóxers y del protocolo de 1901, el movimiento de penetración económica continuó y se amplió, la penetración territorial parecía abandonada. El centro de interés de Europa se fijó nuevamente en el Mediterráneo y en África.

Las potencias en China a principios del siglo XX

	Territorios en arriendo		*Inversiones en 1902 en millones de dólares*	
Gran Bretaña	Hong Kong y dependencias (1840/1860/9-6-1898)	1015 km²	260,3	33
Francia.....	Kuangcheu (10-4-1898)	845 km²	91,1	11,6
Alemania	Kiaocheu			
Italia	Tien-tsin (concesión) 7 (6-1902)		0	
Bélgica	Tien-tsin (concesión) 6-1902		4,4	0,6
Portugal	Macao (1556-1887)		0	
Japón	Kwontung	3750 km²	1	0,1
Estados Unidos			19,7	2,5
Rusia			246,5	31,3

FIG. 6. Gran Bretaña y Birmania (1826-1886)
(Según M. EDWARDS, *The West in Asia*, pág. 40)

4) África de 1900 a 1914

Los acuerdos mediterráneos de 1887 habían «congelado» la cuestión mediterránea durante más de diez años. Volvió a adquirir importancia en la política de expansión europea de los años 1900. La iniciativa de Alemania tuvo aquí gran importancia. Sus ambiciones en el Oriente Medio (viaje de Guillermo II en 1898), los proyectos de ferrocarril Berlín-Bagdad (1899-1903) provocaron inquietud en Gran Bretaña y la revisión de su política secular. Al mismo tiempo, las potencias mediterráneas, Italia, España y Francia, decepcionadas por los resultados de su política colonial lejana (desastre de Adua, marzo de 1896; de Cuba, 1898; retirada de Fachoda de 1898), dirigieron sus ambiciones hacia los objetivos mediterráneos próximos. Para Londres, el Mediterráneo oriental era estratégica y geográficamente más importante que el occidental, ya en parte sacrificado por la ocupación francesa de Argelia y de Tunicia. Para hacer frente en el este a la amenaza alemana, Gran Bretaña aceptó que se replanteara el *statu quo* en el oeste con una doble condición: que el estrecho de Gibraltar permaneciera bajo su vigilancia y que el régimen aduanero de Marruecos no fuera modificado. Los acuerdos franco-británicos de abril de 1904 anunciaban el protectorado francés sobre el Imperio jerifiano (1912). A partir de entonces, y durante quince años, el poder británico se apoyó en Francia, a la que sostuvo durante las crisis de Algeciras y de Agadir, y que, tras el acuerdo naval de 1912, debía asegurar la defensa del Mediterráneo. Los acuerdos franco-italianos (1901-1902) preludiaban la ocupación italiana de Libia (1911-1912). El retorno a la política de penetración en el norte de África volvió a plantear la cuestión del Sáhara y del transahariano. A partir de Argelia fueron ocupados In Salah en 1901 y Tamanrasset en 1912; a partir de Sudán y de Timbuctú, Taudeni en 1906.

En el África negra, el acuerdo del 4 de noviembre de 1911 redistribuyó entre Alemania y Francia la soberanía de las tierras situadas entre el Congo y el Camerún.

En 1914 el reparto de África, empezado treinta años antes, había concluido. A excepción de Etiopía y de Liberia, el conjunto del continente africano se hallaba bajo la dominación de Europa (cf. mapa).

NOTAS DEL CAPÍTULO II

1. El tratado de marzo de 1867, firmado en 1871 y ratificado en febrero de 1872, cedía a Gran Bretaña las factorías holandesas situadas en la costa occidental de África.
2. La obra de GAZEAU DE VAUDIBAULT, *Le chemin de fer transsaharien*, París, 1879, fue la primera tesis de doctorado dedicada a estudiar un proyecto que iba a suscitar amplias controversias.
3. Capital: 1 000 000 de *francos*, de los cuales 260 000 suscritos por Leopoldo II y 130 000 por un grupo belga.
4. Leopoldo II a Stanley, el 30 de diciembre de 1879: «Una serie de competidores a los que no podemos menospreciar amenazan con adelantarnos en el Alto Congo... No tenemos tiempo que perder».
5. Salisbury constataba en 1891: «Cuando abandoné el Foreign Office en 1880, nadie pensaba en África. Cuando regresé a él en 1885, las naciones de Europa se querellaban unas con otras sobre las diferentes porciones que deseaban obtener», en Lady C. CECIL, *Life of Robert, Marquis of Salisbury*, tomo IV, Londres, 1932, pág. 310.
6. C. REMER, *Foreign Investments in China*, Nueva York, 1938, 708.

Capítulo III

Las oposiciones a la expansión europea

1) El anticolonialismo europeo

1. Antes de 1900

La hostilidad a la expansión colonial fue constante, con intensidades variables según las épocas y los países, y también con argumentos diferentes según los sectores de la opinión pública. De modo general se debilitó en todas partes entre 1885 y 1900, para adquirir nueva fuerza a principios de siglo.

Durante el primer período procedía sobre todo de los medios conservadores y liberales. En Francia tuvo su origen en un «patriotismo continental» sensible a los temores de un debilitamiento de la nación debido a las expediciones lejanas, que distraían la atención del país de la recuperación de Alsacia-Lorena y que implicaban un compromiso tácito con Alemania. Esta actitud fue frecuentemente sostenida por la derecha y por el centro derecha, pero en ella cabría hacer numerosos matices, desde el rechazo total hasta el recuerdo de tiempos mejores de expediciones demasiado costosas. El conde de Chaudordy resumía en 1895 esta opinión: «Queremos a la vez ser poderosos en tierra, poderosos en el mar y grandes colonizadores. Esta ambición es desmesurada. Sería en todo caso justificada si hubiéramos salido victoriosos de los acontecimientos de 1870». Una oposición semejante animaba la izquierda radical (Clemenceau, Pelletan) y algunos elementos de centro izquierda (Frédéric Passy).

A este argumento de «oportunidad nacional» se sumaba, aunque de modo menos firme, el de la moralidad. La utilización de las influencias políticas para favorecer la empresa privada de colonización fue denunciada por la izquierda, especialmente a través de la

empresa de Túnez (campaña de Camille Pelletan y de *L'Intransigeant* de Rochefort), mientras que los antisemitas y la derecha acusaban las maniobras de los judíos y de los francmasones gambettistas (Drumont).

Algunos liberales (Guyot) atacaban el coste de las operaciones coloniales. Los «colonialistas moderados» señalaban hasta qué punto la explotación de los territorios adquiridos sufría con «la continua creación de nuevas colonias en los antípodas» que podían «dejar inacabada nuestra colonia del Mediterráneo».[1] Este movimiento de oposición adquirió su grado máximo durante las elecciones legislativas de octubre de 1885 y se debilitó a partir de 1889. La creación del Comité del África francesa muestra la evolución decisiva de los medios conservadores y su apoyo a la política de expansión. Desde entonces, las reservas iban dirigidas menos hacia la expansión en sí que hacia su campo de aplicación y sus formas. En cuanto a la izquierda, denunciaba no tanto el principio como el método, criticaba la ausencia de una «política colonial» que sustituyera por una «concepción de conjunto» las «expediciones lejanas comprometidas sucesivamente en pequeños logros» (Clemenceau, *Le Bloc*, 15 de diciembre de 1901), y el papel de las preocupaciones de los militares por el escalafón, que buscaban grados y galones en «campañas sin gloria» (Pelletan, 4-1901).

En Italia, por el contrario, se mantenía con fuerza la oposición colonial ante las desafortunadas empresas de Crispi. El fracaso alimentó una campaña apoyada, aquí también, por las oposiciones de derecha y de izquierda. La izquierda denunciaba la «traición de la esperanza de 1848», la dilapidación de millones que faltaban a la misma Italia. Los republicanos, y luego los socialistas, criticaban a la vez los objetivos y los métodos de la expansión: «la incertidumbre, la imprevisión, la jactancia, las contradicciones, las mentiras son las características de toda la breve historia de nuestra política colonial» *(Colajani)*. La derecha conservadora, con Jacini, destacaba las necesidades propias de Italia, mientras que los católicos utilizaban esta arma contra la nueva Italia, enemiga del poder temporal del papa.

Sin embargo, y en parte por los mismos motivos que conducían a los medios económicos de Francia a apoyar la política colonial, la derecha iba a mostrarse, con cierto desfase en el tiempo, progresivamente favorable a la «política africanista», sobre todo a partir de los años 1900.

En Gran Bretaña, el anticolonialismo descansaba en una antigua y fuerte tradición. El antiimperialismo de *free-trade*, aunque sea

susceptible de matizaciones, había tenido siempre sus ardientes defensores que afirmaban «preferir el comercio a la dominación». El discurso de Disraeli en el Crystal Palace suscitó cierta oposición poco antes de que la constitución de un partido irlandés del Home Rule, en la Cámara de los Comunes, reforzara, indirectamente, la causa del *self-government* hindú: la nacionalidad debía ser defendida tanto en Asia y África como en Irlanda. Los pocos ingleses radicales que, con Hyndam, luchaban en los años 1880 en favor de la India, sostenían el anticolonialismo. Como en Francia, el movimiento fue particularmente intenso durante los años 1884-1889. En los años siguientes, la oposición se vio desbordada por la oleada de nacionalismo que se impuso en casi toda Inglaterra, y a la que, pese a su denuncia de «la rapacidad de las grandes compañías coloniales» (1896), no escapó el movimiento fabiano, más crítico respecto a los métodos de la colonialización que al principio en sí.

La tipología de los movimientos anticolonialistas europeos debería tener en cuenta los ejemplos suministrados por Bélgica, donde la oposición liberal (G. Lorant) y socialista (L. Bertrand) denunciaba la empresa congoleña; por Holanda, con la campaña de Van Uvewell, la obra de E. Douves Nekker y la actuación de Van Kole en el Parlamento; por los Estados Unidos y las manifestaciones de la American Anti-Imperialist League; por España, con la creación en Madrid de movimientos de apoyo a las causas de Filipinas y de Cuba, desarrollados en los años 1890, y con la acción de los socialistas en las Cortes.

2. El movimiento 1900-1914

Tres factores iban a contribuir a este renacimiento: las dificultades o los fracasos de la expansión, el ascenso de los partidos socialistas, los abusos coloniales (principalmente en el Congo) y la campaña que desencadenaron.

La crisis de Fachoda, el drama italiano de Adua, las derrotas españolas frente a los Estados Unidos, la crueldad de la campaña contra los bóers hicieron replantear en Francia, Italia, España y Gran Bretaña la controversia sobre la colonización y abrieron una crisis en la creencia en las virtudes de la expansión.

En España, los desastres de 1898 y la «depresión» que provocaron contribuyeron a la creación de una corriente de repliegue nacional. Esta corriente se opuso también al incremento del africanismo, que a su vez incidió en la pérdida de las últimas posesiones americanas y asiáticas. Las dificultades de la empresa marroquí se-

rían por otra parte un nuevo argumento contra la colonización y conducirían, en 1909, a la «semana trágica» de Barcelona.

La guerra de Sudáfrica provocó una misma toma de conciencia en los numerosos sectores de la opinión pública británica. En el seno del Partido Liberal se creó un grupo «probóer». Los teóricos del joven Partido Laborista publicaron *Fabianism and Empire* (1900), que anunciaba la crítica, más fuerte todavía, de Hobson *(Imperialism. A study,* Londres, 1902). Basándose en los problemas económicos (inversiones, fluctuaciones del comercio), demostraba las escasas repercusiones de la expansión sobre la masa de la población. La obra tuvo una repercusión considerable y gran influencia sobre el pensamiento socialista.

Al mismo tiempo, el amplio movimiento de anglofobia que suscitaron los relatos sobre la guerra anglobóer hizo recaer sobre toda la expansión colonial el descrédito que afectaba a los británicos. La campaña se prolongó a través de la cruzada humanitaria emprendida contra los excesos de la explotación colonial del Congo. La vigorosa acción de Morel, su denuncia de las «atrocidades leopoldianas», condujo a la fundación de la Congo Reform Association y de las comisiones internacionales de investigación de 1904 (Janssens, Nisco y Schumacher). La campaña anticongoleña se extendió por toda Europa; atacaba principalmente los abusos de trabajo forzado y denunciaba los crímenes de los administradores a través de la publicación de una serie de obras como las de Saintoyan *(L'Affaire du Congo,* 1905), Morel *(Red Rubber,* 1907), Nexison *(A modern Slavery,* 1907), y los artículos de F. Challaye. Se asistió a la multiplicación de los organismos que se fijaban como objetivo la defensa de los indígenas y la protección de los aborígenes.[2]

En Alemania, la campaña contra los escándalos coloniales de la Administración amplió los efectos de la campaña dirigida contra los abusos en el Congo. Socialistas y católicos se unieron para denunciar los excesos de poder y las crueldades de los administradores, las concusiones, los compromisos entre los funcionarios y las empresas privadas. Erzberger, diputado católico desde 1903; Roeren, de centro; Bedel, socialdemócrata, y el almirante Von Schleinitz, se unieron para atacar la situación de las colonias alemanas.[3] Las elecciones «hotentotes» de 1907 representaron el punto álgido de la oposición anticolonialista.

El desarrollo de los partidos socialistas proporcionó argumentos teóricos a estas críticas.

Según el Congreso Internacional Socialista, celebrado en París en septiembre de 1900, «el desarrollo del capitalismo y del maqui-

nismo conduce a la expansión colonial; se necesitan mercados nuevos para la evolución del capitalismo y del comercio: esto es inevitable y fatal, ya que sin ellos el mundo se vería abocado a una próxima revolución». La oposición anticolonialista de la II Internacional se afirmó en el Congreso de Amsterdam (1904) y de Stuttgart (1907), que abrieron un nuevo capítulo en el movimiento hostil a la expansión. La cuestión colonial pasó entonces «a ser el centro de las preocupaciones de la Internacional y de los partidos socialistas de las naciones de Europa comprometidas en la expansión», en cuyo seno provocó el enfrentamiento entre varias tendencias.

Una de estas tendencias, defendida en Alemania por E. David, apoyaba la idea colonizadora, «elemento integrante de la finalidad universal de las civilizaciones perseguida por el movimiento socialista». En el centro, con Bebel, la colonización parecía un mal imposible de suprimir, incluso inevitable en el devenir de los países no civilizados. Pero había que denunciar la barbarie de los métodos y favorecer una evolución rápida hacia la independencia. La evolución de Jaurès, que llegó lentamente a la condena de la política colonial, es característica de esta tendencia. Por el contrario, Kautsky y Lenin pronunciaron una condena total.

En la práctica, estas divisiones repercutieron en los votos socialistas de los diversos Parlamentos y de los Congresos nacionales. Gran parte de los socialistas italianos aplaudieron la guerra de Libia, al igual que buen número de socialistas alemanes apoyaron la política colonial del Reich.

En los años 1908-1914 otras voces de horizontes políticos muy alejados pusieron también en guardia contra la expansión por la expansión y contra la adquisición desordenada de dominios demasiado amplios. Algunos de los hombres que en otros tiempos habían defendido la política colonial (Leroy-Beaulieu) parecieron medir de repente sus peligros.

En vísperas de la primera guerra mundial, aunque las fuerzas de oposición a la política colonial habían encontrado en casi todas partes gran audiencia, el fenómeno en sí, sus resultados, no eran discutidos.

2) Las resistencias locales

1. Las debilidades iniciales

La intervención colonial fue a menudo facilitada por la crisis que atravesaban los países codiciados: arcaísmo de las estructuras,

anquilosamiento de los ideales de civilización, rivalidades entre clases o entre etnias.

Esta crisis iba generalmente ligada a los primeros efectos del avance europeo.

La «penetración pacífica» a través del desarrollo de las importaciones, de la transformación de las corrientes tradicionales de intercambio y del auge del monetarismo económico, minaron o arruinaron las viejas estructuras. La crisis financiera —a veces sabiamente preparada desde el extranjero— condujo a costosas concesiones exteriores y minó los fundamentos del Estado: Egipto, Tunicia y Marruecos se vieron obligados a abandonar, antes de la colonización, una parte de su soberanía.

La tensión social entre víctimas y beneficiarios de la nueva situación fue creciendo. El conflicto oponía en todas partes a los tradicionalistas, que esperaban del retorno a las fuentes nacionales los medios para resistir la crisis, y los modernistas que pretendían volver contra Europa sus propias armas después de haber colaborado con ella.

Los esfuerzos de renovación, costosos y torpes, emprendidos en un clima de competencia internacional y de división nacional, se convirtieron en fuentes de debilidad más que de renovación: así puede comprobarse, en diversos grados, en Marruecos, Persia, China y Siam. Pero fue también un fracaso lleno de dificultades, de agitación y de movimientos separatistas, que sirvieron de justificación para las iniciativas colonizadoras. Los antiguos antagonismos étnicos o regionales se agudizaron. A menudo los europeos fueron requeridos por una minoría oprimida, para la cual la llegada del extranjero representaba «el comienzo de una nueva era, la de la justicia, de la libertad y de la igualdad». La penetración en el norte de África tuvo así aliados entre los judíos y algunos elementos de las clases comerciales.

Las «capitulaciones» y los privilegios que obtuvieron los europeos de estas acciones contribuyeron en gran medida al debilitamiento precolonial. Al sustraerse a la autoridad nacional y al control fiscal no sólo los extranjeros sino también sus protegidos indígenas, representaron una pérdida de prestigio y de medios para la Administración. La larga y estéril lucha del Gobierno marroquí contra estas «capitulaciones» a finales del siglo XIX pone de manifiesto sus nefastas consecuencias (Conferencia de Madrid de 1880).

Hay que conceder un lugar importante a esta fase crítica de la «precolonización». Parece que cuanto más duró, mayor fue la resistencia nacional: los efectos habituales de la colonización se de-

jaron sentir, pero sin las aportaciones positivas de la modernización que los acompañan y, a veces, los corrigen, y sin la toma de conciencia nacional que, frecuentemente, es su rápido resultado.

2. Las resistencias locales

El auge colonial y la penetración extranjera suscitaron las oposiciones locales. Los movimientos de resistencia o de rebelión a la penetración europea fueron más o menos vivos, se apoyaron en fuerzas diversas y tomaron distintas formas. Aún no se ha realizado su tipología.[4]

Hay que hacer una distinción entre las resistencias a la penetración (pasiva o armada), las revueltas contra los abusos y los movimientos de oposición nacionales. La resistencia pasiva tomó la forma de rechazo, de irredentismo pasional y de refugio en la imagen tranquila del pasado impenetrable. Las poblaciones, replegadas sobre sí mismas, rechazaron los valores extranjeros y utilizaron las formas espontáneas del más amplio boicot. El ejemplo típico nos lo proporciona la huelga que afectó a los tabacos en Persia en 1892.

La resistencia armada acompañó la conquista colonial en Madagascar, Sudán, Camerún, Marruecos y Tanzania. Las operaciones militares variaban según las condiciones locales, la existencia de reino o de poder centralizado. Así, los ashanti se opusieron, a veces con éxito, a la penetración británica, Samory al avance francés, Mkwawa a la extensión de la influencia alemana en el África oriental... Estas resistencias se fueron reforzando con la progresiva adopción y generalización de las armas de fuego. El suministro de armas modernas a los africanos se convirtió en uno de los comercios más lucrativos, al que se dedicaron sobre todo las firmas alemanas y belgas.[5] Las campañas coloniales pasaron así a ser militarmente más costosas, mientras que las muertes por enfermedad iban disminuyendo muy lentamente. La campaña francesa de Dahomey, en 1892, en la que intervinieron más de 3000 hombres, ocasionó la pérdida de 730 hombres, o sea la cuarta parte de los efectivos (525 en combate y 205 de enfermedad). Los desastres italianos de Abisinia fueron particularmente importantes en pérdidas humanas.

Tras la «pacificación» estallaron las revueltas contra las exacciones y las opresiones administrativas, movimientos espontáneos de miseria o favorecidos por las querellas internas y los jefes tradicionales. Así se produjeron la insurrección de Nueva Caledonia en 1878, la sublevación de Maji-Maji en el África Oriental Alemana (1905-1906), provocadas por los cultivos obligatorios, las presta-

ciones excesivas y la institución de un impuesto de habitación, y también la rebelión de los herero en el África del Sudoeste (1904).

En muchos de estos movimientos se aprecian las influencias de los factores religiosos, nacidos, a menudo, antes de la intervención armada de Europa, de los efectos de la penetración de sus productos, de sus ideas y de sus hombres. Frente a estas amenazas, la sociedad tradicional busca, en las fuerzas más íntimas del grupo, su autenticidad. Las sociedades secretas se multiplicaron. En los países musulmanes, el recurso al islam reformado, místico o puritano, fue la respuesta a la intervención extranjera: cofradías, morabitos y mahdíes fueron la última esperanza de la *Jihad*.

Las reservas del interior —geográfico y social— fueron opuestas a las fuerzas del exterior. Así nacieron y se desarrollaron el senusismo (1843), el wahabismo, el jerifismo marroquí, el mahdismo sudanés...

En Asia, continente de grandes religiones fuertemente enraizadas, este tipo de resistencia fue particularmente importante. Estuvo en relación directa con la actividad misionera. La conversión amenazaba lo esencial, los principios mismos de la civilización tradicional. El recurso a las fuerzas profundas es un reflejo defensivo. Así se desarrollaron, en Birmania, la Asociación del Pensamiento Budista, la Iglesia de Alygray en Filipinas... La renovación del islam sirvió, desde el Oriente Medio hasta Indonesia, de soporte a esta oposición. El grupo Al Manar de El Cairo, constituido hacia 1905 por un discípulo de Mohamed Abduh, desempeñó un papel determinante en el desarrollo de la acción anticolonial; en Indonesia fue el movimiento *Budi Utomo* fundado en 1908, y sobre todo el *Sarekat Islam* (la asociación islámica).

Por el contrario, la resistencia en el África negra parece no ofrecer ningún frente común y organizado. Las rivalidades tribales impidieron cualquier política de conjunto. La oposición tuvo que recurrir a los particularismos. La resistencia religiosa se pone así de manifiesto por la multiplicación de las religiones sincréticas, del mesianismo o del milenarismo.[6] Estas manifestaciones han atraído recientemente la atención de los investigadores y, en diversas ocasiones, se ha intentado realizar su tipología en relación con la diversidad de etnias, el estado de las tribus, las instituciones religiosas tradicionales, las religiones importadas, la aculturación, la urbanización...

Las sociedades secretas son un elemento esencial de la resistencia nacional; así, por ejemplo, en Madagascar el grupo VVS (Hierro, Piedra, Ramificación), cuya finalidad es «la rehabilitación de la

raza malgache a través de la búsqueda de una perfección moral individual e intelectual».

El éxito de la francmasonería en algunos territorios coloniales se debió quizá al mismo tipo de preocupaciones.[7]

3. Los nacionalismos

La resistencia se transformó hasta alcanzar la amplitud de un movimiento nacionalista, en parte como consecuencia de las modificaciones introducidas por la colonización, en parte por el resurgir de viejas corrientes.

a) En Asia fue donde antes se manifestó y de modo más general.

El desarrollo de las clases sociales nuevas, burguesía y proletariado, contribuyeron poderosamente a la aparición de nacionalismos, sin que por ello se puedan confundir en un mismo estudio movimientos caracterizados por condiciones socioeconómicas, políticas y culturales particulares, movimientos esencialmente intelectuales de los letrados confucianistas de Hanoi, movimiento político y armado de los kadipunan de Filipinas, etc. La resistencia hindú es la que se conoce mejor. Los estudios sobre los orígenes del movimiento nacionalista indochino, que recientemente se han multiplicado, recalcan las condiciones propias de la resistencia vietnamita: unidad del conjunto, antigüedad de su cultura, importancia de la religión, potencia de las revueltas campesinas.

Este nacionalismo se consolidó en los años 1900. La victoria de Japón sobre Rusia, los movimientos ideológicos en China, la aparición de una nueva *intelligentzia* en la India sostuvieron el movimiento.

b) Los debates sobre los orígenes del nacionalismo en África están aún abiertos. Si bien es posible descubrir, antes incluso de la intervención europea, cierto sentimiento nacional en Tunicia, Marruecos y Egipto, parece anacrónico hacerlo extensivo al África negra antes de la constitución de las entidades nacionales.[8]

La sublevación fomentada por Rudolf Wanga Bill en Camerún ¿puede ser considerada como el primer «movimiento de resistencia nacional» de la colonia? Asimismo el «Mad Mullah» de Somalia, en su revuelta de más de veinte años (1899-1920), ¿fue un mahdí, un jefe de tribu, el primer nacionalista somalí? Samory Touré, re-

formador musulmán, ¿encarnó el nacionalismo o la oposición religiosa? Sólo el estudio comparado de estos movimientos podría, en la perspectiva abierta por Simmons-Symonolewicz, conducir a una tipología de los «nacionalismos de liberación», y permitiría distinguir los factores tradicionalistas, modernistas, étnicos, autonomistas, anticolonialistas, en cada una de sus manifestaciones.[9]

Sin embargo, y como respuesta a la creación de un nuevo conjunto administrativo por las potencias europeas, las primeras transformaciones engendraron desde muy pronto este sentimiento nacionalista: en Sudán en los primeros años del siglo XX,[10] en Argelia, en Nigeria. Pero fueron la primera guerra mundial y su inmediata posguerra las que le dieron en todas partes un auge irresistible y lo convirtieron en una fuerza política. No obstante, apela ya a las fuerzas de la tradición, a la particularidad lingüística; al rechazar el presente, oscila entre la glorificación de la grandeza de un pasado mítico y la esperanza de un futuro vengador.

NOTAS DEL CAPÍTULO III

1. *Echo d'Oran*, 23 de abril de 1885.
2. En Francia la *Revue indigène*, en Gran Bretaña *The Aborigine's Protection Society*, en Alemania la *Deutsche Kongo-Liga*. En 1908, las autoridades belgas decidieron la anexión del Estado libre del Congo.
3. EPSTEIN, Erzberger and the german colonial scandals, 1905-1910, en *The English Historical Review*, 1959.
4. Ha sido esbozada por BRUHAT (J.), Les résistances à l'expansion européenne en Asie et en Afrique, en *L'Europe du dix-neuvième et du vingtième siècle*, 1959, págs. 1081-1122.
5. Sobre este comercio, véase especialmente BEACHY (R. W.), The Arms trade in East Africa in the late nineteenth Century, en *Journal of African History*, vol. III, núm. 3, págs. 451 y ss.
6. Buen ejemplo en la tesis de GRESCHAT (H. J.), *Kitawala, Ursprung, Ausprung. Ausbreitung und Religion der wath-Tower-Bewegung Zentralafrika*, Marburgo, 1967.
7. Sobre el papel de las misiones en el desarrollo de estos movimientos de oposición, véanse los estudios publicados por el IHPOM, ESHETE (A.), *La mission lazariste en Ethiopie*, y de LÊ (N.), *Les missions catholiques au Vietnam*. Para la francmasonería, RESCH (J.), *La franc-maçonnerie et les colonies françaises*, Aix, 1971.
8. HODGKIN (T.), Islam and national movement in West Africa, en *Journal of Afr. History*, 2-1962.
9. SIMMONS-SYMONOLEWICZ (K.), Nationalist Movements: On attempt at a Comparative typologie, en *Comparative Studies in Society and History*, vol. VII, 1-1965.
10. RAHIM (M. A.), Early Sudanese nationalism: 1900-1938, en *Sudan notes and records*, vol. 47, 1966, págs. 39-44; MUDDATHIR (A.), *Imperialism and nationalism in the Sudan*, Londres, 1969.

CAPÍTULO IV

Los imperios coloniales

1) Administración central

En la mayoría de los países colonizadores la administración autónoma de las colonias se estableció lentamente. Sólo en el Reino Unido, el Gobierno británico había creado, desde mediados del siglo XIX, «dos departamentos imperiales»: el Colonial Office, desglosado del War Office en 1854, y el India Office, que había sustituido, tras la revuelta de los cipayos, a la vieja Compañía de las Indias. Cada uno de estos nuevos organismos se hallaba bajo la autoridad de un secretario de Estado, miembro del Gabinete. Pero hasta la llegada de Chamberlain al Colonial Office, en 1895, éste sólo había estado regido por políticos de segunda fila y había visto eclipsado su prestigio por el India Office. España conservaba de su brillante pasado colonial un Ministerio de Ultramar.[1]

Las demás metrópolis habían confiado la administración de los territorios coloniales a una simple secretaría de Ministerio (de la Marina en Francia entre 1860 y 1880, de Asuntos Exteriores en Italia y Alemania). Siguiendo modalidades diversas, fue pasando a organismos especializados. La primera etapa consistió en la creación en el interior del «Ministerio de tutela» de una división colonial. En Berlín, fue la sección colonial del Ministerio de Asuntos Exteriores, creada el 1 de abril de 1890; en Roma, fue la Secretaría de Eritrea y de los Protectorados, creada el 28 de diciembre de 1893. En Francia, Gambetta creó por primera vez un Subsecretariado de Estado para las Colonias, ligado al Ministerio de Comercio y confiado a Félix Faure.

Las atribuciones y la autonomía de estos organismos fueron creciendo, no sin la resistencia de los Ministerios responsables, conflictos de competencia y vueltas atrás. Al ritmo de los acontecimientos de la política colonial y de la expansión, estos organismos fueron

adquiriendo su autonomía para transformarse posteriormente en Ministerios independientes, promoción que pone de manifiesto el triunfo de la idea colonial en la opinión pública. Así en París, el subsecretariado, que oscilaba entre el Ministerio de Marina y el de Comercio, fue de hecho independiente a partir de 1889 y se convirtió en Ministerio de las Colonias en 1894.

En enero de 1902 Italia tuvo su Ministerio «especializado». En Alemania, la sección colonial se fue afirmando muy lentamente contra las prerrogativas del Ministerio de la Marina, y hasta mayo de 1907 no creó un Ministerio de las Colonias, confiado a Dernburg.

Paralelamente a la administración, se fueron creando en todas partes comités consultivos.[2] En París, el Consejo Superior de las Colonias, dividido en secciones, preparó las grandes reformas; en Alemania, el Consejo Colonial *(Kolonialrat)*, creado el 10 de octubre de 1894, fue constituido por los representantes de las grandes firmas comerciales y de las compañías provistas de carta. El Consejo Superior Colonial italiano no fue creado hasta diciembre de 1922.

Pronto se vio la necesidad de establecer organismos ministeriales que coordinaran la actividad de los diferentes Ministerios que de algún modo tuvieran que ver con las cuestiones de ultramar. Así se creó en Francia, en junio de 1911, «la comisión interministerial de política musulmana» destinada a «proporcionar a nuestra política sahariana la unidad de dirección que es la condición necesaria de su éxito». Finalmente, en todos los países, numerosos organismos oficiales u oficiosos gravitaban en torno a la administración central de las colonias: Board of Trade en Londres, Office colonial en París (1901), etc.

En 1887, con motivo de la celebración del cincuentenario del reinado de Victoria, el Gobierno británico reunió una conferencia colonial. La segunda conferencia colonial se celebró en 1897 y con ella se inició una serie de reuniones regulares. En 1907 el título de Colonial Conference fue sustituido por el de Imperial Conference, se instituyó un secretariado permanente y se tomaron medidas para la reunión de conferencias especializadas, como la Imperial Defense Conference en 1909.[3] Estas reuniones, sin poder de decisión, tuvieron sin embargo gran influencia en la evolución del Imperio británico. Al mismo tiempo, contribuyeron a reforzar los lazos entre sus distintas partes y a difundir la idea de federación imperial defendida por Seeley y sus discípulos desde 1884.

a) El sistema de compañías privilegiadas, que había tenido gran éxito en los siglos XVII y XVIII, pero que parecía estar condenado después de la supresión de la Compañía de las Indias y de la Compañía de la Bahía de Hudson, pareció, en el último cuarto del siglo XIX, recuperar cierta importancia. Contribuyó a resolver la contradicción entre el avance de los intereses coloniales y las reticencias oficiales o de la opinión pública. A partir de 1880, el Gobierno británico otorgó a compañías privadas cartas para la colonización del continente africano. La amplitud de los poderes otorgados fue considerable: administración de territorio, mantenimiento de una policía, derechos de gestión, percepción de impuestos y de derechos aduaneros... En noviembre de 1881 se concedió una carta a la Compañía del Norte de Borneo (Dent); en julio de 1886 a la Compañía Real del Níger (Taubmann Goldie); en septiembre de 1888, a la Compañía del Este africano del Sur (Cecil Rhodes).

Estas compañías, uno de los principales agentes de la penetración en África, actuaban bajo la égida del Foreign Office, más imperialista que el Colonial Office.

El sistema de las companías provistas de carta fue también aplicado por Bismarck, quien había accedido a la política colonial con prudencia, temeroso de aumentar las cargas de una administración de Estado con la explotación de los territorios en ultramar, y deseoso de dejar la iniciativa a los comerciantes. La Sociedad alemana de Colonización del África del sudoeste fue fundada en febrero de 1885 (Luderitz), al igual que la Sociedad del África Oriental Alemana (Carl Peters).

En julio de 1893, Italia confió a la Sociedad de Vicenzo Filonardi y Compañía la administración del Benadir (Somalia). Los Países Bajos, el Congo independiente y Portugal otorgaron también cartas de privilegios a sociedades privadas.

Entre 1887 y 1895 tuvieron lugar en Francia ásperas controversias sobre el valor de las grandes compañías privilegiadas para la conquista y exploración coloniales.[4] Numerosos hombres de negocio y políticos, principalmente Eugène Etienne, destacaban sus ventajas. El Parlamento, el Consejo Superior de las Colonias y las asociaciones coloniales discutieron ampliamente el tema y por fin no fueron admitidas. La experiencia del reparto de las tierras del Congo entre cuarenta sociedades improvisadas (desprovistas de prerrogativas gubernamentales) condujo a la condena de un sistema al que, unos tras otros, fueron renunciando los grandes países coloniales.

Así, las compañías británicas cedieron sus derechos al Estado a cambio de sustanciales indemnizaciones. El Gobierno alemán se había hecho cargo, en 1888, de la administración de los territorios de las compañías africanas y, en 1889, de los de Nueva Guinea.

Estas compañías privilegiadas no han sido objeto de estudios sistemáticos y comparativos recientes. Sin embargo, desempeñaron un papel importante al abrir el camino para la intervención oficial.

Las colonias penitenciarias [5] o militares [6] tuvieron escasa importancia. En Francia, la deportación a Nueva Caledonia cesó en 1897 y sólo se mantuvo en la Guayana.

Así pues, en todos los países el Estado se fue haciendo cargo de la administración de los territorios coloniales. Sin embargo, se adoptaron localmente gran diversidad de regímenes. Su complejidad y las frecuentes variaciones que se produjeron en cada sector sólo permiten suministrar algunas indicaciones de tipo general.

b) Es tradicional oponer el sistema británico del *indirect rule* al sistema francés de la asimiliación y de la centralización.

El Gobierno británico, con gran pragmatismo, había establecido regímenes muy diferentes según los territorios. En las colonias con elevada población europea se instauró muy pronto el *self-government.* Canadá (en 1867), Nueva Zelanda (en 1854), Colonia de El Cabo (en 1854 y 1872) y Australia (en 1890) tuvieron un Parlamento compuesto de dos Cámaras y un Ministerio responsable.[7] Este Gobierno local, autónomo en las cuestiones económicas, sociales y políticas internas, tenía limitadas sus prerrogativas exteriores. Un gobernador, nombrado por el rey, era su representante en la colonia.

Las colonias con escaso poblamiento europeo tenían sistemas muy distintos: régimen de protectorado, según el cual el Gobierno ejercía su poder administrativo por mediación de jefes indígenas (Sierra Leona, Malasia, etc.); sistema de colonias de la corona, donde la autoridad estaba en manos de un gobernador, que dirigía a funcionarios ingleses, aplicaba las leyes inglesas y estaba asistido por un consejo consultivo constituido por elementos muy diversos según los casos.[8] Por otra parte, el sistema evolucionó según los territorios.[9]

Finalmente, la India tenía un régimen especial. Ligada a un Ministerio particular, gobernada por un virrey, se dividía, administrativamente, en estados indígenas bajo el régimen de protectorado y en India británica, compuesta por provincias con un consejo legislativo nombrado y más tarde, a partir de mayo de 1909, parcialmente elegido (un tercio de los miembros).

En Francia, el sistema fue durante mucho tiempo el de la asimi-

lación que debía conducir a la «creación progresiva de verdaderos departamentos franceses en las colonias». Éste fue el aplicado a Senegal, cuyo estatuto se vio reforzado por las instituciones electivas concedidas a la colonia en 1870 y 1880 y que dieron a las «cuatro comunas» una especie de entidad en relación al resto de Senegal. Con algunas variantes, este sistema fue extendido a las Antillas, a Reunión, a la Guayana y a Cochinchina, administradas por un gobernador asistido por un consejo general elegido y que delegaban a uno o dos diputados en el Parlamento francés. Este sistema —que no fue aplicado a las nuevas colonias, sometidas unas al régimen de protectorado (Tunicia, Camboya, Annam) y otras al de administración directa (Madagascar, Tonkín, África occidental)— suscitó numerosas críticas. Los «doctrinarios» de la colonización francesa —Leroy-Beaulieu, Demaret, Chailley-Bert, Vignon— preconizaban un sistema parecido al adoptado por los holandeses y los británicos en sus posesiones.[10] De hecho, y pese a diversos intentos, la administración directa, en sus formas más diversas, fue la característica predominante de la colonización francesa.[11]

Las mismas dudas caracterizan la difícil estructuración de la administración colonial italiana. La colonia de Masaua, bajo régimen militar hasta enero de 1890, se convirtió en esta fecha, junto con las demás posesiones italianas del mar Rojo, en colonia de Eritrea bajo la autoridad de un gobernador, asistido por tres consejeros. La Somalia meridional (Benadir) fue sometida, en 1905, a la administración directa de una comisión real, hasta convertirse, en abril de 1908, en colonia de la Somalia italiana.

Alemania, tras el abandono de las compañías privilegiadas, adoptó un sistema parecido al que estaba en vigor en los territorios sometidos a dominación francesa. Un gobernador recibía una amplia delegación de poderes y administraba las colonias con ayuda de personal administrativo de círculos o jefes de cargos. Las poblaciones permanecían, en lo posible, bajo la responsabilidad de sus jefes tradicionales. Para Portugal no existen, en términos jurídicos, colonias; las provincias de ultramar envían diputados al Parlamento. La provincia de Angola se halla bajo la administración de un gobernador general y de tres gobernadores de distritos, asistidos por un consejo de gobierno.

En las Indias neerlandesas, los Países Bajos estaban representados por un gobernador general, que tenía a sus órdenes a residentes dotados de amplios poderes y que administraba territorios en régimen de protectorado o territorios con administración directa. Paulatinamente se fueron introduciendo órganos consultivos: en 1903, un

consejo local en cada residencia, nombrado y, a partir de 1908, parcialmente elegido; finalmente, en diciembre de 1916, un consejo representativo *(Volksraad)* que se reunió por vez primera en mayo de 1918.

Las posesiones portuguesas en Asia (Goa, Macao, Timor) dependían del gobernador general de las Indias portuguesas con residencia en Goa. La ciudad de Macao, al igual que Timor, se convirtieron en territorios de administración autónoma en 1906.

2. El personal administrativo

El reclutamiento de personal administrativo, tanto de la administración central como de la administración local, planteaba problemas en todas partes. En un principio, se pudo recurrir a los funcionarios de las Ministerios de tutela. El cuerpo de funcionarios coloniales italianos, creado en septiembre de 1890, fue asimilado al cuerpo diplomático y consular. Pero se llegó progresivamente a la formación de una administración específica, con competencias concretas.

La adopción, en 1883, del informe de la Commission Warren Fischer, permitió la constitución en Gran Bretaña de un cuadro único de funcionarios coloniales, la Colonial Section. Para la formación de estos administradores, la mayoría de países crearon escuelas coloniales. En Francia, la escuela fundada en 1885 «para recibir a jóvenes indígenas procedentes de las colonias» fue transformada en noviembre de 1889. El Instituto colonial de Hamburgo, creado en 1908, era encargado de la formación científica de los altos funcionarios coloniales alemanes, al igual que el Instituto colonial italiano lo era de los administradores italianos de África.

No se ha llevado a cabo el estudio sistemático de este personal administrativo. Vamos a indicar algunos de sus rasgos. Ante todo, su escaso número. El Indian Civil sólo contaba con algunos centenares de miembros, el Colonial Office ocupaba en Londres en 1880 a 60 personas, 99 en 1900 y en 1909 sólo disponía de 125 funcionarios. En Francia, el Ministerio de Colonias sólo contaba en 1896 con 148 agentes incluyendo todos los grados.

En los territorios de ultramar, el número de funcionarios metropolitanos era también poco elevado. Para toda Indochina, por ejemplo, y para todos los servicios, sólo se contaba en 1914 con 4332 agentes franceses de todas las categorías. En consecuencia resulta difícil suscribir las afirmaciones que hacen del Imperio «una gigantesca empresa para el asentamiento de la élite británica».

En efecto, el origen social de estos funcionarios parece sensiblemente diferente según los países, los territorios y las épocas. El prestigio del Indian Service atraía indiscutiblemente a los miembros de la aristocracia británica. En Francia, el cuerpo de administradores coloniales se reclutaba, en la fase de rápido desarrollo iniciada a partir de 1900 (200 en 1900, 861 en 1913), sin rigurosas condiciones y parece que abundaron sobre todo los hijos de las clases medias. La evolución del período de posguerra reforzó esta proporción.[12]

En contra de lo que creen algunos, el reclutamiento local, particularmente en el África negra y en especial con respecto a los mulatos, fue cada vez más limitado y reservado progresivamente a los europeos. Con ello creció la tensión racial, prácticamente ausente a principios de la administración colonial; este hecho es evidente tanto en Senegal, de administración francesa, como en Nigeria, de administración británica. Pero también aquí habría que matizar según los territorios y los períodos. Indochina, por ejemplo, sólo contaba con 9000 funcionarios indígenas a principios del siglo, 12 200 en 1914, 23 600 en 1930, y el porcentaje en relación con los agentes franceses pasó de menos de 70 a 83 %.

En la India, ya antes de 1914, una de las principales reivindicaciones fue la hinduización de los servicios administrativos. El porcentaje de los indígenas en las administraciones coloniales española y portuguesa parece —al menos al nivel de personal subalterno— más elevado. Pero nos faltan en este terreno estudios estadísticos comparativos y por períodos que permitan una primera aproximación tipológica.

2) Explotación y poblamiento

La explotación y el poblamiento de los territorios coloniales suscitaron amplios debates. ¿Colonias de explotación o de poblamiento? ¿Colonización a pequeña escala, o explotación por grandes sociedades? ¿Liberalismo o proteccionismo? ¿Ayuda estatal o iniciativa privada? Esta serie de alternativas dieron origen a menudo al enfrentamiento de intereses opuestos.

1. Infraestructura e inversiones

a) En todas partes, la primera condición —a veces motor esencial de la iniciativa colonial— fue la creación de una infraes-

tructura que permitiera la explotación económica del territorio: puertos y ferrocarriles.

El tendido de la red ferroviaria colonial sustituyó los grandes trabajos europeos, prácticamente concluidos en los años 1880-1890. Aseguraba, con enormes beneficios para las empresas, el control del comercio exterior.

La red de la India pasó de menos de 800 km en 1870 a 14 600 en 1880, 24 900 en 1890, 39 400 en 1900 y 51 500 km en 1910. Paralelamente, los ingresos brutos se multiplicaron por 7,5, y el beneficio neto pasó de 3,2 % del capital (1870) a 5,5 % (1910). Sin duda, todos los países «nuevos» ofrecen oportunidades semejantes (China y la América latina), pero en los territorios coloniales de África esta política no estuvo mediatizada como en otras partes por ningún tipo de escrúpulos ni por la búsqueda de rentabilidad: la metrópoli fue tan explotada como la colonia y el coste resultó particularmente elevado. Entre otros muchos, citemos el ejemplo de la concesión del ferrocarril de Dahomey en 1901: infraestructura a cargo de la colonia, subvención de 200 francos por kilómetro explotado, concesión de 300 000 ha compradas de nuevo por 4 000 000 de francos en 1904... El trabajo forzoso suministraba una mano de obra que a veces era reclutada en territorios muy alejados. Resulta raro, señala G. Hardy, que un ferrocarril colonial «no esté jalonado de cruces como un campo de batalla». A las inversiones en los ferrocarriles se destinaron las cantidades más elevadas de los capitales colocados en las colonias. En el período 1911-1935 fueron estimadas en 261 000 000 de libras en el África negra y 127 000 000 en Asia.[13]

En el África negra francesa, la primera vía tendida fue la de Dakar-San Luis (1876-1886), que permitió aumentar la producción de cacahuete y facilitó las comunicaciones con el Níger. La red ferroviaria colonial francesa, que en 1894 tenía 601 km, alcanzaba los 8282 km en 1929.

Algunos de estos ferrocarriles se construyeron no tanto por consideraciones de tipo económico cuanto por preocupaciones estratégicas o políticas: los ejemplos más significativos en este sentido son el proyecto El Cabo-El Cairo (11 600 km de los cuales 3950 estaban construidos en 1913) y el del transahariano francés.

La construcción y equipamiento de los grandes puertos —a menudo alejados de los antiguos centros de intercambio— fueron también patrocinados por las principales firmas coloniales. La construcción de Dakar (grandes obras de 1902 a 1912), de Casablanca (adjudicación de marzo de 1913), de Takoradi (Costa de Oro), proporcionaron grandes beneficios a las sociedades concesionarias.

Schneider, la compañía marroquí, el grupo Hersent se beneficiaron así ampliamente del equipamiento de Marruecos.

b) Las inversiones necesarias para la creación de esta infraestructura fueron alimentadas por los presupuestos coloniales, los empréstitos públicos y los capitales privados.

El estudio sistemático de los presupuestos coloniales, siempre muy complejos, aún está por hacer. En Indochina (decreto del 20 de octubre de 1911 y del 30 de diciembre de 1912) los gastos fueron repartidos entre nueve presupuestos (presupuesto general, seis presupuestos locales —Cochinchina, Annam, Tonkín, Camboya, Laos, Quan-Cheu-Wan—, presupuesto de explotación de los ferrocarriles, presupuestos de fondos de empréstitos), a los que hay que añadir los presupuestos de los puertos autónomos de Haifong y Saigón y los de las provincias. Además, los recursos de cada presupuesto estaban especializados. Dada esta complejidad resulta casi imposible —en el estado actual de la investigación— cualquier comparación entre los presupuestos de los distintos territorios coloniales.

Los presupuestos de los Ministerios coloniales tenían presentaciones diversas, con repartos variables entre los capítulos. Así, en cuanto a Francia, el presupuesto de Argelia era distinto de los de Marruecos o Tunicia (Asuntos Exteriores) y de los de los territorios coloniales. Finalmente, algunos gastos inscritos en el presupuesto del Ministerio estaban a cargo de las colonias (administración, ejército, establecimientos comunes de enseñanza e investigación),[14] mientras que otros, destinados a ultramar, se hallaban incluidos en los presupuestos de los distintos Ministerios (principalmente gastos militares).

De modo general, estos presupuestos no eran muy elevados; proporcionalmente sólo representaban una pequeña parte de los gastos nacionales: para Francia, 2 % en 1913, pero sólo 0,52 % en 1919, y, entre 1920 y 1929, menos de 1 % anual.

Este presupuesto del Ministerio de Colonias se fue destinando cada vez más a los gastos de soberanía:[15] gastos civiles de sostenimiento de la administración central, del cuerpo de inspección de las colonias y de algunos servicios anejos y subvenciones a los presupuestos locales, de mantenimiento del orden, gastos de la administración penitenciaria de la Guayana. La distribución entre estos diversos grupos se estableció del siguiente modo: en 1900, 14,7 millones, 82,7 y 9; en 1910, 9,8, 83,7 y 7,6; en 1924, 21,2, 191,5 y 13,4 millones.

En 1913, el presupuesto global para las colonias se elevaba a la

suma de 314 600 000 francos oro,[16] un tercio de los cuales aproximadamente era cubierto por la metrópoli.

En Italia, el presupuesto colonial comprendía dos partes: gastos del Ministerio de Colonias y contribución anual del Estado al equilibrio de los presupuestos coloniales. A partir de 1929, esta participación fue fijada por cuatrienios.[17] Lo mismo sucedía con Bélgica.

En Portugal, el presupuesto de las provincias de ultramar, independiente del de la metrópoli, no era sometido al Parlamento, sino que era aprobado por un decreto real.[18]

Los territorios coloniales hacían frente a su equipamiento en parte gracias a los empréstitos. En vísperas de la primera guerra mundial, de los 4000 millones de francos exportados a las colonias, unos 1249 millones provenían de los empréstitos.[19] El empréstito adquirió mayor importancia a partir de 1919, y los empréstitos coloniales abundaron sobre todo de 1931 a 1934. Para el período que va de 1914 a 1939 se elevaron a unos 3500 millones de francos oro: Argelia, 920 millones; Marruecos, 740; África Occidental Francesa, 700; África Ecuatorial Francesa, 410; Indochina, 400 millones...

El total de inversiones privadas en el conjunto de los territorios coloniales franceses puede calcularse, en 1939, en unos 12 500 millones de francos oro.

c) El origen de los capitales, su montante, la orientación del caudal de las inversiones variaron según las épocas y las regiones. La nacionalidad de los capitales dependía más de las circunstancias que de una elección política deliberada. En las colonias francesas, la inversión oficial tenía un puesto particularmente importante (casi 60 % después de la primera guerra mundial); en consecuencia, los capitales franceses pueden evaluarse entre 426 y 514 millones de francos oro entre 1896 y 1914, y las inversiones privadas en unos 500 millones de 1888 a 1920.[20] Las inversiones oficiales representaban menos de la mitad para los capitales ingleses, y menos de un tercio para los belgas o portugueses. El capital estadounidense empezó a interesarse por los territorios coloniales sobre todo a partir de 1919. En 1930 las inversiones de los Estados Unidos se elevaban a 111 000 000 de dólares en el África colonial, 408 en el Asia colonial, 123 en las Antillas y América. De estos 642 000 000, más de 200 fueron invertidos en las Indias neerlandesas (interés por el caucho) y 72 000 000 en Honduras.

India	948	1113	— 165
Macao	709	474	+ 235
Timor	88	203	— 115
Metrópoli	100	382	— 282

Cuanto más pobre era la metrópoli más elevado era el capital extranjero en sus territorios coloniales; éste fue por ejemplo el caso de Mozambique o Angola (7000 millones de libras de capital extranjero en 1933). Los capitales británicos predominaban en el África colonial, donde representaban, en vísperas de la gran crisis económica mundial (1929-1930), más de 50 % del total de capitales.

En general, el capital local, hasta la segunda guerra mundial, ocupó un lugar reducido en el capítulo de inversiones. En 1907, según Pasch y Giffen, las capitalizaciones coloniales en el Imperio británico eran las siguientes (en millones de libras):

	Inversiones británicas	*Capitalizaciones locales*
Canadá	373	977
Australia	380	720
India	365	2635
Sudáfrica	351	249
Colonias de la corona	85	1115

En 1913, el conjunto de inversiones británicas en su Imperio sobrepasaba los 45 600 millones de francos oro, lo que suponía 47,3 % de las colocaciones de capital inglés en el exterior. Representaban con mucho el mayor volumen de capitales europeos en las colonias. Por el contrario, los capitales franceses y alemanes apenas habían llegado a las colonias (sólo 9 % y menos de 5 %).

Distribución de las inversiones coloniales británicas

Canadá	30 %
Australia	23 %
Sudáfrica	20 %
India y Ceilán	21 %
Otras posesiones	6 %

Finalmente, en 1934, los capitales invertidos en los principales territorios coloniales fueron los siguientes (en millones de libras):

I. *África*

Territorio	*Gobierno*	*Otros*	*Total*
Británico	157 275	176 915	334 190
Francés	46 468	31 750	78 218
Portugués	16 901	41 720	58 621
Belga	32 986	101 717	134 713
Total	253 630	352 112	605 742

II. *Asia*

Territorio	*Gobierno*	*Otros*	*Total*
Británico (Malasia, Ceilán)	50 823	77 061	127 884
Francés	34 783	68 899	103 682
Holandés	188 368	104 728	293 096
Americano	11 825	19 290	31 115
Total	285 799	269 978	555 777

III. *Indias Occidentales*

Territorio	*Gobierno*	*Otros*	*Total*
Antillas británicas	8 048	9 467	17 515

Una parte importante de estas inversiones y de la actividad económica de los territorios coloniales estaba controlada por algunos grandes bancos y firmas especializadas que mantenían estrechos lazos con los medios políticos.

La Hong-Kong Shanghai Banking Corporation consiguió en los últimos años del siglo XIX una indiscutible preponderancia en los negocios de Asia, al tiempo que gozaba de un privilegio de emisión de billetes de banco de Hong Kong, Shanghai, etc.; la Chartered Bank of India, Australia and China y el Banco Anglo-Egipcio desempeñaron un papel decisivo. En cuanto a la expansión francesa, lo mismo puede decirse del Crédit Lyonnais, de la Banque de Paris et des Pays-Bas y de sus numerosos asociados, especialmente en Marruecos. La política colonial española tenía en cuenta los intereses de la Sociedad de Crédito Comercial y de la Compañía Hispanocolonial de Barcelona, que, dominada por Antonio López y López, marqués de Comillas, controlaba la Compañía General de Tabacos de Filipinas, la Compañía de Navegación Transatlántica, etc. Era la principal potencia en Cuba y Filipinas.

En Alemania, la casa Godeffroy (sociedad comercial del Pacífico) ostentaba el monopolio casi total del comercio de Samoa;[21] la Deutsch Bank (en estrecha colaboración con la Deutsch Überseeisch Bank) y la Diskonto Gesellschaft eran, en los primeros años del siglo XX, los instrumentos más importantes de la expansión alemana.

En la economía comercial que caracterizaba la explotación de África, las grandes firmas comerciales controlaban la mayor parte de la economía; así, la Sociedad comercial del Oeste africano en los territorios franceses. El grupo Lever, que tenía intereses en negocios

coloniales desde antes de 1914, compró en 1921 la Royal Niger Cie. y en 1928 constituyó, por medio de la fusión con el grupo germano-holandés de las margarinas, el trust Unilever que pronto iba a controlar gran parte del comercio del África anglófona.[22]

Los intereses comunes entre la mayoría de grandes firmas, especialmente por la creación de filiales comunes, aumentó su control sobre la economía colonial.[23]

2. Legislación comercial e intercambios

a) El régimen aduanero varía considerablemente de un país a otro. Sin embargo, también en este terreno aparecen en el siglo XIX dos tendencias opuestas: la del liberalismo británico y la del proteccionismo francés.

El Reino Unido mantenía el sistema del librecambismo, adoptado a mediados de siglo, y lo extendió a las colonias de la corona y a las Indias, para las cuales la tarifa general de aduanas, que se elevaba a 10 %, disminuyó a la mitad en 1876 y fue abolida en 1882.[24]

Los dominios eran libres de establecer los derechos aduaneros, incluso sobre las mercancías británicas. Este derecho fue la clave de las primeras elecciones federales en Australia (1901) y permitió la constitución de un acuerdo aduanero en la Unión Sudafricana en 1910.

La campaña en favor de la «protección imperial», llevada a cabo por J. Chamberlain en 1902-1903, no logró vencer la fuerza del liberalismo.

Hasta 1932, el Reino Unido permaneció fiel al librecambismo en las relaciones comerciales,[25] pese a algunas excepciones (Colonial Stock Act de 1887, Merchandise Marks Act de 1894, derechos de exportación del cobre de Malasia en 1902, acuerdos preferentes de las Indias occidentales con Canadá en 1912) y pese a las constantes campañas (principalmente en 1915 y después de la guerra).

Bélgica y los Países Bajos practicaban también el librecambio. Las Indias neerlandesas, que hasta 1872 percibían derechos diferenciales para las importaciones (10 % para los productos de los Países Bajos, 20 % para las mercancías extranjeras), vieron cómo estas tarifas eran reducidas y uniformadas a 6 % *ad valorem*. Debido a varios reajustes volvieron a subir en los años siguientes, sin que llegaran a sobrepasar 12 % antes de 1914 y sin que interviniera la distinción entre productos metropolitanos y extranjeros.

En cuanto al Congo, la Conferencia de Berlín había prohibido el establecimiento allí de cualquier derecho aduanero. En 1890 se

autorizaron derechos de importación de 10 % como máximo, pero respetando el principio de igualdad de comercio para todas las naciones.

La tendencia proteccionista se fue afirmando, a partir de los años 1880, en Alemania, España y Francia.

A partir de 1877 se tomaron en Francia una serie de medidas destinadas a favorecer la importación de tejidos franceses a San Luis y Dakar mediante el establecimiento de tarifas preferentes. La tendencia a la creación de un mercado colonial privilegiado se fue consolidando en los años siguientes (tarifa de 7 de mayo de 1881) para culminar con la tarifa de Méline de enero de 1892, que establecía la asimilación aduanera entre las colonias y la metrópoli, hecho que pone de manifiesto un estricto proteccionismo y un claro egoísmo metropolitano. Progresivamente se impusieron las distintas tarifas proteccionistas francesas en las diferentes posesiones; al estar englobados en una unión aduanera sin reciprocidad, los productos metropolitanos se beneficiaban de la franquicia a la entrada de las colonias. Sólo quedaron exentos de este régimen aquellos territorios demasiado pequeños o aquellos en los que Francia no poseía una libertad de acción total (establecimientos de la India, Oceanía, algunos territorios del África negra, Marruecos...), o aquellos con los cuales Francia había negociado acuerdos particulares (convención franco-británica de 1898 para la Costa de Marfil y Dahomey).

Este sistema preferente, agravado y generalizado en África (Senegal, Sudán y Guinea) por el decreto de abril de 1905, se prolongó hasta 1928, a pesar de las fuertes críticas que provocó su aplicación [20] y las campañas para su revisión, que se multiplicaron después de la guerra (cf. régimen de 1928).

Por influencia de los industriales catalanes y de los medios agrícolas muy proteccionistas, el Gobierno español adoptó en febrero de 1892 el sistema de la doble tarifa con derechos muy elevados. La Guinea española y posteriormente Río de Oro acordaron la entrada sin derechos a los productos españoles, y sometieron a tarifas elevadas las mercancías de otros países. Los productos procedentes de las colonias disfrutaban en España de la tarifa mínima, y algunas materias primas entraban con franquicia.

También Portugal aplicaba en sus dominios coloniales una tarifa preferente, siendo los derechos menos elevados para las mercancías portuguesas.

Alemania, convertida al proteccionismo, agravó su legislación aduanera a partir de 1897 hasta la tarifa de 1902. El Bundesraal estableció la reducción de tarifas para los productos de sus colonias.

En Libia y en Eritrea se estableció un régimen preferente que favorecía los productos italianos, mientras que en Somalia existía una tarifa general. Los productos coloniales entraban con franquicia en la metrópoli mediante el pago de cierta cuota fijada anualmente.

b) Los intercambios entre las metrópolis y sus colonias desempeñaron un papel cada vez más importante para la economía

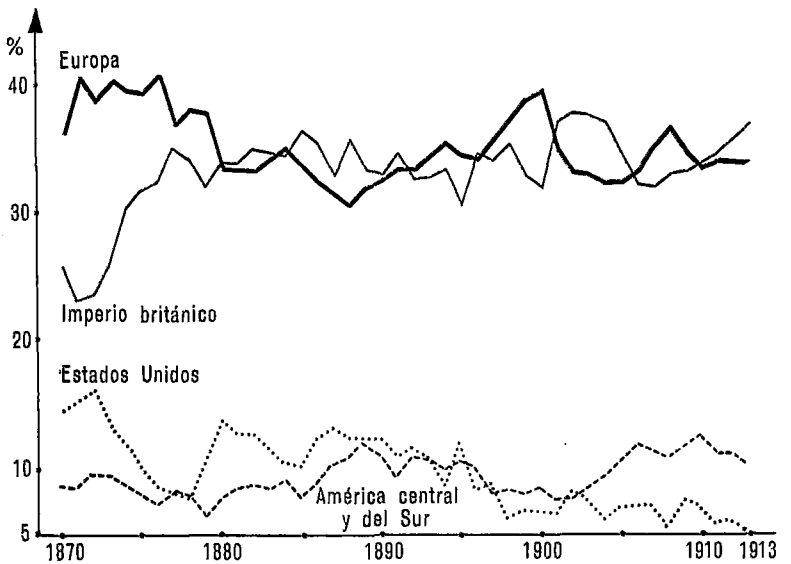


FIG. 7. Exportaciones de productos británicos (1870-1913)
(Según *Studies in British Overseas Trade, 1870-1914*, por S. B. PAUL)

europea; tuvieron especial importancia en los primeros años del siglo XX con la creación de la primera infraestructura económica. Sin embargo, se mantuvieron a un nivel muy distinto según los países. Sólo existió «economía imperial» para muy pocos países. En primer lugar, el Reino Unido. El comercio de las islas británicas con las colonias multiplicó por cuatro su valor en medio siglo, pasando de 1 807 000 millones de francos oro a 8412 entre 1854-1857 y 1909-1913.

La participación del Imperio en las importaciones británicas pasó lentamente de 20,84 % en 1860 a 22,5 % en 1880, 22,9 % en 1890; tras un ligero descenso (21,0 % en 1900) volvió a subir a 24,9 %

en 1913 y 26,9 en 1914. Por el contrario, las exportaciones británicas eran absorbidas en proporción muy creciente por las colonias, aunque con sensibles variaciones anuales. Estas fluctuaciones están en relación con las inversiones británicas en el Imperio y con la coyuntura local (cosecha). Las interferencias de los ciclos económicos de la economía industrial del Reino Unido y de la economía «natural» de los territorios coloniales acusan los efectos. El estudio de las

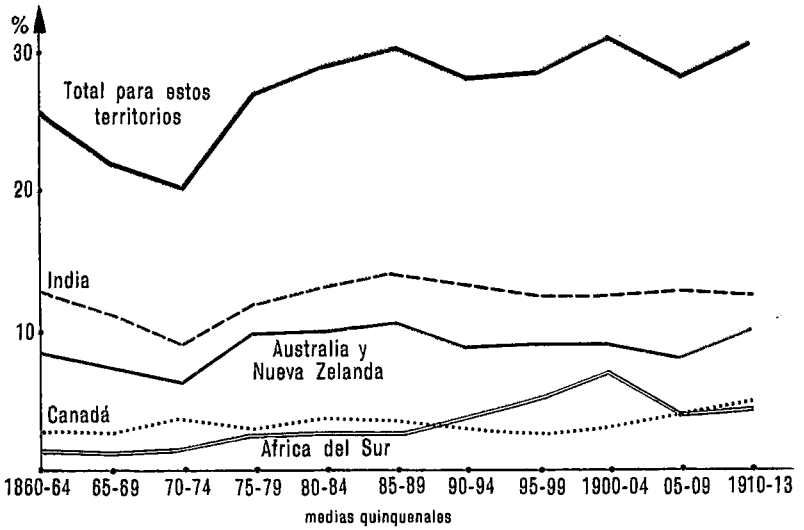


FIG. 8. Distribución de las exportaciones británicas (1860-1914) (Según *Studies in British Overseas Trade, 1870-1914*, por S. B. PAUL, pág. 214)

relaciones entre el movimiento de capitales, los intercambios y las migraciones pone de manifiesto su estrecha y compleja interacción. Las exportaciones hacia el Imperio representaron, en 1870, 26 % de las ventas. Su porcentaje se fue elevando hasta los años 1880 (1882: 35,1 %) para decrecer ligeramente en los años 1890 (1895: 31,0 %) y remontar y alcanzar 39,8 % en 1914.

De modo parecido, las reexportaciones hacia el Imperio no cesaron de aumentar: de 8 % en 1870 a 12,8 % en 1914.[27]

Para algunos productos, los suministros del Imperio fueron esenciales: así por ejemplo, el trigo que en 1870 procedía en 9,3 % de los territorios británicos de ultramar, pasó a 48,5 % en 1913 y

a 54,3 % en 1925; el té pasó de 11,4 % en 1870 a 87,3 % en 1913. Las ventas al Imperio representaban 34,7 % de las exportaciones de cotonadas en 1870 y se elevaron a 51,7 % en 1913.

Comercio del Reino Unido con el Imperio
(porcentaje del comercio total)

	Importaciones	*Exportaciones*	*Reexportaciones*
1870	21,4	26,0	8
1875	22,6	31,8	9,6
1880	22,5	33,7	9,9
1885	22,7	36,6	12,8
1890	22,9	33,1	11,0
1895	22,9	31,0	9,8
1900	21,0	32,4	12,1
1905	22,6	34,4	12,0
1906	23,4	32,3	11,0
1907	24,3	32,4	11,1
1908	21,6	33,6	12,5
1909	23,2	33,6	11,6
1910	25,1	34,2	11,7
1911	25,2	35,0	12,7
1912	24,9	36,3	12,9
1913	24,9	37,2	12,4
1914	26,9	39,8	12,8
1915	29,3	36,5	12,0
1916	29,1	34,6	14,3
1917	30,6	29,9	10,3
1918	27,9	31,1	15,9
1919	32,0	23,3	5,3

La naturaleza y las direcciones del comercio colonial británico cambiaron: la India perdió, relativamente, la preeminencia que había mantenido hasta 1880 en estos intercambios, mientras que la parte correspondiente a los «cinco viejos dominios» de poblamiento blanco no dejó de crecer. Las Antillas británicas fueron perdiendo importancia al tiempo que África aumentaba su comercio con el Reino Unido: representaba, en 1878-1879, con 6 122 000, 7,5 % de las importaciones de las colonias británicas, y cincuenta años más tarde, con 51 440 000, más de 16 %. Absorbía 9,4 % de las ventas (para 6 120 000), y recibía 19,7 %. Esta nueva corriente pone de manifiesto su papel cada vez más importante en las preocupaciones políticas británicas a partir de 1885.

Comercio del Reino Unido con el Imperio
(en millones de libras)

	1877	*1879*	*1909*	*1913*	*1927*	*1929*	*Tasa de crecimiento*
Australia, Nueva Zelanda	21,51	18,37	56,33	39,77	101,75	77,24	473
Unión Sudafricana .	4,42	4,96	10,67	19,55	23,27	31,47	569
Canadá	10,67	6,49	27,26	21,23	56,06	33,87	530
India	17,79	12,33	44,83	53,94	64,43	82,47	231
Asia británica	7,93	6,19	22,66	12,18	35,23	28,72	443
África británica ..	1,80	1,24	5,78	7,93	28,17	23,93	1560
Antillas	6,92	2,85	2,86	3,43	6,03	6,71	
Total Imperio .	81,04	63,43	170,39	158,03	314,94	284,41	

El comercio colonial de Francia adquirió una progresión especialmente fuerte en los años 1900 tras la adopción de las leyes proteccionistas y de la primera explotación. Se duplicó entre 1897 y 1901, y se multiplicó por cinco entre esta fecha y la guerra.

Comercio colonial de Francia[28]
(en millones de francos)

Años	*Exportaciones*	*Importaciones*	*Total*
1897	109,76	105,95	215,713
1898	130,62	133,44	264,06
1899	178,16	135,82	313,98
1900	206,66	158,97	365,637
1901	245,19	171,74	416,93
1910	1016,8	807,5	1824,3

La parte correspondiente al comercio colonial aumentó; durante el período 1903-1907 fue de 9,9 % de las compras y de 12 % de las ventas; en 1908-1912, de 11,3 % y 13 % respectivamente. Después de la guerra el movimiento se consolidó. El porcentaje del comercio colonial en los intercambios de Francia fue de 13,29 % de las importaciones y 12,36 % de las exportaciones en 1921; de 13,5 % del total en 1927 pasará a 14,5 % en 1928, 15,2 % en 1929 y 16,1 % en 1930.

Con la crisis económica este porcentaje aumentaría aún más (cf. *infra*).

La evolución de las colonias pone de manifiesto el estancamiento de las viejas dependencias y el auge de África, cuyos intercambios se doblaron en diez años, pasando de 21,8 a 30,7 % del total.

Comercio de las colonias con Francia
(1900, 1910, 1928)

	Exportaciones hacia Francia			*Importaciones de Francia*			*Total*		
Indochina ..	155,2	310,1	647,2	356,3	397,4	1105,3	511,5	707,5	1752,5
AOF	169,9	352,1	702,5	192,2	344,0	711,1	362,1	696,1	1413,6
Madagascar .	39,1	150,3	386,5	172,3	133,4	541,1	211,4	283,7	927,6
AEF	12,8	70,1	50,2	23,9	29,5	122,9	36,7	99,6	173,1
Martinica ...	121,7	126,4	217,8	52,9	51,3	128,7	174,6	177,7	346,5
Guadalupe ..	73,1	114,9	169,5	49,7	55,8	107,8	122,8	170,7	277,3
Guayana ...	30,1	29,6	27,7	33,4	41,0	36,2	63,5	70,6	63,9
Reunión	79,1	79,4	107,7	67,4	48,2	74,8	146,5	127,6	182,5
Costa de Somalies	2,1	16,4	42,5	11,5	25,8	29,3	13,6	42,2	71,8
India	52,8	107,0	106,3	4,4	2,8	8,2	57,2	109,8	114,5
Saint-Pierre-et-Miquelon	52	37,4	16,3	21,1	11,0	16,5	73,1	48,4	32,8
Nueva Caledonia	16,4	19,1	41,7	18,9	18,9	68,8	45,3	48,0	110,5
Oceanía	2,6	1,2	13,5	2,8	5,2	13,2	5,4	6,4	26,7
Camerún, Togo.....			152,2			77,6			202,8
Total ...	806,9	1414,0	2654,6	1016,8	1174,3	3041,5	1823,7	2588,3	5696,1

La balanza comercial de Francia con sus colonias era ampliamente favorable, siendo las exportaciones superiores a las importaciones en más de 25 % en 1900, y en casi 15 % en 1913.

El comercio del Congo belga pasó de 20 000 000 de francos en 1893 a 126 000 000 en 1913, y a 2852 millones en 1928.

Comercio del Congo belga
(en millones de francos)

Años	*Importaciones*	*Exportaciones*	*Total*
1913	71,59	55,18	126,77
1920	237,53	315,24	552,77
1925	876,24	628,57	1504,81
1928	1624,49	1227,8	2852,29

En este caso también, las importaciones superan cada año las exportaciones. Bélgica recibía, en 1929, 56,7 % de las exportaciones del Congo, y le suministraba 51,6 % de las importaciones. Para Portugal, el comercio colonial representó, entre los años 1870 y 1890, de 2 a 5 % de las exportaciones, y de 2 a 4 % de las importaciones (en 1870, 4 y 3,9 %; en 1876, 4,5 y 2,3 %; en 1882, 3,2 y 2,1 %).

Los intercambios de los Países Bajos con las Indias neerlandesas se elevaban en 1913 a 318 000 000 de florines, de los cuales 172 600 000 pertenecían a las importaciones de la metrópoli. En 1930 el comercio total de las Indias neerlandesas alcanzaba la cifra de 2255 millones de florines, 1052 correspondientes a las importaciones y 1203 a las exportaciones, de los cuales 139 950 000 correspondían a las importaciones de los Países Bajos.[29]

Así, la parte más importante del comercio de las Indias neerlandesas se realizaba menos con la metrópoli que con el Reino Unido y las posesiones británicas (40 % de las importaciones y más de 35 % de las exportaciones en 1913).

Por el contrario, los intercambios de Italia, España y Alemania con sus respectivas colonias eran escasos y sólo representaban una ínfima parte de su comercio. Aunque las importaciones y las exportaciones de Alemania con sus territorios de ultramar pasaran de 86 200 000 marcos en 1911 a 464 000 000 en 1912, sólo representaban en esta época 1 % de los intercambios del Reich.

Porcentaje del comercio colonial alemán

Años	*Importaciones*	*Exportaciones*
1891	0,13	0,17
1901	0,10	0,46
1905	0,24	0,74
1909	0,33	0,61
1910	0,54	0,73

En los años 1890-1900 se produjo en todos los países un cambio decisivo: las importaciones a partir de los territorios coloniales pasaron a ser proporcionalmente menos importantes, mientras que las exportaciones de las metrópolis hacia las colonias aumentaron su porcentaje. La tendencia se afirmó después de la guerra. Los territorios pasaron a desempeñar el papel de compradores más que de suministradores. Los intercambios entre el África británica y el Reino Unido, o entre las Indias y el Reino Unido presentan un saldo cada vez más negativo.

Años	*Importaciones de África*	*Exportaciones hacia África*	*Saldo*
1854-1857	2,27	0,79	+ 1,48
1877-1879	1,80	1,24	+ 0,56
1898-1901	2,57	3,06	— 0,49
1919-1933	5,78	7,93	— 2,15

Años	*Importaciones de las Indias*	*Exportaciones hacia las Indias*	*Saldo*
1854-1857	14,81	10,32	+ 4,5
1877-1879	27,79	23,33	+ 4,4
1898-1901	27,49	31,53	— 4,04
1919-1933	44,83	53,94	— 9,1

Las ventas de Francia a las colonias, que representaban 51,02 % de su comercio colonial en 1897, suponían más de 58,8 % en 1901. La clientela colonial fue adquiriendo mayor importancia para el comercio y la industria francesa: en 1929, en vísperas de la crisis, absorbía 28,8 % de las ventas.

c) Esta tendencia se agravó con la evolución diferencial de los precios. El valor de las materias primas exportadas por las colonias disminuyó más rápidamente que el de los productos manufacturados que compraban.

Los términos del intercambio evolucionaron así casi constantemente en favor de la Europa industrializada desde los años 1870, y ello pese al aumento de la productividad en Europa.[30] La amplitud de esta evolución es difícil de evaluar debido a la pobreza de las estadísticas antiguas, a las diferencias de interpretación y al papel desempeñado por el descenso de los precios de los transportes. Sin embargo, la tendencia es innegable:

Para el Reino Unido,[31] *base 100 = 1872*

1874	101	1904	100
1876	95	1906	97
1878	97	1908	107
1880	95	1910	92
1882	94	1912	101
1884	94	1914	105
1886	96	1916	91
1888	93	1918	100
1890	101		

En Ceilán, tomando como base el año 1913, el término del intercambio será de 99 en 1926, 89 en 1927, 78 en 1928 y 72 en vísperas de la crisis mundial que aún agravaría más la situación (cf. *infra*).

Las rentas del capital invertido en ultramar desempeñaron un papel importante en el equilibrio de la balanza de pagos. Para el Reino Unido, estas rentas, que representaban más de 35 300 000 libras en 1870, se elevaron casi regularmente de año en año, alcanzando 57 700 000 en 1880, 94 000 000 en 1890, 103 600 000 en 1900, 170 000 000 en 1910 y 199 600 000 libras en 1913, con lo que se había multiplicado por más de seis en cuarenta años.

A estas rentas hay que añadir los sueldos y remuneraciones pagados por las colonias y la importancia creciente de las pensiones. Los funcionarios retirados portugueses absorbían, en 1930, 8 % de los ingresos procedentes de Angola, 13 % de los de la India portuguesa y 13 % de los de Timor.

El saldo positivo del comercio estaba incrementado además por las exportaciones invisibles debidas a los servicios que seguían monopolizados por la metrópoli, especialmente los fletes. A menudo éstos eran, en las líneas coloniales, mucho más elevados que los fletes internacionales. Éste fue el caso, por ejemplo, en las relaciones entre Francia y Argelia, cuya reglamentación prohibía la competencia de barcos extranjeros, lo que representaba, en 1923, unas tasas de transporte superiores en 20 % a las tasas internacionales; el total de los fletes anuales representaba 300 000 000 de francos, lo que suponía una importante subvención indirecta que Argelia pagaba de este modo a la marina mercante francesa.[32]

La legislación que protegía las relaciones marítimas entre los territorios de ultramar y las metrópolis se reforzó durante la crisis.[33]

Cuadro de la navegación Francia-colonias
(porcentaje del pabellón nacional)

	1913		*1928*	
	Import.	*Export.*	*Import.*	*Export.*
África del Norte	80,62	97,11	81,72	98,88
AOF y AEF	51,86	96,37	81,45	93,05
África oriental	98,48	99,89	91,47	99,11
Indochina	35,48	99,97	68,82	99,93
América y Oceanía	76,04	95,36	99,60	98,96
Total.....	71,69	97,19	81,78	98,16

3) El poblamiento europeo

a) En esta explotación, la población europea, tanto administradores como colonos, desempeñó un importante papel: la colonización representó ante todo el contacto entre hombres. Esta emigración de Europa se producía en general libremente. Así, en Gran Bretaña no se ponía obstáculo alguno a la salida hacia las colonias. La única legislación existente era el control de las agencias de emigración y de transportes (leyes de 1863, 1889 y 1894). Los dominios, sin embargo, establecían sus propias reglas para la acogida de los inmigrantes. Una de las primeras acciones de las asambleas elegidas en 1901 en Australia fue la de limitar el número de parsonas de color.[34] La medida iba sobre todo dirigida a los chinos. Esta política de la White Australia, de carácter quizá más socialista que racista,[35] fue imitada por Sudáfrica (1913).

A menudo la emigración era fomentada u orientada por medidas de ayuda material, de transporte o de instalación. Éste fue el caso de Italia, que creó una oficina de emigración (en 1905) y que con el ascenso del fascismo se esforzó en limitar las salidas hacia el extranjero (1925) y en desarrollar la colonización demográfica de Libia (1928).

La importancia que los territorios coloniales concedían al desarrollo de su potencial humano aparece claramente en la resolución adoptada, por iniciativa australiana, en la conferencia imperial de 1907, para que el Gobierno británico interviniera «a fin de favorecer la emigración hacia las colonias y dominios, más que hacia el extranjero». El deseo fue renovado en 1911. Las facilidades de asentamiento se multiplicaron en los primeros años del siglo.

El volumen exacto de las migraciones coloniales es difícil de establecer: a menudo las fuentes no hacen distinción alguna entre partidas definitivas y partidas temporales y no siempre indican el destino final. En cuanto a las estadísticas sobre la población europea en las colonias, son de valor muy desigual según los territorios y las épocas, y a menudo resultan incomparables, tanto por las diferencias existentes entre los métodos de evaluación como por la diversidad de criterios recogidos.[36]

Sin embargo, la amplitud del movimiento está fuera de toda duda. En África, la población europea pasó, en un siglo, de 135 000 a 4 000 000 de personas.

Población de origen europeo en África[37]

	1825	*1935*
África mediterránea	20 000	1 660 000
Unión Sudafricana	66 000	1 950 000
Resto del África del Sur	3 000	190 000
Resto de África	1 000	100 000
Islas	45 000	100 000
Total	135 000	4 000 000

Así se crearon, a finales del siglo XIX y principios del XX, importantes sociedades coloniales de origen europeo. Fueron especialmente numerosas en las regiones de clima templado y de escasa población autóctona inicial (Canadá tenía 6 500 000 habitantes en 1907 y Australia 5 600 000), aunque también fueron importantes en algunas zonas tropicales. Las Indias neerlandesas contaban, en 1920, con 169 708 europeos y 224 000 en 1930 (de ellos 208 000 neerlandeses); Angola unos 42 000 en 1926 y 60 000 en 1935.

En sus comienzos, toda sociedad colonial posee cierto número de rasgos característicos generales: gran variedad de nacionalidades (así en el Congo belga, en enero de 1910, los 3399 europeos pertenecían a 17 nacionalidades distintas, y sólo había 1928 belgas); elevada proporción de hombres (en el Congo, en 1929, 717 de los 1000 europeos); juventud, inestabilidad evidenciada por las bruscas variaciones anuales que ponen de manifiesto la sensibilidad de las poblaciones, aún mal adaptadas, a las epidemias y a las crisis económicas. Entre 1920 y 1933, la población europea del Congo belga pasó de 22 300 personas a 15 086, lo que representa una disminución de 30 % en tres años.

b) Con mayor o menor rapidez, estos grupos constituyeron una sociedad original. Esta evolución plantea el problema de la aclimatación, que sin duda depende menos de la adaptación física que de un mejor conocimiento del medio y de su utilización, y de la ampliación del grupo social. Los factores psicológicos, étnicos y religiosos son importantes.[38] Cada población colonizadora tiene, en este terreno, su comportamiento propio. Los portugueses fueron sin duda los que mejor se adaptaron al clima tropical.

La aclimatación puede conducir hasta la «tropicalización» (según expresión de J.-B. Teran) y a la pérdida, en contacto con el medio, de los caracteres originales: las colonias europeas de las Bahamas o de Hawai nos proporcionan un ejemplo ya conocido. Las islas tropicales constituyen el crisol de la criollización.

A veces se forman sociedades nuevas, pero que conservan numerosos caracteres de sus medios de origen, como constataba, ya en 1906, Demontés en relación con la minoría europea de Argelia: «Un pueblo joven, mejor adaptado al clima, nace del cruce de tres grandes razas latinas; posee ya una individualidad propia».

De manera general, estas colonias europeas poseen un comportamiento demográfico distinto del de las naciones de donde proceden. La alta mortalidad inicial decrece rápidamente y a menudo se estabiliza en una tasa inferior a la del país de origen.

Mortalidad de los europeos

	África occidental inglesa	*Congo belga*
1905	28,1 °/₀₀	
1909	17,3 —	
1913	11,8 —	
1919	12,5 —	
1923	11,7 —	15,2 °/₀₀
1927	9,9 —	14,73 —
1931	9,1 —	11.61 —
1933	9,6 —	9,72 —
1935		7,97 —

La natalidad es en todas partes elevada. Alcanzó 19,7 ‰ en Argelia en 1901, 29,8 en 1906 y después de llegar a 31,4 en 1908 se estableció en 29,3 en 1913. En el Congo belga en 1926 era de 21,7 ‰, en 1939 en Marruecos de 24 ‰. El excedente de nacimientos era, para la población europea de Argelia, de 74 por 10 000 en 1901, 102 en 1906, 133 en 1910.

Este movimiento explica, tanto como la emigración, el auge de la población europea de ciertas colonias. Si, entre 1853 y 1930, la inmigración representó 30 % del aumento de la población de Nueva Zelanda, sólo supuso 19 % del de Australia (1901 a 1930) y 10 % del de Canadá (1851-1950).

Este dinamismo es un elemento importante en la vida de las sociedades coloniales: jóvenes, en plena expansión, constantemente incrementadas con nuevos inmigrados; pioneras en todos los aspectos.

La evolución social y cultural de estas sociedades europeas ha sido menos estudiada que las transformaciones de las sociedades tradicionales autóctonas. La creación de una nueva cultura pone

de manifiesto la reacción propia de cada grupo colonizador frente a otras razas y civilizaciones locales, según las particularidades de su herencia histórica y cultural, y sus estructuras sociológicas.

Esta civilización, fruto de la mezcla de diferentes aportaciones y de su adaptación a las condiciones locales, da nacimiento a un apego por una serie de valores que puede conducir a la formación de un nuevo patriotismo, diferente del de la metrópoli.[39]

En algunas sociedades pluriétnicas, los diferentes grupos que la constituyen pueden evolucionar de manera diferente (por ejemplo, Canadá). La noción de *melting-pot*, tan frecüentemente utilizada, debe emplearse con prudencia. Cuando las poblaciones inmigradas constituyen pequeñas minorías en medio de bloques autóctonos homogéneos que oponen su opacidad, o en medio de masas europeas distintas, la lucha entre la defensa de las tradiciones nacionales, la fuerza de atracción del medio y la seducción de la civilización de los cuadros, provoca a menudo importantes trastornos psicológicos.[40]

Las migraciones al interior de los territorios coloniales (Madagascar), de un territorio colonial a otro (de Argelia a Marruecos, por ejemplo), los asentamientos de minorías «especializadas» (sirios del África occidental, chinos de Indonesia, indios del África oriental) constituyen importantes campos para la investigación.

c) Son complejos los efectos que sobre la demografía y la vida general de las metrópolis ejerció el asentamiento en las colonias de centenares de miles de personas.

La emigración colonial apenas alivió la tensión demográfica en los países de elevada población. La atracción de los territorios de ultramar recientemente adquiridos resulta por lo general menos fuerte que la ejercida por las zonas tradicionales de inmigración. Así, por ejemplo, alemanes e italianos prefirieron emigrar a los Estados Unidos y a la América latina antes que instalarse en las colonias. Los territorios alemanes de ultramar sólo habían acogido en 1897 a 1803 europeos, en 1911 a 16 942 en total, de los cuales 1734 eran funcionarios y 2386 militares (11 140 sólo para el África del Sudoeste). Las colonias italianas sólo habían recibido, en 1931, a 55 000 europeos. Por último, en 1939, tras el intenso esfuerzo de poblamiento del África oriental italiana, sólo 300 000 italianos se hallaban asentados allí, cantidad que representaba menos de nueve meses de crecimiento demográfico de la península.

El total de españoles establecidos en sus territorios de ultramar no alcanzaba los 40 000 en 1933 (38 923), y los portugueses no llegaban a 60 000 en esta fecha en todos sus territorios coloniales

africanos (20 000 en Mozambique, 32 000 en Angola, 5700 en Cabo Verde).

Paradójicamente, Francia, pese a su baja natalidad,[41] constituyó importantes sociedades coloniales. Indudablemente porque las colonias atraían al emigrante francés más que otros territorios extranjeros, y también porque las leyes de naturalización automática incluían en esta población a elementos extranjeros, rápidamente asimilados por el juego de matrimonios mixtos, del servicio militar, etcétera.[42]

La población europea de los territorios coloniales franceses alcanzó así en 1921 más de 2 000 000 de personas, en 1926 más de 2 200 000, la mitad de los cuales se hallaban en el norte de África.

Población europea de los territorios coloniales franceses

	1921	*1925*
África	1 224 716	1 378 797
Asia	288 134	296 597
Oceanía	21 482	21 074
América	506 000	505 490
Territorios de África bajo mandato	950	1 950
Total	2 041 282	2 203 908

La influencia de estos fenómenos sobre el movimiento ideológico y la vida política metropolitana fue enorme. El aflujo de población a Australia, en los años 1850-1860, provocó en el país una corriente democrática más avanzada que la de la metrópoli: el sufragio universal fue introducido en Australia del Sur a partir de 1855, la votación por escrutinio fue establecida en todas partes de 1856 a 1859, etc. La acción que estas medidas tuvieron sobre la vida política británica es evidente.

Asimismo, convendría estudiar el papel desempeñado en Francia por la representación parlamentaria colonial y por los grupos de presión coloniales locales.

La acción de algunas sociedades coloniales en el desarrollo de la colonización es innegable. El Gobierno británico, para complacer a Australia y a Nueva Zelanda, se anexionó más islas del Pacífico (Fiji, 1874; Nueva Guinea, diciembre de 1884, etc.) de lo que deseaba. La influencia de los «argelinos» en la penetración francesa del Sáhara y de Marruecos fue importante.

Entre estas influencias, cabe señalar los regresos periódicos a la metrópoli de una población más acomodada.[43] La inmigración de los indígenas a países europeos, muy escasa antes de 1914, aumentó durante y después de la primera guerra mundial. Este «cambio de la corriente de inmigración» constituye uno de los hechos más importantes de la historia reciente de la población mundial.[44]

NOTAS DEL CAPÍTULO IV

1. Su historia es muy compleja: en 1812 se creó un Ministerio de la Gobernación de Ultramar, que fue suprimido en 1815, restablecido en 1820 y nuevamente suprimido en 1824; en 1863 se constituyó otra vez el Ministerio de Ultramar; fue definitivamente suprimido en 1899.
2. MORI (A.), *I Corpi consultativi de l'amministrazione coloniale negli stati d'Europa*, Roma, 1912.
3. TYLER (J. E.), *The struggle for Imperial Unity, 1868-1895*, Londres, 1938.
4. Alcanzó su máxima intensidad en el momento de la publicación del libro de BONNASSIEUX (P.), *Les grandes compagnies de commerce*, París, 1892, en el que puede hallarse una abundante bibliografía.
5. Para Francia, véase BRÉSILLION (A.), *De la transportation*, París, 1900; PAIN (M.), *Colonisation pénale*, París, 1898.
6. CONDAMY, *Étude sur les différents systèmes de colonisation militaires expérimentés en France et à l'étranger*, París, 1912.
7. Los estudios monográficos sobre estas instituciones son muy reveladores de la política local, cf. MACCRACKEN (J. L.), *The Cape Parliament, 1854-1910*, Londres, 1967. La historia comparada de estos Parlamentos es muy instructiva; véase especialmente sir Alan BURNS (ed.), *Parliament as an export*, Londres, 1966.
8. Podemos distinguir tres tipos de situación: 1) La autoridad británica sustituyó a una autoridad política preexistente (reino de los ndebele en Rhodesia). 2) Estableció una dominación sobre una autoridad anterior que continuó funcionando (Uganda, Zanzíbar, etc.). 3) Creó una autoridad política allí donde no existía.
9. Podemos seguir, a título de ejemplo, la instauración de la «native administration» en Benin en el artículo de IYBAFE (P. A.), The district head system in Benin, en *Odu*, III, 2-1967.
10. BETTS (R. F.), L'influence des méthodes hollandaises et anglaises sur la doctrine coloniale française à la fin du XIXe s., en *Cahier d'Hist.*, 1958, tomo 3, págs. 33-50.
11. Acusada por el reagrupamiento de los territorios: gobierno general de Indochina, gobierno del África occidental, creación finalmente, en enero de 1910, del gobierno general del África Ecuatorial Francesa.
12. COHEN (W. B.), The lure of Empire: why Frenchmen entered the colonial service, en *Journ. contemp., Hist.*, 1-1969.

13. *The colonial problem. A report of the Royal Institute of International Affairs*, Oxford, 1937, pág. 278.
14. Para Indochina, estas contribuciones representaron en 1919 15,50 % del presupuesto general de la federación.
15. El sistema se basaba en la ley del 13 de abril de 1900, § 1, art. 30.
16. De los cuales Ministerio, 103; Indochina, 82; África Occidental Francesa, 31,8; Madagascar, 31,8; África Ecuatorial Francesa, 6,4.
17. Por el decreto-ley del 25 de marzo de 1929 quedó fijada en 478 500 000 liras para los cuatro ejercicios de 1929 a 1932, de los cuales 400 000 000 para Libia, 56 000 000 para Somalia y 22 500 000 para Eritrea.
18. Publicado en el *Diario do governo*. Cada año resultaba deficitario; en 1900 por una cantidad de 271 contos: en 1905 por 361; en 1909 por 957. En 1905-1906, la repartición entre los territorios era la siguiente:

	Ingresos	*Gastos*	*Saldo*
Cabo Verde	375	384	— 9
Guinea	252	268	— 16
São Tomé.....	690	452	+ 238
Angola	1549	2336	— 787
Mozambique.....	5634	5095	+ 539

19. Piquenal (M.), Les exportations de capitaux français dans les colonies, en *Economie et Politique*, 1957, págs. 706 y ss.
20. No podemos abordar aquí el problema de las monedas locales ni el de los bancos coloniales de emisión (Banco de Martinica, Banco de Guadalupe, Banco de la Reunión, Banco de la Guayana, Banco de Indochina, Banco del África Occidental). Puede consultarse Oualid (W.), *Le privilège de la Banque de l'Indochine et la question des banques coloniales*, París, 1923.
21. Spoehr (F. M.), *White Falcon. The House of Godeffroy and its commercial and scientific Role in the Pacific*, Palo Alto, 1963.
22. Wilson (C.), *The History of Unilever*, Londres, 1954, 2 vols. Para Bélgica hay que destacar el papel de la Sociedad General que controlaba, en el Congo, sociedades de banca, de transporte, de industria, de agricultura y de ganadería: en total 44 sociedades que representaban más de 50 % del capital total de las sociedades instaladas en la colonia.
23. Los cuadros que nos proporciona Suret-Canale, *Afrique noire. L'ère coloniale 1900-1945*, págs. 217 y ss.
24. En 1894 se restableció un derecho sobre las importaciones de 5 %.
25. Se esforzó también en multiplicar, en los actos internacionales relativos a las colonias, las estipulaciones para el mantenimiento de la libertad y de la igualdad comerciales.
26. Incluso en algunos medios coloniales, véase Etienne, La rèforme douanière, en *La Petite Gironde*, 2 de marzo de 1901.
27. Shlote, *British Overseas trade*, págs. 165 y ss.
28. Las cifras suministradas por la Administración General de Aduanas y por

la Agencia General de las Colonias no siempre coinciden. Se trata aquí del comercio general.

29. El florín indonesio, emitido a partir de 1828 por el Banco de Java con la paridad del florín holandés, valía 2,1 francos oro.
30. DENIS (H.), L'évolution séculaire des termes de l'échange entre l'Europe industrielle et les régions sous-développés. Un essai d'interpretation, en *Cahiers de l'ISEA*, suplemento núm. 132, diciembre de 1962.
31. IMLAH, The terms of trade of the United Kingdom 1798-1913, en *Journ. Econ. Hist.*, núm. x, núm. 20, y SHLOTE, *op. cit.*, pág. 155
32. Habría que añadir la contribución, algunas veces, de las colonias a las subvenciones gubernamentales a las compañías de navegación. Para Argelia, 2 500 000 en 1929.
33. Especialmente en Francia, con las leyes de 1931, 1932 y del 6 de agosto de 1933.
34. RIVETT (K.), ed., *Immigration; control or colour bar?* Melbourne, 1962.
35. YARWOOD (A.), *Asian migration to Australia. The Background to Exclusion 1896-1923*, 2.ª ed., Londres, 1967.
36. Así, para citar sólo un ejemplo, las estadísticas francesas reúnen generalmente bajo la misma rúbrica «europeos y asimilados».
37. Según KUCZYNSKI (R.), *Population Movements*, pág. 91.
38. Numerosos estudios antiguos y recientes, RICOUX (R.), *L'acclimatement des Français en Algérie*, París, 1874; MCEVAN (J.). L'assimilation des Européens dans un nouvel environnement d'Outre-Mer, en *Migrations int.*, 11 de febrero de 1964.
39. El caso de Australia ha sido el mejor estudiado. Este nacionalismo europeo colonial, en sus diferentes formas, merecería ser objeto de estudios comparados.
40. CHAMPION (Y.), *Migrations et maladie mentale*, París, 1959.
41. Nunca se ha estudiado la incidencia sobre la natalidad del servicio militar cumplido fuera de las fronteras y la instalación en las colonias; podría ser factible, especialmente en el caso de Francia.
42. En Tunicia, en cinco años, 14 700 naturalizaciones.
43. S. R. Giffe calcula que la renta media en 1901-1902 fue de 42 libras en la metrópoli, pero de 48 libras en Canadá, Australia y Nueva Zelanda, y de 125 libras en África del Sur.
44. Revista *Population*, núm. 1, 1962, págs. 51-64.

Capítulo V

Las transformaciones locales

1) Una nueva geografía

El encuentro de dos civilizaciones diferentes —una tradicional, frecuentemente replegada sobre sí misma y ya en estado de crisis, la otra imperialista, tecnificada y triunfante— provocó transformaciones en todos los sectores de la vida local.

El impacto de Europa, efectuado a partir del océano, se dejó sentir en primer lugar en las costas, mientras su influencia se iba alterando hacia el interior. El puerto, el ferrocarril o la ruta que partían de ellos fueron los núcleos de donde irradió la acción de la economía de mercado. Se estableció, en función de estos polos, una nueva geografía de las comunicaciones y de los recursos. Los ejes tradicionales de intercambio cambiaron de dirección para alcanzar por el camino más corto estas nuevas vías. Así, en Marruecos, los imperativos de la navegación de vapor hicieron periclitar los pequeños puertos con barra o estuario, en beneficio de los puertos artificiales, que permitieron crear la técnica moderna y que rápidamente drenaron a hombres y mercancías: Casablanca, Safi, Agadir. En Ghana, la concentración se estableció en favor de Accra, y más tarde de Takoradi; en Nigeria, en favor de Lagos o de Bonny, mientras que entraban en decadencia los antiguos puertos del delta.[1] En Indochina, «los intereses coloniales se desarrollaron en regiones anteriormente poco activas»; aquí tampoco ampliaron las actividades precoloniales, sino que crearon una nueva geografía, con su propia dinámica.

Una distorsión rompió la unidad económica entre las regiones costeras o aquellas atravesadas por los nuevos ejes, en las que se establecieron «nuevas relaciones de tipo universalista», y las provincias del interior, alejadas de las nuevas vías, donde se mantuvieron «las relaciones de tipo particularista».[2] La economía dualista,

en todas sus formas y grados, produjo cambios de función, de dimensión y de importancia de los grupos económicos y sociales.

Para alimentar los intercambios, se intentó fomentar en todas partes el desarrollo de un recurso minero esencial, o de un gran cultivo comercial. El monocultivo de plantación provocó una discontinuidad en los géneros de vida agraria tradicionales. Las plantaciones de caucho en Indochina, Congo, Indonesia, el cacao en Gabón, en Nigeria o en Costa de Oro, el café en Tanganica, el azúcar en las Antillas, la vid en Argelia ocuparon rápidamente un lugar preponderante en la economía, ya que representaban una parte esencial de las exportaciones. Pequeños explotadores y grandes plantadores, con sus intereses comunes y a la vez divergentes,[3] eran tributarios de las corrientes internacionales.

Las expediciones de cacao de Costa de Oro pasaron de 53 000 t en 1914 a 285 351 en 1935; las de Nigeria, de 2200 t en 1911 a 88 140 en 1935. En Argelia, los viñedos en producción se multiplicaron por cuatro entre 1881 y 1895 (de 30 482 ha a 122 186), y la producción se decuplicó entre 1882 y 1909 (de 821 597 hl a 8 229 000); en 1914 sobrepasaba los diez millones de hectolitros; en 1929, 13 660 000.

El cacahuete representaba, después de la guerra, más de 60 % del total de las exportaciones del África Occidental Francesa, y la vida de la colonia dependía esencialmente de su cotización.

Indochina exportó 915 000 t de arroz en 1900, pero alcanzó la cifra de 1 720 000 t en 1921, y casi 1 800 000, año marca, en 1928.

En sus comienzos, esta economía iba generalmente acompañada del trabajo forzoso.[5] Los cultivos comerciales eran indispensables para la actividad de las poderosas sociedades. La economía de intercambio, con su red de intermediarios y la expansión del numerario, debía alimentarse de un flete regular tras el transporte y entrega de los productos europeos.

La venta de productos importados, en un principio a bajo precio e incluso a veces por debajo de su valor con la finalidad de favorecer su adopción, creó nuevas necesidades. Consideraciones de tipo económico y también reacciones psicológicas, ya que consumirlos era participar de valores nuevos, extendieron rápidamente estas innovaciones,[6] y arruinaron el artesanado local.

Su alteración se hizo por etapas. Algunas de estas producciones se vieron en un principio favorecidas por el desarrollo de los intercambios y por la generalización del numerario. La decadencia revistió mayor gravedad después de esta prosperidad artificial. Las mismas estructuras de los oficios resultaron rápidamente alteradas.

Principales cultivos coloniales[1]
Años 1938-1939

Principales productores	*Productos en miles de quintales métricos*				
	Arroz	*Azúcar caña*	*Cacahuete*	*Copra*	*Algodón*
África		*12 400*	*13 300*	*689*	
Egipto	7 252	1 621			5 640
AOF	3 500		7 670		50
Angola		382	71		
Kenia		161			18
Mozambique		1 151	182	387	25
Unión Sudafricana		4 742	150		1
Nigeria			2 590		54
Madagascar	4 400		182		
Reunión		857			
Mauricio		3 253			
Gambia			481		
América central		*48 600*	*120*	*62*	*720*
Guayanas	1 700	1 923			
Antillas		13 840		62	10
Asia		*66 600*	*42 000*	*15 590*	*15 000*
Indias neerlandesas	61 368	15 600	2 886	5 827	21
India	363 366	25 000	32 473		9 153
Indochina	71 334	437	244	105	12
Filipinas	22 794	9 283	54		
Birmania	81 690		1 829	6 049	193
Borneo	1 746			128	
Ceilán	3 000			1 978	
Malasia	5 364			1 491	
Oceanía		*18 000*		*2 209*	
Australia		7 861	53		29
Hawai		8 210			
Fiji		1 204		34	
Mundo	1 406 000	173 000	624 000	18 570	62 100

Este proceso de decadencia puede seguirse en la India, en el norte de África, en el África negra.

El incremento de las importaciones —contrapartida de esta evolución— favoreció el auge de la economía de trata, que se concentró en poderosas firmas para las cuales el comercio era una actividad de «elección». En el Senegal y Sudán dominaba el grupo de casas bordelesas (Maurel et Prom, Devès et Chaumet), en la costa de Guinea y en el Congo las casas marsellesas o de capitales parisienses (CFAO, Mande et Borelli) y las grandes firmas británicas y alemanas (Woermann). En el Congo belga, de las casi doscientas sociedades que dominaban la economía del país en 1930, 71 de las más importantes, que representaban casi las tres cuartas partes del capital, estaban controladas por sólo cuatro grandes grupos. Los beneficios estaban a la altura de la amplitud de los negocios. Entre 1920 y 1930, el grupo Empain hizo distribuir 453 000 000 de beneficios de sus negocios congoleños, o sea aproximadamente el equivalente a su capital.

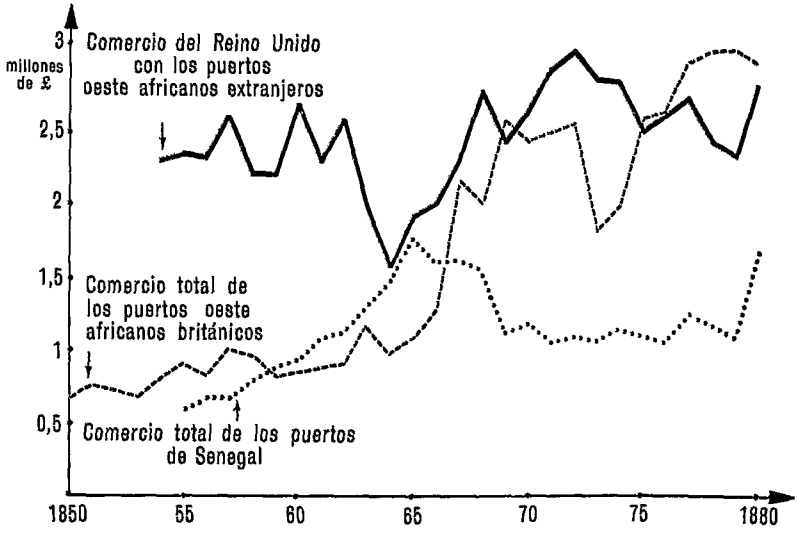


FIG. 9. El comercio exterior oesteafricano (1850-1880)
(Según GANN y DUIGNAN, *Colonialism in Africa, 1870-1960*, t. I)

La penetración y el auge de la economía de mercado, al multiplicar los intercambios, acrecentó el papel de la moneda. La economía monetaria se yuxtaponía o sustituía a la economía de subsistencia. Los cultivos forzosos y el impuesto en dinero aceleraron la generalización del uso de la moneda.

Sin embargo, los territorios coloniales sólo disponían de muy pequeñas cantidades de numerario. El gran déficit comercial, que frecuentemente acompañó a los primeros contactos con la economía europea, provocó importantes hemorragias monetarias. La crisis financiera producida por la degradación de la balanza de pagos y acelerada por los pesados y estériles gastos de modernización y por las indemnizaciones exigidas por los gobiernos de Europa en favor de sus nacionales cada vez que éstos sufrían algún perjuicio, comportó una depreciación de la moneda local que dejó el campo abierto a la especulación y que hizo salir del país las monedas más saneadas. El movimiento se acentuó con la importación de monedas que no tenían o habían perdido cotización, como por ejemplo piastras mexicanas en Marruecos y Madagascar entre 1885 y 1895, mitakos en el Congo belga en los años 1900. Sin hablar del flujo de medios monetarios puramente convencionales y sin valor internacional como los cauris.[7]

Las colonias debían pagar gravosas indemnizaciones de guerra tras su anexión. La corte de Hué tuvo que pagar 2 000 000 de francos oro y la de Tananarive 10 000 000. Por otra parte, la doctrina oficial era que los gastos de la conquista debían recaer sobre los territorios conquistados.

Una vez implantada la economía de intercambio colonial, gran parte de los beneficios de las firmas revertía a la metrópoli. En Indochina, la reexportación de ganancias sobrepasaba, en vísperas de la gran crisis económica, los 39 000 000 de piastras. En varias ocasiones, los informes oficiales belgas confirman, respecto al Congo, que «la colonia no tiene ahorros, los beneficios anuales se dirigen en su mayoría a Bélgica».

Así, la deuda colonial era en casi todas partes muy elevada, comportaba el pago de importantes atrasos, y se vio bruscamente agravada en período de crisis.

2) Una nueva demografía

Las transformaciones económicas tuvieron su prolongación en una serie de trastornos demográficos y sociales. Indudablemente, en este

terreno —y quizá más que en cualquier otro— habría que diversificar, matizar y tener en cuenta la extraordinaria variedad de las estructuras sociales tradicionales, la fecha y la naturaleza de la colonización, y las vicisitudes de la evolución económica.[8] De todos modos, y por encima de la infinita diversidad de situaciones particulares, podemos distinguir una serie de efectos comunes.

La expansión europea abrió un nuevo capítulo de la historia de las endemias y epidemias. Representó en primer lugar la victoria sobre las enfermedades tropicales. La red sanitaria y los institutos de higiene, de Yakarta a Dakar, permitieron la aplicación de las terapéuticas surgidas de los grandes descubrimientos de fines del siglo XIX. Por el contrario, el progreso de las comunicaciones favoreció la expansión de enfermedades infecciosas nuevas que tuvieron efectos más o menos graves sobre las poblaciones coloniales.

Así, la colonización aportó a la vez nuevas formas de enfermedades y una lucha más eficaz contra las epidemias.

El contacto con los europeos provocó en algunas sociedades una fuerte disminución de la población.[9] En las Nuevas Hébridas disminuyó más de veinte veces desde principios del siglo XIX. Las pérdidas provocadas por las operaciones militares,[10] las detracciones debidas al reclutamiento y al trabajo forzoso, que absorbían a los elementos más vigorosos, y la persistencia de las carestías tuvieron a menudo como consecuencia, al principio de la colonización, una regresión o un estancamiento de la población. Así sucedió especialmente en Argelia de 1860 a 1880. La lucha contra las carestías sólo resultaba eficaz cuando se había establecido una moderna red de comunicaciones. La historia de las hambres en la India pone de manifiesto la amplitud de las pérdidas sufridas en período de crisis.[11]

Después de esta reacción inicial, generalmente la población creció muy de prisa. La natalidad continuó siendo muy elevada, mientras que descendió la mortalidad gracias a un mejor conocimiento de la patología colonial, a los avances de la higiene y a la creación de una infraestructura médica, que sin duda no era suficiente en relación a las superficies y a las poblaciones, pero que resultaba eficaz. Una vez más aparecen aquí también las grandes diferencias regionales. En 1931, las colonias francesas contaban 1584 médicos; en relación con la población, el porcentaje iba desde un médico por cada 1080 habitantes (Saint-Pierre-et-Miquelon), hasta uno por cada 53 500 (Togo).

Médicos en función en las colonias francesas

Territorios	Europeos			Total		Número de habitantes por médico	
	Civiles	Militares	Indígenas	1931	1938	1931	1938
Indochina	80	113	226	419	493	48 200	45 000
India	4		38	42	19	6 800	16 000
África Occd. Francesa	116	97	86	299	354	44 900	42 000
África Ecuat. Francesa	59	19	0	78	82	40 900	43 000
Camerún	36	19	0	55	43	34 100	56 000
Togo	9	3	2	14	28	53 500	
Madagascar	51	29	439	519	486	7 120	10 000
Reunión	1	28	0	29		6 820	
Antillas	5	57	0	62		6 970	
Guayana	12	5	0	17		1 910	
Oceanía Nueva Caledonia	18	16	0	34		2 170	3 000
Costa francesa de los Somalíes	2	0	5	2	5	43 000	
Saint-Pierre-et-Miquelon	2	2	0	4	8	1 080	
Total	398	388	791	1 577		28 015	

La debilidad de los progresos —incluso a veces retrocesos— es chocante de 1931 a 1938: la población creció más rápidamente que el encuadramiento médico. Los bruscos incrementos de mortalidad son consecuencia de malas cosechas o de epidemias (fiebre amarilla en Senegal, cólera en Madagascar).[12]

Natalidad y mortalidad en algunas colonias

	Nigeria		Congo		Argelia		India	
	n.	m.	n.	m.	n.	m.	n.	m.
1900	45				27,3	24,5		
1921			25	21			48,1	47,2
1931	23	31,4	30	14	37,4	22,1		
1936		31,2	35	18				

En general, la población global creció considerablemente, sin que por ello quedara compensado el subpoblamiento inicial, especialmente en el África negra.

Evolución de la población de algunas colonias

	1900-1901	*1910-1911*	*1920-1921*	*1930-1931*
Curaçao	52 109	55 392	53 702	76 332
Indias neerlandesas		34 000 000	48 299 000	59 138 000
Birmania	9 118 734	12 115 217	13 212 192	14 667 146
India	294 000 000	315 000 000	319 000 000	353 000 000
Indochina.....		14 589 000	19 108 000	
AEF			2 854 000	
Kenia			2 394 000	3 024 911
Argelia	4 700 000	5 564 000	5 806 000	6 553 000
Tunicia		1 806 000	2 094 000	

Pese a la incertidumbre de algunas cifras,[13] la tendencia es clara y sus consecuencias numerosas. Los que tenían menos de veinte años representaban 51,9 % de la población argelina (1954), y 52,5 % de la de Tunicia (1948). Este crecimiento adquirió a veces el aspecto de una verdadera «explosión demográfica», y planteó problemas de superpoblamiento relativo o regional. Uno de los mayores riesgos que se plantearon fue el de la ruptura entre población y desarrollo, incluso en aquellos lugares en que el subpoblamiento había provocado graves problemas de explotación. El crecimiento demográfico se convirtió en una de las causas del malestar social y político, del movimiento de resistencia a la dominación europea y de las tensiones internas.[14]

No todas las regiones, etnias y grupos sociales se vieron afectados de igual forma. Puede establecerse una demografía diferencial allí donde el comportamiento anterior era semejante. Se rompió el equilibrio tradicional de algunas sociedades.[15]

En todas partes, esta subida demográfica y las transformaciones económicas provocaron una rápida urbanización: ésta fue una de las improntas más visibles, y de mayores consecuencias, de la colonización. Después de un lento crecimiento, las ciudades estallaron bruscamente. Atraían a los habitantes de las zonas rurales de radios de distancia cada vez mayores, y por razones a la vez económicas, sociales y psicológicas. El crecimiento favoreció menos a las ciudades tradicionales que a las nuevas, surgidas con la colonización; a menudo se trata del «puerto abierto al resto del mundo» y que vive al ritmo de la coyuntura mundial y de las relaciones con la metrópoli. En el sudeste asiático, a excepción de Bangkok, todas las grandes ciudades fueron fundadas por las potencias coloniales en lugares que antaño tenían poca importancia. Su crecimiento se debió al papel que desempeñaron como centro de comercio, de comunicaciones y de administración.

Se estableció una jerarquía urbana nueva. El prestigio adquirido por Casablanca superó al ya antiguo de Fez; el de Argel, al de Tremecén. Abidján ejerció su fascinación de ciudad nueva sobre los mosi, tras la construcción del ferrocarril Abidján-Níger y la apertura de su puerto. En el este de África es donde se observaron los tipos de crecimiento urbano más alejados de la tradición africana, y también los más rápidos. Nairobi, surgida en 1899 de un almacén del ferrocarril de Uganda, tenía 134 000 habitantes en 1950, y Kampala, 175 000.

Desarrollo urbano en algunas colonias
(en miles de habitantes)

	1911	*1921*	*1931*	*1936*
Argel	172,3	206,6	257,1	264,2
Túnez	165	172	202	220
Casablanca (1907 : 25)		102	160	257
Dakar (1878 : 1,5)	26	33	54	92
Bamako	6	14	20	22
Abidján	1	5	10	17
Saigón		177	256	256
Pnom Penh		75	96	103
Hanoi		75	124	149

El porcentaje de población urbana pasó en Argelia de 13,9 % en 1886 a 22 % en 1936; en Marruecos, de menos de 8 % en 1921 a 20 % en 1952.

Esta urbanización, a diferencia de la que se produjo en Europa en el siglo XIX, no estuvo ligada a la industrialización. El número de desempleados era enorme en estas aglomeraciones donde reinaba la miseria: los hombres se unían en asociaciones de protección de todas clases (étnicas, profesionales, religiosas, etc.).[16]

Las grandes ciudades «coloniales» del sudeste asiático tenían una de las poblaciones más heterogéneas: nacionales de distintos orígenes regionales, europeos, chinos, indios, y cada grupo conservaba su modo de vida. Estas «sociedades múltiples» eran a la vez unas dentro del complejo urbano, y diversas, con sus antagonismos latentes y sus bruscos conflictos.[17]

Pese a las atroces condiciones de vida de gran parte de sus habitantes, las ciudades eran los motores del desarrollo. Factores de unificación y de fusión, eran también los núcleos de formación de nuevas ideologías y de la acción política.[18]

Si el auge anárquico de las ciudades nuevas planteaba numerosos problemas (territoriales, sanitarios, administrativos, culturales, etcé-

7. MIEGE: Expansion europea y descolonización.

tera),[19] también los planteaba la decadencia de las viejas ciudades, adaptadas a las condiciones antiguas de la economía, especialmente las situadas en las rutas tradicionales abandonadas por las nuevas corrientes, con su elevada proporción de mujeres y ancianos y su artesanado decadente.

El fenómeno de la urbanización, la brecha que abrió entre las nuevas sociedades urbanas y las sociedades rurales, inició el capítulo de las transformaciones sociales.[20]

3) Una nueva sociedad

El desarrollo de las nuevas ciudades es el signo más visible del ascenso de las nuevas clases sociales: por una parte, la burguesía, y por otra, el proletariado y el subproletariado.

a) Se trataba de la burguesía de negocios, la que desempeñaba cargos, y la que poseía tierras. La economía dualista creada por la colonización comportó la formación de una clase de intermediarios que participaba del auge comercial y que se hallaba dotada del prestigio de que estaba investido el mundo nuevo. Obtenía su beneficio de las dos sociedades en presencia que, a menudo, sólo entraban en contacto a través de ella.[21] Sin embargo, existían diferencias en el interior de ese grupo: funcionarios, occidentalizados e ilustrados; mercaderes, entre los que existían dependencias y lazos de parentesco, y ex militares.[22]

La burguesía de los negocios se iba consolidando a través del juego de los precios, de los cambios y de la usura. A veces, como en Marruecos, esta burguesía surgía de la adaptación a las nuevas condiciones de familias que durante mucho tiempo habían desempeñado un papel importante en el Estado; otras, se trataba de una burguesía alógena (comerciantes hindúes en el África oriental, negociantes chinos en el océano Índico, sirios en el AOF), directamente ligada a la colonización europea.

Surgió una alta burguesía capitalista, principalmente en la India, donde su auge fue tanto más rápido cuanto que no se vio frenada por la alianza entre el poder religioso y el burocrático.[23] En las sociedades en que el dinero escaseaba y en que la moneda iba adquiriendo un lugar cada vez más importante en la vida económica, la usura era una fuente rápida de enriquecimiento y de ascenso social, al igual que la urbanización, con el alza vertiginosa del precio de los terrenos y de los alquileres que comportaba. La pequeña burguesía de funcionarios, empleados del Estado o de las colectividades

y del comercio, apenas conoció esta posición conquistadora. Sin embargo, ocupaba un puesto importante gracias a la seguridad de sus rentas fijas, al prestigio de su participación —aunque fuera modesta— en la autoridad del colonizador y a su tecnicismo. El número de funcionarios indígenas aumentó en todas partes rápidamente. En Indochina había 12 200 en 1914, pero se alcanzó la cifra de 23 600 en 1930. Para el conjunto del dominio colonial francés, se calcula que su número alcanzaba algo más de 100 000 en 1935. El mantenimiento paralelo de una administración europea, así como la escasa enseñanza superior frenaron su ascensión, e incluso el empleo de su competencia.[24]

Los ex militares —numerosos en algunos territorios— y más especialmente los ex combatientes, formaban parte de este grupo. Su papel fue a veces importante, especialmente en Angola y en el África Occidental Francesa, donde las relaciones ponen de manifiesto el «desprecio que mantienen respecto a sus congéneres», y que a veces los empuja «a la insubordinación contra los jefes tradicionales».[25]

Esta burguesía naciente, que en ocasiones había apelado a la colonización —es el caso de Marruecos— como el medio más seguro de consolidar conquistas, se puso al frente del movimiento de reconstrucción nacional, durante el período de entreguerras, a fin de liberarse de una tutela que ya les resultaba más molesta que útil, o para oponerse a las desviaciones de la administración colonial, como en Tunicia. A veces esta posición fue adoptada en fecha temprana: la burguesía nacionalista de Saigón constituía, ya desde principios del siglo XIX, un verdadero «capitalismo conspirador» contra el poder colonial.

En 1927, el gobernador general Varenne hablaba de la formación en Indochina «de una clase de burguesía inquieta, de tendencias acusadas, que va adquiriendo gusto por la política [...] entre los elementos que componen esta burguesía en vías de formación, se distinguen ante todo los jóvenes educados en nuestras escuelas [...] junto a ellos, toda una clase rica y en parte nueva de comerciantes, industriales, terratenientes...».

En la India, la oposición se desarrolló ante todo en el seno de una burguesía irritada de que «los laureles partiesen con las pensiones más allá de los mares».

b) Por otra parte, se formaba un proletariado en función de la creación primero de la infraestructura (caminos, puertos, ferrocarriles) y luego de las primeras industrias (industrias alimentarias y textiles).

El número de obreros asalariados aumentó notablemente en la mayoría de territorios durante los primeros decenios del siglo XX. No existen estadísticas suficientes para seguir de manera precisa el movimiento por países y por períodos, pero la evolución es clara. En la industria algodonera de la India, el número de telares pasó de 14 500 en 1879-1884 a 135 000 en 1926, y el de brocas, de 3 263 000 a 12 610 000.

En Marruecos había 35 000 obreros en los establecimientos industriales en 1930. En el África del Sur, la producción industrial ocupaba a unos cien mil obreros antes de la primera guerra mundial, cifra que ascendía a 200 000 en 1927 y a 350 000 en vísperas de la segunda guerra. En Indochina, 81 000 obreros trabajaban en la agricultura, 86 600 en las empresas comerciales e industriales y 53 000 en las minas en 1930.

En todas partes, la legislación social se desarrollaba muy lentamente y sólo adquirió cierta eficacia a partir de 1919. Los trabajos del Comité permanente de legislación colonial del trabajo (1911) comportaron la aplicación de los libros 1 y 2 del Código del Trabajo, primero en las Antillas (1912 y 1913) y luego en Reunión (1925) y Nueva Caledonia (1927). Hasta esta fecha no se creó en Indochina el «Servicio de inspección y de control del mercado de trabajo». Las primeras medidas no fueron aplicadas en el África occidental hasta 1931.

En el sector de los transportes (desarrollado por la economía colonial antes que el de la industria) aparecieron las primeras organizaciones profesionales. Los pequeños funcionarios y los agentes administrativos fueron también los más dispuestos a crear sindicatos. La lentitud del crecimiento de la industria, la inestabilidad de la mano de obra, los obstáculos frecuentemente interpuestos por los patronos o las autoridades coloniales y la difícil toma de conciencia obrera explican que los efectivos de los sindicatos fueran modestos hasta la segunda guerra mundial.

La legislación sobre el sindicalismo pone de manifiesto en todas partes una gran reticencia en reconocer el derecho de asociación profesional a los indígenas: estuvo reservado en los primeros tiempos a los obreros europeos o asimilados.

Los primeros sindicatos se organizaron a partir de 1881 en Sudáfrica, en 1895 en Argelia, en 1898 en Mozambique, etc. Las *trade union* que admitían obreros indígenas aparecieron primero en Egipto a fines del XIX (sindicato de los trabajadores del tabaco, en 1898). A pesar de la prohibición legal, los obreros indígenas se afiliaban a los sindicatos europeos, con el acuerdo tácito de las autoridades.[26]

Antes de la guerra de 1914, fueron autorizados sindicatos de obreros indígenas en los distintos territorios del África occidental británica (Nigeria en 1905; Sierra Leona en 1912). Su verdadero auge se produjo en el período de posguerra; en 1920, Ghana y el Congo belga; en 1924, Tunicia; en 1927, Rhodesia; en 1929, Gambia.[27] En Kenia, la primera asociación politicosindical, la Kukuyu Central Association, fomentó en 1922-1923 las primeras huelgas obreras organizadas en Nairobi. A pesar de algunas disposiciones de alcance limitado tomadas antes de la guerra, el desarrollo del sindicalismo no alcanzó cierta importancia en el África negra francesa hasta después de la segunda guerra mundial (decreto del 7 de agosto de 1944).

Igualmente, el movimiento sindicalista en Asia sólo se desarrolló a partir de 1918 (primer sindicato de obreros tejedores de Madrás).

En Indochina, hasta los años 1920 el proletariado industrial no constituyó «una clase social y una fuerza social», y hasta los años 1930 no demostró ser «una fuerza política independiente, una clase en sí misma».[28]

El estudio comparativo de estos sindicatos de África y de Asia plantea numerosos problemas metodológicos que han sido recientemente expuestos por Allen.[29]

Los movimientos obreros en el seno de la sociedad colonial se vieron desgarrados por la tensión entre su internacionalismo, que se oponía a su personalidad nacional, y un nacionalismo, que los apartaba de su situación colonial, pero que podía hacerles perder su carácter específico.

c) Las sociedades rurales, aunque aparentemente menos afectadas por el impacto colonial, sufrieron transformaciones debido a la introducción de nuevas plantas, a la extensión de la agricultura comercial y de la economía monetaria que comportaba, y a las modificaciones introducidas por el legislador europeo en el derecho territorial tradicional.

Las nuevas plantas introducidas por las misiones, los administradores y los comerciantes fueron adaptadas y difundidas por las estaciones de investigaciones agrícolas creadas en todos los territorios.[30] El cultivo del cacao fue introducido en la Costa de Oro por los misioneros hacia 1880, por los alemanes en Camerún hacia 1900; el algodón en el Congo belga en 1913; el maíz en Uganda en la segunda mitad del siglo XIX; el café en Kenia en 1905, etc.

La difusión de estas plantas fue lenta; se necesitaron más de veinticinco años para que el cacao adquiriera cierta importancia en la Costa de Oro.

La extensión de los cultivos comerciales —debida a la acción de las grandes sociedades financieras y comerciales— fue más rápida que la de nuevos cultivos alimentarios, que chocaron con las tradiciones alimentarias locales. La distribución gratuita de semillas (Marruecos), de abonos (Nigeria), le instrumentos de labranza (Senegal) iba destinada a vencer las reticencias. A veces, para luchar contra las prácticas agrícolas tradicionales e imponer las innovaciones, la administración colonial recurría a los cultivos obligatorios; así sucedió por ejemplo en Kenia y en el Congo belga, donde estos cultivos acabaron por cubrir, antes de la guerra, más de 800 000 hectáreas.

Algunas plantas conocieron, entre los campesinos, un brusco y amplio desarrollo. Así en Camerún, el cacao, exclusivamente cultivado por africanos, hacía vivir a más de 150 000 plantadores y a sus familias.[31] El café creó también la prosperidad de los cultivadores de Uganda, con lo que provocó el nacimiento de una clase media africana y, con el paso a la noción de beneficio individual, la extensión de la economía monetaria.[32]

Otros factores intervinieron en la formación de una burguesía rural: la individualización y el reforzamiento de los derechos de propidad por el legislador europeo. Así, el antiguo sistema de tenencia existente en Uganda fue sustituido en 1900 por el *Land Settlement* que instituía la distribución de parcelas, la propiedad territorial y la inscripción en el catastro. El estatuto frecuentemente impreciso de la tierra en Tunicia, donde la propiedad privada sólo ocupaba una pequeña superficie en vísperas de la colonización, permitió, a raíz de la intervención francesa, la apropiación de tierras por nuevos propietarios. En Marruecos, una serie de tierras dominicales o de fundaciones piadosas fueron el origen de vastos dominios privados, en el Gharb, en los alrededores de Fez o de Casablanca.

La explotación del arroz en Cochinchina condujo a la aparición de una clase de grandes propietarios autóctonos, «burguesía agrícola tenaz [...] invirtiendo en la tierra las ganancias que de ella sacaba [...] áspera y dura».

La apropiación del suelo, la extensión de la propiedad se constatan sobre todo en los comienzos de la colonización. Luego se produjo la separación «clara y definitiva entre los arrendatarios y los propietarios». Los propietarios, más fuertes, subieron los precios de los arriendos y alejaron al obrero agrícola de cualquier esperanza de mejora social.

Los progresos de la agricultura indígena fueron de hecho muy lentos, como lo demuestra la persistencia de los bajos rendimientos,

La productividad por lo general no sólo no aumentó —y ello sin comparación posible con el crecimiento europeo, o de las empresas europeas de las colonias—, sino que a veces incluso tendió a la regresión.

Medias ponderadas de los índices de productividad agrícola [33]

	1909-1913	*1922-1926*	*1934-1938*	*1946-1950*
África	6,88	8,66	7,8	7,26
Asia (sin China).....	5,13	4,99	4,06	3,68
Oriente Medio			6	6,06

La escasez de los rendimientos, el agotamiento de los suelos, sobre todo en las regiones tropicales, la depreciación relativa de los productos agrícolas en los mercados, las crecientes necesidades de una familia numerosa explican la mediocridad de la renta del campesino, el frecuente descenso de su nivel de vida y la extensión del endeudamiento rural.

Éste, endémico, adquirió una proporción y una gravedad nuevas. En Indochina, en los años 1920-1925, la usura y los arriendos suponían frecuentemente los dos tercios o las tres cuartas partes de la cosecha de los campesinos. Para evitar que las deudas condujeran a la pérdida del suelo, la Punjab Land Association Act de 1900 prohibió hipotecar y vender tierras a aquellos que no fueran agricultores. Sin embargo, treinta años más tarde, se calculaba que más de las tres cuartas partes de la población agrícola de la India había contraído deudas y que las dos terceras partes de estas deudas estaban garantizadas por hipotecas sobre las tierras. Las ventas y las sucesiones dividían los «dominios» sobre los cuales vivía una población cada vez más numerosa.[34]

La extensión media de la propiedad, que era de 14 acres en el distrito de Poon a mediados del siglo XIX, sólo alcanzaba los 7 acres en 1915. Mientras la sociedad rural se desintegraba, se desarrollaba una clase de subempleados sin tierras. La crisis de la sociedad rural se manifestó por ejemplo en Argelia, donde la extensión del viñedo sobre una estrecha franja litoral transformó a los indígenas en asalariados agrícolas o los obligó a emigrar a las ciudades. En Tunicia, Marruecos, Birmania y Kenia se produjo también la formación de un proletariado rural.

Las instituciones de crédito agrícola, a menudo creadas tardíamente y con medios limitados, en especial las sociedades de previsión en Argelia (ley de 1893), Tunicia, Marruecos (dahir de 1917), AOF (1910), pudieron frenar la evolución, pero no pararla.[35] Se

encontraron en gran parte desprovistas de medios frente a la crisis económica, que aceleró el movimiento, o a las malas cosechas (carestía de Tunicia en 1931).

Los grandes dominios agrícolas pertenecientes a europeos pudieron resistir mejor las dificultades y también aprovechar más fácilmente la ayuda de la metrópoli.[36] Su extensión y su actividad provocaron transformaciones sorprendentes a partir de la primera guerra mundial, especialmente en Indochina y en Malasia. Sus numerosos obreros agrícolas, a veces procedentes de otras regiones, agravaron la situación del proletariado rural.

La presión campesina vino a sumarse a la reivindicación de la burguesía y del proletariado al producirse la primera gran crisis del régimen colonial de los años 1930.

4) Las transformaciones intelectuales

Los cambios económicos y sociales provocaron importantes transformaciones en las mentalidades, la cultura y los comportamientos.[37] Los agentes de evolución más eficaces fueron las misiones religiosas y la enseñanza.

1. La evangelización

Los esfuerzos de las sociedades misioneras protestantes desarrollados a partir de 1900 se concertaron en la primera conferencia universal celebrada en Edimburgo en 1910 por iniciativa de John Mott (1200 delegados, de ellos 17 convertidos) y la creación del Consejo Internacional de las Misiones.

La amplitud de la acción misional puede verse a través de algunas cifras. La contribución financiera de los Estados Unidos a las misiones se duplicó de 1900 a 1920, se cuadruplicó en 1920 y 1924, para rebasar los 55 000 000 de dólares. La más importante de estas sociedades, la Southern Baptist Convention, tenía entonces más de 1700 misioneros en activo, y un presupuesto de 19 000 000 de dólares.

La British and Foreign Bible Society distribuyó en un siglo 320 000 000 de biblias en 538 lenguas o dialectos. La creación de asociaciones auxiliares en favor de las misiones católicas, que sólo alcanzaba la cifra de 46 entre 1818 y 1870, llegó a los 153 entre 1870 y 1914. Desde 1878, las misiones católicas mantenían 807 misioneros en África (1 596 000 católicos indígenas), 5630 en Asia (2 835 000 católicos), 510 en Oceanía.

En 1861 había en Indochina 7 obispos, 34 misioneros, 145 sacerdotes indígenas, 300 000 cristianos: en 1931, 17 obispos, 362 misioneros, 1163 sacerdotes indígenas y 1 315 000 cristianos. En China el número de católicos se triplicó en treinta años, pasando de un millón en 1907 a 2 260 000 en 1923, y 3 000 000 en 1937; en la India, los católicos eran 1 637 000 en 1886, pero alcanzaban los 3 288 000 en 1935.

En África fue donde el movimiento alcanzó mayor amplitud e importancia para el futuro.

El estudio de estas misiones, pese a la abundancia de monografías de sociedades o de biografías de misioneros, sigue siendo fragmentaria, a menudo hagiográfica, y las fuentes poco accesibles.

Los problemas son numerosos:[38] rivalidades entre misiones, y especialmente entre las protestantes y las católicas (muy notorias en el Congo hasta la segunda guerra mundial); rivalidades entre misioneros de distintas nacionalidades (en el litoral del Muni, en los años 1885, oposición entre misioneros españoles y padres franceses del Santo Espíritu) e influencia del nacionalismo en esta obra de evangelización. ¿Cuáles fueron las relaciones de las misiones cristianas con los Gobiernos, los movimientos coloniales, los administradores locales, los negociantes? ¿Cuál fue la participación de los africanos y los asiáticos en la cristianización? ¿Cuáles fueron los medios financieros utilizados? ¿Cuál fue la acción de la jerarquía hasta la encíclica *Maximum illud* en 1919, que inicia un nuevo período en la actitud del Vaticano?

La obra de estas misiones fue especialmente importante en las transformaciones de las sociedades locales.

La influencia económica no fue desdeñable (cultivos nuevos, intercambios, etc.).[39] La acción social (lucha contra la esclavitud, el alcoholismo) fue especialmente notable en el terreno de la higiene, con la introducción de la vacunación,[40] la creación de dispensarios y la formación de enfermeras indígenas. Así por ejemplo, en Indochina, en 1931, las misiones sostenían 158 orfanatos, 45 hospicios, siete leproserías, 52 hospitales y 113 farmacias dispensarios.

A comienzos de la colonización, los misioneros intervenían frecuentemente en la vida política y administrativa local gracias a su conocimiento del medio y de la lengua.

En el terreno de la enseñanza fue donde su influencia se dejó sentir y tuvo mayor alcance para el futuro.

En los primeros tiempos de la colonización, y hasta la primera guerra mundial, las autoridades coloniales dejaron casi totalmente en manos de las misiones la creación de escuelas.[41] Éstas eran de

calidad muy distinta; iban desde las excelentes instituciones, como las de Budo en Uganda, el gran Colegio de la misión protestante norteamericana abierto en Beirut en 1862, la Universidad jesuita de San José de 1875 o la Universidad de Shanghai fundada en 1903-1913, hasta las mediocres escuelas situadas en medio de la maleza y sin personal especializado. La competencia entre las distintas misiones, la diversidad de los programas y de los grados hacen difícil la comparación de estas fundaciones y el establecimiento de un cuadro de conjunto. Sin embargo, también aquí, ciertas cifras nos dan la medida de la importancia de la obra. La Church Missionary Society sostenía, en 1919, 1833 establecimientos de enseñanza en la India, frecuentados por 86 276 alumnos. Las misiones protestantes estadounidenses tenían en 1916 más de 4000 escuelas en China, con un total de 112 386 alumnos. En las Indias neerlandesas había, en 1931, 1918 escuelas de las misiones protestantes, 20 de las cuales eran escuelas normales, y su personal docente constaba de 3601 maestros, de los cuales 568 eran holandeses. En Madagascar, en las mismas fechas, sólo las misiones protestantes extranjeras enseñaban a 18 000 alumnos, y en Indochina las escuelas cristianas, un total de 1000, recibían a 60 000 niños.

Esta obra fue esencial para la formación de una nueva élite, sobre todo en África.[42]

Los misioneros iniciaron, voluntaria o inconscientemente, el proceso de modernización; algunos misioneros protestantes estadounidenses se jactaban de haber desempeñado un papel esencial en la preparación de la revolución china de 1911.

Al mismo tiempo, contribuyeron a socavar la cultura nacional y a renovarla, renovación a través del estudio científico de la civilización local, y principalmente de los trabajos de lingüística.[43] Una estadística realizada en 1930 estimaba, sin tener en cuenta los libros piadosos, que los misioneros habían compuesto 160 obras en Indochina. En todas partes, las primeras imprentas que se instalaron fueron las montadas por las misiones, las cuales extendieron los periódicos. En Tánger, una de las primeras prensas, y una de las más activas, fue la de los franciscanos españoles. La Imprenta de Nazareth, fundada en Hong Kong en 1886 por la Sociedad de Misiones Extranjeras de París, difundía sus obras en veinte idiomas por todo el Extremo Oriente.

Renovación, pero también alteración por el intento de sustituir la lengua de cultura por la lengua hablada, los valores nacionales tradicionales por los valores importados. Su control de gran parte de la educación y las conversiones contribuyeron en los países con

una fuerte cultura nacional a cristalizar contra los misioneros la oposición antieuropea. Los ejemplos son abundantes, sobre todo en Asia, y fueron frecuentemente señalados por la nueva generación de historiadores nacionales.

En África, la falta de adaptación a algunas condiciones sociológicas, el esfuerzo por desarraigar «las costumbres paganas» perturbaron, a veces gravemente, el equilibrio sociocultural. La nueva formación no siempre tenía en cuenta la complejidad del carácter africano, mientras que el ideal de responsabidad individual, extendido por los misioneros, desarrollaba el racionalismo en el pensamiento y la actitud crítica respecto a las fuerzas tradicionales. A veces se revolvería contra los maestros que lo propagaron.[45]

Los africanos, cogidos entre los valores del pasado y las formas rígidas de la evangelización, intentarían hallar en el sincretismo de nuevas religiones africanas el modo de vencer estos conflictos y afirmar su personalidad.

2. La enseñanza oficial

Paralelamente a la enseñanza de las misiones se constituyó una enseñanza pública. Su establecimiento se realizó en fechas y condiciones muy diversas. Si en el Congo belga era casi inexistente, hasta la primera guerra mundial, frente a la de las congregaciones,[46] en el Senegal, por el contrario, tomó desde muy pronto una forma original gracias a Jean Dard y a la escuela de enseñanza mutua de San Luis (1817-1833), que formó a los primeros maestros y monitores de la colonia.[47] La Sociedad de Enseñanza Mutua, fundada en Hanoi en 1892, tuvo también un rápido desarrollo con las secciones provinciales (19 después de la primera guerra mundial).

Cualquiera que fuese el estatuto de las escuelas, en todas se planteó el problema de la lengua y del programa a seguir. Dominando estas dos cuestiones, se halla la de la especificidad local de la enseñanza o de su conexión con el sistema general de la metrópoli.

La Administración francesa tendió a escoger la enseñanza en francés y parecida a la existente en Francia; la británica tendió por su parte a propagar y sostener la enseñanza en lengua vernácula. Pero de hecho en ninguno de ambos imperios se desarrolló un sistema único.[48] Los matices y variedades locales, las evoluciones, según las épocas, crearon formas muy diversas. La enseñanza impartida en los territorios franceses no estuvo tan mal adapatada como se ha afirmado frecuentemente.[49]

En las viejas colonias, Antillas, Reunión, como también en las

Indias Occidentales británicas, y por las mismas razones, se aplicó el modelo metropolitano sin más modificaciones. En el África negra, la enseñanza se impartiría sólo en lengua francesa, al igual que en el norte de África. Por el contrario, en Madagascar la lengua indígena era la lengua de enseñanza para el primer grado, y el francés sólo se impartía en las clases superiores. En Indochina, una parte de la enseñanza primaria se daba en anamita, en camboyano o en laosiano.

En el África tropical británica estaba esencialmente adaptada a las condiciones locales y se impartía, durante los tres primeros años, en lengua local. De las 600 lenguas habladas en sus posesiones, los británicos generalizaron el empleo de 36 lenguas de expresión general, y crearon un material escolar en 26 lenguas.

A menudo, principalmente en el dominio colonial francés, esta enseñanza moderna fue creada paralelamente a la enseñanza tradicional, más o menos apoyada, vigilada o renovada.[50] Así sucedió con las *madarsas* del norte de África, con las escuelas coránicas del África occidental, con las escuelas de pagoda de Camboya y Laos.

En Indonesia, aunque la primera escuela gubernamental para europeos fue inaugurada en 1816, la Administración no organizó la enseñanza primaria para los indígenas hasta 1854. Dos escuelas normales (1851 y 1866) formaban al profesorado de Java. En estas escuelas holando-indígenas sólo eran admitidos los niños de familia noble. La extensión de la red de escuelas provocó su diversificación en tres grupos de escuelas primarias: aquellas en que la lengua vehículo era el holandés; aquellas en que la enseñanza era impartida en la lengua local (javanés, malayo, madurés, etc.) y en las que el holandés era enseñado como segundo idioma; finalmente, las escuelas populares en las que el programa se reducía a las nociones más elementales y en las que sólo se empleaba una lengua local: este último grupo de escuelas era el más numeroso (en 1917, 5185 contra 991 del segundo grupo en Java y Madura).

Los efectivos escolares continuaron siendo durante mucho tiempo, y en todas partes, muy limitados. Si la tasa de frecuentación de las escuelas primarias era, en 1938, para la población europea de Argelia de 140 por 1000 habitantes, sólo lo era de 16 para la población musulmana, de 22 en Tunicia, de cuatro en Marruecos. En otros territorios, los porcentajes son parecidos: Camboya, 23; Togo, 14; Laos, 12; Camerún, ocho; AEF, seis; AOF, cinco.

La enseñanza permanecía esencialmente reducida a los primeros grados. Para todo el norte de África no llegaba a 4000 el número de alumnos musulmanes en los establecimientos oficiales de enseñanza secundaria en vísperas de la segunda guerra mundial.

Enseñanza pública en el norte de África en 1938
(musulmanes)

	Primaria	*Secundaria*	*Técnica*	*Total*
Argelia	106 800	1 992		108 792
Tunicia	41 400	1 199	296	45 895
Marruecos	21 300	685	1 385	23 770
Total	170 500	3 876	1 681	178 457

Por otra parte, la enseñanza se difundía muy lentamente. En la India, después del despegue bastante rápido que hizo triplicar los efectivos escolares entre 1870 y 1880 (de 800 000 a 2 400 000), el número de alumnos creció muy despacio entre 1880 y 1900 (4 400 000). En el censo de 1911, menos de 6 % de los habitantes sabían leer. En el Congo belga, los efectivos de todos los niveles de la enseñanza no sobrepasaban los 93 000 en 1927, lo que representaba unos nueve por cada 1000 habitantes. El gran esfuerzo emprendido en los años siguientes sólo consiguió que la cifra de alumnos ascendiera a 208 000 en 1933.

De manera general, los límites de la escolarización primaria y sobre todo secundaria se alcanzaban muy rápidamente. En realidad sólo aprovechaban la escuela, antes de la segunda guerra mundial, los muchachos, los ciudadanos y los niños de las clases medias.

Con mayor motivo, estos estudios no eran proseguidos en centros de enseñanza superior. A excepción de la Facultad de Argel (creada en 1909), a la que asistía un ínfimo número de musulmanes (96 en 1938), y de la Universidad de Hanoi, creada en 1918, no existían establecimientos de enseñanza superior en los territorios coloniales franceses.[51]

La Société d'Instruction coloniale, fundada en Hanoi en 1908, se esforzaba en ayudar al envío de becarios a Francia. En quince años sólo consiguió enviar a nueve. El número total de estudiantes originarios de los países de ultramar matriculados en las Facultades de la metrópoli no sobrepasaba la cifra de 866 en 1938.[52] Muchos administradores pensaban, como el gobernador general de Indochina Merlin, que «la instrucción es un vino generoso que a menudo embriaga los mejores espíritus» (13-1-1924).[53]

También el Gobierno británico se mostraba reticente para la creación de universidades en África. Pese a una serie de apremiantes gestiones (Horton, 1868; Blyden, 1872; Hayford, 1911) y al memorándum de la *Primera Conferencia de los africanos del oeste africano británico* dirigido al rey Jorge V en 1920, los diversos

proyectos trazados entre las dos guerras fracasaron. Hasta después de la segunda guerra mundial (1948) no se crearon las dos primeras universidades, en Nigeria y en la Costa de Oro.

En Asia, el Gobierno británico había seguido una política más liberal. En la India, las universidades de Bombay, Calcuta y Madrás habían sido fundadas en 1857, la de Hong Kong en 1912 por Lugard, la de Rangún en 1920. En cuanto a los dominios, habían sido dotados desde muy pronto de numerosos centros de enseñanza superior.

El Gobierno neerlandés no había creado universidad alguna en Indonesia. La orden del Gobierno General de junio de 1924 sobre la enseñanza superior en las Indias neerlandesas, que no fue presentada en el Volksraad hasta 1929, vio su aplicación diferida a causa de la crisis. Los estudiantes enviados a los Países Bajos por el Gobierno colonial pertenecían todos ellos a familias nobles. En 1939 no había más de ciento cincuenta indonesios diplomados en enseñanza superior holandesa.

La enseñanza moderna, por modesta que fuera en sus comienzos, creó una nueva escala de valores en el terreno del prestigio social. Se hallaba en el centro del problema colonial, ya que la escuela era el principal difusor de los nuevos valores. Y se halló también rápidamente en el centro de las protestas coloniales. De la brusca admiración por la escuela, que en un momento determinado se apoderó de la sociedad colonizada —y el ejemplo de Marruecos es quizá el más típico con el cambio brusco de la opinión pública en favor de los establecimientos modernos— se pasó a una crítica de sus métodos y a la reclamación de un uso más amplio o exclusivo de la lengua colonial.[54] La lengua, indisolublemente ligada a los modos de pensar y de sentir el mundo, se convirtió en un bien que había que recuperar para escapar a la pérdida de identidad nacional. El debate marcó las primeras etapas de la política cultural de los Estados descolonizados.

3. Aculturación

La cultura de los pueblos coloniales sufrió el contragolpe de las aportaciones europeas. La violencia, la amplitud de estas influencias, su carácter universal no tienen precedentes. La aceleración de la historia dio a todos estos cambios un ritmo cada vez más rápido.

a) Las alteraciones sufridas por la cultura original debido al brusco contacto con una o varias culturas extranjeras se dejaron

sentir a todos los niveles. Esta aculturación [55] se manifestó ante todo en las costumbres, difíciles de conciliar con las nuevas situaciones. El conflicto entre la ley del vencedor y la costumbre local tomó formas muy diversas. Aunque fue menos agudo en los territorios británicos de administración indirecta, no por ello pudo evitarse.[56]

A menudo se han analizado los factores esenciales del proceso de aculturación: la mutación que hace pasar la transmisión de las creencias de la vía oral a la escritura, y la alteración sufrida por el lenguaje, el desarrollo de la heterogeneidad cultural en el seno de la comunidad, especialmente a través de la urbanización; la aparición «del complejo del descubrimiento por el viaje y el comercio»; los nuevos conceptos (el tiempo, el dinero, el Estado) y su antinomia con los conceptos tradicionales de vitalismo, de economía familiar, de realidades tribales.

El dualismo fundamental —reconocido desde hace tiempo en la economía colonial— se manifiesta en las estructuras socioculturales del país colonizado, aprisionado entre tradiciones nacionales y modernidades extranjeras.

Las etapas, las formas, los grados y finalmente los efectos de esta aculturación fueron muy diversos. Su estudio resulta muy complejo y requiere la intervención de disciplinas diversas que estudien los elementos ideológicos cambiantes y las sociedades originalmente muy variadas afectadas por evoluciones económicas y sociales de ritmos diferentes.[57] Estos hechos no pueden medirse estadísticamente en el «mosaico de modernidad y medievalismo» que constituyen las sociedades coloniales. El intercambio cultural se produce con frecuencia al nivel del subconsciente.[58]

Jacques Berque ha propuesto, para el Magreb, una periodización de este fenómeno en tres fases:[59] la fase inicial (de las oficinas árabes), rica tanto psicológica como afectivamente, con apoyo del indígena al alógeno, y defensa de su interioridad (religión, familia); la fase de cambio, con la conciencia de un dualismo que rápidamente se convierte en oposición o incluso en hostilidad, se acentúa la alteridad; por último, una fase más elevada de síntesis y de reconstrucción de las culturas nacionales.

b) El drama de la aculturación está presente en cualquier colonización, y se impone tanto a los colonizadores como a los colonizados. Por naturaleza, el imperialismo tiende a ignorar la originalidad de los pueblos a los que domina, a negar al otro y con ello a arrastrar al colonizado hacia nuevos modelos, los del progreso técnico y el futuro, arruinando así su pasado. Pero cuando tiene en cuenta

la tradición, y la salvaguarda, bloquea la evolución, la encierra en un marco ancestral que niega los valores occidentales, factores de progreso. El colonizado, ante esta crítica de su herencia cultural, se halla frente a este dilema: la forma más justa y más eficaz de su patriotismo ¿es el culturalismo, o el nacionalismo tradicionalista? Este conflicto entre modernistas y tradicionalistas, que engendró actitudes políticas divergentes ante la iniciativa europea, está presente a lo largo de todo el período colonial, e incluso después de él. ¿Acaso la posibilidad de superar estas contradicciones no es la condición necesaria para acceder a la independencia?, y ¿acaso no podemos hablar, en este terreno, de un despegue conceptual análogo al del *take off* económico?

La *Aventura ambigua* del jeque Hamidu Kane es el testimonio literario más destacable de esta crisis de conciencia sentida a través del destino de un intelectual senegalés, apresado entre las tradiciones espirituales de su raza, los negros islamizados y la cultura de Occidente: «Antaño, el mundo era para mí como la morada de mi padre: todas las cosas me remitían a lo más esencial de sí mismas, como si nada pudiera existir sino a través de mi...».

Este conflicto entre culturas comporta, individual o colectivamente, dificultades psicológicas que pueden llegar hasta lo patológico. Desde hace unos diez años se han multiplicado los estudios sobre esta «psicopatología transcultural»,[60] y se han ido enriqueciendo con los dolorosos desgarros provocados por la descolonización y por las repatriaciones masivas que a veces ha provocado.

Estos estudios ponen de relieve el papel de la angustia creada por la desaparición de los valores antiguos y el vacío social, de la búsqueda de seguridad; la aparición en los distintos niveles sociales y culturales de algunas respuestas mentales específicas y la gravedad de ciertos estados individuales.[61]

La comprensión de algunos comportamientos colectivos debe tener en cuenta el choque de la «humillación colonial», pero también la ruptura de la descolonización, a veces sentida con igual agudeza, dados los numerosos y fuertes lazos inconscientemente tejidos entre comunidades hostiles: entusiasmo y depresiones populares, adhesión al jefe idolatrado (Zaim), obsesión por la unidad, nacionalismo exacerbado, susceptibilidad nacional.

La psicología colectiva se revela con los análisis literarios orientados hacia este tipo de investigación, especialmente de la literatura como refugio o como rechazo. Numerosos y recientes trabajos han puesto así de manifiesto, para el Canadá francófono, el papel de País de arriba que representa los mitos de los grandes espacios, de

la independencia y de la conquista; del símbolo de la Tierra, madre acogedora; de la revuelta o de la edad de oro superada, recuerdo de un pasado glorioso.[62]

c) Los modelos intelectuales suministrados por Europa tuvieron una difusión geográfica y sociológica muy variable y su propagación produjo alteraciones. Las diferentes clases no recogen los mismos modelos propuestos, y «las clases inferiores continúan obstinadamente desarrollando las tesis tradicionales de lo mágico y lo maravilloso». Frente a este drama, vivido intelectual o afectivamente, las sociedades coloniales reaccionan con dos actitudes iniciales opuestas: la de la *intelligentzia* que intenta hallar más allá de «la noche colonial» la verdadera identidad nacional, y la de la masa, que se evade hacia los mitos seguros del milenarismo.

La búsqueda de la autenticidad nacional intenta también el redescubrimiento o la reinvención de la historia, y está acompañada por la necesidad, sentida en todas partes, de ligar el propio destino a un conjunto más amplio que lo legitimaría y sostendría simultáneamente. Movimiento de renacimiento árabe, panislamismo, «negritud» y panafricanismo se convierten en los soportes y en la justificación de la nueva fe que empieza por trascender su propio objeto. Hay que realizar el inventario de los bienes culturales, rehabilitarlos y regenerarlos. El choque colonial sirvió para que se revelara la personalidad de las poblaciones colonizadas, oscurecida por la crisis precolonial, y para que éstas reconociesen, a través de la oposición y del enfrentamiento, su pertenencia a un conjunto cultural de carácter universalista. Las sociedades coloniales definen su futuro como un retorno a las fuentes.

El movimiento cultural y literario de la «negritud» nació así de la voluntad de renovarse, más allá de la colonización, con la conciencia propia de las sociedades tradicionales. El carácter más comprometido de la «negritud», su fijación en valores más específicos, sólo aparecerá con las reivindicaciones de tipo político.

¿En qué medida estos contactos materiales y culturales modificaron la sociedad colonial? ¿Hay que insistir en las mutaciones, visibles en todo el conjunto de la vida cotidiana, o en las pervivencias, evidenciadas por tantas actitudes psicológicas? Algunas estructuras institucionales parecen apenas haber sido modificadas. El refugio en el pasado, el peso de las inercias sociológicas provocan, por encima de la aparición de algunas estructuras, «la permanencia de lo inviolado», fenómeno que ha sido constatado tanto en el África

negra por Randler, como en el norte del continente por Berque y Bourdieu.

El resultado de la confrontación entre la historia revolucionaria encarnada por la irrupción modernista y el tiempo prolongado de las «lentitudes, de las permanencias, de las inercias y de las estructuras» no se ha producido.

NOTAS DEL CAPÍTULO V

1. Udo (R. R.) y Ogundana (B.), Factors influencing the fortune of the ports in the Niger delta, en *Scottish geographical Magazine*, 3-1966.
2. El comercio exterior de tipo colonial no hizo desaparecer los intercambios locales sino que, por el contrario, los estimuló. Pero esta intensificación sólo pudo realizarse siguiendo el modelo tradicional en las zonas en que no penetraron las nuevas rutas, cf. Skinner (W.), Marketing and social structure in rural China, en *Journal of Asian Studies*, xxiv, 1-3.
3. En 1929, en la provincia del Kilimanjaro, había más de 12 000 plantadores indígenas de café y 200 europeos.
4. Según el *Annuaire international de Statistique agricole*. La historia comparada de cada uno de estos cultivos, de su adaptación y de las vicisitudes de su desarrollo pone de manifiesto la complejidad de los problemas (ecológicos, agronómicos, económicos...).
5. Sin que aparezca la palabra, la institución, bajo diversos eufemismos, está presente en todas las legislaciones coloniales. Plantea el enorme problema del *coolie trade* sobre el cual no existe aún una obra de conjunto.
6. El estudio de la difusión de las cotonadas, del té, del alcohol, de las bujías, en relacción con las clases sociales y las etnias, ofrece un amplio terreno para la investigación.
7. Sobre los cauris y su depreciación, Hohnson (M.), The cowrie currencies of the West Africa, en *Journal of African History*, xi, 2 y 3, 1970. En Lagos el valor de 2000 cauris pasó de 4 chelines en 1853 a 6 peniques en 1895.
8. Balandier (G.), Structures sociales traditionnelles et changements économiques, en *Cahiers d'Études africaines*.
9. Hurault ha demostrado los riesgos mortales que el contacto de dos poblaciones comporta para aquella que está menos dotada: Hurault (J.), La population des Indiens en Guyane française, en *Population*, 1966.
10. Intento de estadísticas de estas pérdidas por Singer (J. D.) y Small (M.), Alliance Aggregation and the onset of war, 1814-1945, en *Quantitative international Politics: Insights and Evidence*, Nueva York, 1968, páginas 262-266.
11. Las estadísticas oficiales calculan en 30 000 000 las personas víctimas del hambre entre 1860 y 1900.
12. La reacción de la psicología colectiva de los colonizados ante las epide-

mias —y especialmente ante las nuevas enfermedades llevadas por los colonizadores— ha sido objeto de muy pocas investigaciones.

13. Las estadísticas tendrían que someterse a una crítica rigurosa. No podemos fiarnos de las inscripciones de nacimientos y defunciones realizadas por las autoridades locales, cf. VAN GELDEREN (J.), *The numerical evolution of population with particular reference to the population of Java*, Roma, 1932. Los registros de estado civil se establecieron a menudo muy tardíamente (en Eritrea, el 20 de mayo de 1934; en Libia, el 13 de junio de 1945; en Marruecos el estado civil no fue declarado obligatorio hasta después de la segunda guerra mundial). Las variaciones de las estimaciones pueden ser considerables de un año a otro. En Curaçao la estimación de 1929 da la cifra de 67 722 habitantes; el primer censo de 1930 da la cantidad de 76 322, o sea un aumento de casi 15 %, pero la estimación de 1931 reduce la población a 71 769, o sea 6 % menos que el año anterior.
14. El aumento de la población es la prueba presentada tradicionalmente de la eficacia de la colonización. El papel desempeñado por ésta es indiscutible, pero el problema resulta complejo. El crecimiento de las rentas podría traducirse en un descenso de la natalidad.
15. Principalmente en Siria y en Líbano. Sobre estos problemas en el África negra, *The population of Tropical Africa*, Nueva York, 1968, actas de la Conferencia de Ibadan, 1966.
16. GUTKIND (P. C. W.), The energy of despair: social organization of the unemployed in two african cities: Lagos and Nairobi, en *Civilization*, 3-1967.
17. La población de Colombo (284 000 habitantes en 1935) contaba con 3340 europeos de origen diverso, 15 837 eurasiáticos, 127 000 cingaleses, 65 000 tamiles, 44 000 musulmanes, 7 022 malasios y 20 000 asiáticos diversos.
18. PERROUX (F.), Note sur la ville considérée comme pôle de développement et comme foyer de progrès, en *Tiers Monde*, 1967.
19. El progreso mismo agravaba la situación: «Cuanto más se equipaban las ciudades... más irresistiblemente atraían a los elementos más dinámicos de las masas rurales miserables que iban a engrosar las filas de un subproletariado...».
20. La oposición universal ciudades-campo se complicaba en los países coloniales con la oposición entre modernidad y tradiciones.
21. Se trata de los *compradores* de la terminología colonial tradicional.
22. Sobre Bamako, véase el análisis tradicional de MULLASOUR, The social structure of modern Bamako, en *Africa* (Londres), núm. 2, 1965.
23. MISRA, *The Indian Middle Classes*, Oxford, 1961.
24. Un ejemplo entre muchos: en 1931, para siete plazas de empleados de finanzas en Siria se presentaron 150 candidatos, entre ellos 50 bachilleres.
25. Discurso del gobernador general Garde, 30 de noviembre de 1929. Los contingentes reclutados anualmente eran de 13 000 hombres aproximadamente en el África Occidental Francesa, de 1500 a 2000 en Angola, de 2000 a 2500 en Mozambique.

26. Éste fue el caso especialmente de Marruecos: véase AYACHE (A.), Contribution à l'étude du mouvement syndical au Maroc, en *Le Mouvement social*, 1-1969.
27. OR (A.), Trade Unionism in Colonial Africa, en *The Journal of Modern African Studies*, 1-1966.
28. MKHITARYAN (S. A.), On the formation of the working class of Vietnam, en *Peuples d'Afrique et d'Asie*, 2-1965 (en ruso, resumido en inglés).
29. The Study of African trade Unionism, en *The Journal of Modern African Studies*, 2-1969, que indica las lagunas existentes en las investigaciones relativas al período de entreguerras, y para el Oriente Medio, COULAND (J.), *Le mouvement syndical au Liban, 1919-1946*, París, 1970.
30. Sobre la etnobotánica, el libro clásico de HAUDRICOURT (N.-G.), y de HEDIN (L.), *L'homme et les plantes cultivées*, París, 1944, completado por la puesta al día de los mismos autores, Recherches récentes sur l'histoire des plantes cultivées, en *Revue int. Bot. appl. Ag. trop.*, XXXII, 1953.
31. CHATT (E. M.), *Cacao*, Nueva York, 1953.
32. KAJUBI (W. S.), Coffee and prosperity in Buganda, en *Uganda Journ.*, 2-1965.
33. Ponderada por la importancia de los activos agrícolas masculinos ocupados en la agricultura, según BAIROCH (P.), L'évolution de la productivité agricole dans les pays économiquement sous-développés de 1909 à 1964, en *Développement et Civilisation*, 3-1966. No existe un índice permanente para comparar en el espacio la productividad agrícola de los países coloniales. Los índices de la FAO se remontan, y sólo para un restringido número de países, al período 1934-1938; la mayoría empiezan después de la segunda guerra mundial.
34. Sobre el endeudamiento de los fellahs argelinos, véase Maissiat que sólo para el municipio de Fort-National lo evalúa en 25 000 000 (para 70 000 habitantes). Sobre la concentración de la propiedad, BERQUE (J.), *Le Maghreb entre deux guerres*, pág. 248: «Los factores más diversos contribuyen aquí a aumentar el desfase entre colonos y fellahs por una parte, y grandes y pequeños propietarios por otra...».
35. El crédito agrícola en las colonias francesas, en *Renseignements coloniaux*, 7-1951.
36. JACKSON (J.), *Planters and speculators. Chinese and European Agriculture Entreprise in Malaya, 1786-1921*, Singapur, 1963.
37. A título de ejemplo, JAHODA (G.), *White Man: a study of the Attitudes of African to European in Ghana before Independence*, 1961.
38. Empezando, evidentemente, por los de misiología y métodos de acción. Los intentos para llegar a un sistema de apostolado nuevo «más ferviente que el que dio nacimiento a comunidades pero no a Iglesias nacionales» aparecieron a partir de finales del siglo XIX; cf. las grandes encíclicas misionales y los trabajos del Instituto Internacional para las Investigaciones Misiológicas de Munster.
39. Los ejemplos para Rhodesia en los años 1882-1924 dados por ROTBERG (R. I.), Missionaries as chiefs and entrepreneurs, en *Butler, Boston University Papers in African History*, vol. I, 1964.

40. En Indochina en 1845. Para Marruecos, véase MIÈGE (J.-L.), Les missions protestantes au Maroc, en *Hesperis*, 1-1953.
41. En las colonias belgas, portuguesas e italianas del África oriental, la enseñanza conservó carácter confesional.
42. AYAYI ve en ello la contribución más decisiva a la historia de Nigeria: *Christian Missions in Nigeria 1841-1891. The making of a New Elite*, Londres, 1965.
43. Es evidente en todas partes la importancia de los diccionarios, gramáticas, trabajos de lingüística comparada. Las traducciones de la Biblia a distintas lenguas se multiplicaron. A título de ejemplo citemos, en Sierra Leona, las publicaciones en hausa, igbo, nupa, ijo, igbira, igala.
44. En Vietnam, la difusión del *quoc-ngu* en detrimento del chino.
45. Sobre esta oposición, el libro de MUNGO BETI, *Le pauvre Christ de Bomba*, París, 1956.
46. Las escuelas oficiales para negros tenían en 1927, para el primer grado, 2617 alumnos; las escuelas confesionales, 82 724, y en 1953, 5649 y 180 522 respectivamente.
47. GAUCHER (J.), *Les débuts de l'enseignement en Afrique francophone*, París, 1958.
48. CLIGNET (R. P.) y FOSTER (P. J.), French and British Colonial Education in Africa, en *Comp. Ed. Rev.*, oct. 1964.
49. BOUCHÉ (D.), Autrefois notre pays s'appelait la Gaule... Remarques sur l'adaptation de l'enseignement au Sénégal de 1817 à 1860, en *Cahiers d'Études afric.*, 1-1968.
50. El estado de la enseñanza precolonial ha sido objeto de escasos estudios. Existía en todas partes un sistema de educación adaptado a las necesidades de la comunidad y basado, sobre todo en el África negra, en distintas instituciones tales como las clases de edad, el consejo de ancianos, las sociedades de iniciación.
51. Estas universidades desarrollaron la investigación sobre el país, pero su tipo de enseñanza estaba copiado del de la metrópoli.
52. Cifra que incluye a los matriculados en la Facultad de Argel.
53. Louwer, ponente de la XXI sesión del ICI, señalaba, en 1931, que el acceso de los indígenas a la enseñanza secundaria y superior «es delicada y necesita una serie de precauciones, ya que nos hallamos en presencia de espíritus insuficientemente preparados».
54. VERBEKE (R.), Langues véhiculaires de l'enseignement en Afrique noire: problematique du choix et implications idéologiques, en *Présence afr.*, 4-1968.
55. El concepto de aculturación debe emplearse con precaución. Supone distancia entre lo adoptado y lo impuesto, y ruptura de la evolución cultural anterior.
56. La XXI sesión del Instituto Colonial Internacional, mayo de 1931, París, estuvo consagrada a la cuestión del respeto de las costumbres indígenas.
57. HORTON (R.), African traditional thought and Western Science, en *Africa*, Londres, núms. 1-2, 1967.
58. Sobre todo al nivel del lenguaje.

59. Berque (J.), en *Revue africaine*, 1956, pág. 532.
60. Especialmente después de los trabajos de la Universidad McGill de Montreal (1957) y de su revista *Transcultural Psychiatric Research*, «que se estableció en el campo marginal entre la psiquiatría y la antropología cultural».
61. Ya Lawrence había señalado: «La locura está cerca [...] de cualquier hombre que puede ver simultáneamente el universo a través de los velos de dos costumbres, de dos educaciones, de dos medios» (*Seven pillars of Wisdom*, 1).
62. Falardeau, Le désir de départ dans quelques anciens romans canadiens, en *Recherches sociographiques*, 2-1963; Bessette (G.), *Les images en poésie canadienne française*, Montreal, 1960.

Capítulo VI

La primera guerra mundial y el problema colonial

1) Las colonias y la guerra

El estallido de la guerra repercutió en todos los territorios coloniales, aunque las operaciones militares fuesen reducidas. En el África occidental, la conquista de Togo iniciada el 5 de abril terminó el 25. Camerún capituló en febrero de 1916. África del Sudoeste fue conquistada por los generales Smuts y Botha en julio de 1915. La campaña del África oriental fue más larga: las últimas tropas alemanas de Von Lettow Vorbeck resistieron alrededor del lago Tanganica hasta finales de 1917.[1]

Los dominios de Australia y de Nueva Zelanda conquistaron rápidamente las posesiones alemanas del Pacífico. Las islas Samoa fueron tomadas a fines de agosto de 1914.

a) Más importante fue la contribución al esfuerzo militar y económico exigida a las colonias.

Al prolongarse el conflicto, las cuestiones económicas adquirieron mayor importancia. Los aliados, gracias a su enorme imperio colonial, a su dominio de los mares, podían disponer de una superioridad aplastante. Pero era necesario hacerse con los productos y transportarlos a Europa. La producción aumentó en todas partes, incluso los productos de las colonias más pobres eran requeridos. Las exportaciones de Eritrea aumentaron seis veces durante el conflicto. En el este del Congo se desarrollaron los cultivos obligatorios de arroz destinados a aprovisionar al cuerpo expedicionario del África oriental, y la duración del trabajo obligatorio fue aumentado, en 1917, a sesenta días anuales.

Las colonias francesas, sin contar el norte de África, proporcionaban 2 500 000 t de materias primas y productos alimenticios.

Las exportaciones del Congo belga pasaron de 24 600 t en 1913 a 32 440 en 1914, a 81 975 en 1917, y de 55 000 000 de francos a 164 000 000. De 1913 a 1918, el comercio de Senegal pasó de 161 000 000 a 511 000 000; el de Dahomey, de 30 500 000 a 58 000 000; el de Níger, de 11 000 000 a 19 000 000.

En el norte de África, superada la crisis de 1914-1915, el esfuerzo se manifestó en el movimiento de intercambios, que aumentó bruscamente entre 1915 y 1916.

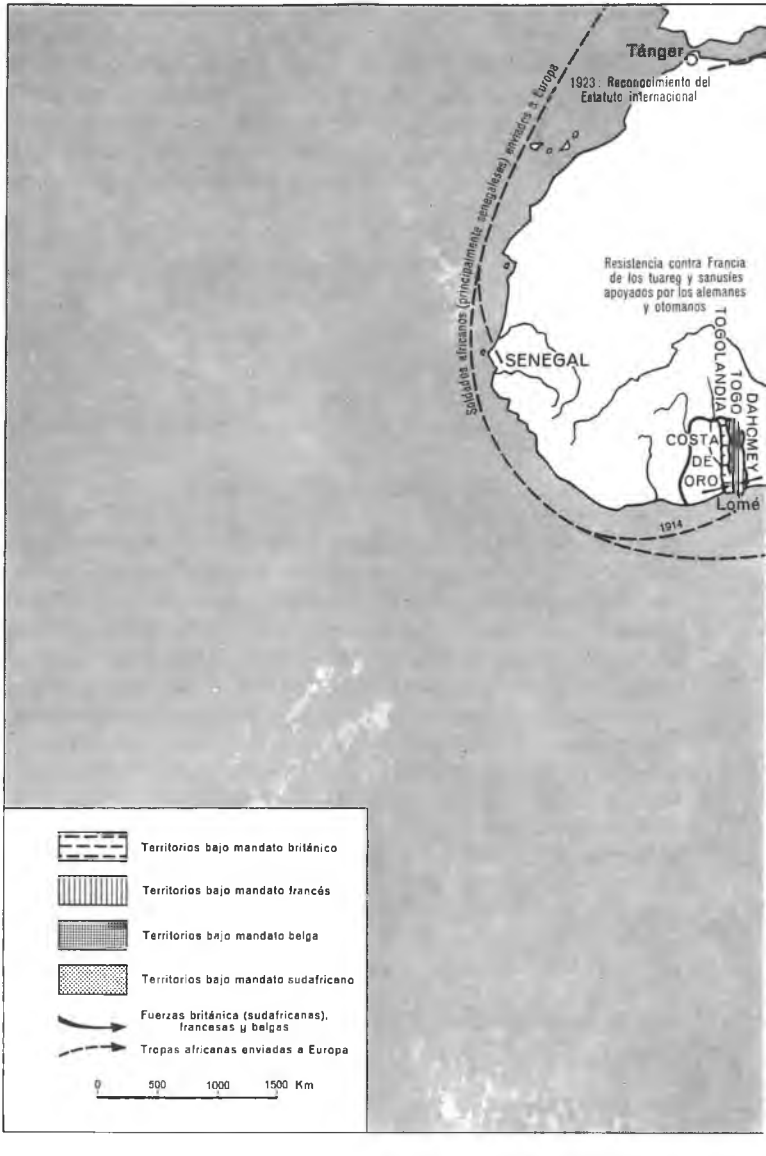
Comercio del norte de África
(en millones de francos)

	Argelia	*Marruecos*	*Tunicia*	*Total*
1913	1291	221	323	1835
1914	994	164	239	1397
1915	1163	236	232	1631
1916	1552	311	253	2116
1917	1763	386	267	2416
1918	1650	429	336	2415

En todas partes la balanza comercial de las colonias mejoró y pasó a ser ampliamente favorable: Europa, que reclamaba mercancías en cantidades crecientes, sólo podía suministrar los productos fabricados de manera lenta y con dificultades. Así, el Congo vendió por una cantidad de 274 00 000 de francos superior a lo que compró durante el conflicto. Entre 1911 y 1914, la India importaba más que exportaba; el déficit de la balanza comercial había subido, en estos cuatro años, a 53 800 000 libras. Para los cuatro años siguientes la balanza de pagos dejó, por el contrario, un excedente de exportaciones de 76 700 000 libras. Para Australia, el déficit de 13 600 000 se transformó en excedente de 77 800 000, y para las Antillas, de 78 900 000.

Comercio de algunos territorios coloniales británicos
(en millones de libras)

	India			*Australia*			*Indias Occidentales*		
	Import.	*Export.*		*Import.*	*Export.*		*Import.*	*Export.*	
1911-1914.	47,3	60,75	— 13,45	37,54	40,95	— 3,4	22,3	20,7	+ 1,6
1915	62,2	45,6		45,2	29,0		12,6	4,1	
1916	72,4	52,8	+ 19,2	36,2	35,9	+ 19,45	18,4	4,7	+ 19,12
1917	66,8	60,0		64,3	22,1		24,4	4,6	
1918	88,5	49,2		45,4	26,3		31,0	4,1	


Tánger
1923: Reconocimiento del Estatuto internacional
Soldados africanos (principalmente senegaleses) enviados a Europa
Resistencia contra Francia de los tuareg y sanusíes apoyados por los alemanes y otomanos
SENEGAL
TOGOLANDIA
TOGO
DAHOMEY
COSTA DE ORO
Lomé
1914
Territorios bajo mandato británico
Territorios bajo mandato francés
Territorios bajo mandato belga
Territorios bajo mandato sudafricano
Fuerzas británica (sudafricanas), francesas y belgas
Tropas africanas enviadas a Europa
0 500 1000 1500 Km

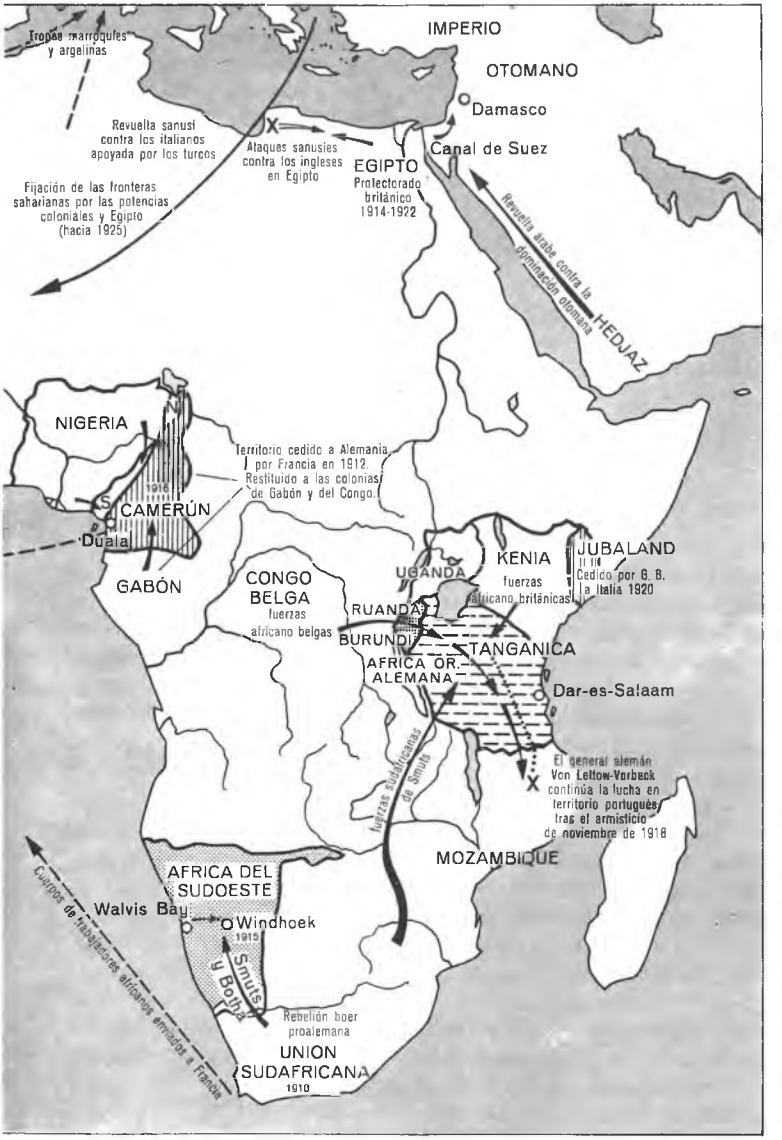


FIG. 10. África durante la primera guerra mundial (Tomado de R. OLIVER y A. ATMORE, *L'Afrique depuis 1800*, París, 1970, págs. 178-179).

El auge se manifiesta en el índice de valores de las sociedades coloniales y de las compañías navieras. En Francia, sobre la base 100 en 1913, las industrias textiles llegaron a 119, los ferrocarriles a 73 y la electricidad a 98 en 1919, pero los valores coloniales alcanzaron 182 y las compañías navieras 361. El alza de las materias primas coloniales fue muy fuerte. En el mercado de Londres, el precio de los productos brutos se elevó de 2,5 a 3 veces:

Productos coloniales

	Minerales	*Textiles*	*Otros*
1914	99	81	87
1915	126	92	109
1916	158	129	136
1917	172	192	174
1918	192	222	202
1919	220	228	219
1920	295	262	244

La contribución financiera de las colonias al esfuerzo de guerra fue también importante. Entre 1915 y 1920, Indochina pagó 367 000 000 de francos oro en concepto de empréstitos de guerra, y las demás colonias del norte de África casi 700 000 000 de francos.

Pero lo que realmente revistió importancia fueron los movimientos de hombres provocados por el reclutamiento masivo de trabajadores y militares.

El recurso a las tropas coloniales era anterior al conflicto. El Gobierno francés se había ocupado de ello durante el intento de rearme, y también para solventar el problema de la disminución de las clases militares nacionales. Pero el reclutamiento había quedado limitado por el sistema de voluntariado y, en Argelia, por el principio del tercio.[2] Se había estipulado que estos efectivos sólo servirían en los territorios coloniales, pero las necesidades provocadas por la campaña de Marruecos habían hecho replantear este principio, y soldados senegaleses fueron enviados a Chauia. Una amplia campaña en favor del ejército colonial (Mangin) y las crecientes necesidades habían conducido al establecimiento del reclutamiento de musulmanes en Argelia a principios de 1912. Pero sólo tenía por objeto completar con llamamientos a filas los efectivos suministrados por los alistamientos, estimulados por numerosas ventajas. En 1912, el llamamiento a filas sólo había sido de 5 % del

contingente (con sorteo y reemplazo). El mismo principio, aplicado en Tunicia, suponía 3 % del contingente. En 1914, los efectivos del conjunto de tropas coloniales francesas no alcanzaban los 85 000 hombres.

El Reino Unido había desarrollado, a partir de la primera conferencia colonial, la política de dejar en manos de los dominios su propia defensa. La Imperial Defense Conference de 1909 había reconocido las «aspiraciones marítimas de los dominios»,[3] que en los años siguientes crearon sus propias flotas (Canadian Naval Service Act de 1910).

En 1885, el coronel Saletta había organizado en Masaua el primer cuerpo italiano de tropa de auxiliares indígenas. Por el decreto de junio de 1891 se había reorganizado el cuerpo de los *ascari*, incluidos en las tropas reales de África. En 1898 sus efectivos eran de 6214 hombres.

Alemania no había podido desarrollar ampliamente sus fuerzas coloniales. Las tropas negras a su servicio no alcanzaban los 7000 hombres: Togo, 500; Camerún, 1650; Sudoeste, 2000; África oriental, 2500.

Durante la guerra, el esfuerzo de reclutamiento fue especialmente intenso en los territorios coloniales franceses. Los estudios recientes, que se van multiplicando,[4] coinciden en algunas conclusiones: alistamientos no siempre espontáneos, reclutamiento desigualmente aplicado, y especialmente elevado en el África Occidental Francesa (en particular en Senegal), donde aumentó a 193 349 hombres, de los cuales 63 208 fueron reclutados en el año 1918, lo que provocó enormes dificultades, ya que opuso el ministro Diagne al gobernador Von Vollenhoven. El AEF sólo proporcionó 17 910 combatientes. Argelia suministró 173 000 soldados musulmanes y 119 000 trabajadores, Marruecos y Tunicia, 121 000 soldados. Por el contrario, Indochina envió más trabajadores (70 000) que soldados (48 932). En total, las colonias francesas proporcionaron 587 000 combatientes y 184 000 trabajadores, 518 000 de los cuales fueron enviados a Europa.[5]

El esfuerzo del Imperio británico fue aún más considerable. Canadá solo movilizó a 724 000 hombres, y envió a casi 600 000 de ellos; Australia, 450 000; Nueva Zelanda, 200 000, el porcentaje más elevado en relación a la población total. La mayor parte de las tropas de los dominios estaba compuesta por voluntarios.[5] La India suministró 953 374 soldados, de los cuales más de 800 000 sirvieron en el Oriente Medio y 130 000 en Francia.

Pérdidas de las tropas del Imperio británico

	Muertos	*Porcentaje del cuerpo expedicionario*
Canadá	56 639	12,3
Australia	59 330	17,8
Nueva Zelanda	16 711	14,8
Sudáfrica	7 121	9,3
India	60 000	5.8
Otros territorios	6 000	
Total	205 801	

Pérdidas de las tropas de las colonias francesas

	Muertos	*Porcentaje del cuerpo expedicionario*
Argelia	23 000	13,2
Tunicia	10 500	15
Indochina	1 123	2,3
AOF y AEF	24 762	11,7
Madagascar	2 368	7
Antillas	2 037	12,1

Alemania reclutó a varias decenas de miles de hombres en sus colonias africanas, especialmente en el África oriental, donde reunió a más de veinte mil hombres de tropas negras.

Los efectos de este reclutamiento, de la intervención en Europa de las tropas coloniales, del regreso de los soldados movilizados, fueron considerables en el terreno social, administrativo y político, sobre todo en los territorios franceses y en especial en el África Occidental Francesa.

b) *Las consecuencias inmediatas.* La importancia de algunos reclutamientos y de algunas pérdidas, la propaganda adversa, el fuego mal extinguido de las resistencias anteriores provocaron en varios lugares una serie de revueltas, resurgimiento de una antigua hostilidad dispuesta a aprovechar la ocasión, u oposición nueva, movimientos espontáneos o provocados, aislados o extendidos.

La más importante de estas insurrecciones fue la guerra santa de los sanusíes en el Sáhara, que no fue reprimida hasta 1917. En Indochina, en agosto de 1917, en la región de Thai Nguyen, una sublevación de los milicianos apoyada por una insurrección campesina se mantuvo hasta enero de 1918. Se produjeron una serie de disturbios en Mascara y una insurrección en el Aurès en 1916. Los

excesos en el reclutamiento provocaron, juntamente con importantes migraciones de las poblaciones fronterizas, revueltas en Dahomey (agosto de 1915, febrero de 1916, noviembre de 1916 y en 1918) y en Sudán (1915).

En los territorios británicos se produjeron insurrecciones en 1915 en Niasalandia y dificultades en la India. Portugal tuvo que reprimir la revuelta en Angola.

Sin embargo, y con la excepción de Libia, los territorios coloniales permanecieron en conjunto en calma, ya fuera por apoyo a la metrópoli, o a la causa que ésta defendía [7] —éste fue el caso de las colonias alemanas del este de África—, o por ausencia de conciencia nacional y por sumisión fatalista.

Pero también porque, para muchos, la guerra en territorios lejanos significaba enriquecimiento. Una vez más, habría que matizar y diversificar. En algunas regiones de Argelia, las dificultades que se produjeron en los enlaces marítimos, el bloqueo de los circuitos económicos locales, el alza de los precios y la inflación provocaron una grave crisis. En las regiones de exportación de materias primas, la coyuntura fue por el contrario favorable. La inversión de los términos del intercambio repercutió en favor de la colonia. La industrialización, impulsada por la necesidad, hizo grandes progresos. La producción de manufacturas de algodón de la India aumentó en tres años (1914-1915 a 1917-1918) en casi 50 % (1 135 700 yardas a 1 614 000); la de carbón en más de 80 % (de 12 000 000 a 22 000 000 de toneladas).

En una economía aún escasamente monetaria, los pagos de primas de alistamiento, de pensiones, de sueldos, el envío de una parte de los salarios de los obreros y el alza, aunque ligera, del beneficio modificaron las condiciones de los beneficiarios o de sus allegados. Las disparidades existentes entre las etnias y las categorías profesionales anunciaban una nueva jerarquía social. Se constituyó una clase de militares profesionales, de suboficiales indígenas, de ex combatientes, cuyo papel, aún mal conocido, parece haber sido importante.

En todas partes, y como contrapartida al esfuerzo solicitado, la potencia colonial prometió o dejó entrever una serie de reformas sociales;[8] tanto si fueron hechas para responder a aspiraciones nacionalistas, como para favorecer el reclutamiento de indígenas, proporcionaron a los habitantes «un objetivo personal» para la lucha. La misión Sarraut en Indochina, la promesa de reformas constitucionales en la India en 1917, las reformas propuestas para Argelia hicieron aumentar las esperanzas.

La guerra tuvo otras consecuencias importantes en el campo del poblamiento europeo, interrumpido por el regreso de algunos cuadros a Europa. Así por ejemplo, el personal misionero fue en gran parte renovado después de la guerra; los efectos de este cambio fueron sensibles, especialmente en Costa de Marfil. Convendría también señalar las transformaciones en la opinión pública europea, a la cual se le reveló, a veces bruscamente, la importancia y el papel de los territorios coloniales, a través de los contactos establecidos en el campo de batalla o en las fábricas.

Más allá de las consecuencias inmediatas, el conflicto europeo produjo los fermentos de importantes cambios futuros.

2) La regulación colonial de la paz

a) *Ambiciones coloniales y acuerdos de guerra.* Los beligerantes habían alegado, entre otros objetivos de guerra, los coloniales. Alemania no separaba la *Weltpolitik* de la creación del Mitteleuropa. En 1917, Bulow escribía: «Cualquier camino que tome Alemania para convertirse en gran potencia colonial y para dominar el mundo sólo puede pasar por la hegemonía en la Europa central y en el continente en general». En esta perspectiva colonial existen esencialmente dos direcciones: la idea del Mittelafrika y el Medio Oriente, mientras que el *lobby* marroquí pretende volver sobre los acuerdos de 1911. La memoria del Consejo de la Corona en septiembre de 1917 prevé una serie de compensaciones coloniales en el África negra (Congo-Togo) para una posible restitución de Bélgica y de concesiones en Alsacia-Lorena.

La conquista del África Occidental Alemana estimuló en los aliados los deseos coloniales. El 27 de agosto de 1914, la entente franco-británica, confirmada el 3 por la Convención de Lomé, dividió la administración de Togo. A principios de 1915, sir E. Grey no ocultaba al coronel House que los territorios conquistados en África no podrían ser devueltos a Alemania. Las ambiciones coloniales se manifestaban en una parte de la opinión pública de Gran Bretaña y, en especial, de los dominios. El pacto de Londres preveía, en abril de 1915, una serie de compensaciones coloniales para Italia si los demás aliados conseguían ventajas coloniales. Gran Bretaña había ya dado su acuerdo tácito a Japón para la ocupación de las islas alemanas del Pacífico conquistadas al norte del ecuador. En noviembre de 1916 se firmó un acuerdo franco-británico sobre el reparto de Camerún.

La devolución del dominio turco de Asia preocupaba aún más a los aliados. Los acuerdos Sykes-Picot de mayo de 1916 preveían un reparto al que el tratado de Saint-Jean-de-Maurienne asociaba Italia, aunque no sin reticencias y medidas dilatorias. Finalmente, y para conseguir el apoyo de los judíos, la Declaración Balfour preveía la constitución de «un hogar nacional judío» en Palestina. Frente a estas apetencias, a estas ambiciones y a estos acuerdos, la opinión estadounidense, con el presidente Wilson, se inclinaba en favor del control internacional o del *self-government* de las colonias, e incluso en favor de su independencia.

Así, a finales de la guerra había frente a frente dos opiniones opuestas: la de Francia, Gran Bretaña y sus dominios, apoyada por una campaña de opinión pública y confirmada por una serie de acuerdos de reparto, en favor de la anexión de las colonias alemanas y del reparto de los territorios turcos: la de los Estados Unidos, hostil a la política colonial europea. A partir de entonces el problema ya no fue para los aliados el de saber si había que conservar las colonias alemanas, sino cómo hacerlo y, especialmente, obtener el apoyo de sus partidarios. El compromiso fue hallado por Balfour, quien el 18 de septiembre de 1917 propuso «internacionalizar las colonias africanas tomadas a los alemanes, y la Mesopotamia conquistada a los turcos, si los Estados Unidos nos ayudan a ello».

b) *Los tratados y las colonias.* El desposeimiento de Alemania, que tuvo que renunciar a todas sus posesiones coloniales, estuvo acompañado de su condena moral. Las colonias alemanas fueron redistribuidas en forma de mandatos, sistema adoptado pese a las reticencias del Gobierno francés (arts. 22 y 23 del Pacto de la Sociedad de Naciones). Los mandatos, ejercidos en nombre de la Sociedad de Naciones, tenían por objetivo asegurar, bajo la autoridad de una potencia europea «la administración del territorio según unas condiciones que, junto a la prohibición de abusos tales como la trata de esclavos, el tráfico de armas y el de alcohol, garantizarán la libertad de conciencia y de religión, sin otra limitación que la que puede imponer el mantenimiento del orden público y de las buenas costumbres, y la prohibición de construir fortificaciones, o bases militares o navales, y de dar a los indígenas una instrucción militar, a no ser que vaya destinada a la policía o a la defensa del territorio, y que asegurarán a los demás miembros de la sociedad condiciones de igualdad para los intercambios y el comercio».

Se insistía sobre todo en el carácter civilizador del mandato, y

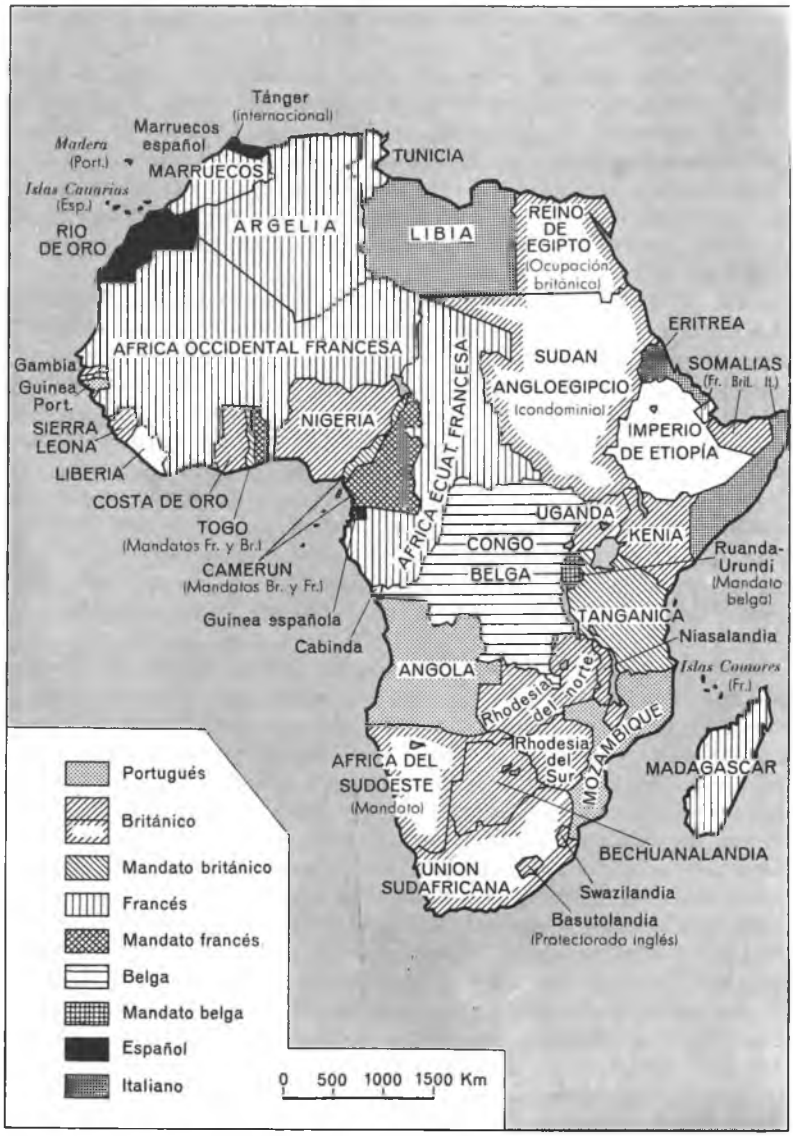


FIG. 11. Dominación extranjera en África en 1924
(Según FAGE, *An Atlas African History*)

en la igualdad económica entre las naciones.[10] La potencia tutelar actuaba sólo como un delegado de la SDN, a la que debía dar cuenta de su gestión ante la comisión permanente de los mandatos que controlaba su administración. Los habitantes de los territorios que se hallaban bajo esta tutela tenían el derecho a formular peticiones. El mandato debe concluir con la independencia de los territorios a condición de que «el pueblo sea capaz de gobernarse en las difíciles condiciones del mundo moderno», y de que el Estado sea «capaz de mantener su integridad territorial y su independencia política».

Se previeron tres tipos de mandatos: el mandato A, que se aplicaba a los territorios considerados como ya casi capaces de administrarse por sí mismos, para los cuales sólo era una etapa hacia la plena independencia; el mandato B, que no preveía consulta alguna a los interesados; el mandato C, que se aplicaba a los territorios con población atrasada y de escasa densidad y que, administrados por la potencia mandataria según sus propias leyes, fueron de hecho anexionados.

Los mandatos fueron atribuidos en abril-mayo de 1919 por el Consejo supremo que representaba a las principales potencias aliadas y asociadas, y confirmados por la SDN.[11] El Reino Unido recibió una parte de Camerún (88 000 km²) y de Togo (34 000 kilómetros cuadrados), y la mayor parte del África Oriental Alemana (casi un millón de kilómetros cuadrados), que recibió el nombre de Tanganica. Los dominios, cuya participación en la elaboración de la doctrina había sido importante, recibieron territorios especialmente importantes: al África del Sur le fue confiado el África del Sudoeste (835 000 km²); a Australia, Nueva Guinea y las islas alemanas cercanas (500 000 km²); a Nueva Zelanda, las islas Samoa. Estas transferencias fueron territorial (2 500 000 km²) y estratégicamente importantes, ya que permitieron reunir en un bloque homogéneo las posesiones británicas de África, pero también lo fueron políticamente. Ponen de manifiesto una verdadera segunda colonización que convirtió a su vez a las antiguas colonias británicas en núcleos de colonización. Francia recibió una parte de Togo, la mayor parte de Camerún (3 600 000 habitantes de los 4 000 000); Bélgica, Ruanda-Urundi. Japón obtuvo las islas alemanas del norte del Pacífico: islas Carolinas, Marianas y Marshall.

Las dificultades de atribución fueron mayores en el Oriente Medio, donde se enfrentaban los intereses británicos y franceses. El Gobierno británico concedía especial importancia a esta zona para sus relaciones imperiales: debido al canal de Suez, al desarrollo

de la aviación y a la necesidad de escalas aéreas, y a los recursos petrolíferos indispensables para la Home Fleet. La reglamentación (Conferencia de San Remo, abril de 1920; Tratado de Sèvres, agosto de 1920) tuvo muy poco en cuenta los acuerdos de guerra. Francia recibió el mandato sobre Siria y Líbano y Gran Bretaña sobre Palestina e Iraq, mientras que Italia veía frustrarse sus ambiciones.

c) El «balance imperial de los tratados», especialmente favorable al Reino Unido, pareció cimentar definitivamente «la gran Inglaterra». Se tenía el sentimiento de una comunidad reforzada, y lord Curzon expresaba una opinión frecuente cuando constataba que «el Imperio británico parecía en verdad, con la divina Providencia, la mayor fuerza existente en el mundo para asegurar el bien de la humanidad». Liberado de uno de sus más temibles adversarios, ampliado por las nuevas adquisiciones, superadas las pruebas y experimentada su fuerza, el Imperio británico alcanzaba los 33 000 000 de kilómetros cuadrados, reunía a 550 000 000 de habitantes y se rodeaba de zonas de soberanía o de protección. Sin embargo, Londres, tanto en la guerra como en la paz, se había visto en la necesidad de tener en cuenta los puntos de vista de los dominios a unos niveles que algunos años antes hubieran parecido inimaginables. El centro de gravedad de la política británica se desplazó: debía conceder más importancia a los problemas extraeuropeos y también a las opiniones de los Estados Unidos. La entrada en la escena mundial de los dominios, miembros de la SDN, potencias mandatarias y dotadas de servicios de Asuntos Exteriores, es un hecho de capital importancia.[12]

La internacionalización del problema colonial había dado un nuevo paso adelante con el sistema de mandatos, que se inscribía dentro de una tradición, manifestada por la creación de la Sociedad Internacional del Congo, las cláusulas del Acta general de la Conferencia de Berlín, la Conferencia de Algeciras, el estatuto de Tánger y de Egipto, y que iba a proseguir con las múltiples conferencias internacionales sobre la represión de la esclavitud, el tráfico de armas y el trabajo forzoso. Un nuevo derecho, el derecho internacional colonial, se iba esbozando, aunque con ambigüedades. Los adversarios de la colonización nacional consideraron el sistema mandatario como una solución transitoria y fragmentaria, que, ante todo, había que hacer extensible a las demás colonias, para desaparecer luego con su rápida liberación. Por el contrario, las potencias coloniales consideraban su nueva misión como un simple avatar de

«su papel colonizador» general, y veían en el derecho internacional colonial más un indicio de solidaridad entre las potencias coloniales que una limitación de sus poderes.

Sin embargo, aunque los mandatos, desde el punto de vista administrativo, estuvieran muy a menudo estrechamente ligados a los demás territorios coloniales (éste fue el caso de Togo, unido a la Federación del AOF, cuyo gobernador general era alto comisario de Togo; de Ruanda y Burundi, administrativamente unidos al Congo belga por la ley de 21 de agosto de 1925), el control internacional y el derecho de peticiones crearon una novedad importante, «ejemplo para otros territorios que a menudo están política y socialmente más avanzados, especialmente los países de protectorado como Tunicia o Marruecos». Así, se introdujeron nuevos elementos de dificultades futuras entre las metrópolis y las colonias.

Además, y por encima de los sentimientos de fuerza imperial y de confianza, se aflojaron algunos lazos, nacieron del conflicto dificultades latentes y se establecieron nuevas corrientes de intercambios. La industrialización de algunas colonias desarrolló intereses contrapuestos a los de la metrópoli. Muchos territorios coloniales, por su lealismo y su contribución humana y material, creían haber adquirido cierto crédito. La misma naturaleza de las relaciones entre metrópoli y ultramar se transformó de manera sutil. Gloria de las armas, solidez del edificio imperial, civismo, resistencia de las instituciones pueden subrayar una madurez, una aptitud para la autonomía. La confianza victoriana en el destino del Imperio ¿tenía en cuenta estos cambios? ¿Estimaba en su justo valor las profundas transformaciones económicas y sociales de algunos territorios, la profunda perturbación que aceleraba el advenimiento de una nueva élite?

La guerra produjo el debilitamiento de las metrópolis y, de manera general, la decadencia de Europa.[13] La deuda del Reino Unido alcanzaba 1300 millones de libras, y la moneda había perdido 20 % de su valor. Una cuarta parte de los haberes británicos en la América latina había escapado a su control. El potencial industrial, agotado y viejo, fue en parte desplazado por las jóvenes industrias, creadas a través de todo el mundo.

La Revolución de octubre de 1917 aportaba nuevos factores: la encarnación del anticolonialismo en un Estado, un modelo de evolución económica y social que no era el proporcionado por la Europa occidental y que ofrecía otra salida al dilema de la imitación o del estancamiento en el tradicionalismo.

Así, elementos de fuerza y de renovación, elementos de debilidad y de protesta se hallaban, después de la guerra, estrechamente mezclados para orientar el destino de los imperios coloniales. La justa evaluación de las dificultades ¿permitiría a las doctrinas y a las prácticas coloniales renovarse?; la sobrevaloración del éxito y la confianza ¿perderían las posibilidades de renovación?

NOTAS DEL CAPITULO VI

1. La resistencia de Von Lettow Vorbeck tuvo gran repercusión en la opinión pública. Contribuyó a mantener viva la idea colonial en Alemania después de la derrota.
2. Los efectivos indígenas no debían exceder en el territorio el tercio de las tropas.
3. GORDON (D. C.), The Admiralty and Dominions navies, 1902-1914, en *The Journal of Modern History*, núm. 4, 1961.
4. GROWDEN (M.), West Africa and the 1914-1918 war, en *Bulletin IFAN*, B, 1-1968; SALETTES (J.-L.), Le recrutement en AOF pendant la première guerre mondiale, en *Bulletin de l'IHPOM*, 3-1968.
5. Todas las cifras se prestan a discusión. Así, para Argelia, las estimaciones varían de 146 000 a 187 000, diferencia de más de 25 %.
6. Canadá adoptó el reclutamiento después de la entrada en guerra de los Estados Unidos en 1917. La crisis abierta por ley dio lugar a nuevas elecciones generales en diciembre de 1917.
7. La actitud de Gandhi, quien, hasta el final de la guerra, apoyó el esfuerzo de reclutamiento británico en la India.
8. La creación del Imperial War Cabinet en marzo de 1917 estuvo destinada a dar a los dominios la impresión de que participaban en la elaboración de las grandes decisiones.
9. Roger Louis LEWIS (W.), *Great Britain and Germany's Lost colonies, 1914-1919*, Londres, 1967.
10. GERIG (B.), *The open door and the mandate system*, Londres, 1930.
11. Francia, Gran Bretaña, Japón y los Estados Unidos; en ausencia de la delegación italiana.
12. KEENLEYSIDE (H. L.), y otros, *The growth of Canadian Policies in External Affairs*, Londres, 1965.
13. La importancia, en la literatura, del tema de la decadencia de Occidente entre 1920 y 1930 pone de manifiesto un cambio de actitud psicológica.

Capítulo VII

El período de entreguerras: ¿apogeo o crisis colonial?

1) Los éxitos de la colonización

1.

La opinión europea toma conciencia de la amplitud de la colonización, del papel desempeñado por los territorios de ultramar, de su valor económico y de sus posibilidades.

Quizás es en Francia donde este movimiento aparece más evidente: mayor importancia en los periódicos y revistas, así como en la enseñanza; éxito de las asociaciones coloniales, principalmente de la Liga marítima y colonial (fundada en 1921); multiplicación de los congresos coloniales; desarrollo de la investigación y de las publicaciones sobre ultramar; creación de la Academia de Ciencias coloniales; apoyo, en los medios más diversos, a las acciones de las sociedades coloniales; todo indica que la conciencia colonial francesa se va profundizando, va ganando nuevas capas.

Las expresiones *plus grande France* y *Empire* se emplean cada vez más; se multiplican, siguiendo las direcciones trazadas por la obra de Sarraut, *Mise en valeur des colonies françaises* (1923), los proyectos de desarrollo de una «economía imperial».

Con excepción de la extrema izquierda —comunistas y socialistas de la izquierda revolucionaria—, los defensores de la idea colonial pertenecían a muy distintas tendencias políticas. La derecha nacionalista estaba definitivamente ganada para la causa. El Partido Socialista, influido por las federaciones de ultramar, también la apoyaba en mayoría... En cuanto al Partido Radical, convirtió la defensa de la colonización francesa en uno de sus caballos de batalla, ocupó frecuentemente el Ministerio de Colonias y se aseguró numerosos e importantes puestos coloniales. La francmasonería, que se había desarrollado en las colonias (en 1921 había 22 logias en el norte de

África y 18 en las demás colonias), aunque actuaba en favor de los derechos de los indígenas y denunciaba el papel de las misiones y de los «reaccionarios» (campaña para la expulsión de Lyautey en diciembre de 1924), reafirmaba la virtud de la colonización y tomaba claramente partido cuando se producían disturbios (guerra del Rif), en favor de «una enérgica acción para hallar una salida favorable a Francia».[1]

Una serie de manifestaciones constituyen los testimonios y los símbolos de este «apogeo colonial». La celebración del centenario de la expedición a Argel dio ocasión a múltiples manifestaciones de autosatisfacción y a un importante balance científico (que sin embargo no logró encubrir todas las sombras de la obra colonial). En los medios oficiales, sólo se quería tener en cuenta la propaganda en favor de «una nueva acción, para un nuevo siglo de obra civilizadora francesa». Resulta difícil apreciar el alcance psicológico de estas manifestaciones: por el lado europeo, idea y sentimiento de una comunidad definitiva de destino; por parte musulmana, reacciones muy diversas.[2]

El cincuentenario del protectorado tunecino, si bien no revistió la misma amplitud, constituyó una nueva ocasión para afirmar «la perennidad de los lazos entre el norte de África y Francia».[3] El mismo año se celebraba en el África ecuatorial «el cincuentenario del establecimiento definitivo en el Congo».

Pero los grandes cimientos de la colonización europea fueron ofrecidos por la Exposición colonial internacional y de los Países de Ultramar, celebrada en Vincennes en 1931. No se trataba sólo de un espectáculo, con los pabellones de todos los territorios, sino de un esfuerzo para afianzar la noción misma de la expansión europea y de los problemas que planteaba: fue también una afirmación de la solidaridad de las potencias coloniales europeas, que iba dirigida asimismo contra la idea de internacionalización de la cuestión colonial y las «usurpaciones» de la SDN.[4]

Doscientos ocho congresos, 3000 comunicaciones, decenas de volúmenes de actas oficiales publicados, centenares de libros y artículos: una nota oficial podía afirmar con justeza: «Jamás tantas competencias, tantas actividades intelectuales fueron puestas al servicio de la obra colonial». Hay que matizar esta satisfacción,[5] ya que nunca fue tan cruelmente evidente la distancia que separaba estas manifestaciones y la reserva de una parte de la opinión indígena, entre este esplendor y la amplitud de la crisis que afectó simultáneamente a todas las colonias (véase *infra*).

Una vez más, puede evidenciarse cuántas dudas, cuántas inquie-

tudes y temores se hallaban escondidos tras lo que parecía una manifestación de triunfo satisfecho y de sólida justificación. Una serie de voces intentaron recordarlo, pero fueron acalladas por la oleada de propaganda y el éxito popular.[6]

En Italia, superada la depresión de la posguerra, las decepciones de los resultados de la paz provocaron un nuevo auge de la ideología colonial, mezclada con nuevos mitos, especialmente el de la «victoria mutilada». El movimiento fascista se manifestó imperialista y sistematizó los elementos confusos del «movimiento colonial italiano» en una «doctrina» de acción. Argumentos históricos, demográficos y económicos sirvieron para apuntalar una propaganda colonial que exaltaba el orgullo nacional. Se emprendió la reconquista de Libia: la ocupación de Fezzan fue una ocasión propicia para afirmar «los grandes designios africanos». Se multiplicaron las manifestaciones coloniales: Feria internacional de Trípoli, Jornada colonial (21 de abril de 1926) organizada en Roma por los grupos coloniales y el Ministerio de Colonias,[7] Congreso de explotación de las colonias (1927), Primer Congreso de Estudios coloniales en Florencia, Primera Exposición Internacional de Arte colonial (Roma, octubre de 1931), celebración del «Cincuentenario del inicio de la política colonial italiana» (1932). Aumentó el número de publicaciones y revistas coloniales.

En España, Primo de Rivera, que había multiplicado sus demostraciones hostiles a la política africana de España, se adhirió, una vez en el poder, al «africanismo». La Liga africanista lanzó, en 1922, en su nueva *Revista Hispanoafricana*, la campaña en favor de la colonización.

En Bélgica se fundó en 1928 el Instituto real colonial belga. Las manifestaciones en favor del Congo se multiplicaron con motivo del viaje a la colonia efectuado por los soberanos en julio-agosto de 1928, y que el rey Alberto repitió en marzo-abril de 1932.

Gran Bretaña no permaneció apartada de este movimiento. Si bien la naturaleza de sus relaciones con los dominios y el creciente nacionalismo de éstos moderaron su expresión, la Conferencia Imperial de 1923 y la administración de Amery pusieron de manifiesto que pervivía el espíritu imperial, y que predominaba el deseo de preservar la unidad.

2.

Paralelamente a estas manifestaciones de la opinión pública o de la propaganda, en todas partes se tendía a estrechar los lazos ad-

ministrativos o económicos entre la metrópoli y los territorios de ultramar.

Dos preocupaciones animaban estos esfuerzos: la voluntad de desarrollar una «economía imperial» —estimulada por la experiencia de la guerra, las dificultades económicas de los años 1919-1923 y luego por la crisis internacional— y el deseo de alzar frente al auge de la doctrina de la internacionalización, frente a las reivindicaciones coloniales o a la oposición anticolonialista, unos complejos más sólidos. Se iba afirmando una nueva doctrina colonial. La obra de Albert Sarraut, sus discursos y sus libros ofrecían indudablemente la tentativa más homogénea para volver a definir «el humanismo colonial», sus «grandezas y servidumbres».[8] La civilización europea transformó los países atrasados y Europa tenía el deber de ayudar a esta transformación, al igual que los territorios coloniales de aceptarla; este deber de solidaridad humana presuponía beneficios para todos al desarollar armoniosamente las riquezas materiales y espirituales. La colonización, bien común de Europa, y a través de ella del mundo entero, respondía a la creciente solidaridad de la vida universal. La Francia de los grandes principios era «la mejor dotada para extender esta civilización con el respeto a las creencias locales». La conciencia internacional, que a partir de entonces somete «la gestión de los pueblos colonizadores [...] a la observación vigilante de los demás países», «las consecuencias ineludibles de nuestro esfuerzo de civilización» implican, con esta fe colonial, un liberalismo sincero, pero prudente, que debe conducir a los pueblos coloniales «a la libertad dentro de la modernización».

Así, la colonización se halla ligada más estrechamente que nunca al progreso material, a la ordenación de la producción. Los intereses económicos aparecen unidos a la ideología. Entre 1919 y 1935, numerosas decisiones responden a este deseo: la creación de la Agencia General de las Colonias (junio de 1919) con su servicio de datos comerciales, los grandes proyectos de explotación para remediar la escasez de inversiones en las colonias y la mediocridad de los presupuestos, especialmente el Plan Sarraut «de utilización económica de las posesiones de ultramar»; el Plan Tardieu, de noviembre de 1929, que preveía 3500 millones para trabajos coloniales a través de empréstitos. Las garantías del Estado a los empréstitos privados, especialmente a los destinados a los protectorados (Marruecos), les daban particular importancia. Entre 1919 y 1929, el volumen global de los empréstitos coloniales en el mercado de París se elevaba a 1100 millones de francos-oro, y entre 1929 y 1939 a más de dos millones de francos-oro.

Después de la crisis de 1921-1922 y de las fluctuaciones que se produjeron entre 1923 y 1925, los valores coloniales obtuvieron entre 1926 y 1930 una gran demanda.[9] En 1929, su cotización media se estableció en 115 % (índice 100 en 1913), mientras que el conjunto de los valores franceces alcanzaba sólo 72 %.[10]

La nueva legislación aduanera de 1928 (ley del 13 de abril) dividía las colonias en dos grupos: las colonias asimiladas (Indochina, Madagascar y dependencias, Antillas y Reunión), en las que se aplicaba el arancel metropolitano cuando se importaban productos extranjeros, y los demás territorios que tenían un régimen aduanero especial. La unión aduanera, creada entre Francia y las colonias asimiladas, estrechó los lazos comerciales, favorecidos al mismo tiempo por el establecimiento de primas de compensación. La Conférence de la France métropolitaine et de la France d'Outre-Mer (1934-1935) esbozó un programa de «auténtica economía imperial, manual completo de política colonial para los años futuros». Las estadísticas del comercio entre Francia y su Imperio ponen de manifiesto esta tendencia.

Entre 1925 y 1929, Argelia exportó a Francia 54 % de sus ventas, 82 % entre 1930 y 1934 y 85 % en 1935, y las colonias 39,7, 59,6 y 64,2 % en los mismos períodos. En cuanto a Francia, sus importaciones de las colonias pasaron de 11,9 % de sus compras al exterior en 1925-1929 a 17,9 % en 1930-1934, y 25,8 % en 1935, siendo sus exportaciones en los mismos períodos de 16,4, 26,2 y 31,6 %. En vísperas de la guerra, casi un tercio del comercio francés se efectuaba con las colonias.

Los organismos de coordinación administrativos se fueron desarrollando progresivamente. La Comisión interministerial de Asuntos musulmanes, creada en junio de 1911, fue reorganizada en noviembre de 1918 y en diciembre de 1931. La conferencia norteafricana, fundada en 1923, expresaba la voluntad, al armonizar las decisiones relativas a los tres países del norte de África, de convertirlos en un «bloque homogéneo», e impulsó a Tunicia y a Marruecos hacia la administración directa.

Los proyectos de integración imperial se multiplicaron. En 1932 y 1933 la Academia de Ciencias coloniales consagró numerosas sesiones al estudio de un proyecto presentado por G. Hanotaux de creación de un «Ministerio de Imperio para asegurar la unidad en la dirección y la organización seria de un presupuesto que respondiera tanto a la importancia del territorio como a sus necesidades», y de una universidad colonial. Las principales asociaciones coloniales apoyaban estos proyectos.

Las reivindicaciones coloniales alemanas e italianas, las dificultades de la política europea, el desmembramiento de las posiciones francesas en la Europa oriental hicieron que el Gobierno francés, más que en ninguna otra ocasión, «oriente su política hacia su Imperio» en vísperas de la guerra.

En los demás países colonizadores se manifestaba también, aunque con una filosofía y unos medios diferentes, un parecido esfuerzo de reorganización de los lazos entre la metrópoli y las colonias.

En España, una sección colonial del Ministerio de Estado fue transformada en Dirección General de Marruecos y de las Colonias, dependiente directamente de la presidencia del Consejo de Ministros (fines de 1925). Esto no representaba volver a crear un Ministerio de Ultramar, pero sin embargo daba mayor autonomía a la administración colonial, y reunía bajo una misma autoridad todas las posesiones exteriores de España.

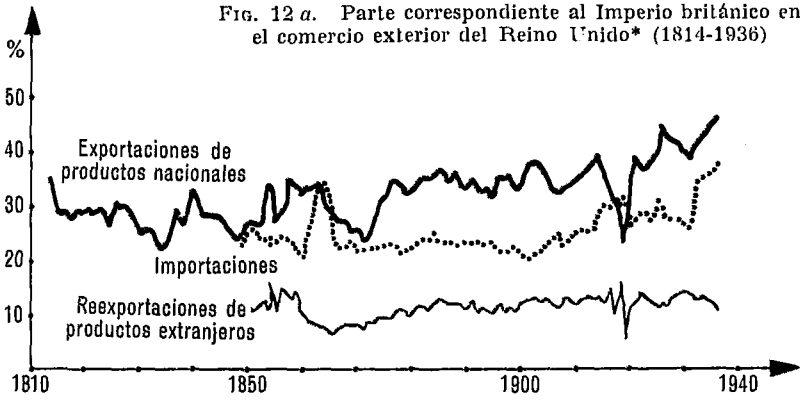
La Carta orgánica del Imperio colonial portugués define los órganos centrales de gobierno del Imperio y los órganos consultivos: Consejo Superior de las Colonias, Conferencia de gobernadores coloniales, Conferencia económica del Imperio y, en las colonias, el Consejo del gobierno y su sección permanente.

Al Imperio británico se le planteaban tres cuestiones esenciales: una nueva definición de los lazos políticos entre el Reino Unido y los dominios, cuya legalidad teórica había sido confirmada por la firma en común de tratados; el estatuto internacional de los dominios; las relaciones económicas imperiales.

La Conferencia imperial de 1921 no dio respuesta alguna a los problemas políticos. Sin embargo, el memorándum de Smuts, *The Constitution of the British Commonwealth*, había hecho notar (en junio de 1921) el auge que iban adquiriendo los jóvenes nacionalismos de los dominios, y había trazado la línea de su libre asociación. Las elecciones de 1923 pusieron de manifiesto el apoyo al liberalismo económico. Fueron abandonados los proyectos de preferencia imperial. Pero también allí iba ganando terreno la convicción de que debían tomarse nuevas medidas frente a las dificultades del nuevo mundo.

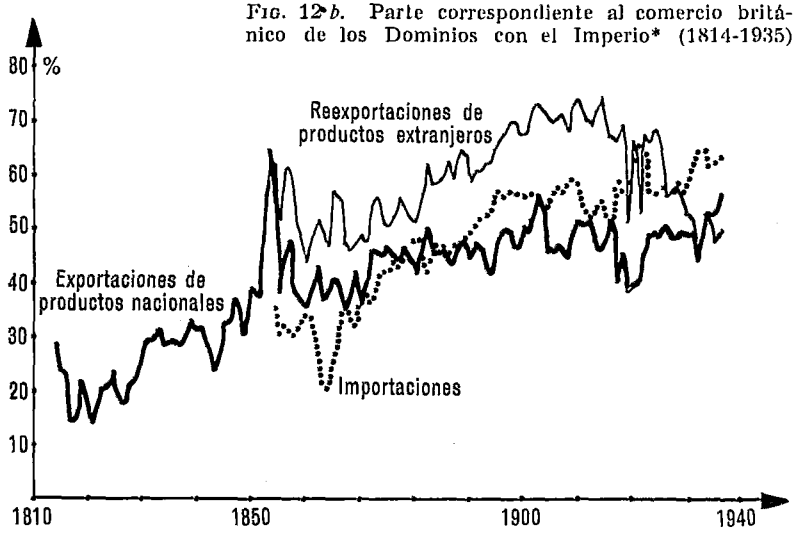
La declaración de Balfour y la conferencia de 1926 orientaron al conjunto británico hacia formas más flexibles. En los años siguientes se fue afirmando la extensión de los poderes de los dominios en las relaciones exteriores: misión diplomática canadiense en Francia (1928) y el Japón (1929), legaciones del África del Sur abiertas en 1929 en los Países Bajos, Italia, los Estados Unidos, embajada de Irlanda en Alemania en 1929.

FIG. 12 *a*. Parte correspondiente al Imperio británico en el comercio exterior del Reino Unido* (1814-1936)



* Porcentaje del comercio total basado en los valores actuales. Para el período 1849-1854, el valor de las importaciones y de los productos extranjeros (re)exportados se ha calculado también sobre la base de los valores oficiales. Las curvas, a partir de 1923, se refieren a la antigua zona comercial (es decir, al Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda).

FIG. 12 *b*. Parte correspondiente al comercio británico de los Dominios con el Imperio* (1814-1935)



* Porcentaje del comercio total basado en los valores actuales. Para el período 1849-1854, el valor de los productos extranjeros (re)exportados se ha calculado también sobre la base de los valores oficiales. Las curvas, a partir de 1923, se refieren a la antigua zona comercial (es decir, al Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda).

(Según *British Overseas trade from 1700 to the 1930's*, por WERNER SCHLOTE, página 91)

La Conferencia imperial de 1930 ratificó esta evolución, mantuvo la distinción entre asuntos «de interés político y general» y los «de interés directo para los dominios», y preparó los estatutos que al año siguiente serían sometidos al Parlamento. La nueva definición de la British Commonwealth of Nations, cuyo «símbolo de libre asociación de los miembros era la corona», subraya la voluntad de vivir en común, base esencial del Imperio británico. Se le concede el suficiente crédito como para no temer próximas secesiones. En realidad, se multiplicaron paralelamente los organismos especializados comunes: Comité económico imperial permanente, Comité de la Marina imperial, Oficina imperial de Estudio del mercado, etc.

En cuanto a la administración de los territorios, Gran Bretaña confiaba en la eficacia de las instituciones parlamentarias de modelo británico, que fueron establecidas por etapas y que conducirían al *self-government*. Estas instituciones se generalizaron en las colonias blancas: se desarrollaron en Asia, lentamente en la India (British India Act de 1935), ampliamente en Ceilán (1920, ampliación del Consejo legislativo, Constitución de 1923, Constitución de 1931 que creaba un Gobierno responsable). En cuanto a África, tan sólo penetraron en algunos territorios (creación, en 1922, del Consejo legislativo de Nigeria).

La creación de un conjunto económico imperial, en el cual se pensaba desde hacía treinta años, se impuso con la crisis. Los acuerdos de Ottawa pusieron fin, en 1932, a la política librecambista, y establecieron un mercado preferencial en Gran Bretaña para los productos coloniales. Estas medidas, extendidas al imperio colonial propiamente dicho, y acompañadas de acuerdos complementarios de preferencia entre los dominios y el imperio colonial, reforzaron la tendencia del Reino Unido a vivir cada vez más de los intercambios con sus territorios de ultramar, que representaban casi la mitad de sus ventas y más de un tercio de sus compras en el exterior.

Parte de las colonias en el comercio nacional

	Importaciones			*Exportaciones*			*Progresión*	
	25-29	*30-34*	*35*				*I.*	*E.*
Reino Unido.	27,6	31,3	36,2	45,5	44,7	48,1	+ 8,6	+ 2,6
Francia.....	11,9	17,9	25,8	16,4	26,2	31,6	+ 13,9	+ 15,2
Países Bajos.	5,3	4,4	6,1	7,9	5,8	4,7	+ 0,8	— 3,2
Bélgica	2,3	3,3	7,2	2,1	1,7	1	+ 4,9	— 1,1
Portugal ...	7,3	9,4	8,2	11,7	12,2	12,3	+ 0,9	+ 0,6
Italia	0,4	1	2	2,5	4,7	5,3	+ 1,6	+ 2,8
España	1,2	2		4,1	4,9		+ 0,8	+ 0,8

Así, se manifestaba en todas partes el fortalecimiento de los lazos entre las metrópolis y los territorios coloniales.

3. Las reivindicaciones coloniales

Las reivindicaciones formuladas por las naciones desprovistas o desposeídas de colonias son también un signo de la confianza que se tenía en la perennidad de la colonización, de su valor moral y de su papel político y económico.

El armisticio y la paz no pusieron fin a la actividad de los movimientos coloniales alemanes.

Alemania no se resignaba a perder sus territorios de ultramar, ni a la condena moral que comportaba esta pérdida. En febrero de 1919, Scheidmann, llamado para formar un nuevo Gobierno, conservó el Ministerio de Colonias y se lo confió a Bell.[11] Los antiguos administradores y militares que habían servido en ultramar dieron nueva vida a las asociaciones coloniales y lanzaron una activa propaganda. Los institutos coloniales (Kolonialinstitut de Hamburgo, Kolonialschule de Witzenhausen) continuaron sus actividades. Los congresos coloniales (1924), la celebración del 24 de abril, día del nacimiento del imperio colonial, dieron lugar al relanzamiento de argumentos psicológicos —redimir a Alemania de la acusación de mala administración colonial— y politicoeconómicos —restauración del prestigio alemán y necesidades de su industria.

El Partido Comunista fue el único que se mostró hostil a estas reivindicaciones, apoyadas por los partidos de derecha y de centro, y sobre todo por el Partido del Pueblo (DVP). A partir de 1919, numerosos socialistas se adhirieron a la Sociedad para el Progreso Colonial y, en los años siguientes, se asociaron a la campaña para la devolución de las colonias. La Asociación Colonial Parlamentaria Interpartidos favoreció esta propaganda, cuyo más hábil defensor fue Schnee con su libro *German Colonisation Past and Future* (Londres, 1926).[12] La entrada de un alemán, L. Kastl, en la Comisión permanente de los mandatos, en 1927, destaca la reserva del Gobierno alemán en estas fechas. Pero con la crisis económica, el auge del nacionalismo y de la política revisionista, la campaña de reivindicación tomó carácter oficial. El nacionalsocialismo, en su reclamación general de igualdad de derechos, incluyó el derecho a poseer colonias. Sin embargo, hasta 1936 los temas de espacio vital y de nación desprovista fueron utilizados con prudencia. Posteriormente, las reivindicaciones incorporaron también, en el replanteamiento global del Tratado de Versalles, las reivindicaciones italianas.

Más que para Alemania, la política colonial responde, para Italia, a una ambición real. De 1923 a 1932, los problemas interiores, la reconquista de Libia y la reserva respecto a las gestiones alemanas moderaron una campaña que se intensificó a partir de 1932. La celebración en la prensa del «Cincuentenario del inicio de la actividad colonial de Italia» dio motivo para reafirmar «los derechos históricos». La reivindicación de los mandatos se iba concretando: Camerún, para Francia «superfluo, pero necesario para Italia», y Siria. Volvieron a aparecer los temas de la «nación proletaria», del país pobre expuesto a la incomprensión egoísta de las grandes potencias. Pero también aparecieron —hecho aún más grave para el futuro mismo de la colonización europea— los juicios críticos sobre la obra en ultramar de las potencias afianzadas, sobre todo de Francia, que acompañaron la ayuda a los movimientos de oposición locales. La denuncia sistemática de la incompetencia, del egoísmo y de la explotación colonial francesa, alimentaba la corriente —llegada de otros horizontes— que ponía en entredicho las virtudes de cualquier colonización.

La oposición de las potencias coloniales a la revisión de los mandatos y los obstáculos que alzaron ante las tentativas de internacionalización ponen de manifiesto que la colonización no es una obra altruista de la comunidad internacional, sino la defensa de los intereses nacionales.

La guerra de Abisinia engendró las mismas ambigüedades. Reforzó las pretensiones coloniales de Italia (y Alemania). Sin embargo, la conquista militar —denunciada por la prensa europea—, que recordaba lo que fueron todas las guerras coloniales, produjo un amplio movimiento de indignación en África, donde el panafricanismo iba ganando terreno. La defensa por parte de Gran Bretaña, Francia y la Sociedad de Naciones de la independencia del reino abisinio y de su derecho a una evolución independiente, incitó a los Estados colonizados, con un grado de evolución social a veces más avanzado, a reclamar la misma libertad y el mismo derecho. El fracaso de las sanciones llevaba en sí la condena de las instancias internacionales, que dejaron de ser un recurso posible, y conducía hacia soluciones de resistencia o revuelta.

A partir de 1936, la campaña de reivindicaciones coloniales de Alemania y de Italia, a la que se unió Polonia, se fue afirmando con mayor precisión y energía.

En Alemania, las publicaciones (Drascher, Johansen, Schacht, Schoen, etc.), las jornadas coloniales de Friburgo de Brisgovia (junio de 1935) y la solemne celebración del aniversario de la Socie-

dad Geográfica (diciembre de 1936) muestran «los métodos con que las voces más autorizadas del Reich llamaron la atención [...] sobre las cuestiones coloniales». Las misiones de Halifax (17-21 de noviembre de 1937), de Henderson (marzo de 1938) y las aperturas de Blum dejaron entrever que Gran Bretaña «no es hostil a reajustes económicos y coloniales», y que Francia no rehusaba entrar en la discusión. Los medios coloniales de ambos países se inquietaban: ¿acaso las conversaciones no ponían de manifiesto que el estatuto colonial no era intangible? Al mismo tiempo irritaban a los colonizados, de los que parecía poder disponerse arbitrariamente.

La posición de Francia y del Reino Unido era difícil; la negativa sistemática a tomar en consideración las reivindicaciones era denunciada como egoísmo nacionalista y las veleidades de negociación eran consideradas como otras tantas pruebas del carácter precario de su posición. Desde el momento en que la idea colonial recibía el refuerzo comprometedor de las naciones totalitarias, se hallaba amenazada por un profundo replanteamiento, desde el interior, de los territorios coloniales; «el apogeo colonial» de 1930-1931 puede considerarse como el último prestigio de una institución condenada.

2) Los replanteamientos de la cuestión colonial

1. La crisis económica

Así, aparece claramente el contraste entre «las fiestas de la colonización» en Europa, la afirmación de perennidad de los lazos entre metrópoli y colonias, las reivindicaciones coloniales, las dificultades, el malestar y la oposición en los mismos territorios.

La prosperidad creada por la guerra, y que continuó en la inmediata posguerra, no se prolongó más allá de los años 1926-1927. En estas fechas aparecen ya los signos precursores de crisis debida a la superproducción y a la degradación de los términos del intercambio. Las repercusiones de la depresión económica internacional iban a ser dramáticas en unas colonias cuya economía se basaba esencialmente en la exportación de un solo producto (cacahuete en Senegal), cuya industrialización apenas había comenzado y que estaban poco preparadas para hacer frente a la crisis (India); también se dejó sentir en aquellas que se hallaban sin protección arancelaria (Marruecos), debido a la libre competencia establecida por acuerdos internacionales.

Ante todo, la crisis afectó a los grandes productos agrícolas, cuyas cotizaciones fueron bajando; cacahuete de Senegal, cacao de Costa de Marfil, arroz de Indochina, caucho de Malasia. Por otra parte, cada producto tiene «su propia historia de crisis», que varía según el tiempo y el lugar, y que presenta súbitas remisiones o bruscos descensos, movimientos que fueron aprovechados por los especuladores.

Cotizaciones de los grandes productos agrícolas coloniales

	Caucho (1)	*Té* (2)	*Cacahuete* (3)	*Arroz* (4)	*Cacao* (5)	*Maiz* (6)	*Algodón* (7)
1925	1,73	0,96		10			
1926	1,21	0,99		11			
1927	0,95	0,97	250	10,60	100		130
1928	0,55	0,87		9,60			
1929	0,52	0,81	184,76	11,70		6,03	
1930	0,27	0,75	134,89	11,34		3,57	80
1931			112,5	6,58	32	2,39	45
1932						2,04	
1933				3,26		1,50	

(1) Precio medio por libra inglesa, en Ceilán en rupias.
(2) Precio medio por libra, en Ceilán en rupias.
(3) Cacahuete Rufisque en Marsella, los 100 kg.
(4) Cotización media del arroz Saigón en piastras los 100 kg.
(5) El quintal en Costa de Marfil en francos.
(6) En florines por pical en las Indias neerlandesas.
(7) El quintal en Costa de Marfil en francos.

Los precios de mercado no nos indican la amplitud de la depresión en la compra. A principios de 1932, para una cotización media de 105 francos en Marsella, el cacahuete era comprado en su lugar de origen a 45 o 50 francos los 100 kg. La degradación de los precios produjo una brusca contracción de las rentas de los productores indígenas. En dos años, 1929-1930, disminuyeron 389 000 000 en Senegal, 92 000 000 en Costa de Marfil y 63 000 000 en Dahomey.

También las importaciones se vieron afectadas. Les faltaba elasticidad debido a las costumbres adquiridas, a la poca eficacia de la red comercial y a los préstamos usurarios consentidos por los comerciantes para mantener su actividad. Por otra parte, los precios de los productos importados disminuyeron sensiblemente menos que los de los productos exportados.

Si las cotizaciones del cacahuete eran dos veces más bajas en 1931 que en 1929, el precio medio de los tejidos de algodón vendidos en

el África Occidental Francesa sólo disminuyó una cuarta parte. En relación a la situación de 1913, el contraste es aún más sorprendente: el cacahuete valía 2,5 veces menos, los tejidos de algodón siete veces más.

La economía de Ceilán muestra claramente esta alteración de la relación entre los precios de importación y de exportación.

	Exportación	*Importación*	*Relación de intercambio*
1926	193	194	99
1927	169	190	89
1928	141	183	78
1929	127	177	72
1930	105	145	72
1931	75	117	64
1932	65	106	60
1933	71	98	72

La caída de las cotizaciones provocó la restricción de los cultivos, que resultó insuficiente para que los precios se recuperaran y lo bastante extensa como para que afectara duramente a las rentas de los pequeños propietarios. En todas partes se redujeron los intercambios. En Uganda, de 1929 a 1930, el comercio disminuyó en 6 500 000 (44 %), pero las importaciones en 30 % y las exportaciones 52,5 %. De 1929 a 1931, los intercambios de Nigeria se redujeron más de la mitad (de 30 970 000 a 15 090 000); las importaciones 52 % y las exportaciones 58,5 %. El comercio exterior de las Indias neerlandesas pasó, de 1931 a 1933, de 1428 millones de florines a 860 000 000; el de Indochina, de 5211 millones de francos a 2440 millones (1929-1931), y la balanza de pagos favorable (+ 9 000 000) se invirtió (— 144 000 000).

Este marasmo del comercio y la disminución de los ingresos fiscales y aduaneros que provocó, pero también la política económica de deflación dirigida por las metrópolis, restringieron los presupuestos. En el momento en que los negocios necesitaban ayuda faltaron los créditos del Estado.

El presupuesto para el África Occidental Francesa pasó de 1000 millones de francos en 1930 a 794 000 000 en 1932 y 683 000 000 en 1933, o sea que sufrió una reducción de 317 000 000 en dos años. El presupuesto para Argelia, gastos ordinarios y extraordinarios, pasó de 3169 millones en 1932 a 1387 millones en 1937. La crisis alcanzó los sectores industriales y la quiebra de algunos establecimientos bancarios provocó numerosos aprietos (Banco Industrial y

Comercial de Ibadán, Banco Francés de África en el África Ecuatorial Francesa).

Los esfuerzos destinados a luchar contra la crisis sólo fueron de detalle: medidas de circunstancias que no ponían en entredicho las estructuras en sí y que a veces, debido a un análisis deficiente de los mecanismos económicos, agravaron la situación.

Estas medidas consistieron en la protección de algunos productos mediante facilidades de importación en la metrópoli, la distribución de algunos créditos de ayuda (44 000 000 en el África Occidental Francesa en 1931, 20 000 000 en el África Ecuatorial Francesa en 1931-1932, y 11 000 000 en 1933), la disminución de algunas tarifas de transportes interiores (Congo belga, 10 %) y de tasas de salidas (50 % en Senegal) o de circulación (Dahomey) y el esfuerzo, principalmente en el África negra, para diversificar los cultivos (apoyo a los cultivos alimentarios). Paralelamente, una serie de ententes internacionales se esforzaban en limitar la producción (Convención de Londres, el 7 de mayo de 1934, sobre el caucho).

En las colonias francesas el mantenimiento de la cotización del franco, frente a las devaluaciones extranjeras, agravó la situación. Los productos no eran competitivos: la producción minera del norte de África, la mayor parte de la cual se exportaba hacia el extranjero, fue la primera en sufrir las consecuencias. Por el contrario, la devaluación británica condujo, a partir de 1932, a un aumento de las exportaciones mineras, sobre todo en Rhodesia del Norte.

El servicio de la deuda —los reintegros a la metrópoli que comporta— disminuyó los gastos locales así como las reservas monetarias, ya bastante debilitadas, de las colonias.[13] En 1936, la deuda congoleña representaba más de diez veces el presupuesto; su carga representaba las seis treceavas partes de los ingresos.

En las metrópolis, aparece frente a la crisis un reflejo de nacionalismo económico: se pretende reservar el mercado colonial a los productos nacionales, cerrarlo a las mercancías extranjeras, especialmente japonesas.[14]

Los efectos sociales de la crisis fueron graves en todas partes. Las firmas en dificultades despedían a su personal. En 1931, y por primera vez, la demanda de empleo en Kenia sobrepasó a la oferta. En la Costa de Oro «una parte considerable de la población urbana» estaba en paro. En Birmania, 8100 obreros fueron despedidos en 1932. En el Congo belga, más de 100 000 obreros despedidos, sobre todo por las sociedades mineras, se trasladaron a las zonas rurales: sólo una quinta parte logró encontrar un empleo en las plantaciones. En Rhodesia del Norte, en 1931, la clausura de numerosas minas

Ingresos y gastos de las colonias [15]

Colonias	*Años*	*Ingresos*	*Gastos*	*Excedentes*	*Déficits*
Costa de Oro .	1927-28	4 121 523 £	3 628 831 £	502 692 £	
	1930-31	2 618 540	3 988 806		1 370 266 £
	1931-32	2 375 535	2 866 127		490 592
	1932-33	2 656 823	2 694 463		37 640
Nigeria.....	1926-27	7 734 429	7 584 692	149 737	
	1929-30	8 703 165	8 947 707		244 542
	1930-31	7 874 554	8 555 922		680 468
	1932-33	4 791 582	5 020 479		228 897
Kenia	1928	1 682 918	1 607 175	75 743	
	1929	3 333 742	3 505 072		171 330
	1930	3 241 533	3 438 874		197 341
	1933	1 959 790	2 173 957		214 167
Uganda	1929	1 682 918	1 607 175	75 743	
	1930	1 433 174	1 634 080		200 906
	1933	1 318 515	1 364 400		45 885
Rhodesia del Norte	1929-30	672 289	554 527	117 762	
Sierra Leona ..	1928	826 318	815 372	10 945	
	1929	740 646	871 086		130 440
	1930	742 972	805 725		62 753
Gambia	1929	214 181	213 646	538	
	1930	218 482	255 858		37 376
África Occidental Francesa	1927	250 807 642 F	194 275 031 F	56 532 611 F	
	1931	290 000 000	290 000 000		
	1932	195 000 000	195 000 000		
África Ecuatorial Francesa	1928-29	54 500 000	54 500 000		
	1931	156 574 387	168 424 712		11 850 325 F
Madagascar ..	1928-29	240 879 000	240 879 000		
	1930	265 647 198	265 647 198		
	1932	269 643 000	253 643 000		
	1933	249 931 000	249 931 000		
Congo belga ..	1929	690 810 000	690 732 121	77 879	
	1931	626 860 190	699 564 422		72 704 232
	1932	461 352 604	624 113 303		162 760 699
Indias neerlandesas	1928	531 300 000 Fl.	509 900 000 Fl.	41 400 000 Fl.	
	1930	833 532 999	887 101 623		53 568 624 Fl.
	1931	849 367 492	912 507 876		63 140 384
	1932	724 557 033	849 304 694		124 747 661

redujo a paro forzoso a 20 000 indígenas. En Java, la crisis azucarera disminuyó en 80 % la mano de obra. Se podrían multiplicar los ejemplos de territorio en territorio y de sector económico en sector económico.[16] La congestión del mercado de trabajo provocó un descenso persistente de los salarios, ampliamente superior al del coste de la vida, mantenido por el precio relativamente elevado de los productos de importación.

Existen múltiples indicios que ponen de manifiesto el empobrecimiento, y, entre ellos, las numerosas inscripciones de hipotecas, acompañadas de un fuerte descenso del valor de las tierras. Entre 1930 y 1931, el valor de los arrozales descendió en Indochina de 100 piastras a 50. Las puestas en venta de propiedades son en Madagascar en 1931 las más fuertes que se han registrado. La usura —plaga endémica— tomó proporciones fantásticas. En Cochinchina se han constatado préstamos a 36 % en 1932, proporción que fue superada en los años siguientes por la rápida reducción de las reservas monetarias de la colonia (1930: 170 000 000 de piastras en Indochina; en 1934: 99 000 000).

La miseria, que se agravaba localmente con calamidades naturales (hambre en Annam, en Tunicia), exacerbó las tensiones sociales ya latentes (oposición en Annam contra los mandarines); la brecha entre las víctimas y los beneficiarios de la crisis será irremediable.

2. La oposición

a) *El «malestar colonial».* La crisis económica puso al descubierto en todas partes la existencia de problemas que no eran exclusivamente de origen económico. En junio de 1934, el *Bulletin de l'Afrique française*, órgano de los medios coloniales, constataba «el malestar que existe en el norte de África, malestar tanto económico como político, resultado de una Tunicia descontenta, de un Marruecos debilitado, de una Argelia afectada por las grandes secuelas de la posguerra». El diagnóstico para Asia sería aún más grave, y también podría hacerse extensivo al África negra.

El replanteamiento de la dominación de las potencias colonizadoras sacaba sus argumentos de las dificultades interiores de las metrópolis, de su marasmo económico y de su relativa decadencia. Su papel en el seno de la vida económica mundial era de año en año menos importante, en contradicción con sus pretensiones políticas. Las tres grandes potencias coloniales de la Europa occidental vieron reducir su producción industrial de 45 % en 1870 a 15 % en 1936-1938.

	Reino Unido	*Francia*	*Bélgica*	*Total*
1870	31,8	10,3	2,9	45 %
1936-1938	9,2	4,5	1,3	15 %

La oposición era también de orden moral y afectivo. Las decepciones de la posguerra y de las promesas no cumplidas afectaron al prestigio europeo. Las reivindicaciones coloniales conmovieron los espíritus, y las transformaciones económicas y sociales provocaron la búsqueda de nuevos equilibrios. Sería injusto silenciar los éxitos mismos de la colonización que, al suprimir algunas de las causas que la habían facilitado, hicieron desaparecer una serie de argumentos que la habrían perpetuado. La unificación política y administrativa, la pacificación, la creación de una infraestructura económica y los primeros efectos de la escolarización constituyen (cualesquiera que sean las críticas que se hagan sobre los medios empleados, sobre los fines reales previstos, sobre su coste) elementos positivos de una toma de conciencia nacional. El desarrollo de las comunicaciones y los trasbases de población que provocaron pusieron en contacto a grupos que se ignoraban entre sí: el fenómeno resulta especialmente notorio en Indochina, Filipinas, Marruecos...

Pero la acción colonial retrocede ante la integración de los hombres. Las dificultades puestas a la integración de las élites locales en la comunidad metropolitana, e incluso en los cuadros administrativos de su propio país, los dejan desorientados, en busca de su propio futuro. Las escasas naturalizaciones ponen de manifiesto esta exclusión. Entre 1922 y 1928, en Tunicia, tan sólo se habrían naturalizado 145 musulmanes, o sea menos de 150 anuales. En Madagascar, la Liga para el acceso de los malgaches a la ciudadanía francesa fue combatida por la Administración, y el ritmo de naturalizaciones fue muy lento (13 en 1922). La cifra total no llegaba, incluidas las familias, para el período 1909-1938, a 2080 personas. El hecho era mucho más grave cuanto que —como en Tunicia— gran número de «pequeños blancos», de asiáticos, habían conseguido sin dificultades la ciudadanía tan ardientemente deseada y tan difícilmente obtenida por la élite malgache.

Ante este malestar, las fuerzas de oposición a la colonización, exteriores al territorio colonial, se fueron afianzando: anticolonialismo europeo, panafricanismo nacido en América, panislamismo árabe. En las mismas colonias, las resistencias iban tomando forma, se organizaban y hallaban su inspiración en los movimientos nacio-

nalistas o religiosos, a los que a veces se adherían. Todas estas influencias actuaron de forma muy estrechamente ligada y crearon una serie de situaciones particulares originales.

b) La Revolución rusa, la instauración del régimen soviético y su reforzamiento, la formación de la Tercera Internacional, en 1919, dieron al anticolonialismo marxista una base territorial, y modificaron las referencias de la oposición a la colonización. En la reunión del Congreso de los Pueblos orientales en Bakú, en septiembre de 1920, Zinoviev propuso la alianza del comunismo y de los pueblos en lucha contra los opresores, e hizo un llamamiento a los 800 000 000 de habitantes de Asia para que se unieran al movimiento «sin otro pasaporte» que esta voluntad de liberación.[17] El V Congreso de la Internacional (Moscú, 1924) reorganizó el partido y la acción anticolonial fue concretada en la Conferencia comunista de Djikja (diciembre de 1924).

La guerra del Rif dio ocasión a una fuerte propaganda antiimperialista. Fue también la primera insurrección colonial apoyada por el comunismo. El telegrama de P. Semard y J. Doriot, el 10 de septiembre de 1924, en el que «saludaban la lucha contra todos los imperialismos», y la constitución del Comité central de acción contra la guerra del Rif ponen de manifiesto el compromiso del Partido Comunista francés. La revista *Clarté* dedicó, en julio de 1925, un número especial a la lucha «contra la guerra de Marruecos y contra el imperialismo francés», y, en octubre, proclamó su adhesión al Comité de acción.

La primera Conferencia anticolonialista de Bruselas (10-14 de febrero de 1927), la fundación de la Liga contra el imperialismo y en favor de la independencia nacional, y la reunión, en agosto de 1927, de la Liga Internacional de Mujeres para la Paz destacan la voluntad de actuar en favor de los pueblos coloniales. El VI Congreso Mundial de la Internacional Comunista reafirmó, en 1928, las tesis anticolonialistas.

El esfuerzo de la Internacional apuntaba hacia el acuerdo entre el proletariado y la burguesía nacional: «En todo nacionalismo burgués, de una nación oprimida, existe un contenido democrático contra la opresión: nosotros apoyamos este contenido sin restricciones, dejando de lado, de forma rigurosa, la tendencia al exclusivismo nacional».[18] Se interesó en especial por Asia, sobre todo por Indochina y por las Indias neerlandesas, por las poblaciones numerosas y miserables, por los regímenes coloniales autoritarios y por las grandes empresas capitalistas.[19]

El Partido Comunista indonesio (PKI), creado en 1920, el primero en cuanto a fecha de fundación en el sudeste asiático, había tenido un auge muy rápido, al que puso fin la insurrección de 1926. En Indochina Nguyen Ai Quoc (Ho Chi Minh) animaba desde Cantón el *Than nien* (Partido de la Juventud Revolucionaria), y posteriormente creó el Partido Comunista indochino (1930) que actuaba en Camboya, Vietnam y Laos. Por las mismas fechas, y bajo los mismos impulsos, se fundaron los partidos comunistas de Malasia y Filipinas. Las reservas en cuanto a la colonización, la denuncia de sus abusos, el deseo de su evolución marcaron otras muchas corrientes de pensamiento en los años treinta. La crítica católica del movimiento de las Semaines sociales [20] o del personalismo de *Esprit*,[21] la crítica literaria de las obras de Gide, Céline, Roubaud o Viollis, la censura de la supremacía de Occidente y de las virtudes de su civilización frente a las culturas de ultramar, la acción de *Europe*, de la Liga de Derechos Humanos y de los artículos de R. Rolland o de F. Challaye,[22] la crítica de la «nueva derecha» anticapitalista, constituyen otras tantas manifestaciones del desarrollo de una «mala conciencia» colonial.

Todas estas corrientes tienen en cuenta en Europa el auge de los nacionalismos en los territorios de ultramar.

c) Es evidente la complejidad del origen, reclutamiento, ideología y formas de acción de los nacionalismos. Todos ellos luchan en favor de la independencia y de la recuperación de la identidad nacional y hacen referencia a ideologías más amplias (panasiatismo, panislamismo, panarabismo, africanismo o «negritud»). A menudo, dos tendencias se oponen a estos nacionalismos, la de los modernistas y la de los tradicionalistas. Finalmente, señalemos el hecho de que, en general, nacen en el seno de las clases ilustradas, se desarrollan en las clases medias y sólo tardíamente toman la forma de partidos organizados. Este nacionalismo inspira a movimientos muy diferentes. En Marruecos fue utilizado por Adb el-Krim para transformar la insurrección del Rif en revolución. Sólo la alianza de los mandos español y francés permitió derrotar a las fuerzas del emir (mayo de 1926). Su papel histórico fue creciendo con el tiempo y ya no fue considerado como uno de tantos acontecimientos preponderantes de la historia tribal de Marruecos, sino que encarnó «las primeras manifestaciones de un nacionalismo arabeberéber militante y de un modernismo islámico». La sublevación de Adb el-Krim delimitó el alcance del «lyauteísmo»; dio a Marruecos, pese a las reticencias de una parte de la burguesía, su héroe nacional y «al

Magreb unido» su apóstol. Su ejemplo llegó a Oriente, en plena crisis de posguerra y sacudido por la caída del califato: la guerra rifeña sirvió de ejemplo a las luchas de independencia. Ho Chi Minh, considerando a Abd el-Krim como «el precursor», reconoció todo lo que deben las revueltas armadas de descolonización a este modelo de resistencia militar: acción extendida y simultánea para impedir la concentración del adversario, preparación de la población, recurso a iniciativas diplomáticas diversas, llamamiento á la opinión pública nacional e internacional, formación de comités de apoyo, etc.

Simultáneamente, y con una inspiración a veces parecida aunque en un contexto sociopolítico muy diferente, las Indias neerlendesas conocieron una serie de movimientos nacionalistas que también hacían referencia a valores universales. La potente unión *Sarikat Islam*, creada en 1911, apelaba a las tradiciones indonesias a través de un islam reformista, y se erigió a la vez en fuerza de protesta (contra la sociedad colonial) y en fuerza de conservación (del islam indonesio). El PNI, fundado por Sukarno en 1927, a partir del Centro de Educación general de Bandung (1926) (Persirikatan Nasional Indonesia, luego Pentas Nasional Indonesia), se colocó en el terreno del panasiatismo (todos los asiáticos podían adherirse a él) y del «nacionalismo integral». Sus miembros pertenecían en su mayoría a las clases medias. Reclamaba como lengua nacional el indonesio (malasio, comprensible para todos), lo que constituye uno de los rasgos comunes a todos los renacimientos nacionalistas. Siguiendo la misma línea, los indochinos convirtieron el *quoc ngu* en lengua nacional.

El movimiento nacionalista de Tunicia partió de dos focos en dos direcciones, seguidas por dos generaciones que tenían orígenes sociales distintos. Los intelectuales formados por la enseñanza francesa (pertenecientes en su mayoría a la pequeña burguesía) pedían reformas parciales y no rechazaban un sistema al que creían estar ligados. Habib Burguiba defendía una política modernista, liberal y realista. El Neo Destur (1934) se oponía a las concepciones de la burguesía tradicional (propietarios de tierras y comerciantes), atacaba el sistema colonial, pedía la independencia inmediata y defendía el ideal panárabe y panislámico.

Del «nacionalismo burgués» (indonesio, tunecino, marroquí) surgió el nacionalismo de inspiración campesina: la lucha contra los grandes propietarios se confunde con la lucha contra la dominación extranjera. En Indochina, los campesinos annamitas reclamaron en 1930 la supresión de los impuestos y el reparto de tierras. El fuerte incremento demográfico creó una verdadera hambre de

tierra, que desempeñó un importante papel sobre todo en Argelia y en el África negra.

Los movimientos de emancipación mantuvieron lazos de naturaleza diversa y a veces ambigua con la Tercera Internacional, que iba desde la afiliación (como es el caso de la potente unión nacionalista *Sarikat Islam* de Indonesia) y la defensa del «nacionalcomunismo» hasta la desconfianza o la oposición.

La acción de resistencia comporta medios muy variados, desde el boicot a los productos de la metrópoli (India, 1920; Indonesia, 1928) hasta las huelgas y las sublevaciones.[23] Tales acciones provocan también medidas de defensa de todos los órdenes según los países, el momento y la personalidad del administrador.

La represión (lucha contra los insurgentes de Yen Bang en marzo de 1930, deportación de los líderes tunecinos, prohibición de los diarios) aparece asociada a los esfuerzos para intentar el apoyo de los elementos moderados. En las Indias neerlandesas el Gobierno prometió su ayuda a toda «sociedad nacionalista cuyas actividades públicas y privadas estén entera y explícitamente dentro de los límites del orden y de la paz». La Administración se esforzó en asfixiar la libertad mediante reformas: en Birmania el Reino Unido, mediante la «diarquía», transfirió a ministros birmanos los Departamentos de Educación y Sanidad.

Pero en todas partes estas medidas se vieron dificultadas por los condicionamientos sociológicos, las reticencias de la administración colonial, los temores de los colonos y el deseo de salvaguardar las situaciones y los privilegios conseguidos.

3. Los imperios coloniales en 1939

En vísperas de la segunda guerra mundial, a pesar del malestar y de las dificultades existentes en numerosas colonias, la oposición sólo era sostenida por una minoría. Persistía la confianza que Europa tenía en sus valores y en sus creaciones coloniales. El cuadro de las dominaciones y de los prestigios de la civilización occidental reforzaba esta actitud de superioridad técnica, económica, militar y financiera. Las potencias imperiales controlaban un tercio de la población del mundo y las tres cuartas partes de los territorios.

La adhesión de una parte de las élites locales hizo creer en una lenta evolución que por imitación conduciría a las poblaciones coloniales a adoptar los sistemas europeos y con ello a reconocer la perennidad de las influencias de las metrópolis.

Posesiones coloniales de las potencias europeas, 1938-1939
(miles de kilómetros cuadrados y de habitantes)

	África		*Asia*		*América*	
	Sup.	*Pobl.*	*Sup.*	*Pobl.*	*Sup.*	*Pobl.*
Reino Unido.	9,867,6	62,699,8	5 497,3	397 813	10 298,3	14 262,2
Francia	11 044,2	42 716	934,9	28 116	93	606
Italia	3 485	12 851		8		
Bélgica	2 391	14 140				
Portugal	2 076	9 117	4	801		
Países Bajos.			1 907	69 400	157	284
España	350,4	1 193				
Total ...	28 814,2	142 686,8	8 341,2	496 138	10 548,3	25 152,2

	Oceanía		*Europa*		*Total*	
	Sup.	*Pobl.*	*Sup.*	*Pobl.*	*Sup.*	*Pobl.*
Reino Unido.	8 515,1	9 994,9	0,3	299	34 178,6	485 040 [1]
Francia	35	149			12 107	71 577 [2]
Italia			30,7	1 206	3 515,7	14 066
Bélgica					2 391	14 140
Portugal	19	463,8			2 099	10 382
Países Bajos.					2 064	69 684
España					350,4	1 193
Total ...	8 569,1	10 607,7	31	1 505	56 303,8	676 089,7

[1] No comprendido el Estado libre de Irlanda ni las regiones polares.
[2] Sin contar las regiones polares (Tierra de Adelaida, 350 000 km²) ni el Sandjak de Alejandreta, cedido a Turquía en 1939.

NOTAS DEL CAPÍTULO VII

1. La aparición de un pensamiento y de una acción anticolonialista de carácter internacional y los disturbios producidos en los distintos territorios exaltaron a los partidarios de la colonización.
2. A veces verdadero choque que los lanzaba a la oposición: BERQUE, *Le Maghreb entre les deux guerres*, pág. 241. Algunos indicios, como aumento de naturalizaciones y de matrimonios mixtos, parecen indicar reacciones en sentido contrario.
3. La celebración del centenario costó 82 000 000 de francos; la del cincuentenario, 10 000 000 de francos.
4. Frecuentemente denunciadas por los órganos coloniales británicos y sobre todo franceses.
5. Sobre los congresos, el muy colonialista *Bulletin du Comité de l'Afrique française*, 10-1931, constata que «hay muchos que ofrecen un doloroso espectáculo por la pobreza de su documentación y la nulidad de su resultado».
6. Más de treinta y un millones de visitantes.
7. La finalidad es «acelerar la formación de una conciencia colonial en la masa de la nación [...] constituir un acto de fe en el futuro de la Italia de ultramar». Y de afirmar las reivindicaciones coloniales, cf. pág. 141.
8. SARRAUT (A.), *Grandeur et servitude coloniales*, París, 1931.
9. La relación entre esta demanda y el auge de la ideología colonial entre 1926 y 1930 merecería ser estudiada.
10. En 1931, un centenar de sociedades coloniales fueron cotizadas en la bolsa de París, con un capital nominal global de 2875 millones, lo que pone de manifiesto la concentración de la explotación.
11. El nuevo ministro declaraba: «Es necesario que recordemos que deseamos ardientemente poseer colonias, a lo que tenemos derecho».
12. Algunos medios económicos franceses deseaban una colaboración germano-francesa para la explotación de las colonias. Las actitudes favorables en Gran Bretaña de P. Snowden y Kenworthy.
13. Harían falta estudios regionales, ya que permitirían matizar las particularidades socioeconómicas territoriales; véase HUBER (O.), The 1930 Depression in Rhodesia, en *The Journ. Mod. Afr. Stud.*, vol. VII, 1.
14. Una serie de controversias opone a «productivistas» y «humanitarios» que ponen en entredicho algunas formas de colonización, el papel nefasto de las grandes compañías y una política de nacionalismo económico.
15. *L'Annuaire de Documentation coloniale comparée.*

16. La disminución de los gastos sociales (hospitales y escuelas) tuvo también importantes repercusiones en el desarrollo del descontento. Así, en Birmania, en 1932, fueron cerradas 264 escuelas por motivos de tipo económico.
17. Lenin afirmaba el 6 de diciembre de 1920: «Actualmente somos no sólo los representantes del proletariado de todos los países, sino también los representantes de todos los pueblos oprimidos».
18. LENIN, *El derecho de las naciones a la autodeterminación, Obras completas*, volumen XXI, Buenos Airés, 1970.
19. La acción comunista en este sentido tuvo muy poca resonancia en el mundo obrero europeo, sentimentalmente ligado a las colonias.
20. Semaines sociales de France, Marsella, 1930: «Le problème social aux colonies».
21. *Esprit*, número especial, diciembre de 1933.
22. Congreso de Vichy, mayo de 1931: «La colonisation et les droits de l'homme».
23. Cuando no es posible la expresión de la oposición política —legal o ilegalmente y en un contexto sociológico determinado— nacen los movimientos religiosos; cf. pág. 202.

Capítulo VIII

La descolonización

1) Las etapas

1. La segunda guerra mundial

La segunda guerra mundial derribó todo aquello que la primera había hecho tambalear. Los pueblos coloniales asistieron con sorpresa a los desastres de 1940. Sus efectos se dejaron sentir de manera profunda en el sudeste asiático, donde a las derrotas en Europa se sumaron pronto las victorias de Japón que acabaron de arruinar el prestigio de los antiguos dominadores.

El dominio francés de África solicitado por las propagandas adversas de Vichy y de Londres conoció, según los territorios, situaciones muy diferentes. Las vicisitudes del conflicto afectaron profundamente a algunas regiones (desembarco en el norte de África, 8 de noviembre de 1942; ocupación de Madagascar), y dejaron casi completamente indemnes a los demás. La Carta del Atlántico (14 de agosto de 1941) enunciaba el derecho «de cada pueblo a elegir la forma de gobierno bajo la cual debe vivir», declaración destinada a los pueblos europeos, pero que fue recogida por los líderes nacionalistas en el sentido de condena de la colonización. El conflicto entre la URSS y los Estados Unidos, potencias anticolonialistas, dio nuevo impulso a los movimientos de independencia.

Frente a los peligros y a las propagandas, las potencias coloniales tuvieron que prever, por la fuerza de los acontecimientos o haciendo cálculos, nuevas formas de relaciones con sus colonias. La Conferencia de Brazzaville (30 de enero-8 de febrero de 1944), sin tener el carácter «revolucionario y descolonizador» que se le dio posteriormente, replanteó la organización anterior y estableció un programa para «determinar sobre qué bases prácticas podría fundarse progresivamente una comunidad francesa que englobara los territorios del África negra». Tuvo mayor importancia por todo aquello

que consiguió avivar que por lo que realmente propuso (extensión de la industrialización, supresión del indigenismo, libertad de trabajo, estímulo a la instrucción, descentralización administrativa).

El Gobierno británico había encontrado en sus territorios una fidelidad más resignada que entusiasta y que contrastaba con su comportamiento durante la primera guerra mundial. En diversas ocasiones hizo promesas (India, Costa de Oro), pero muy inconcretas. El balance de «la ayuda imperial» constituyó al final de la guerra un nuevo argumento en favor de las medidas liberales prometidas.[1]

Sin embargo, las reformas fueron en todas partes poco importantes. El Gobierno francés reprimió vigorosamente los movimientos nacionalistas de Marruecos y de Argelia (enero de 1944, mayo de 1945). La Constitución de octubre de 1946 instituyó la Unión Francesa, «basada en la igualdad de derechos y deberes». Todos los súbditos de las antiguas colonias eran considerados ciudadanos; se produjo la disociación —largo tiempo considerada imposible— del estatuto político y del estatuto civil. Pero se proclamó que la República era indivisible, se mantuvo la centralización y los órganos de la Unión (Asamblea y Alto Consejo) carecieron de todo poder. En Argelia, el estatuto de 1947 creó una Asamblea Argelina de 120 miembros, elegida por dos colegios (primer colegio de musulmanes). El Reino Unido hizo a África escasas concesiones.

Ante estas reticencias, la opinión internacional mostró su hostilidad a la colonización. El V Congreso Panafricano de Manchester (1945) afirmó con fuerza el derecho a la independencia y la voluntad de liberación, incluso por medio de la violencia. En los territorios coloniales se constituyeron y se reforzaron los partidos políticos que reclamaban la autonomía o el fin de la tutela colonial: Agrupación Democrática Africana (1946) en el África Occidental Francesa, Movimiento Democrático de Renovación Malgache, Convención del Pueblo de la Costa de Oro. Estallaron revueltas y disturbios en Madagascar (1947), Costa de Marfil (1949-1950), Kenia (1952), Costa de Oro (1949-1951). Estos hechos trajeron consigo una mezcla de represión más o menos severa y medidas liberales moderadas, generalmente limitadas al terreno social (reglamentación del trabajo, etcétera). Dos movimientos de importancia desigual precipitaron el ritmo de esta evolución. La pérdida por parte de Italia de su dominio colonial (tratado de 10 de febrero de 1947) comportó la independencia de Libia (diciembre de 1951). Aunque esta independencia tuvo sus limitaciones debido a las ocupaciones militares (británica en Tripolitania y Cirenaica, francesa en Fezzan hasta 1956), constituyó sin embargo un poderoso incentivo para los demás

FIG. 13. Grupos políticos en 1961

FIG. 14. Divisiones políticas en 1967

Estados de Africa más ricos, más poblados y dotados de una larga historia. El elemento decisivo lo constituyó la victoriosa resistencia de Asia al retorno de la colonización europea.

2. La descolonización de Asia

Tanto en Indochina como en Indonesia se emprendieron verdaderas guerras de reconquista. Enfrentado a la oposición anglosajona y a las fuerzas nacionalistas, el Gobierno neerlandés tuvo que negociar, en la primavera de 1946, con el poder republicano de Java y, por el Acuerdo de Linggadjadi (16 de noviembre de 1946), reconoció la creación de los Estados Unidos de Indonesia, asociados a los Países Bajos. Las dificultades para establecer acuerdos de cooperación, la influencia de una parte de la opinión pública neerlandesa y de los grupos de presión provocaron la reocupación militar de la República de Indonesia en julio de 1947. La operación se llevó a cabo dentro de un clima desfavorable. La ONU era más hostil a la colonización que la SDN,[2] y la guerra fría hacía que los Estados Unidos no quisieran perder la audiencia de los pueblos de Asia. El atolladero en que se hallaba la situación local, con el incremento de la resistencia militar y la extensión de la no cooperación civil, las presiones exteriores, tanto de las poblaciones de Asia, solidarias del movimiento de independencia indonesio, como de los aliados de los Países Bajos, y la intervención de la ONU, obligaron a los neerlandeses a negociar. Los Acuerdos de La Haya (abril de 1949) preveían la transferencia incondicional y completa de la soberanía del conjunto de territorios de las antiguas Indias orientales (excepto Nueva Guinea) a la República de los Estados Unidos de Indonesia antes del 30 de diciembre de 1949, y una unión holandoindonesia sobre una base de igualdad.[3]

Mientras tanto, el Gobierno británico había concedido la independencia a la India. Anunciada el 20 de febrero de 1947, la transferencia «de las responsabilidades de la India británica a manos hindúes» chocó con las oposiciones entre la Liga Musulmana (Jinnah) y el Congreso Indio (Nehru). Lord Mountbatten hizo adoptar el plan del 3 de junio, que preveía la «partición» y la transformación en dominios de los dos nuevos Estados: la India y Pakistán. La independencia de la India fue proclamada el 14 de agosto de 1947. Seis meses habían sido suficientes para resolver el conflicto. La independencia de Birmania y de Ceilán era el inevitable complemento de la de la India; fue concedida en octubre de 1947 (proclamación el 4 de enero de 1948) y en diciembre de 1947. Gran Bre-

taña intentó dar una solución federal (1 de julio de 1948) al problema de Malasia, más complejo por la diversidad de estatutos (*Straits Settlements*, colonia en varias partes, Estados malasios en régimen de protectorado), a la imbricación racial (chinos, malasios, hindúes), a la importancia estratégica (Singapur) y al papel de sus recursos naturales en la economía británica (estaño, caucho).

Así pues, sólo cuatro años después del conflicto, la casi totalidad del Asia colonial había recobrado su independencia. Esta evolución hacía más difícil el mantenimiento por parte de Francia de su soberanía sobre Indochina.

A pesar del acuerdo del 6 de marzo de 1946, según el cual Vietnam sería una República perteneciente a la Federación Indochina y a la Unión Francesa, la Conferencia de Fontainebleau no pudo impedir la reanudación de las hostilidades entre el Vietminh y las tropas francesas. Durante ocho años, la guerra de Vietnam iba a conducir al Gobierno francés a dificultades cada vez mayores (Diên Biên Phu, abril de 1954) y a obligarle a reconocer la independencia de los Estados Indochinos (mayo-julio de 1954). Los Acuerdos de Ginebra pusieron fin a la primera guerra de Indochina con la división de Vietnam por el paralelo 17.

Con la cesión a la India de las factorías francesas (1951 y 1952) y con la independencia, en agosto de 1957, de Malasia, la casi totalidad de las posesiones europeas en Asia habían conseguido emanciparse de la tutela europea.

3. África

La descolonización de Asia sirvió de ejemplo a los nacionalistas de África. El deseo de independencia acercó a africanos y asiáticos. La Liga Árabe (creada en marzo de 1945) reforzó los lazos existentes entre sus miembros. El bloque árabe-asiático se había afirmado por primera vez en la Conferencia de Nueva Delhi (1949). Esta solidaridad frente a la colonización se confirmó durante la Conferencia de Bandung (1955), cuya reunión resonó como una aparición en la escena mundial de los «silenciosos de ayer», «la muerte del complejo de inferioridad». El paso de la solidaridad de los líderes a la de los pueblos, durante la Conferencia de El Cairo, dio impulso «al espíritu de Bandung» y mayor importancia a los participantes africanos[4] (Conferencia de Accra, 1958, y de Túnez, 1960).

Las etapas de la descolonización se cubrieron entre 1956 y 1962: cinco o seis años bastaron para deshacer los lazos políticos estable-

cidos en varios decenios, a veces durante más de un siglo. La convicción o la resignación de las opiniones, la acción de la ONU, la confrontación entre los Estados Unidos y la URSS, la creación de técnicas locales de lucha o de resistencia, el contagio de las independencias explican la aceleración del proceso. Las intenciones ocultas no están ausentes de un movimiento que algunos esperan permita un regreso a las fructuosas empresas del imperialismo del *free trade*, el de la dominación económica sin obligaciones administrativas, políticas o sociales.

Siguiendo el ejemplo de la Costa de Oro (independiente en marzo de 1957 con el nombre de Ghana), la descolonización se fue extendiendo a las demás posesiones británicas: Nigeria, Somalia (1960), Sierra Leona y Tanganica (1961). Esta evolución de los territorios británicos, realizada por un Gobierno conservador según el calendario y el esquema previstos por Londres, provocó la descolonización precipitada del Congo belga (junio de 1960).

El Gobierno francés se había esforzado (junio de 1956) en dirigir el movimiento, por una ley de bases que preveía la progresiva africanización de la administración, manteniendo la autoridad de los gobernadores. La Constitución de 1958 había franqueado una nueva etapa al prever, tras consultas, la independencia o la autonomía en el seno de la «Comunidad». Guinea, en septiembre de 1958, eligió la primera vía. A partir de 1960, los dos Estados bajo tutela, Camerún y Togo, obtuvieron la independencia (enero y abril), y, siguiendo su ejemplo, Malí y Madagascar. En 1961, todos los Estados francófonos de África se habían convertido en repúblicas independientes y eran miembros de las Naciones Unidas.

El problema del norte de África era más difícil de resolver, debido a la importancia misma de la colonia europea allí asentada, a veces desde hacía varias generaciones. Después de un intento de resistencia a los movimientos nacionalistas (deportación del sultán de Marruecos Sidi Mohammed en agosto de 1953), el Gobierno francés emprendió el camino de las concesiones: se prometió la autonomía interna de Tunicia (1954), se concedió la independencia a Marruecos (2 de marzo de 1956) y a Tunicia (20 de marzo). Los esfuerzos para reprimir la revuelta que estalló en Argelia el 1 de noviembre de 1954 y para instaurar en el país nuevas instituciones no consiguieron, pese a la amplitud de ciertas medidas (agrupación en pueblos de dos millones de personas), que el Frente de Liberación Nacional argelino negociara. Progresivamente, la posición del Gobierno se fue inclinando por la autonomía («Argelia argelina ligada a Francia») y luego por la independencia.

Fig. 15. Divisiones políticas en 1971

Después de los disturbios de Argel (1960-1961) y de difíciles negociaciones (1961-1962), las Acuerdos de Evian (18 de marzo) concedieron la independencia total a Argelia (referéndum en Francia el 18 de abril, en Argelia el 1 de julio de 1962).

España, después de haber dado el estatuto de provincias españolas a sus posesiones de ultramar, inició a partir de 1962 una «discreta descolonización», concedió la ley de autonomía a las provincias africanas de Fernando Poo y Río Muní (referéndum de diciembre de 1963), la independencia completa a Guinea Ecuatorial (1968) y la retrocesión del territorio de Ifni a Marruecos (1969). Sólo queda pendiente la cuestión del Sáhara español * y de las plazas del norte de Marruecos.

Portugal pretende escapar a la oleada de descolonización y mantiene, pese a la oposición armada de los partidos y movimientos de oposición, apoyados por el Frente revolucionario para la liberación de las colonias portuguesas, su autoridad sobre Mozambique, Angola y Guinea portuguesa, integrados al territorio nacional en 1951.*

2) Los problemas de descolonización

1. En Europa

La gran conmoción de la descolonización dominó todos los aspectos de la vida mundial entre 1947 y 1962.

El centro de gravedad de las relaciones internacionales se desplazó hacia los territorios de Asia y de África: guerra de Indochina, crisis iraní de 1951-1953, cuestión de Suez, guerra de Argelia, disturbios en el Congo... La composición de la Asamblea de las Naciones Unidas se vio profundamente transformada por la admisión de nuevos miembros. En el momento de su creación (1945), la ONU contaba con 51 miembros, cuatro de ellos africanos y nueve asiáticos; el 1 de enero de 1964 estaban representados 113 Estados, de ellos 35 africanos y 24 asiáticos. En veinte años, el porcentaje de los países africanos y asiáticos pasó de menos de 26 a más de 52.

La política interior de las metrópolis resultó también profundamente marcada. Gran Bretaña se vio sacudida por los problemas de Irán y Suez, de los que fueron víctimas los Gobiernos laboristas y conservadores del momento. Sin embargo, la descolonización, en conjunto, fue más fácilmente aceptada por la opinión pública bri-

* Véase nota pág. 218.

tánica que por la francesa. La misma evolución del Imperio en Commonwealth y el desarrollo del principio de tutela y de *self-government* preconizado por Lugard preparaban el camino para las independencias. La noción de «buen gobierno», generalmente admitida en los medios dirigentes, ofrecía a la opinión un criterio de transferencia de poder. Indudablemente el Labour Party tuvo también, más que el Partido Socialista francés, una doctrina y una voluntad descolonizadora. Strachey podía afirmar: «nos hemos liberado suficientemente de nuestra obsesión imperial para evitar destruirnos a nosotros mismos combatiendo por conservar la India, Pakistán, Ceilán, Birmania y demás territorios».

En Francia, una parte importante de la opinión pública, mal informada, seguía defendiendo la ficción del ideal asimilador, sin darse cuenta de las transformaciones de la coyuntura mundial. Profundamente dividida por el drama de Argelia —que provocó la crisis de las instituciones—, dio al problema una solución que había rehusado plantearse, y que adoptó por una aplastante mayoría para acabar con un problema irritante.

El régimen español ha debido tener en cuenta, a partir de cierta liberalización interior, la evolución de los territorios coloniales; por otra parte, su preocupación por la cuestión de Gibraltar ha influido en su política colonial.

La crisis congoleña tuvo profundas repercusiones sociales y políticas en la metrópoli. En cuanto a los Países Bajos, heridos por la pérdida de Indonesia, no podían resignarse a abandonar Nueva Guinea Occidental. Multiplicaron sus esfuerzos para conservarla bajo su autoridad, pese a las cargas que comportaba esta actitud.[5]

En todos los países, la descolonización provocó divisiones en los grupos políticos. La brecha abierta entre partidarios y adversarios —con todos los matices de una a otra posición según los argumentos de doctrina, de oportunidad, de método— no se produjo entre «izquierda anticolonialista» y «derecha colonialista». La descolonización se convirtió muchas veces en la máscara de un neocolonialismo económico.

La repercusión en las economías europeas tuvo menos importancia de lo que generalmente se preveía; y el hecho estimuló futuras descolonizaciones e hizo replantear algunas interpretaciones de los orígenes y del papel de la colonización.

El problema más grave lo constituyó el regreso a la metrópoli de los colonos instalados en los territorios de ultramar, su inserción en la vida nacional. Siempre cargado de dramas individuales, se llevó a cabo en condiciones muy diferentes: progresivamente (Tu-

nicia, Marruecos), o brutalmente en forma de éxodo (Argelia). En todas partes estuvo acompañado de medidas gubernamentales de ayuda (préstamos de reinstalación, indemnización), pero muy variables según las comunidades. El movimiento —que no ha sido estudiado de forma sistemática y comparativa— afectó a varios millones de personas. Sólo para Francia, en diez años, de 1956 a 1965, casi 1 410 000 repatriados fueron reinstalados en la metrópoli (963 000 de Argelia, 236 000 de Marruecos, 173 000 de Tunicia, 44 000 de Egipto y de otros territorios). A menudo se han destacado los efectos económicos de esta aportación. La importancia de las repercusiones sociales y psicológicas se manifestará con el transcurso de los años.

La expansión colonial había sido la afirmación de los valores europeos. No es muy seguro que la descolonización, en su primera fase, sirviera, en la opinión de la antigua metrópoli, para descubrir los valores del «otro».

2. En los territorios coloniales

En los territorios coloniales, las etapas de la descolonización estuvieron también jalonadas de problemas y dramas. La amplitud y la generalidad del fenómeno hacen a menudo olvidar la diversidad de situaciones locales. Individuos o colectividades, que estaban ligados a la potencia colonizadora, que habían confiado en las solemnes afirmaciones tantas veces repetidas, a veces incluso en vísperas de la independencia, sobre la perennidad de la administración colonial, habían sido destruidos por la evolución de los acontecimientos. Cada etapa hacia la independencia estuvo jalonada de víctimas. A los nuevos Estados se les plantearon numerosos problemas, todos a la vez y en todos los terrenos.

Algunos Estados habían sido dotados de instituciones de tipo occidental. Gran Bretaña había exportado su sistema parlamentario. Este modelo de la democracia británica ¿estaba adaptado a las sociedades locales, permitiría hacer frente a los problemas de edificación nacional y de desarrollo económico? Una vez más existen tantas respuestas como situaciones.

A menudo, la transferencia de instituciones estuvo acompañada de su «nacionalización». El papel del partido único, la influencia del líder, el creciente poder del ejército en la vida política, la instauración de regímenes militares y el socialismo africano ponen de manifiesto que los nuevos Estados seguían una evolución cuyas etapas eran parecidas y que respondían a unos condicionamientos sociopolíticos. Su futuro político dependía de la rapidez con que pudiera

instaurarse una administración eficaz, y, en consecuencia, de la formación de los cuadros administrativos.

El problema de las «fronteras de la descolonización» era también agudo. Los límites establecidos durante los repartos coloniales correspondían a situaciones de hecho, y no se basaban ni en la historia ni en las etnias. La lucha por la independencia, al exaltar el «pasado glorioso», ha hecho generalmente referencia a las épocas más brillantes —y por lo tanto de extensión mayor— del antiguo Estado. Así por ejemplo, en Marruecos se evocaba no el país del siglo XIX, sino el Imperio almorávide o saadiano. El debate sobre los límites del nuevo Estado adquirió formas diversas. A veces resurgió una antigua controversia que la colonización había interrumpido. Esto sucedió por ejemplo con la cuestión de las fronteras himalayas que los acuerdos anglo-rusos de 1907, o la línea Mac-Mahon de 1914, habían hecho desaparecer, pero que la hostilidad entre la India y Pakistán y la rivalidad chino-soviética hicieron resurgir. Vuelven a aparecer y se hunden en un contencioso ya viejo una serie de pasiones históricas antiguas, de prejuicios colectivos ancestrales.

En África, los problemas se hallan generalmente menos enraizados en el pasado, y son producto de ambiciones políticas, de argumentos étnicos o religiosos, de objetivos económicos.

Las reivindicaciones territoriales suscitadas por los trazados artificiales de algunas fronteras coloniales tuvieron graves consecuencias para los nuevos Estados. Basadas en factores tribales, reforzaron una noción peligrosa para la unidad misma de los nuevos Estados. Estimuladas por intenciones de explotación económica, estas reivindicaciones siguieron el juego de las rivalidades internacionales. Los conflictos que provocaron resultaron gravosos para las finanzas, desarrollaron la influencia de las fuerzas militares y amenazaron el frágil equilibrio interior.

Conflictos de este tipo opusieron a Argelia y Marruecos, Marruecos y Mauritania, Argelia y Tunicia, Ghana y Togo, Ghana y Costa de Marfil, Dahomey y Níger, Somalia y Etiopía y Kenia.

Estas tensiones conmovieron a los Estados africanos, los cuales proclamaron la intangibilidad de las fronteras de la descolonización. Esta medida dejó abiertas cuestiones irritantes o dolorosas.

Las reagrupaciones federativas, que podrían resolver el problema y serían a menudo beneficiosas desde el punto de vista económico, chocan con numerosas dificultades, como pone de manifiesto el fracaso del proyecto de unión federal entre los tres países africanos de lengua inglesa (Kenia, Uganda, Tanganica), cuyas instituciones comunes habían sido instauradas por Gran Bretaña.

La reestructuración de la economía, no ya en función de los imperativos de la antigua metrópoli sino de las necesidades del nuevo Estado, fue si cabe más penosa, ya que tuvo que llevarse a cabo dentro de un clima de crisis de la psicología colectiva, nacida de la ruptura de lazos antiguos y de la brusca aparición de fuerzas que habían permanecido sojuzgadas durante mucho tiempo.[6] «El fenómeno de frustración [...] clásico en la historia de la descolonización»[7] hace especialmente difíciles las readaptaciones.

3) ¿Fin de la colonización?

1. Las nuevas formas del imperialismo

No siempre la independencia política significa independencia real ni total, que, en el engranaje de las relaciones y obligaciones internacionales, se convierte cada vez más en un mito. Lo esencial —la piedra de toque— no es la ausencia de lazos o de compromisos, o de limitaciones de soberanía, sino el carácter voluntario, libremente elegido, y el respeto del derecho internacional, libremente modificado, de estas relaciones.

Los jóvenes Estados —celosos de una soberanía nacional reciente y, a veces, difícilmente conseguida— se muestran predispuestos a denunciar las nuevas formas del imperialismo y el neocolonialismo. Las propagandas adversas, nacionales e internacionales, no dejan de utilizar una acusación basada esencialmente en nociones vagas y con una gran carga afectiva. Frente a los fracasos, puede convertirse también en un medio para desviar la opinión pública de las desilusiones y en arma de las rivalidades políticas internas.

Sin embargo, es una realidad que la descolonización no ha hecho desaparecer las fuerzas de expansión de Europa, ni tampoco ha suprimido del todo las actitudes psicológicas colectivas anteriores. Ha desacreditado las formas militares y políticas de dominación, pero se ha mantenido el imperialismo económico o cultural en los nuevos Estados, llegando incluso a veces a reforzarse. En ciertos aspectos ha habido un retorno a algunas formas del imperialismo del *free trade* de mediados del siglo XIX, ya que se prefiere el comercio a la dominación política.

En ninguna parte, el neocolonialismo se ha manifestado como la voluntad de una reconquista total de las posiciones perdidas, sino como elección, dentro de las antiguas relaciones metrópolis-colonias, entre lo que puede suponer ventajas y lo que son obligaciones, con la

finalidad de liberarse de éstas y preservar mejor aquéllas. Se han repudiado ciertos aspectos que hasta no hace mucho estaban estrechamente ligados a la colonización: grupos de nacionales, control militar, control administrativo. Resulta difícil a veces separar en estos abandonos la fuerza de una nueva moral internacional y el egoísmo nacional que repudia la ideología humanitaria y de solidaridad que animaba a algunos coloniales.

Las grandes empresas económicas conservan a veces toda su influencia, como fue el caso, entre otros, de Katanga, de Nigeria, del Malawi de Hastings Banda. La evolución misma del mundo económico, con sus fenómenos de concentración, los progresos técnicos acelerados, el papel cada vez más importante de la organización, favoreció la acción de los grupos de presión.

La ayuda financiera de la antigua metrópoli sólo constituyó a veces un medio para mantener una dominación comercial. El control de los precios de las materias primas influye también, junto con el empobrecimiento de algunas regiones, en el establecimiento de nuevos sistemas de relaciones. La alteración de los términos del intercambio representa un pesado *handicap* para los nuevos Estados cuya vida económica está dominada, en la mayoría de los casos, por la exportación de algunas materias primas.[8]

La «situación colonial» se mantiene quizás aún más en el terreno de la cultura y de la psicología colectiva. El neocolonialismo se afirma a través del sentimiento de superioridad intelectual reforzado por el deseo de todo Estado de recuperar su lengua y su cultura y por la considerable necesidad que tienen las nuevas naciones de cuadros, de técnicos y de profesorado. El imperialismo cultural es periódicamente acusado, como periódicamente vuelve a surgir el debate sobre el papel de la lengua nacional en la construcción del nuevo Estado.

La acción de las misiones y de un modo más general de la Iglesia católica en los países del Tercer Mundo ha sido a veces acusada de apoyar a las fuerzas del neocolonialismo.[9]

Así, el neocolonialismo es una realidad, pero, desbordada ésta, constituye también un tema, una idea fuerza de la vida política de los nuevos Estados. Finalmente, está ligada a todos los problemas de crecimiento económico, de desarrollo, de asistencia y de cooperación.

2. Desarrollo y cooperación [10]

El subdesarrollo aparece en parte ligado a las relaciones de dependencia (económica, comercial, financiera, técnica) y a las deduc-

ciones y pérdidas de rentas que comportan. El crecimiento económico y el desarrollo se plantean en términos distintos de los encontrados por los países occidentales al principio de la era industrial, ya que éstos no tenían frente a sí a países más avanzados y en una situación de dominio. La colonización es así en parte responsable —para lo mejor, lo menos bueno y lo peor— de algunos factores del subdesarrollo y al mismo tiempo de las condiciones previas al desarrollo.

Sólo éste puede permitir escapar del neocolonialismo, pero los esfuerzos que implica y los recursos que se requieren para alcanzar cierto grado de desarrollo corren el riesgo de favorecerlo.

El problema del desarrollo, considerado desde una perspectiva histórica, replantea el conjunto de la dialéctica de las relaciones entre el centro y la periferia del mundo capitalista.

La ayuda a los países subdesarrollados es multilateral, por mediación de organismos internacionales (Banco Internacional y sus filiales, ONU y su fondo especial, Comunidad Económica Europea, Organización de Cooperación y del Desarrollo Económico, Organización de la Unidad Africana...), o bilateral y directa de los Estados en su mayoría ex colonizadores. Durante el quinquenio 1960-1964 esta ayuda se elevó a la cifra total de 42 300 millones de dólares, de los cuales sólo 2300 millones fueron destinados a la contribución financiera de las agencias multilaterales.[11]

El origen de este dinero favorece las acusaciones contra el neocolonialismo. Además, resulta cada vez más evidente que las contribuciones al desarrollo sólo pueden ser un elemento más —a veces decepcionante— de la política de los nuevos Estados.[12]

Éstos deben ante todo movilizar sus propios recursos y establecer un programa adaptado a las condiciones particulares de cada uno. Cada vez se concede mayor atención al papel de la planificación, a la importancia del desarrollo rural y comunitario y a los factores psicológicos y culturales.[13]

NOTAS DEL CAPÍTULO VIII

1. Las pérdidas del Imperio fueron inferiores a las de la primera guerra mundial: Canadá (muertos y desaparecidos), 39 319; India: 36 092; Australia: 29 295; colonias y dependencias: 21 085; Nueva Zelanda: 12 162; Sudáfrica: 8681; en total: 156 634.
2. Sobre todo en sus comités (Comité de los 17, más tarde de los 24, IV Comisión de la Asamblea).
3. RAY (J. K., *Transfer of Power in Indonesia*, 1942-1949, Bombay, 1967. La unión fue denunciada el 10 de agosto de 1954 por Indonesia, convertida, en agosto de 1950, en Estado unitario.
4. En Bandung, de las 29 naciones participantes, sólo seis eran africanas (Egipto, Etiopía, Ghana, Liberia, Libia, Sudán).
5. LIJPHART (A.), *The trauma of decolonisation. The dutch and West New Guinea*, Londres, 1966.
6. LE VINE (V. T.), The trauma of independence in French-speaking Africa, en *Jour. dev. areas*, 2 de enero de 1968.
7. MABILEAU y MEYRIAT, *Décolonisation et régime politique en Afrique noire*, página 126.
8. Sobre este importante problema, cf. las recientes puntualizaciones de FIGUEROA (E. de), Détérioration des termes de l'échange dans les pays sous-développés, en *Econ. appl.*, 22 (1-2), 1969; HENSLEY (Roy J.) y SCHWARTZ (Eli), The terms of trade and balance of payments and development problems, en *Weltwirtschaftliche Archiv*, vol. 100, núm. 1, 1968; STEWART (Ivan G.), ORD (H. W.), ed., *African primary products and international trade*, International Seminar in the University of Edinburg, set. 1964, 1965.
9. El libro de LAVRECKIJ, *Les colonisateurs partent, les missionaires restent*, Moscú, 1963. Se pone el acento sobre el papel desempeñado por los católicos en los consejos de los nuevos Estados y sobre la progresión del número de fieles en África (de 10 000 000 a 26 000 000 entre 1949 y 1966).
10. Las nociones de subdesarrollo y de desarrollo, la estategia del crecimiento económico y del desarrollo han sido objeto de un considerable número de estudios. Sólo podemos limitarnos aquí a indicar brevemente las relaciones entre estos problemas y la colonización.
11. Contra 25 900 millones para la aportación bilateral pública y 14 100 millones para los flujos privados netos de los miembros de la OCDE.

12. La denuncia del fracaso del «decenio del desarrollo» de la ONU por NGANGO (G.), Mirages et réalites de l'aide extérieure au developpement, en *Afrique documents*, 94-95, 1967, y, desde un punto de vista opuesto, la condena de BONNEFOUS (E.), *Les millards qui s'envolent*, París, 1963.
13. Bibliografía anotada de los documentos de las Naciones Unidas relativos a la planificación del desarrollo (1955-1959), en *Journ. Planif. Dévelop*, 1-1970, págs. 199-240.

SEGUNDA PARTE

DEBATES ENTRE HISTORIADORES Y DIRECTRICES PARA LA INVESTIGACIÓN

1) Los problemas metodológicos

Los problemas metodológicos de la historia colonial no fueron verdaderamente planteados hasta después de la segunda guerra mundial, con las nuevas tendencias de la historia, las discusiones sobre la colonización, la descolonización, la aparición de nuevos Estados y el nacimiento de escuelas históricas nacionales.[1]

Los trabajos emprendidos a partir de 1950 se han visto influidos, quizá más que los sectores «tradicionales» de la investigación histórica, por el afán de estudios comparativos, el recurso a las demás ciencias sociales y la preocupación por una nueva problemática.

Los principales problemas metodológicos pueden agruparse en algunos grandes debates: el carácter específico de la historia de los países coloniales, el problema de las fuentes y del recurso a las otras disciplinas, cronología.

La ausencia o escasez de fuentes escritas, la complejidad de las sociedades «tradicionales», fundamentalmente diferentes de las de la Europa industrial, han hecho que se rechazaran los métodos utilizados por los historiadores de los países europeos, y que se proclamara la originalidad de la historia africana. Ésta se reconstruiría a partir de técnicas propias en las que intervinieran las tradiciones, el folklore, la antropología política y que sólo utilizara de manera secundaria los escasos *documentos* de los archivos. Deschamps ha subrayado la importancia de la etnohistoria, que recurre a la tradición oral y a la etnografía, y que implica la «coexistencia de ambas disciplinas en un equipo o en un hombre». El debate plantea la importancia respectiva de las disciplinas, y sobre todo la gestión inicial. En resumen, podríamos decir que «historiadores profesionales» y «administradores-historiadores» se oponen sobre el papel, auxiliar o esencial, de la tradición oral.

Los historiadores deben preguntar a los etnógrafos (Brunschwig) si la etnología constituye «en África una ciencia histórica» (Deschamps). Las incertidumbres de la tradición, las dificultades para establecerla científicamente eran uno de los principales argumentos en contra de su utilización, a no ser que se considerara sólo como un dato complementario. El establecimiento de una metodología rigurosa, a partir de los trabajos de J. Vansina, ha modificado los elementos del debate. La dificultad esencial sigue siendo la cronología y los tipos de edades que implica. Los trabajos de Zolberg, en cuanto a la percepción, a la transmisión del testimonio y a su contenido, justifican, para determinadas regiones y para algunas épocas, una investigación que ya no es puesta en duda en nuestros días.[2]

Las recogidas de tradiciones orales se multiplican, siguiendo unas reglas rigurosas y permitiendo la publicación de los textos originales con el aparato crítico necesario para su utilización.[3] La utilización de todas las fuentes permite «confrontar perpetuamente los estratos precoloniales, coloniales y actuales en una relación en que el pasado sirve de documento para el conocimiento del presente y el presente de fuente para el estudio del pasado» (H. Moniot). De hecho, las fuentes escritas no faltan sino que se desconocen. Hasta fecha reciente, las investigaciones coloniales han sufrido su dicotomía. El estudio de las fuentes europeas y el de las fuentes locales pocas veces se relacionaban entre sí. Una de las principales preocupaciones actuales es la clasificación, el inventario de los documentos en los territorios mismos.[4]

Asimismo se realiza en todas partes un esfuerzo destinado a hallar, reunir o inventariar los documentos privados relativos al período colonial, y a facilitar el intercambio de informaciones científicas.

Un elemento esencial de la toma de conciencia del carácter universal de la historia es el abandono del punto de vista «eurocentrista» y el esfuerzo por situar la evolución de los países colonizados en una perspectiva de historia mundial y en el hilo de su propio «pasado político, cultural, económico» (Chesneaux). El análisis del presente permite revalorizar ciertos factores históricos. El creciente número de gente nacida en Asia y en África y dedicada a buscar su pasado nacional, indispensable para la vida de los nuevos Estados, ha modificado profundamente, desde hace una decena de años, las condiciones de la investigación. La crisis de «la historiografía imperial», la balkanización de la historia anuncian una nueva conciencia histórica que indudablemente permite a los ex colonizados escapar mucho mejor a los mitos, a los determinismos sociales o económicos, y les devuelve la fe en sus personalidades.

Esta ampliación de las perspectivas constituye un enriquecimiento para los historiadores. El esfuerzo por situarse no ya desde la perspectiva exclusiva de las cancillerías europeas o del colonizador, sino en la compleja trama de las relaciones globales entre sociedades matiza las interposiciones tradicionales.

La «descolonización de la historia» ha conducido así a la revisión de numerosos postulados de la historiografía colonial, especialmente en lo que se refiere a la situación precolonial de Argelia, al papel de su campesinado y a la resistencia nacional. La tesis de Burke nos proporciona también un buen ejemplo de este esfuerzo sobre Marruecos. Sin duda esta «reestructura» no está exenta de exclusivismos

y de peligros; su mérito esencial consiste en replantear todas las cuestiones.[5]

Por otra parte, el esfuerzo para readaptar los instrumentos metodológicos de las ciencias sociales africanistas conduce a un nuevo análisis de los conceptos «occidentales» —en especial en el terreno de las ciencias políticas—, poco propicios para explicar fenómenos culturales y estructurales africanos.[6]

El enriquecimiento de las fuentes y los contactos entre disciplinas cercanas van acompañados de múltiples intentos de utilización de métodos nuevos. Entre los más interesantes citemos los del *Life stories* y su método de monografías comparativas ya utilizado por los etnólogos: las autobiografías provocadas constituyen un material importante a nivel de la microhistoria; Curtin ha demostrado las posibilidades que ofrece el agrupamiento de estos relatos.[7]

Los estudios comparativos, que permiten extraer tipologías y destacar las particularidades locales, son cada vez más numerosos. La contribución de la revista *Comparative studies in Society and History* es, en este terreno, una de las más importantes. También la «escuela de Varsovia» ha multiplicado las investigaciones hacia esta misma dirección, principalmente en la comparación de los sistemas agrarios.[8]

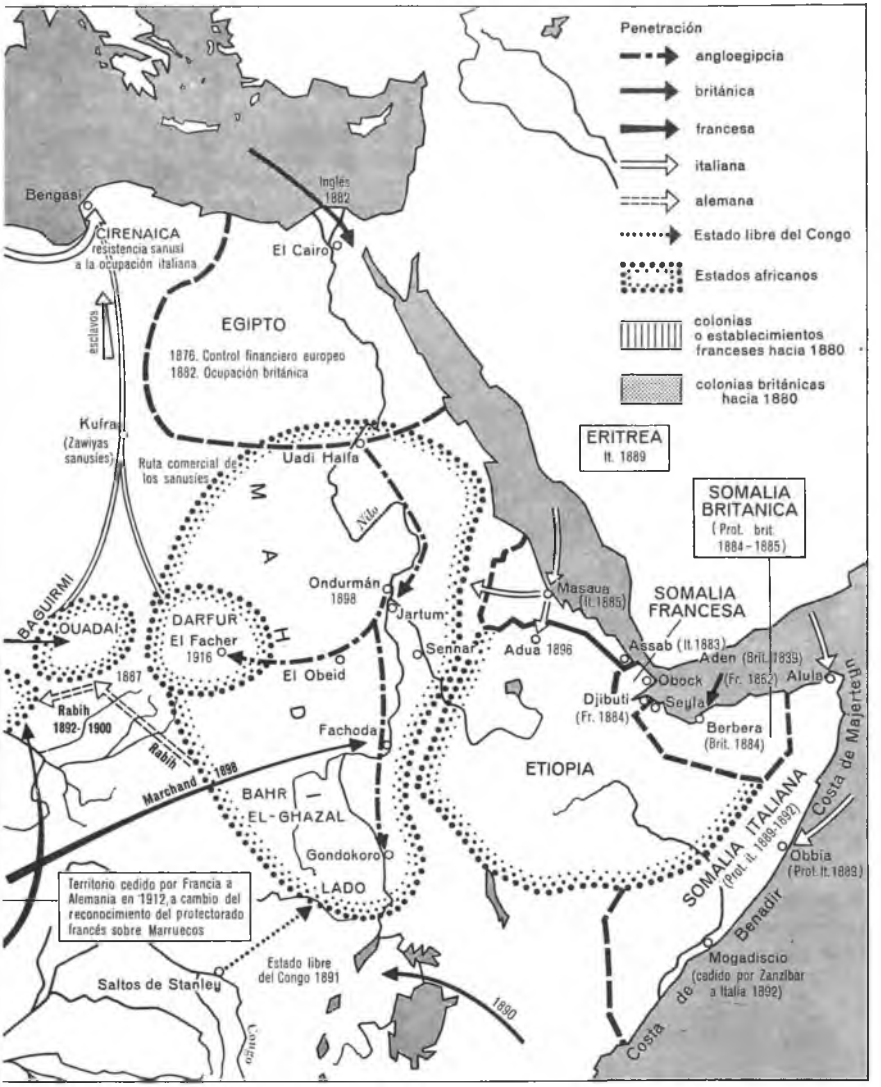
La cronología de la historia de África y de Asia no puede establecerse según criterios adoptados en función de Europa y, sobre todo, de su historia política.[9] El problema rebasa el simple afán de clasificación y pone en juego la concepción misma de la evolución histórica. El debate establecido con motivo de la Conferencia de Ibadán, en 1964 (Anene), y desarrollado durante el Congreso Internacional de Ciencias Históricas de Viena de 1965 (tentativas de Mauny, de Markov, etc.), pone de manifiesto la diversidad de interpretaciones y subraya la necesidad de reflexiones colectivas.

2) El reparto de África

Gran parte de los debates relativos al *scramble for Africa*[10] giran en torno a los orígenes del enfrentamiento desencadenado en 1882-1884 sobre el reparto de África. El importante libro de Robinson y Gallagher *Africa and the Victorians* (Londres, 1961), ha provocado numerosas controversias que, de hecho, se centran sobre tres cuestiones: ¿la iniciativa provino de Leopoldo II, o el papel esencial debe atribuirse a Savorgnan de Brazza y a Francia?; ¿en qué medida este reparto surge de las preocupaciones de política mundial o

FIG. 16. El

(Tomado de R. OLIVER y A. ATMORE, *L'Afrique*



reparto de África
depuis 1800, París, 1970, págs. 130-131)

imperial, o de un interés por África en sí misma?; ¿este interés era ante todo político, humanitario, o económico? En otros términos ¿cuál era la naturaleza de este imperialismo? [11]

El reparto de África en 1815, 1880, 1890 y 1914
Total de la población africana y de los territorios sometidos a dominación europea

	Población	*Superficie millas²*	*Población*	*Superficie millas²*
	1815		*1880*	
África:				
Norte ...			(?)	(?)
Oeste ...	(?)	(?)	(?)	(?)
Sur	(?)	120 000	2 000 000	250 000
Este	(?)	(?)	(?)	(?)
	3 000 000	500 000	10 000 000 (?)	1 000 000 (?)
	1890		*1914*	
África:				
Norte ...	18 700 000	1 546 300	28 700 000	3 636 000
Oeste....	33 000 000	2 500 000	64 400 000	5 147 480
Sur	3 875 000	491 000	8 190 000	1 207 405
Este	19 086 000	1 461 000	21 586 000	1 583 559
	74 661 000	5 998 300	122 876 000	11 574 444

Según L. Woolf, *Empire and Commerce in Africa*, pág. 67.

Aunque la diplomacia del imperialismo europeo tuvo cierta influencia, parece que la dinámica de la expansión colonial desempeñó un papel determinante. Todos los autores reconocen el cambio de actitud de Europa en los años 1876-1880. En Francia, a la política de prudencia, de reserva, que sólo aspiraba a una serie de estaciones, de *factoreries*, de «factorías puntos de apoyo», política que fue criticada, si no condenada, a partir del segundo Imperio, sucedió un deseo de extender la dominación hacia el interior, es decir, una política no ya estratégica y comercial, sino de conquista territorial.

Faidherbe había ya pensado en «una ocupación más seria de Senegal» (memorándum del 1 de octubre de 1858) y en la expansión hasta Timbuctú (1864). En efecto, estos proyectos están ligados a lo que se convertiría en la gran empresa francesa y que sería, en varias ocasiones, uno de los factores esenciales de la política africana de Francia: la unión de Argelia y Senegal por el transahariano y

el Alto Níger. Las dificultades de México, la brusca irrupción del avance francés en el sur de Argelia, los pesimistas informes de Mage y finalmente la guerra con Prusia y la derrota habían hecho abandonar, de 1864 a 1873, el primer programa Faidherbe y, una vez más, reducido a Senegal al estatuto de «agrégat de comptoirs coloniaux».

En los años 1875-1876 se intentó la reanudación de este plan, abandonado durante una coyuntura desfavorable, y que entonces parecía realizable.

La política de expansión hacia el Alto Senegal, adoptada por París a principios de 1878, era la segunda parte de la política de penetración sahariana y transahariana realizada, al mismo tiempo, a partir de Argelia. Newbury ha demostrado claramente que los argumentos de seguridad esgrimidos eran tan sólo un pretexto, y que la verdadera finalidad era el avance hacia el Alto Níger. Por Bamako, Timbuctú era el nudo en que debían unirse los dos avances por el norte y el oeste, y el verdadero objetivo francés. Allí, como a partir de Argelia, se contaba con el ferrocarril: la misión confiada a Soleillet por Brière y L'Isle responde exactamente a la que llevaría a cabo Foureau.

En esta iniciativa francesa vuelve a aparecer un antiguo plan, lo que pone de manifiesto una continuidad política, quizás olvidada con demasiada frecuencia, más allá de la guerra de 1870-1871. La amplitud del movimiento de expansión colonial entre 1878 y 1882 y la novedad de algunos de sus aspectos han hecho que se insistiera más sobre los elementos de ruptura que sobre las permanencias reales. Los hechos nuevos los constituyen la intervención de medios económicos nuevos, el temor a una competencia más activa de los británicos en el Alto Senegal, y las primeras preocupaciones de proteccionismo económico.

En cuanto al primer elemento, sin duda sería conveniente investigar el papel, en la participación del mundo de los negocios en la república oportunista, de los grandes proyectos económicos de expansión y de explotación de los territorios de ultramar, en especial los planes de construcción de ferrocarriles. En el momento de la construcción de los transcontinentales en América, en el momento en que se hacían proyectos similares en Rusia, las perspectivas de una unión océano-Níger, de un transahariano provocaban gran entusiasmo. El programa de construcción de ferrocarriles transcontinentales, difundido en la opinión pública, se convirtió en una imagen y en un mito de acción.

Los medios políticos y económicos que defendían los proyectos

(y habría que estudiar el papel desempeñado por Rouvier y por Freycinet, y volver sobre el tema de los lazos económicos de Etienne) asociaban el futuro «de Argelia, de Senegal y de Gabón y el de las factorías de la costa occidental».[12] En junio y en diciembre de 1879, el Parlamento votó dos subvenciones de 200 000 francos y de 600 000 francos para los estudios preliminares del ferrocarril transahariano. El ministro de Marina Jauréguiberry, que proporcionaba al gobernador de Senegal una subvención de 500 000 francos, era favorable, por las mismas fechas, a un proyecto de ferrocarril Níger-Senegal que debía constituir un elemento del gran transafricano francés. Éste constituía entonces el gran proyecto de la política africana de Francia, e influyó también en su actitud respecto a Marruecos.

Un gran proyecto en relación con el noroeste de África unía una serie de acciones que parecían no tener relación alguna entre sí. Nacidos a veces de iniciativas individuales o de consideraciones coyunturales locales, los proyectos franceses confluyeron en su totalidad entre 1876 y 1884 para la creación de un «bloque imperial homogéneo».

El temor a las iniciativas extranjeras —sobre todo británicas, pero también españolas e italianas— precipitó la iniciativa de París. La intervención de Italia en Tunicia, la instalación de los españoles en Marruecos y en Río de Oro, las penetraciones británicas en el Alto Níger o en dirección al Sáhara (Cabo Juby) acabaron definitivamente con las esperanzas francesas. Con la crisis abierta en las relaciones franco-británicas por el asunto de Egipto, la rivalidad entre ambos países tomó otra dimensión y, como ha demostrado Stengers, adquirió la gravedad de un asunto de honor. Ello fue lo que dio a las acciones de Brazza una importancia nueva. No existe antagonismo fundamental entre la interpretación de Newbury —que insiste sobre el papel de Freycinet y del ministro de Marina Jauréguiberry— y la de Stengers.[13] La rivalidad entre Francia y Gran Bretaña era la consecuencia inevitable del proyecto de transafricano que habría reforzado la dominación francesa en el Mediterráneo occidental, por la atracción que ejercería sobre los extremos del Magreb y del Sáhara. Los temores provocados en los medios económicos británicos por las primeras medidas de proteccionismo colonial reforzaron la oposición de Londres.

La acción de Brazza parece que más que provocar el *scramble*, según la tesis de Brunschwig, lo que hizo fue acelerar su proceso. Logró movilizar a la opinión pública —en un momento en que estaba sensibilizada— y dar al Gobierno, en su política en el África negra, el refuerzo del «voto popular». Hecho muy importante, también coin-

cidió con la brusca caída del proyecto de transahariano a raíz de la matanza de la misión Flatters (febrero de 1881) y del fracaso de la política marroquí de Ordega (1882-1884). Estas dificultades y el acercamiento anglo-italiano-español, sensible a partir de 1883-1884, y que conduciría a los acuerdos mediterráneos de 1887, cerraron la posibilidad de una política activa de Francia en el Mediterráneo e hicieron desviar su interés —y sus intereses— hacia el África occidental: la vía del sur —especialmente por el Congo— sustituyó a la del norte. El informe de X. Blanc a la Cámara de Diputados, el 28 de noviembre de 1882, resulta perfectamente claro a este respecto: «[...] Francia se ha encaminado ya hacia el Sudán por las dos vías de Argelia y del Senegal. Los recientes descubrimientos de Savorgnan de Brazza le abren un nuevo camino por la cuenca del Congo». En la defensa de esta actitud y en los planes ulteriores, especialmente en las iniciativas de enero de 1883 que esbozan una «gran política» sobre la costa de Níger, puede entreverse el papel desempeñado por los mismos intereses y la acción de los mismos hombres que, cinco años antes, defendían el avance sahariano.

Por encima de las divergencias en la interpretación, se dibujan muy claramente dos fases en la iniciativa francesa: la de 1876-1880, unida a la esperanza de una unión Argelia-Senegal y del encuentro de las posesiones del Mediterráneo y de África occidental; el elemento esencial lo constituye el proyecto ferroviario y una política de bloque francés del noroeste de África, desde Gabes hasta la desembocadura del Níger; y la de 1881-1883, que traslada hacia el sur, al golfo de Guinea y al Congo, el punto de partida de la penetración francesa hacia el centro de África. Ya no se hablará de Argel-Timbuctú, y menos aún de Mogador-Timbuctú, sino de Bamako-Timbuctú o de Congo-Chad.

Una tercera fase se inició en 1884-1885 con la internacionalización provocada por la Conferencia de Berlín y la iniciativa de Leopoldo II, que parece no haber motivado el reparto de África sino haberle dado un alcance mundial. En sus comienzos, la empresa del rey de los belgas era tan sólo de carácter económico y sólo preveía la explotación comercial del África central.[14] Su cambio de orientación a partir de 1882 fue, a su vez, la consecuencia de la acción de Brazza y del apoyo que le prestó el Gobierno francés. Para hacer frente al peligro que representaba la extensión de su soberanía por el Congo, Leopoldo II se vio obligado a apoyar el proyecto económico inicial con un plan político. Éste sólo podía alcanzar el éxito con la ayuda de los europeos, concretamente de Gran Bretaña y Alemania.[15] Con

FIG. 17 *a*. El reparto del África austral: Gran Bretaña, Francia, Alemania (Tomado de R. OLIVER y A. ATMORE, *L'Afrique depuis 1800*, París, 1970, págs. 136-137)

FIG. 17 *b*. El reparto del África austral: Leopoldo II, rey de los belgas, y Portugal

(Tomado de R. OLIVER y A. ATMORE, *L'Afrique depuis 1800*, París, 1970, págs. 136-137)

ello se dio una dimensión nueva a un problema hasta entonces esencialmente, si no exclusivamente, franco-británico. Leopoldo II actuó en el reparto de África como un «catalizador» de las fuerzas imperiales.[16] Alemania no quería permanecer al margen del reparto que se estaba esbozando. Su intervención plantea la cuestión, siempre debatida, de la adhesión de Bismarck a la política colonial. En ello intervinieron una serie de factores: preocupaciones de política interior contra el «partido inglés» liberal, deseo de una entente más estrecha con Francia apoyada en una rivalidad común con Gran Bretaña en África, presión de los medios económicos, especialmente de Hamburgo (Woermann).[17] Pero quizá intervino también la voluntad de no desechar ninguna carta útil para el concierto diplomático europeo, que seguía siendo primordial para el canciller. Stengers concede un papel importante a la acción de Brazza y a la opinión pública, «ya que la prensa francesa se inflamó», y ve una «relación psicológica entre el Congo y Egipto». La cuestión egipcia «contribuyó» de manera sin duda importante a la instalación de Francia en el Congo.

Esta tesis es contraria a la de Gallagher y de Robinson, que estiman que el reparto de África fue consecuencia de la ocupación de Egipto, producto de la política tradicional británica de protección de las rutas de la India, y, contrariamente a estos autores, pone el acento en los caracteres nuevos del imperialismo a partir de marzo de 1880.

Esta divergencia de puntos de vista —papel directo y esencial de la cuestión de Egipto o papel indirecto— no impide a ambas tesis afirmar el papel secundario de África en el imperialismo británico así como, en consecuencia, la relativa poca importancia del factor económico en el *scramble for Africa*. Los comienzos del imperialismo británico en el África occidental pudieron haber sido una consecuencia del reparto, pero los inicios del imperialismo francés fueron una de sus causas esenciales.

Gallagher y Robinson creen, además, que las bases que habían sido adquiridas en el África tropical por razones estratégicas, sólo fueron explotadas en un principio para cubrir los gastos de su administración; las preocupaciones económicas que aparecieron más tarde fueron la consecuencia y no la causa de la expansión. Esta parte de la tesis ha provocado numerosas críticas, bien resumidas en un artículo de Hopkins sobre el África occidental.[18]

La colonización de la Costa de Oro y de Nigeria no estuvo influida por la cuestión de Egipto, sino directamente ligada a las preocupaciones económicas surgidas a raíz del hundimiento del precio

del aceite de palma entre 1880 y 1892 (más de 30 %). Los comerciantes pretendían compensar esta caída por medio de una extensión de sus empresas hacia el interior, extensión difícil por la inseguridad y la inestabilidad de los pequeños Estados surgidos de la disgregación del Imperio de Oyo, amenazado también por las pretensiones francesas.

El *scramble for Africa* responde así a una diversidad de situaciones regionales. Pone también de manifiesto las acciones continuadas y un nuevo juego de fuerzas.

La política francesa reanudó en algunos aspectos los proyectos del segundo Imperio: la unión de las posesiones del norte y del oeste de África; la política británica siguió preocupada ante todo por la libertad de comercio y la ruta de las Indias. Pero, y éstos fueron los nuevos grandes elementos, otras potencias intervinieron en este viejo juego, fuerzas económicas nuevas y también una opinión pública, a partir de entonces sensibilizada por las cuestiones coloniales.

En la interrelación de factores políticos y estratégicos, psicológicos y económicos, estos dos elementos tendieron, en los años 1880-1890, a ocupar el primer plano. Éste fue el signo de un nuevo imperialismo.

3) Las teorías sobre el imperialismo

Otro volumen de la colección Nueva Clío (núm. 38, J.-B. Duroselle, *Europa de 1815 a nuestros días*) ha planteado el problema de la naturaleza del imperialismo. Recordemos los datos del debate y su relación con la cuestión colonial.

1. El término *imperialismo*, nacido en los años 1840, se ha convertido en uno de los más oscuros y de los más difíciles de discernir del lenguaje de la ciencia política.[19] El estudio semántico de Koebner demuestra cómo, desde principios del siglo XIX, este término se cargó de afectividad y de sentidos distintos. Las numerosas definiciones que de él se han dado ponen de manifiesto que la palabra acabó por definir realidades muy diversas. Puede hallarse una lista de estas definiciones y de las discusiones sobre las dificultades de uso del término en C. Giglio, en Snyder, en Winslow.

Ante todo, hay que hacer una distinción entre el sentido político, que designa cualquier extensión de influencia política, económica o cultural fuera de las fronteras nacionales, y el sentido polémico, de

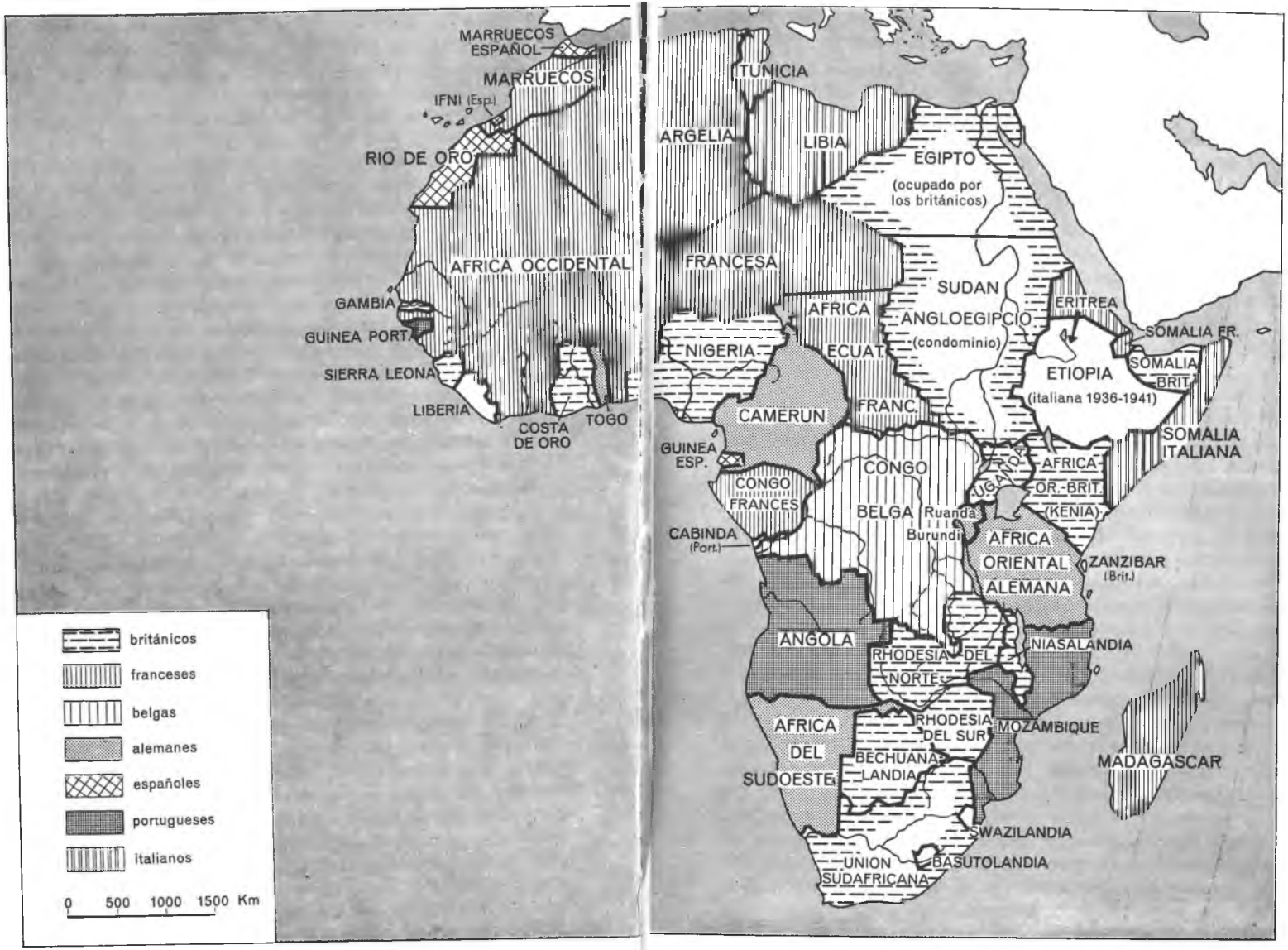


FIG. 18. África: la fase final del reparto, 1914
(Tomado de R. OLIVER y A. ATMORE, *L'Afrique depuis 1800*, París, 1970, págs. 140-141)

sujeción y de explotación, desarrollado a partir de la terminología marxista y que, sobre todo desde el año 1955, se confunde frecuentemente con el de colonialismo.

Incluso si lo limitamos al primer sentido de la palabra, no deja de ser ambiguo. En efecto, se aplica al intento de una realización material de conjuntos políticos (imperios), caracterizados por su amplitud territorial y que incluyen varios grupos humanos (naciones, pueblos o Estados) de raza o de cultura distintas; por sus estructuras administrativas, que hacen depender estos elementos de un mismo poder central; por su ideología, real u oficialmente declarada, de universalidad potencial. A lo largo de la historia, sus formas pueden ser de naturaleza muy diversa. A partir del siglo XIX, y con la difusión del término mismo, se impuso el carácter de expansión ultramarina: el vocablo, a partir de entonces, sobreentiende a menudo el imperialismo colonial. Hay que distinguir, entre las teorías del imperialismo, las justificaciones ideológicas de la acción colonial y los intentos de interpretación teóricos y de explicación del fenómeno.

2. El imperialismo colonial ha recurrido siempre a justificaciones; a veces antes de la acción, a veces *a posteriori*. Así se constituyó en la conciencia europea un cuerpo de teorías del imperialismo utilizadas de manera distinta según los países y las épocas, y que, durante un corto período, en los años 1890-1900, encontró el apoyo casi unánime de la opinión pública.

Al imperialismo se adhirieron entonces no sólo los liberales, antaño hostiles o que mostraban reservas, la derecha nacionalista, hasta entonces particularmente reticente en Francia, sino también los socialistas, sobre todo en Alemania donde se consolidó vigorosamente un socialismo imperialista.[20] Los argumentos esgrimidos en su favor fueron distintos según los grupos políticos y culturales.

El más frecuente, el que popularizó Kipling con la imagen del «peso del hombre blanco», justifica el imperialismo por la supremacía de la civilización occidental y los derechos y deberes que implica de civilizar a los pueblos atrasados. Esta «misión para con las razas inferiores» (J. Ferry) se combina, en la tradición francesa aparecida con la fisolofía de las luces, con la noción de derecho natural y de solidaridad de la especie humana. El argumento fue particularmente empleado por los radicales y los francmasones. «Ninguna apropiación, por milenaria que sea, puede provocar la prescripción contra el derecho del universo de utilizar los recursos que nos ofrece en todas partes la naturaleza para satisfacer legítimamente las necesidades humanas» (A. Sarraut).

La teoría se desliza fácilmente hacia dos formas extremas: la del imperialismo humanitario y la del imperialismo racial. La primera ideología, que marcó sobre todo el pensamiento británico, afirma el derecho de conquista como medio último de lucha contra la esclavitud, contra los abusos y para establecer el «buen gobierno». Este imperialismo filantrópico ha sido defendido por hombres tan diferentes como Rhodes y Cromer, Livingstone y Milner, Curzon y Salisbury, Chamberlain, etc. La segunda se inspira en un darwinismo extendido a las relaciones entre grupos humanos. El imperialismo, fuerza de la naturaleza, manifestación esencial de la vida es el triunfo benéfico del más fuerte y del mejor. Este etnocentrismo conduce a despreciar sistemáticamente no sólo a las demás razas, sino también a las otras civilizaciones. Es frecuente también la justificación del imperialismo por «el egoísmo sagrado» de la nación, la defensa de sus intereses económicos, estratégicos o políticos. Los lazos entre las ideologías nacionalista e imperialista son muy estrechos. La proclamada superioridad de las virtudes nacionales conduce a los mitos de «la nación imperial», de «la grandeza romana», de «la misión sagrada» tan frecuentes en las novelas imperialistas británicas que esgrimen, con las cualidades propias del anglosajón, el ideal de la *pax britanica*.

El imperialismo ha sido también defendido no sólo a causa de los beneficios que aporta a los pueblos de ultramar, sino también por sus virtudes regeneradoras en los mismos países colonizadores. Ésta es la tesis que en Gran Bretaña representan Carlyle y Froude, en Francia Lyautey u Onésime Reclus: «Sólo él puede apartarnos de la esterilidad, de la frivolidad, de la estupidez, vencer la inercia, la fuerza de utopía, la burocracia, la rutina». El imperialismo socialista insiste sobre el doble beneficio de la expansión para los países colonizados y para las clases obreras europeas. Este imperialismo ha encontrado defensores tanto en Gran Bretaña (Manifiesto Fabiano de 1900), como en Francia y sobre todo en Alemania con Renner, que defendía la idea de que «la expansión del sistema económico europeo a través del mundo es históricamente necesaria, inevitable y culturalmente prometedora».

Durante el período de entreguerras, las ideologías italiana, alemana y japonesa afirmaron la necesidad de un imperialismo demográfico y la constitución de un espacio vital para los pueblos jóvenes.

3. Por encima de las justificaciones ideológicas, ha aparecido un esfuerzo de reflexión teórica y de investigación científica que ha intentado explicar el fenómeno del imperialismo y referir sus di-

ferentes formas a un número limitado de causas. Este estudio, fuertemente marcado en sus comienzos por el clima de oposición a la colonización, continuó, después de la descolonización y con la ampliación de las interpretaciones históricas, dentro de una atmósfera científica más serena.

La interpretación económica del imperialismo, iniciada por Conant [21] y popularizada por Hobson, fue completada por Hilferding y sistematizada por Lenin, que ve en el imperialismo la etapa superior del capitalismo en su necesidad de mercados nuevos. La teoría marxista-leninista, completada por Bujarín [22] y por numerosos trabajos posteriores, está marcada por esta transposición de la lucha de clases al terreno de las relaciones entre naciones capitalistas y naciones pobres.

La interpretación económica ha sido frecuentemente defendida y con argumentos serios. La supervivencia del sistema industrial del imperialismo aparece condicionada «por el mantenimiento y casi siempre por la extensión del suministro de materias primas por el Tercer Mundo». Sin embargo, las rivalidades entre imperialismos, uno de los elementos esenciales de la teoría de Lenin en 1917, se vieron en parte atenuadas por la integración económica mundial.

La explicación económica ha sido criticada en el período de entreguerras y de manera cada vez más dura después de la segunda guerra mundial en función del relativo estancamiento de las potencias imperialistas entre 1919 y 1939 —y de la correspondiente estabilización del sistema de reparto del mundo— y sobre todo a raíz de las observaciones que se han hecho después de la retirada territorial de las potencias coloniales.

La interpretación política del imperialismo [23] afirma la primacía de las consideraciones políticas en la expansión de ultramar al definirla como «la autoridad o control, político o económico, directo o indirecto de un Estado, de una nación o de un pueblo sobre grupos similares; o, mejor dicho, la necesidad o la tendencia a establecer tal autoridad o tal control». Esta tendencia a la dominación, unida a la «disposición natural hacia la agresión por sí misma» (Schumpeter), puede ser reforzada por las consideraciones surgidas de la política interior o por las vicisitudes de las relaciones internacionales. El poder, más que el beneficio, sería así el factor esencial, o sea el fundamento mismo del imperialismo. Para algunos, que se niegan a conceder importancia a las causas económicas, los argumentos de interés material utilizados por los defensores de la ideología imperialista sólo serían producto de la habilidad de la propaganda para hacer aceptar los sacrificios de la colonización.[24]

Raymond Aron ha destacado —en una interpretación parecida— que la motivación de las potencias era irreductible al incentivo de las riquezas y ha creado una teoría de las relaciones internacionales y del imperialismo basada en la heterogeneidad de los objetivos, que pueden ser, alternativa o correlativamente, la gloria, el poder, la expansión ideológica, el interés. Llega a la conclusión de que en el origen de la diplomacia del imperialismo «el impulso propiamente político parece más fuerte que las motivaciones de origen económico. La ambición de grandeza y de gloria que animaba a los Gobiernos pesó bastante más en el curso de los acontecimientos que la influencia, más o menos camuflada, de las sociedades anónimas».[25]

Recientemente se ha vuelto a dar valor a los datos psicológicos y afectivos del imperialismo: «Pride, Pugnacity, Prestige» fueron los resortes esenciales. La fiebre nacionalista, la búsqueda en ultramar de los paraísos perdidos y de la edad de oro, el renacimiento de ideologías antiguas, todos estos elementos, más que la conquista de mercados, influirían en la conversión al imperialismo de opiniones públicas reticentes o indiferentes. Éstas son las tesis sostenidas por Brunschwig en cuanto a Francia, y Robinson y Gallagher por lo que respeta a Gran Bretaña, si bien con importantes matices. Han sido vivamente criticadas, especialmente por Lucien Genet y por Marcel Emerit,[26] quienes señalan de qué modo los intereses económicos enmascaran sus intenciones, y el papel desempeñado por las necesidades de la economía. En el terreno de la interpretación psicológica, a veces ha sido considerado como el elemento más activo el papel de los individuos: el imperialismo naciente sería producto menos de una voluntad colectiva que de la influencia de algunas personalidades fuertes.[27] Las actuales tendencias de la investigación intentan, por una parte, profundizar sobre la interpretación económica en función de los recientes acontecimientos y del neocolonialismo, y, por otra, diversificar las formas del imperialismo y elaborar, con una tipología de sus modelos, doctrinas de aplicación distintas.

La primera tendencia aparece especialmente en los debates organizados por el CERM (Centre d'Études et de Recherches marxistes) en 1967-1968,[28] y los coloquios de París y de Argel (1968-1969); la segunda se puso de manifiesto en el transcurso del seminario del Centro de Estudios Africanos de la Universidad de Edimburgo (noviembre de 1967).

Las discusiones de los historiadores marxistas han abierto varios caminos a las explicaciones. Los trabajos de Bouvier, en su interpretación leninista, tienden a demostrar de qué manera, en el momento en que aumentaba el volumen de ahorro controlado por

los grandes bancos, el mercado interior se cerraba dejando como única posible salida la exportación de capitales. Las investigaciones de G. Dhoquis establecen la diferencia existente entre arqueoimperialismo y neoimperialismo: el primero, que fue dominante durante el siglo XIX, se caracteriza por las inversiones mínimas dirigidas hacia el sector primario, una infraestructura rudimentaria y una estrecha dependencia; el segundo, actualmente el más importante, provoca un crecimiento por el relevo de la burguesía nacional y la industrialización, y multiplica las dependencias más complejas.[29] Esta interpretación económica ha sido también matizada por la distinción entre la explotación del Estado colonizador (por las subvenciones y mercados aprovechables), cuyo imperialismo sólo ha sido a menudo el pretexto o el epifenómeno, y la explotación de las riquezas coloniales en sí.

Los historiadores que acudieron a Edimburgo mostraron, a propósito de África, la complejidad de las motivaciones del imperialismo y recordaron la existencia, en el siglo XIX, junto al imperialismo capitalista europeo, de otras formas de dominación, especialmente la del imperialismo árabe.[30]

Más allá de ciertas *fuerzas comunes de expansión*, hay que destacar la distinción entre el imperialismo y la colonización —que es uno de sus aspectos—, así como el carácter específico de cada colonización europea, especialmente, en el caso de Francia, la importancia del hecho político. También hay que tener en cuenta la evolución en el tiempo del fenómeno. La dialéctica entre colonizadores y colonizados modifica constantemente, según los momentos y lugares, las relaciones entre dominantes y dominados.

4) Los nacionalismos coloniales

La descolonización ha provocado un nuevo análisis de los nacionalismos coloniales. Se han multiplicado los coloquios y los estudios, que han centrado los principales temas de reflexión en la existencia de nacionalismos anteriores a la conquista colonial; el auge de los nacionalismos en los territorios dependientes tiene su paralelo en los nacionalismos europeos del siglo XIX y en los nacionalismos extraeuropeos de mediados del siglo XX, la tipología de los nacionalismos africanos y asiáticos, la filiación a los nacionalismos de los movimientos de resistencia a la penetración y a la dominación europea.[31]

El nacionalismo colonial, distinto de los movimientos de xenofobia o de resistencia, es la actitud dinámica, contra cierta situación,

adoptada por un grupo socialmente heterogéneo y motivada por el sentimiento de un ideal propio de este grupo. No se halla forzosamente ligado a la existencia de un Estado de tipo moderno. En el siglo XIX, en Marruecos, y pese a la distancia existente entre *bled makhzem* y *bled siba*, las reacciones contra las usurpaciones extranjeras y la amenaza que representaban para las formas tradicionales de vida de los musulmanes provocaron, en los distintos elementos de la población, el sentimiento de una pertenencia común. Las economías cerradas de las aldeas, o el sistema feudal, no son incompatibles con la conciencia de lazos con un conjunto aún amplio y específico.

Así, las primeras reacciones contra la conquista colonial hicieron ciertas referencias a valores «nacionales». La resistencia espontánea de los Mena Lamba en Madagascar, en 1896, es un reflejo de defensa de los valores tradicionales propios ante el invasor extranjero y sus cómplices del interior —iglesias, templos, escuelas, misiones, administración real—, confundidos todos ellos en los mismos ataques. Se trata sin duda de una reacción más instintiva que reflexionada: esta espontaneidad, que le da la fuerza inicial, es a largo plazo la causante de su debilidad al no permitirle poseer una organización, una coordinación y un programa. Hay que distinguir así el «sentimiento nacional», anterior a la colonización aunque a menudo bruscamente revelado por ésta, de «la ideología nacional», nacida con frecuencia a raíz de la ocupación colonial y que prepara la construcción —o la reconstrucción— de una nueva nación. Los valores ideales de este nacionalismo son a veces muy diferentes de los valores tradicionales, que eran los que animaban el sentimiento nacional inicial. Estos valores reciben siempre, aunque de modo complejo, la influencia de las aportaciones del colonizador (aportaciones aceptadas, rehusadas, soportadas, transformadas).

La ambigüedad de las situaciones coloniales, y ante todo la contradicción entre la realidad y el ideal proclamado, precipita la toma de conciencia previa a cualquier movimiento nacionalista político.

Las vías de este nacionalismo son bastante diversas. Su tipología apenas ha sido esbozada.[32] Son reacciones transitorias, de transferencia al ideal nacional del colonizador, de construcción ideal de una nación nueva.

El nacionalismo asimilador se puede hallar tanto en la Liga para el acceso de los indígenas a los derechos de ciudadanía franceses, fundada en Madagascar por Ralaimongo, como en la actitud de ciertos jóvenes argelinos de los años 1930.

El problema de la conexión histórica entre la resistencia inicial

a la colonización y las insurrecciones del período colonial, las asociaciones de la *intelligentzia*, los movimientos de masas nacionalistas y los partidos políticos modernos, herederos del poder europeo, ha sido ampliamente planteado por Ranger.[33] ¿Hay que hacer una distinción entre las violentas reacciones frente a la penetración europea —*de patriotismo*— y las manifestaciones posteriores de oposición *nacionalista*? Ranger destaca los lazos existentes, según él, entre estas formas de resistencia y señala las complejas interacciones que hay entre ambas: la relación entre Tongo Jubavu y la sublevación ndebele, entre Booth y los zuba, entre un sindicato balawago y la lucha de los somalíes. Insiste en la necesidad de estudiar la continuidad de los sentimientos colectivos y también de la dirección de la élite. Los partidos nacionalistas apelan a los recuerdos y al bagaje afectivo de la resistencia original. El National Democratic Party invoca las sublevaciones rhodesianas, el TANU reivindica cierta continuidad con el Maji-Maji, al igual que el movimiento nacional argelino que hace suya la figura de Abd el-Kader, etc.

¿Existen diferencias, formales o estructurales, entre los nacionalismos europeos y los nacionalismos africanos? Post[34] niega cualquier analogía entre ambos fenómenos, ya que no existe la unidad de lengua, de cultura y de tradición política que considera como fundamentos de los nacionalismos europeos. Al igual que lord Hailey, preconiza el empleo de la voz *africanismo* en lugar de la de *nacionalismo*, o mejor, para evitar el carácter excesivamente específico de localización, la expresión *movimiento de independencia*. En efecto, el término es difícilmente aplicable al África Occidental Francesa.

Por el contrario, Markov insiste en las características comunes entre el nacionalismo de África y el de la Europa del siglo XIX, en especial sobre la lucha contra un régimen político, y en el papel desempeñado por las masas.

A este debate sobre la identidad fundamental —o la irreductibilidad— de los nacionalismos «coloniales» y europeos, se une el del papel respectivo de las influencias exteriores y de las tradiciones propias de los grupos interesados. ¿Cuál es la acción de la colonización en sí (en especial por su obra de centralización y por algunas de sus aportaciones culturales), y qué aportan los antecedentes históricos? ¿Pertenecen éstos a una tradición interrumpida, o se puede, durante todo el período colonial y a partir de la aparición de la dominación extranjera, descubrir sus manifestaciones bajo formas diversas? Más que en cualquier otro terreno, hay que prescindir aquí de la tendencia a ver el período colonial como un todo homogéneo, rígido, aceptado o rechazado en bloque.

La relación entre el nacionalismo asiático y la colonización ha sido claramente señalada por Le Than Khoi,[35] quien constata que «los principales núcleos de nacionalismo nacieron allí donde la penetración occidental fue más profunda», y destaca la escasa identidad existente entre Java y Kalimantan pese a su proximidad. El retraso del nacionalismo malasio es debido al carácter aún poco desarrollado de su agricultura. Prueba *a contrario:* las ciudades nuevas del oeste de África fueron los centros del nacionalismo: Lagos, Accra, Freetown, Dakar...

Las controversias sobre los orígenes y el carácter del nacionalismo de los países colonizados se hallan estrechamente ligadas al debate sobre las clases sociales que animaron el movimiento. Generalmente todos los historiadores reconocen el papel inicial de la burguesía, al igual que el desempeñado por los letrados que podían oponer una cultura y una tradición a las aportaciones alienantes de Europa.[36] El papel de los campesinos se presta a más discusiones. Sus movimientos ¿son sublevaciones tradicionales o derivan de impulsos nuevos? Lacheraf ha señalado la importancia del rechazo del mundo rural en Argelia, y Lonsdale ha revalorizado la influencia del «campesino» en los orígenes del nacionalismo del África oriental a fines de la época colonial: la acción, surgida de abajo, no fue inspirada sino coordinada por la élite instruida.[37] Por el contrario, el papel de estas nuevas élites instruidas parece que fue determinante en el África occidental.[38]

El método de análisis del materialismo histórico para determinar las distintas fuerzas sociales que influyeron en las corrientes nacionalistas ha sido empleado especialmente por Desai para estudiar el nacionalismo hindú.

Para representar una fuerza política, los movimientos nacionalistas deben convertirse en movimientos de masa. La propagación de la ideología —o del sentimiento nacional— es, pues, un hecho importante. Su estudio apenas ha atraído la atención de los investigadores, quienes se han interesado preferentemente por el análisis del papel de los líderes que encarnan, para la población, la idea nacional: Gandhi, N'Krumah, Kenyatta, Sukarno, Burguiba o Nasser. La misma naturaleza de su influencia ¿hay que relacionarla con un mito político o responde, especialmente en el África negra, a una tendencia «monárquica» o «carismática» dentro de un estilo político ligado a las culturas tradicionales y a la influencia colonial, como piensa Mazoui? Detrás de estas figuras, convendría analizar los estados mayores de los partidos nacionalistas, de los grupos de «líderes potenciales», los medios de acción. El carácter popular que

adquirió el nacionalismo induce a distinguir los motivos y el programa nacionalista original de la propaganda y de las contraseñas destinadas a la lucha nacional.

Las relaciones entre la religión y el nacionalismo son complejas y van desde la adopción de una religión distinta a la de los colonizadores hasta la transformación de la religión importada o a su utilización. En Filipinas, convertida al catolicismo en 75 %, la identidad entre la religión del colonizador y la religión del colonizado conduce la liberación nacional a «darse su propia distinción en el seno de una religión común» a través de la «filipinización» del catolicismo, de la deshispanización (lucha contra las órdenes religiosas españolas) y, en último extremo, de la «despapalización» *(Aglipoyan Church)*. En el caso de Indonesia, musulmana en 90 %, y de Birmania, budista en 85 %, la religión se identifica con la personalidad nacional, constituyendo un elemento de separación entre el colonizador y el colonizado y, al mismo tiempo, un polo de unidad entre las poblaciones, y ello hasta el momento en que, una vez conseguida la independencia, estas naciones deben hallar un compromiso entre la religión dominante y la resistencia a una tendencia teocrática.[39]

Las misiones cristianas constituyeron una de las principales fuerzas del desarrollo del nacionalismo en el África negra. Los ejemplos de Senghor, Kaunda y Nyerere ponen de manifiesto esta aportación cristiana al liderazgo nacionalista.[40]

El primer paso del nacionalismo consiste en justificar sus aspiraciones y en afirmar la originalidad, la autenticidad del grupo reivindicativo. La «reanimación del pasado» [41] y la referencia a la historia aparecen constantemente, pero existen muchas diferencias formales según los territorios.

A veces se insiste más sobre lo específico, otras sobre la pertenencia a un conjunto más amplio, extranjero o colonizador, y en el cual los nacionalistas reconocen su verdadera patria cultural. El primer caso resulta en sí bastante complejo y puede ir desde el movimiento cultural hindú, que reclama una «redistribución y una aceptación nueva e íntegra de las cosas hindúes tal como eran», hasta las fidelidades tribales, que dan lugar a un «nacionalismo étnico» (Zambia),[42] pasando por una nueva interpretación de la historia, como en el norte de África o en Vietnam.[43]

Puede tratarse de una simple nostalgia o de un esfuerzo de «renacimiento nacional» a través de la reconstrucción voluntaria y de la asimilación de conceptos aportados por el colonizador. Anouar Abd el-Malek ha trazado su «itinerario sociológico» en relación al

Egipto contemporáneo.[44] Al término de su análisis pone el acento sobre cierto número de resultados: la fuerza del Estado, el papel de las formaciones socioeconómicas capitalistas, la ambigüedad entre la comunidad de creyentes y el movimiento nacionalista, la dialéctica entre independencia nacional y constitucionalismo, etc.

A menudo, los valores locales son trascendidos a valores más amplios. A veces el nacionalismo duda entre estas dos formas: en Pakistán puede constatarse la ambigüedad existente entre un nacionalismo territorial específico y un nacionalismo musulmán. Esta ambigüedad pone de manifiesto el conflicto existente entre la fuerza histórica, en los orígenes de la independencia, y las componentes socieconómicas del nuevo Estado.[45]

Este nacionalismo puede afirmar su carácter revolucionario insistiendo en la ruptura con el pasado, no sólo colonial sino también precolonial, y apelando a las fuerzas nuevas que crean un «consenso popular fundamental». La violencia constituye el crisol en que se forja, con una identidad propia, la unión de las masas, especialmente de los campesinos y de los grupos urbanos marginales.[46]

Es muy importante para la acción el paso de los movimientos sin organización a los partidos constituidos: las monografías sobre estos partidos son muy abundantes. Su influencia se basa en la decadencia progresiva de los poderes tradicionales. Las rivalidades de influencia conducen en casi todas partes y de modo rápido al partido único: esta evolución ha sido analizada en varias ocasiones. Su aparición pone de manifiesto que en los Estados colonizados, especialmente en el África negra, responde a una triple función: consolidación de una nación en vías de creación, constitución de un Estado capaz de gobernar esta nación, iniciación del desarrollo económico.[47] Así aparece estrechamente ligado a una fase del nacionalismo de los países colonizados.

5) Problemas económicos y sociales

El estudio de las economías precoloniales ha sido renovado por el acceso a la independencia de los países que tenían planteado el «problema de la interpretación de su pasado y el de los caminos de tránsito hacia el futuro». Los investigadores han centrado su atención sobre tres grandes temas: el debate sobre el concepto marxista de «modo de producción asiático»; la penetración pacífica económica y la crisis precolonial; los modelos de crecimiento y de desarrollo.

a) La discusión sobre el modo de producción asiático,[48] que

había sido casi abandonado a partir de los años 1930, fue reemprendido a propósito de la India y del África negra en los años 1950. Suret-Canale [49] abrió el debate en 1958 al constatar que se podía «comparar el modo de producción preponderante en las regiones más evolucionadas del África negra tradicional con lo que Marx había llamado "modo de producción asiático"». Este debate se ha visto ampliado con los trabajos de Chesneaux sobre el sudeste asiático, los de Godelier sobre las sociedades africanas,[50] de Boiteau sobre Madagascar,[51] de Galissot sobre el norte de África,[52] y los estudios del Centro para la Investigación de Afroasia de la Academia de Ciencias de Hungría.[53]

El modo de producción asiático se caracteriza por «la combinación de la actividad productiva colectiva de las comunidades aldeanas y la intervención económica de una autoridad estatal que explota y dirige estas comunidades». ¿En qué medida este modo de producción es aplicable a África y sobre todo en qué medida el Estado es el organizador de la producción de estos antiguos reinos africanos? No es adecuado adaptar el modelo a las condiciones particulares del África tropical. Suret-Canale, en un artículo muy denso,[54] ha mostrado que el esquema evolutivo «comunismo primitivo, esclavitud, feudalismo» no era aplicable a estas sociedades. Al definir el modo de producción propio del África precolonial, distingue tres tipos de estructuras tradicionales: la comunidad primitiva, que posee fuerzas productivas muy débiles que excluyen la explotación del hombre por el hombre; la sociedad tribal, basada en la comunidad patriarcal o aldeana con aparición de excedente y de formas de diferenciación sociales; la sociedad de clases. Hay que renunciar a hablar de «feudalismo africano»: en los tres tipos de sociedades, los derechos sobre la tierra eran colectivos e inalienables. El Estado era el instrumento y no la causa de la explotación de clase. La importancia de las grandes rutas de intercambio —las de la sal o el oro— fue lo que provocó, de modo decisivo, la consolidación de los primeros Estados. Así pues, la estructura del modo de producción asiático se limita a la coexistencia de un «aparato de producción basado en la comunidad rural, propietaria colectiva de la tierra con exclusión de cualquier forma de propiedad privada, y de la explotación del hombre por el hombre bajo formas que pueden ser muy diversas». Más allá de estas variantes podemos distinguir la noción de un «modo de producción africano» específico [55] o de un «modo de producción malgache».[56] Por otra parte, el modo de producción asiático es aún una realidad para los países del Tercer Mundo y puede servir de explicación a su evolución.[57]

Ritmo de crecimiento anual (1961-1968)

Países	*Población*	*Producto nacional bruto*	≠
	%	%	%
Somalia	4,0	0,2	— 3,8
Libia	3,7	19,4	+ 15,7
Niger	3,6	— 1,6	— 5,2
Rhodesia	3,2	— 0,1	— 3,3
Ruanda	3,1	1,5	— 1,6
Botswana	3,0	0,8	— 2,2
Zambia	3,0	3,6	+ 0,6
Sudán	2,9	— 0,4	— 3,3
Marruecos	2,9	0,4	— 2,5
Kenia	2,9	1,4	— 1,5
Dahomey	2,9	1,1	— 2,8
Lesotho	2,9	1,2	— 4,1
Costa de Marfil	2,8	4,8	+ 2,0
Swazilandia	2,8	5,4	+ 2,6
Ghana	2,7	0,7	— 2,0
Guinea	2,7	2,7	
Malawi	2,6	2,2	— 0,4
Togo	2,6	0,5	— 2,1
Cabo Verde	2,6	— 1,8	— 4,4
RAU	2,5	1,5	— 1,0
Tanzania	2,5	1,2	— 1,3
Uganda	2,5	1,1	— 1,4
Mauricio	2,5	— 1,8	— 4,3
Nigeria	2,4	— 0,3	— 2,1
Madagascar	2,4	— 0,2	— 2,6
África Central	2,4	— 0,6	— 3,0
África del Sur	2,3	3,7	+ 1,4
Argelia	2,3	— 3,5	— 5,8
Tunicia	2,3	2,7	+ 0,4
Camerún	2,2	1,1	— 1,1
Alto Volta	2,2	0,1	— 2,1
Congo-Kinshasa	2,1	— 0,3	— 2,4
Mali	2,1	1,3	— 0,9
Senegal	2,1	— 1,4	— 3,5
Etiopía	2,0	2,6	+ 0,6
Burundi	2,0	0,0	— 2,0
Gambia	2,0	— 0,1	— 2,1
Guinea Ecuatorial	1,8	4,6	+ 2,8
Mauritania	1,8	11,3	+ 9,5
Liberia	1,7	0,7	— 1,0
Chad	1,5	— 1,5	— 3,0
Congo-Brazzaville	1,5	2,2	+ 0,7
Mozambique	1,3	3,6	+ 2,3
Angola	1,3	3,6	+ 2,3
Sierra Leona	1,3	1,5	+ 0,3
Gabón	0,9	0,7	+ 0,2
Guinea portuguesa	0,2	4,3	+ 4,1

El debate en torno al norte de África opone las interpretaciones de L. Valensi y de Galissot; la primera sostiene la hipótesis de un modo de producción arcaico sobre un fondo de degradación del comunismo primitivo; el segundo, la de un modo de producción feudal. [58]

Estas controversias teóricas han ido acompañadas de estudios que analizan las características de la economía precolonial y sus primeras alteraciones bajo el impacto de la penetración europea. Así, Halpern, considerando los resultados de los trabajos de antropología económica, ha examinado las estructuras sociopolíticas, diferenciadas en el África occidental, y ha trazado una tipología de las formas de adquisición de los excedentes de producción durante el período anterior a la colonización.[59]

El fenómeno de la ostentación es una de las características de estas economías que más ha llamado la atención de los investigadores.[60] Los comportamientos ostentativos, extendidos de Indonesia a Madagascar y a África,[61] tienen fundamentos a la vez sociológicos, económicos y metafísicos. Se manifiestan sobre todo en el terreno del matrimonio, el culto, los funerales o en el sostenimiento de ciertas castas, especialmente la de los Griots, vendedores de elogios, historiadores y archivistas en la sociedad negra. Las formas antiguas de estas actitudes se integran en los cuadros de la vida moderna o se adaptan a las nuevas condiciones económicas y sociales.[62]

El estudio de las incidencias de las relaciones económicas y de las relaciones interétnicas,[63] de las reacciones entre las innovaciones, llegadas del exterior, y los sistemas económicos específicos de los grupos (aceptación, rechazo, distorsión), implica la colaboración entre diversas disciplinas: antropología económica, etnológica, psicología colectiva, geografía, sociología. Estas investigaciones llevan hasta los puntos de contacto de economías diferentes (sistemas, instituciones o estructuras); hasta las relaciones interétnicas en el seno de un mismo sistema;[64] hasta las «relaciones entre etnias portadoras de regímenes e instituciones económicas diferentes».

Se ha insistido sobre la importancia de los factores psicológicos en la vida económica africana en general y más especialmente en las dificultades del desarrollo.[65] La desintegración cultural que siguió a la introducción de la sociedad industrial y el conflicto de valores, no ha permitido aún una reestructuración.[66]

El estudio de los contactos entre las economías europeas y precoloniales, y más tarde coloniales, ha puesto de manifiesto la alteración de los sistemas antiguos. Así, Meillassoux ha hecho notar,

para los guro, de qué manera la conquista había interrumpido bruscamente la evolución de la economía tradicional iniciada bajo la influencia de los mercados organizados en redes, y cómo había paralizado un comercio en pleno desarrollo.[67] Las investigaciones sobre los ciclos —en los que interfieren las variaciones de la economía capitalista y las condiciones locales— han puesto al descubierto el papel de los movimientos sincrónicos de prosperidad y de depresión y la importancia de sus consecuencias sociales.[68] Marruecos y Egipto ofrecen un buen ejemplo de ello durante el período 1863-1873. La guerra de Secesión hizo subir bruscamente el precio de los tejidos: en unas partes el algodón y en otras la lana provocaron una prosperidad artificial de los fellahs, que los llevó a gastos tanto más elevados cuanto que el consumo se veía incrementado por las ofertas de la industria europea y las facilidades de pago que ofrecía. Pero, durante el período 1865-1866, el hundimiento de las cotizaciones coincidió con las crisis locales de coyuntura agrícola que en 1867-1868 agotaron bruscamente la renta agrícola. La coincidencia de ambos movimientos depresivos tuvo importantes consecuencias. La crisis se tradujo en una enorme transferencia de tierras. En 1877-1879 se produjo un proceso parecido.

La evolución de la tendencia agrícola se manifiesta particularmente por los cambios del término del intercambio. Los trabajos realizados sobre los ciclos de la balanza de pagos comercial ponen de manifiesto que, a partir de cierto grado de implantación europea y de sujeción económica, el valor global de las importaciones de los países colonizados sufre una evolución cada vez menos ligada a la situación económica local y al volumen de las exportaciones.[69]

La economía precolonial sigue sin conocerse bien, pese a la multiplicación de los trabajos sobre el tema. A menudo no existen estadísticas comerciales y sólo se poseen indicaciones fragmentarias sobre la economía interior, las ferias y mercados y la evolución de los precios. Aunque las estructuras agrarias empiezan a estudiarse mejor,[70] la evolución artesanal es a menudo desconocida. En cuanto a la economía colonial, faltan trabajos sólidos sobre las relaciones económicas entre las metrópolis y los territorios coloniales, sobre las inversiones, las crisis económicas, etc.

b) Los debates sobre las clases sociales (precoloniales, coloniales y poscoloniales) y sobre su evolución se hallan en parte vinculados a estas investigaciones sobre los problemas económicos.

Las controversias sobre la existencia y sobre la naturaleza de las clases sociales precoloniales insisten en su carácter específico y

en su estrecha relación con la coyuntura histórica.[71] La aparición de grupos sociales nuevos de tipo moderno está ligada a la influencia de los contactos europeos, a partir de la época de «la penetración económica pacífica». La diferenciación social se acentúa durante la época colonial y poscolonial. El desarrollo económico tiene implicaciones estructurales al nivel mismo de las comunidades rurales.[72] Pero los trabajos recientes se han centrado más sobre el estudio de la formación del proletariado por una parte y de una nueva burguesía por otra.

La ausencia de estructuras de tipo feudal ha permitido la rápida constitución de una burguesía surgida a raíz de los intercambios con Europa.[73] En el África negra, la burguesía de los negocios «cuya aparición y desarrollo se insertan en la integración [...] en el mercado internacional» es a menudo «periférica». Su papel importante en la fase de descolonización permanece subordinado al capital internacional y su posición entre el mundo europeo y las masas nacionales es ambigua. Se caracteriza por su gusto por los gastos ostentativos, por la debilidad de sus reinversiones y por el carácter limitado de sus posibilidades de acumulación.[74] La formación de una burguesía rural moderna se halla vinculada a la existencia de una sociedad tradicional suficientemente jerarquizada, de cierta densidad de población, de culturas ricas, de condiciones políticas favorables.

En el Magreb esta clase burguesa posee raíces más profundas en el pasado y parece más ligada a la adopción de una cultura occidental.[75] Esta fuerza de la «burguesía burocrática» aparece también en numerosos países asiáticos de colonización antigua.[76]

El desarrollo del proletariado en los países coloniales ha sido estudiado sobre todo en la URSS y en las democracias populares:[77] los trabajos llevados a cabo en los antiguos países colonizadores se han centrado principalmente en el nacimiento y evolución de los movimientos sindicales.[78]

Los estudios sobre el artesanado se centran en la época en que el impacto de la economía europea y el desarrollo industrial local provocaron las primeras grandes crisis en la actividad económica tradicional.[79]

Resultado y al mismo tiempo factor de la estratificación social nueva, el fenómeno de la urbanización es uno de los que más han llamado la atención de los investigadores debido a sus características espectaculares.[80]

Al analizar el hecho urbano colonial, los esfuerzos metodológicos han llevado a distinguir el cambio histórico, que afectó al sistema social, y el cambio «situacional» que afectó a los comporta-

mientos. Mitchell ha definido tres tipos de interacción social referidos a las relaciones establecidas en el seno de un grupo socioprofesional, a las relaciones basadas en estereotipos étnicos o de clases y a las relaciones interindividuales.[81]

Epstein describe también las tres principales determinantes de la estructura social urbana: la estructura industrial, por la cual la ciudad tiende a realizar los proyectos económicos que explican su existencia o su importancia actual; la estructura cívica que deriva de la política y de las prácticas de su administración; el factor demográfico, interno y externo (desplazamientos entre zonas urbanas y rurales). El mismo autor distingue tres tipos de relaciones: en forma de «red», por categorías y por asociaciones.

Los principales problemas planteados por la urbanización derivan de la administración de las ciudades (decadencia de los jefes locales y aparición de nuevos intermediarios entre el poder y los urbanizados),[82] de los mecanismos de adaptación de los nuevos ciudadanos (reagrupaciones étnicas, papel del nivel cultural, papel de las asociaciones),[83] de las variaciones de los flujos migratorios (debido a causas económicas, psicológicas y sociopolíticas),[84] de las distintas dificultades de los ciudadanos y más especialmente de los traumatismos psicológicos derivados de los sentimientos de frustración y de inseguridad como consecuencia de la alteración de las relaciones sociales tradicionales (exacerbación de los fenómenos de desviación —toxicomanía, delincuencia, prostitución, delirios psicopatológicos—), del papel de los capitales en el desarrollo de las actividades económicas modernas, especialmente en el crecimiento en el medio rural.[85]

Varias veces se ha intentado realizar una tipología de las ciudades de los países coloniales, basada en las formas de la estructura urbana, en las tasas de crecimiento (principio del crecimiento alométrico) o en las antiguas y nuevas funciones.[86]

6) Los problemas culturales

El contacto entre culturas es uno de los puntos clave del problema colonial. El término *aculturación*, propuesto en 1880 por los antropólogos estadounidenses, designa el fenómeno de la interpenetración de civilizaciones diferentes,[87] que ha sido objeto de numerosos estudios tanto desde el punto de vista de la antropología cultural como de la sociología, de la psicología social y, más recientemente, de la psicopatología.[88]

a) La deculturación ha sido uno de los principales argumentos del anticolonialismo y de los recientes ataques contra el neocolonialismo. Debido a la pretensión de la civilización europea de ser la única civilización válida, los valores propios de las culturas precoloniales fueron arruinados o anquilosados, o bien destruidos como «bárbaros». Sus caracteres originales han sido casi siempre ignorados por los colonizadores que no pueden comprenderlos desde el exterior.[89]

Las expresiones *etnocidio* o *asesinato cultural* han sido empleadas para designar esta acción destructiva «cuando la relación específica y lentamente establecida en el transcurso de las distintas épocas de un grupo humano dentro de un medio geográfico determinado es negada o coartada arbitrariamente por otra relación, otro sistema, por gentes llegadas de fuera».[90]

Después de la independencia, cuando los nuevos Estados tuvieron que elegir una política de enseñanza y de orientación cultural, el problema de la lengua dio lugar a violentas controversias,[91] y planteó la cuestión de la «recuperación de la autenticidad nacional... al mismo tiempo que puede conservarse la utilización y las posibilidades de adquisición de las técnicas de Occidente», es decir, las relaciones entre cultura nacional y cultura universalista.

Cualquiera que hubiera sido la respuesta de los valores nacionales, la cultura local sufrió el impacto de los colonizadores, tanto directa —a través de escuelas, del idioma, a veces de la religión, la medicina—, como indirectamente a través del medio ambiente.

El dualismo que caracteriza la economía de las sociedades coloniales también está presente en el terreno de la cultura. En varias ocasiones, el análisis histórico ha puesto de manifiesto sus caracteres negativos.[92] Su origen se halla en la irrupción brutal de elementos de innovación, lo que impidió su asimilación o adaptación; debido a su carácter coercitivo, fue «rechazado» desde un principio. El dualismo cultural enfrenta elementos heterogéneos y contradictorios, y tiende a oponer, en un creciente antagonismo, la minoría y la mayoría. Las naciones «duales» están encerradas en un conflicto en que la modernidad se opone «en bloque al universo tradicional, que constituye otro bloque». La consecuencia más frecuente es el empobrecimiento rápido de la cultura tradicional, que se repliega sobre sí misma y se anquilosa, y la adopción sin matices de ciertos rasgos de la cultura moderna sin que éstos estén verdaderamente vivos ni constituyan una fuente fecunda para nuevas creaciones originales.

b) Algunas veces el contacto produce fructuosos intercambios. La antropología cultural ha elaborado una tipología del proceso de aculturación que tiene en cuenta el hecho de que se produce en el seno de sociedades globales o de grupos específicos, que pone en juego poblaciones demográficamente desiguales, que las culturas en contacto unas veces están próximas y otras se hallan muy alejadas, etc.[93]

La formación de «culturas mestizas» plantea el doble problema del tipo de selección o de adaptación por parte de la cultura dominada de los rasgos ofrecidos por la cultura conquistadora, y del cambio, bajo la influencia exterior, del significado de algunos antiguos valores (reinterpretación).

Las sociedades colonizadas buscan en la exaltación de su originalidad cultural la respuesta a la deculturación y a algunos aspectos de la aculturación. Esta respuesta adquiere formas diversas según las sociedades y los momentos, tanto si se trata de lucha de liberación como de elección política después de la descolonización.

La revivifación del pasado histórico y su «reinserción en el devenir nacional auténtico» se producen no sin dificultades. Sin embargo, la mayoría de movimientos de liberación nacional sienten, desde el comienzo de su acción, la necesidad de poseer una historia nacional y atribuyen a la «descolonización de la historia» la misma importancia que a las reivindicaciones políticas y sociales.[94] Con frecuencia, este recurso a la historia va acompañado de una idealización del pasado que conduce a tener sólo en cuenta las referencias. más dignificantes. La oposición tiende así a interponer entre el presente doloroso y el pasado glorioso una serie de prismas deformantes de una «mitología cultural».[95]

Los movimientos de liberación que quieren hacer patente la existencia de una conciencia histórica específica y cualificada —negada frecuentemente por los historiadores occidentales durante el período colonial— tienden a veces a exagerar algunos rasgos de la cultura negra, de la contribución de África a la civilización mundial. Las tesis de Cheikh Anta Diop [96] han sido objeto de numerosos debates y de sólidas críticas.[97]

A este esfuerzo corresponde la tendencia a incorporar en la cultura nacional, obliterada por la colonización, referencias culturales universales distintas de las del colonizador, pero juzgadas de igual valor y que afirman a la vez la diferencia y la calidad de la cultura local. Esto sucede con el panafricanismo, el panarabismo, el panasiatismo que reflejan en parte una reaccción defensiva frente a la civilización occidental.[98]

La civilización negra ofrece un aspecto de rechazo y un esfuerzo de asimilación de las aportaciones de la colonización.[99] Sus defensores quieren, más allá de la lucha política, afirmarlo como el proceso de «rehabilitación y de regeneración de la cultura africana», lo que permite un nuevo sistema de integración entre las tradiciones ancestrales y las exigencias de la situación poscolonial.[100]. Una parte de la élite de los países descolonizados se esforzó, conscientemente, en realizar la síntesis de las aportaciones exteriores y de la cultura original; de ahí surge, entre otros, el debate sobre el «socialismo africano»,[101] o sobre el «socialismo árabe».[102]

El debate sobre la «negritud», la «africanidad» y los valores de la aculturación, que en un momento determinado enfrentó a pensadores anglófonos y francófonos,[103] tiende a alejar a revolucionarios y a partidarios de la asimilación de gran número de aportaciones de la cultura europea.[104]

El recurso a los modelos históricos como creadores de una conciencia colectiva y como soportes del nacionalismo se halla en los grupos coloniales europeos: en Canadá, en Australia, en África del Sur.[105] La celebración del *Centenario* de Argelia permitió que la comunidad europea «creara su propia dimensión histórica», su panteón, sus mitos y sus modelos, que afirmara que no quería ser considerada como una simple expresión socioeconómica o como un reflejo de la metrópoli «que girara en su lugar las páginas de la historia». El naciente nacionalismo argelinoeuropeo convirtió el *Centenario* no sólo en la afirmación de una identidad de destino con la metrópoli, sino también, y aún en mayor medida, en la afirmación de una personalidad cultural.

c) La literatura manifiesta el esfuerzo llevado a cabo para volver a encontrar —bajo formas nuevas— la cultura nacional. En Indochina los literatos se esforzaron ante todo en vulgarizar el *gnôc ngu*;[106] luego imitaron los modelos literarios europeos (publicación de las primeras novelas vietnamitas según las normas occidentales en 1925), y finalmene, en los años 1930-1940, afirmaron su originalidad (grupos literarios autónomos).[107]

En el Magreb, la emancipación cultural conocida con el nombre de *nahda* (restablecimiento, recuperación) implica una idea de restitución: de la fe islámica, de la lengua árabe y de los valores nacionales. Esta emancipación se manifiesta, sobre todo en Argelia, a través del auge del teatro (primera compañía fundada en Argelia en abril de 1921). La representación, cada vez más frecuente, de obras en árabe clásico muestra, después de la guerra, «la irresistible

atracción que ejerce el árabe literario sobre las poblaciones», mientras que el éxito cada vez mayor de las intrigas con carácter histórico (con los héroes de la historia magrebí, Anibal, La Kahina, Salah bey) señalan el paso del teatro educativo al teatro de reivindicación política.[108]

La novela pone de manifiesto, a través de ciertos rasgos comunes, la originalidad de cada uno de los países del norte de África.[109] A partir de 1945, tres épocas y tres escuelas han marcado su evolución: la de la novela etnográfica (1945-1953, con Sefrioui y Mammeri); la dominada por los problemas de la aculturación (1954-1957, con Chraibi y Memmi); la de la literatura militante (1958-1962, con Dib, Krea, Kateb Yacine). En el África negra, el problema esencial no se centró tanto en la lengua —se impusieron el francés, el inglés o el portugués, pese al reciente desarrollo literario del *swahili* en el África oriental— como en las relaciones entre la literatura oral y la literatura escrita.

Los escritores africanos pueden extraer de esta tradición oral —que sigue siendo la cultura fundamental de una parte importante de las poblaciones—[110] símbolos e imágenes idiomáticos, al tiempo que adoptan las normas de la literatura occidental.[111] El debate opone dos concepciones distintas de crítica literaria.[112]

Quizá más aún que en el Magreb, el teatro desempeñó en el África negra un papel esencial en el mantenimiento y en el renacimiento de la originalidad cultural.[113] La novelística, cuyo desarrollo adquirió importancia después del período de entreguerras, ofrece gran diversidad que manifiesta la importancia de la aportación cultural colonial, especialmente en las diferencias entre las obras en francés y en inglés. Jahn ha demostrado la importancia de la poesía en la literatura francófona y la influencia de los ensayos en el área anglófona.[114]

El interés hacia la reciente aportación cultural de África en el terreno de la literatura va creciendo: últimamente se han creado numerosas revistas especializadas destinadas a su estudio.[115] Los temas más frecuentes de las investigaciones se centran en el papel respectivo de la herencia local y de la adaptación a las normas literarias europeas, en la importancia de la literatura como forma de expresión de las reivindicaciones políticas y sociales, en la aportación de la literatura africana a las culturas de las metrópolis.

d) El mesianismo, que Barber asoció en 1941 a la aculturación, constituye generalmente la reacción de las sociedades cristianas surgidas de la evangelización de las misiones. Estos movimientos

de resistencia religiosos han sido objeto de numerosos estudios que han demostrado su carácter universal, en el tiempo y en el espacio, y su papel en el resurgimiento de algunas formas de nacionalismos culturales.[116] Métraux ha hecho notar que «los pueblos sometidos, cuyas culturas y creencias son aplastadas por la conquista de los invasores, tienden a transformar su nostalgia de un pasado feliz en sueños dinámicos orientados hacia un futuro que les devolverá su gloria primitiva, y confundirá a sus enemigos». Los trabajos de tipología[117] han destacado los rasgos comunes esenciales de estos movimientos: papel desempeñado por la aculturación inicial, esperanza de cambio, carácter supraterrenal de esta esperanza, insistencia sobre lo que pertenece en propiedad al grupo colonizado y regreso a la tradición o reintegración de lo que es extraño a este cuadro cultural original. El retorno a lo autóctono aparece frecuentemente marcado por la agresividad hacia el exterior y la teoría mitológica del «mundo puesto al revés».[118]

Se han podido distinguir los movimientos «neopaganos», los movimientos «israelíticos» que rechazan la idolatría y la brujería, judaísticos que creen que el Dios único de las Escrituras habla a la comunidad a través de los profetas, los movimientos cristianos que se dividen en Iglesias antiguas e Iglesias independientes fundadas en África por y para los africanos (etiopianismo).[119]

Tales movimientos —que tuvieron su importancia en el auge pasional nacionalista— desempeñaron un papel a veces capital en la reivindicación de las tradiciones culturales locales al incorporar una serie de datos de la historia, de la arqueología, de la leyenda y de los mitos, y del folklore, a la nueva construcción religiosa.

e) El desacuerdo entre las distintas culturas provoca conflictos psicológicos que han sido estudiados de forma cada vez más sistemática.[120] «La alienación», «la frustración de las élites y de las masas» de los países subdesarrollados han sido definidas como «un fenómeno característico del subdesarrollo en sí mismo».[121]

Los estudios sobre la psicopatología transcultural han centrado su atención en la alteración inicial de la relación del hombre con el grupo: «En lugar de ser normalmente catártica y pacífica [esta relación] se convierte en generadora de traumatismo y desequilibrio». El individuo oscila sin cesar «entre dos sistemas de referencias antagónicos sin hallar el polo estable que le permitirá situarse y definirse».

7) La descolonización y los nuevos Estados

La descolonización y los primeros años de independencia de los nuevos Estados han dado lugar, en el último decenio, a numerosos debates que derivan más de la ciencia política que de la historia.[122] Entre los problemas más importantes citemos aquellos que se relacionan con el proceso de descolonización, con las instituciones y con la opción política de las nuevas naciones, con su papel dentro de las relaciones internacionales.

a) *El proceso de descolonización.* La ambigüedad del término abarca realidades muy distintas: desde el estatuto otorgado voluntariamente a Egipto por Gran Bretaña, hasta la pérdida por parte de Italia de sus colonias debido a la guerra y a la decisión tomada a nivel internacional, pasando por los acuerdos franco-marroquíes de La Celle-Saint-Cloud, sin verdadero conflicto, y por las Acuerdos de Evian con Argelia después de siete años de guerra.

Tan alejados en el tiempo y de formas tan diferentes, estos abandonos totales o parciales de soberanía en un territorio de ultramar tuvieron también consecuencias diferentes. En Costa de Marfil, la antigua metrópoli y la antigua colonia mantuvieron una estrecha colaboración; en Guinea, los lazos se rompieron casi totalmente. Un fenómeno de causas, modalidades y efectos tan complejos se presta a múltiples interpretaciones. A menudo se ha opuesto la «descolonización amistosa» (África negra francófona) a la descolonización violenta (norte de África). Los análisis de estas formas se han centrado en factores distintos, sobre todo en el papel de la amplitud de la colonia europea y de la administración directa. Parece que el hecho importante —más allá del proceso mismo de acceso a la independencia— son las repercusiones psicológicas, psicoanalíticas, según Delavignette, que acompañan este «paso», en el sentido ritual del término, del Estado colonizado al Estado descolonizado.

b) Los nuevos Estados se encuentran frente a problemas internos complejos, y en primer lugar frente al de su propia identidad. Las fronteras coloniales no coincidían con las fronteras culturales o étnicas.[123] La división tribal, los acentuados particularismos locales, las diversidades lingüísticas, la ausencia o la ruptura de las tradiciones nacionales, los elementos de rechazo propios de los movimientos de liberación, el carácter dualista de la economía y de la cultura, la debilidad de las élites, constituían otras tantas «negaciones» de la nueva nación.[124]

El Estado independiente debe crear instituciones, organizar su vida política, determinar su orientación económica.

La cuestión de las instituciones de los nuevos Estados es la clave del análisis de la influencia real de la colonización: ¿en qué medida implantó, o trasplantó, los modelos de la vida política de la metrópoli? Esta cuestión es decisiva para el futuro del Tercer Mundo.[125]

En los ex territorios británicos, las instituciones creadas antes de la independencia resistieron aparentemente bien el cambio de estatuto. Pero ¿se trata de las mismas que impuso el colonizador, o sólo existe una identidad de vocablo? Whitaker ha mostrado, para Nigeria, hasta qué punto las instituciones occidentales —representación parlamentaria, sistema de gabinete, partidos políticos— estaban insidiosamente influidas por las fuerzas políticas tradicionales.[126] Esta sutil adaptación permite evitar la ruptura entre élite y masas, que, en otras partes, amenazaba a los jóvenes Estados. Así, parece que hubo menos una imposición de los modelos occidentales que una síntesis, en vías de elaboración, entre las aportaciones de la colonización y las tradiciones políticas locales. De hecho, los modelos extranjeros —la democracia, el comunismo— no pueden imponerse sin tener en cuenta el complejo sociocultural.

Una nueva definición de la originalidad política propia de cada comunidad intenta abrirse camino, difícilmente, entre una modernidad, a menudo todavía alógena, y una tradición que debe ser revivificada.

Cuadro general de los golpes de Estado militares en África (1960-1969) [127]

Años	*Golpes de Estado que triunfaron*	*Golpes de Estado que fracasaron*	*Total*
1960	1	2	3
1961	0	1	1
1962	0	1	1
1963	3	0	3
1964	0	5	5
1965	4	1	5
1966	6	6	12
1967	4	6	10
1968	3	1	4
1969	4	2	6
Total	25	25	50

La frecuencia de golpes de Estado militares pone de manifiesto las dificultades de esta síntesis.[128] Los estudios comparativos han destacado los rasgos comunes del papel y de la acción del ejército en los países recientemente independizados: formación occidental de los cuadros, corrupción y a veces incapacidad de los responsables políticos, divergencia entre el poder político surgido de un electorado rural y tribal y el ejercicio de su poder en el marco de instituciones occidentales, antagonismos sociales, contagio de un golpe de Estado a otro.[129] En los años 1966 y 1967 hubo una fuerte crisis política; durante este período se produjeron casi la mitad de los golpes de Estado que tuvieron lugar durante el decenio 1960-1969.

Los Estados recién independizados entran de forma brutal en contacto con los problemas económicos que la lucha política había relegado al olvido y que la descolonización hace más complejos debido a la salida del país de técnicos, a la desorganización administrativa y también al mantenimiento de una dependencia financiera, ya que la descolonización es a menudo tan sólo política. El doble peligro reside en la permanencia de lazos económicos, que hacen ilusoria la independencia, y en su brusca ruptura, que puede desequilibrar toda la vida del país. El programa de todos los nuevos Estados comporta la diversificación de recursos, la industrialización y la multiplicación de corrientes de intercambios. Una de las reconversiones que se presentan más difíciles es la de los grandes cultivos comerciales (vid en Argelia, caña de azúcar en Mauricio), la de la reforma agraria.[130]

En todas partes, la preocupación por la economía ocupa progresivamente el primer plano debido al desequilibrio entre producción y demografía. Los debates más vivos se centran en las diferentes opciones de política económica.[131] Un problema esencial es el del «despegue» y de las inversiones necesarias. Las controversias oponen a los que controlan los flujos financieros exteriores debido al mantenimiento de una estrecha cooperación con la antigua metrópoli —los partidarios del «modelo burgués» de desarrollo por autofinanciación gracias a la acumulación de capital local—, a los economistas favorables al «modelo soviético» y finalmente a los que preconizan la adopción del modelo chino.

El carácter específico de cada situación ¿permite extrapolar una experiencia de un medio a otro? ¿Son comparables las condiciones locales? La controversia escapa a los historiadores, debido a la falta de datos necesarios.

«La entrada de África en los asuntos internacionales» (Marvin), después de la de Asia, transformó los datos de la política mundial.[132]

En unos quince años, el mapa del mundo cambió completamente. El África de 1950 sólo contaba con cuatro países independientes —Egipto, Etiopía, Unión Sudafricana y Liberia—; en la actualidad sólo existen cinco territorios dependientes: Sáhara español, Guinea portuguesa, Angola y Mozambique.* Los nuevos Estados fueron una baza en la guerra fría, especialmente a través de los organismos internacionales y sobre todo de la ONU.[133]

En el terreno interafricano, la proclamación de las diversas independencias provocó enfrentamientos y reagrupaciones políticas entre Estados en función de sus orígenes, de su lengua y de sus orientaciones políticas o económicas. Así, un África «moderada» se enfrentó a un «África revolucionaria» y esta división se plasmó en la creación de organismos internacionales interafricanos rivales entre sí, que, entre 1960 y 1963, obstaculizaron el desarrollo. En 1963, los treinta y tres Estados africanos entonces existentes adoptaron, para poner fin a esta rivalidad, los estatutos de la Organización de la Unidad Africana (OUA), a la que han sido confiados el arbitraje de los problemas entre Estados, la coordinación de los planes de ayuda y de desarrollo y el logro de la unidad continental.[134]

* La descolonización del territorio español del Sáhara ha sido sometida al arbitraje del Tribunal Internacional de La Haya, ante las reivindicaciones que sobre el mismo han hecho los países limítrofes, en especial Marruecos.

La caída del régimen de Salazar en Portugal el 25 de abril de 1974 aceleró el proceso de descolonización: Guinea Bissau, que con anterioridad había sido reconocida por varios países, accedió a la independencia el 10 de septiembre de 1974. El archipiélago de Cabo Verde será entregado a Guinea Bissau en el transcurso de 1975. Las islas de São Tomé y Príncipe obtendrán la independencia a mediados de 1975. En enero de este mismo año se llegó a un acuerdo entre el Gobierno portugués y los tres movimientos de liberación angoleños, según el cual el territorio accederá a la independencia el 11 de noviembre de 1975. Los acuerdos entre el FRELIMO y el Gobierno portugués prevén la independencia del territorio de Mozambique para mediados de 1975. — *(N. del T.)*

NOTAS DE LA SEGUNDA PARTE

Sobre este debate, los trabajos de BALANDIER (G.), Sociologie de la colonisation et relations entre sociétés globales, en *Cahiers intern. de Sociologie*, 1954, XVII; Sociologie dynamique et histoire à partir des faits africains, *ibíd.*, 1963, XXXIV; BRUNSCHWIG, Pour una histoire de l'Afrique noire, en *Cahiers d'Etudes africaines*, 1962, núm. 7; CHESNEAUX (J.), La recherche marxiste et le réveil contemporain de l'Asie et d'Afrique, en *La Pensée*, número 1, 1961; COQUERY-VIDROVITCH (C.), Anthropologie politique et histoire de l'Afrique noire, en *Annales ESC*, 1-1969; CORNEVIN, Positions, problèmes et méthodes de l'histoire africaine, en *Bull. Soc. Hist. mod*, número 4, 1962; DAVIDSON (B.), *Africa in History: themes and outlines*, Londres, 1968; DESCHAMPS (H.), Histoire et ethnologie, en *Ethnologie générale*, París, 1968; DESCHAMPS (H.), *Traditions orales et archives au Gabon*, París, 1962; FAGE (J. D.), ed., *Africa discovers her past*, Oxford, 1969; MAQUET (J.), Perspectives européennes et africaines dans l'histoire d'Afrique, en *Bulletin ARSOM*, núm. 6, 1963; MAQUET (J. J.), Problèmes des sciences humaines en Afrique centrale, en *VIII Rapport de l'IRSAC*, 1958; MAUNY, Le problème des sources de l'histoire de l'Afrique ncire, jusqu'à la colonisation européenne, en *Rapports Congrès int. Sc. Hist.*, 1965; MCCALE (D. K.), *Africa in time perspective*, Boston, 1964; MONIOT (H.), Pour una histoire de l'Afrique noire, en *Annales ESC*, 1-1962; MURDOCK (G. P.), *Africa, its Peoples and their culture History*, Nueva York, 1959; ORAL, History in Africa, número especial de *Afr. St. Bull.*, 2, 1965; PERSON (Y.), Tradition orale et chronologie, en *Cahiers Et. afr.* núm. 7, 1962; RANGER, *Themes in Africa History*, Londres, 1968; SHELTON (J.), Essence and Accident in African Research, en *Genève Afrique;* VANSINA (J.), *De la tradition orale. Essai de méthode historique*, Tervuren, 1961 (trad. esp., Barcelona, 2.ª ed., 1968); VANSINA (J.), MAUNY (R.) y THOMAS (V.), ed., *The Historian in Tropical Africa*, Londres, 1964; VIDAL (C.), Anthropologie et Histoire: Le cas du Ruanda, en *Cah. int. Soc.*, 1967, XLIII.

CARTER (G. M.), Oral History in Africa, en *Afr. Stud. Bull.*, VIII, 2-1965; CURTIN (P. D.), Field techniques for collecting and processing oral data, en *Journ. Afr. Hist.*, IX, 3-1968.

Para el valle del Níger, CARTRY (M.), Réunion des spécialistes en tradition orale africaine, en *Notes et Doc. voltaïques*, I, 1-1961; para el Sahel malí, MEILLASSOUX (C.), DOUCOURE (L.), SIMAGHA (D.), *Légende de la disparition*

des Kusa, Dakar, 1967; GÖRÖG (V.), Bibliographie analytique sélective sur la littérature orale de l'Afrique noire, en *Cah. Et. Afr.* (31), 1968.

4. El mejor ejemplo lo constituye la reunión, desde 1963 en Oxford, de los fondos privados de la administración colonial británica; TAWNEY (J. J.), The Oxford colonial records project, en *Afr. Affairs*, 67, octubre de 1968.
5. WANSBROUGH (J.), The decolonization of North African History, en *Journ. Afr. Hist.*, IX, 4-1958, págs. 643 y ss.
6. ANDREOCCI (P.), Problemi metodologici preliminari per uno studio sul pensiero politico africano, en *Africa*, I, Roma, 1969.
7. CURTIN (P. D.), *Africa remembered*, 1967.
8. TYMOWSKI (M.), Les domaines des princes de Songhay (Soudan occidental). Comparaison avec la grande propiété foncière en Europe au début de l'époque féodale, en *Annales Ec. Soc. Civ.*, 5-1970, págs. 1637 y ss.
9. SPLETT (O.), Die Epochen der afrikanische Geschichte, en *Afrikaheute* (18), 1 de oct. de 1965; HRBEK (I.), Towards a periodization of african History, en *Emerging theme of African History*, Londres, 1968; BONO (S.), Problemi di storia contemporanea dell' Africa. Periodizzazione e fonti, en *Storia contemporanea*, I, 3-1970.
10. Esta expresión fue popularizada por un artículo del *Times* del 15 de mayo de 1884.
11. Consúltese ROBINSON y GALLAGHER, HARGREAVES y los artículos aparecidos en el *Journal of African History:* STENGER (J.), L'impérialisme colonial à la fin du XIXe siècle: mythe ou réalité, III, 1962; NEWBURY (C. W.), Victorians, republicans and the position of Africa. III, 1962; BRUNSCHWIG (H.), Les origines du partage de l'Afrique occidentale, V, 1964; NEWBURY (C. W.) y KANYA-FORSTNER (A. S.), French policy and the origins of the scramble for west Africa, II, 1969; BROWN (R.), *The Zambesian past*, Manchester, 1966; BROWN (R.), *Aspects of Central African History*, Londres, 1968; COQUERY-VIDROVITCH (C.), *Brazza explorateur*, París, 1969; BETTS (ed.), *The Scramble for Africa*, Boston, 1966; KANYA-FORSTNER (A. S.), *The Conquest of the Western Sudan*, Cambridge, 1969.
12. El discurso de Rouvier en la Cámara el 10 de julio de 1879.
13. THORNTON (W. B.) ha llamado la atención sobre esta influencia de Freycinet: Charles de Freycinet French empire-Guilder, en *Research Studies State College of Washington*, 1944. Más allá de ambos hombres aparece el papel de Gambetta junto al cual habían servido Freycinet y Jauréguiberry en el Gobierno de la Defensa nacional.
14. STENGERS (J.), Quelques observations sur la correspondance de Stanley, en *Zaire*, IX.
15. LUWEL (M.), Léopold II et son ami lord Wolseley, en *Africa*, Tervuren, 2-1965, págs. 29-39.
16. *L'Europa du dix-neuvième et du vingtième siècle*, Mazorati, pág. 1017: «El conjunto de diversos y a veces sutiles orígenes del imperialismo estuvo en sus manos».
17. TURNER (H. A.), Bismarck's Imperialist: Anti-British in Origin?, en GIFFORD y LOUIS, *op. cit.*

18. HOPKINS (M. A. G.), Economic Imperialism in West Africa, Lagos, 1880-1892, en *The Econ. Hist. Review*, XXI, 1968, núm. 3.
19. A los libros ya clásicos de HOBSON (J. A.), LENIN, LEROY-BEAULIEU, etc., pueden añadirse los recientes artículos de: ASHER (A.), Imperialists within german social democracy prior to 1914; BLANC, Economic Imperialism revisited, en *Yale Review*, 50-1961; DAVIES (H. B.), Conservative writers on Imperialism, en *Science and Society*, XVIII, 1954; FIELDHOUSE (D. K.), Imperialism an Historical revision, en *Economic History Review*, XIV, 2-1961; HAMMOND (R. J.), Economic Imperialism, en *Journ. of Ec. History*, XXI, 4-1961; KNORR (K.), Theories of Imperialism, en *World Politics*, 4-1952; KOEBNER (R.), The concept of Economic Imperialism, en *Economic History Review*, II, 1-1949; LANDES (D.), Some thoughts on the Nature of Economic Imperialism, en *Journ. Econ. Hist.*, XXI, 1961, LANGER (W.), Farewell to Empire, en *Foreign Affairs*, 10-1962; MEISSER (O.), Economic Imperialism reconsidered, en *Social Research*, XXVII, 1960; MIÈGE (J. L.), Imperialismo, en *Enciclopedia Salvat*, Barcelona, 1969; MORER (M.), Imperialism its domination, en *Rev. Econ. Polit.*, 4-1962; O'ROYLE (L.), Théories of socialist Imperialism, en *Foreign Affairs;* PALLOIX (C.), Impérialisme et mode de production capitaliste, en *L'Homme et la Société*, 1969; PERROUX (F.), Esquisse d'une théorie de l'économie dominante, en *Economie appliquée*, 1948; SHENTON (J. P.), Imperialism and Racism, en *Essays in American History*, 1961; WINSLOW (E.), *The Pattern of Imperialism*, Nueva York, 1948; WRIGHT (M. M.), ed., *The New Imperialism*, Boston, 1961.
20. KAUTSKY, cf. en especial sus artículos en *Vorwarts* y su obra *Sozialdemokratie und Kolonialpolitik*, Berlín, 1907.
21. CONANT (C. A.), The Economic Basis of Imperialism, en *North Athlantic Review*, set. 1898.
22. BUKKARIN (N.), *Imperialism and World economy*, Nueva York, 1929.
23. LANGER (W.), *The Diplomacy of Imperialism. A study in the theory of Power*, Nueva York, 1948.
24. HAMMOND (R. J.), Economic imperialism: sidelight of a stereotype, en *Journ. of Econ. Hist.*, XXI, 1961.
25. ARON (R.), *Paix et guerre entre les nations*, París, 1962.
26. *Revue historique*, 3-1962, págs. 219-220, y *Annales*, 5-1962.
27. HARGREAVES (J. D.), Biography and the debate about imperialism, en *The Journ. Mod. Afr. Study*, vol. 1, 2, 1964.
28. CERM, *Contribution à l'étude des formes contemporaines de l'imperialisme*, París, 1969; cf. también DHOQUOIS (G.), Le débat sur l'impérialisme, en *L'Homme et la Société*, núm. 11.
29. Sobre las formas de este nuevo imperialismo véase JALÉE (P.), *L'impérialisme en 1970*, París, 1969.
30. FYFE (C.), ed., *The theory of imperialism and the European position of Africa*, Edimburgo, 1968.
31. Además de las obras citadas, pueden consultarse los siguientes estudios: Colonialism and Nationalism in Africa and Europa, en *Past and Present*,

número 24; Nationalisme et nationalismes contemporains, en *Rev. franç. Sc. Polit.*, 6-1965; Le nationalisme marocain, en *Hesperis*, 1967; OWONA (A.), A l'aube du nationalisme camerounais: la curieuse figure de Vincent Ganty, en *Rev. Franç. Hist. Outre-Mer*, 1969; DOMENICHINI (J. P.), Jean Ralaimongo (1884-1943) ou Madagascar au seuil du nationalisme, *Rev. franç. Hist. Outre-Mer*, París, 1969; RABEMANANJARA, Nationalisme et problème malgaches. Fondements culturels du nationalisme malgache, en *Présence africaine*, París, 1958; BENNETT (G.), Christianity and African nationalism, en *Mawazo*, 1-3, junio 1968; TANGRI (R. K.), The crise of nationalism in colonial Africa: The Case of Colonial Malawi, en *Comparative Studies*, núm. 2, X, 1-1968; ABD EL-MALEK (A.), Un itinéraire sociologique: le concept de renaissance national, en *L'Homme et la Société*, núm. 12, 1969; ASSORODOBRAJ (N.), Le rôle de l'histoire dans la prise de conscience nationale en Afrique occidentale, en *Africana* B., 7, 1967; LONSDALE (J. M.), Some origins of nationalism in East Africa, en *J. Afr. Hist.*, 9, enero de 1968; MARKOV (W.), La nation dans l'Afrique tropicale: notion et structure, en *Homme et Soc.*, 2-1966; LANGENHORE (F. VAN), *Consciences tribales et nationales en Afrique noire*, Bruselas, 1960.

32. Véanse los ensayos de SYMONS-SYMONOLEWICZ (K.), Nationalist Movements and Comparative typology, en *Comparative studies*, VII, 2-1965; CHILCOTE (R. N.), Development and nationalism in Brazil and Portuguese Africa, en *Comp. pol. Stud.*, 1-1969.
33. RANGER (T. O.), Connexions between «primary resistance» movements and modern mass nationalism in East and Central Africa, en *Journ. Afr. Hist.*, 3 y 4, 1968.
34. POST, Nationalist movements in West Africa, en *African in the Nineteenth and Twentieth centuries*, 2.ª ed., 1968.
35. LE THAN KHOI, Quelques caractéristiques historiques des mouvements nationaux en Asie du Sud-Est, 1900-1945, en *De l'impérislisme à la décolonisation*, págs. 35-52.
36. PALME DUTT, *L'Inde d'aujourd'hui et de demain*, París, 1957
37. LACHERAF (M.), Le patriotisme rural en Algérie, en *Espirit*, 3-1955, y *L'Algérie, nation et société*, París, 1965; LONSDALE (J. M.), Some origins of nationalism in East Africa, en *J. Afr. Hist.*, 1-1968.
38. Especialmente en Nigeria.
39. MEHDEN (Fr. VAN DER), *Religion and Nationalism in South East Asia: Burma, Indonesia, Philippines*, Londres, 1968.
40. PHIPS (W. E.), The influence of christian missions on the rise of nationalism in Central Africa, en *Int. Rev. Missions*, 226, 1963, págs 229 y ss.
41. CHESNEAUX (J.), La réanimation du passé traditionnel chez les jeunes nations d'Asie et d'Afrique, en *De l'impérialisme à la décolonisation*, págs. 301 y ss.
42. ROTBERG, The modern emergence of Malawi and Zambia, en *The transformation of East Africa*, 1966, págs. 337 y ss.
43. OSBORNE (M. E.), Truong Vinh Ky and Phan Than Gian: the problem of a nationalist interpenetration of 19th century Vietnamese History, en *The Journ. As. Stud.*, XXX, 1; cf. *infra*, Los problemas de aculturación.

44. ABD EL-MALEK, *Idéologie de la renaissance nationale*, París, 1968.
45. PRAUSE (F.), Le Pakistan à la recherche d'une idéologie nationale, en *L'Afr. et l'Asie*, 3-1965.
46. El análisis de Frantz FANON en sus obras *Peau noire, masques blancs; L'an V de la Révolution algérienne; Los condenados de la tierra.* Sobre la influencia de su pensamiento en África, GROHS (G. K.), Frantz Fanon and the African revolution, en *Journ, modern. Afr. Studies*, 4-1968; STANILAND (M.), Frantz Fanon et les classes politiques africaines, en *Et. congol.*, 1-1969.
47. MAHION (A.), *L'avènement du parti unique en Afrique noire*, París.
48. La obra del CERM, GARAUDY (ed.), *Sur le mode de production asiatique*, París, 1969, proporciona una buena bibliografía; véase también WITTFOGEL (K. A.), *Le despotisme oriental*, París, 1964; Premières sociétés de classe et mode de production asiatique, en *Rech. int.*, 57-58, 1967; SURET-CANALE (J.), Les sociétés traditionnelles en Afrique tropicale et le concept de mode de production asiatique, en *La Pensée*, 117, oct. 1964; CHESNEAUX (J.), Où en est la discusion sur le mode de production asiatique, en *La Pensée;* DHOCQUOIS (G.), Le mode de production asiatique, en *Cah. int. Soc.*, vol. XLI, 1966; PARAIN (C.) y VILAR (P.), *Mode de production féodale et classes sociales en système précolonialiste*, París, 1968; THORNER (D.), Marx et l'Inde: le mode de production asiatique, en *Annales*, 2-1969; SOFRI (G.), *Il modo di produzione asiatico. Storia di una controversia marxista*, Turín, 1969.
49. SURET-CANALE (J.), *Afrique noire*, París, 1958, t. I, pág. 94.
50. La notion du mode de production asiatique, en *Temps modernes*, mayo de 1965.
51. *Histoire de Madagascar*, París; cf. también Les droits sur la terre dans la société malgache précoloniale, en GARAUDY, *op. cit.*, págs. 135-168.
52. GALISSOT (R.), *L'Algérie précoloniale. Classes sociales en système précapitaliste, mise en question du mode de production féodale*, París, 1968.
53. TOKEI (F.), *Sur le mode de production asiatique*, Budapest, 1966.
54. SURET-CANALE (J.), *Les sociétés traditionnelles en Afrique tropicale*, artículo citado.
55. COQUERY-VIDROVITCH (C.), Recherches sur un mode de production africain, en *La Pensée*, abril de 1969.
56. ARAUD (C.), Le mode de production Betsimisaraka, en *Terre malgache*, julio de 1969.
57. GODELIER (M.), Rôle et fonction des stuctures dans les divers types de sociétés, en *Nouv. Crit.*, febrero de 1969.
58. GALISSOT (R.) y VALENSI (L.), Le Maghreb précolonial, en *La Pensée*, diciembre de 1968.
59. HALPERN (J.), Traditional economy in West Africa, en *African Bull.*, 7-1967.
60. *Economies et sociétés*, 2 (4), abril de 1968, «L'Economie ostentatoire», número especial; *Tiers Monde*, t. IX, 33, 1-1968.
61. Para Madagascar, DURAN (P.), La consommation ostentatoire en milieu rural à Madagascar, en *Hommes*, 2-1967; sobre el África negra véase MONTEIL

(V.), THOMER (L. V.), ETIENNE (P.), en *Economies et Sociétés*, 2-1967 y 4-1968; sobre Indonesia, CUISENIER (J.), Economie de prestige, tradition et danger en Indonésie, en *De l'impérialisme à la décolonisation.*

62. Cf. los trabajos de B. MALINOWSKI y los estudios dedicados a los problemas de nutrición en África, especialmente en *Africa*, IX, núm. 2.
63. Véase especialmente IDERIC, *Relation économique et relation interethnique* (coloquio de octubre de 1968), Niza, 1970.
64. GASTELLU (J. M.), Différenciation des ethnies quant au comportement économique, l'exemple du Sénégal, en *Relat. écon., op. cit.*, págs. 57 y ss.
65. BINET (J.), *Psychologie économique africaine*, París, 1970.
66. HUGON (P.), Les blocages socio-culturels du développment en Afrique noire, en *Tiers Monde*, 31-1967.
67. MEILLASSOUX (C.), *Anthropologie économique des Gouro de Côte d'Ivoire*, París, 1964; BOHANAN (P.), Impact of Money on African Subsistence Economy, en *Journ. Ec. Hist.*, XIX, 4-1959.
68. TRIANTIS (S. G.), *Cyclical changes in trade balances of Countries exporting primary products 1927-1933*, Toronto, 1967; BOBER (S.), *The Economies of cycles and growth*, Nueva York, 1968.
69. La tasa de correlación sería inversamente proporcional al grado de dependencia.
70. Los trabajos de A. Zghal sobre Tunicia, de A. Lahlimi y Pascon sobre Marruecos. Para el África negra, véase «Territoires africains et malgaches», número especial de *Etudes rurales*, 1970.
71. Exposición de las principales tesis y análisis de los criterios de diferenciación en RIVIÈRE (C.), De l'objectivité des classes sociales en Afrique noire, en *Cah. intern. Sociol.*, 47, 1969; véase también DAVIS (H. B.), Nation, colonies and social Classes: The Fonction of Marx and Engels, en *Science and Society*, IX, 1-1965; BALANDIER (G.), Problématique des classes sociales en Afrique noire, en *Cah. int. Sociol.*, 38, 1965; AGBLENAGNON (F. N.), Mythe et réalité de la classe sociale en Afrique noire: le cas du Togo, en *Cah. int. Sociol.*, 38, 1965; CHODAK (S.), Social classes in Sub. Saharan Africa, en *African Bull.*, 4-1966.
72. STAVENHAGEN (R.), *Les classes sociales dans les sociétés agraires*, París, 1969.
73. AMIN (S.), *Le monde des affaires sénégalais*, París, 1969; La bourgeoisie d'affaires sénégalaise, en *L'Homme et la Société*, núm. 12, 1969; KUPER (L.), *An African Bourgeoisie, Race, Class and Politics in South Africa*, 1965.
74. FRAZIER (F.), *Bourgeoisie noire*, París, 1957; véase asimismo la opinión de FANON (F.), *Los condenados de la tierra*, México, 1963.
75. LAHLOU (A.), La bourgeoisie, symbole et reflet direct de l'occidentalisation de la société marocaine, en *Civilisation*, XIV, 1964; ZGHAL (A.), Construction nationale et nouvelles classes sociales en Tunisie, en *R. Inst. Soc.*, 3-1967.
76. *Peuples d'Asie et d'Afrique*, 2-1964, sobre Indonesia.
77. Akademija Nauk SSSR. Institut Narodov Azii, *Polozenie rabocego Klassa i roboccee dvizenie v stranah Azii i Afriki 1959-1961*, Moscú, 1962, 244 pá-

ginas; AVSENEV (M. N.), Position de la classe ouvrière et du mouvement travailliste dans les pays afro-asiatiques (1959-1960), en *Peuples d'Asie et d'Afrique*, 1-1963; BRAGUINSKY (M. I.), Naissance du mouvement syndicaliste dans les colonies britanniques de l'Afrique équatoriale, en *Peuples d'Asie et d'Afrique*, 2-1964; MKHITARYAN (S. A.), On the formation of the working class of Vietnam, en *Peuples d'Asie et d'Afrique*, 1965; SABAEV (B. A.), Les particularités de la formation de la classe ouvrière dans les pays maghrébiens, *ibid.*, 3, mayo-junio de 1965.

78. *Rôle des syndicats dans les pays indépendants en voie de développment*, París, OCDE, 1967; PFEFFERMANN (G.), Trade unions and politics in French West Africa during the fourth Republic, *Afr. Aff.*, 66 (264), julio de 1967; EGBOH (Ed. O.), Central Trade Unionism in Nigeria (1941-1966), en *Genève Afrique*, núm. 2, 1967; BOVY (L.), Histoire du mouvement syndical ouest-africain d'expression française, en *Revue juridique et politique*, número 1, 1968; ALLEN (V. L.), The study of African trade unionism, *J. mod. Afr. Stud.*, 7 (2), 1969.

79. GUPTA (H. L.), The economic impact of the West on Indian industries, en *Journ. of Ind. Hist.*, XXVIII, 1960.

80. Entre los estudios recientes: EPSTEIN (A. L.), Urbanization and social change in Africa, en *Current Anthrop.*, VIII, 4-1967; BREEZE (G.), *Urbanization in newly developing countries*, NJ, 1966; SILVANY (A. J. da S.) Urbanização nos paises en desenvolvimento, en *R. adm. municip.* (Rio de Janeiro), 100, mayo-junio de 1970.

81. MITCHELL (J. C.), Theorical orientations in African urban studies, en BANTON (ed.), *The social Anthropology of complex societies*, Londres, 1966, página 67.

82. GUTKIND (P. C. W.), African urban chief: agents of stability on change in African urban life?, en *Anthropologica*, 8, 1966.

83. BERNEES (S.), *Particularismes ethniques en milieu urbain*, París, 1969; IMOAGENC (S. O.), Mechanism of immigrand adjustement in a West African urban community, en *Nigerian J. econ. and soc. stud.*, 1-1967; RICHARDS (A.), Multitribalism in African urban areas, en *Civilisations*, 3-1966.

84. VENNETIER (P.), Le développement urbain en Afrique tropicale, en *Cahiers d'Outre-Mer*, 3-1969; MJINGA (H.), Les mécanismes de la croissance urbaine en République démocratique du Congo, en *Etudes congolaises*, 3-1968.

85. GELLAR (S.), West Africa capital cities as motor for developpement, en *Civilisations*, 1967; MURPHEY (R.), Traditionalism and Colonialism: Echanging Urban roles in Asia, en *Jour. Asian studies*, XXIX, 1, 1969, sobre la diversidad de los impactos, según las diferencias del contexto nacional.

86. ZAREMBA (P.), The urban development of West and Equatorial Africa, en *Africana Bull.*, 1-1964, distingue entre: 1.°, las ciudades con una organización espacial tradicional (Kano-Ibadana); 2.°, las ciudades con organización geométrica europea (Dakar, Abidján); 3.°, las ciudades adaptadas a las condiciones locales (Accra, Kunasi); ABU-LUGHOD (J. L.), Urbanization in Egypt: present state and future prospects, en *Econ. Devel. and cultural change*, 3-1965.

87. El término ha acabado por imponerse en detrimento de las expresiones «cambio cultural», «transculturación», «interpenetración de civilizaciones».
88. BASTIDE (R.), Problèmes de l'entrecroisement des civilisations et de leurs oeuvres, en *Traité de Sociologie*, de GURVITCH, t. II, 1963; FERKISS (V. C.), *Africa's search for identity*, Nueva York, 1966; HEBGA (M.), Acculturation et chances d'un humanisme africain moderne, en *Présence africaine*, 68, 1969; RAMAZANI (R. K.), Cultural change and Intellectual Response in Algeria, Tunisia and Iran, en *Comparative studies*, 2-1964; RUYTINW (J.), Ethique indigène et problème d'acculturation en Afrique centrale belge, en *Revue Inst. soc.*, 1958, 2; VAN WAELVELDE (J.), Problèmatique d'acculturation chez les Lambas de la chefferie Kaponda, en *Problèmes sociaux congolais*, 80, 81, 82, marzo, junio, septiembre de 1968; VON GRUNEBAUM (G. E.), L'acculturation, thème de la litératura arabe contemporaine, en *Diogène*, núm. 39, 1962.
89. RABEMANANJARA, «Una civilización, una cultura [...] se aprecian ante todo desde dentro. Constituye toda una atmósfera, un estado de ánimo, un modo de expresión, de maneras de ser, una visión del hombre y del mundo», en *Présence africaine*, 1968, pág. 132.
90. JAULIN (R.), *La paix blanche. Introduction à l'ethnocide*, París, 1970.
91. ALEXANDRE (P.), Problème linguistique des Etats nègro-africains à l'heure de l'indépendance, en *Cah. Et. Afr.*, II, 6, págs. 177 y ss.; *Revue tunis. Se. Soc.*, III, dic. de 1966: Les faits de contact linguistique et les nivaux de langue; Table ronde sur les langues africaines, en *Prés. afr.*, 3-1968; ORNSTEIN (J.), Patterns of languaje planning in the new States, en *World Politic*, XVII, 1-1964.
92. POIRIER (J.), La structure dualiste des nations nouvelles, en *Rev. psych. des peuples*, XXII, 3-1967; LAPIERRE (J.-W.), Problèmes socio-culturels de la nation malgache, en *Cah. int. Sociol.*, 40, 1966.
93. Los trabajos de los años 1930-1940, que se caracterizan por una «aproximación» esencialmente antropológica, siguen siendo importantes: HERSKOVITS (M. J.), *Acculturation: A study of culture contact*, 1938; MALINOWSKI (B.), *Les dynamiques de l'évolution culturelle*, París, trad. fr., 1961 (obra póstuma formada de artículos y estudios compuestos en 1936-1943). Los estudios recientes tienen más ampliamente en cuenta la historia y el psicoanálisis; DEVEREUX (G.), *Essais d'ethnopsychiatrie générale*, París, 1970.
94. ASSORADOBAJ (A.), Le rôle de l'histoire dans la prise de conscience nationale en Afrique occidentale, en *Africana Bulletin*, 7-1967.
95. Ejemplo en la obra de LAHBABI, *Le gouvernement marocain à l'aube du vingtième siècle*, en la cual el autor deduce de su ideología la tradición monárquica marroquí a la que representa con esencias populares y en vías de laicización a finales del siglo XIX. Señalemos el esfuerzo de *Présence africaine* en favor del desarrollo de las investigaciones históricas.
96. CHEIKH ANTA DIOP, *Nations nègres et cultures*, París, 1957; *L'unité culturelle de l'Afrique noire*, París, 1959; *L'Afrique noire précoloniale*, París, 1960.

97. Véase especialmente MAUNY (R.), en *Bull. Inst. Fr. Afrique noire*, 1-1960; SURET-CANALE (J.), en *Recherches africaines*, 4-1960.
98. BENOT (Y.), *Idéologie des indépendances africaines*, París, 1969.
99. DRAKATE (L.), Le processus d'acculturation en Afrique noire et ses rapports avec la négritude, en *Présence africaine*, 4-1965.
100. AGLEMAGNON (F. N. S.), Aspects culturels et la construction nationale dans les nouveaux Etats d'Afrique noire, en *Rev. int. soc.*, 2-1967; véase también SENGHOR (L. S.), en su discurso del VII Congreso del Partido de la Unión Progresista Senegalesa, del 28 de diciembre de 1969: «Nosotros los africanos debemos ir más allá de la negritud y del arabismo para construir la africanidad, incluso ir más allá de ésta para que aportemos nuestra contribución a la civilización universal...».
101. Sobre «las vías africanas del socialismo», FRIEDLAND (W. H.), y ROTBERG (C. G.), *African socialism*, Stanford, 1964; THOMAS (L. V.), *Essai sur le socialisme africain*, París, 1966: CHARLES (B.), Le socialisme africain, mythes et réalités, en *Rev. fr. Sc. Polit.*, 5-1965; Le socialisme africain, en *Mois en Afrique*, nov. 1966; ARMAH (A. K.), African socialism: utopian or scientific?, *Présence afr.*, 64.
102. ABD EL-MALEK (A.), Problématique du socialisme dans le monde arabe, en *Homme et Soc.*, 2-1966.
103. *Négritude: Essays and studies*, Hampton, 1967.
104. Especialmente la controversia entre Senghor y Mjhabele y Soyinka y las oposiciones al Festival Cultural Panafricano de Argel (agosto de 1969).
105. Con el desarrollo de las «escuelas históricas nacionales».
106. Transcripción al alfabeto latino de las lenguas vietnamitas que sustituye el *nôm* o transcripción a caracteres chinos.
107. DURANT (M. H.) y TRAN HUAN (N.), *Introduction à la littérature vietnamienne*, París, 1969.
108. BENCHENEB (R.), Regards sur le théâtre algérien, en *Revue Occident musulman*, 6-1969, recensión de ROTH (A.), *Le théâtre algérien en langue dialectale*, 1926-1954, París, 1967.
109. KHATIBI (A.), *Le roman maghrébien*, París, 1968.
110. El análisis estructural de esta literatura popular permite deducir unos rasgos culturales propios de las diferentes etnias; RETEL-LAURENTIN (A.), Structure et symbolisme, en *Cah. Et. afr.*, 2-1968.
111. Entre otras, la tesis favorable a esta fusión de OBIECHINA (E. T.), Transition from oral to literary tradition, en *Présence africaine*, 43, 1967, y las indicaciones en sentido contrario de DESANTI (D.), L'Africain homme de tradition orale, en *L'Afrique litt. et art.* núm. 7, 1970, que destaca la «incomunicabilidad de los sentimientos profundos de la negritud» a través de las novelas modernas. En el mismo sentido TRINLZI (A.), La scrittore africano e il suo publico, en *Rev. Soc.*, 12-1967, señala la brecha existente entre el escritor y su público.
112. WRIGHT (E.), African literature: problems of criticism, en *Journ. Com. literature*, 2-1966; LAGNEAU-KESTELOOT (L.), Problèmes de critique littéraire en Afrique, en *Abbia*, 8-1965.

113. Cornevin (R.), *Histoire du théâtre en Afrique noire et à Madagascar*, París, 1970.
114. Nkosi, al establecer una comparación entre las literaturas de Ghana y Nigeria, y anglófona y francófona, señala que ésta tiende a realizar una síntesis de las dos culturas, mientras que aquélla se manifiesta por el rechazo y la reformulación de la cultura occidental, en English speaking West Africa, synthesizing past and present, en *A handbook of African Affairs*, 1964.
115. *Journal of the new African litterature*, *L'Afrique littéraire et artistique*, *Journal of Commonwealth literature*, a los que hay que añadir los órganos más viejos *Black orpheus*, *Présence africaine*.
116. Turner (H. W.), ed., Bibliography of modern African religious movements, en *Journ. Relig. in Afr.*, 3-1968, suplemento a *A comprehensive bibliography of modern african religious movements*, Evanston, 1966.
117. Turner (H. W.), A typology for African religious movements, en *Journ. Relig. in Afr.*, 1-1967.
118. Muhlnann (W. E.), La mystique indigène et le nationalisme dans les anciens pays coloniaux, en *Revue de Psych. des Peuples*, XXI, 1-1966.
119. Barrett (D. B.), *Schism and revival in Africa. An analysis of the six thousand contemporary religious movements*, Nairobi, 1968.
120. Devreux (G.), *Essais d'ethnopsychiatrie générale*, París, 1970; Tsung-gi Lin (M. D.), Historical Survey of psychiatric epidemiology in Asia, en *Mental Hygiene*, XLVII, 3-1963; Opler (M. K.), ed., *Culture and Mental Health*, Nueva York, 1959; Sinclair (A. J. M.), Transcultural Aspects of Menrose in New Guinea, en *Ant. Psych. Bull.*, III, 1; Palmer (R. M.), Ethnopsychiatrie: Sciencie ou Carrefour?, en *Evolution psychiatrique*, 1-1968; Braustra (J.) y Godin, Psychiatrie transculturelle. A propos d'un séminaire, *ibid.*, 1-1970.
121. Avni-Segne (D.), Quelques aspects du marginalisme dans le transfert de culture, en *Genève Afrique*, VI, 2-1967.
122. Davidson (D.), *Wich way Africa. The search for a new society*, Harmondernth, 1964; Delavignette (R.), Propos sur la décolonisation, en *Bull. Sc. ARSOM*, 2-1967; Hellen (J. A.), Independence on colonial determination?, en *Inter. Afric.*, 4-1968; Howe (R.), *The African Revolution*, 1969; Briey (P. de), La fin du Congo belge, *Civilisation*, 3-1968.
123. El debate sobre las fronteras provocó numerosas controversias entre aquellos que denunciaban su arbitrariedad y los que defendían su carácter «lógico». Touvel, que defiende esta última tesis, señala que se tuvieron en cuenta para su trazado las condiciones locales y que los jefes africanos no siempre dejaron de participar en el reparto, etc.; Touvel (S.), Africa's frontiers: reactions to a colonial Legacy, en *Intern. Afr.*, 4-1966.
124. Mabileau (A.) y Meyriat (J.), ed., *Décolonisation et régimes politiques en Afrique noire*, París, 1967.
125. Shiles (E.), *Political Development in the new states*, La Haya, 1968; Sy (S.-M.), *Recherches sur l'exercise du pouvoir politique en Afrique noire*, París, 1965.

126. WITAKER (C. S.), *The politics of tradition. Continuity and change in Northern Nigeria, 1946-1966*, Princeton, 1968.

127. Según METROWICH (F. R.), *Africa in the sixties*, págs. 286-287.

128. GLICKMAN (H.), The military in African politics: a bibliographic essay, en *Afric. Form.*, 1-1966; *The role of the military in under-developed countries*, Princeton, 1962; GUTTERIDGE (W. F.), *The military in African Politics*, Londres, 1969; LAURENT (M.), *L'armée au Cambodge et dans les pays en voie de développement du Sud-Est asiatique*, Aix, 1968; JANOWITZ (M.), *The military in the political development of new nations. An essay in Comparative Analysis*, Chicago, 1964; HAMON (L.), ed., *Le rôle extremilitaire de l'armée dans le Tiers Monde*, París, 1966; GREENE (F.), The military seize power: toward understanding military coups, en *Afr. Report.*, 2-1966: TIXIER (G.), Los gobiernos militares en África negra, en *Rev. Est. Pol.*, 1965; LOVELL (J. P.) y KIM (C. I. E.), The military and political change in Asia, en *Pacific Affairs*, 1-1967.

129. WELCH (C. E.), Soldier and State in Africa, en *Journ. Mod. Afr. Stud.*, 3-1967; NEWBURY (O. W.), Interventions militaires et changements politiques en Afrique occidentale, en *Monde chrétien*, 83-1967; LISSAK (M.), Modernization and Role Expansion of the Military in Developing Countries, en *Comparative Studies*, 1967.

130. *Economic Survey of Africa since 1950*, Nueva York, 1959.

131. AMIN (S.), *Quelques expériences de décolonisation et de développement économique en Afrique*, Dakar, 1964.

132. *Les nouveaux Etats dans les relations internationales*, París, 1963; *La communauté internationale face aux jeunes Etats*, París, 1964; OLYMPIO (E. S.), African Problems and the Cold war, en *Foreign Affairs*, 10-1961; MAC KAY (V.), *Africa in World Politics*, Nueva York, 1963; HUNOLD (A.), ed., *Afrika und seine Probleme*, Zurich, 1965; WORSLEY (P.), *The Third World. A vital new force in international affairs*, Londres, 1964; LONDON (K.), ed., *New nations in a divided world. The international relations of the Afro-Asian States*, Londres, 1963; THIANI (D.), *La politique étrangère des Etats africains*, París, 1963; PADELFORD (J.) y EMERSON (R.), ed., *Africa and world order*, Londres, 1963.

133. Numerosos estudios sobre el papel de la ONU en la descolonización y de los nuevos Estados en la ONU; VISMARA (M.), *Le Nazioni Unite per i territori dipendenti e per la decolonization, 1945-1964*, Padua, 1966; WAINHOUSE (D. W.), *Remmants of Empire: The United nations and the end of colonialism*, Nueva York, 1964; ITURRIAGA (J. A. de), *Participación de la ONU en el proceso de descolonización*, Madrid, 1967.

134. BORELLA (F.), Les regroupements d'Etats africains dans l'Afrique indépendante, en *An. Fr. Droit. int.*, 1961; CURRIE (D. P.), *Federatism and the New Nations of Africa*, Chicago, 1964; RAINERO (R.), Il problema dell' unità africana. Svilippi e prospettive, en *La Com. Int.*, 4-1965; RAINERO (R.), *Le organizzazioni internazionali africane*, Roma, 1967; BOUTROS-GHALI (B.), *The Addis Abeba Charter. A Commentary*, Nueva York, 1964.

Conclusión

La descolonización no traduce sólo el fracaso de la colonización; en muchos aspectos expresa su triunfo; al abolir el objeto mismo de su acción, la colonización desaparece tanto por sus éxitos como por sus errores. Pese a la violencia social con que siempre se teje la historia de la humanidad, el fenómeno colonial corresponde a una época de la historia. A menudo se ha puesto de relieve que era tan natural para los contemporáneos de Jules Ferry ser colonizadores como en nuestros días ser descolonizadores.

A mediados del siglo pasado, Karl Marx había explicado el doble papel de la colonización en la India, «uno destructor, el otro regenerador, aniquilación de una sociedad asiática antigua y establecimiento de los fundamentos materiales de la sociedad occidental de Asia». Las transformaciones —que sin duda sólo constituyeron para los colonizadores un medio para obtener el máximo beneficio de su dominación— se convirtieron en factores de renovación nacional. La comparación entre el proceso seguido por algunos territorios, antiguas colonias, y otros, que habían permanecido independientes, lo demuestra claramente, así como las diferentes consecuencias de las diversas colonizaciones.

El coste de estas mutaciones fue sin embargo muy alto, especialmente en el terreno material, pero sin duda más aún en el cultural y psicológico. Es difícil hacer un balance.

El precio en hombres de las campañas coloniales nunca ha sido evaluado con precisión. En algunos casos fue muy elevado. Así, las operaciones de Marruecos costaron, entre 1907 y 1930, 20 319 vidas, de las cuales 10 754 correspondientes a franceses de las tropas de la metrópoli; evidentemente la cifra fue mucho más elevada en cuanto a las poblaciones marroquíes; las campañas de Siria causaron 6254 muertos. Resulta mucho más difícil establecer el coste financiero, tanto de un lado como de otro. El balance económico para las metró-

polis ha sido objeto de escasas investigaciones sistemáticas.[1] Las denuncias de los precios o de los rendimientos de la explotación colonial proceden de datos fragmentarios, establecidos sin método crítico alguno y utilizados con fines exclusivamente polémicos. Se han comparado nociones tan diferentes como el volumen de las exportaciones de productos industriales, la creación de empleo para la población metropolitana excedente, el suministro de materias primas, los contingentes militares, el prestigio internacional por una parte y la pérdida de substrato humano, los gastos militares o de equipamiento por otra.

La descolonización, al poner de manifiesto que los efectos económicos no eran tan graves para la metrópoli como temían algunos, ha reforzado la tendencia a estimar que la colonización había resultado más costosa que rentable, y que los motivos económicos habían sido, en los comienzos, menos importantes que los factores políticos. Más que en cualquier otro terreno de la investigación histórica, convendría distinguir los momentos, los lugares, los países colonizadores, las diferentes colonias, etc. Necesitaríamos numerosas y sólidas monografías comparativas. Los escasos estudios de calidad abren un campo de gran interés a la investigación.[2]

En algunos casos, las inversiones efectuadas fueron compensadas; en el Congo, Bélgica aprovechó, indiscutiblemente, el «milagro del caucho», y más tarde los descubrimientos mineros. A veces, por el contrario, no existe medida alguna entre los resultados obtenidos y el precio de la conquista colonial. Así sucedió, por ejemplo, con la conquista del norte de Marruecos por España. Sólo la expedición de Melilla de 1893-1894 costó, pese a la indemnización recibida de Marruecos, casi catorce millones de pesetas. La recuperación económica de la península, verdadero *take-off*, se inició a partir de 1898 con la repatriación de capitales a raíz de las pérdidas coloniales, pero se vio en parte comprometida por la aventura marroquí, entre 1911 y 1929. Durante este período, la guerra de Marruecos costó a España 160 millones de libras esterlinas.

Según los balances efectuados por el Ministerio de Colonias, los gastos italianos en los territorios de ultramar se elevaron, entre 1913 y 1924, a 24 823 millones de liras-oro), sin tener en cuenta las inversiones efectuadas por los organismos paraestatales. El Ministerio de Finanzas de Portugal atribuía la crisis monetaria de 1908 y 1909 a los gastos efectuados en los territorios coloniales, gastos que representaban la mayor parte de los déficits presupuestarios anuales, que se elevaban, entre 1870-1871 y 1908, a 60 988 contos.

En Alemania se estimaba, en 1911, que por un marco de producto nacional exportado a las colonias, el Estado gastaba más de tres marcos. Los ejemplos podrían multiplicarse y resulta difícil interpretarlos, ya que si los gastos pueden cifrarse fácilmente, las rentas y los beneficios diversos —económicos, financieros, pero también sociales— son mucho más difíciles de valorar.[3]

Con mayor razón aún resulta imposible —en el estado actual de las investigaciones— establecer un balance colonial no ya relativo a las metrópolis, sino a los mismos territorios coloniales. Gran parte de la conquista colonial fue cargada a la cuenta de los países sometidos. Sin embargo, la hemorragia monetaria fue más fuerte antes de la conquista, en la fase de dominio económico sin colonización, que después de la instalación europea. Este fue claramente el caso de Marruecos.

En el campo no ya material sino de las ideas y de la opinión pública, la colonización dominó durante todo un siglo las relaciones entre Europa y el resto del mundo. El contacto entre culturas creó una desigualdad que a menudo condujo a los colonizadores a menospreciar o a subestimar los valores y la autenticidad de las civilizaciones coloniales.[4] Sin embargo, un nuevo capítulo de la vida intelectual y de la sensibilidad de Europa se abrió a través de la multiplicación de estos contactos, del establecimiento de relaciones humanas por parte de las sociedades coloniales, los administradores y militares, y los inmigrantes coloniales. El descubrimiento multiforme de las diferentes civilizaciones repercutió, consciente o inconscientemente, en todos los terrenos de la vida. Desde fines de siglo XIX, la etnología, constituida en disciplina independiente, y la antropología invitan a remodelar los modos de pensar: el arte africano o de Oceanía, la música «negra», etc.

No hay que atribuir enteramente a la colonización la «desculturización» en algunos territorios. La occidentalización fue el triunfo de la superioridad técnica que se impuso incluso en los países no colonizados. El debate sobre la aculturación pone de manifesto el papel de su impacto sobre el despertar de las tradiciones culturales locales, a veces estancadas desde hacía mucho tiempo.

Finalmente, la colonización, fenómeno ya histórico, ha precipitado la evolución del mundo hacia la compenetración de culturas. Ha marcado la evolución del último siglo en todos los aspectos y ha abierto una nueva etapa de la historia, libre de apriorismos eurocéntricos, que replantea sus modelos y sus hipótesis para alcanzar la dimensión del «mundo actual sin fronteras».

NOTAS DE LA CONCLUSIÓN

1. LEDUC (G.), The economic balance sheet of colonialism, en *Journal Contemp. Hist.*, 1-1969.
2. STENGERS (J.), *Combien le Congo a-t-il coûté à la Belgique?*, Bruselas, 1957.
3. Brugnares ha intentado hacer una evaluación de los servicios prestados a los Países Bajos por las Indias neerlandesas, especialmente durante la crisis de 1930.
4. R. DOUSSET, *Colonialisme et contradictions. Etude sur les causes socio-historiques de l'insurrection de 1878 en Nouvelle-Calédonie*, París, 1970.

TERCERA PARTE

DOCUMENTACIÓN

CAPÍTULO PRIMERO

Las fuentes

A) Fuentes francesas

I. ARCHIVOS

1.º EN PARÍS

a) *Archivos nacionales*

La Sección de Ultramar de los Archivos nacionales (antiguos archivos del Ministerio de la Francia de Ultramar, 27, rue Oudinot) es particularmente rica. Consúltese LAROCHE (Carlo), Le service des Archives du ministère de la France d'Outre-Mer et les Archives d'Outre-Mer en 1957; Le service des Archives du ministère de la France d'Outre-Mer en 1958, en *Gaz. Archives.*, n. s., 23, 1958, págs. 77-79; n.s., 25, 1959, págs. 29-31; TAILLEMITE (E.), Les archives de la France d'Outre-Mer, en *Gaz. Archives*, 1957, núm. 22, pág. 622, y la puesta al día de LAROCHE (C.), Les Archives françaises d'Outre-Mer, en *C. R. de l'Académie Sciences Outre-Mer*, marzo de 1966, págs. 122-150. Las series están clasificadas siguiendo un orden geográfico y, dentro de estas grandes divisiones, en secciones por temas. La cartoteca del antiguo servicio geográfico del Ministerio de la Francia de Ultramar se halla también en los Archivos nacionales, Sección de Ultramar (más de 30 000 mapas).

De entre las principales series de los demás fondos, señalemos los archivos modernos de Marina, cuya parte depositada en los Archivos nacionales llega teóricamente hasta 1870, pero con excepciones posteriores a esta fecha; TAILLEMITE (E.), Les archives modernes de la Marine et les archives du service hydrographique, en *Académie de Marine, Communications et Mémoires*, 1960-1962, páginas 189-230.

Serie F 12, Comercio e Industria, importantes para las estadísticas económicas, la navegación, etc.; F 17, Misiones; F 30, Finanzas, para el movimiento de fondos; F 80, Argelia, véase BOURGIN (G.), Les documents de l'Algérie conservés aux Archives nationales, en *Revue africaine*, números 261 y 262, 2.º-3.er trimestre de 1906; AP, Archivos privados, especialmente los papeles de H. Duveyrier (46 AP), Monteil (65 AP), Galandou Diouf (110 AP), Ernest Noirot (148 AP), Fortoul-Lyautey (246 AP), etc.

AQ, Archivos de empresas, véase GILLE (B.), *Etat sommaire des archives d'entreprises conservées aux Archives nationales*, París, 1958, 154 págs.; AD, Colecciones diversas de impresos, véase *Inventaire des archives imprimées antérieures à 1945*, serie AD, t. II, AD XIX, AD XX, París, 1954, 198 págs., y t. I AD a AD, XVIII, París, 1958, 216 págs. Sobre los Archivos nacionales como fuente de la historia de las misiones, *Neue Zeitschrift für Missionswissenschaft*, I BS, 1952, págs. 115-152. Un análisis de las series útiles para el estudio del Africa occidental en CARSON (P.), *Materials for West African History in French Archives*, Londres, 1963, págs. 7-53.

b) *Ministerio de Asuntos Exteriores*

Las principales series son las de la *Correspondencia política*, véase el inventario *Etat numérique des fonds de la correspondance politique 1871 à 1896*, París, Imprenta nacional, 1961; las *Memorias y Documentos*, clasificados geográficamente por países, véase OZONAM y HELLEN, *Inventaire des Mémoires et Documents. Fonds France et fonds divers des Pays d'Europe jusqu'en 1896*, París, 1964. Resulta particularmente interesante la correspondencia consular y comercial, véase *Etat numérique de la correspondance consulaire et commerciale de 1793 à 1901; Finanzas y Empréstitos;* los *papeles de agentes*, principalmente los de T. Delcassé, Freycinet, Pavie, etc.

Algunos archivos de embajadas y de consulados han sido recientemente repatriados; los del consulado general de Francia en Hong Kong (1830-1961) con una parte de los fondos del antiguo consulado de Shanghai; los del antiguo consulado de Francia en Zanzíbar, etc. La consulta de fondos autorizada hasta el 1 de julio de 1940 en lo que concierne a los países de Europa, llega hasta el 31 de diciembre de 1896 para los demás países.

c) *Archivos de la Guerra* (Castillo de Vincennes)

FABRE, DEVOS, CAMBIEN y GARROS redactaron un *Inventaire des archives conservées au service historique de l'Etat-Major de l'Armée*, París, 1954; véase especialmente la serie C, Marruecos; H, Argelia. Los fondos de los agregados militares, aunque con lagunas, proporcionan algunos datos. La serie N, relativa a los territorios del norte de África durante la primera guerra mundial, se halla ya abierta a la consulta.

d) *Archivos de la Marina*

Son importantes no sólo para todas las campañas coloniales (serie CC 3), sino también porque suministran diversos datos geográficos (GG 2), informaciones sobre el segundo despacho de la Marina (BB 4), las marinas de otros países (BB 7), las biografías de oficiales de marina (CC 7); DENIZET (J.), Histoire de la marine française. Essai d'orientation documentaire, en *Revue maritime*, 1951, págs. 425-510.

e) *Los Archivos históricos de Val-de-Grâce* son también importantes; HASSENFORDER, Inventaire des Archives historiques du Musée de Val-de-Grâce concernant l'Algérie, en *Revue africaine*, 3-4, 1955, págs. 379 y ss., y la utilización que de ellos ha hecho G. CHAULIAC, Contribution à l'étude médico-militaire de l'expédition de Madagascar de 1895, en *Bulletin* de Madagascar, números 5, 6 y 8, 1966.

f) *Bibliotecas*

La *Biblioteca de la Academia de Ciencias de Ultramar* posee algunos manuscritos, especialmente sobre la fundación del Banco de Indochina, los papeles Challemel-Lacour, etc. En la *Biblioteca nacional* existen muchos manuscritos relativos a la historia colonial (cartas de Gallieni, etc.); los hay también en la Biblioteca Doucet (papeles Tissot), en la Cámara de Comercio de París (fondos Soleillet). Consúltense igualmente los Archivos del Sena (de VAUX DE FOLETIER, Documents concernant la Guadaloupe aux Archives du département de la Seine et de la Ville de Paris, en *Revue d'Histoire des Colonies*, tomo XLII, 1955); La Cartoteca del Instituto de Geografía Nacional, etc.

g) Los papeles de algunas familias y los fondos de algunas firmas pueden suministrar importantes datos; así, para Marruecos, los Archivos de la Compañía marroquí, de Schneider, son capitales (cf. GUILLEN, L'implantation de Schneider au Maroc, en *Revue d'Histoire diplomatique*, 1965, págs. 113-168); y también los archivos de armadores, véase AMAN (J.), Inventaire d'archives privées intéressant l'histoire maritime, en *Revue d'Histoire économique et sociale*, 1964, núm. 2, págs. 220-254; y el *Bulletin du Comité de documentation historique de la marine marchande*.

Los Archivos de la Alianza Israelí Universal son importantes para el norte de África y el Oriente Medio, a pesar de las destrucciones sufridas durante la guerra.

2.º EN PROVINCIAS

a) El depósito de los Archivos de Ultramar de Aix-en-Provence (Archivos nacionales) conserva los archivos llamados de soberanía traídos de los distintos territorios de ultramar, los *dossiers* de los archivos de gestión que quedaron en los distintos territorios [véase BOYER (P.), Présentation des Archives d'Outre-Mer d'Aix-en-Provence, en *Bulletin de l'IHPOM*, núm. 5, 1969]. Las series políticas, militares y las concernientes a la colonización son las más ricas. El fondo de Argelia, el más importante, comprende los Archivos del Gobierno General, los Archivos de los departamentos, los fondos particulares (especialmente, Banco de Argelia). El fondo del África Occidental Francesa se refiere a todo el período colonial. Los archivos de Madagascar no han sido inventariados. El fondo de la Costa francesa de los Somalíes comporta numerosas lagunas.

Para Indochina, el «fondo de los almirantes» (Archivos del Gobierno General) es rico. Los archivos de las residencias superiores son de importancia muy variable: relativamente numerosas para Tonkín, son inexistentes para Cochinchina.

b) *Los Archivos departamentales*

Los fondos de los departamentos marítimos suministran datos en las series Dirección de Sanidad, Administración de Aduanas, etc. Son abundantes los depósitos relativos a los papeles de familia (serie E): en los Archivos departamentales de Maine-et-Loire se hallan los de Lamoricière y de Castries, importantes para el estudio de los confines argelinomarroquíes; en los archivos de Finisterre, los papeles del doctor Corre; en los Archivos de la Corrèze, el fondo Henry de Jouvenel; en los Archivos del Orne, los papeles Le Myre de Vilers, etc. En la mayoría de los departamentos, las series M emigración dan numerosas indicaciones sobre los movimientos hacia las colonias.

c) *Los Archivos de los puertos*

Sobre los Archivos de la Inscripción marítima, el estudio de MAUREL, Les Archives de l'Inscription maritime, en *Bulletin du Comité de documentation historique de la marine marchande*, números 5 y 6, 1953. Los Archivos del puerto de Tolón son muy ricos; además del fondo propio de la región (*dossiers* de correspondencia, división naval, embajadas y consulados, diarios de a bordo, etc.), contienen también los de la región de Argel (fondos llamados del Almirantazgo, desde 1835), los de Túnez (desde 1928), de Marruecos, etc.

d) *Los Archivos de las Cámaras de Comercio*

La mayoría de los fondos existentes en Marsella correspondientes al periodo posterior a 1875 no están clasificados. Los registros de deliberaciones ofrecen gran interés (fondos modernos, Ma, núms. 56 y ss., 1871 y ss.). En Dunkerque, las actas de las sesiones son publicadas desde 1875; en el Havre, la mayor parte de archivos fueron destruidos durante la guerra; sin embargo, las reseñas de los trabajos de la Cámara de Comercio han sido impresas a partir de 1862 juntamente con las estadísticas de comercio y navegación. En Burdeos, los archivos han experimentado importantes pérdidas. En Rouen todos los archivos fueron destruidos.

3.° EN ULTRAMAR

Sobre los Archivos de Ultramar, poseemos una visión general debida a C. LAROCHE, Les Archives d'Outre-Mer et l'histoire coloniale française, en *Revue historique*, oct.-dic. 1951, págs. 213-253.

a) *Norte de África*

1. *Argelia:* La mayoría de los archivos de Argelia han sido transferidos al depósito de los Archivos nacionales de Aix-en-Provence. Para documentación general antigua, véase *Documents algériens*, núm. 69, 30 de mayo de 1953: Les Archives centrales du gouvernement général de l'Algérie. Existen varios inventarios: para los Archivos centrales, ESQUER (G.) y DERMENGHEM (E.), *Archives du gouvernement général de l'Algérie. Inventaire sommaire des séries E et EE* (Correspondencia política general), Argel, 1949; *Archives du gouvernement général de l'Algérie, série H* (asuntos musulmanes y saharianos), Argel, 1953; DERMENGHEM (E.), *Archives de la délégation générale du gouvernement en Algérie, série X* (continuación). Donaciones, adquisiciones diversas, documentación. Repertorio, Argel, 1959; NOUSCHI, Archives du gouvernement général de l'Algérie, en *Cahiers de Tunisie* (36), 1961. Para los archivos departamentales: GOURHAND (J.), *Archives départementales de la región d'Alger, série P*, Dominio departamental y comunal. Argel, 1958; PESTELMALJOGLOU (E.), Contribution à l'histoire de la colonisation, série M des Archives départementales d'Oran, en *Revue africaine*, I, 1938; véase también FRANCE (J.), *L'histoire de la colonisation de l'Algérie. Les sources d'archives*, 1928.

Una parte de los fondos ha permanecido en Argelia. Su consulta resulta difícil debido a la reorganización de los servicios; PEROTIN, *Algérie, Archives publiques (avril-juillet 1964)*, Paris, 1964.

2. *Tunicia:* No existe inventario impreso alguno sobre los archivos públicos recientes de Dar el Bey. La correspondencia de los consulados tunecinos en Italia es interesante.

Los Archivos de la Prelatura proporcionan, juntamente con los registros parroquiales, una importante correspondencia (cartas de Lavigerie). Una serie de importantes fondos privados, depositados en la Biblioteca Ezzeituna, están siendo inventariados.

3. *Marruecos:* Los Archivos franceses de Marruecos, procedentes del antiguo fondo de la legación de Francia y de los consulados, fueron transferidos a Francia. Sobre las principales fuentes, véase MIÈGE (J.-L.), *Le Maroc et l'Europe, t. I: Sources et Bibliographie*, París, 1961.

Los Archivos del Makhzen se hallan centralizados en Rabat. Su consulta sigue siendo difícil; véase RICHE (J.), Les Archives du Maroc, en *Archives et bibliothèques*, 1938, que deben completarse con la ayuda de las informaciones proporcionadas por AYACHE (fondo Torres de Tetuán), *Hisperis*, 10, 1965.

b) *África negra*

Visión general de la organización de los archivos en los antiguos territorios coloniales franceses de África por WESLEY (G.), The Archive system of former French West Africa, en *African studies Bulletin*, vol. VIII, núm. 1, abril de 1965, y también por DADZIE (E. W.) y STRICKLAND (J. T.), *Répertoire des archives, bibliothèques et écoles de bibliothéconomie d'Afrique*, París, UNESCO, 1965.

1. *Senegal:* Los Archivos nacionales permanecen en Dakar con series casi completas para el siglo XIX. A raíz de la desaparición de la Federación del Africa Occidental Francesa, los archivos federales, propiedad de las ocho antiguas colonias, fueron confiados a Francia, pero permanecen en Dakar. Los microfilmes de las principales series se hallan en el depósito de los Archivos nacionales de Aix-en-Provence, en especial los importantes *Rapports de situation politique;* sobre estos *rapports*, SAINT-MARTIN (Y.), *Une source de l'histoire coloniale du Sénégal: les rapports de situation politique (1874-1871)*. Los inventarios de FAURE (C.) y CHARPY (J.), *Répertoire des Archives, Série A, Actes officiels, 1817-1895*, Rufisque, 1958. CHARPY (J.), Série D, *Affaires militaires, 1763-1920*, Rufisque, 1958; Serie F, *Affaires étrangères (1809-1921)*, Rufisque, 1955; Serie V, *Cultes, 1860-1907*, Quimper, 1965, FAURE (C.), *Répertoire des Archives;* Serie B, *Correspondance générale, 1779-1895, ibid;* BAH (T. H.), *Inventaire des cartes, plans, croquis et itinéraires conservés aux Archives du Sénégal à Dakar*, Dakar, 1966.

El IFAN conserva también importantes manuscritos (fondos Brevie, Vieillard, etc.); véase MONTEIL (V.), Les manuscrits historiques arabo-africains, en *Bulletin IFAN*, 27 (B.) 3-4, 1965; 3-4, 1966; 3-4, 1967, y DIALLO (T.), BACTE (B.), TRIFKOVIN (M.), BARRY (B.), *Catalogue des manuscrits de l'IFAN*, Dakar, 1966.

2. *Congo:* La casi totalidad de los archivos fueron enviados a Francia y se hallan en Vincennes; GLENISSON (J.), Les Archives de l'AEF, en *Gazette des Archives* (22), 1957.

3. *Costa de Marfil:* En el Ministerio del Interior de Abidján. Archivos no clasificados y en gran parte desordenados. Se trata sobre todo de monografías. Los documentos más antiguos se remontan a 1893, algunos documentos sobre Alto Volta (1934-1942).

4. *Mali:* Archivos en Bamako, antiguo depósito de Kayes (1894-1908), reorganizado en 1913.

5. *Guinea:* Archivos nacionales de Conakry. Los documentos de 1876 son los relativos a los «Ríos del Sur», de 1889-1890 las series principales; véase ALMEDIA (Damien d'), *Premier répertoire des Archives nationales de Guinée.* Serie A a serie N: *1720-1935*, Berlín, Akademie-Verlag, 1962.

6. *Dahomey:* Archivos nacionales en Porto Novo. Una serie de documentos han sido publicados en los *Etudes dahoméennes.*

7. *Camerún:* Archivos del Gobierno central del Camerún alemán en Yaundé, están siendo clasificados.

8. *Togo:* Antiguos archivos en Lomé.

9. *Mauritania:* Archivos establecidos en 1913, remitidos a los Archivos nacionales de Mauritania; creados en julio de 1958, deben ser transferidos de San Luis a Nouakchott; véase CURTIN (J. M.), *Archives.... op. cit.*, página 132.

10. *Chad:* Archivos nacionales recogidos desde 1961 en Fort Lamy por el Instituto nacional chadiano para las Ciencias humanas. Desde 1966 está siendo clasificado. Se están empezando a publicar una serie de documentos (1890-1914): *Etudes et Documents tchadiens, serie B, I: Documents du dépôt officiel d'Archives de Fort-Lamy*, Fort Lamy, 1968.

11. *Niger:* Los archivos están siendo clasificados en Niamey.

c) *Madagascar y Reunión*

1. Los *Archives royales Mérina*, hasta 1895, se conservan en Tananarive; véase VALETTE (J.), Introducción à l'inventaire des Archives royales Mérina, en *Bulletin de Madagascar*, 160, set. de 1959; y el inventario detallado de la serie HH por VALETTE (J.), *Guide des sources de l'histoire religieuse antérieure à 1896*, Tananarive, 1962, y también de VALETTE, La série C des Archives de la République malgache, en *Bulletin de Madagascar*, núm. 232, set. de 1965; SICARD (F.), Les Archives de Madagascar, en *G. R. mens. séances Acad. Sc. Outre-Mer*, 25, 8 de noviembre de 1965. Para el conjunto de problemas y fuentes de la historia malgache, DESCHAMPS (H.), Conceptions, problèmes et sources de l'histoire de Madagascar, en *Journal of African History*, 1960. Los fondos posteriores a 1895 se hallan en Aix-en-Provence, aunque algunos documentos permanecen en Madagascar.

2. *Sobre Reunión*, cuyos archivos son muy ricos, SICARD (F.), Notes sur les archives de la Réunion, en *Bulletin de l'Academie malgache*, t. XXXII, 1954, págs. 13-16, y los inventarios de Sherer.

d) *Indochina e India*

Para la antigua organización, véase FERRY (F. de), Les Archives de l'Indochine, en *Gazette des Archives*, núm. 8, julio de 1950, págs. 33-41. Una parte

de los archivos ha sido transferida a Francia. Los informes presentados a los emperadores de la última dinastía (1802-1945), antes conservados en los Archivos imperiales, están siendo publicados en Vietnam.

Los archivos de las posesiones francesas en la India fueron trasladados a Aix-en-Provence.

e) Antillas y Guayana

1. *Antillas:* Los Archivos departamentales de la Martinica fueron creados en 1950. Los fondos han sufrido muchas vicisitudes y tienen importantes lagunas. Sin embargo, los archivos judiciales son importantes.

2. *Guayana:* Véase FONT-RÉAULX (J. de), Les Archives de Guyane, en *Gazette des Archives*, 1.er trimestre, 1962, núm. 36.

II. FUENTES IMPRESAS

1.º FRANCIA

a) *Publicaciones de los Ministerios*

El Ministerio de Asuntos Exteriores publica Libros amarillos; véase DOVE (R.), Bibliothèque des Livres jaunes, en *Revue des Bibliothèques*, 1922; el *Bulletin consulaire française* (recopilación de los informes comerciales dirigidos al Ministerio de Asuntos Exteriores por los agentes diplomáticos y consulares de Francia en el extranjero), a partir de 1877 (continuación de los *Annales du Commerce exterieur*), resulta de gran utilidad; véase también el *Moniteur officiel du Commerce* y su suplemento: *Rapports commerciaux des agents diplomatiques et consulaires de France*, publicado bajo la dirección del Ministerio de Comercio y de Industria. La publicación de los *Documents dipiomatiques français 1871-1914*, comprende tres series: 1.ª serie: 1871-1900; 2.ª serie: 1901-1910; 3.ª serie: 1911-1914.

La empresa fue proseguida con la publicación de los *Documents relatifs aux origines de la guerre 1939-1942*, 1.ª serie: 1932-1935, t. I a III, París, 1964; 2.ª serie, 1936-1939, t. I a V (31 de mayo de 1937).

b) El Ministerio de Finanzas publica *estadísticas, Tableau général du commerce de la France avec ses colonies et les puissances étrangères*, 2 vols., in-fol., París, 1889 y ss.; *Statistiques de la France*, París, 1938 y ss.; véase también *Renseignements sur le commerce des colonies françaises et la navigation, annuels. Agence générale des colonies;* los *Rapports de la commission permanente des valeurs en douane*, etc.

c) El Ministerio de Marina y de las Colonias, posteriormente Ministerio de las Colonias, publicaron numerosos documentos; véase *La France dans l'Afrique occidentale, 1879-1883*, París, 1884; así como recopilaciones de estadísticas, *Statistiques coloniales, Statistiques des finances des colonies françaises pour les années 1900 à 1909*, París, 1911, *Bulletin officiel des Colonies*, desde 1887. Pueden también consultarse los *Rapports du Conseil supérieur des Colonies*.

d) El *Journal officiel, Débats parlementaires*, véase Catalogue méthodique des Documents législatifs et parlementaires, 1871-1899, en *Revue politique et parlamentaire*, 10 de octubre de 1899.

El *compte rendu des travaux* de las distintas cámaras de comercio y el *compte rendu de la situation industrielle et commerciale* de su circunscripción.

2.º ULTRAMAR

1. *En el norte de África.* Para Argelia: *Bulletin officiel*, desde 1844, posteriormente *Journal officiel de l'Algérie; Procès-verbaux* de los consejos generales y de las asambleas financieras; los *Rapports annuels* de la oficina del servicio de oficiales indígenas; los *Documents statistiques réunis par l'administration des Douunes* (anual); *Statistique générale de l'Algérie*, Argel, desde 1867; *Rapports de la Commission sénaloriale de l'Algérie*, 1892 y ss.; *Procès-vebaux des délibérations des délégations financières*, desde 1898; *Exposé de la situation générale de l'Algérie*, anual desde 1884.

Para Marruecos: el *Bulletin officiel*, desde 1912; el *Annuaire économique et statistique*, desde 1917; el *Rapport de la situation du protectorat du Maroc;* los *Rapports des conseils du gouvernement*, el *Rapport annuel sur le budget du Maroc*, publicado por el Ministerio de Asuntos Exteriores.

Para Tunicia: el *Journal officiel tunisien*, desde 1904; los *Procès-verbaux de la conférence consultative tunisienne;* el *Annuaire statistique de la Tunisie.* Consúltese H. PHILIPENKOET, PINA-ROUSSET (J. DE), *Récapitulation des périodiques officiels parus en Tunisie de 1881 à 1955*, Túnez, 1961.

2. *En el África negra.* En el África occidental, el *Bulletin officiel du Sénégal*, desde 1843, posteriormente el *Journal officiel* a partir de 1888 y el *Journal officiel de l'Afrique occidentale française* a partir de 1905; los *Annales sénégalaises*, 1854, 1885; el *Bulletin économique et politique de l'Afrique occidentale française*, desde 1920; el *Annuaire du gouvernement général de l'Afrique occidentale française*, desde 1909; el *Rapport d'ensemble du gouvernement général sur la situation de l'Afrique occidentale*, 1909 y ss. Existe un buen inventario de WITHERELL (J. W.), *French-speaking West Africa. A guide to official publications*, Washington, 1967.

Para el África ecuatorial, véase el inventario de WITHERELL (J. W.), *Official publications of French Equatorial Africa, French Cameroon and Togo, 1946-1958: a guide*, Washington, 1968.

3. En las Antillas, los diarios oficiales: Martinica, 1818; Guadalupe, 1810, así como los anuarios: *Annuaires de la Guadeloupe et dépendance*, Basse-Terre; *Annuaire de la Martinique*, Fort-de-France.

En Indochina, el *Bulletin officiel*, desde 1886; el *Rapport annuel* sobre la colonia.

Para la Guayana, el *Bulletin officiel* (desde 1827) convertido en *Journal officiel de la Guyane*, el *Annuaire de la Guyane* (desde 1882), etc.

Para Madagascar, *Bulletin officiel de Madagascar*, posteriormente *Journal officiel* a partir de 1896; el informe de Gallieni: *Rapport d'ensemble sur la situation générale de Madagascar, 1896-1899*, 1899, y *1899-1905*, 1906; el *Annuaire général de Madagascar;* el *Bulletin économique de la colonie de Madagascar*, 1901 y ss. Véase WITHERELL (J. W.), *Madagascar and adjacenls isles. A Guide to official publications*, Washington, 1965.

Para Oceanía, *Journal officiel des établissements français de l'Océanie*, desde 1884.

B) Reino Unido

I. ARCHIVOS

1.º Gran Bretaña

Una guía general, Hewitt (A. R.), *Guide to Resources for Commonwealth studies*, Londres, 1957, que sustituye a Newton (A. P.), *Materials for colonial History in British Archives*, Londres, 1932.

a) *En Londres*

El *Public Record Office* es el depósito más rico, ya que recibe con regularidad los archivos de los distintos Ministerios, especialmente del *Foreign Office*, del *Colonial Office*, a excepción de los del *India Office*. Los archivos del *Colonial Office Record* y los del *Foreign Office* son allí particularmente ricos; el *Foreign Office* fue el responsable, de 1885 a 1905, de la administración de la mayoría de los territorios africanos bajo la soberanía británica. El *Public Record Office* conserva también numerosos archivos privados (papeles de sir William White, de Satow, de sir John Ardagh, etc.); véase Galbraith (U. V.), *An introduction to the use of the public records*, Oxford, 1934. El inventario de los documentos impresos para uso interno del *Colonial Office* y conservados en el *Public Record Office* ha sido publicado en 1965: *List of Colonial Office confidential print to 1916*. De entre los demás numerosos inventarios citemos: *List of Cabinet Papers, 1880-1914*, Londres, 1964; *List of Papers of the Committee of Imperial Defense, 1888-1914*, Londres, 1964; véase también *Index to the Foreign Correspondence, 1920-1938*, en curso de publicación (77 volúmenes), *Archivos del Almirantazgo;* son especialmente interesantes las correspondencias de las distintas bases navales, en particular las del *East Indies Station* (1810-1898). El fondo del *War Office* proporciona los archivos de las operaciones militares en las colonias.

El *British Museum* posee numerosos archivos privados, en especial los Gladstone papers, Dilke papers, sir A. H. Lugard papers, «Kartoum Journal», de Gordon, Campbell-Bannerman papers, etc.; véase Skeat (T. C.), *The Catalogues of the Manuscript collections*, Londres, 1951.

El *Commonwealth Relations Office, Indian Record Section*, conserva los archivos del *India Office* (1858-1947); véase sir W. Foster, *Guide to the India Office Records*, 1919; Hill (S. C.), *Catalogue of the Home miscellaneous series of the India Office Records*, Londres, 1927; Sutton (S. C.), The Indian Office Library, en *Journal of Asian Studies*, 18, 1959 (3), págs. 425-428; Lancaster (J. C.), *A Guide to lists and catalogues of the India Office*, Londres, 1966.

Bibliotecas: Son numerosas las instituciones que conservan en sus bibliotecas fondos importantes: los papeles Morel, relativos a la historia del Congo, se hallan en la *British Library of Political and Economic Science, London School of Economic and Political Science*, que posee también los papeles de Lansbury. La biblioteca del Almirantazgo conserva los manuscritos de lord J. Fisher y los archivos del Almirantazgo alemán del período 1848-1945.

El *National Maritime Museum* conserva numerosos documentos; véase la descripción de Lindsay-MacDougall (K.), Manuscripts at the National Maritime Museum, en *Mariner's Mirror*, XV, 3 (1954). En la *School of Oriental and African Studies*, Universidad de Londres, en la *General Corres-*

pondance of Makinnon papers existen numerosos manuscritos, especialmente de Stanley, Lambert, Strauch (C.), etc. El *Institute of Historical Research* y la *Royal Empire Society* poseen también numerosos manuscritos.

b) *En provincias*

Los archivos de los puertos, especialmente *Port of London Authority*, archivos desde 1700.

Sobre todo, los archivos de las cámaras de comercio, los de Manchester son especialmente ricos; véase REDFORD (A.), *Manchester merchants and foreign trade*, Manchester, 1956.

En la *Universidad de Birmingham* se conservan los papeles de J. Chamberlain; en *Christ Church*, Oxford, los archivos de Salisbury, y en *Rhodes House Library*, Oxford, los Rhodes Papers, los archivos de la British South Africa Company (1890-1903), de la Anti-Slavery Society (1920-1951), etc.

En el *Scott Polar Research Institute* de Cambridge se conservan los documentos de los exploradores de las regiones polares; véase SAVOURS (A.), The manuscript Collection of the Scott Polar Research Institute Cambridge, en *Archives*, IV, 22, 1959

c) *Archivos privados*

Desde su creación en 1829, la *Historical Manuscripts Commission* ha publicado más de 200 volúmenes de inventarios y de descripciones de documentos de firmas privadas; véase *Reports of the Royal Commission on Historical Manuscripts*, Londres, 1951.

2.º EN ULTRAMAR

a) *África*

CURTIN (P. D.), The Archives of tropical Africa, a reconnaisance, en *Journal of African History*, vol. I, núm. 1, proporciona una primera guía que puede completarse con las indicaciones de la comunicación de R. MAUNY para el XII Congreso Internacional de Ciencias Históricas, *Le problème des sources de l'histoire de l'Afrique noire jusqu'à la colonisation européenne*, t. II, 1965.

En el *África occidental*. Para *Sierra Leona* los archivos han sido confiados al *Fourah Bay College* en Freetown University College of Sierra Leona. La primera serie completa se remonta a 1801, es importante el fondo de los *Aborigine's Department Letter Books*.

Ghana: Los *Ghana National Archives*, en Accra, poseen documentos desde 1850; véase *Ghana National Archives, Annual Report;* JEGLE (J.), Research material in the Ghana National Archives, Accra, en *Research R.*, II (3), 1966. El índice de los 450 manuscritos árabes conservados en la Universidad de Accra nos lo proporcionan WILKS (I. G.) y HOLDEN (J. J.), Arabic Collection en *Research R.*, II (2), 1966 (3), III (1).

Nigeria: Un depósito central en Ibadán, depósitos regionales en Enugu y Kaduna; véase DIKE (K. O.), *Report on the Preservation and Administration of Historical Records and the Etablishment of a Public Record in Nigeria*, vols. I a VII por GEVAM (L. C.), vol. VIII por ALAGOA (E. J.), Ibadán; para los documentos árabes, *The Journal of Historical Society of Nigeria*, 1958, I, 3, y SMITH (H. F. C.), Nineteenth-Century arabic archives of the west Africa, en *Journal of African History*, III, 2, 1962. KIRK GREENE (A. H. M.) ha hecho el inventario de los documentos del Museo militar de Nigeria, A preliminary note on new

sources for Nigerian military history, en *J. hist. soc. Nigeria*, 3 (1), dic. de 1964.

En el *África central: Central African Archives* de Salisbury; véase BAXTER (T. W.), Research in the National Archives of Rhodesia and Nyasaland, en *Historians in Tropical Africa. University College of Rhodesia and Nyasaland, Archives in a Growing Society. A Report by the Director for the period 1 July 1954 to 30 June 1962*, Salisbury, 1963. Los Archivos nacionales de Rhodesia han sido divididos en tres depósitos nacionales separados: Archivos de Malawi, Archivos de Zambia. En Entebbe se conservan los Archivos de Uganda.

En *África del Sur* existen cinco depósitos; los *Union Archives* en Pretoria (documentos a partir de 1795); los *Transvaal Archives* en Pretoria (1929); los *Orange Free States Archives* en Bloemfontein (1834); los *Natal Archives* en Pietermaritzburg (a partir de 1921, pero ricos especialmente para el período 1845-1910) y sobre todo los *Cape Archives* en Cape Town (1651); véase *Archives Yearbook* (2 vols. anuales desde 1938); LONG, *An Index to authors of unofficial privately owned manuscripts relating to the history of South Africa, 1820-1920*, University of Cape Town, 1947; BOTHA (C. G.), *The Public Archives of South Africa (1652-1910)*, s. l. n. f.; HARTMAN (N. F.), Die Uniale Agriefdepot, *SA Archives J.*, 1958, I; KIESER (A.), *South Africa's Archives*.

África oriental: Los numerosos archivos gubernamentales de Zanzíbar son administrados independientemente de los archivos de Tanzania en Dar es Salaam; véase *Zanzibar, Annual Report of the government. Archives and Museum;* véase también: MARSH (Zoé), *East Africa through Contemporary Records*, Cambridge, 1962; BROWN (W. T.), German records in national archives of Tanzania, en *African Studies Bulletin*, XII, núm. 2; *Tanganyika, development of national archives*, UNESCO, 1964, 14 págs. Archivos de Kenia en Nairobi. Egipto y Sudán: Archivos centrales del Estado egipcio, El Cairo. Para Sudán, los Archivos de Jartum son muy ricos, con dos grandes secciones, la de los archivos de Mahdiyya (80 000 documentos, esencialmente en árabe); véase HOLT (P. M.), The Archives of the Mahdia, en *Sudan Notes and Records*, XXXVI (1955), y la de los Archivos de condominio anglo-egipcio.

b) *Asia*

Archivos de Malasia en Petaling Jaya; véase *Annual Report on the National Archives of Malaysia*, 1963, Kuala Lumpur, 1964; véase también VERHOEVEN (F. P. J.), Les Archives nationales en Malaisie, en *Bulletin de l'Unesco à l'intention des bibliothèques*, vol. XVIII, núm. 6, 1964.

Archivos de la India: *National Archives of India*, en Nueva Delhi; véase *Annual Report of the National Archives*, y Archivos regionales en Shillong (Assam), Patna (Bichar), Bombay, Hyderabad, Srinagar, Madrás, Simla, Jaipur, Allahabad, Calcuta; véase especialmente KINDERSLEY (A. F.), *A handbook of the Bombay government Records*, Bombay, 1921; *A Guide of the records preserved in the Madras Record Office*, Madrás, 1936.

Ceilán: *Government Archives Ceylan* en Nuwara-Eliya; véase PAULUSZ (J. H. O.), *Administration report of the government Archivist for 1947-1950*, Ceilán, 1951.

c) *Australia*

Commonwealth National Library of Canberra; Library of South Wales; Archives section en Sidney. La Universidad de Sidney publica *Business Archives and History;* véase vol. III, núm. 1, 1961; *List of Australian Business Histories and Biographies of Businessmen*, editado por SCEDVIN (C. B.). La *Mitchell*

Library de Sidney conserva importantes fondos, algunos de ellos relativos a la Oceanía francesa.

d) *América*

Canadá: *Public Archives of Canada*, Ottawa; véase la descripción en los *Reports* anuales (a partir de 1872) y en *The Cambridge History of the British Empire*, t. VI, págs. 825 y ss. Consúltese ante todo la *Guide d'histoire du Canada* por BEAULIEU (A.), HAMELIN (J.), BERNIER (B.), Québec, 1969.

Antillas: véase BURDON (sir J. A.), *Archives of British Hunduras*, 3 vols., 1931-1935; CHANDLER, *A guide to records in Barbados*, Oxford.

e) *Para Malta*

Archivos de la *Royal Malta Library* en La Valeta.

Para la isla Mauricio, *Archives department*, en Port-Louis; véase TOUSSAINT (A.), Guide to the Material, en *Mauritius Archives Bulletin*, núm. 2, Port-Louis; y TOUSSAINT y ADOLPHE, *Bibliography of Mauritius, 1502-1954*, Port-Louis, 1956, donde se indican los manuscritos existentes en los distintos depósitos extranjeros.

II. FUENTES IMPRESAS

Las publicaciones oficiales británicas son especialmente numerosas y útiles; véase OLLE (J.), *An Introduction to British Government publications*, Londres, 1965.

a) Los *Parliamentary Papers* son las publicaciones más importantes, en especial los encargados de proporcionar al Parlamento las informaciones sobre los asuntos políticos o administrativos; véanse los inventarios de FORD (P.) y FORD (G.), *Select List of British Parliamentary Papers, 1883-1899*, Oxford, 1953; *Guide to Parliamentary Papers*, Oxford, 1956; *A Breviate of Parliamentary Papers, 1900-1916*, Oxford, 1957; *A Breviate of Parliamentary Papers, 1917-1939*, Oxford, 1951; *A Breviate of Parliamentary Papers, 1940-1954: War and reconstruction*, Oxford, 1961, y más especialmente ADAM, EWING (M. I.) y MUNRO (J.), *Guide to the Principal Parliamentary Papers relating to the Dominions, 1812-1911*, Londres, 1903.

Los *Hansard's Parliamentary Debates* poseen, desde 1880, índices decenales regulares: los *Parliamentary Debates*, 3.ª serie, 1830-1891; 4.ª serie, 1892-1908; 5.ª serie, 1909 y ss.; cf. *A Bibliography of Parliamentary Debates of Great Britain. House of Common*, 1956. También resultan muy interesantes los informes presentados por las distintas comisiones; véase p. 2, *Report of the Royal Commission on the Public Service in India*, Cd. 8382, Londres, 1917.

Para los diversos Libros azules diplomáticos véase TEMPERLEY (H.) y MENSON (L. M., ed.), *A century of diplomatic Blue books, 1814-1914*, Cambridge, 1938, y VOGEL (R.), *A breviate of British Diplomatic Blue Books, 1919-1939*, Montreal, 1963.

b) Los *British and Foreign State Papers*, publicados desde 1841, Londres (en un principio por sir Lewis Hertslet, bibliotecario del *Foreign Office*), colección de los principales documentos relativos a los asuntos internacionales. El *Foreign Office* publica también, desde 1856, los *Commercial reports received at the Foreign Office* completados por las *Miscellaneous series* y continuados por los *Diplomatic and consular reports on Trade and Finance*.

Los documentos diplomáticos relativos a los orígenes de las dos guerras mundiales han sido publicados en *British Documents on the origins of the war*, 11 vols., Londres, 1925-1938, editados por GOOCH (G. P.) y TEMPERLEY (H.), y en *Documents on British Foreign Policy, 1919-1939*, ed. por BUTLER (R.) y BURY (J. P. T.) en curso de publicación.

c) El *Colonial Office* ha publicado los informes sobre las conferencias intercoloniales (*Proceedings of the Colonial Conference*, Londres, 1887, 1894, 1902, etc.); los informes de los Gobiernos de las colonias, *Annual reports made to the Secretary State by the governors of the Colonies, 1870-1886*, Londres, 1872-1887, 34 vols., a los que siguen los informes anuales publicados por el *Colonial Office* para cada colonia, desde 1887 (*Colonial Office Command Papers*); los informes de las muy numerosas comisiones de investigación o de los comités especializados, por ejemplo desde 1930 el informe del *Colonial development advisory committee*.

Desde 1948 el *Colonial Office* edita la *Monthly list of official colonial publications*, Londres.

d) Para los documentos comerciales y estadísticos, CLARK (G. W.), *Guide to English. Commercial statistics*, 1938. Especialmente importantes son *Statistical Abstracts for United Kingdom* (desde 1853, que abarca los años 1842-1852 y años siguientes); *Annual statement of the trade of the United Kingdom with Foreign Countries and British possession; Statistical abstract of the British self governing dominions, crown colonies*, etc.

2.º ULTRAMAR

Los documentos publicados por la administración colonial británica son allí también muy numerosos. Puede encontrarse la lista de las publicaciones oficiales en la serie *A legal bibliography of the British Commonwealth of Nations*, vol. 2: *English Law, 1801-1954*, Londres, 2.ª ed., 1957; vol. 3: *Canadian Laws and the laws of the North American Colonies* por BROWN (C. R.), MAXWELL (P. A.) y MAXWELL (J. F.), Londres, 1957; vol. 4: *Irish law to 1856* por MAXWELL (L. F.) y MAXWELL (W. H.), Londres, 1957; vol. 6: *The laws of Australia, New Zealand and their dependencies to June 1958*, 2.ª ed.; vol. 7: *Laws of the British Colonies Protectorates and Mandated territories*.

Consúltese también, entre los documentos impresos, para todas las colonias, los diarios oficiales cuya lista nos proporciona HEWIT, y los debates parlamentarios; véase KING (P. S.), *Catalogue of Imperial Parliamentary Paper*, Londres, 1901.

Canadá: *The Canada Gazette*, Ottawa, desde 1841; *Annuaire officiel du gouvernement du dominion*; HIGGINGS (M. V.), *Canadian government publications*, Chicago, 1935; *Senate Debates*, Ottawa, 1873 y ss., y *House of Commons, Debates*, Ottawa, a partir de 1875; véase BOWLES (W. C.), *General index to the journal of the House of Commons of the Dominion of Canada and of sessional papers of Parliament from 1867 to 1930*, Ottawa, 1880-1932, 5 vols. Para las relaciones internacionales, *Documents of Canadian external relations*, t. I, *1909-1918*, Ottawa, 1967.

Desde el punto de vista económico, *The statistical year book of Canada*, Ottawa, 1886-1905, seguido de *Canada year book*, a partir de 1906. Se ha publicado una guía sobre Quebec: BEAULIEU (A.), BONENFANT (J.) y HAMELIN (J.),

Répertoire des publications gouvernementales du Québec de 1867 à 1961, Quebec, 1968.

Australia: Véase especialmente el *Year Book of the Commonwealth of Australia*, Canberra; BORCHARDT (D. H.), *A guide to Printed sources of Information*, Melbourne, 1966.

África del Sur: ROBERTS (A. A.), *South African legal bibliography*. Para Sierra Leona y Gambia, WALKER (A. A.), *Official publications of Sierra Leona and Gambia*, Washington, y también la serie *Official publications of British East Africa*, publicada por la Biblioteca del Congreso de Washington; núm. 3: *Kenya and Zanzibar*, 1962; núm. 4: *Uganda*, 1962, así como para los Estados africanos que han alcanzado la independencia, *Catalog of African government documents and African area index. Compiled in the Chenery library Boston University*, Boston, 1961; para Nigeria, CONOVER (A. F.), *Nigerian official publications, 1869-1959, A guide*, Washington, 1959.

Para el Asia británica, véanse los inventarios suministrados por CHESNEAUX (J.), *op. cit.*, pág. 25.

C) España

I. ARCHIVOS

1.º ESPAÑA

a) *En Madrid*

Los depósitos más ricos son los del Archivo Histórico Nacional, Sección de Ultramar (trabajos públicos, enseñanza, religión, personal administrativo, etcétera), en total 5514 legajos; véase el inventario sucinto de Luis SÁNCHEZ BELDA, *Guía del Archivo Histórico Nacional*, Madrid, 1958, págs. 172-178, y *Guía de Fuentes para la Historia de África subsahariana*, UNESCO, 1971.

El *Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores* conserva importantes fondos relativos a los territorios coloniales, especialmente en la sección Política (Cuba, 1850-1931, etc.), en la serie *Correspondencia. Embajadas y Legaciones* y en los fondos *Obra Pía*, importantes para las misiones religiosas.

Los archivos de la *Dirección General de Plazas y Provincias Africanas* (antigua *Dirección General de Marruecos y Colonias*) son difíciles de consultar y sólo existe de ellos un inventario manuscrito; véase DEL VAL (M. A.), El Archivo y Biblioteca de la Dirección General de Plazas y Provincias Africanas, en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, LXV, 1958. Pueden consultarse los archivos del *Museo Naval*, de la *Real Academia de la Historia*, de los Ministerios del Ejército, de la Marina, etc.: *Guía de los Archivos de Madrid*, Madrid, 1952, y *Guía de las Bibliotecas de Madrid*, Madrid, 1953. Desde 1962, la *Biblioteca Nacional* se ha enriquecido con los documentos relativos al norte de África recogidos por Tomás GARCÍA FIGUERAS (véase *África*, 12, 1966).

b) *En provincias*

En Barcelona: *Archivo Histórico;* numerosos documentos de las compañías de la ciudad que se dedicaron al comercio colonial, véase *Los Archivos de Barcelona*, I: *Ciudad*, Barcelona, 1952. Para los distintos puertos, existe un inventario sucinto en GARCÍA FIGUERAS (T.), Riqueza documental africana en los Archivos españoles, en *África en la acción española*, Madrid, 1949.

a) Los archivos de la antigua zona de protectorado español en Marruecos fueron trasladados a España. Existen indicaciones en G. Gustavino Gallent, El desarrollo de las bibliotecas y de los archivos en África, en *Boletín de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas*, núm. 62, 1961. La acción española en los archivos y bibliotecas de la zona norte de Marruecos, en *Rev. Arch. Bibl. Mus.*, LXV, 1958, y Rodríguez Julio (Carlos), El Archivo fotográfico del protectorado de España en Marruecos, en *Revista de Arch. Bibl. y Museos*, LVI, 2, 1950.

b) Cuba: *Archivo Nacional*, Zapata Casanova (F.), *Catálogo Sumario de los Fondos Existentes en el Archivo Nacional*, La Habana, 1958, así como *Inventario general de los Archivos de la Delegación del partido revolucionario cubano en Nueva York (1892-1898)*, La Habana, 2 vols., 1955.

c) Filipinas: *Congreso iberoamericano y filipino de Archivos, Bibliotecas y propiedad intelectual*, Madrid, septiembre-octubre de 1952, 3 vols.

II. FUENTES IMPRESAS

1.º En España

El diario oficial, *La Gaceta de Madrid*, suministra los textos oficiales y el *Diario de las sesiones de las Cortes de España, Congreso y Senado*, los resúmenes de los debates parlamentarios (1808-1911 = 700 volúmenes).

Los documentos y tratados diplomáticos han sido publicados en los Libros rojos, *Documentos diplomáticos presentados a las Cortes... por el Ministerio de Estado.*

Las estadísticas comerciales son suministradas por la *Dirección General de Aduanas y Aranceles, Cuadro general, Estadística general del comercio exterior de España con sus posesiones ultramarinas y potencias extranjeras*, 1849 y ss., Madrid. Son importantes las *Memorias comerciales, redactadas por el cuerpo consular de España en el extranjero*, publicadas por la Dirección General de Aduanas, Madrid, 1876 y ss. Sobre el conjunto de estos documentos, véase Las publicaciones oficiales en la Biblioteca Nacional, por Sarria Rueda (A.), en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, LXVIII, I, 1960.

2.º En ultramar

Las informaciones de los anuarios oficiales económicos, véase *Estadística del comercio en la zona del Protectorado español de Marruecos, Tetuán*, son continuadas en la publicación anual *Resumen estadístico del África española* (para los años 1965-1966, Madrid, 1967).

Los diarios oficiales de los distintos territorios: para Filipinas, período español, véase *La Gaceta de Manila*, publicación oficial diaria (1805-1860 al 12 de agosto de 1898). Los informes de la Cámara de Comercio de Manila proporcionan los datos económicos. Para el período americano, véase Elmer (O.),

Chek list of Publications of the government of the Philippine Islands, 1 de setiembre de 1900 a 31 de diciembre de 1917, Manila, 1918.

Para Guinea: *Boletin oficial de los territorios españoles de Guinea.*

D) Portugal

I. ARCHIVOS

1.º Lisboa

Los artículos de Diffie (B.), Bibliography of principal published guides to Portuguese archives and libraries, y de Rau (V.), Arquivos de Portugal, publicados en las *Actas do Colóquio internacional d'Estudos Luso-Brasileiros de 1950 (Washington)*, Baltimore, 1953, permiten un primer conocimiento de los depósitos de los archivos y bibliotecas de Portugal. Véase también Ryder (A. F. C.), *Material for West African History in Portuguese archives*, Londres, 1965. Entre estas fuentes, citemos en primer lugar el *Arquivo Histórico Ultramarino* creado en 1931. Sus fondos están bien inventariados; véase *Boletim do Arquivo Histórico Colonial* (vol. I, 1950).

El *Arquivo Nacional do Torre do Tombo*, importante para el período moderno, posee los documentos concernientes al siglo XIX, pero que raramente llegan más allá de 1851; Da Silva Marques, *Arquivo Nacional do Torre do Tombo, Index Indicum*, 1935.

El *Centro de Estudios Históricos Ultramarinos* en su filmoteca *(Filmoteca Ultramarina Portuguesa)*, creada en 1955, reúne numerosos documentos de depósitos extranjeros y de ultramar, Gonçalves (J.), Filmoteca Ultramarina Portuguesa, en *Boletim Geral do Ultramar*, 35, núm. 405, 1957; véase también el inventario de los mapas. *Catálogo das cartas existantes na junda de Investigações do Ultramar*, 1.ª parte: Cartas impresas; 2.ª parte: Cartas manuscritas, Lisboa, 1960.

Arquivo e Biblioteca do Ministerio dos Negócios Estrangeiros: el Ministerio conserva sus propios archivos para la época posterior a 1951.

Arquivo geral Alfândega: los archivos de las aduanas son útiles para las relaciones entre Portugal y ultramar; véase Belard da Fonseca (P.), Arquivo geral da Alfândega de Lisboa, en *Anais das Bibliotecas e Arquivos*, XX, 75-76, 1948.

Arquivo Histórico Militar. Museu Militar: Una sección de los archivos se ocupa de las expediciones, campañas y guerras coloniales; los documentos están ordenados por temas y por orden cronológico.

Una serie de manuscritos son conservados en las principales bibliotecas de Lisboa: en la *Biblioteca Nacional*, para la cual disponemos de un inventario: *O Fundo Geral e os resenados da Biblioteca Nacional, Inventário;* en la *Biblioteca de la Sociedade de Geografia*, en la *Biblioteca da Academia das Ciencias;* en la *Biblioteca e Arquivo da Assambleia Nacional* que conserva documentos relativos a los debates de la Asamblea, etc.

2.º Provincias

Entre los manuscritos de las bibliotecas son numerosos los que conciernen a África, especialmente en la *Biblioteca Pública Municipal* de Oporto.

3.º ULTRAMAR

Para el África portuguesa, un inventario general de CHILCOTE (R. H.), La documentation de l'Afrique portugaise, en *Africana Newsletter*, vol. V, número 3.

Los archivos de Angola, en Luanda, publican desde 1930 inventarios y documentos: *Boletim da Biblioteca e Museu de Angola e Arquivos de Angola;* véase también *Roteiro topográfico dos códices.* I: *Núcleo Antigo da Secretaria geral (1726-1911);* II: *Núcleo do governo de Benguela (1791-1807);* III: *Núcleo geral (1863-1917),* Luanda, 1966.

Los archivos de *Mozambique* son conservados en Lorenzo Márquez; JADIN (L.), Rapport sur les recherches aux archives d'Angola, en *Bulletin des séances de l'Institut royal colonial belge*, t. XXIV, Bruselas, 1953. La revista *Moçambique* proporciona inventarios; véase, entre otros, Inventário do Fundo do Século XIX, Arquivo Histórico do Moçambique, en *Moçambique*, núms. 93-96, 1958.

En *Guinea portuguesa* los archivos de Bissau sólo conservan los documentos recientes, ya que los más antiguos fueron transferidos al *Arquivo Histórico Ultramarino*, en Lisboa; cf. el *Boletim Centro de Estudos da Guiné portuguesa.*

Lo mismo sucede con los archivos de Goa que, en su mayoría, fueron microfilmados por el *Centro de Estudos Históricos Ultramarinos de Lisboa*; véase BOXER (C. R.), A glimpse of the Goa Archives, en *Bull. of the School of Oriental and African Studies*, 6, 1952.

Para las islas de São Tomé y del Príncipe, Archivos gubernamentales en São Tomé.

II. FUENTES IMPRESAS

1.º PORTUGAL

Los informes consulares son, en este caso también, una fuente de primera importancia: *Relatos dos consules de Portugal acerca do comércio em geral, Minist. de Negócios Estrangeiros.*

El *Instituto Nacional de Estadística* publica, desde 1929, un *Boletim Mensal* con un anexo dedicado a ultramar, así como el *Anuário estadístico do império colonial.* El *Ministério da Fazenda* publica regularmente estadísticas comerciales: *Conselho superior das alfândegas; Estadística de Portugal; Comércio do continente do reino e ilhas adjacentes com países estrangeiros e com as provincias portuguesas do ultramar*, así como *Estadística geral do comércio de Portugal com as suas possessões ultramarinas e as nações estrangeiras*, 1879 y ss.

El Ministerio de Ultramar ha publicado el *Boletim do conselho ultramarino. Legislaçao novissima 1834 a 1910.*

2.º ULTRAMAR

Los diarios oficiales de las distintas colonias: véase GIBSON (M. J.), *Portuguese Africa. A guide lo official publications*, Washington, 1967. Los anuarios estadísticos: *Colónia de Angola; Estadística Comercial; Colónia de Moçambique; Anuário Estadístico* (desde 1928).

Existen informaciones de tipo económico en los informes de los bancos centrales; véase *Relatório e contas do Banco do Angola*, y en la revista oficial publicada trimestralmente en Luanda, *Actividade Económica de Angola. Revista de Estudos económicos, Propaganda e Informação.*

E) Bélgica

I. ARCHIVOS

1.° En Bélgica

Visión general de los recursos documentales en Walraet (M.), *Documentation belge et Tiers Monde*, Bruselas, 1966; Carson (P.), *Material for West African History in the Archives of Belgium and Holland*, Londres, 1962.

a) En *Bruselas*, los *Archives du ministère des Affaires étrangères* conservan la documentación más importante sobre las empresas belgas, pero también sobre los territorios coloniales de otros países (para las posesiones francesas, AF 7; para las posesiones portuguesesas, AF 9, etc.) y sobre la competencia internacional (AF 12, Correspondencia política Francia-Gran Bretaña-España).

Los *Archives générales du Royaume* reciben los depósitos procedentes de los distintos Ministerios (a excepción de los de Guerra y Asuntos Exteriores), especialmente los archivos de la Marina para las líneas subvencionadas; archivos de las cámaras de comercio y de numerosos archivos privados; papeles Banning, Van der Hervel, Van den Weyer, finalmente archivos de la primera y segunda guerra mundial; véase Van Haegendoren, *Les Archives générales du Royaume. Het algemeen Rijksarchief*, Bruselas, 1955, y Cosemans (A.), Les Archives générales du Royaume au point de vue de la documentation coloniale, en *Bull. IRCB*, XXV, Bruselas, 1954.

Los *Archives du Palais du Roi* son indispensables para el estudio de la obra de Leopoldo II, especialmente los fondos «Congo» y del «Cabinet du Roi»; cf. Van de Woude (E.), *Inventaire des Archives relatives au développement extérieur de la Belgique sous la règne de Léopold II*, Bruselas, 1965.

El *Musée royal de l'Armée et de l'Histoire militaire* conserva los archivos del Ministerio de la Guerra. Junto a un determinado número de *dossiers* especializados (dossiers Cruz Roja del Congo, dossier Cap-Juby, etc.), pueden encontrarse otros de los oficiales que sirvieron en ultramar. Sobre estos fondos, Duchesne (A.), Le Musée royal de l'Armée et d'Histoire militaire du point de vue de la documentation historique coloniale, en *Bulletin de l'Academie royale des Sciences d'Outre-Mer*, t. IV, núm. 68, Bruselas, 1958.

El Ministerio de *Affaires africaines*, para el cual disponemos de dos inventarios, M. Van Grieken-Taverniers, *Inventaires des Archives des Affaires étrangères de l'Etat indépendant du Congo et du ministère des Colonies, 1885-1914*, Bruselas, 1955, y Van Grieken (E.), Van Grieken-Taverniers (M.), *Les archives inventoriées au ministère des Colonies*, Bruselas, 1958.

Pueden encontrarse numerosos documentos sobre el Congo en los *Archives historiques de l'Institut royal colonial belge*. Su *Bulletin* ha empezado a publicar el censo de 1953. Tratan sobre todo la diplomacia real, las negociaciones sobre delimitaciones fronterizas, etc.

b) *En Provincias:* En Tervuren, *Archives du Musée royal de l'Afrique centrale*, véase el inventario general de LUWEL (M.), Inventaire des Archives historiques du Musée royal du Congo belge à Tervuren, en *Bulletin de l'Institut royal Colonial belge*, XXV, Bruselas, 1954, y más especialmente LUWEL (M.), *Inventaire des documents provenants de la mission Frantz-Cornet au Congo (1948-1949)*, Bruselas, 1960; TRURIAUX-HENNEVERT (A.), *Inventaire papiers Josué Henry de La Lindi, lieutenant général, géologue (1896-1957)*, Tervuren, 1964.

Sobre los archivos privados consúltese el libro de HAAG (H.), *Les archives personnelles des anciens ministres belges*, Lovaina, 1963.

2.º EN ULTRAMAR

Archivos del Congo en Leopoldville. Depósito creado en 1949 como sección del secretariado general del gobierno general y transformado en Archivos nacionales. Los documentos datan de finales del siglo XIX (1887); véase HEYSE (TH.), A propos d'un inventaire des archives des territoires du Congo et de Ruanda-Urundi, en *Bulletin des séances IR col.*, 4, 1958. VANDEVOUDE, *Archives du Congo Belge* núm. 2: *Documents pour servir à l'étude des populations du Congo belge*, Leopoldville, 1958 (ciclostilado). Empiezan a organizarse los archivos de las provincias, especialmente el de Usumlura [véase CURTIN (P. D.), The Archives of tropical African, a reconnaisance, en *The Journal of Africa History*, 1, 1960, 1] donde se conservan los archivos del antiguo Urundi-Burundi alemán convertido en mandato belga; véase también *Catalogue des archives: les provinces du Congo*, Leopoldville, 1966.

II. FUENTES IMPRESAS

1.º BÉLGICA

VAN GRIEKEN (E.), Les principales sources de documentation coloniale, en *Les Cahiers de la Documentation*, 3 y 4, 1948.

Una guia de las publicaciones oficiales por WEERDT (D. de), *Bibliographie rétrospective des publications officielles de la Belgique, 1794-1914*, Lovaina, 1963, y para un período más reciente la de KEPPEN (G.), *Les publications périodiques éditées par les services centraux des ministères*, 1954.

a) *Documentos parlamentarios*

Annales parlamentaires de Bélgica, debates parlamentarios desde 1931.

Rapport annuel sur l'administration de la colonia del Congo belga presentado a las cámaras legislativas, Bruselas.

Rapport de l'administration belge de Ruanda-Urundi presentado a las Cámaras del Ministerio de las Colonias, Bruselas.

Rapport de la Commission des colonies, encargada de examinar el proyecto de ley que contiene el presupuesto ordinario del Congo belga y del vicegobierno general de Ruanda-Urundi, anual, Bruselas.

b) *Publicaciones del Ministerio de Asuntos Exteriores*

El *Recueil consulaire belge*, a partir de 1856. Los documentos de las conferencias internacionales africanas reunidas en Bruselas han sido publicados;

véase la lista en *Clio*, IX, 2, pág. 333. *Les documents diplomatiques belges, 1920-1940*, publicados por DE VISSCHER y VALANGENHOVE (F.), 5 vols. Bruselas, 1964-1966, concernientes sobre todo a la política europea.

c) *Para las estadísticas*

Tableau du commerce de la Belgique, publicado por el Ministerio de Finanzas; *Annuaire de la Belgique et du Congo belge*, Gante; *Statistiques du Commerce extérieur du Congo belge*, publicadas por el Ministerio de las Colonias, que también publica, hasta 1940. un *Annuaire officiel*.

2.º ULTRAMAR

El *Bulletin administratif du Congo*, más tarde *Bulletin officiel de l'Etat indépendant du Congo* (1900), y posteriormente *Bulletin officiel du Congo belge*; el *Recueil mensuel des arretés, circulaires, instructions et ordres de service de l'EIC*, Bona, véase LOUWERS (O.) y TOUCHARD (G.), *Recueil mensuel des ordonnances du gouvernement général du Congo*, Bruselas, 1905-1910.

El *Bulletin de l'Institut royal colonial belge* ha publicado numerosos documentos.

F) Italia

I. ARCHIVOS

Como guía inicial, puede recurrirse a la *Guida Storica e bibliografica degli archivi e delle biblioteche d'Italia*, por SCHIAPARELLI (L.) y otros, 6 vols., Roma, 1932-1940, y *Gli archivi di stato al 1952*, Roma, 1964, 2.ª ed.; y, para África occidental, GRAY (R.) y CHAMBERS (M.), *Materials for West African History in Italian Archives*, Londres, 1965.

1.º ROMA

a) *Archivo storico Ministero degli Affari Esteri:* Los fondos suministran datos sobre los inicios de la colonización italiana, sobre la acción política de los estadistas (Crispi), pero también sobre los territorios coloniales extranjeros. MOSCATI (R.), *Le scritture del Ministro degli Affari Esteri del Regno d'Italia dal 1861 al 1887*, Roma, 1953; BACINO (F.), *Le scritture del «Gabinetto Crispi» e le Carte Sonnino*, Roma, 1955; su consulta sólo está autorizada hasta 1896.

b) Archivos del antiguo *Ministero dell'Africa Italiana*. Los fondos del antiguo Ministerio de las Colonias, creado en 1912, transformado en 1936 en Ministerio del África Italiana, suprimido en 1953, fueron transferidos, en el año 1957, a los Archivos de Asuntos Exteriores. Se está llevando a cabo un inventario bajo la dirección de GIGLIO (C.), *The Historical Archives at the former Ministry for Italian Africa*, vol. I, Leiden, 1971.

c) *Archivio Centrale delle Stato:* proporciona documentos importantes sobre la acción de Crispi, Depretis, Giolitti, etc.; véase LODOLINI (A.), *L'Archivio di stato in Roma e l'Archivio del Regno d'Italia, Indice generale*, Roma, 1932.

2.º PROVINCIAS

Los diferentes depósitos de los Archivos nacionales (véase la revista *Rassegna degli Archivi di Stato*), así como el *Archivio communale* de los grandes puertos sobre todo de Nápoles y de Génova: véase especialmente, en esta ciudad, los fondos de la *Camera di commercio*.

3.º ULTRAMAR

Libia: Los archivos históricos de Trípoli están siendo clasificados. Los documentos en árabe, turco e italiano son importantes para las relaciones con el centro de África e Italia; BONO (S.), La situazione attuale dell'Archivio storico della Tripolitania, en *Oriente Moderno*, XLVII, 1967.

Etiopía: Los manuscritos se conservan sobre todo en la Biblioteca nacional y en la Biblioteca del Instituto de Estudios etíopes de la Universidad Haile Selassie I. Parece ser que la mayoría de manuscritos se halla en manos de las personalidades; véase WRIGHT (S.), Book and manuscript collections in Ethiopia, en *J. Ethiop. Studies*, II, 1, 1964. Los manuscritos de las bibliotecas de Europa y América han sido descritos en catálogos inventariados por ZANUTTO (S.), *Bibliografia ethiopica secondo contributo: manuscritti etiopici*, Roma, 1932; véase también TUBIANA (J.), Ouvrages manuscrits concernant l'Ethiopie à la Bibliothèque nationale de Paris, en *Rassegna di studi Etiopici*, XV, 1959.

II. FUENTES IMPRESAS

1.º ITALIA

a) *Ministero degli Affari Esteri:*

Entre las principales publicaciones citemos:

Trattati e convenzioni fra el regno d'Italia e gli altri stati reccolti per cura del Ministerio degli Affari Esteri, serie anual a partir de 1862; *Trattati convenzioni, accordi, protocolli e altri documenti relativi all'Africa, 1825-1906*, Roma, 1907, 3 vols., seguido por: *Trattati, convenzioni relativi all'Africa*, Roma, 1940-1943. *Africa italiana al parlamento nazionale 1882-1905*, Roma, 1907.

La serie del *Bolletino consulare* (1862 y ss.) continuado por *Bolletino del Ministerio digli Affari Esteri* publica los informes de los cónsules italianos en el extranjero. Algunos de ellos han sido agrupados en recopilaciones especializadas; véase principalmente *Emigrazione e colonie: raccolta di rapporti dei RR Agenti diplomatici e consulari*, 3 vols., Roma, en 8.º, 1903-1909 (encuesta de 1901).

Los Libros verdes: puede encontrarse su lista en *Publicazione edite dallo stato o col suo concorso (1861-1923) catalogo generale*, Roma, 1924, con sus suplementos, *Suplementi 1924-1930*, Roma, 1931.

I documenti diplomatici italiani, publicados por una comisión creada por decreto ministerial de 20 de setiembre de 1946. Están previstos un centenar de volúmenes, repartidos en 9 series según las fechas límites siguientes: serie 1: 1861-1870; serie 2: 1870-1896, serie 3: 1896-1907; serie 4: 1908-1914; serie 5: 1914-1918; serie 6: 1918-1922; serie 7: 1922-1935; serie 8: 1935:1939; serie 9 : 1939-1943.

b) *Ministero dell'Africa Italiana*

Para las publicaciones del antiguo Ministerio de las Colonias y del Ministerio del África Italiana, disponemos de la guía de ZANUTTO (Silvio), *Publicazioni edite dell'Amministrazione coloniale o sotto i suoi auspici 1882-1937*, 2 vols., en 8.°, Roma, 1930 y 1940. El *Boletino ufficiale* (más tarde *Bolletino di Legislazione e disposizioni ufficiali*) se publica desde 1913. Una serie de documentos de los Ministerios son publicados con el título *Italia in Africa*, por el *Comitato per la documentazione dell'opera dell'Italia in Africa* en cinco series *(scientifico-culturale, storica, storico-militare, giuridico-amministrativa, civile)*.

En la serie histórica han aparecido: GIGLIO (C.), *Ethiopia-Mar-Rosso, 1857-1885*, Roma, 1958; *1859-1882*, Roma, 1959; *1882-1885*, Roma, 1960, etc. La obra de PARPOGLIOLO (A.), proporciona una buena recopilación de las principales leyes, *Raccolta dei principali ordinamenti legislativi delle colonie italiane*, 2 vols., Roma, 1930-1932.

c) *Otras publicaciones oficiales:*

Para el comercio con los territorios de ultramar: *Ministero di Agrie. Industr. e Comm. Movimento della navigazione italiana nei porti esteri*, a partir de 1862, y *Bolletino di notizie commerciali*. Para los debates parlamentarios, *Atti Parlamentari*, véase también *Gazzeta Ufficiale del Regno d'Italia*, más tarde *Gazzeta Ufficiale della Republica Italiana*.

2.° ULTRAMAR

a) *Norte de Africa*

El Gobierno de Tripolitania publicaba un *Bolletino ufficiale della Tripolitania*, a partir de 1914, y *Foglio d'ordini del governo della Tripolitania*, a partir de 1920. El Gobierno de Libia publicaba un *Bolletino ufficiale del governo della Libia* en Trípoli a partir de 1913. En Bengasi (Gobierno de Cirenaica) se publicaban, desde 1914, el *Bolletino Ufficiale del Governo della Cirenaica* y, desde 1923, el *Foglio d'ordini e di communicazioni del governo della Cirenaica;* véase también *Direzioni degli affari economici e della colonizzazione. Tripolitania economica*, Trípoli, 1931, 532 páginas.

b) *Africa oriental italiana*

Somalia: Bolletino Ufficialie della Somalia Italiana (1906-1940); véanse también los informes anuales de los gobernadores, especialmente DE MARTINO (G.), *Relazione sulla Somalia italiana per l'anno 1910*, Roma, 1911; ID., *La Somalia italiana nei tre anni del vio governo*, Roma, 1912, etc.; ZOLI (C.), *Relazione generale dell'Alto Commissario per l'Oltre Guiba...*, Roma, 1926.

Eritrea: El *Bolletino Ufficiale dell'Erilrea*, convertido en *Giornale Ufficiale de l'AOI*, Addis Abeda (núm. 1: 31 de octubre de 1936).

G) Países Bajos

I. ARCHIVOS

1.° HOLANDA

Existen una serie de guías; una de ellas está dedicada al conjunto de la historia colonial holandesa, COOLHASS (W. P.), *A critical survey of studies on*

dutch colonial history, La Haya, 1960; la de CARSON (P.), *Materials for West African History, op. cit.*, completada por FEINBERG (H. M.), Additions to..., en *African Studies bulletin*, X, 3, 1967; la de ROESSINGH (M. P. H.), *Guide to the sources in the Netherlands for the History of Latin America*, La Haya, 1968.

Archivos generales de Estado, ricos para el siglo XIX; véase el inventario de *Rijks archieven in Nederland*, La Haya, 1953, de FRUIN (R.), *The general state Archives and their contents*, La Haya, 1932. Las principales series son las del consulado de Elmina (1872-1880), de los Establecimientos de la costa de Guinea (1816-1872). Existen datos sobre los territorios coloniales extranjeros y las rivalidades coloniales. *II sección B. Archieven van 1813 tot begin 20e eeun Archieven van Nederlands Consulaten en Vice-eonsulaten.*

2.º ULTRAMAR

Arsip Negara en Yakarta. Los archivos fueron parcialmente destruidos durante la segunda guerra mundial. El depósito de Bogor (ex Buitenzorg) contiene los archivos de la Administración central hasta 1942.

II. FUENTES IMPRESAS

1.º ASUNTOS EXTERIORES

La publicación de los documentos relativos a la política exterior de los Países Bajos de 1848 a 1919 proporciona documentos relativos a las rivalidades coloniales y a los problemas de los territorios de ultramar holandeses; SMIT (C., ed.), *Bescheiden betreffende de luinlenlandse politick van Nederland*, La Haya, especialmente el vol. III: 1899-1919, 1961.

Los informes coloniales publicados anualmente en La Haya, cf. *Suriamsch Verlan.*

2.º ULTRAMAR

Véanse los distintos diarios oficiales: *Staatsblad van Nederlandsch Indië; Javesche Courant.* Las estadísticas se hallan reunidas en el *Indisch Verlag*, Batavia, y en el informe anual del presidente de la *Javasch Bank.* La exposición de los motivos de los proyectos de presupuesto aparecen publicados en los documentos del *Volksraad.* Los resultados de los censos son expuestos y comentados en el *Volkstelling* (1930: Batavia, 1934).

H) Alemania

I. ARCHIVOS

Los archivos del Gobierno del Reich escaparon a las destrucciones de la guerra. Los distintos depósitos, recogidos y posteriormente incautados, fueron recuperados por la República Federal o por la República Democrática.

1.º REPÚBLICA FEDERAL

a) *Archivos federales*

Auswärtiges Amt en Bonn. Abteilung; archivos de la Dirección política para los cuales existe un inventario detallado: *A catalog of files and microfilms of the German Foreign Ministry Archives, 1867-1920*, por KENT (G. O.), STAMBROOK (F. G.), Oxford, 1959, y KENT (G. O.), *A catalog of Files and microfilms of the German Foreign Ministry Archives, 1920-1945*, vol. I; véase sobre Marruecos, GUILLEN (P.), Les sources allemandes sur le Maroc, en *Annuaire de l'Afrique du Nord*, t. II, 1963, y sobre el África occidental, MABKOV (P.), West African History in German Archives, en *J. hist. soc. Nigeria*, 2 (4), 1963.

Archivos federales *(Bundesarchiv)* en Coblenza; véase FACIUS, BOOMS, BIDERACH, *Das Bundesarchiv und seine Bestände*, 1961.

Los Archivos de la Marina, *Reichsmarineamt*, en Friburgo, conservan los informes de los comandantes de los buques de guerra en las bases, en las costas de África y de Asia antes de 1914.

b) Los Archivos de los Estados proporcionan importantes datos; Archivos de Prusia, en Berlín Dahlen; Archivos de Baviera, en Munich; los Archivos del Estado de Hamburgo conservan una parte de los papeles de la firma Woermann, la correspondencia de los consulados, los fondos de la Sociedad comercial de Oceanía, etc. (inventario publicado en el *Journ. Soc. Oc.*, t. XVII).

c) En los Archivos de la Cámara de Comercio de Hamburgo y de Bremen existen numerosos documentos sobre las relaciones comerciales con África y Asia.

2.º REPÚBLICA DEMOCRÁTICA

a) *Deutsches Zentralarchiv. Potsdam.*

Auswärtiges Amt: Los dossiers más antiguos del Abteilung 1 B (subdirección de misiones) y del Abteilung 1 C (subdirección de consulados) se hallan en Potsdam. Los archivos de la Dirección comercial *Handels politische Abteilung* son muy ricos; en 1957 se publicó un inventario somero, LUTZKE y BRATHER, *Übersicht über die Bestände des Deutschen Zentralarchives Potsdam*, Berlín, 1957; véanse también los archivos del *Kolonialamt*. Los archivos de los bancos berlineses, *Berliner Handelsgesellschaft, Deutsche Bank Diskonto Gesellschaft*, devueltos por la URSS, están siendo clasificados e inventariados. Los de prensa son importantes; BOELKCE (W.), *Presseabteilungen und Pressearchive des Auswärtigen Amts (1871-1945)*, Archivmitt., IX, 1959, 2.

Reichsamt. Reichsministerium des Inneren: Archivos del Ministerio del Interior: contienen datos sobre las firmas alemanas.

Alldeutscher Verband: Archivos de la liga pangermanista.

Deutsche Kolonialgesellschaft: Archivos de la Sociedad colonial alemana, especialmente sobre los congresos coloniales, las actas de las reuniones del Comité directivo, etc.

b) *Archivos de los Estados*

Archivos de Prusia en Merseburgo, Archivos de Sajonia en Dresde.

3.º ARCHIVOS DE ULTRAMAR

Cf. Francia, Gran Bretaña y Bélgica para los archivos de la antigua Africa alemana.

II. FUENTES IMPRESAS

1.º ALEMANIA

a) *Documentos diplomáticos*

La colección *Die Grosse Politik des europaischen Kabinetts Berlin*, 4.º vol., 1922-1927, trad. francesa *Documents officiels du ministère des Affaires étrangères allemand sur la politique extérieure allemande, 1870-1914.* Para el periodo siguiente se dispone de la colección en curso de publicación de los *Documents on German foreign policy, 1918-1945*, publicada parcialmente en Francia: *Archives secrètes de la Wilhemstrasse*, París, 1950-1954, 5 tomos en 6 volúmenes. La serie de los Libros blancos sobre determinados problemas, cf. por ejemplo *Aktenstücke über Marokko 1905*, Berlín, 1905. Sobre estas publicaciones oficiales, véase SASS (H.), *Die deutschen Weissbücher und auswärtige Politik 1870-1914. Geschichte über Afrika.*

El Ministerio de Asuntos Exteriores publicó en 1942 una serie de documentos incautados en los archivos del Ministerio de Asuntos Exteriores de Bélgica y de Francia: *Volkerrechtliche Dokumente über Afrika.*

La serie de informes consulares aparece publicada en el *Deutschen Handels Archiv.*

b) Sobre los intereses alemanes en el exterior, véase la publicación del Ministerio de Marina, *Die Deutschen Kapitalanlagen in überseeischen Ländern*, Berlín, 1900 y ss.

c) Los debates coloniales en el *Reichstag* pueden encontrarse, con numerosos anexos, en la publicación *Stenographische Berichte über die Verhandlungen des Deutschen Reichstags*, 1871-1938, varios volúmenes anuales. El presupuesto colonial alemán aparece, desde 1900, en *Haushalts-Etats für die Schutzgebiete.*

d) El departamento de las colonias y más tarde el Ministerio de las Colonias publicaron, a partir de 1890, *Das Deutsche Kolonialblatt* con, a partir de 1901, el suplemento *Anlagen zum Deutschen Kolonialblatt*, transformado en 1910 en informes anuales: *Die deutschen Schutzgebiete in Afrika und der Südsee, Amtliche Jahresberichte.* La *Deutschen Kolonial Gesetzgebung*, Berlín, 1893-1898, publicación semioficial, proporciona el texto de las leyes, órdenes y tratados relativos a las colonias alemanas.

e) Las publicaciones de las cámaras de comercio resultan de utilidad. Consúltese especialmente el anuario *Hamburgs Handel und Schiffahrt*, para las relaciones de Hamburgo con los puertos coloniales.

2.º COLONIAS

Cf. las rúbricas relativas a las potencias mandatarias a partir de 1919.

I) Estados Unidos

I. ARCHIVOS

Existe una guía general, HAMER (P. M.), *A guide to the archives and manuscrits in the United States*, Haven, 1961. Consúltese también DUIGNAN (P.), *Handbook of American Resources for African Studies*, Stanford, 1967, inventario de 15 bibliotecas y archivos, de 108 instituciones eclesiásticas y de algunas firmas comerciales.

1. En los Archivos nacionales de Washington, *Guide to the records in the National Archives*, Washington, 1948, se hallan los archivos de los principales Ministerios. Para las posesiones de los Estados Unidos, los documentos *(General Record of the Deparment of State)* sobre Puerto Rico, Filipinas y Cuba han sido inventariados: *Records of the Bureau of Insular Affairs Relating to Puerto Rico (1898-1934)..., Cuba (1893-1902 y 1906-1909)..., Philippines (1898-1935)*. Importantes son los documentos de los agentes diplomáticos, especialmente de los agentes ocasionales en misión; SUMMERS (N.), *List of documents relating to special agents of the department of state (1789-1906)*, Washington, 1951.

General Record of the Department of navy, especialmente cartas recibidas por el secretario de Marina de los barcos en crucero. *Commerce Department records.*

Numerosos papeles privados, en especial los papeles de R. S. Mohum (1892-1913) sobre el Congo.

2. La *Library of Congress* en Washington conserva numerosos manuscritos, en especial los archivos del *American colonization society* (1816-1903); véase ROTERTS (N. A.), *Library of Congress in relation to Research*, Washington, 1939. Sobre las principales colecciones de manuscritos, véase *National Union catalogue of manuscripts collections*, Washington, 1962. En Nueva York, los manuscritos de la colección Schomburg son importantes para la historia de África y del movimiento negro. *Calendar of the manuscripts in the Schomburg collection of negro literature*, Nueva York, 1942.

Son innumerables los manuscritos conservados en los depósitos de los estados o en las bibliotecas universitarias. En Nashville (Tennessee), *The Henry Shelton Standford papers*, véase *Register...*, 1963, 74 págs.; en Durham (Carolina del Norte), en la biblioteca de *Duke University*, documentos sobre las patrullas antiesclavistas del siglo XIX; en Des Moines (Iowa), archivos de Kasson (J. A.), jefe de la delegación norteamericana en la Conferencia de Berlín; en Eugène (Oregón), archivos de la Asociación Internacional del Congo (1881-1883); en Harvard University (Massachusetts), papeles de Teodoro Roosevelt, etc.

Sobre los archivos de empresas, véase LARSON, HERRUTTA (M.), *Guide to business history: materials for the study of American Business history and suggestions for their use*, Cambridge (Mass.), 1948.

II. FUENTES IMPRESAS

Los documentos impresos son muy numerosos. Consúltese *Monthly Catalog of United States government publications* (desde 1895) y WELCOX (Jérôme K.),

Manual on the use of State publications, Chicago, 1940. Para el conjunto de las publicaciones federales, véase la guía de BOYD (A. W.), *United States government publications: Sources of information for liberians*, Nueva York, 1949, 3.ª ed., con un índice por temas.

1. *Asuntos Exteriores:* Los informes consulares se publican mensualmente desde 1880: *USA Consular reports*. Existen de ellos unos índices periódicos. La serie *Special consular reports*, desde 1890, recoge informes más extensos; véase también *Report on the commercial relations of the United States with all Foreign Nations* (desde 1856).

Desde 1861 los volúmenes anuales del departamento de Estado, *Papers relating to the Foreign Relations of the United States* para los cuales existen unos cuadros periódicos; véase en especial *General Index to the published volumes of the Diplomatic correspondence and Foreign Relations of US, 1861-1899*, y *General Index, 1900-1918*, en 28 vols. Puede también utilizarse el *Bibliographic Register of the department of state containing a list of persons employed in the Department and in the diplomatic consular and territorial service of the US*, Washington (desde 1870).

Muchos otros documentos han sido publicados, especialmente por la Oficina de Estadísticas del Departamento de Estado, convertido en 1892 en Oficina del Comercio Exterior. Sobre estas fuentes oficiales, véase PLISCHKE (E.), *American foreign relations. A bibliography of official sources*, Maryland, 1955, 72 págs.; véase también *American foreign policy. Current documents*, Washington, en curso.

2. *Los debates del Congreso* han sido publicados, para el período posterior a 1873, en *Congressional Records*, Washington, con un índice y resumen anuales.

J) Archivos de otros países

Numerosos países que han tenido poca o ninguna historia colonial poseen sin embargo archivos relativos a los territorios de ultramar: informes de cónsules, memorias de cámaras de comercio, proyectos de colonización, relatos de exploración, correspondencia diplomática relativa a litigios coloniales, etc.

1.º AUSTRIA

a) *Archivos*

Österreichisches Staatsarchiv de Viena, donde la sección *Haus-Hof und Staatsarchiv* conserva los archivos de Asuntos Exteriores con los informes de los cónsules, los papeles personales de los diplomáticos (especialmente del conde de Creneville, ministro de Austria-Hungría en Tánger de 1901 a 1904). En la *Nationalbibliothek* existe una rica colección de manuscritos.

b) *Fuentes impresas*

Informes consulares: *Das Handels Museum mit den Beilagen Monats-Quartals und Jahresberichten der K u K öst Ung. Komularamter*, Viena, 1886 y ss., semanal. Recopilaciones de documentos diplomáticos; véase especialmente: *Diplomatische Akten-stücke und Dokumente über die internationale Konferenz*

von Algesiras, 1905-1906, Viena, 1906, en 4.º, VI-452 págs. Las series de documentos relativos a los orígenes de la guerra: *Österreich-Ungarns Aussenpolitik, 1908-1914*, Viena, 1930 y ss., 9 vols.

2.º SUECIA

En Estocolmo, *Riksarlivet*, Archivos nacionales, fondos anteriores a 1900. Numerosos informes consulares y diplomáticos. La serie África del Norte es especialmente rica. Para el África situada al sur del Sáhara, *Guide of tale sources of History of Africa, t. 8, Scandinavia*, UNESCO, 1971.

3.º CHINA

La guía de Chesneaux (J.) y Lust (J.), proporciona indicaciones sobre los archivos de la China continental, en Nankín para los documentos de 1911-1949, en Pekín para los de los demás períodos.

4.º URSS

Han sido publicados, a partir de 1922, los documentos diplomáticos: *Krasnyi Arkhiv*, véase también *Mejdonnarodnia Otnochenia, v. epakhou Imperialismy*, Moscú, 1930 y ss.; ediciones alemanas: *Die Internationalen Bezichung in Zeitalter des Imperialismes*, 3.ª serie, 1914-1917 y *Documentij Vneciej politiki SSSR, 1917-1967 (La politica exterior soviética; Textos oficiales 1917-1967)*, Moscú, 1967

5.º DINAMARCA

Rigsarkiver: La principal guía sigue siendo la de LINVALD (A.), *Dansk Arkivvaesen Historie, Organisation of Virksomhed*, Copenague, 1933.

6.º TURQUÍA

Sobre los fondos de los archivos turcos, véase *Basvekalet Arsivi* y *Top Kapi Sarayi Arsivi* en Estambul; para los estudios del África occidental, MARTIN (B. C.), Turkish Archivals Sources for West African History, en *African Studies Bulletin*, X, 3 de dic. de 1967.

7.º VATICANO

Archivio storico della S. Congregazione de Propaganda Fide, importante para la evangelización; véase 2.ª serie (vols. 418-1041) que va de los años 1669 a 1892; y para la vida de las misiones, cf. *Scritture riferite nei congressi* (1346 vols.). Existe un inventario sucinto impreso: OMI (P. Nicola Kowalski), Inventorio dell'Archivio storico della S. Congregazione de Propaganda Fide, en *Neue Zeitschrift für Missionswissenschaft*, XVII, 1961; GRAY (J. R.), The Archi-

ves of the Vatican and the Propaganda Fide as a Source of History of West African, en *The Bulletin of the Society of African Church History*, I, 1 (abril de 1963); véanse asimismo las *Actas y Documentos de la Santa Sede relativos a la segunda guerra mundial*, Roma, 1963 y ss.

K) Archivos diversos

1.º Archivos de las misiones

Las asociaciones religiosas católicas y protestantes han conservado los informes y notas sobre los países de ultramar. Estos archivos, pese a su carácter limitado — tanto en el espacio como en las preocupaciones misioneras —, constituyen una fuente capital para la historia de las colonias. Los principales depósitos se hallan en la sede central de las sociedades; véanse las indicaciones suministradas por Leopard (D. D.), African related materials in European missionary archives, en *African Studies Bulletin*, 10 (2), set. de 1967.

a) *Francia*

La *Société des Missions évangéliques* de París, cuyos diarios de misión parten de 1826; los archivos de la *Société des missions étrangères* (útiles sobre todo para Madagascar); los fondos de 1850 a 1900 han sido inventariados por el P. Monjean (6, París, 1954); los fondos posteriores a 1900 están siendo clasificados. El fondo de Pondichéry es particularmente importante, así como el del Extremo Oriente. La Congregación de Padres del Santo Espíritu, desde 1778 para África; de los lazaristas, para Madagascar y Abisinia. Los archivos de la Propagación de la Fe se conservan en París y en el *Centre de documentation missionaire* de Lyon para el período 1822 a 1922, fecha de su trasferencia a Roma (registros anuales de correspondencia de 1891 a 1922). La procura jesuita de Toulouse conserva fondos sobre Madagascar; las hermanas de Saint-Joseph-de-l'Apparition de Marsella, sobre Tunicia, etc.

b) *Gran Bretaña*

La *United Society of the propagation of the Gospel in Foreign Parts* (Londres) posee archivos desde 1701; las cartas recibidas de los misioneros están clasificadas por contenido en series anuales, los informes están agrupados en volúmenes con índices a partir de 1887. La *Society for promoting christian Knowledge*, Londres, conserva documentos desde 1698; la *Methodist missionary society*, desde 1807-1812; la *Church missionary Society*, desde 1796 (Africa oriental e India). La *Friend Foreign Missionary Association* es importante para Africa, la *Presbyterian historical Society of England*, Londres, para Malasia; la *London missionary society* para Madagascar. Marchand (L. R.), The archives of Protestant mission from London to Australia, 1789-1850: A survey, en *Journal soc. Arch.* I, 10 oct. de 1969, págs. 271-276, ha hecho una lista de las fuentes misioneras relativas a Australia.

c) *Bélgica*. Los archivos de las misiones de Schent son importantes para el Congo. En *Italia:* los archivos de las misiones de Verona, etc.

En *Suiza* los archivos de la Sociedad de las Misiones de Basilea (desde 1815); en *Alemania* los de la misión renana (desde 1827), los depósitos de las misiones escandinavas, especialmente de las *Swedish Church (Kyrkam) missionary society* desde 1874 y de la *Swedish missionary society (missions förbundels)* desde 1879, etc.

d) Existen también numerosos documentos en los archivos locales; dominicanos en Melilla, franciscanos en Tierra Santa, en Marruecos, etc. Para Madagascar, véase la guía de VALETTE (J.), *Guide des sources de l'histoire religieuse antérieure à 1896*, Tananarive, 1962.

Para los Estados Unidos, la guía de COLLINS (R.) y DUIGNAN (P.), *A preliminary guide to American Missionary Archives and Library Manuscript Collections*, 1963.

Para las misiones ortodoxas, véanse los datos proporcionados por BOBSHAKOFF (S.), *The foreign missions of the Russian ortodox church*, Londres, 1943.

2.º ORGANISMOS INTERNACIONALES

a) Los archivos son ricos, están bien clasificados y generalmente son fáciles de consultar: Sociedad de Naciones en Ginebra (1919-1946), Archivos de la Oficina Internacional del Trabajo (OIT), Archivos de la UNESCO en París.

b) Las publicaciones son numerosas; VON BREYCHA-VAUTHIER (A. C.), *A handbook of the publications of the League of Nations*, Nueva York, 1939, y AUFRICHT (H.), *Guide to the League of Nations Publications, a bibliography survey of work in the League, 1920-1947*, Nueva York, 1951.

Consúltense los documentos oficiales, publicados por la Organización de las Naciones Unidas, y más especialmente los *Rapports sur l'évolution des territoires sous tutelle et territoires non autonomes*, 4.º comité, ONU, anuales, así como los informes de las potencias administrativas; véase especialmente *Rapport du gouvernement sur l'administration de la Somalie sous administration italienne pour l'année 1959*, Roma, 1960; *Rapport du gouvernement belge sur l'administration du Rwanda-Urundi pour l'année 1958*, Bruselas, 1960, etc.; véase también el *Rapport annuel de la Banque des Règlements internationaux*, Basilea, desde 1930.

c) El Instituto internacional de Historia social de Amsterdam, especialmente los fondos Kautsky y Bernstein.

Las actas de los congresos socialistas han sido publicadas; véanse especialmente *Congrès socialiste international d'Amsterdam, des 14-20 août 1904, Rapports projets de résolutions*, Bruselas, 1904; *VIIe Congrès socialiste international, Stuttgart, 16-22 août 1907, Comptes rendus analytiques*, Bruselas, 1908.

L) Prensa

La prensa permite seguir, en las metrópolis, el movimiento de opiniones pero permite sobre todo estudiar la vida cotidiana en los territorios de ultramar.

Informes generales en el *Annuaire de la presse française et étrangère et du monde politique*, París, desde 1880; HAMMOND (M.), Catalogues and Bibliographies of periodicals: a survey of some foreign guides to periodical literature since 1945, en *Journal of Documentation*, XIV, 3, 1958, y en MERRIL (J. C.), *A handbook of the foreign press*, Baton Rouge, 1959, y sobre el conjunto de fondos de las bibliotecas británicas en: STEWARD (J. D.), HAMMOND (M. E.)

y SEANGER (E.), *British union-catalogue of periodicals: a record of the periodicals of the world from the 17th century to the present day, in British libraries*, 2 vols., 1955.

1.º EUROPA

a) *Gran Bretaña*

HOUGHTON (W. E.), British Periodicals of the Victorian Age; Bibliographies and Indexes, en *Libr. Tends.* abril de 1959. Las monografías de los principales diarios: *The History of the Times*, Londres, 4 vols., 1939-1952; GOLLIN (Alfred M.), *The Observer and J. L. Garvin, 1908-1914. A study in a great editorship*, Londres, 1960; L. SCOTT (R. J. W.), *The story of the Pall Mali Gazette, of its first Editor, Frederick Greewood, and of its Founder, G. M. Smith*, Londres, 1950; MILLS (W. H.), *The Manchester guardian, a century of History*, 1921, etc.

b) *Bélgica*

Existe una importante colección de prensa sobre los problemas coloniales en el Ministerio de Asuntos Exteriores (núm. 51, Ferrocarril África; núm. 50, Colonias francesas, 1885-1914; núm. 149, Marruecos, 1890-1914, etc.); véase asimismo WILLEQUET (J.), *Documents pour servir à l'histoire de la presse belge, 1887-1914*, París, 1961; JACOBS (E. A.), Essai sur la presse militaire belge de 1830 à 1914, en *Revue internationale d'Histoire militaire* (núm. 20), Bruselas, 1959. Los principales diarios coloniales eran: *La Tribune congolaise*, publicado de 1902 a 1940, y *L'Essor colonial et maritime*.

c) *Italia*

La obra general de DRESLER (A.), *Geschichte der italienischer Press*, Munich, 1933-1934, 3 vols., t. I, *De los orígenes a 1815:* t. II, *1815-1900:* t. III, *1900-1934;* puede completarse con el *Annuario della Stampa Italiana*, Milán, 1895-1900, 6 vols., y con la bibliografía de DELLA PERUTA (F.), *Bibliografia della stampa operaia e socialista italiana (1850-1926)*, 1 vol., Milán, 1956, I: *Periodici di Milano, Bibliografia e storia;* t. II, *1905-1926*, Milán, 1961; véanse también los estudios más especializados de MASI (C.), Vecchio giornalismo colonial, en *Gli Annali dell'Africa Italiana*, VI, núm. 2, junio de 1943, y PETROCCHI (M.), Inizi di giornalismo coloniale di Riforma 1881-1887, en *Rassegna storica del Risorgimento*, XXX, fasc. 1, 1943.

d) *España*

La obra de OSSORIO Y BERNARD es una buena guía, *Ensayo de periodistas españoles del siglo XIX*, Madrid, 1903, que puede completarse con los inventarios de las hemerotecas: POUSA (R. F.), *Catálogo de los diarios y Revistas existentes en la Hemeroteca Nacional*, Madrid; ZAMORA (L.) y CASADO (J.), *Publicaciones periódicas existentes en la Biblioteca Nacional*, Madrid, 1952, y las bibliotecas de Barcelona: *Inventario de las publicaciones periódicas que se reciben en las bibliotecas de Barcelona*, Barcelona, 1954. Para la época actual, el *Anuario de la Prensa española*, Madrid, 1962. Entre las monografías sobre periódicos: ORTEGA y GASSET (M.), *El Imparcial. Biografía de un gran periódico español*, Zaragoza, 1956.

e) *Portugal*

Existen numerosos periódicos comerciales susceptibles de proporcionar indicaciones útiles: la lista completa puede hallarse en SILVA PAREIRA, *Jorna-*

lismo português. Los órganos coloniales aparecen reseñados en *Periodicos portugueses de interesse ultramarino actualmente em publicação*, Lisboa, 1966, 2.ª edición.

f) *Alemania*

La prensa alemana puede estudiarse en las 3000 colecciones de periódicos de los Archivos federales; véase SUBERGELVERFELDT (Roland), Das Bundespressearchiv, en *Archivar*, XII, 1959, y en *Institut für Zeilungsforschung* de Dortmund. Un buen estudio sobre la prensa colonial, DRESLER (A.), *Die deulschen Kolonien und die Presse*, Wuzburgo, 1942. Para la prensa socialista alemana, véase SNELL, Some german socialist newpapers in European archiv, en *The Journal of Modern History*, XXIV, núm. 4, 1952.

g) *Francia*

Existen numerosas colecciones en los Archivos de ultramar y en la Biblioteca nacional. Entre los órganos provinciales hay que destacar el *Sémaphore de Marseille* (1828-1942).

2.º FUERA DE EUROPA

a) *África negra*

Existen informaciones generales sobre la prensa africana en LINDEN (Fred VAN DER), *Le problème de l'information en Afrique, Jornaux européens, agences de presse, publications africaines, cinéma, télévision, radio*, Bruselas, 1963.

Las bibliotecas de los Estados Unidos conservan numerosos periódicos y diarios de África; puede consultarse su inventario en BARRY (R. M.), *African newspapers in Selected American Libraries*, Washington, 1965, y en CONOVER (H. L.), *Serials for African Studies*, Washington, 1961. Pueden encontrarse indicaciones en *African Newspapers currently received in selected American Libraries*, 3.ª ed., 1965, y *African Newsletter*, vol. I, núm. 2, 1963.

La mayoría de diarios del África francófona se conservan en la Biblioteca nacional de París, que recibió su depósito legal entre 1946 y 1959. El *Institut français d'Afrique noire* de Dakar posee una importante colección de diarios publicados entre 1900 y 1960, THOMASSARY (M.), *Catalogue des périodiques d'Afrique noire francophone (1858-1962) conservés à l'IFAN*, Dakar, 1965. Sobre la prensa en Senegal, véase PASQUIER (R.), Les débuts de la presse au Sénégal, en *Cahiers d'Etudes africaines*, núm. 7.

La Commission belge de bibliographie ha publicado en 1959, de BERLAGE (J.), *Le répertoire de la presse du Congo belge (1884-1958) et du Ruanda-Urundi (1920-1958)*, Bruselas.

Para el África anglófona véase el repertorio de HEWITT (A. R.), *Union list of Commonwealth Newspapers in London, Oxford and Cambridge*, Londres, 1960, completada para Nigeria por la obra de COKER, *Seventy years of the Nigeria Press*, Lagos, 1952; GALE (W. D.), *The rhodesian Press*, Salisbury, 1964, y GRAHAM (I.), Newspaper in Northern Rhodesia, en *Northern Rhodesia Journal*, 5, 1964. Para Sudáfrica, el *Ratchiffe's guide to the south african press*, Londres, 1902, sigue siendo útil; puede completarse con *The African Press and advertising*, Ciudad de El Cabo, anual desde 1953.

Para el África italiana: *Elenco della publicazzioni quotidiene e periodichi dell'Africa orientale italiana*, Addis-Abeba, 1939; STOCCHETTI, La vita di Assab

attraverso le notizie dei giornale, en *Gli annuali dell'Africa orientale italiana*, VI, núm. 2, junio de 1953; SCARPARO (M.), La Stampa di Tripoli (1866-1933), en *Tripolitania*, III, 1933.

REDEKEV (D.), *Journalismus in Deutsch-Oslafrika (1899-1916)*, Francfort, 1937, permite estudiar la prensa de la antigua Africa alemana. Uno de los órganos más importantes es la *Deutschostafrikaniche Zeitung*, bisemanario publicado en Dar es-Salaam hasta julio de 1915.

La prensa malgache aparece descrita en Mme. RAZAFINTZALAMA, *Périodiques malgaches. Liste provisoire des eollections conservées à la bibliothèque nationale, 1866-1960*, París, 1964.

b) *Norte de Africa*

Pueden encontrarse importantes cortes de prensa concerniente a Marruecos en la *Section historique du Maroc* de París; véase también la hemeroteca de Tetuán, BACAICOA ARNAIZ y REQUENA CÓRDOBA (M.), *Inventario provisional de la Hemeroteca del prolectorado*, Tetuán, 1953.

Para Argelia, MERAD (A.), La formation de la presse musulmane en Algérie (1919-1939), y SERS-GAL, La presse algérienne de 1870 à 1900, en *Revue africaine*, 1959; CANAL (A.), *La littérature et la presse tunisiennes de l'occupation à 1900*, París, 1923. Los principales diarios se conservan en la Biblioteca nacional de Túnez (Suk el-Attarine): *Dépêche tunisienne*, 12-1889, a 9-1961; *Unione*, 1886-1943, etc.

c) *América*

La prensa de Canadá es descrita por NICHOLS (M. E.), *The Story of the Canadian Press*, Toronto, 1948, y la de Quebec por BEAULIEU (A.) y HAMELIN (J.), *Les journaux du Québec de 1764 à 1964*, Quebec, 1965. Para las Antillas y la América central, véase *Directorio de revistas y periódicos de Cuba*, La Habana, 1942.

d) *Australia y Oceania*

Para la prensa de Australia, véase *Union list of newspapers in Australian libraries*, Part 2: Newspapers published in Australia, Camberra, 1964; MAYER (Henry), *The press in Australia*, Londres, 1964.

e) *Asia*

Indochina: DOAM DHI-DO, Le journalisme au Vietnam et les périodiques vietnamiens de 1865 à 1944 conservés à la Biblothèque nationale, en *Bulletin d'Information de l'A BI*, 1954.

f) *India:* GHOSE (H. P.), *The Newspaper in India*, Calcuta, 1952; WOLSCLEY (R. E.), *Journalism in Modern India*, Bombay, 1953; y también KHURSHID (A.), *Press in Muslim world*, Lahore, 1954, que además resulta de utilidad para Oriente Medio.

M) Museos e iconografía

Los museos «coloniales» tienen gran interés para la historia de la sensibilidad europea, para el estudio de las artes coloniales y de su evolución bajo el impacto europeo y su influencia en las artes de Europa.

Entre los repertorios citemos: BARNAUD (G.), *Répertoire des musées de France et de la Communauté*, París, 1959; *Répertoire des collections françaises de documents photographiques*, París, 1966 (3.ª ed.).

ROBBINS (X.), *L'art africain dans les collections américaines*, Nueva York, 1966; KOBABIEWICZ (W.), *African art in Polish collections*, Varsovia, 1966, etc.

Sobre los museos de África, véase el número especial de *Museum*, XVIII, 3, 1965.

CAPÍTULO II

Instrumentos de trabajo

A) Bibliografías coloniales generales

[1] COX (Edouard Godfrey), *A reference guide to the literature of Travel, including voyages, geographical descriptions, Adventures and Expeditions*, Washington, 1935-1936, 2 vols.
[2] FONTÁN LOBE (J.), *Bibliografía colonial*, Madrid, 1946.
[3] HEYSE, *Index bibliographique colonial*, Bruselas, 1937 a 1940.
[4] MARTINEAU (A.), ROUSSIER (P.), TRAMOND (J.), *Bibliographie d'histoire coloniale (1900-1903)*, París, 1932, sigue siendo útil (sin índice).
[5] RAGATZ (L. J.), *A list of books and articles on colonial history and overseas expansion published in the United States, 1900-1930*, Ann Arbor, 1939.
[6] RAGATZ (L. J.) y (J. E.), *A bibliography of Articles, Descriptive, Historical and Scientific on Colonies and other dependent territories, appearing in American geographical and kindred journals*, Washington, 1951, 2 vols.
[7] RAGATZ (L. J.), *Colonial studies in the United States during the 20th century*, Washington, 1934.
[8] — *The Literature of European Imperialism 1815-1939, A bibliography*, Washington, 1944.
[9] YTURRIAGA (B. J. A. de), Bibliografía Colonización Descolonización, en *Revista Estudios políticos*, Madrid, 1963, núm. 127.

B) Bibliografías coloniales nacionales

Alemania

[10] *Koloniales Schriftuml in Deutschland*, Munich, 1941.
[11] *Kolonien im deutschen Schriftuml*, Berlín, 1936.
[12] *Weltkriegsbücherei, Bibliographie der Aussen- und Kolonialpolitik des Deutschen Reiches, 1871-1914*, Stuttgart, 1943.

Bélgica

[13] HEYSE (T.), Le travail bibliographique colonial belge de 1876 à 1933, en *Zaïre*, 1948, págs. 639-656.

Francia

[14] FAVITSKI y PROBOBYSZ, *Répertoire bibliographique de la littérature militaire et coloniale française depuis cent ans*, París, 1935.
[15] FORGES (G. de), *Notice bibliographique des principaux ouvrages français récents intéressant les territoires français d'Outre-Mer, le Sahara et les Etats africains d'expression française*, Túnez, 1961.

Gran Bretaña

[16] *The Cambridge History of the British Empire*, vol. III: *The Empire Commonwealth*, Cambridge, 1959, bibliografía por A. T. MILAN, páginas 771-907; t. V: *The Indian Empire (1858-1918)*, 1932; t. VI: *Canada and Newfoundland*, 1930; t. VII: *Australia*; t. VIII: *Africa*.
[17] HORNE (A.), *The Commonwealth to-day; A select bibliography on the Commonwealth and its constituent countries*, Londres, 1965.
[18] LEWIN (E.), *Best Books on the British Empire*, Londres, 1945.
[19] WINKS (R. W.), *The Historiography of the British Empire. Commonwealth, Trends, Interpretations and Resources*, Durham, 1966.

Italia

[20] MANFONI (C.), VALENSI (G.), MALDONI (N.), *Bibliographie d'histoire coloniale, 1900-1930, Italie*, París, 1932.
[21] *Raccolta de publicazioni coloniali. Primo indice bibliografico*, Roma, 1911 (1378 títulos).
[22] VARLEY (A. H.), *A bibliography of Italian Colonisation in Africa with a section on Abyssinia*, Londres, 1936.
[23] ZANUTTO (S.), *Publicazioni edite dall' Aministrazione coloniale o sotto è susi auspici, 1882-1937*, Roma, 1938.

Países Bajos

[24] HARTMANN (A.), *Repertorium op de literatur betreffende de Nederlandsche Kolonien...*, La Haya, 1895-1937, 9 vols., desde 1866.

Portugal

[25] NUNES (J. L.) y GONÇALVES (J. J.), *Bibliografia Histórica do Ultramar Português*, Lisboa, 1956.

C) Bibliografías regionales

I. — Generalidades

1.º Los inventarios de las grandes bibliotecas especializadas proporcionan una bibliografía de conjunto.

|26| *Library Catalogue of the School of Oriental and African Studies*, Universidad de Londres, Boston, 1964, 23 vols.
|27| *Subject of the library of the Royal Empire Society, formerly the Royal Colonial Institute*, Londres, 1930-1937, 4 vols.
|28| *Catalogue of the Colonial office library*, Londres, 15 vols.
|29| *Catalogue of the Schomburg collection of negro literature and History*, The New York Public Library, 9 vols., Boston.
|30| Cuesta (L.), *Catálogo de obras iberoamericanas y filipinas de la Biblioteca Nacional de Madrid*, Dirección de Archivos y Bibliotecas, 1953.

2.º Consúltense también las listas de adquisiciones periódicas de las bibliotecas especializadas: véase en especial:

|31| Ministère des Affaires étrangères et du Commerce extérieur, Bruselas, Bibliothèque africaine.
|32| Royal Anthropological Institute, Londres, Indice de obras recibidas.
|33| Archives nationales. Section d'Outre-Mer, París, Nuevas adquisiciones en biblioteca, etc.

3.º Algunos centros de documentación publican regularmente fichas bibliográficas: CARDAN, París; CIDESA, Bruselas; FNSP, París, etc.

II. — África

1.º Bibliografías generales.

|34| *A bibliography of African Bibliographies, South of the Sahara*, Cape Town, 1955 (3.ª ed.).
|35| Carling (A.), *Bibliography of African bibliographies*, Cambridge, 1968.
|36| *L'Afrique à travers les publications de la Documentation française (1945, 1961)*, Paris, 1961.
|37| Bese (L.), *Africa, 1950-1962. A select bibliography*, Budapest, 1963.
|38| *Bibliografija Afriki...*, Moscú, 1964.
|39| *Soviet writing on Africa 1959-1961: an annotated bibliography*, Londres, 1963.
|40| Conover (H. F.), *Africa South of the Sahara. A selected annotated list of writing*, Washington, Library of Congress, 1963 (3000 entradas).
|41| Duignan (P.), *A Checklist of Serials for African Studies Based on the Libraries of the Hoorn Institution and Stanford University*, Stanford, 1963.
|42| *United States and Canadian Publications on Africa*, anual desde 1960 (1963). Stanford.
|43| Forde (D.), ed., *Select Annotated Bibliography of tropical Africa*, Londres, 1969.

[44] GLAZIER (K. M.), *Africa South of the Sahara. A select and Annotated Bibliography, 1958-1963*, Stanford, 1964.
[45] LEWIN (E.), *Annotated bibliography of recent publications on Africa, South of the Sahara*, Londres, 1943.
[46] RAGATZ (L.), *A Bibliography for the study of the African history in the nineteenth and twentieth centuries*, Washington, 1943.
[47] RUTH (J.), *South East Central Africa and Madagascar*, Londres, 1966.
[48] TAYLOR (A. V.), *African studies research: a guide to selected Bibliographies and other sources for African Studies*, Bloomington, 1964.
[49] WORK (N. N.), *A bibliography of the Negro in Africa and America*, Nueva York, 1928.
[50] *United Kingdom publications and theses on Africa, 1963*, Cambridge, 1966; *ibid., 1964*, Cambridge, 1966 (1073 entradas).
[51] La lista de tesis francesas dedicadas a Africa aparece en la obra de DINSTEL, *List of French doctoral dissertations on Africa, 1884-1961*, Boston (Mass.), 1966 (2933 títulos); las tesis americanas son reseñadas en *A list of American Doctoral Dissertations on Africa*, Washington, 1962.

2.° Entre las bibliografías africanas dedicadas a un tema particular, citemos:

[52] *African Music: A Briefly Annotated Bibliographies*, Washington, 1964.
[53] *Agricultural Development Schemes in Sub-Saharan, A bibliography*, Washington, 1963.
[54] *Bibliographie des publications statistiques africaines, 1950-1965*, Naciones Unidas, 1966.
[55] CONCH (M.), *Education in Africa: a select bibliography*, Londres, 1962-1965, 2 vols.
[56] DOLAN (E.), *High Education in Africa. South of the Sahara Selected bibliographies, 1945-1961*, Washington, 1961.
[57] FRIEDLAND (W. H.), *Unions, labor and industrial relations in Africa. An annotated bibliography*, 1965.
[58] LEHMAN (R.), *Africa South of the Sahara: A selected and annotated bibliography of books in the Missionary Research*, Nueva York, 1961.

Y las investigaciones bibliográficas del Centre de Documentation économique et sociale africaine (CEDESA) de Bruselas, véase especialmente:

[59] BOGAERT (J.), *Sciences humaines en Afrique noire. Guide bibliographique (1945-1965)*, 1966.

3.° Territorios coloniales de África.

a) *Francia*

— Norte de África:
[60] *L'Afrique française du Nord. Bibliographie militaire des ouvrages français ou traduits en français et des principales revues françaises relatives à l'Algérie, à la Tunisie et au Maroc de 1830 à 1927*, París, 1930-1935, 4 vols. (9446 títulos).
[61] BABOUR (N.), *A Survey of North West Africa*, Londres, 1959.

[62] LEMAIRE (E. T.), *Répertoire de documentation nord-africaine*, Constantina, 1956, t. II, Constantina, 1957.

Véase también la bibliografía anual publicada desde 1962 en:

[63] *Annuaire de l'Afrique du Nord*, París, 8.º año, 1969, París, 1970.

Argelia:

[64] TAILLIART (C.), *L'Algérie dans la littérature française, Essai de bibliographie méthodique et raisonnée jusqu'à l'année 1924*, París, 1925 (3177 títulos).

[65] LACOSTE (C.), *Bibliographie chronologique de la grande Kabylie*, París, 1962.

[66] YACONO (X.), L'Algérie depuis 1830, en *Revue africaine*, LC, núm. 5, 446-449, 1956; completado por Essai de bibliographie algérienne, 1.er janvier 1954-30 juin 1962, *Esna*, núm. 92, oct.-nov. 1962.

[67] — y VATIN (J.-C.), Eléments pour une bibliographie d'ensemble sur l'Algérie d'aujourd'hui, en *R. Alger. Sc. jur. polit. éco.*, 5 (1), marzo 1968.

— Marruecos:

[68] BAUER y LARDAUER (I.), *Apuntes para una bibliografía de Marruecos*, Madrid, 1932 (3044 títulos).

[69] CENIVAL, BRENTANO, BOUSSER, *Bibliographie marocaine, 1923-1933*, París, 1937, continuada en *Hesperis*.

[70] MIÈGE (J.-L.), *Le Maroc et l'Europe, 1830-1894*, t. I: *Sources et bibliographie*, París, 1961.

— Tunicia:

[71] CHATELAIN (J.), *La vie littéraire et intellectuelle en Tunisie de 1900 à 1937*, París, 1937.

[72] QUEMENEUR (J.), Essai bibliographique sur la Tunisie de 1956 à 1961, en *Ibla*, 1961, núm. 95-96.

[73] MOULIAS (Lr.), *Les territoires du sud de l'Algérie*, III parte, Essai de Bibliographie, Argel, 1930.

[74] BLANDIN DE THE (B.), *Essai de bibliographie du Sahara français et des régions avoisinantes*, París, 1960, 2.ª ed.

[75] TOUPET (Ch.), Orientation bibliographique sur la Mauritanie, en *Bull. IFAN*, ser. B, t. XXI, núm. 1-2, 1959.

Africa negra:

[76] JOUBLA (E.), *Bibliographie de l'Afrique occidentale française*, París, 1937 (9543 referencias).

[77] ABI-SAAD (R.), Eléments de bibliographie. Le Sénégal des origines à l'indépendance, en *Genève-Afrique*, III, 1964.

[78] BRASSEUR (P.), *Bibliographie générale du Mali*, Dakar, 1964 (4902 entradas).

[79] *Essai d'une bibliographie sur la Côte d'Ivoire*, París, OCDE, 1964, IV-122 ff., multicop.

[80] URVOY (Y.), Essai de bibliographie des populations du Soudan central, en *Bull. Com. Et. hist. AOF*, XIX, 1936.

[81] IZARD (M.), Bibliographie générale des Mossi, *Etats voltaïques*, V, 3, 1962.

[82] IZARD (M.) e IZARD (F.), ST. HUART (N.) y BONNEFOND (Ph.), *Bibliographie générale de la Haute-Volta, 1956-1965*, París, 1967.
[83] Bibliographie du Tchad, en *Etudes et Documents tchadiens*, serie A 4, 1968, Fort-Lamy.

— Madagascar y Comores:
[84] GRANDIDIER (G.), *Bibliographie de Madagascar*, 2 vols., París, 1910, 3.er vol.: *1934-1955*, París, 1957. A completar con
[85] *Bibliographie annuelle de Madagascar*, Tananarive, Universidad de Madagascar, 1964 ss.
[86] DUBIN (B.), The Comoro Islands: A Bibliography, en *African Studies Bulletin*, XII, n.º 2.

b) *África anglófona*

[87] CONOVER (H. E.), *British East and Central Africa: a selected list of References*, Washington, 1942.
[88] RYDINGS (H. A.), *The Bibliographies of West Africa*, Ibadán, 1961.
[89] GAMBLE (D. P.), *Bibliographies of the Gambia*, Buthurst, 1967.
[90] CARDINALL (A. W.), *A bibliography of the Gold Coast*, Accra, 1931.
[91] JOHNSON (A. F.), *A bibliography of Ghana, 1930-1961*, Accra, 1964.
[92] WEBSTER (J. B.), *A Bibliography of Kenya*, Siracusa, NY, 1967.
[93] — *A supplement to a bibliography of Malawi*, Siracusa, 1967.
[94] LANGLANDS (R. W.), Uganda bibliography, en *Uganda J.*, 29 (1), 1965 (para el período 1961-1964).
[95] MENDELSSOHN (S.), *South African Bibliography*, Londres, 1910, continuado para el período 1910-1914 y completado por:
[96] CONOVER, *The Union of South Africa: A selected list of references*, Washington, 1943.
[97] MUSIKER (R.), *Guide to South African Reference books*, Cape Town, 1963, 3.ª ed.
[98] MILLER (C. F. J.), *A select bibliography of South African History. A guide for historical research*, Pretoria, 1966 (2521 referencias).
[99] WELCH (F. J.), *South West Africa: a bibliography*, Cape Town, 1967.
[100] WERSTER (J. B.) et MAHOME, *A bibliography on Swaziland*, Siracusa, NY, 1967.
[101] HILL (R. L.), *Bibliography of the Anglo-Egyptian Sudan to 1937*, Londres, 1939.
[102] EL NASRI (A.), *A bibliography of the Sudan, 1938-1958*, Londres, 1962.

Se pueden completar estas referencias con las bibliografías publicadas anualmente en la mayoría de países (por ejemplo: *Nigerian publications: current national bibliography*, Ibadán).

c) *África portuguesa*

[103] COSTA (M.), *Bibliografia geral do Moçambique*, Lisboa, 1946, completado con:
[104] RITA-FERREIRA (A.), *Bibliografia etnológica do Moçambique, das origens a 1954*, Lisboa, 1962.
[105] BOCHARDT (P.), *Bibliographie d'Angola*, Bruselas, 1912.

d) *África española*

[106] BERMAN (S.), *Spanish Guinea: an annotated bibliography*, Washington, 1961.
[107] MENSUA (F. S.), *Bibliografía geográfica de Marruecos español y zona internacional de Tánger*, Tarragona, 1965.

e) *África belga*

[108] WANTERS (A. J.), *Bibliographie du Congo 1880-1895, Catalogue méthodique de 3800 ouvrages, brochures et notices et cartes relatifs à l'histoire, à la géographie et à la colonisation du Congo*, Bruselas, 1895, continuado por:
[109] SIMAR (Th.), para el período *1895-1910*, completar con
[110] *Bibliographie ethnographique du Congo belge et des régions avoisinantes, 1925-1930*, Tervuren.
[111] HEYSE (Th.), *Bibliographie du Congo belge et du Ruanda-Urundi, 1939-1949*, Bruselas, 1950.
[112] WALRAET (M.), *Bibliographie du Katanga*, Bruselas, 1960, 2.ª ed.
[113] WILLOT (P.), *Complément à la bibliographie rwandaise. Disciplines du développement*, Bruselas, 1967.

f) *África alemana*

[114] BRIDGMAN (J.), CLARK (D. E.), *German Africa: A select annotated bibliography*, Stanford, 1965.

g) *África italiana*

[115] *Bibliografia dell'Impero fascista*, Roma, 1938 (sup. 1939 y 1940).
[116] *Bibliografia dell' Istituto fascista dell' Africa italiana*, Roma, 1939.
[117] PAPIERI (M.), *Contributo alla bibliografia e cartografia della Somalia italiana*, Roma, 1932.
[118] MINUTELLI (F.), *Bibliografia della Libia*, Roma, 1903, continuada por:
[119] CECCHERINI (V.), *Bibliografia della Libia*, Roma, 1915 y completada por:
[120] HILL (R. W.), *A bibliography of Libya*, Durham, 1959.
[121] FUMAGALLI (G.), *Bibliografia etiopica*, Roma, 1893, continuado por:
[122] ZANUTTO (S.), 1936 y completada con:
[123] ROSSINI (C.), Publicazioni etiopistiche dal 1936 al 1945, en *Rassegna di studi etiopici*, 1944.
[124] SIMON (J.), Bibliographie éthiopienne, 1946-1951, en *Orientalia*, 1952.
[125] *Current bibliography on Ethiopia*, Addis-Abeba, desde 1963.

III. — Extremo Oriente

1.º *Bibliografía general*

Consúltese la bibliografía aparecida en:

[126] Chesneaux (J.), *Asia oriental en los siglos XIX y XX*, Barcelona, 1969, «Nueva Clio» núm. 45, págs. 235 ss., completada periódicamente por:

[127] Las recensiones bibliográficas críticas mensuales de *Library Notes of Asia Foundation*, de San Francisco (desde 1932).

2.º *Territorios coloniales*

a) *Indochina*

[128] Auvade (R.), *Bibliographie critique des œuvres parues sur l'Indochine*, París, 1965.

[129] Boudet (P.) y Bourgeois (R.), *Bibliographie de l'Indochine française*, t. I *(1913-1926)*; t. II *(1927-1929)*; t. III *(1930)*; t. IV *(1931-1935)*; Hanoi, 1929-1943, y París, 1967.

[130] Lafont (P.-B). *Bibliographie du Laos*, París, 1964.

[131] Nguyen (The A.), *Bibliographie critique sur les relations entre le Vietnam et l'Occident*, París, 1967.

b) *India, Tailandia y Birmania*

[132] Bibliografía general en la *Cambridge History of the British Empire*, t. V: *The Indian Empire, 1858-1919*, completar con:

[133] Machar (J. M.), *India, Pakistan. A critical bibliography*, Tucson, 1964.

[134] Morris (M. D.) y Stein (B.), The Economic History of India, A Bibliographical Essay, en *The Journ. of Econ. Hist.*, núm. 2, 1961.

[135] Sharma (J. S.), *Indian national Congress, a descriptive bibliography of India's struggle*, Delhi, 1959.

[136] Sharp (L.), *Bibliography of Thailand*, Ithaca, 1956.

[137] Trager (F. H.), *Annotated bibliography of Burma*, Nueva York, 1958.

c) *Filipinas*

[138] Griffin (P. C.), *A list of books on the Philippines Islands*, Washington, 1903, completar con:

[139] Mitamora (I.), *Bibliography of the Philippines Islands*, Tokio, 1941.

[140] Retana (W. E.), *Aparato bibliográfico de la historia general de Filipinas*, 1906, nueva ed., 1964, 4 vols. (llega hasta 1905), y con:

[141] Las bibliografías publicadas periódicamente en la revista *Philippines Studies*, véase en especial Schumacher (J. N.), Recent historical writings on the Philippines abroad, XI, núm. 4 (1963).

d) *Indonesia*

[142] KENNEDY (R.), *Bibliography of Indonesia Peoples and Culture*, New Haven, 1946.

[143] LANDHEER (B.), *Netherlands East Indies: a bibliography of books published after 1930 periodicals articles after 1932 available in US Libraries*, Washington, 1945.

IV. — OCEANÍA Y AUSTRALIA

1.º *Oceania*

[144] JORE (L.), *Essai de bibliographie du Pacifique*, París, 1931, completar con:

[145] *Oceania. Bibliographie analytique*, vol. I-XXXIV: *1930-1964*, París, 1966.

[146] O'REILLY (P.), *Bibliographie méthodique, analytique et critique des Nouvelles-Hébrides*, París, 1958.

[147] REITMAN (E.), Bibliographie de l'Océanie, 1939-1944, en *Journ. Soc. océaniste*, 1945.

[148] TAYLOR (C. R. H.), *Pacific Bibliography. Printed matter to the native peoples of Polynesia, Melanesia and Micronesia*, Wellington, 1951 (10 000 títulos).

[149] O'REILLY (P.), *Bibliographie des îles Wallis et Futuma*, París, 1964.

2.º *Australia*

[150] Bibliografía general en la *Cambridge History of the British Empire*, vol. VII, completar con:

[151] FULLER (G. H.), *Australia: A selected list of references*, Washington, 1942.

[152] *The Australian Bibliography and Bibliographical Services*, Canberra, 1960.

V. — ORIENTE MEDIO E ISLAS MEDITERRÁNEAS

[153] BIANQUIS (P.), *Eléments d'une bibliographie française de l'après-guerre pour les Etats sous mandat du Proche-Orient, 1919-1930*, Beirut, 1934.

[154] FARMAN (H.), *Iran, a selected and annotated bibliography*, Washington, 1951.

[155] HANDLEY-TAYLOR (G.), *Bibliography of Iran*, 1967.

[156] ETTINGHANSEN (R.), *A selected and annotated bibliography of books and periodicals in western languages dealing with the Middle East*, Washington, 1965.

[157] MACRO (E.), *Bibliography of the Arabian Peninsula*, Coral Gables, 1958 (2380 títulos).

[158] MASSON (P.), *Eléments d'une bibliographie française de la Syrie...*, Marsella, 1919.

[159] SABA, *Bibliographie de l'Iran. Bibliographie méthodique et raisonnée des ouvrages français parus depuis 1560 jusqu'à nos jours*, París, 1936.

[160] *Selected and annotated bibliography of Economic literature on the Arabic speaking countries of the Middle East, 1938-1960*, Beirut, 1967 (9600 títulos).
[161] *Social Science Bibliography Arab Countries of the Middle East, 1955-1960*, El Cairo, UNESCO, 1961 (1270 títulos).

— *Sobre Malta:*
[162] GUARNASCHELLI (P.) y VALENZIANI (E.), *Saggio di una bibliografia di Malta*, Roma, 1938 (523 títulos), continuado por:
[163] GUARNASCHELLI (P.), Bibliografia Maltese, en *Academie e Biblioteche d'Italia*, XIV, 1939.

VI. — AMÉRICA Y ANTILLAS

Bibliografía de conjunto sobre América del Norte en FOHLEN, *La América anglosajona de 1815 a nuestros días*, «Nueva Clio», núm. 43, y en BEAULIEU y HAMELIN.

— *Antillas y Guayana:*
[164] FELHOEN (J.), *Kraal de West Indisch Gids*, 1954.
[165] GAZIN, *Eléments de bibliographie générale*, Fort-de-France, 1926.
[166] HARTOG (J.), *De openbare bockerijen op de Naderlands*, Antiller, Bibliotechechlaven, 1951.
[167] ABONNEC (E.), HUBANBT (J.) y SABAN (R.), *Bibliographie de la Guyane française*, t. I: *Ouvrages et articles de langue française concernant la Guyane et les territoires avoisinants*, París, 1937.
[168] FANQUENOY (M.), *Bibliographie sur les Guyanes et les territoires avoisinants*, París, 1966.

D) Obras de referencias

I. — BIOGRAFÍAS

1.º *Europa*

[169] *Allgemeine deutsche Biographie*, Leipzig, 1875-1900, 45 vols., suplemento, Leipzig, 1900-1910.
[170] *Biographisches Jahrbuch und deutscher Nekrolog*, Berlín, 1897-1917, 18 vols.
[171] ZOSSLER (H.), FRANZ (G.) y HOPPE (W.), *Biographisches Vörterbuch zur deutschen Geschichte*, Munich, 1952.

— *Reino Unido y colonias británicas:*
[172] *Dictionnary of National Biography*, Londres, 1822 ss., 1923, completar con:
[173] WICKHAM LEGG (L. G.) y WILLIAMS (E. T.), *Biography 1941-1950* (con índice de 1901-1950), Londres, 1959, y por el volumen de *Correction and Addition*, Londres, 1966 (llega hasta 1963).
[174] ENSOR (R. C. K.), *England, 1871-1914*, Londres, 1936, proporciona una lista de las biografías de los primeros ministros.

[175] BUCKLAND (C. E.), *Dictionary of Indian Biography*, Londres, 1906.
[176] TAHAWAR (A.), *Biographical encyclopedia of Pakistan*, Lahore, 1955.
[177] *Dictionnaire biographique du Canada*, Quebec, 1961, en curso.
[178] WALLACE (W. S.), *The Dictionary of Canadian Biography*, Toronto, 1926, 2 vols., Londres, 1963, 3.ª ed.
[179] *Anglo African Who's Who (the)*, Londres, 1907 ss.

— *Bélgica:*
[180] *Biographie coloniale belge*, Bruselas, 1948-1952, 5 vols. complemento del:
[181] *Dictionnaire de biographie nationale*, Bruselas, 1866-1938, 27 vols. y suplemento t. 28, 1944; t. 29 a 31, 1957-1961.
[182] DHONDT y VERVALCK, *Instruments biographiques pour l'histoire contemporaine de la Belgique*, Lovaina, 1960.

Francia:
[183] *Dictionnaire des parlementaires français (1789-1889)*, por ROBERT, BOULTOR y COUONY, París, 1891, 5 vols., continuado por el *Dictionnaire des parlementaires français, 1780 à 1940*, dirigido por JOLLY (J.), París, 1960 ss., 5 vols. (AG).
[184] *Dictionnaire de biographie française* dirigido por BALTEAU (J.), más tarde por PRÉVOST y ROMAN D'AMAT, París, 1929 ss.

Italia:
[185] GHISALBERTI (A. M.), ed., *Dizionario biografico degli Italiani*, Roma, 1955 ss., 11 vols. aparecidos.
[186] ZAVATTI (O.), *Dizionario generale degli esploratori*, Milán, 1939.

2.º *Territorios coloniales*

Africa:
[187] SEGAL (R. N.), HOSKYNS (C.) y AINSLIE (R.), *Political Africa. A who's who of personalities and parties*, Londres, 1961.
[188] HILL (R.), *A bibliographical Dictionary of the Anglo-Egyptian Sudan*, Oxford, 1951.
[189] TABLER (E. C.), *Pionneers of Rhodesia, Biographical dictionary*, Cape Town, 1966 (1836-1880).
[190] ARTIGUE (P.), *Qui sont les leaders congolais?*, Bruselas, 1961, 2.ª ed., 900 biografías.
[191] *Eminent Nigerians of the nineteenth century*, Cambridge, 1960.
[192] ITALIANDER (R.), *Die neuen Männer Afrikas*, Dusseldorf, 1960.
[193] ARRONAS (A.), *Livre d'or, Figures d'hier et d'aujourd'hui*, Regencia de Túnez, 1932.
[194] FAUCON (N.), *Le livre d'or de l'Algérie*, París, 1889.
[195] *L'Algérie biographique, l'Oranie*, t. I, Sidi-bel-Abbès, 1956.

Asia y Australia:
[196] *Asia Who's Who*, Hong-kong, 1937.
[197] MANUEL (E. A.), *Dictionary of Philippines Biography*, Quezon City, vol. I, 1955.

[198] O'Reilly (P.), *Répertoire biographique des Nouvelles-Hébrides*, París, 1937.
[199] O'Reilly (P.), *Calédoniens; répertoire bibliographique de la Nouvelle-Calédonie*, París, 1953.
[200] — y Tessier (R.), *Tahitiens, répertoire biobibliographique de la Polynésie française*, París, 1962.
[201] Scholefield (G. H.), *Dictionary of New Zealand Biography*, Wellington, 1940.

II. — Recopilación de documentos y de textos

1.º *Generalidades*

[202] *Keesing's Contemporary Archives* (desde 1931).
[203] Schefer (C.) y Cordier (H.), *Recueil des voyages et des documents pour servir à l'histoire de la géographie*, París, 1882-1917, 23 vols.
[204] Snyder (L. L.), ed., *The imperialism reader: Documents and Readings on Modern Expansionism*, Princeton, 1962.
[205] *Works issued by the Hakluyl Society*, 1.ª serie, 1847-1898, 2.ª serie, 1899 ss. 220 vols.

2.º *Países colonizadores*

a) *Francia*

[206] Delavignette y Julien (C. A.), *Constructeurs de la France d'Outre-Mer*, París, 1946.
[207] Guérin (G.), *L'épopée coloniale de la France recontée par les contemporains*, París, 1932.
[208] Taboulet (G.), *La geste française en Indochine. Histoire par les textes de la France en Indochine jusqu'en 1914*, París, 1955-1956.

b) *Gran Bretaña*

[209] *Abstract of British Historical Statistics*, edit. por Mitchell, Cambridge, 1962.
[210] Bennett (G.), ed., *The concept of Empire from Burke to Attlee, 1774-1947*, Londres, 1953.
[211] Hertslet (E.), *Hertslet's Commercial Treaties*, 1827-1925, 31 vols.
[212] Jennings (W. I.) y Young (C. M.), *Constitutional Laws of the Commonwealth*, Oxford, 1952.
[213] Keith (A. B.), *Speeches and Documents on the British Dominions, 1918-1931*, Londres, 1932.
[214] Keith (A. B.), *Selected Speeches and Documents on British Colonial Policy (1763-1917)*, Londres, 1948, 2.ª ed., 2 vols.
[215] Maddin (F.), ed., *Imperial Constitutional Documents, 1765-1752*, Oxford, 1953.
[216] Mansergh (P. M. S.), *Documents and Speeches on British Commonwealth Affairs, 1931-1952*, Londres.

[217] SIMMONS (J.), ed., *From Empire to Commonwealth. Principles of British Imperial Government*, Londres, 1942.
[218] OLLIVIER (M.), *The colonial and imperial conferences from 1887 to 1931*, 2 vols., en 3 tomos, Ottawa, 1954, actas de las conferencias coloniales e imperiales.
[219] WIGHT (M.), ed., *British Colonial Constitutions*, Oxford, 1952.

c) *Italia*

[220] BERTACCHINI (R.), *Continente nero. Memorialisti italiani dell' 800 in Africa*, Parma, 1965.
[221] CAROCCI (G.), *Il Parlamento nella storia d'Italia. Antologia storica*, Bari, 1964.
[222] CIARLANTINI (F.) y CUESTA (A.), *Antologia coloniale*, Roma, 1929.

3.º *Países colonizados*

a) *África*

[223] BAFENZI (F. N.), *Ruanda politique, 1858-1960. Documents*, Bruselas, 1961.
[224] BEVIN (H. J.), *Economic History of the Gold Coast, 1874-1914, select documents*, Legon, 1960.
[225] BOUTINCK (F.), *Aux origines de l'Etat indépendant du Congo. Documents d'Archives américaines*, Lovaina, 1966.
[226] CORDERO TORRES (J. M.), *Textos básicos de África*, vol. I: *Parte general;* vol. II: *Parte especial*, Madrid, 1962.
[227] GUIGY (P. W.), ed., *Africa. A foreign Affairs reader*, Nueva York, 1964.
[228] METCALF (G. E.), *Great Britain and Ghana. Documents of Ghana History, 1807-1957*, Londres, 1965.
[229] MIÈGE (J.-L.), *Documents d'histoire économique et sociale marocaine au dixneuvième siècle*, París, 1969.

b) *Oriente Medio*

[230] *Arab political documents*, Beirut, 1964.
[231] DAVIS (H. M.), *Constitutions, Electoral Laws, Treaties of States, in the Near and Middle East*, Durham (NC), 1953, 2.ª ed.
[232] GIANNINI (A.), *Documenti par la storia della pace orientale, 1915-1932*, Roma, 1933.
[233] HUREWITZ (J. C.), *Diplomacy in the Near and Middle East: a Documentary Record*, vol. I: *1835-1914;* vol. 2: *1914-1956*, Princeton, 1959.
[234] KHABIL (M.), *The Arab States and the Arab League*, Beirut, 1962.

c) *Extremo Oriente*

[235] BANERJEE (C.), *Indian Constitutional documents*, Calcuta, 3 vols.
[236] BLAIR y ROBERTSON, *Philippine Islands*, Cleveland, 1907, vol. VII: *Documents of 1841-1898.*

[237] Burchi (B. B.) y Cole (A. B.), *Asian Political system: Readings on China, Japan, India and Pakistan*, Princeton, 1967.
[238] *Collection of Correspondance and papers relating to chinese affairs published by the British government from 1838 to 1918*, Londres, 15 vols.
[239] Keith (A. B.), *Speeches and Documents on Indian Policy, 1750-1921*, Londres, 1930, 2.ª ed.
[240] McMurray, *Treaties and Agreements with and concerning China, 1894-1919*, Nueva York, 1921, 2 vols.
[241] Philips (C. H.), *Select Documents on the Evolution of India and Pakistan 1853-1947*, Oxford, 1962.
[242] Reinach (L. de), *Recueil des traités conclus par la France en Extrême-Orient, 1684-1902*, París, 1905.

III. — Enciclopedias y diccionarios

1.º *Generales*

[243] *Encyclopédie de l'Islam*, París, 1908-1939.
[244] *Enciclopedia Italiane di scienze, lettere ed arti*, Roma, 1929-1938.
[245] *Enciclopedia universal ilustrada europeo-americana*, Barcelona, 1928-1929.
[246] *Encyclopedia dictionary of international organizations...*, Bruselas, 1966, 11.ª ed.
[247] Haensch (G.) *et al.*, *Dictionnaire des relations internationales et de la politique*, Munich, 1965.

2.º *Especiales sobre un territorio*

[248] Balandier (G.) *et al.*, *Dictionnaire des civilisations africaines*, París, 1968.
[249] *Encyclopédie du Congo belge*, Bruselas, 1950-1953, 3 vols.
[250] *Africa*, edit. por la *Worldmark encyclopedia of nations*, Nueva York, 1963.
[251] Rajemisa-Raolison (R.), *Dictionnaire historique et géographique de Madagascar*, Fianarantsoa, 1966.
[252] Rosenthal (E.), *Encyclopedia of Southern Africa, Including Republic of South Africa, Zambia, Malawi, Rhodesia, Bechuanaland, Basutoland and Swaziland*, Londres, 1965.
[253] *Afrikii entsiklopedichskig spravochnik (Enciclopedia soviética de África)*, Moscú, 1963, 2 vols.

IV. — Cronologías

No existe una buena cronología colonial completa y reciente. Consúltese:

[254] Bach-Thai (J.), *Chronologie des relations internationales de 1870 à nos jours*, París, 1957.
[255] Boulter (W. N.), *Chronology of international events and treaties* (1 de enero de 1920-31 de diciembre de 1926), Londres, 1928.

[256] Burgess (J.), *Chronology of Modern India*, Edimburgo, 1913.
[257] García Pérez, *Acción militar de España en Africa. Apuntes cronológicos, de 1405 a 1893*, Madrid, 1894.
[258] Grosso (M.), *Chronologia delle Colonie Italiane*, Roma, 1934.
[259] Mariol (H.), *La chronologie coloniale*, París, 1921.

Pueden también consultarse los cuadros de concordancia entre los distintos calendarios, en especial:

[260] Cattenoz (H. G.), *Tables de concordance des ères chrétienne et hégirienne*, Casablanca, 1952.
[261] Valette (J.), Note sur l'établissement d'une table de concordance entre les calendriers malgache et grégorien, en *Bulletin de Madagascar*, número 162, noviembre de 1959.

Atlas

[262] *Atlas de Portugal ultramarino*, Lisboa, 1948.
[263] Baratta (M.) y Visintini (L.), *Atlante delle colonie italiane*, Novara, 1929.
[264] Bélgica, Ministerio de Colonias, *Atlas général du Congo*, Bruselas, 1951.
[265] Burpee (L. J.), *An Historical Atlas of Canada*, Toronto, 1927.
[266] *Catalogue des cartes publiées par l'Institut national géographique à Paris. Cartes de l'Afrique du Nord, des départements et des territoires d'Outre-Mer*, París, 1949.
[267] *Cartographies de l'Afrique au sud du Sahara*, Bukavu, 1953.
[268] Davies (C. C.), *An historical Atlas of the India peninsula*, Bombay, 1949.
[269] Díaz de Villegas (J.), ed., *Atlas histórico y geográfico de África española*, Madrid, 1955.
[270] Fage (J. D.), *An Atlas of African History*, 1958.
[271] Grandidier (G.), ed., *Atlas des colonies françaises, protectorats et territoires sous mandat de la France*, París, 1934.
[272] Liedtke (W.), ed., Kartographische Darstellungen zur Wirtschafts ethnographie. Ostafrikas, en *Wiss. Z. Karl Marx Univ.*, 13 (2), 1964.
[273] Philipps (P. L.), *A list of geographical atlas in the Library of Congress, with bibliographical notes*, Washington, 1909-1920.
[274] Pound (N. J. G.), *An Atlas of Middle Eastern Affairs*, Londres, 1966.
[275] Roolvink (R.), *Historical Atlas of the Muslim Peoples*, Amsterdam, 1957.
[276] Walker (E. A.), *Historical Atlas of South Africa*, Cape Town, 1922.
[277] Winid (B.), Atlases and serial maps in Africa, en *Africana Bulletin*, Varsovia, 1, 1964.

Anuarios

[278] *Annuaire de documentation coloniale comparée*, Bruselas, 1927-1938.
Una obra esencial que proporciona de manera sistemática los documentos oficiales más importantes de las distintas colonias.
[279] *Das Deutsche Kolonialbuch*, Berlín, 1930.

[280] *Kolonial Handels-Adressbuch*, Berlín, 1911 ss.
[281] SCHULTESS, *Europaïscher Geschichtskalender*, 1860-1937, 78 vols.
[282] *Deutsche Kolonial Jahrbuch (Das)*, Berlín, 1938.
[283] *Kelly's Directory of Merchant, Manufactures and Shippers*, Londres.
[284] *Statesman's Yearbook (The). Statistical and Historical Annual of the states of the World*, Londres, desde 1864.
[285] *Survey of International Affairs*, Londres, desde 1924 (t. I: *1920-1923).*
[286] *Year Book of World Affairs*, Londres, desde 1947.
[287] *Indian Annual Register*, Calcuta, 1919-1947.
[288] *Indian year Book of International Affairs*, Madrás, 1952 ss.
[289] *India Directory and Yearbook*, Bombay, desde 1914, en curso.
[290] JAKANDE (L. K.), *West Africa annual*, Lagos, 1963 ss.
[291] *Annuaire du Congo belge*, Bruselas, 1947 ss.
[292] *Anuario del Comercio, de la Industria*, etc., Madrid, 1884 ss.
[293] *Almanach colonial. Annuaire des troupes coloniales et des combattants coloniaux*, París, 1932, ss.
[294] *Année politique (L')*, París, 1945 ss.
[295] *Année politique africaine*, Dakar, 1967.
[296] *Année politique française et étrangère*, París, 1920 ss. (2 vols. anuales).
[297] *Annuaire de l'Afrique du Nord*, París, 1962 ss.
[298] *Annuario di Politica Estera*, Pavía, 1930.
[299] *Annuario di Politica internazionale*, Milán, 1944 ss.
[300] *Guide Book of Ethiopia*, Addis-Abeba, 1954.
[301] *Annuario de Lourenço Marques*, de 1914 a 1947.
[302] *Annuaire statistique et la Société des Nations*, Ginebra.
[303] *Yearbook of the United Nations*, Nueva York.

Actas de los Congresos-Exposiciones

1.º *Congresos internacionales*

[304] Referencias en *Les Congrès internationaux*. Lista completa vol. 1 de 1861 a 1899, Bruselas, 1960; vol. 2 de 1900 a 1919, Bruselas, 1964.
[305] Deben destacarse los informes aparecidos después de cada conferencia organizada por el *Institut colonial international* de Bruselas, publicados desde 1895 (22 vols.).

2.º *Congresos nacionales*

Francia

[306] Las *Notices* y *Actes* publicadas con motivo de las distintas exposiciones coloniales proporcionan interesantes datos. Exposición de París, 1889; Lyon, 1894; París, 1900; Marsella, 1922, y sobre todo Vincennes, 1931.

Entre los congresos científicos:
[307] *Congrès colonial de Marseille*, 1906, *Actes*, Marsella, 4 vols., 1907-1908.
[308] *Congrès de l'Afrique du Nord*, París, octubre 1908, *Actes*, París, 1909, 2 vols.
[309] *Congrès des Anciennes Colonies*, 1909, *Actes*, 1 vol.

[310] *Congrès de l'Afrique orientale (Madagascar et Somalie)*, París, octubre de 1911, *Actes*, París, 1912, 1 vol.
[311] *Congrès d'Agriculture coloniale française*, 1918, París, 1919, 4 vols.
[312] *Congrès colonial de Lyon, mars 1918*, Lyon, 1919.
[313] *Congrès de régime douanier colonial*, Marsella, 1925, *Compte rendu et rapport*, Marsella, 1926.
[314] *Congrès de la colonisation rurale*, Argel, 1930, etc.

Otros países

[315] *Verhandlungen des deutschen Kolonialkongresses*, Congreso de Berlín, 1902; Berlín; 1906, Hamburgo, 1926.
[316] *Congrès colonial national de Belgique* en 1920, 1925, 1930, 1935, 1940, 1947, 1952.
[317] *Congreso español de geografía colonial y mercantil*, Madrid, 1883, *Actas*, Madrid, 1884, 2 vols.
[318] *Congresso Colonial Italiani, Asmara, Atti*, Roma, 1905.
[319] *Congresso Colonial*, Roma, 1919.
[320] *I° Congresso di studi coloniale, Florence, Atti*, Florencia, 1931.
[321] *II° Congresso di studi coloniali, Atti*, Florencia, 1937.

V. — Revistas sobre temas coloniales

1.° Entre los inventarios generales de revistas:
[322] Bibliothèque nationale, *Catalogue collectif des périodiques*, vol. IV aparecido R-Z, París, 1967.
[323] Brioud, *Deux mille trois cents revues arabes*, París, 1965.
[324] *Catalogue collectif belge et luxembourgeois des périodiques étrangers en cours de publication*, Bruselas, 1964, 2 vols.
[325] Centro de documentação científica ultramarino. *Periódicos portugueses de interes ultramarino actualmente em publicação*, Lisboa, 1967, 2.ª ed.
[326] Kenels y Hachi, *Bibliographie des périodiques coloniaux parus en Belgique*, Bruselas, 1934.
[327] Meyriat (J.), *Liste mondiale des périodiques spécialisés dans les relations internationales*, París, 1951.
[328] Pélissier (R.) y Le Nan (D.), *Deux mille revues d'Asie*, París, 1964.
[329] *Periodicals published in Africa*, Londres, 1967.

2.° Las revistas coloniales, a menudo efímeras, son muy numerosas. Citaremos sólo las más importantes:

a) *Francia*

[330] *L'Afrique contemporaine*, Documentos del Africa negra y de Madagascar, bimestral, París, 1962 ss.
[331] *L'Afrique française*, mensual, París, 1891 ss., Boletín del Comité del Africa francesa, completado por el suplemento *Les renseignements coloniaux*.
[332] *L'Afrique et l'Asie*, París, 1948 ss.

[333] *Annales de l'Académie des Sciences coloniales*, desde 1925, 1 vol. anual, sustituido en 1941 por *Comptes rendus mensuels des séances et communications de l'Académie des Sciences coloniales, puis de l'Académie des Sciences d'Outre-Mer.*
[334] *Annales coloniales*, bimestral (1903), luego mensual, París.
[335] *L'Asie française*, mensual. París, desde 1901 órgano del Comité de Asia francesa.
[336] *Cahiers d'Etudes africaines*, trimestral, París, 1960 ss.
[337] *Dépêche coloniale*, y suplemento *Dépêche coloniale illustrée*, desde 1896.
[338] *Encyclopédie coloniale et maritime*, París, 1950, luego *Encyclopédie mensuelle d'Outre-Mer*, más tarde *Encyclopédie mensuelle d'Afrique*, 1958 ss.
[339] *L'Océanie française*, mensual, París, 1904-1940; *Bulletin du Comité de l'Océanie française.*
[340] *Outre-Mer*, Revue générale de Colonisation, París, trimestral, desde 1929.
[341] *Questions diplomatiques et coloniales*, bimensual, París, 1902 ss., continuación de la *Revue diplomatique et coloniale*, 1897-1901.
[342] *Quinzaine coloniale (La)*, bimestral, París, 1897-1939, de 1945 a 1948, *Bulletin du Comité de l'Empire français;* de 1948 a 1950, *Bulletin de la France d'Outre-Mer;* a partir de 1951, *Nouvelle Revue française d'Outre-Mer.*
[343] *Revue coloniale*, París, 1895-1911, primero como anexo de *Moniteur officiel du Commerce.*
[344] *Revue française de l'étranger et des colonies*, París, 1885 ss.
[345] *Revue française d'Etudes politiques africaines*, París, continuación de *Mois en Afrique.*
[346] *Revue d'Histoire des Colonies*, trimestral, París, 1913-1958, convertida en *Revue française d'Histoire d'Outre-Mer*, índices, 1935 y 1955.
[347] *Revue juridique et politique de l'Union française*, París, 1947 ss.
[348] *Revue maritime et coloniale*, París, 1916-1939.
[349] *Tiers Monde*, trimestral, París, 1960 ss.

Dominio colonial francés

— *Norte de Africa:*
[350] *Cahiers de Tunisie*, Túnez, 1953 ss.
[351] *Hesperis*, Rabat, desde 1921, convertida en *Hesperis. Tamuda* en 1960.
[352] *Ibla*, trimestral, Túnez, 1931 ss.
[353] *Revue africaine*, Argel, 1856-1961 (índices, 1856-1921).
[354] *Revue tunisienne*, 1894-1942 (índices 1 a XX, 1914).
[355] *Travaux de l'Institut de Recherches sahariennes*, Argel, 1942 ss.

— *Africa negra y Madagascar:*
[356] *Abbia*, trimestral, Yaundé, 1963 ss.
[357] *Bulletin du Comité d'Etudes historiques et scientifiques de l'AOF*, 1918-1938, convertida en 1939 en:
[358] *Bulletin Institut français d'Afrique noire*, Dakar (cuadros 1950-1959, t. XXV, 1963).
[359] *Bulletin de l'Académie malgache*, Tananarive, desde 1902 (irregular).
[360] *Bulletin de Madagascar*, mensual, Tananarive, desde 1950 ss.

Indochina:

[361] *Bulletin de l'Ecole française d'Extrême-Orient*, Hanoi, luego Saigón, 1901 ss. (índices analíticos, t. XXI y t. XXXII).

[362] *Bulletin de la Société des Etudes indochinoises*, Saigón, 1883 ss. (índices t. VIII, XXVII, XXXIII, XXXVII).

[363] *Revue indochinoise*, mensual, Hanoi, desde 1893 (semanario de 1899 a 1903).

b) *Alemania*

[364] *Afrika Heute*, bimensual, Bonn, 1958 ss.

[365] *Afrika Nachrichten*, mensual, Leipzig, 1919-1943.

[366] *Afrika und Übersee*, Berlín, 1904-1944.

[367] *Beiträge zur Kolonialpolitik und Kolonialwirtschaft*, 1899-1903, más tarde *Zeitschrift für Kolonialpolitik*.

[368] *Deutsche Kolonialzeitung*, bimensual, luego semanario y posteriormente mensual, Berlín, 1884-1932; Leipzig, 1933-1936; Munich, 1936-1943.

[369] *Deutsches Kolonialblatt*, 1890-1921.

[370] *Deutscher Kolonialdienst*, mensual, Berlín, 1935-1943.

[371] *Koloniales Jahrbuch*, mensual, Berlín, 1889-1899, sustituido por *Beiträge zur Kolonialpolitik*.

[372] *Kolonial Post*, mensuel, Berlín, 1906 ss.

[373] *Koloniale Rundschau*, bimestral, Leipzig, 1909-1943.

[374] *Übersee und Kolonialzeitung*, mensual, Berlín, fusión en 1923 con la *Deutsche Kolonialzeitung*.

[375] *Zeitschrift für Kolonialpolitik, Kolonialrecht und Kolonialwirtschaft*, Berlín, 1903-1913, luego *Koloniale Monatsblätter*.

c) *Reino Unido*

[376] *Africa*, trimestral, Londres, desde 1928.

[377] *African abstracts*, trimestral, Londres, 1950 ss.

[378] *African Affairs*, Londres, 1901 ss.; en 1944, *Journal of the Royal African Society*, trimestral.

[379] *African World (The)*, semanal y luego mensual, Londres, 1902 ss.

[380] *Asiatic Review (The)*, mensual, Londres, 1886 ss.

[381] *Commonwealth Survey*, en 1967, *Survey of British and Commonwealth Affairs*.

[382] *Colonial research studies*, Londres, 1950 ss.

[383] *Empire Survey Review*, trimestral, desde 1931, convertido en *Survey Review*.

[384] *Journal of African History*, Londres, 1960 ss.

[385] *Journal of African Administration*, Londres, desde 1949.

[386] *Journal and Proceedings of the Royal Colonial Institute*, Londres, desde 1869, en 1909 *United Empire*.

[387] *New Commonwealth Quarterly*, Londres, 1935 ss.

[388] *Race. Journal of Race and group Relations*, Londres, 1959 ss.

— *Colonias británicas:*

[389] *African Studies*, continuación en 1942 de:

[390] *Bantu Studies*, Johannesburgo, 1921.

[391] *East African Historical Society Journal*, Nairobi, 1954 ss.
[392] *Journal of the Historical Society of Nigeria*, Ibadán, desde 1956.
[393] *Research Bulletin, Institute of African Studies*, Ibadán, 1965 ss.
[394] *Sierra Leone Studies*, Freetown, desde 1919.
[395] *Sudan notes and records*, semestral, Jartum, 1918 ss.
[396] *Transaction of the Kenya Historical Society*, 1956 ss.

d) *Bélgica y Congo belga*

[397] *Belgique coloniale (La)*, Bruselas, 1875 ss.
[398] *Belgique maritime, coloniale et économique*, Bruselas, 1897.
[399] *Bulletin de l'Institut royal colonial belge*, luego *Bulletin de l'Académie royale des Sciences d'Outre-Mer.*
[400] *Bulletin mensuel de Colonisation comparée*, Bruselas, 1907-1914, continuación de la *Vérité sur le Congo*, 1903 ss.
[401] *Civilisation*, trimestral, Bruselas, 1951 ss.
[402] *Congo*, mensual, 1920-1940 (continuado por *Zaïre*).
[403] *Eurafrica*, mensual, 1957 ss.
[404] *Revue coloniale belge*, Bruselas, 1920 ss.
[405] *Zaïre* (sucede a *Congo*), Bruselas, 1947-1960.
[406] *Æquatoria*, trimestral, Leopoldville, 1938 ss.
[407] *Juma*, bimensual, Elisabethville, 1962 ss.
[408] *Problèmes sociaux congolais*, trimestral, 1948 ss.

e) *España y colonias españolas*

[409] *Africa*, mensual, Barcelona, de 1910 a 1936.
[410] *Africa*, mensual, Madrid, 1943 ss.
[411] *Archivos del Instituto de Estudios Africanos*, semestral, Madrid, 1947 ss.
[412] *Cuadernos Africanos y Orientales*, trimestral, Madrid, 1948-1957, se funda en 1957 con *Política Internacional.*
[413] *Revista de geografía comercial*, Madrid, 1885-1895, más tarde *Revista de geografía colonial y mercantil*, Madrid, 1897 ss.
[414] *AOE*, mensual, Ifni, 1943 ss.
[415] *Fernando Poo*, Santa Isabel, 1958 ss.
[416] *Guinea española*, Santa Isabel, 1903 ss., *Guinea ecuatorial*, 1969.

f) *Estados Unidos*

[417] *Africa report*, mensual, Washington, 1956 ss.
[418] *Africana newsletter*, trimestral, Stanford, 1962 ss.
[419] *African studies bulletin*, Nueva York, 1958 ss.
[420] *Asia*, mensual, Nueva York, 1912 ss.
[421] *Far Eastern quarterly*, Ithaca, 1957 ss., más tarde *Journal of Asian Studies.*
[422] *Journal of Asian and African Studies*, trimestral, 1966 ss.
[423] *Journal of Modern African Studies*, trimestral, 1963 ss.

g) *Italia y colonias italianas*

[424] *Africa italiana*, boletín mensual del Instituto fascista del Africa italiana, 1938 ss.
[425] *Africa*, revista bimestral, luego trimestral del Instituto italiano para Africa. Roma, 1946 ss.
[426] *Annali (Gli) dell' Africa italiana*, publicación trimestral del ministerio del Africa italiana, 1938-1943.
[427] *Azione coloniale*, mensual, Roma, 1931.
[428] *Bolletino della Società Africana d'Italia*, trimestral, Nápoles, desde 1882.
[429] *Bolletino statistico dell' Africa Italiana*, mensual, Roma, desde julio de 1939.
[430] *Espanzione Imperiale*, mensual, Roma, 1936.
[431] *Esploratore, Giornale di viaggi e di geografia commerciale*, mensual, Milán, 1977.
[432] *Italia (L') coloniale*, mensual, Roma, desde 1923.
[433] *Mare Nostrum*, publicado por la Liga marítima italiana, 1911.
[434] *Rassegna Economica delle Colonie*, mensual, Roma, 1913-1937.
[435] *Rivista Coloniale*, mensual, Roma, mayo 1906 ss., luego *Oltremare* (1927).
[436] *Rivista delle Colonie Italiane*, mensual, Roma, 1927.
[437] *Rivista della Tripolitania*, 1924-1927, luego *Libia*.
[438] *Somalia d'Oggi*, 1950 ss.
[439] *Tripolitania*, mensual, Trípoli, 1.er número, julio de 1926.

h) *Países Bajos y colonias*

[440] *Afrika*, mensual, 1947 ss.
[441] *Bydrägen*, Instituto real de Lingüística y de Etnología indonesias, La Haya.
[442] *Die West Indies gides*, La Haya, 1922 ss.

i) *Portugal y colonias*

[443] *Boletim geral do ultramar*, bimestral, luego mensual, Lisboa, 1925 ss.
[444] *Portugal em Africa*, bimestral, 1944 ss.
[445] *Ultramar*, trimestral, 1960.

j) *URSS y varios*

[446] *Narody Azii i Afriki (Pueblos de Asia y África)*, Moscú, 1961 ss.
[447] *Noyi Vostok (El Nuevo Oriente)*, Moscú, 1927 ss.
[448] *Africana bulletin*, Varsovia, 1964 ss.
[449] *Africa. Genève*, Ginebra, 1960 ss.

3.° Las revistas misioneras son numerosas e importantes; un inventario en:

450] *Missions catholiques*, París, 1959, núm. 76.

E) Biografías y memorias

La historia colonial concede un lugar importante a la acción de los individuos, tanto en la iniciativa, la conquista y la administración, como en la resistencia nacional o en la revuelta. Sólo podemos citar aquí las obras más importantes y más recientes.

[451] Abd el-Krim: FOURNEAUX (R.), *Abdel-Krim, Emir of the Rif*, 1967.
[452] Almonte (E. d'): ROMANO (J.), *Los exploradores d'Almonte y Benitez*, Madrid, 1950.
[453] AMERY (L. S.), *My Political Life*, vol. 2: *War and Peace, 1914-1929*, Londres, 1955.
[454] Archinard: REQUIN (E.), *Archinard et le Soudan*, Paris, 1946.
[455] Ballin (Albert): CECIL (L.), *Albert Ballin, Business and Politics in Imperial Germany, 1888-1918*, Princeton, 1967.
[456] Blyden (E. W.): LYNCH (H. R.), *Edward Wilmot Blyden Pan-Negro Patriot, 1832-1912*, Oxford, 1967.
[457] Borden (lord R. L.): *His Memoirs*, Londres, 1938, 2 vols.
[458] Botha (Gl.): BUXTON (Lord), *General Botha*, Londres, 1924.
[459] Brazza: BRUNSCHWIG (H.), *Brazza explorateur, l'Ogooué, 1875-1879*, Paris, 1966.
[460] COQUERY-VIDROVITCH (C.), *Brazza et la prise de possession du Congo*, Paris, 1969.
[461] Chamberlain (J.): GARVIN (J. L.) y AMERY (J.), *Life of Joseph Chamberlain*, 4 vols., Londres, 1923-1924.
[462] STRAUSS (W. T.), *Joseph Chamberlain and the theory of Imperialism*, Washington, 1942.
[463] CHATTERJI (J. C.), *In search of Freedom*, Calcuta, 1967.
[464] Chilembwe (J.): MWASE, *Strikes a blow and die*, Harvard, 1968.
[465] Contarini (S.): LEGATUS, *Vita diplomatica di Salvatore Contarini*, Roma, 1947.
[466] Coppolani (X.): RANDAU, *X. Coppolani, le pacificateur*, Argel, 1939.
[467] Crispi (F.): *La prima guerra d'Africa, Documenti e memoire dell' archivio Crispi*, Milán, 1914.
[468] SANTANGELO (P. E.), Esiste un problema Crispi?, in *Questioni di storia del Risorgimento e dell' Unità d'Italia*, Milán, 1951.
[469] Cromer-Zetland (lord): *Lord Cromer*, Londres, 1932.
[470] MOSLEY (L.), *Curzon, The end of an epoch*, Londres, 1961.
[471] Delamere (lord): HUXLEY (E.), *Lord Delamere and the making of Kenya*, 2 vols., Londres, 1953.
[472] Diagne (Blaise): GROS (C.), *La parole est à M. Blaise Diagne, premier homme d'Etat africain*, Paris, 1961.
[473] Dilke (sir): JENKINS (R.), *Sir Charles Dilke*, Londres, 1958.
[474] Disraeli (B.): MONTPENNY (W. F.) y BRUCKLE (G. E.), *The life of Benjamin Disraeli, Earl of Beaconsfield*, Londres, 6 vols., 1910-1920.
[475] Dubois (W. E. R.): *Dr. W. E. R. Dubois, 1948-1963; a bibliography*, Accra, 1964.
[476] Eboué (F.): LA ROCHE (J. de), *Le gouverneur général Félix Eboué, 1884-1944*, Paris, 1957.
[477] Emin-Pasha: SIMPSON (D. A. M.), A bibliography of Emin Pasha, en *Uganda Journal*, XXIV, 1960.

[478] Etienne (E.): SIEBERG (H.), *Eugène Etienne und die franzosische Kolonialpolitik, 1887-1904*, 1968.
[479] Ferry (J.): *Discours et opinion de J. Ferry*, París, 1893-1898, 7 vols., edit. por P. ROBIQUET.
[480] PISANI-FERRY, *Jules Ferry et le partage du monde*, París, 1962.
[481] POWER (T. F.), *Jules Ferry and the Renaissance of French Imperialism*, Nueva York, 1966, 2.ª ed.
[482] Foucauld (Ch.): CARROUGS (M.), *Charles de Foucauld, explorateur mystique*, París, 1954.
[483] Gallieni: DESCHAMPS (H.) y CHAUVET (P.), *Gallieni, pacificateur. Ecrits coloniaux*, París, 1949.
[484] Gambetta (L.): BURY (J. P. T.), Gambetta and overseas problems, en *English Historical Review*, abril 1967.
[485] GANDHI (M. K.), *Autobiography: the Story of my Experiment with Truth*, Ahmetabad, 1929, tr. fr. *Expériences de Vérité ou autobiographie*, París, 1950.
[486] SHARMA (J. S.), *Mahatma Gandhi, a descriptive bibliography*, Delhi, 1955.
[487] Garvey (M.): *Philosophy and opinions of Marcus Garvey or Africa for the African*, Londres, 1967.
[488] Gladstone: KNAPLUND (P.), *Gladstone and Britain's Imperial policy*, Nueva York, 1947, 2.ª ed.
[489] Godeffroy: SPOCHER (F. M.), *The House of Godeffroy and its Commercial and scientific role in the Pacific*, Palo-Alto, 1963.
[490] Goldie (G.): FLINT (J. E.), *Sir George Goldie and the Making of Nigeria*, Londres, 1960.
[491] Grey (G.): RUTHERFORT (J.), *Sir George Grey K. C. B., 1812-1898: A Study in Colonial goverment*, Londres, 1961.
[492] Ho Chi Minh: *Souvenir sur Ho Chi Minh*, Hanoi, 1962.
[493] Huggins: GANU (L. H.) y GELFAND (M.), *Huggins of Rhodesia. The man and his country*, Londres, 1964.
[494] Jinnah (M. A.): BOLITHO (H.), *Jinnah, Creator of Pakistan*, Londres, 1954.
[495] Johnston (sir H.): OLIVIER (R.), *Sir Harry Johnston and the scramble for Africa*, 1957.
[496] KENYATTA (J.), *Facing Mount Kenya*, Nueva York, 1953.
[497] Kitchener: MAGNUS (P.), *Kitchener, Portrait of an Imperialist*, Londres, 1958.
[498] Lavigerie: HAMMAN (A.), *Lavigerie, Ecrits d'Afrique*, París, 1965.
[499] Leopoldo II: ASCHERON (N.), *The King Incorporated*, Londres, 1963.
[500] ROEYKENS (R. P.), *Léopold II et l'Afrique, 1880-1955*, Bruselas, 1968.
[501] Lothian (Lord): BUTLOR (J. M. R.), *Lord Lothian*, Londres, 1960.
[502] Lugard (F. D.): PERHAM (M.), *Lord Lugard*, vol. I: *The years of adventures, 1858-1898*, Londres, 1956; vol. II: *The years of Authority, 1898-1945*, Londres, 1960.
[503] PERHAM y BULL (ed.), *The diaries of Lord Lugard*, Londres, 4 vols., 1959-1963.
[504] Lumumba: *La pensée politique de Patrice Lumumba*, París, 1963.
[505] LYAUTEY (P.), *Lettres du Tonkin et de Madagascar, 1894-1899*, París.
[506] *Lyautey l'Africain, textes et lettres*, París, 1958-1959.

[507] Makonnen: PETRIDES (P. S.), *Le héros d'Adoua, Ros Makonnen, prince d'Ethiopie*, Paris, 1964.
[508] Marchand (J.-B.): DELEBECQUE (J.), *Vie du général Marchand*, Paris, 1936.
[509] Matteuci: CESSART (C.), *I viaggi africani di Pellegrino Matteuci*, Milán, 1932.
[510] Milner (A.): *The Milner Papers, South Africa*, Londres, 2 vols., 1931, 1933.
[511] HALPERIN, *Lord Milner et l'évolution de l'impérialisme britannique*, Paris, 1950.
[512] Minto, *India, Minto and Morley, 1905-1910*, Londres, 1935.
[513] Montagu (E.): WALEY (D.), *Edwing Montagu*, Londres, 1964.
[514] Morel (E. D.): LOUIS (W. R.) y STENGERS (J.), *E. D. Morel: History of the Congo Reform Movement*, Londres, 1968.
[515] MOTT (J. R.), *Papers and adresses*, Nueva York, 1946-1947, 6 vols.
[516] Nachtigal (C.): HEUER (H.), *Nachtigal. Eine biographie*, Berlín, 1937.
]517] Naoroji (D.): MASANI (R. P.), *Dadabhai Naoroji, The Grand old man of India*, Londres, 1939.
[518] Nehru (J.): BRECHER (M.), *Nehru. A Political Biography*, Londres, 1959.
[519] Newbold (D.): HENDERSON (K. D. D.), *The making of the modern Sudan. The life and letters of sir Douglas Newbold, of the Sudan, 1939-1945*, Londres.
[520] NKRUMAH (K.), *Autobiographie*, Paris, 1965.
[521] ODINGA (O.), *Not yet Uhuru. The autobiographies of O. Odinga*, Londres, 1967.
[522] Olivier (lord S.): OLIVIER (M.), ed., *Sydney Olivier, Letters and selected writings*, Londres, 1947.
[523] PAVIE (A.), *A la conquête des cœurs*, nueva ed., Paris, 1947.
[524] Piaggia (C.): BECCARO (F. del), *Vita di Carlo Piaggia*, Milán, 1937.
[525] Planque (A.): CHRISTIANI (L.), *Un grand Africain: le TRP Augustin Planque, 1826-1907*, Vénissieux, 1956.
[526] Rhodes (C.): *A bibliography of Cecil John Rhodes*, Salisbury, 1952.
[527] Rizal (J.): COATES (A.), *Rizal, Philippine Nationalist and Martyr*, 1963.
[528] Robertson (A. T.): GILL (E.), *A. T. Robertson. A bibliography*, Nueva York, 1943.
[529] Rohlfs (G.): BERGER (A.), *Gerhard Rohlfs*, Hannover, 1936.
[530] Rubattino: CODIGNOLA (A.), *Rubattino*, Bolonia, 1938.
[531] Salisbury (R.): KENNEDY (A. L.), *Lord Salisbury*, Londres, 1954.
[532] Samori: PERSON (Y.), *Samori, une révolution dyula*, Dakar, 2 vols., 1970.
[533] Senghor (L. S.): MEZU (S. O.), *Léopold Sédar Senghor et la défense et illustrations de la civilisation noire*, Paris, 1968.
[534] Smuts: HANCOCK (W. K.), *Smuts*, t. I: *The Sanguine Years, 1870-1919*, Cambridge, 1962; t. II: *The fields of Force, 1919-1950*, Cambridge, 1968.
[535] Solf (W.): WIETSCHE (von), *Wilhelm Solf*, Tubinga, 1961.
[536] Stanley (H. M.): HEYSSE (T.), *Bibliographie de H. M. Stanley, 1841-1904*, Bruselas, 1961 (372 títulos).

F) Viajes y exploraciones

[537] Baker (J. N. L.), *Histoire des découvertes géographiques et des explorations*, París, 1949.
[538] Brown (R.), *The Story of Africa and its explorers*, Londres, 1892-1945, 4 vols.
[539] Dainelli (G.), *La conquista della Terra*, Turín, 1953.
[540] — *Esploratori italiani in Africa*, Turín, 1960, 2 vols.
[541] Deschamps (H.), *L'Europe découvre l'Afrique. Afrique occidentale, 1794-1900*, París, 1967.
[542] Howard (C.) y Plumb (J. H.), *West African Explorers*, Londres, 1951.
[543] Le Gentil (G.), *Découverte du monde*, París, 1954.
[544] Olsen (O.), *La conquête de la terre. Histoire des découvertes et des explorations des origines à nos jours*, tr. fr., París, 1936-1941, 6 vols.
[545] Parias (L. H.), ed., *Histoire Universelle des explorations*, París, 1957, 4 vols.
[546] Perham (M.), y Simmons (J.), *African Discovery*, Londres.
[547] Richards (C.) y Place (ed.), *East African Explorers*, Londres, 1960.
[548] Riverain (J.), *Dictionnaire des explorateurs*, París, 1966.

G) Obras generales sobre la expansión europea

I. — Movimiento literario

1.º *Europeo*

[549] Brie (F.), *Exotismus der Sinne*, Heidelberg, 1920.
[550] Curtin (P. B.), *The image of Africa: British Ideas and Actions*, Madison, 1964.
[551] Fanoudh-Siefer, *Les mythes du nègre et de l'Afrique noire dans la littérature française (1809-1939)*, París, 1968.
[552] Guglielmi (G.), *L'Africa nella letteratura italiana*, Roma, 1951.
[553] Howe (S.), *Novels of Empire*, Nueva York, 1949.
[554] Jourda (P.), *L'exostisme dans la littérature française depuis Chateaubriand*, t. II: *Du romantisme à 1939*, París, 1956.
[555] Killam (G. D.), *Afrika in English fiction, 1874-1939*, Ibadán, 1968.
[556] Lebel (R.), *Les établissements français d'Outre-Mer et leur reflet dans la littérature française*, París, 1952.
[557] Malleret (L.), *L'exotisme indochinois dans la littérature française depuis 1860*, París, 1934.
[558] Morales Oliver (L.), *África en la literatura española*, t. III: *Del siglo de oro a la época contemporánea*, Madrid, 1964
[559] Périer (G. S.), *Petite histoire des lettres coloniales de Belgique*, Bruselas, 1944, 2.ª ed.

Véanse también las biografías dedicadas a R. Kipling, P. Loti, L. Bertrand, P. Mille, Stevenson, J. Verne, E. Waugh, etc.

[560] Baratte (Th.), *Bibliographie. Auteurs français et malgaches de langue française*, París, 1965.
[561] Contemporary African Literature, número especial, *Africa Forum*, volumen III, núm. 1.
[562] Derrett (M. E.), *The modern Indian Novel in English: a comparative approach*, Bruselas, 1966.
[563] Eliet (E.), *Panorama de la littérature négro-africaine (1921-1962)*, París.
[564] Jadot (J. M.), *Les écrivains africains du Congo belge et du Ruanda-Urundi*, Bruselas, 1919.
[565] Jahn (J.), *Die neoafrikanische Literatur*, Dusseldorf, 1965 (bibliografía de 3566 referencias).
[566] Kesteloot (L.), *Les écrivains noirs de langue française. Naissance d'une littérature*, Bruselas, 1963.
[567] Khatibi (A.), *Le roman maghrébin*, París, 1968.
[568] Mac Leod (A. L.), *The commonwealth Pen*, Ithaca, 1961.
[569] Melone (T.), *De la négritude dans la littérature négro-africaine*, París, 1963.
[570] Memmi (ed.), *La poésie algérienne de 1830 à nos jours. Approches socio-historiques*, París, 1963.
[571] — *Bibliographie de la littérature nord-africaine d'expression française, 1945-1962*, París, 1965.
[572] Pageard (R.), *Littérature négro-africaine. Le mouvement littéraire contemporain dans l'Afrique noire d'expression française*, París, 1966.
[573] Pariscsy (P.), *A new bibliography of African literature*, Budapest, 1969.
[574] Press (J.), *Commonwealth literature*, Londres, 1965.
[575] Ramsaran (J. A.), *New approaches to African literature: a guide to negro African writings and related studies*, Ibadán, 1965.
[576] Tibble (A.), *African English Literature*, Londres, 1965.
[577] Traore (B.), *Le théâtre négro-africain et ses fonctions sociales*, París, 1958.
[578] Wilkov (A.), *Some English writings by Non-Europeans in South Africa, 1944-1960.*

Véanse también las biografías dedicadas a A. Chebe, Cesaire, Ousmane, Oyone, Sembene, Senghor, etc.

II. — Teorías sobre el imperialismo

[579] Una bibliografía en Loerve (A.): Zur oekonomischen Theorie des Imperialismus, in *Wirtschaft und Gesellschaft*, Francfort, 1924.
[580] Aron (R.), *Les guerres en chaîne*, París, 1951.
[581] Bukharin (M. J.), *L'économie mondiale el l'impérialisme*, París, 1918.
[582] Harmand (J.), *Domination et colonisation*, París, 1910.
[583] Hilferding (R.), *Das Finanz Kapital*, Viena, 1910, 1927, 2.ª ed.
[584] Hobson (A.), *Imperialism. A study*, Londres, 1902.
[585] Kautsky (K.), *Sozialdemocratie und Kolonialpolitik*, Berlín, 1907.
[586] Kemp (T.), *Theories of Imperialism*, Londres, 1967.

[587] KOEBNER (R.) y SCHMIDT (H. D.). *Imperialism*, Cambridge, 1964.
[588] LENIN (V. I.), *El imperialismo, etapa superior del capitalismo*, en Obras completas, vol. XXI, Buenos Aires, 1971.
[589] LEROY-BEAULIEU (P.), *De la colonisation chez les peuples modernes*, París, 1874.
[590] MAHAN (amiral), *Influence of Sea Power upon History*, Londres, 1890.
[591] *Marx and Engels on colonialism*, Moscú, 1960.
[592] MEISSER (O.), Economic Imperialism Reconsidered, en *Social Research*, vol. XXVII, 1960.
[593] SCHUMPETER (J. A.), *Imperialism and social classes*, tr. ingl., Oxford, 1951.
[594] SEMMEL (B.), *Imperialism and social reform*, Londres, 1960.
[595] STRAUSZ-HUPE (R.) y HAZARD (H. W.), ed., *The idea of Colonialism*, Nueva York, 1958.
[596] STEENBERG (F.), *Kapitalismus und Sozialismus vor dem Weltgericht*, Hamburgo, 1951, tr. fr., 1958.
[597] THORNTON (A. P.), *Doctrines of Imperialism*, Londres, 1965.
[598] WILSLOW (E. M.), *The pattern of Imperialism*, Nueva York, 1948.

III. — MISIONES Y MOVIMIENTOS FILANTRÓPICOS

1.º *Bibliografías generales y obras de referencia*

[599] *Bibliografía Missionaria*, anual, Roma, a partir de 1936.
[600] LEHMAN (R. L.), ed., *A Selected and Annotated Bibliography of Books in the Missionary Research Library on Africa and African Countries South of the Sahara*, Nueva York, 1961, 2.ª ed. (700 títulos).
[601] MASSON (J.), *Bibliographie missionnaire moderne*, París, 1945 (1400 títulos).
[602] STREIT y DINDINGER, *Bibliotheca Missionaria*, t. I: Munst., 1916; t. II a XI, Aquisgrán, 1924-1939; t. XII a XXI: Friburgo, 1952-1955.
[603] VREINS (L.), *Bibliographie analytique de missiologie*, tr. fr., 1962.
[604] *Atlante dei Missions catholiche dipendili dalla sacra Congregazione de Propaganda Fide*, Vaticano, 1947.
[605] BEACH (H. P.) y FAYS (Ch.), *World missionary Atlas*, Nueva York, 1925.
[606] DESPONT (J.), *Nouvel Atlas des Missions*, París, 1951.
[607] SILVA REGO (A. da), y dos SANTOS (E.), *Atlas missionario português*, Lisboa, 1964, 2.ª ed.
[608] BATTANDIN (Mgr), *Annuaire pontifical catholique*, París, 1898 a 1914.
[609] BEACH (H. P.) y St. JOHN (B.), ed., *World statistics of Christian Missions*, Nueva York, 1916.
[610] BLISS (E. M.), *The Encyclopedia of missions. Descriptive, historical, biographical statistical, ...* Nueva York, 1891-1892, 2 vols.
[611] DWIGHT (H. O.), *The Encyclopedia of missions*, Nueva York, 1904, puesta al día por:
[612] — *The Blue Book of missions*, Nueva York, 1907 ss.
[613] *Encyclopédie catholique du monde chrétien*, Bruselas, 1958-1960, 2 vols.

[614] ADDISON (J. P.), *The christian approach to the Moslem*, Nueva York, 1942.
[615] BEETHAM (T. A.), *Christianity and the New Africa*, Londres, 1967.
[616] CHARLES (P.), *Missiologie. Etudes. Rapports. Conférences*, Lovaina, 1959.
[617] Colonisation et conscience chrétienne, cuaderno especial de *Recherches et Débats*, núm. 6, diciembre 1953.
[618] COOK (H. C.), *Strategy of missions*, Chicago, 1963.
[619] COUTURIER (C.), *Activité missionnaire et moyens de communication sociale*, Lyon, 1967.
[620] DELAVIGNETTE (R.), *Christianisme et colonialisme*, París, 1960.
[621] GLAZIK (J.), *50 Jahre Katholische Missions, Wissenschaft in Munster*, Munster, 1963.
[622] MAXMY (E.), *Les grandes encycliques missionnaires de Benoît XV à Jean XXIII*, Friburgo, 1964.
[623] *Missionnaires et religions non chrétiennes. Ethnologie et chrétienté*, París, 1953.
[624] NEILL (S. C.), *Colonialism and Christian missions*, Londres, 1966.
[625] RÉTIF (A.), *Introduction à la doctrine pontificale des missions*, París, 1953.
[626] RICHARDSON (W.), *Revolution in Missionary thinking*, Nueva York, 1966.
[627] SANTOS HERNÁNDEZ (A.), *Misiologia. Problemas introductorios y ciencias auxiliares*, Santander, 1961.
[628] *Semaines de Missiologie*, Lovaina, 1927 ss.
[629] SILVA RIGO (A. da), *Lições de missionologia*, Lisboa, 1961.
[630] TCHIDIMBO (Mgr), *L'homme noir face au christianisme*, París, 1963.

3.º *Historia general de las misiones*

[631] BAETA (C. G.), ed., *Christianity in tropical Africa*, Oxford, 1968.
[632] *Le clergé indigène de l'Empire français*, París, 1943-1944, 3 vols., t. I: *AOF*; t. II: *AEF, Madagascar, Antilles*; t. III: *Indochine, Océanie*.
[633] DELACROIX, *Histoire universelle des missions catholiques*, t. IV, París, 1959.
[634] GROVES (C. P.), *The Planting of Christianity in Africa*: vol. III: *1878-1914*, Londres, 1964, 2.ª ed.; vol. IV: *1914-1945*, Londres, 1956.
[635] LATOURETTE (F. D.), *Christianity in a revolutionary age*, t. 3 y t. 4, 1961-1962.
[636] *Missionario nelle varie nazioni*, Roma, 1954.
[637] *North American Foreign Mission Agencies*, Nueva York, 1964.
[638] OHM (T.), *Principaux faits de l'histoire des missions*, tr. fr., París, 1958.
[639] PANNIER (J.) y MONDAIN (G.), *L'expansion française outre-mer et les protestants français*, París, 1931.
[640] RICHTER (J.), *Allgemeine Evangelische Missionsgeschichte*, Gutuslch, 1922-1932, 6 vols.

a) Dado que las monografías son muy numerosas, sólo podemos citar, a título de ejemplo, las más importantes:

[641] BAND (E.), *Working his purpose out. The History of the English Presbyterian Mission, 1847-1947*, Londres, 1948.
[642] BARCLAY (W. C.), *History of Methodist Missions*, Nueva York, 1949-1957, 3 vols.
[643] BROW (S. J.), *Cent ans de missions, les jésuites missionnaires aux XIXe et XXe siècles*, Paris, 1935.
[644] CANTON (W.), *A History of the Bristish and Foreign Bible Society*, Londres, 1904-1910, 5 vols.
[645] DWIGHT (H. O.), *The Centennial History of The American Bible Society*, Nueva York, 1916, 2 vols.
[646] GOODHALL (N.), *A history of the London Missionary Society*, Londres, 1954.
[647] GUENNON (J.), *Les missions étrangères*, Paris, 1963.
[648] KUMMER (G.), *Die Leopoldinen Stiftung, 1829-1914*, Viena, 1966.
[649] STOCK (E.), *The History of the Church Missionary Society: its Environnement, its Men and its Work*, Londres, 1899-1915, 4 vols.
[650] THOMPSON (H. P.), *The History of Society for the propagation of the gospel in Foreign Parts, 1701-1950*, Londres, 1951.
[651] VERHAVERT (A.), *Schenl in Aktie*, 1967.

b) Por países.

[652] ADE AJAYI (J. F.), *Christian Missions in Nigeria, 1841-1890*, Londres, 1965.
[653] ARNOUX (A.), *Les Pères blancs aux sources du Nil*, Namur, 1953.
[654] AYANDELE (E. A.), *The Missionnary Impact on Modern Nigeria, 1842-1914*, Londres, 1966.
[655] BARTELS (F. L.), *The Roots of Ghana Methodism*, Cambridge, 1965.
[656] BECKMARN (J.), *Die Katolische Kirche in neuem Afrika*, Einsiedeln, 1947.
[657] BRAECKNAR (E. M.), *Histoire du protestantisme au Congo*, Bruselas, 1961.
[658] *Christian Church and Missions in Ethiopia (including Eritrea and the Somaliland)*, Londres, 1950.
[659] DEBRUNNER (H.), *A church between two colonial powers*, Londres, 1965.
[660] FERNÁNDEZ (C.), *Misiones y misioneros en la Guinea española, 1883-1912*, Madrid, 1962.
[661] *Geschichte der Katolischen Mission in Sudwestafrika*, Windock, 1946.
[662] GONÇALOS (J. P.), *Protestantismo em Africa*, Lisboa, 1960, 2 vols.
[663] JOHNSON (T. S.), *The Story of a Mission. The Sierra Leone Church*, Londres, 1953.
[664] LORY (M. J.), *L'Eglise au Congo belge*, 1958.
[665] LOTH (T.), *Die Christliche Mission in Sudwestafrika*, Basilea, 1963.
[666] OLIVER (R.), *The missionary factor in East Africa, 1844-1944*, Londres, 1952.
[667] PARSONS (R. T.), *The Churches and Ghana Society, 1918-1955. A survey of the work of the Protestant mission societies*, Leyden, 1963.
[668] ROTBERG (R. I.), *Christian Missionaries and the Creation of Northern Rhodesia, 1880-1924*, Princeton, 1965.

[669] SLADE (R. M.), *English speaking mission in the Congo independent state, 1878-1908*, Bruselas, 1959.
[670] STORME (M.), *Het onstaan van de Kasaïa Missie*, Bruselas, 1961.
[671] TAYLOR (J. G.), *The Growth of the Church in Buganda*, Londres, 1958.
[672] LÓPEZ (P. J.), *Catálogo bibliográfico de la misión franciscana de Marruecos*, Tánger, 1924.
[673] *Misión franciscano-española de Marruecos. Cien años de acción (1840-1959)*, Tánger, 1961.
[674] BERRON (P.), *Une œuvre missionnuire en Orient et en Occident, origine et développement de l'action chrétienne en Orient*, Estrasburgo, s. f. (1966).
[675] LAGIER (G.), *L'Orient chrétien*, 2 vols., 1935-1950.
[676] TIBAWI (A.), *American interest in Syria, 1800-1901: a study of educational literary, and religious work*, Nueva York, 1966.
[677] *Catholic Directory of India*, anual, desde 1856.
[678] DEATS (R. L.), *The Story of Methodism in the Philippines*, Manila, 1964.
[679] DESPONT, *L'Eglise d'Indochine*, París, 1947.
[680] HULL (E.), *Bombay Mission History*, Bombay, 1930, 2 vols.
[681] KRZESIENSKI (A. J.), *Le problème du christianisme en Extrême-Orient*, Montreal, 1947.
[682] DESTABLE y SEDES (J. M.), *La croix dans l'archipel Fidji, de 1884 à nos jours*, París, 1944.
[683] GUIART (J.), *Destin d'une Eglise et d'un peuple. Nouvelle-Calédonie, 1900-1959*, París, 1959.
[684] MORELLE (W. P.), *Britain in the Pacific Islands*, Oxford, 1960.
[685] O'REILLY (P.), *Essai de bibliographie des missions maristes en Océanie occidentale*, París, 1932.

5.º *Movimientos filantrópicos y antiesclavistas*

[686] BOUCHE (D.), *Les villages de liberté en Afrique noire, 1887-1910*, París, 1958.
[687] COUPLAND (R.), *The British Antislavery movement*, Londres, 1964, nueva ed.
[688] HOLMBERG (A.), *African tribes and european agencies. Colonialism and humanitarianism in British South and East African, 1870-1915*, Goteborg, 1966.
[689] LAVIGERIE, *Ecrits d'Afrique*, París, 1966.
[690] LLOYD (C.), *The navy and the slave trade. The suppression of the African Slave trade in the XIX Century*, Londres, 1949.
[691] RENAULT (F.), *Lavigerie, L'esclavage africain et l'Europe*, Toulouse, 1970, 2 vols.

IV. — POLÍTICAS DE EXPANSIÓN COLONIAL

1.º *Generalidades sobre la diplomacia del imperialismo y la expansión europea*

[692] *Colonial Problem (The)*, Londres, 1937, rapport del Royal Institute of International Affairs.
[693] FIELDHOUSE (D. K.), *The colonial empires. A comparative survey from the eighteenth century*, Nueva York, 1967.

|694| HALLGARTEN (G. W. F.), *Imperialismus vor 1914*, Munich, 1963, 2 vols.
|695| HARDY (G.), *La politique coloniale et le partage de la terre aux dix-neuvième et vingtième siècles*, Paris, 1937.
|696| LANGER (W. L.), *The diplomacy of Imperialism, 1890-1906*, Nueva York, 1952.
|697| LURAGHI (R.), *Asura e tramonte del colonialismo*, Turín, 1964.
|698| MOON (P. T.), *Imperialism and world politics*, Nueva York, 1936.
|699| RENOUVIN (P.), *Histoire des relations internationales*, t. VI y VII: *Le dixneuvième siècle*, Paris, 1957.
|700| — y DUROSELLE (J.-B.), *Introduction à l'histoire des relations internationales*, Paris, 1964.

2.º *Estudios regionales*

a) *Norte de África*

|701| AGERON (C. R.), *Les Algériens musulmans et la France (1871-1919)*, Paris, 2 vols., 1968.
|702| NOUSCHI (C.), *Enquête sur le niveau de vie des populations rurales constantinoises de la conquête jusqu'en 1919*, Paris, 1961.
|703| VIGNES (K.), *Le gouverneur général Tirman et le système des rattachements*, Paris, 1958.
|704| YACONO (X.), *La colonisation des plaines du Chélif*, Argel, 2 vols., 1955-1956.
|705| GANIAGE (J.), *Les origines du protectorat français en Tunisie, 1861-1871*, Paris, 1959.
|706| SERRA (E.), *La questione tunisina da Crispi a Rudini*, Milán, 1967.
|707| BARLOW (J. C.), *The Agadir crisis*, 1940.
|708| GUILLEN (P.), *L'Allemagne et le Maroc de 1870 à 1905*, Paris, 1967.
|709| MIÈGE (J.-L.), *Le Maroc et l'Europe, 1830-1894*, Paris, 1961-1963, 4 vols.
|710| BERQUE (J.), *L'Egypte, impérialisme et révolution*, Paris, 1967.
|711| DE LEONE (E.), *La colonizzazione nell' Africa del Norte*, t. II, Padua, 1960.
|712| MARTEL (A.), *Les confins Sahara-Tripolitains de la Tunisie*, Paris, 2 vols., 1965.
|713| PETEANI (L.), *La questione libica nella diplomazia europea*, Florencia, 1939.

b) *África negra*

|714| ANSTEY (R.), *Britain and the Congo in the nineteenth century*, Oxford, 1962.
|715| BRUNSCHWIG (H.), *L'avènement de l'Afrique noire du dix-neuvième siècle à nos jours*, Paris, 1963.
|716| CHAILLEY (M.), *Histoire de l'Afrique occidentale*, Paris, 1968.
|717| COLLINS (R.), *The Southern Soudan, 1883-1898. A struggle for control*, Yale, 1962.
|718| CROWE (S. E.), *The Berlin West African Conference, 1884-1885*, Londres, 1942.

[719] ESTERHUYSE (J. H.), *South west Africa, 1880-1894: The establishment of german authority in South West African*, Cape Town, 1968.
[720] GANN (L. H.) y GUIGNAN (P.), *Colonisation in Africa*, vol. 1: *The History and politics of Colonisation, 1870-1914*, Cambridge, 1969.
[721] GIFFORD (P.) y LOUIS (W. R.), ed., *Britain and Germany in Africa: Imperial rivalry and colonial rule*, New Haven, 1967.
[722] HARGREAVES (J. D.), *Prelude to the Partition of West Africa*, Londres, 1963.
[723] KANYA-FORSTNER (A. S.), *The conquest of the Western Sudan. A study in French military Imperialism*, Cambridge, 1969.
[724] GIKKUBGSWIRTG (L. W.), *Zanzibar under the Foerign Office, 1890-1913*, Londres, 1953.
[725] INGHAM (K.), *A History of East Africa*, Londres, 1962.
[726] LOWELL (P. J.), *The struggle for South Africa, 1814-1899. A study in Economic Imperialism*, Nueva York, 1934.
[727] ROBINSON (R.) y GALLAGHER (J.), *Africa and the Victorians*, Londres, 1961.
[728] SANDERSON (G. N.), *England, Europe and the upper Nile, 1882-1899*, Edimburgo, 1965.
[729] WILLEQUET (J.), *Le Congo belge et la Welkpolitik, 1894-1914*, Bruselas, 1962.

c) *Oriente Medio*

[730] BLAISDELL (D. C.), *European financial control on the ottoman Empire*, Nueva York, 1929.
[731] BODE (F.), *Der Kampf um die Bagdadbahn, 1903-1914*, Breslau, 1941.
[732] NEVAKIVI (J.), *Britain, France and the Arab Middle East, 1914-1920*, Londres, 1969.
[733] TIBAWI (A. L.), *British Interests in Palestine, 1800-1901*, Londres, 1961.

d) *Madagascar y océano Índico*

[734] DESCHAMPS (H.), *Histoire de Madagascar*, París, 1951.
[735] KELLY (J. B.), *Britain and the Persian gulf, 1795-1880*, Oxford, 1968.
[736] TOUSSAINT (A.), *Histoire de l'Océan Indien*, París, 1961.

e) *Asia y Pacífico*

[737] CLYDE (P. H.) y BURTON (F. B.), *The Far East. The Western impact and the eastern response, 1830-1965*, 1966, 4.ª ed.
[738] COWAN (C. D.), *Nineteenth Century Malaya: the Origins of British Political Control*, Oxford, 1961.
[739] EDWARDS (M.), *The West in Asia, 1850-1914*, Londres, 1967.
[740] GREAVES (R. L.), *Persia and the defence of India*, Londres, 1959.
[741] KESSING (F. M.), *The south seas in the Modern World*, Nueva York, 1945.

3.º *Estudios sobre las diferentes colonizaciones*

a) *Colonización alemana*

[742] BRACKMANN (K.), *Fünfzig Jahre deutscher Afrikaschiffahrt: Die Geschichte der Woermann Linie und der Deutschen Ost-Afrika-Lini*, Berlín, 1935.

[743] BRUNSCHWIG (H.), *L'expansion allemande Outre-Mer du quinzième siècle à nos jours*, París, 1957.

[744] BUTTNER (K.), *Die Anfänge der deutschen Kolonialpolitik in Ostafrika*, Berlín, 1959.

[745] CORNEVIN (R.), *Histoire de la colonisation allemande*, París, 1969.

[746] HENDERSON (W. O.), *Studies in German Colonial History*, Londres, 1962.

[747] HILDEBRAND (K.), *Von Reich zum Weltreich Hitlers NSDAP und Koloniale Fuge 1919 bis 1945*, Munich, 1969.

[748] ILIFE (J.), *Tanganyika under german Rule, 1905-1912*, Cambridge, 1969.

[749] IERUSALINSKI (A. S.), *Vuesenia politika è diplomatica ghermanskogo imperializima v kontse XIX veka*, Moscú, 1951, trad. ital.: *L'Imperialismo tedeseo alla fine del secolo XIX*, Roma, 1956, 2 vols.

[750] — *Der Deutsche Imperialismus*, Berlín, 1968.

[751] LACKNER (H.), *Koloniale Finanzpolilik in Reichslag, 1880-1919*, Königsberg, 1939.

[752] LOUIS (W. R.), *Ruanda-Urundi, 1884-1910*, Oxford, 1963.

[753] MULLER (F.), *Deutschland-Zanzibar-Ostafrika: Geschichte einer Deutschen Kolonialeroberung, 1884-1890*, Berlín, 1959.

[754] NUSSBAUM (M.), *Vom Kolonialenthusiasmus zur Kolonialpolitik der Monopole*, Berlín, 1962.

[755] RUDIN (H. R.), *Germans in the Cameroons 1884-1914. A case study in modern Imperialism*, Londres, 1938.

[756] SCHRAMM (D. E.), *Deutschland und Ubersee*, Hamburgo, 1950.

[757] SPELLMEYER (H.), *Deutsche Kolonialpolitik im Reichstag*, Stuttgart, 1931.

[758] TAYLOR (A. J. P.), *Germany's First Bid for Colonies, 1884-1885*, Londres, 1938.

[759] — *The Rise and Fall of germany's Colonial Empire*, Nueva York, 1930.

[760] WASHANSEN (H.), *Hamburg und die Kolonialpolitik des Deutschen Reiches 1880 bis 1890*, Hamburgo, 1968.

[761] WEHLER (H. U.), *Bismarck und der Imperialismus*, Colonia, 1968.

b) *Expansión belga*

[762] BONTINCK (C.), *Aux origines de l'Etat indépendant du Congo*, Lovaina, 1966.

[763] DELMOTTE (L.), *De belgische Koloniale holdings*, Lovaina, 1946.

[764] DI MARZIO (C.), *Origini e sviluppo della colonizzazione belga*, Nápoles, 1958.

[765] MERLIER (L.), *Le Congo de la colonisation belge: l'indépendance*, París, 1962.

[766] MOUCHIN (C.), *Le passé colonial de la Belgique*, 1930.

[767] ROCYKENS (P. P.), *Léopold II et l'Afrique*, Bruselas, 1958.

[768] VAN DER KERKEN (G.), *La politique coloniale belge*, Amberes, 1943.

c) *España*

[769] Díaz de Villegas (J.), *Plazas y provincias africanas*, Madrid, 1962.
[770] García Figueras (T.), *La acción africana de España en torno al 98 (1860-1912)*, Madrid, 2 vols., 1966.
[771] Lorwin (A.), *Spain and the abolition of slavery in Cuba, 1817-1886*, Londres, 1966.
[772] Mesa (R.), *El colonialismo en la crisis del siglo XIX español*, Madrid, 1967.
[773] Miranda Ruiz (M.), *España en el continente africano*, Madrid, 1963.
[774] Ricardo del Arco (G.), *La idea del Imperio en la política y la literatura españolas*, Madrid, 1944.
[775] Yangas (J.), *Antecedentes históricos, organización político-administrativa y legislación de la provincia de Ifni y Sahara*, Madrid, 1961.

d) *Francia*

[776] Betts (R. F.), *Assimilation and Association in French colonial Theory, 1890-1914*, Londres, 1961.
[777] Brunschwig (H.), *Mythes et réalités de l'impérialisme colonial français, 1871-1914*, París, 1960.
[778] Cady (J.), *The roots of French imperialism in Eastern Asia*, Ithaca, 1954.
[779] Deschamps (H.), *Méthodes et doctrines coloniales de la France*, París, 1953.
[780] Ganiage (J.), *L'expansion coloniale de la France sous la Troisième République, 1871-1914*, París, 1968.
[781] Goldberg (H.), *French colonialism: Progress on Poverty*, Nueva York, 1959.
[782] Gukasjan-Gandzakeci (L. G.), *Francezskij Imperializm: Africa*, Moscú, 1962.
[783] Murphy (A.), *The ideology of French Imperialism*, Washington, 1948.
[784] Priestley (H. I.), *France overseas. A study of Modern Imperialism*, Nueva York, 1966.
[785] Roberts (S. H.), *The History of French colonial policy, 1870-1925*, Londres, 1963, 2.ª ed.

e) *Gran Bretaña*

[786] Barie (O.), *Ide e dottrine imperialistiche nell'Ingliterra Vittoriana*, Bari, 1953.
[787] Bodelsen (C. A.), *Studies in Mid-Victorian Imperialism*, Londres, 1960, 2.ª ed.
[788] *Cambridge History of the British Empire*, vol. III: *The Empire Commonwealth, 1870-1919*, Londres, 1959.
[789] Faber (R.), *The vision and the need; Late Victorian Imperialist aims*, Londres, 1966.
[790] Knaplund (P.), *Britain Commonwealth and Empire, 1901-1955*, Londres, 1956.
[791] Lowe (C. K. J.), *The reluctant imperialists: British Foreign Policy, 1878-1902*, Londres, 1967, 2 vols.

[792] MANSERGH (N.), *The Commonwealth Experience*, Londres, 1969.
[793] MCINTYRE (W. D.), *The imperial frontier in the tropics, 1865-1875. A study of British Colonial Policy in West-Africa, Malaya, and the South Pacific in the age of Gladstone and Disraeli*, Londres, 1967.
[794] MORRELL (W. P.), *Britain and the Pacific Islands*, Oxford, 1960.
[795] MORRIS (J.), *Pax Britannica. The climax of an empire*, Londres, 1968.
[796] PERHAM (M.), *Colonial sequence 1930 to 1949*, Londres, 1967.
[797] TAYLOR (D.), *The years of challenge. The Commonwealth and the British Empire*, Nueva York, 1960.

f) *Italia*

[798] BATTAGLIA (R.), *La prima guerra d'Africa*, Turín, 1952.
[799] FIASCA (R.), *Storia coloniale dell'Italia contemporanea da Assab all'Impero*, Milán, 1938.
[800] GIGLIO (C.), *La colonizzazione demografica dell'Impero*, Roma, 1939.
[801] MIÈGE (J.-L.), *L'impérialisme coloniale italien de 1890 à nos jours*, París, 1968.
[802] ZOLI (C.) *Espansione coloniale italiana*, Roma, 1949.

g) *Países Bajos*

[803] BOUSQUET (G.), *La politique musulmane et coloniale des Pays-Bas*, París, 1939.
[804] COLENBRANDER (H.), *Koloniale Geschiedenis*, La Haya, 3 vols., 1925-1926.
[805] DAY (C.), *The Dutch in Java*, Oxford, 1966, nueva ed.
[806] KLAVEREN (J. J. VAN), *The dutch colonial system*, Rotterdam, 1953.
[807] VLEKKE (H. M.), *The story of the Dutch Indias*, Harvard, 1946.

h) *Portugal*

[808] AXELSON (E. V.), *Portugal and the scramble for Africa, 1875-1891*, Johannesburgo, 1967.
[809] CHELCOTE (R. H.), *Portuguese Africa*, Englemont, 1967.
[810] DOS SANTOS (E.), *A questão da Lunda*, Lisboa, 1967.
[811] DUFFY (J.), *Portuguese Africa*, Cambridge (Mass.), 1959.
[812] FERREIRA (V.), *Estudos Ultramarinos*, Lisboa, 1953-1955, 3 vols.
[813] GALVAO (H.) y SELVAGEM (C.), *Imperio ultramarino Português*, Lisboa, 1950-1953, 4 vols.
[814] HAMMOND (R. J.), *Portugal and Africa, 1815-1914*, Standford, 1966.
[815] MOREIRA (A.), *Portugal Uberssepolitik*, Baden-Baden, 1963.
[816] RAO (J.), *Portuguese rule in Goa*, Nueva York, 1963.
[817] REGO (A. da Silva), *Ultramar português no século XIX*, Liboa, 1966.
[818] WARHURST (P. R.), *Anglo Portuguese Relation in Southern Central Africa, 1890-1900*, Londres, 1962.

H) El reparto del mundo

I. — Condiciones técnicas

1.º *Problemas marítimos y compañías de navegación, etc.*

[819] Albion (R. G.), *Naval and maritime History. An annotated Bibliography*, Washington, 1963, 2.ª ed.
[820] Brackmann (K.), *Fünfzig Jahre deutscher Afrikas Schiffahrt*, Berlín, 1935.
[821] Graham (G. S.), *The politics of naval supremacy. Studies in British marine ascendancy*, Cambridge, 1965.
[822] Hoskins (H. L.), *British routes to India*, Nueva York, 1928.
[823] Hyde, *Blue Fannel. A history of Alfred Hold and Company of Liverpool, 1865-1914*, Liverpool, 1956.
[824] Lenbuscher (C.), *The west african shipping trade, 1909-1959*, Leyde, 1963.
[825] Marx (D. J.), *International shipping Cartels*, Princeton, 1953.
[826] *Royal Commission on shipping Rings, 1906-1909*, Londres, 5 vols.
[827] Wakely (A. V. T.), *Some Aspects of Imperial Communications*, Londres, 1924.

2.º *Expansión financiera*

[828] Cairncross (A. K.), *Home and Foreign Investments, 1870-1913. Studies in Capital accumulation*, Cambridge, 1953.
[829] Ducruet (J.), *Les capitaux européens au Proche-Orient*, París, 1964.
[830] Feis (H.), *Europe. The world's banker 1870-1914*, New Haven, 1930.
[831] Jenks (L. U.), *The Migration of British Capital to 1875*, Londres, 1963.
[832] ONU, *Les movements internationaux de capitaux entre les deux guerres*, 1949.

3.º *Ejércitos y operaciones militares*

[833] Cabiati (A.) y Grenelli (E.), *Le guerre coloniali dell'Italia*, Milán, 1935.
[834] Charpy (J.), Orientation bibliographique sur l'histoire militaire de l'Afrique occidentale française, en *Revue internationale d'Histoire militaire*, 1956, núm. 17.
[835] Martel (A.), Les guerres coloniales, en *Histoire mondiale des guerres*, París, 1965.
[836] Villas (G. de Conto Rilliro), *As tropas coloniais na vida internacional*, Lisboa, 1924.

II. — Opinión pública, grupos y partidos coloniales

[837] Cairns (H. y A. C.), *Prelude to imperialism; British reactions to Central African society, 1840-1890*, Londres, 1965.

[838] CARROLL (E. M.), *French public opinion and foreign affairs, 1874-1914*, Nueva York, 1931.
[839] CUMPSTON (I. N.), The discussion of Imperial problems in the British Parliament, 1860-1885, en *Transaction of the Royal Historical Society*, t. XIII, 1961.
[840] HINDEN (R.), *Empire and after: A study of british Imperial attitudes*, Londres, 1949.
[841] PIEROTTI (M.), *L'Istituto coloniale italiano, sue origine, suo sviluppo*, Roma, 1922.
[842] REESE (T. R.), *The History of the Royal Commonwealth Society, 1868-1968*, Oxford, 1968.
[843] ROEYKENS, *L'initiative africaine de Lépold II et l'opinion publique belge*, Bruselas, 1963.

III. — ANTICOLONIALISMO

1.º *Anticolonialismo europeo*

[844] BOERSNER (D.), *The bolchevists and the colonial and national question, 1917-1928*, Ginebra, 1957.
[845] COLOTTI PISCHEL (E.) y ROBERTAZZI (C.), *L'Internationale communiste et les problèmes coloniaux, 1919-1935*, París, 1968.
[846] *Enquête sur l'anticolonialisme*, Lisboa, 1957.
[847] JAURÈS (J.), *Contre la guerre et la politique coloniale*. Textos escogidos por M. REBÉRIOUX, París, 1959.
[848] HAUT (G.) y REBÉRIOUX (M.), *La deuxième Internationale et l'Orient*, París, 1967.
[849] LAFON (M.), *La lutte du Parti communiste contre la colonisation*, París, 1962.
[850] LENIN (I.), *Le mouvement de libération national des peuples d'Orient*, Moscú, 1962.
[851] *Mouvement social*, núm. 46, oct.-dic. 1963, número especial: Le socialisme et la question coloniale avant 1914.
[852] PORTER (B.), *Critics of Empire. British radical attitudes to colonialism in Africa, 1859-1914*, Nueva York, 1968.
[853] SAINTOYANT (J.), *L'affaire du Congo, 1905*, prefacio de C.-A. JULIEN, París, 1960.
[854] THORNTON (A. P.), *The imperial idea and its Enemies*, Londres, 1959.

2.º *Resistencias nacionales y nacionalismo*

a) *Aspectos generales*

[855] ANTONIUS (G.), *The arab awakening. The story of the Arab national movement*, Beirut, 1961, 4.ª ed.
[856] BONNAFÉ (P.), *Le nationalisme africain. Aperçus sur sa naissance et son développement*, París, 1964.
[857] CROZIER (B.), *The rebels. A study of the post war insurrections*, Londres, 1960.

[858] COULAND (J.), *L'éveil du monde arabe*, Paris, 1964.
[859] EMERSON (R.), *From Empire to nation. The rise to self assertion of Asian and African Peoples*, Cambridge (Mass.), 1960.
[860] HODGKIN (T.), *Nationalism in Colonial Africa*, Londres, 1956.
[861] KOCHU (H.) y SOKOLSKY (W.), *African nationalism in the twentieth century*, Princeton, 1964.
[862] LANGECHOVE (F. VAN), *Consciences tribales et nationales en Afrique noire*, Paris, 1960.
[863] MARLOWE (J.), *Arab nationalism and British Imperialism*, Londres, 1961.
[864] ROMEIN (J.), *The Asian Century. A history of modern nationalism in Asia*, Los Angeles, 1962.
[865] SIKOLE (N.), *African Nationalism*, El Cabo, 1960, 2.ª ed.
[866] WODDIS (J.), *Africa. The roots of revolt*, Londres, 1960.
[867] ZEIME (Z. N.), *The Emergence of Arab nationalism*, Beirut, 1966.

b) *Estudios locales*

[868] ABDEL MALEK (A.), *Idéologie et renaissance nationale. L'Egypte moderne*, París, 1969.
[869] COLEMAN (J. S.), *Nigeria, Background to nationalism*. Berkeley, 1958, 1963, 2.ª ed.
[870] DESAI (A. R.), *Social background of Indian nationalism*, Londres, 1946.
[871] HALSTEAD (J.), *Rebirth of a nation. The origins and rise of Moroccan nationalism, 1912-1944*, Cambridge (Mass.), 1967.
[872] HARRIS (C. P.), *Nationalism and Revolution in Egypt. The role of the muslim Brotherbood*, La Haya, 1964.
[873] JULIEN (C. A.), *L'Afrique du Nord en marche; nationalismes musulmans et souveraineté française*, París, 1952.
[874] KAHIN (G. M. T.), *Nationalism and Revolution in Indonesia*, Ithaca, 1952.
[875] MALIK (H.), *Moslem nationalism in India and Pakistan*, Washington, 1963.
[876] MEVASE (G. S.), *Strike a blow and die. A narration of Race relations in Colonial Africa*, Harvard, 1968 (Malawi).
[877] NOUSCHI (A.), *La naissance du nationalisme algérien, 1914-1954*, París.
[878] RANGER (T. O.), *Revolt in Southern Rhodesia 1896: A study in African resistance*, Londres, 1967.
[879] ROFF (W. R.), *The origins of Malay Nationalism*, Yale, 1967.
[880] ROSBERG (C. G.) y NOTTINGHAM (J.), *The Myth of Mau Mau: Nationalism in Kenya*, Nueva York, 1966.
[881] ROTBERG (R. J.), *The rise of nationalism in Central Africa: The making of Malawi and Zambia, 1813-1964*, Cambridge (Mass.), 1966.
[882] TOMAL (S.), *Somali nationalism*, Oxford, 1963.
[883] WALLERSTEIN (I.), *The road to independence. Ghana and Ivory Coast*, París, 1964.
[884] WOLLMAN (D. S.), *Rebels in the Rif, Abd El Krim and the Rif rebellion*, Stanford, 1968.
[885] ZIADECH (M. A.), *Origins of Nationalism in Tunisia*, Beirut, 1962.

3.º *Movimientos religiosos sincréticos y nacionales*

Una guía, MITCHELL (R. C.), TURNER (H. W.) y GRESCHAT. *A bibliography of modern african religious movements* 1966

[886] ANDERSON (E.), *Missionaries popular movements in the Lower Congo*, Upsala, 1958.
[887] CHOME, *La passion de Simon Kibangu*, 1959.
[888] COHN (N.), *The pursuit of Millennium*, Londres, 1957. (Trad. esp., Barcelona, 1973).
[889] FARQUHAR (J. N.), *Modern Religious Movements in India*, Londres, 1929.
[890] GLUCKMAN (M.), *Order and Rebellion in Tribal Africa*, Londres, 1963.
[891] GUIART (J.), *Les religions de l'Océanie*, París, 1962.
[892] HOLAS (B.), *Le séparalisme religieux en Afrique noire*, París, 1964.
[893] KAUFMANN, *Millénarisme et acculturation*, Bruselas, 1964.
[894] LANTERNARI (V.), *Les mouvements religieux des peuples opprimés*, París, 1962.
[895] LAUWRENCE (P.) y MEGGITT (M. J.), ed., *Gods, ghosts and men in Melanesia*, Londres, 1965.
[896] MARTIN (M. L.), *The Biblical concept of Messianism in Southern Africa*, Londres, 1964.
[897] OOSTHUIZEN (G. C.), *The Theology of a South African Messiah*, Leyden, 1967.
[898] PARSONS (R. T.), *Religion in an African Society*, Leyden, 1964.
[899] PEREIRA DE QUEIROZ (M. I.), *Réforme et révolution dans les sociétés traditionnelles. Histoire et ethnologie des mouvements messianiques*, París, 1968.
[900] SCHLOSSER (K.), *Propheten in Afrika*, Brunswick, 1949.
[901] SUNDKLER (B. G. M.), *Bantu Prophets in South Africa*, Londres, 1964, 2.ª ed.

4.º *Panafricanismo. Ideologías africanas*

[902] AZIKIWE (N.), *The future of Pan-Africanism*, Lagos, 1964.
[903] BENOT (Y.), *Idéologies des indépendances africaines*, París, 1969.
[904] DECRAENE (P.), *Le panafricanisme*, París, 1959.
[905] FERKISS (T. C.), *Africa's search for identity*, Nueva York, 1966.
[906] GEISS (I.), *Panafrikanismus zur Geschichte der Dekolonisation*, Francfort, 1968.
[907] LEGUM (C.), *Pan-Africanism: A short political guide*, Londres, 1962.
[908] MAQUET (J.), *Africanité traditionnelle et moderne*, París, 1965.
[909] NYE (J. S.), *Pan-Africanism and East African integration*, Cambridge, 1965.
[910] SENGHOR (L. S.), *Les fondements de l'africanité ou négritude et arabité*, París, 1967.
[911] THOMAS (L. V.), *Les idéologies négro-africaines d'aujourd'hui*, Dakar, 1965.
[912] WAUTHIER (C.), *L'Afrique des Africains, inventaire de la négritude*, París, 1964.

[913] Berger (F.), *Le sous-secrétariat et les sous-secrétaires d'Etat aux Colonies. Histoire de l'émancipation de l'Administration coloniale*, París, 1962.
[914] Brausch (G.), *Belgian administration in the Congo*, Londres, 1961.
[915] Burus (A.), ed., *Parliament as an export*, Londres, 1966.
[916] Caetano (M.), *O Conselho Ultramarino: esboço de sua historia*, Lisboa, 1967.
[917] Confer (V.), *France and Algeria, the problem of civil and political reform*, Nueva York, 1967.
[918] Cordero (J. L.), *Tratado elemental de Derecho colonial español*, Madrid, 1951.
[919] Cross (J. A.), *Whitehall and the Commonwealth, 1900-1966*, Londres, 1966.
[920] Crowder (M.), *West Africa under colonial rule*, Londres, 1968.
[921] Durieux (A.), *Institutions politiques, administratives et judiciaires du Congo belge et du Rwanda Urundi*, Bruselas, 1955, 2.ª ed.
[922] Fidder (sir G. V.), *The Dominions and colonial offices*, Londres, 1926.
[923] Fragola (U.), *Manual di Diritto Coloniale Comparato*, Nápoles, 1948.
[924] Gaetano (M.), *Estudos de dereito e administração colonial*, Lisboa, 1948.
[925] Gonidec (C. F.), *Droit d'Outre-Mer*, París, 1965.
[926] Hailey (W. M.), *Native administration in the British African territories*, Londres, 1950.
[927] Heussler (R.), *Yesterday's Rulers*, Londres, 1963.
[928] Jeffries (sir C. J.), *The colonial office*, Londres, 1956.
[929] Kendle (J. E.), *The colonial and imperial conferences, 1887-1911: A study in imperial organization*, Londres, 1967.
[930] Lugard (Lord), *The dual mandate in British tropical Africa*, Londres, 1922.
[931] Mungeam (G. H.), *British rule in Kenya, 1895-1912*, Londres, 1967.
[932] O'Malley (L. S. S.), *The Indian Civil service, 1601-1930*, Londres, 1967.
[933] Parkinson (C.), *The colonial office from within*, Londres, 1945.
[934] Steele (I. K.), *Politics of colonial Policy. The Board of Trade in colonial administration*, Oxford, 1968.
[935] Stoecker (H.), *Kambrun unter deutscher Kolonialherrschaft*, Berlín, 1968, 2 vols.
[936] Tyler (J. E.), *The struggle for Imperial Unity, 1868-1895*, Londres, 1938.
[937] Vanhove (J.), *Histoire du ministère des Colonies*, Bruselas, 1968.

V. — Poblamiento europeo y poblaciones locales

1.º *Generalidades*

Una guía bibliográfica:

[938] Dubster (H. J.), *Population censues and other official demographic statistics of Africa. An annotated bibliography*, vol. I: *Africa, not including British Africa;* vol. II: *British Africa*, Washington, 1950.
[939] Adams (F. V.), *The conquest of the tropics*, Nueva York, 1924.
[940] Barbour (K. W.), ed., *Essays on African population*, Londres, 1961.
[941] Blanc (R.), *Manuel de recherches démographiques en pays sous-développés*, París, 1957.
[942] Brass (W.) y otros, *The demography of Tropical Africa*, Princeton, 1963.

[943] Carrothers, *Emigration from the British Isles*, Londres, 1929.
[944] Ferenezi, *An historical study of Migration statistics*, Nueva York, 1929.
[945] Planet (G. F.), *Oversea settlement. Migration from the United Kingdom to the dominions*, Londres, 1951.
[946] Thomas (B.), *Migration and economic growth*, Londres, 1954.

2.º *Diferentes territorios*

[947] *Actes de Colloque de Démographie maghrébine*, Túnez, 1969.
[948] Caldwell (J. C.) y Okonjo (C.), ed., *The population of tropical Africa*, Londres, 1968.
[949] Corbett, *Canada's Immigration Policy*, Toronto, 1957.
[950] Davis (K.), *The population of India and Pakistan*, 1951.
[951] Kuczinski (R. R.), *Demographic Survey of the British Colonial Empire*, vol. 1: *West Africa*, Londres, 1948; vol. 2: *South Africa. East Africa*, Londres, 1949; vol. 3: *West Indian and American Territories*, Londres, 1953.
[952] Mac Donald (N.), *Canada: immigration and colonization, 1841-1903*, Aberdeen, 1966.
[953] Smith (T. E.), y Blacker (J. G. C.), *Population characteristics of the Commonwealth Countries of Tropical Africa*, Londres, 1963.
[954] Stevenson (R.), *Population and political systems in tropical Africa*, Nueva York, 1968.

3.º *Inmigración desde las colonias hacia la metrópoli*

[955] Savanandan (A.), *Coloured immigrants in Britain. A selected bibliography*, Londres, 1967.
[956] *Approche des problèmes de la migration noire en France*, París, 1966.
[957] Banton (M.), *White and Coloured: The behabiour of British people towards coloured immigrants*, Londres, 1959.
[958] Davidson (R. B.), *Black British Immigrants to England*, Londres, 1966.
[959] Desai (R.), *Indian immigrants in Britain*, Londres, 1963.
[960] Foot (P.), *Immigration and race in British politics*, Harmondoworth, 1965.
[961] Michel (A.), *Les travailleurs algériens en France*, París, 1956.
[962] Peach (C.), *West Indian migration to Britain*, Londres, 1968.

I) Explotación de las colonias

I. — Economías coloniales

1.º *Generalidades*

[963] Amin (S.) y Coquery-Vidrovitch (C.), *Histoire économique du Congo, 1880-1968*, París, 1969.
[964] Bairoch (P.), *Diagnostic de l'évolution économique du Tiers Monde, 1900-1968*, París, 1969, 3.ª ed.

[965] Boeke (J. K.), *Economics and Economy of Dual societies as Exemplified by Indonesia*, Haarlem, 1953.
[966] Capet (M.), *Traité d'économie tropicale*, Paris, 1958.
[967] Hoover (C. E.), *Economic systems of the Commonwealth*, Londres, 1962.
[968] Imlah (A. H.), *Economic Elements in the Pax Britannica*, Harvard, 1958.
[969] Knowles (L. C. A.), *The economic development of the Bristish Overseas Empire*, Londres, 1924.
[970] Korner (H.), *Kolonialpolitik und Wirtschaftsentwicklung*. Das *Beispiel Französisch Westafrika*, Stuttgart, 1965.
[971] Meillassoux, *Anthropologie économique des Gouro de Côte-d'Ivoire*, Paris, 1964.
[972] Pages (W.), ed., *Commerce and Industry: a Historical Review of the economic conditions of the British Empire*, Londres, 2 vols., 1919.
[973] Pim (A.), *The financial and economic history of the African tropical territories*, Londres, 1940.
[974] Robequain (C.), *Evolution économique de l'Indochine française*, Paris, 1939.
[975] Sarraut (A.), *La mise en valeur des colonies françaises*, Paris, 1923.

2.º *Inversiones y problemas financieros*

[976] Baxter (A. S. J.), *The Imperial Banks*, Londres, 1929.
[977] Duchêne (A.), *Histoire des finances coloniales de France*, Paris, 1938.
[978] Frankel (S. H.), *Capital Investments in Africa*, Londres, 1938.
[979] Helleiner (K. F.), *The Imperial loans. A study in Financial and Diplomatic History*, Oxford, 1965.
[980] *Investimenti di capitali italiani in Etiopia*, Roma, 1946.
[981] Kidron (M.), *Foreign Investments in India*, Londres, 1965.
[982] Moye, *Les banques coloniales d'émission depuis la guerre*, Aix, 1936.
[983] Newlyn (W. T.) y Royan (D. C.), *Money and banking in British colonial Africa*, Oxford, 1954.
[984] Plumtree (A. F. W.), *Central Banking in the British Dominions*, Oxford, 1940.
[985] Restany (P.), *Les placements des capitaux français dans les colonies françaises*, Paris, 1924.
[986] *United Kingdom overseas investments 1938 to 1948*, Londres, 1950.

3.º *Legislaciones aduaneras e intercambios*

[987] Dayras (M. G.), *Les relations économiques entre la France et ses colonies*, Paris, 1934.
[988] Fuchs (C. J.), *The trade policy of Great Britain and her colonies since 1860*, Londres, 1905.
[989] Meyer (F. V.), *Britain's colonies in World trade*, Oxford, 1949.
[990] Newmark (S. D.), *Foreign trade and economic development in Africa*, Stanford, 1964.
[991] Poquin (J. J.), *Les relations économiques extérieures des pays d'Afrique noire de l'Union française, 1925-1955*, Paris, 1957.
[992] Russell (R. S.), *Imperial preference*, Londres, 1947.

[993] SAUL (S. B.), *Studies in British overseas trade, 1870-1914*, Liverpool, Un. París, 1960.
[994] SCHLOTE (W.), *British overseas trade from 1700 to the 1930's*, tr. ingl., Oxford, 1952.
[995] STAHL (K.), *The Metropolitan Organization of British Colonial trade*, Londres, 1951.
[996] TRIANTIS (S. G.), *Cyclical change in trade balance of countries exporting primary products, 1927-1933*, Toronto, 1967.
[997] WOOLF (L.), *Empire and Commerce in Africa. A study in economic imperialism*, Londres, 1968, nueva ed.

4.º *Equipamiento e industrialización*

[998] BUCLAND (M. V.), *South African railways before 1910: a bibliography*, El Cabo, 1964.
[999] HOLMOTRON (J. E.), *Railways and Roads in Pioneer Development overseas*, Londres, 1934.
[1000] JONCHAY (1. du), *L'industrialisation de l'Afrique*, París, 1953.
[1001] LINIGER-GOUMAZ (M.), Transsaharien et transafricain: Essai bibliographique, en *Genève-Afrique*, 1, 1968.
[1002] MARETTE (J.), *Le problème de l'industrialisation des territoires français d'Outre-Mer*, París, 1939.
[1003] SANYAL (N.), *Development of Indian Railways*, Calcuta, 1930.
[1004] WEINTHAL (E. J.), *The story of the Cape to Cairo Railway from 1887 to 1922*, Londres, 1922.

5.º *Problemas agrarios*

Una bibliografía para África, sobre todo central:

[1005] BICLONYCK (D.), DUFOUR (J.) y KENNES (G.), *Bibliographie sur la tenure des terres et les problèmes fonciers*, Leopoldville, 1957.
[1006] AKSHAYAN (P. D.), *Introduction to rural sociology in India*, Bombay, 1953.
[1007] BACHELED (M.), *Systèmes fonciers et réformes agraires en Afrique noire*, París, 1968.
[1008] BIEBUYCK (D.), ed., *African agrarians systems*, Nueva York, 1963.
[1009] BROCHER (J.), *La diffusion du progrès technique en milieu rural sénégalais*, París, 1968.
[1010] CHEVALIER (A.), *L'agriculture coloniale*, París, 1942.
[1011] DIARASSOUBA (V. G.), *L'évolution des structures agricoles du Sénégal*, París, 1968.
[1012] FAYKJBER (O. T.) y MAKIE (J. R.), *West African Agriculture*, Cambridge, 1933.
[1013] JACKSON (J.), *Planters and speculators. Chinese and European Agricultural Enterprise in Malaya, 1786-1912*, Singapur, 1968.
[1014] JACOBY (E. H.), *Agrarian Unrest in Southeast Asia*, Nueva York, 1961.
[1015] LIBERSAGER (V.), *Land tenures in the colonies*, Londres, 1955.
[1016] MAKINGS (S. M.), *Agricultural problems of developing countries in Africa*, Londres, 1967.
[1017] NEALE (W. C.), *Economic change in rural India*, New Haven, 1962.

[1018] Pim (A.), *Colonial Agricultural Production*, Londres, 1946.
[1019] Poncet (J.), *La colonisation et l'agriculture européenne en Tunisie depuis 1881*, París, 1963.
[1020] Ruthenberg (H.), *Agricultural development in Tanganyika*, Berlín, 1964.
[1021] Sautter (G.), *De l'Atlantique au fleuve Congo. Une géographie du sous-développement*, La Haya, 1966.
[1022] Zghal (A.), *Modernisation de l'agriculture et populations semi-nomades*, La Haya, 1967.

II. — Problemas sociales

1.º *Higiene y medicina coloniales*

[1023] Beckerling (J.), *The medical history of the Anglo-Boer War: a bibliography*, El Cabo, 1967.
[1024] Clyde (D. F.), *Malaria in Tanzania*, Londres, 1967.
[1025] Mathis, *L'œuvre des pastoriens en Afrique noire*, París, 1954.
[1026] Médecine en Afrique noire, número especial de *Présence africaine*, 1, 1969.
[1027] Nicolles (C.), *Le destin des maladies infectieuses*, París, 1937.
[1028] Sergent, *Histoire d'un marais algérien*, Argel, 1938.

2.º *Urbanización*

a) *Bibliografía y problemas generales*

[1029] Balandier (G.), *Sociologie des Brazzavilles noires*, París, 1955.
[1030] Berger (N.), ed., *The New Metropolis in the Arab world*, Londres, 1963.
[1031] Cohen (A.), *Castors and Politics in Urban Africa*, Londres, 1969.
[1032] Denis (J.), *Le phénomène urbain en Afrique centrale*, Namur, 1958.
[1033] Verhaegen (P.), *L'urbanisation de l'Afrique noire*, Bruselas, 1962.
[1034] Daryll Forde (ed.), *Aspects sociaux de l'industrialisation et de l'urbanisation en Afrique au sud du Sahara*, París, 1956.
[1035] Kuper (H.), ed., *Urbanization and Migration in West Africa*, Londres, 1965.
[1036] Little (K. L.), *West Urbanization*, Londres, 1967.
[1037] Mabogunje (A. K.), *Urbanization in Nigeria*, Londres, 1968.
[1038] Mayer (P. e I.), *Townsmenor tribermen*, El Cabo, 1961.
[1039] Miner (H.), ed., *The city in modern Africa*, Londres, 1967.
[1040] Oliveira (M. de), *Overseas urbanization*, Lisboa, 1962.
[1041] Royal tropical Institute, Amsterdam, *The Indonesias town*, La Haya, 1958.
[1042] Simms (R. P.), *Urbanization in West Africa. A Review of corrent literature*, 1965.
[1043] Soret (M.), *Démographie et problèmes urbains en AEF*, Montpellier, 1954.

b) *Algunas monografías*

[1044] ADAM (A.), *Casablanca. Essai sur la transformation de la société marocaine au contact de l'Occident*, París, 1968.
[1045] BERNUS (S.), *Particularismes ethniques en milieu urbain: l'exemple de Niamey*, París, 1968.
[1046] CAPELLE (E.), *La cité indigène de Léopoldville*, Elisabethville, 1950.
[1047] ENDACOTT (G. B.), *A History of Hong-Kong*, Nueva York, 1958.
[1048] GULICK (J.), *Tripoli*, Harvard, 1967.
[1049] LASSERRE (G.), *Libreville, sa ville et sa région*, París, 1958.
[1050] LESLIE (J. A. K.), *A survey of Dar es-Salaam*, Londres, 1963.
[1051] LLOYD (P. C.), MABOGUNJE (A. L.) y AWE (B.), *The city of Ibadan*, Londres, 1967.
[1052] PONS (V. S.), *Stanleyville*, Oxford, 1969.
[1053] RAO (R. V.), y DESAI (P. B.), *Greater Delhi. A study in Urbanization*, 1958.
[1054] TARDITS (C.), *Porto Novo. Les nouvelles générations africaines entre leurs traditions et l'Occident*, París, 1958.

3.º *Transformaciones sociales*

a) *Generalidades. Clases sociales*

[1055] BALANDIER (G.), *Sociologie actuelle de l'Afrique noire*, París, 1970.
[1056] BANTON, ed., *The social anthropology of complex societies*, Londres, 1966.
[1057] BARRINGER (H. R.), BLANKSTEN (G. I.) y MACK (R. M.), *Social change in developing areas*, Cambridge (Mass.), 1965.
[1058] BERQUE (J.), *Le Maghreb entre deux guerres*, París, 1965.
[1059] HALPERN (M.), *The politics of Social change in the Middle East and North Africa*, Princeton, 1963.
[1060] HUNTER (G.), *The new societies of tropical Africa*, Nueva York, 1962.
[1061] KUPER (L.), *An African Bourgeoisie. Race, class and Politics in South Africa*, El Cabo, 1965.
[1062] MISRA, *The Indian Middle classes*, Oxford, 1961.
[1063] PHILIPS (G. H.), *Politics and society in India*, Londres, 1963.
[1064] *Problèmes des cadres dans les pays tropicaux et subtropicaux*, 32 sesión del Incidi, Bruselas, 1961.
[1065] *Social implication of Industrialization and Urbanization in Africa South of the Sahara*, Londres, 1956.
[1066] SOUTHALL (A.), ed., *Social change in modern Africa*, Londres, 1961.
[1067] SRINIVAS (M. N.), *Social change in modern India*, Berkeley, 1966.
[1068] STEWARD (J. H.), ed., *Contemporary change in traditional societies*, Urbana, 1967.
[1069] WERTHEIM (W. F.), *Indonesian society in transition: a study of social change*, Amsterdam, 1959, 2.ª ed.

b) *Familia*

[1070] ARIWOLA (O.), *The African Wife*, Londres, 1965.
[1071] BINET (J.), *Le mariage en Afrique noire*, París, 1959.
[1072] CHATTERJI (U.), *La femme dans l'Inde*, tr. fr., París, 1964.
[1073] LEITH ROSS (S.), *African women*, Londres, 1939, 1.ª ed.; 1965, 2.ª ed.

[1074] MRABET (F.), *Les Algériennes*, París, 1967.
[1075] *Rôle de la femme dans le développement des pays tropicaux et subtropicaux*, sesión del Incidi, Bruselas, 1951.
[1076] VREEDE DE STURS (C.), *L'émancipation de la femme indonésienne*, París, 1959.
[1077] WARD (B.), ed., *Women in the new Asia*, París, 1965.
[1078] WOODAMALL (R. F.), *Women and the new East*, Washington, 1960.

4.º *Cuestiones obreras y sindicales*

[1079] ANANABA (W.), *The trade Union movement in Nigeria*, Londres, 1969.
[1080] BOVY (L.), *Le mouvement syndical ouest-africain d'expression française*, Bruselas, 1963.
[1081] GALLISSOT (R.), *Le patronat européen au Maroc, 1931-1942*, Rabat, 1964.
[1082] KARNIK (V. B.), *Indian trade unions*, Bombay, 1966, 2.ª ed.
[1083] LAMBERT (R. D.), *Workers, factorers and social change in India*, Princeton, 1963.
[1084] MEYNAUD (J.) y SALAH BEY (A.), *Le syndicalisme africain. Evolution et perspectives*, París, 1963.
[1085] *Naissance du Prolétariat marocain*, París, 1948-1950.
[1086] NOVEMBER (A.), *L'évolution du mouvement syndical en Afrique occidentale*, París, 1965.
[1087] PLUM (W.), *Gewerkschaften in Maghreb*, Hanovre, 1962.
[1088] POUPART (R.), *Premières esquisses de l'évolution du syndicalisme au Congo*, Bruselas, 1960.
[1089] *Problème du travail en Afrique*, Ginebra, OIT, 1958.
[1090] ROBERTS (B. C.), *Labour in the tropical territories of the Commonwealth*, Durham, 1964.
[1091] SUFRIN (S. C.), *Unions in Emerging Societies*, Nueva York, 1965.
[1092] TURNER (L), *Industrial labours and politics. The dynamics of the Labour movement in Eastern Australia, 1900-1921*, Canberra, 1965.

III. — ENSEÑANZA Y MOVIMIENTO CULTURAL

1.º *Etnopsicología, psicología social y psicopatología transcultural*

Bibliografía reciente en:

[1093] ANDOR (L. E.), *Aptitudes and abilities of the black man in sub-Saharan Africa, 1784-1963: an annotated bibliography*, 1966.
[1094] KLINGELHOFER (E. L.), *A Bibliography of psychological research and writings on Africa*, Upsala, 1967.
[1095] WICKERT (F. R.), *Readings in African psychology from French language sources*, East Lansing, 1967.

Entre los estudios:

[1096] ANDIESKI (S.), *The African predicament. A study in the psychology of modern*, Londres, 1968.
[1097] BIESHENVEL (S.), *Race, culture and personality*, Johannesburgo, 1959.
[1098] BOHANNAN (P.), *African homicide and suicide*, Princeton, 1961.

[1099] CAROTHERS (J.), *The African Mind in Health and Disease: A study in Ethnopsychialry*, Ginebra, 1953.
[1100] FIELD (M. J.), *Search for security: an ethnopsychiatric study of rural Ghana*, Evanston, 1960.
[1101] FORTES y DIETERLEN, ed., *African systems of Thought*, Londres, 1965.
[1102] HEUSE (J.), *La psychologie ethnique*, Bruselas, 1953.
[1103] HSU (F. L. K.), ed., *Psychological Anthropology. Approaches to culture and Personaliiy*, 1961.
[1104] MAC CRONE, *Race attitude in South Africa. Historical experimental and psychological studies*, Londres, 1937.
[1105] MANNONI (O.), *Psychologie de la colonisation*, París, 1950.
[1106] MEMMI (A.), *Portrait du colonisé, précédé du portrait du colonisateur*, París, 1966.
[1107] ORTIGUES (M. C. y E.), *Œdipe africain*, París, 1966.
[1108] PÉLICIER (G.), *Intégration des donnés sociologiques à la psychiatrie*, París, 1964.
[1109] SODDY (K.) y AHRENFELDT (R. H.), ed., *Mental health in a changing world*, Londres, 1965.

2.º *Enseñanza*

Bibliografía en:

[1110] LEYDER (J.), *L'enseignement supérieur et la recherche scientifique en Afrique tropicale*, 1960.
[1111] University of London Institute of Education, *Bulletin*, núms. 5 y 6, 1962-1965.

a) *África*

[1112] ASHBY (E.), *Les universités dans l'Afrique nouvelle*, tr. fr., Tours, 1965.
[1113] BEHR (A. L.), MACMILLAN (R. G.), *Education in South Africa*, Pretoria, 1966.
[1114] BURUS (D. G.), *African education*, Londres, 1965.
[1115] *Educación en la región ecuatorial de España*, Madrid, 1961.
[1116] *Enseignement à dispenser aux indigènes dans les territoires non autonomes*, Bruselas, 1951.
[1117] *Exposition coloniale internationale de 1931. L'adaptation de l'enseignement aux colonies*, París, 1932.
[1118] FOSTER (P.), *Education and social change in Ghana*, Chicago.
[1119] MOUMOUNI (A.), *L'éducation en Afrique*, París, 1967, 2.ª ed.
[1120] SCANLON (D. G.), *Church, state and education in Africa*, Nueva York, 1967.
[1121] *Université africaine d'hier à demain*, Montreal, 1965.
[1122] WILSON (J.), *Education and changing West African culture*, Colombia, 1963.

b) *Asia*

[1123] MCCULLEY (B. T.), *English Education and the origins of Indian Nationalism*, Nueva York, 1940.
[1124] SILCOCK (T. H.), *Southeast Asia University*, Londres, 1965.

[1125] WAL (S. L. VAN DER), *Education Policy in the Netherlands Indies, 1900-1940*, Groninga, 1963.
[1126] WEDGWOOD (C. H.), ed., *L'éducation dans les îles du Pacifique (Bibliographie sélective)*, Nouméa, 1956.

3.º *Aculturación*

[1127] ABRAHAM (W. E.), *The mind of Africa*, Chicago, 1962.
[1128] BASCOM (W. R.) y HERSKOVITS (E.), *Continuity and change in African cultures*, Londres, 1959.
[1129] BELTRAN, *El processo de aculturation*, México, 1957.
[1130] BROWNE (G.), *Conflict of cultures in Africa*, Conakry, 1966.
[1131] CAIRNS (H. A. C.), *The clash of cultures*, Nueva York, 1965.
[1132] FERKISS (V. S.), *Africa's search for identity*, Nueva York, 1966.
[1133] FOSTER (G. M.), *Traditional cultures and the impact of technological change*, Nueva York, 1962.
[1134] JUBY (R. W.), *The origins of Modern African Thought. Its development in West Africa during the nineteenth and twentieth centuries*, Londres, 1968.
[1135] KEESING (F. N.), *Culture change: An Analysis and Bibliography of Anthropological sources*, Standford, 1953.
[1136] LEIRIS, *Contacts de civilisations en Martinique et Guadeloupe*, París, 1955.
[1137] MEAD (M.), *The changing culture of an Indian tribe*, Nueva York, 1966.
[1138] MORRIS MARTINS (M. A. de), *Contacto de culturas no Congo Português*, Lisboa.
[1139] MORÁN (F.), *Nación y alienación en la literatura negro africana*, Madrid, 1964.
[1140] MVENG (E.), *Dossier culturel panafricain*, Paris, 1966.
[1141] RICHELLE (M.), *Aspects psychologiques de l'acculturation*, Elisabethville, 1961.
[1142] SEPOLLI (T.), *La acculturazione come problema metodologica*, Roma, 1955.
[1143] SPINDLER (G. D.), *Sociocultural and Psychological Process in Acculturation*, Berkeley, 1955.

4.º *Artes e intercambios artísticos*

[1144] ALAZARD (J.), *L'Orient et la peinture française au dix-neuvième siècle*, París, 1930.
[1145] BEIER (U.), *Contemporary Art in Africa*, Leiden, 1968.
[1146] BOWI (T.), *East West in Art: Patterns of cultural relationships*, Bloomington, 1966.
[1147] *Colloque sur l'art nègre*, París, 1967.
[1148] *Colóquio sobre a influencia do Ultramar na arte*, Lisboa, 1965.
[1149] LAUDE (J.), *La peinture française, 1905-1914, et l'art Nègre*, París, 1968.

J) Problemas coloniales en el período de entreguerras

I. — Primera guerra mundial y tratados de paz

[1150] *Campagnes coloniales belges, 1914-1918*, Bruselas, 1927.
[1151] Cole (mayor), *Imperial Military geography*, Londres, 1936.
[1152] Gontard (M.), *Madagascar pendant la première guerre mondiale*, Tananarive, 1968.
[1153] Larcher (M.), *La guerre turque dans la guerre mondiale*, París, 1926.
[1154] Lucas (C.), *The Empire at war*, Londres, 1923, 2 vols.
[1155] *Military of the effort the British Empire in the great war*, Londres, 1922.
[1156] *Ministère de la Guerre: Historique des troupes coloniales pendant la guerre 1914-1918*, París, 1922.
[1157] Albrecht-Carrie (R.), *Italy at the Paris Peace Conference*, 1966, 2.ª ed.
[1158] Beer (G. L.), *The African questions at the Paris Peace Conference*, Nueva York, 1923.
[1159] Mulenzi (J.), *L'internationalisation du phénomène colonial*, Bruselas, 1958.
[1160] Chomdhuri (R. N.), *International mandates and trusteeship systems: a contemporative study*, La Haya, 1955.
[1161] Hull (H. D.), *Mandates, Dependencies and trusteeship*, Londres, 1948.
[1162] Logan (R.), *The African mandates in world politics*, Washington, 1949.
[1163] Rees (D. F. W. van), *Les mandats internationaux. Les principes généraux du régime des mandats*, París, 1928.
[1164] Robinson (K.), *The dilemmas of trusteeship. Aspects of British colonial policy betwen the wars*, Londres, 1965.
[1165] Upthegrove (C. L.), *Empire by mandate. A history to the Relations of G B with the Permanent orientales commission of the League of Nations*, Nueva York, 1954.

II. — Problemas coloniales de entreguerras

1.º *Reivindicaciones y conquistas coloniales*

[1166] Bussy (U.), *Note sui diritti della Italia in Africa*, Roma, 1931.
[1167] Maroger (G.), *L'Europe et la question coloniale: revendications coloniales allemandes, aspirations coloniales polonaises*, París, 1938.
[1168] Moresco (E.), *Colonial questions and peace*, París, 1939.
[1169] Schacht (H.), *Account settled*, Londres, 1949.
[1170] Schmokel (W. W.), *Dream of Empire: German colonialism, 1919-1945*, New Haven, 1964.
[1171] Touzet (A.), *Le problème colonial et la paix dans le monde*, I: *Les revendications coloniales allemandes*, París, 1937.
[1172] Bauer (G. W.), *The coming of the Italian-Ethiopian war*, Harvard, 1966.
[1173] Laurens (F. D.), *France and the Italo-Ethiopian crisis, 1935-1936*, La Haya, 1967.
[1174] Schaefer (L. F.), *The Ethiopian Crisis. Touchstone of Appeasement*, Boston, 1961.
[1175] Tanlenfeld (J. H.), *Economic sanctions. An appraisal and case study*, Nueva York, 1958.

2.º *Crisis económica y colonias*

[1176] COPLAND (D. B.), *Australia in the world crisis, 1929-1933*, Cambridge, 1934.
[1177] DIX (A.), *Weltcrise und Kolonialpolitik*, Berlín, 1932.
[1178] EMIQUE (P.), *La débâcle des valeurs coloniales*, París, 1931.
[1179] FIDEL (C.), *L'Afrique occidentale française et la crise*, París, 1932.
[1180] KERKEN (VAN DER), *La crise économique en Afrique belge*, Bruselas, 1931.
[1181] NEYTZELL DE WELDE (A.), y MOLL (G. H.), *The Netherlands Indies during the Depression*, Amsterdam, 1936.
[1182] SUTCH (W. B.), *Colony or Nation? Economic crisis in New Zealand from the 1860's to the 1960's*, Sydney, 1966.

K) Descolonización

I. — ASPECTOS GENERALES

1.º *Obras de conjunto*

[1183] ALBERTINI (R. VON), *Die Dekolonisation. Die Diskussion über die Verwaltung und Zukunft der Kolonien, 1918-1960*, Colonia, 1966.
[1184] ANSPRENGER (F.), *Auflösung des Kolonialreichs*, Munich, 1966.
[1185] BERQUE (J.), CHARNAY (J. P.) *et al.*, *De l'impérialisme à la décolonisation*, París, 1965.
[1186] DESCHAMPS (H.), *La fin des empires coloniaux*, París, 1950.
[1187] ENGELBORHS-BERTELS (M.), *Les pays de l'Est et la décolonisation, particulièrement en Afrique*, bibliografía, Bruselas, 1963.
[1188] EMERSON (R.), *From Empire to nation. The crise to self asiation of Asian and African Peoples*, Cambridge, Mass., 1960.
[1189] GIGLIO (C.), *Colonizzazione e Decolonizzazione*, Cremona, 1965.
[1190] GRIMAL (H.), *La décolonisation, 1919-1963*, París, 1963.
[1191] LABOURET (H.), *Colonisation, colonialisme, décolonisation*, París, 1952.
[1192] MARKOV (W.), *Sistemi coloniali e movementi di liberazione*, Roma, 1961.
[1193] MEHL (R.), *Décolonisation et missions protestantes*, París, 1964.
[1194] MERLE (M.), ed., *Les églises chrétiennes et la décolonisation*, París, 1967.
[1195] MCMILLAN (W. M.), *The Road to self rule*, Londres, 1959.

2.º *Organismos internacionales*

[1196] HOVET (Th.), *Africa in the UN*, Londres, 1963.
[1197] ITURRIAGA (J. A. de), *Participación de la ONU en el proceso de descolonización*, Madrid, 1967.
[1198] *Nations Unies (Les) et la décolonisation. Travaux du Comité des vingt-quatre*, Nueva York, 1960 ss.
[1199] SADY (E. J.), *The United Nations and Dependent Peoples*, Washington, 1956.
[1200] TAYLOR (A. M.), *Indonesian indépendence and UN*, Londres, 1960.

[1201] VISMARA (M.), *Le Nazioni Unite per i territori dipendenti e per la decolonizzazione, 1945-1964*, Padua, 1966.
[1202] WAINHOUSE (D. W.), *Remnants of empire: The United Nations and the end of colonialism*, Nueva York, 1964.

3.º *Afroasiatismo, panarabismo, panislamismo*

[1203] BELING (W. A.), *Pan-Arabisme and labor*, Cambridge (Mass.), 1963.
[1204] BERNABI (M.), *L'afro-asiatisme: conclusions sur la conférence de Bandoeng*, El Cairo, 1956.
[1205] BOUTROS-GHALI (B.), *Le mouvement afro-asiatique*, París, 1969.
[1206] GUITARD (O.), *Bandoeng et le réveil des anciens peuples colonisés*, París, 1961.
[1207] KAHIN (G. M. T.), *The Asian African conference*, Ithaca, 1956.
[1208] KHABIL (M.), *The Arab States and the Arab League*, Beirut, 2 vols., 1962.
[1209] LAISSY (M.), *Du panarabisme à la Ligue arabe*, París, 1948.
[1210] LEGUM (C.), *Bandoung, Cairo and Accra*, Londres, 1958.
[1211] QUEVILLE (P.), *Histoire de l'Afro-asiatisme jusqu'à Bandoeng*, París, 1965.
[1212] SMETS (P. F.), *De Bandoeng à Moshi. Contributions à l'étude des conférences afro-asiatiques, 1955-1963*, Bruselas, 1964.

II. — ESTUDIOS REGIONALES

1.º *Por países colonizadores*

[1213] BORELLA (F.), *L'évolution politique et juridique de l'Union française depuis 1946*, París, 1958.
[1214] BROWN (M. B.), *After Imperialism*, Londres, 1963.
[1215] CARRINGTON (C. E.), *The liquidation of the British Empire*, Londres, 1961.
[1216] CHAUFFARD (G.), *Les carnets secrets de la décolonisation*, París, 1965.
[1217] GEISS (I.), *Panafrikanismus zur Geschichte der Dekolonisation*, Francfort, 1968.
[1218] LEE (J. M.), *Colonial Development and good government. A study of the Ideas expressed by the British official classes Planning Decolonization, 1939-1964*, Londres, 1967.
[1219] LIJPHART (A.), *The trauma of decolonisation. The Dutch and West New Guinea*, Londres, 1966.
[1220] STRACHEY (J.), *La fin de l'impérialisme*, tr. fr., París, 1961.
[1221] VIARD (R.), *La fin de l'Empire colonial français*, París, 1953.

2.º *Países descolonizados*

a) *África y Madagascar*

[1222] BENOT (Y.), *Idéologies des indépendances africaines*, París, 1969.
[1223] BOUVIER (P.), *L'accession du Congo belge à l'Independance. Essai d'analyse sociologique*, Lovaina, 1965.

[1224] BRETTON (H. L.), *Power and stability in Nigeria. The politics of decolonization*, Londres, 1963.
[1225] CORDERO TORRES (J. M.), *Emancipación de los pueblos coloniales*, Madrid, 1962.
[1226] DAVIDSON (B.), *Le réveil de l'Afrique*, París, 1957.
[1227] KENT (R. K.), *From Madagascar to the Malagasy Republic*, Londres, 1962.
[1228] MITCHISON (N.), *Nigeria Newest Nation*, Nueva York, 1960.
[1229] NERES (P.), *French Speaking West Africa from colonial status to Independence*, Londres, 1962.
[1230] VAN BILSEN (A. A.), *L'indépendance du Congo*, Tournai, 1962.
[1231] WALLERSTEIN (I.), *The road to Independence, Ghana and the Ivory Coast*, Leyden, 1964.
[1232] YOUNG (C.), *Politics in the Congo. Decolonization and independence*, Princeton, 1965.
[1233] BERNARD (S.), *Le conflit franco-marocain, 1943-1956*, Bruselas, 3 vols., 1963.
[1234] JACOB (H.), *D'une Algérie à l'autre, 1955-1962*, París, 1963.
[1235] LE TOURNEAU (R.), *Evolution politique de l'Afrique du Nord musulmane, 1920-1961*, París, 1962.

b) *Asia*

[1236] *Conflict in Indochina and international repercussions, 1945-1955*, Ithaca, 1956.
[1237] FISCHER (G.), *Le parti travailliste et la décolonisation de l'Inde*, París, 1966.
[1238] FISCHER (G.), *Un cas de décolonisation: les Etats-Unis et les Philippines*, París, 1960.
[1239] KAHIN (G. M. T.), *Nationalism and Revolution in Indonesia*, Ithaca, 1952.
[1240] KING (F. H.), *The new Malayan Nation*, Nueva York, 1957.
[1241] LANCASTER (D.), *The emancipation of the French Indochina*, Londres, 1961.
[1242] MENON (N. P.), *The transfert of Power in India*, Princeton, 1957.
[1243] WOODMAN (D.), *The making of Burma*, Londres, 1962.
[1244] ZINKIN (M. y T.), *Britain and India. Requiem for Empire*, Londres, 1964.

3.° *Problemas de la descolonización*

[1245] AMEILLON (B.), *La Guinée, bilan d'une indépendance*, París, 1964.
[1246] BOURGES (H.), *L'Algérie à l'épreuve du pouvoir*, París, 1967.
[1247] BROOMFIELD (J. H.), *Elite Conflict in a Plural Society*, Berkeley, 1968.
[1248] BROWN (M. D.), *After imperialism*, Londres, 1963.
[1249] DELAVIGNETTE (R.), *Du bon usage de la décolonisation*, París, 1968.
[1250] BUDGE (D.), *African politics in perspective*, Princeton, 1966.
[1251] DUMONT (R.), *L'Afrique noire est mal partie*, París, 1962.
[1252] GUTTERIDGE (W. F.), *The military in african politics*, Londres, 1969.
[1253] HUNTER (G.), *The new societies of tropical Africa*, Oxford, 1962.
[1254] KERSTIENS (T.), *The new elite in Asia and Africa*, Nueva York, 1966.
[1255] LEWIS (H.), ed., *New forces in Africa*, Washington, 1962.

[1256] LLOYD (P. C.), ed., *The new elites of tropical Africa*, Londres, 1966.
[1257] MABILEAU (A.), MEYRIAT (J.), ed., *Décolonisation et régimes politiques en Afrique noire*, París, 1967.
[1258] SAINT-MARC (M.), *Zone franc et décolonisation*, París, 1964.
[1259] TIANO (A.), *Le Maghreb entre les mythes. L'économie nord-africaine depuis l'indépendance*, París, 1967.
[1260] VACHER-DESVERNAIS (J.), *L'Avenir des Français d'Outre-Mer*, París, 1962.
[1261] WIDSTRAND (C. C.), *African boundary problems*, Upsala, 1969.

4.° *La nueva comunidad internacional*

[1262] BOSC (R.), *Le Tiers Monde dans la politique internationale*, París, 1968.
[1263] CURRIE (D. P.), *Federalism and the new nations of Africa*, Chicago, 1964.
[1264] DREUX-BRÉZÉ (J. de), *Le problème du regroupement en Afrique équatoriale*, París, 1968.
[1265] DUROSELLE (ed.), *Politiques nationales envers les jeunes Etats*, París, 1964.
[1266] DUROSELLE (J.-B.) y MEYRIAT (J.), ed., *Les nouveaux Etats dans les relations internationales*, París, 1962.
[1267] FARAJALLAH (S. B.), *Le groupe dans le cadre des Nations unies*, Ginebra, 1963.
[1268] LEGUM (C.), *Le panafricanisme à l'épreuve de l'indépendance*, París, 1965.
[1269] MARVIN (D. K.), ed., *Emerging Africa in World affairs*, San Francisco, 1965.
[1270] O'BRIEN (W. V.), ed., *The new nations in international law and diplomacy*, Londres, 1965.
[1271] TEVUEDJRE (A.), *Pan-africanism in action*, Harvard, 1965.
[1272] WORSLEY (P.), *The Third World*, Londres, 1964.

L) Neocolonialismo, ayuda y desarrollo

1.° *Neocolonialismo*

[1273] Academic colonialism, *Seminar*, 112, número especial, dic. 1968.
[1274] BOZOVIC (A.), *Colonialisme et néo-colonialisme*, Belgrado, 1964.
[1275] CROZIER (B.), *Neo-colonialism. A background book*, Londres, 1964.
[1276] GONGADOV, *Les nouvelles formes du colonialisme*, Moscú.
[1277] JALEE (P.), *Le pillage du Tiers Monde*, París, 1965.
[1278] *Kolonialismus und Neokolonialismus in Nordafrika und Nahost*, Londres, 1965.
[1279] *Présence africaine*, núm. 41, número especial, París, 1962.
[1280] WODDIS (J.), *An introduction to neo-colonialism*, Londres, 1967.

2.° *Ayuda*

[1281] *Aide à l'agriculture dans les pays en voie de développement*, París, OCDE, 1968.
[1282] BENHAM (F.), *Economic aid to underdeveloped countries*, Toronto, 1951.
[1283] *Efforts et politiques d'aide au développement*, París, OCDE, 1967.

[1284] FEIS (H.), *Foreign aid and Foreign Policy*, Nueva York, 1964.
[1285] LUCHAIRE (J.), *L'aide aux pays sous-développés*, París, 1966.
[1286] MONTGOMERY (J. D.), *Foreign aid in international politics*, Englemond, 1967.
[1287] NAIRN (R. C.), *International aid to Thailand. The new colonialism?*, New Haven, 1966.
[1288] REICHER-SGRADI (R.), *Introduction à l'aide internationale aux pays sous-développés*, París, 1966, 2 vols.
[1289] WEIDNER (E. W.), *Technical assitanee in public administration overseas*, Chicago, 1964.

3.º *Desarrollo*

La bibliografía sobre el crecimiento económico y el desarrollo es muy abundante. Buena iniciación en:

[1290] MOLNOS (A.), *Development in Africa, planning and implementation. A bibliography (1946-1969), and outline with some emphasis on Kenya, Tanzania and Uganda*, Nairobi, 1970.
[1291] MOYES (A.) y HAYTER (T.), *World 3: A Handbook of developing countries*, Oxford, 1964.
[1292] BIRD, *Sélections d'ouvrages sur les problémes du développement économique*, Washington, 1964.
[1293] *Eléments de bibliographie sur les problèmes de l'éducation dans le développement économique*, Argel, 1967.
[1294] *Materialsammlungen und Dokumentation über Entwicklüngslander und Entwicklungshilfe*, Berlín, 1963.
[1295] VIET (G.), *Coopéralion internationale et programme de développement économique et social*, bibliografía comentada, París, 1962.

Cronología

Fechas	*Europa y Estados independientes*	*Territorios coloniales*
1870		
		Descubrimiento de diamantes en el Estado libre de Orange.
agosto		Australia occidental obtiene un Gobierno representativo.
24 octubre .	Decreto Crémieux por el que se concede el derecho de ciudadanía a los judíos argelinos.	
1871		
marzo (julio)		Revuelta de Sidi Mokrani en Argelia.
10 mayo	Tratado de Francfort entre Alemania y Francia.	
20 julio		Columbia británica se une al Dominio de Canadá.
agosto		Basutolandia es unida a la Colonia de El Cabo.
27 octubre ..		Gran Bretaña se anexiona la región diamantífera de Kimberley.
1872		
2 febrero ...		Holanda vende sus factorías de la Costa de Oro a Gran Bretaña.
8 febrero ...		Asesinato del virrey de las Indias, Earl of Mayo.
octubre		Un Gobierno responsable es instalado en la Colonia de El Cabo.
5 noviembre .	Tratado comercial franco-británico que modifica el de 1860.	
		Primera rebelión contra España en Filipinas.

Fechas	*Europa y Estados independientes*	*Territorios coloniales*
1873		
abril.....		Guerra anglo-ashanti.
5 junio		Abolición de los mercados de esclavos y de la exportación de esclavos por el sultán de Zanzíbar bajo la presión de sir John Kirk.
21 diciembre.		Muerte de Francis Garnier.
1874		
13 febrero ...		Fin de la guerra anglo-ashanti. Por el Tratado de Fommenah, el rey promete el libre comercio.
13 febrero ...	Formación del Ministerio Disraeli.	
15 marzo		Protectorado francés sobre Annam, completado el 31 de agosto por un tratado de comercio.
25 octubre ..		Anexión de las islas Fiji por Gran Bretaña.
31 diciembre.	Subida de Alfonso XII al trono de España.	
1875		
setiembre ...		Revuelta en Cuba contra los españoles.
25 noviembre	Compra por Gran Bretaña de las acciones del canal de Suez pertenecientes al jedive.	
diciembre ...		Misión Cave en Egipto.
1876		
30 mayo	Deposición del sultán Abdul Aziz.	
setiembre ...	Conferencia de Bruselas. Creación de la Asociación Internacional Africana.	
noviembre ..		Goschen y Joubert visitan Egipto para establecer el doble control.
diciembre ...		Constitución en Nueva Zelanda.

Fechas	*Europa y Estados independientes*	*Territorios coloniales*
1877		
1 enero		Durban de Delhi: la reina Victoria es proclamada emperatriz de las Indias.
12 marzo		Gran Bretaña se anexiona Walvis Bay en la costa sudoeste de África.
marzo		Bartle Frere es nombrado alto comisario del África del Sur.
9 abril		Stanley llega a Bowa después de haber seguido el curso del Congo.
12 abril		Anexión de Transvaal por los británicos (T. Shepstone).
octubre		Gran Bretaña firma un tratado de comercio con Madagascar.
1878		
10 febrero ...		Por la convención de El Zanjón, que pone fin a la guerra de los Diez Años, España promete reformas a Cuba.
4 junio.....		Acuerdo secreto anglo-turco que prevé la cesión de Chipre a Gran Bretaña.
13 julio	Tratado de Berlín que pone fin al Congreso (13 de junio-13 de julio).	
setiembre ...	Regreso de Brazza a Francia.	
25 noviembre	Se crea el Comité de Estudios del Alto Congo para organizar el avance belga en el Congo.	
1879		
12 enero		Guerra anglo-zulú (-julio).
24 enero		Alemania firma un tratado de comercio con Samoa.
26 mayo		Por el Tratado de Gandamak Gran Bretaña ocupa el paso de Khyber y paga al emir de Afganistán un subsidio anual.

Fechas	*Europa y Estados independientes*	*Territorios coloniales*
1879 *(cont.)*		
noviembre ..	Gladstone denuncia el imperialismo del Gobierno conservador.	
16 diciembre.		Proclamación de la república de Transvaal.
1880		
28 abril	Después de las elecciones, Gladstone sucede a Disraeli.	
29 junio	.	Francia se anexiona Tahití.
junio		S. de Brazza funda Franceville.
julio	Convención de Madrid sobre el derecho de protección en Marruecos.	
octubre	Fundación de la Compañía del Canal de Panamá.	
13 octubre ..		Transvaal se declara independiente.
1881		
16 febrero ...		Matanza de la misión Flatters.
12 mayo		Por el Tratado del Bardo, el bey de Túnez acepta el protectorado francés.
junio		La Immigration Act restringe la inmigración japonesa en Nueva Zelanda.
julio		Sublevación en el sudoeste argelino (-83).
9 setiembre ..		Sublevación nacionalista en Egipto bajo Arabi.
setiembre ...		Conflicto franco-chino a propósito de Annam.
diciembre ...		Fundación de Leopoldville por Stanley.
	Leyes proteccionistas francesas	
1882		
marzo		Ruptura entre Francia y Madagascar.
25 abril		Toma de Hanoi por el comandante Rivière.

Fechas	*Europa y Estados independientes*	*Territorios coloniales*
1882 *(cont.)*		
20 mayo	Adhesión de Italia a la alianza austro-alemana (Triple Alianza).	
12 junio		Disturbios contra los extranjeros en Alejandría.
28 junio		Convención anglo-francesa sobre las fronteras de Sierra Leona y de Guinea.
13 setiembre .		Victoria británica frente a los egipcios en Tel-el-Kebir.
diciembre ...		Instalación de los italianos en Assab.
1883		
enero		Abolición por parte de Gran Bretaña del doble control franco-británico sobre Egipto.
21 febrero ...	Formación del segundo Ministerio Ferry (-31 de marzo de 1885).	
24 abril	Voto por el Parlamento francés de los créditos necesarios para la expedición de Tonkín.	
mayo		Bombardeo y ocupación de Majunga por las tropas francesas.
19 mayo		Muerte del comandante Rivière en Hanoi.
1 junio		Guerra franco-malgache (-dic. de 1885).
8 junio		Convención de la Marsa con el bey de Túnez.
25 agosto ...		Protectorado francés sobre Annam (Tratado de Hué).
3 setiembre .		Convención anglo-siamesa.
5 noviembre .		El Mahdi derrota a las tropas egipcias en El Obeid y Gran Bretaña decide evacuar Sudán.
14 diciembre.		Concesión por el gobierno portugués del ferrocarril de Delagoa a Transvaal.

Fechas	*Europa y Estados independientes*	*Territorios coloniales*
1884		
abril		Fundación de la colonia de África del Sudoeste alemana.
11 mayo		Tratado franco-chino de Tientsin.
6 junio		Tratado de Hué según el cual Annam reconoce el protectorado francés.
28 junio	Reunión de la Conferencia internacional de Londres sobre las finanzas egipcias (-2 de agosto).	
14 julio	Convención franco-británica sobre la cuenca del Mekong.	
15 noviembre	Reunión de la Conferencia internacional africana de Berlín (-febrero de 1885).	
16 diciembre.	Gran Bretaña reconoce la Asociación Internacional del Congo.	
1885		
9 enero		España proclama el protectorado sobre Guinea.
26 enero		El Mahdi toma Jartum. Muerte de Gordon.
5 febrero		Creación del Estado del Congo como posesión de Leopoldo II.
6 febrero		Italia ocupa Masaua.
12 febrero ...		Carta de la Compañía alemana del África Oriental.
25 febrero ...		Alemania se anexiona Tanganica y Zanzíbar.
17 marzo		Alemania se anexiona Nueva Guinea del Norte y las islas Bismarck.
31 marzo		Gran Bretaña proclama su protectorado sobre el norte de Bechuanalandia.
5 junio.....		Protectorado británico sobre la región del Bajo Níger.
11 noviembre		Fijación de las fronteras entre Sierra Leona y Liberia.
28 noviembre		Ocupación británica de Mandalay.

Fechas	*Europa y Estados independientes*	*Territorios coloniales*
1885 *(cont.)*		
17 diciembre.		Las relaciones exteriores de Madagascar son controladas por Francia.
24 diciembre.		Convención franco-alemana de delimitación del Congo y Camerún.
diciembre ...	El conflicto entre Alemania y España sobre las islas Carolinas es arbitrado por el papa en favor de España.	
1886		
1 enero		Anexión de la Alta Birmania por los británicos.
12 mayo		Convención franco-portuguesa de delimitación de Guinea.
29 junio.....		Decreto por el que se organiza la colonia de Gabón y la del Congo francés.
10 julio	Constitución de la Compañía real británica del Níger.	
14 julio		Acuerdo anglo-alemán sobre las fronteras entre la Costa de Oro y Togo.
1 noviembre .		Acuerdo anglo-alemán sobre las esferas de influencia en el África oriental.
30 diciembre.		Acuerdo germano - portugués sobre las fronteras entre Angola y el África del Sud-oeste alemana.
1887		
20 enero		Nueva Zelanda se anexiona las islas Kermadec.
26 enero		Fracaso italiano en Eritrea.
12 febrero ...	Acuerdo anglo-italiano para el mantenimiento del *statu quo* en el Mediterráneo.	
4 abril	Apertura en Londres de la Conferencia colonial.	
4 mayo	Adhesión de España al acuerdo anglo-italiano.	
26 mayo		Constitución de la Compañía británica del África del Este.

Fechas	*Europa y Estados independientes*	*Territorios coloniales*
1887 *(cont.)*		
21 junio		Anexión por parte de Gran Bretaña de Zululandia.
31 julio	Primer Ministerio Crispi (-enero de 1891).	
6 octubre ...	Denuncia del tratado comercial franco-italiano.	
17 octubre ..		Creación del gobierno general de Indochina (Constans).
16 noviembre		Condominio anglo-francés en las Nuevas Hébridas.
12 diciembre.	Acuerdo entre Gran Bretaña, Austria e Italia sobre el *statu quo* en el Próximo Oriente.	
1888		
28 enero	Acuerdo militar entre Alemania e Italia.	
12 mayo		Protectorado británico sobre el norte de Borneo.
agosto		Primera misión Crampel.
setiembre ...		Revuelta árabe en el África del Este alemana.
29 octubre ..	Convención del canal de Suez.	
1889		
10 enero		Protectorado de Francia en Costa de Marfil.
2 mayo		Tratado de Ucciali entre Italia y el ras Menelik.
junio	Conferencia de Bruselas para la abolición de la esclavitud.	
10 agosto ...		Convención franco-británica para fijar las fronteras entre Sierra Leona, Costa de Oro y Lagos.
29 octubre ..		Carta de la British South Africa Co.
1890		
1 julio	Convención anglo-alemana de intercambio entre Heligoland y Zanzíbar y Pemba.	

Fechas	*Europa y Estados independientes*	*Territorios coloniales*
1890 *(cont.)*		
2 julio	Acta de Bruselas sobre la esclavitud y el comercio del alcohol.	
5 agosto	Convención franco-británica de delimitación colonial (Nigeria, Madagascar).	
28 octubre ..		La Compañía alemana del Africa Oriental cede sus derechos territoriales a Alemania.
18 diciembre.		Lugard ocupa Uganda para la British East Africa Co.
1891		
24 marzo ...	Convención entre Italia y Gran Bretaña sobre Abisinia.	
abril	Fundación de la Liga Pangermánica.	
6 mayo	Renovación por anticipación de la Triple Alianza.	
11 junio	Acuerdo colonial anglo-portugués.	
1892		
junio	Formación de un grupo colonial en la Cámara de Diputados.	
15 octubre ..	Convención anglo-alemana sobre Camerún.	
22 noviembre		Represión por parte de Bélgica de la revuelta del Alto Congo.
3 diciembre..		Protectorado de Francia sobre Dahomey.
1893		
10 marzo		Costa de Marfil, Guinea y Dahomey se convierten en colonias.
10 mayo		*Self-government* en Natal.
3 octubre ...		Siam cede la orilla izquierda del Mekong a Francia.
15 noviembre		Acuerdo anglo-alemán por el que se definen las fronteras entre Nigeria y Camerún.
17 noviembre		Protectorado de Francia para Dahomey.

Fechas	*Europa y Estados independientes*	*Territorios coloniales*
1894		
10 enero		Ocupación definitiva de Timbuctú.
15 marzo		Acuerdo franco-alemán sobre las fronteras entre Congo y Camerún.
5 mayo		Acuerdo anglo-italiano sobre el África oriental.
23 junio	Conferencia colonial en Ottawa (-10 de julio).	
17 julio		Inicio de la campaña italiana en Abisinia.
noviembre ..		Expedición francesa a Madagascar (-enero de 1896).
1895		
11 junio		Gran Bretaña se anexiona Togo.
15 junio		Decreto creando un gobierno general del África Occidental Francesa.
25 junio	Joseph Chamberlain, secretario de Estado para las colonias en el Ministerio Salisbury (-julio de 1902).	
30 setiembre .		Las tropas francesas toman Tananarive.
noviembre ..		Revuelta en Mozambique (-1899).
7 diciembre..		Los italianos son derrotados en Amba Alagi por los etíopes.
29 diciembre.		Raid Jameson en Transvaal.
1896		
15 enero		Acuerdo franco-británico sobre Siam.
1 marzo		Desastre italiano en Adua.
5 marzo	Caída del Gabinete Crispi.	
junio		Salida de la misión Marchand.
18 agosto ...		Francia se anexiona Madagascar.
26 agosto ...		Insurrección en Filipinas.
30 setiembre .	Convención franco-italiana sobre Tunicia.	

Fechas	*Europa y Estados independientes*	*Territorios coloniales*
1897		
junio	Segunda Conferencia colonial en Londres.	
14 noviembre		Toma de Kiaocheu por los alemanes.
1898		
22 abril		Francia toma posesión de Kuangcheu.
24 abril	Guerra entre España y los Estados Unidos.	
10 julio		Marchand ocupa Fachoda.
30 agosto ...	Acuerdo secreto anglo-alemán sobre el futuro de los territorios africanos de Portugal.	
23 octubre ..		Misión Foureau-Lamy (-noviembre de 1899).
4 noviembre .		Francia decide la evacuación de Fachoda.
10 diciembre.	Tratado de París entre los Estados Unidos y España; ésta cede Cuba, Puerto Rico, Guam y Filipinas.	
1899		
19 enero		Convención anglo-egipcia sobre Sudán.
12 febrero ...		Alemania compra a España las islas Marianas y las Carolinas.
21 marzo		Convención franco-británica sobre el Sudán egipcio.
setiembre ...		Incursión del Mad Mullah en las Somalias.
12 octubre ..		Guerra entre Gran Bretaña y los bóers.
diciembre ...		Derrotas británicas en el África del Sur.
1900		
mayo		Fin del Imperio de Rabah en Chad.
5 junio		Los británicos toman Pretoria.
27 junio		Tratado franco-español de delimitación de los territorios de Río Muni.

Fechas	*Europa y Estados independientes*	*Territorios coloniales*
1900 *(cont.)*		
1 setiembre .		Los británicos se anexionan Transvaal.
17 setiembre .		Proclamación de la Commonwealth de Australia (con efectos desde 1 de enero de 1901).
14 diciembre.	Acuerdo secreto franco-italiano sobre Marruecos y Tripolitania.	
1901		
20 julio		Protocolo franco-marroquí sobre la policía de fronteras.
7 diciembre.		Acuerdo anglo-italiano para la delimitación de las fronteras de Sudán.
1902		
31 mayo		La paz de Vereeniging pone fin a la guerra de los bóers.
30 junio	Acuerdo secreto de neutralidad entre Francia e Italia. Conferencia colonial de Londres (-11 de agosto).	
18 diciembre.	Primera sesión del Comité de Defensa imperial en Londres.	
1903		
15 marzo		Gran Bretaña termina la conquista de la Nigeria septentrional.
mayo	Campaña de Morel de Casement contra las atrocidades en el Congo belga.	
setiembre ...	Fracaso de Chamberlain en Gran Bretaña.	
1904		
4 febrero ...	Guerra ruso-japonesa.	
8 abril	Acuerdo colonial entre Francia y Gran Bretaña.	
3 octubre ..	Tratado franco-español sobre Marruecos.	
18 octubre ..		Reorganización de las posesiones francesas en el África Occidental Francesa.

Fechas	*Europa y Estados independientes*	*Territorios coloniales*
1905		
31 marzo	Primera crisis marroquí a consecuencia del desembarco de Guillermo II en Tánger.	
6 junio	Dimisión de Delcassé bajo la presión de Alemania.	
1906		
16 enero	Reunión de la Conferencia de Algeciras sobre Marruecos (-7 de abril).	
4 julio	Acuerdo entre Gran Bretaña, Francia e Italia sobre la independencia de Etiopía.	
6 diciembre.		Concesión de la autonomía a las colonias de Transvaal y Orange.
13 diciembre.	Crisis en el Reichstag sobre los gastos coloniales.	
1907		
14 mayo	Conferencia imperial en Londres.	
4 agosto ...		Intervención francesa en Casablanca.
setiembre ...		Represión de disturbios en el África del Sudoeste alemana.
1908		
4 enero		Proclamación de Mulay Hafid como sultán en Fez.
26 junio		Creación del gobierno general del África Ecuatorial Francesa.
20 agosto ...		Leopoldo II entrega el Congo a Bélgica.
25 setiembre .		Incidente de los desertores en Casablanca.
diciembre ...		El coronel Gouraud es encargado de la pacificación del Adrar.
1910		
enero		Revuelta en Costa de Marfil.
1 julio		La Unión Sudafricana se convierte en dominio.

Fechas	*Europa y Estados independientes*	*Territorios coloniales*
1911		
4 mayo		Ocupación de Fez por las tropas francesas.
1 julio		Tensión internacional por la llegada de una cañonera alemana a Agadir.
29 setiembre .	Italia declara la guerra a Turquía	
4 noviembre	Convención franco-alemana sobre Marruecos y el África Ecuatorial Francesa	
5 noviembre		Italia se anexiona Tripolitania.
1912		
30 marzo		Tratado de Protectorado de Francia en Marruecos.
4 mayo		Los italianos ocupan Rodas.
18 octubre ..	Firma del Tratado de Lausana entre Italia y Turquía.	
1913		
11 marzo		Acuerdo anglo-alemán sobre las fronteras entre Nigeria y Camerún.
1 julio		Zanzíbar es incorporado al África Oriental Inglesa.
17 noviembre	Apertura del canal de Panamá.	
20 noviembre		Acuerdo anglo-alemán sobre las colonias portuguesas.
1914		
1 enero		Unión del norte y sur de Nigeria.
1 agosto ...	Alemania declara la guerra a Rusia.	
8 agosto ...		Las tropas francesas y británicas ocupan Togo.
15 setiembre .		Capitulación alemana en Nueva Guinea.
13 octubre ..		Rebelión bóer en África del Sur.
2 noviembre	Rusia declara la guerra a Turquía.	
5 noviembre		Gran Bretaña se anexiona Chipre.
17 diciembre.		Es declarado el protectorado británico en Egipto.

Fechas	*Europa y Estados independientes*	*Territorios coloniales*
1915		
26 abril	Tratado secreto de Londres entre Francia, Gran Bretaña e Italia.	
14 mayo		Las tropas franco-británicas toman Duala.
23 mayo	Entrada en guerra de Italia contra Austria-Hungría.	
9 julio		Capitulación de las fuerzas alemanas en el África del Sudoeste.
1916		
18 febrero ...		Fin de la conquista de Camerún.
12 abril		Decreto que une Chad al África Ecuatorial Francesa.
4 agosto ...		Dinamarca vende sus islas en las Antillas a los Estados Unidos.
4 setiembre .		Las tropas británicas toman Dar es-Salaam.
29 noviembre	Husein es proclamado rey de los árabes.	
1917		
14 marzo ...	Revolución en Rusia.	
20 marzo	Primera reunión del Gabinete imperial de guerra en Londres.	
6 abril	Estados Unidos declaran la guerra a Alemania.	
8 julio		Camerún es puesto bajo la autoridad del gobernador general del África Ecuatorial Francesa.
2 noviembre	Declaración Balfour sobre «el hogar nacional judío» en Palestina.	
1918		
8 enero	Catorce puntos del presidente Wilson.	
27 enero	Rusia denuncia el acuerdo anglo-ruso de 1907.	

Fechas	*Europa y Estados independientes*	*Territorios coloniales*
1918 *(cont.)*		
6 julio		Publicación del informe Montagu-Chelmsford sobre la Constitución de la India.
10 setiembre .		Disturbios musulmanes en Calcuta.
11 noviembre	Armisticio entre los aliados y Alemania.	
1919		
18 enero	Apertura de la Conferencia de paz de Versalles.	
10 marzo ...		Disturbios nacionalistas en El Cairo.
6 mayo	La Conferencia de paz dispone de las colonias alemanas.	
28 junio	Firma del Tratado de Versalles.	
10 julio		Acuerdo franco-británico sobre Togo.
10 setiembre .	Convención para revisar el Acta general de Berlín del 26 de febrero de 1885.	
1920		
25 abril	Los mandatos sobre Mesopotamia y Palestina son confiados a Gran Bretaña; sobre Siria y Líbano, a Francia.	
8 julio		Gran Bretaña se anexiona el protectorado del Africa oriental con el nombre de Colonia de Kenia.
24 julio		Las tropas francesas ocupan Damasco.
3 agosto ...	Los italianos evacuan Albania.	
agosto		Campaña de desobediencia civil de Gandhi en la India.
23 diciembre.		Convención franco-británica sobre las fronteras de Siria y Palestina.
1921		
3 enero		Primera reunión del Parlamento hindú.
21 febrero ...	Conferencia de Londres sobre el Próximo Oriente.	

Fechas	*Europa y Estados independientes*	*Territorios coloniales*
1921 *(cont.)*		
28 mayo		Disturbios nacionalistas en Alejandría.
20 junio	Conferencia imperial de Londres.	
21 julio		Derrota de los españoles en Annual, en el Rif.
13 diciembre.	Acuerdo de Washington entre Francia, Estados Unidos, Gran Bretaña y Japón sobre las posesiones del Pacífico.	
1922		
21 febrero ...		Tratado anglo-egipcio; fin del protectorado.
20 julio		El Consejo de la SDN aprueba los mandatos para Togo, Camerún, Tanganica y Palestina.
24 agosto ...		El Congreso árabe de Nablus rechaza el mandato británico sobre Palestina.
30 octubre ..	Después de la marcha sobre Roma, Mussolini constituye su Ministerio.	
1923		
20 abril		Adopción de la nueva Constitución egipcia.
31 agosto ...	Italia ocupa Corfú.	La SDN confía a Bélgica el mandato de Ruanda-Urundi.
28 setiembre.	Admisión de Etiopía en la SDN.	
18 diciembre.		Gran Bretaña, Francia y España firman la Convención de Tánger.
1924		
2 febrero ...	El califato es abolido por la Asamblea nacional turca.	
11 julio		Disturbios en Delhi.
19 noviembre		Asesinato del gobernador británico de Sudán.

Fechas	*Europa y Estados independientes*	*Territorios coloniales*
1925		
23 abril		Guerra franco-española contra los rifeños.
1 mayo		Chipre es declarada colonia de la corona.
18 julio		Insurrección de los drusos en Siria (-junio de 1927).
21 agosto ...		Ley que fija el estatuto de Ruanda-Urundi.
8 diciembre.		Acuerdo entre Italia y Egipto sobre las fronteras de Cirenaica.
1926		
23 mayo		Francia proclama la república del Líbano.
26 mayo		Rendición de Abd el-Krim.
2 setiembre .	Tratado italo-yemení.	
25 setiembre .	Convención internacional sobre la esclavitud.	
19 octubre ..	Conferencia imperial en Londres que proclama la igualdad del estatuto entre Gran Bretaña y los dominios.	
8 noviembre		Misión Simon en la India.
noviembre ..		Revuelta comunista en Java (-julio de 1927).
1927		
27 marzo	Ruptura de relaciones diplomáticas entre Gran Bretaña y la URSS.	
22 setiembre .		Abolición de la esclavitud en Sierra Leona.
1928		
16 marzo		Ministerio wafdista de Nahas Bajá en Egipto.
9 junio.....		Asamblea constituyente en Siria.
25 julio		Nueva convención sobre Tánger en la que participa Italia.
2 agosto ...		Tratado de amistad entre Italia y Etiopía.

Fechas	*Europa y Estados independientes*	*Territorios coloniales*
1929		
octubre	Crac de la Bolsa de Nueva York.	
diciembre ...		Ultimátum de Gandhi, que reclama el estatuto de dominio para la India.
1930		
febrero		Matanza de la guarnición francesa de Yen Bay.
12 marzo		Gandhi inicia la campaña de desobediencia civil en la India.
3 abril	Subida al poder de Haile Selassie en Abisinia.	
23 abril		Disturbios de Peshawar.
22 mayo		Promulgación de la constitución siria.
30 junio.....		Gran Bretaña reconoce la independencia de Iraq.
junio		Libro blanco sobre la política indígena en el África oriental.
junio	Los asuntos de los dominios son separados de los de las colonias bajo J. H. Thomas.	
1 octubre ..		Los británicos evacuan Wei-Hai-Wei.
1 octubre ..	Conferencia imperial en Londres (-14 de noviembre).	
12 noviembre		Mesa redonda en Londres sobre la India (-19 de enero de 1931).
1931		
4 marzo		Acuerdo entre Gandhi y el virrey de la India, lord Irwin.
1 julio		Inauguración del ferrocarril Benguela-Kadouga.
21 setiembre .	Gran Bretaña abandona el patrón oro.	
diciembre ...	El estatuto de Westminster define el estatuto de los dominios.	

Fechas	*Europa y Estados independientes*	*Territorios coloniales*
1932		
4 enero		El Congreso Nacional Indio es declarado ilegal y Gandhi es arrestado.
21 julio	Conferencia económica imperial de Ottawa (-20 de agosto); preferencia imperial.	
19 noviembre		Tercera conferencia anglo-hindú en Londres (-24 de diciembre).
1933		
13 enero		El Congreso vota la independencia de Filipinas.
30 enero	Hitler, canciller del Reich.	
1934		
20 junio		Acuerdo de fronteras entre Sudán y Libia.
3 noviembre		Prorrogación del Parlamento sirio.
3 noviembre		Fundación del partido nacionalista marroquí, el Comité de Acción.
5 diciembre.		Incidente fronterizo entre Etiopía y la Somalia italiana en Wal-Wal.
1935		
7 enero	Acuerdo italo-francés.	
11 abril	Conferencia de Stresa entre Gran Bretaña, Francia e Italia.	
mayo		Disturbios en Rhodesia.
2 agosto ...		Government of India Act, por la que se separa la administración de Birmania y de Aden de la de la India.
2 octubre ..	Italia invade Etiopía.	
19 octubre ..	La SDN decide imponer una serie de sanciones a Italia.	
1936		
abril		Formación del Alto Comité Arabe contra las reclamaciones judías.

Fechas	*Europa y Estados independientes*	*Territorios coloniales*
1936 *(cont.)*		
5 mayo		Los italianos ocupan Addis-Abeda.
15 julio	Derogación de las sanciones contra Italia.	
26 agosto ...		Tratado de alianza anglo-egipcio.
9 setiembre .		Protocolo franco-sirio que prevé el fin del mandato para 1939.
8 noviembre	Alemania e Italia reconocen el Gobierno del general Franco.	
13 noviembre		Tratado franco-libanés.
1937		
2 enero	Acuerdo anglo-italiano sobre el Mediterráneo.	
1 abril		Entrada en vigor de la nueva Constitución hindú.
8 mayo	La Convención de Montreux suprime las capitulaciones en Egipto.	
14 mayo	Conferencia imperial de Londres (-15 de junio).	
20 noviembre		Huelga general del Neo-Destur en Tunicia.
13 diciembre.	Los japoneses ocupan Nankín.	
1938		
16 abril	Acuerdo anglo-italiano: es reconocida la soberanía italiana sobre Etiopía.	
29 setiembre .	Conferencia de Munich.	
25 octubre ..		Italia se anexiona Libia.
17 diciembre.	Italia denuncia el acuerdo de 1935 con Francia.	
1939		
28 marzo	Toma de Madrid y fin de la guerra civil española.	
7 abril	Italia invade Albania.	
3 setiembre .	Gran Bretaña y Francia declaran la guerra a Alemania.	

Fechas	*Europa y Estados independientes*	*Territorios coloniales*
1940		
22 junio	Armisticio franco-alemán.	
agosto		Ofensiva italiana en la Somalia británica.
23 setiembre .		Japón ataca Indochina.
setiembre ...		Ofensiva italiana en Libia.
setiembre ...		España ocupa Tánger.
1941		
enero		Ofensiva británica en el África oriental.
28 enero		Fin de las hostilidades franco-tailandesas.
31 marzo		Contraofensiva alemana en el norte de África.
5 abril		Los británicos toman Addis-Abeda.
8 junio		Guerra de Siria. El general Catroux pone fin al mandato.
11 agosto ...	Roosevelt y Churchill firman la Carta del Atlántico.	
27 setiembre .		Capitulación italiana en Gondar, que pone fin a la campaña de Abisinia.
19 noviembre		La India recibe la promesa del estatuto de dominio.
7 diciembre.	Los japoneses bombardean Pearl Harbor.	
25 diciembre.		Hong Kong se rinde a los japoneses.
1942		
2 enero		Toma de Manila por los japoneses.
15 febrero ...		Toma de Singapur por los japoneses.
16 abril		El Congreso Indio rechaza los ofrecimientos de Stafford Crips de *self-government*.
5 mayo		Los británicos ocupan Madagascar.
8 noviembre	Desembarco aliado en el norte de África.	
14 noviembre	Desembarco alemán en Tunicia.	

Fechas	*Europa y Estados independientes*	*Territorios coloniales*
1943		
14 enero	Conferencia de Casablanca entre Roosevelt y Churchill (-24 de enero).	
26 julio	Arresto de Mussolini. Gobierno Badoglio.	
14 octubre ..		Los japoneses proclaman la independencia de Filipinas.
22 diciembre.		Transferencia a Siria y a Líbano de los poderes ejercidos por Francia.
1944		
1 mayo	Conferencia en Londres de los primeros ministros de los dominios (-16).	
30 agosto ...	Transferencia de Argel a París de la sede del Gobierno provisional francés.	
1945		
8 mayo	Victoria de los aliados.	Disturbios nacionalistas en Argelia.
27 agosto ...	Los Países Bajos rehúsan reconocer la independencia de Indonesia.	
2 setiembre .	Capitulación de Japón.	
23 setiembre .		Egipto pide la revisión del tratado de 1936.
20 octubre ..	Fundación de la Liga Arabe.	
1946		
6 marzo ...	Francia reconoce a Vietnam como Estado independiente dentro de la Federación Indochina.	
10 marzo ...		Gran Bretaña y Francia evacuan Líbano.
22 marzo ...		Gran Bretaña reconoce la independencia de Transjordania.
29 marzo ...		Nueva Constitución en la Costa de Oro.
4 julio		República de las Filipinas.

Fechas	*Europa y Estados independientes*	*Territorios coloniales*
1946 *(cont.)*		
29 julio	Conferencia de paz reunida en París (-15 de octubre).	
15 noviembre		Los Países Bajos reconocen la República de Indonesia.
1947		
10 febrero ...	Tratado de París. Italia pierde sus colonias.	
25 marzo		Acuerdo entre los Países Bajos y la delegación indonesia.
29 marzo		Revuelta nacionalista en Madagascar.
15 agosto ...		Independencia de la India y de Pakistán.
15 diciembre.		Independencia de Ceilán.
1948		
4 enero		Independencia de Birmania.
20 enero		Asesinato de Gandhi.
5 junio		Acuerdos de la bahía de Along: independencia de Vietnam.
24 setiembre .	Primera conferencia en Londres de los representantes de las colonias británicas de África	
1949		
11 mayo	Israel es admitido en la ONU.	
19 julio		Laos se convierte en Estado asociado independiente.
8 noviembre		Camboya se convierte en Estado asociado independiente.
27 diciembre.		Los Países Bajos transfieren la soberanía a Indonesia.
1950		
9 enero	Conferencia de Colombo de los ministros de Asuntos Exteriores de la Commonwealth.	
29 enero		Disturbios raciales en Johannesburgo.
1 abril		Tutela italiana sobre Somalia.

Fechas	*Europa y Estados independientes*	*Territorios coloniales*
1951		
8 setiembre .	Tratado de paz con Japón, firmado en San Francisco.	
27 octubre ..		Derogación por parte de Egipto del tratado de 1936 y del acuerdo de 1899 sobre Sudán.
14 diciembre.		Independencia de Libia.
1952		
11 setiembre .		Eritrea se federa a Etiopía.
20 octubre ..		Disturbios mau-mau en Kenia.
27 noviembre	Conferencia económica de la Commonwealth en Londres.	
1953		
12 febrero ...	Acuerdo anglo-egipcio sobre Sudán.	
3 junio	Conferencia en Londres de los primeros ministros de la Commonwealth.	
20 agosto ...		Destitución del sultán Mohammed de Marruecos.
23 octubre ..		Entrada en vigor de la convención federal de Rhodesia-Niasalandia.
1954		
8 enero	Encuentro en Sidney de los ministros de Finanzas de la Commonwealth.	
7 mayo		Derrota francesa en Diên Biên Phu.
21 julio	Acuerdos de Ginebra. Fin de la guerra de Indochina.	Independencia de Vietnam, Laos y Camboya.
20 agosto ...		Autonomía interna de Tunicia.
1 noviembre		Insurrección argelina.
1955		
24 marzo		Entrada en vigor de la nueva Constitución de Tanganica.
abril.....	Conferencia de Bandung.	
diciembre ...		Acuerdos de La Celle-Saint-Cloud con el sultán de Marruecos Mohammed.

Fechas	*Europa y Estados independientes*	*Territorios coloniales*
1956		
1 enero		Independencia de Sudán.
2 marzo		Independencia de Marruecos.
20 marzo ...		Independencia de Tunicia.
28 mayo		Tratado franco-hindú y cesión de las posesiones francesas en la India.
31 octubre ..	Intervención franco-británica en Egipto.	
1957		
6 marzo		Independencia de Ghana.
31 agosto ...		Independencia de Malasia.
14 noviembre		Bahrein es proclamado Estado independiente bajo la protección británica.
1958		
1 enero	Primera entrada en vigor del Mercado Común	
1 febrero ...		Proclamación de la unión de Egipto y Siria (RAU).
29 mayo	Formación del Gobierno del general De Gaulle.	
15 setiembre .	Conferencia económica de la Commonwealth en Montreal (-26).	
2 octubre ..		Independencia de Guinea (referéndum del 28 de setiembre).
8 diciembre.	Conferencia africana de Accra.	
1959		
17 enero		Formación del Estado federal de Malí (Senegal y Sudán).
19 febrero ...	Acuerdo de Londres entre Gran Bretaña, Grecia y Turquía sobre la independencia de Chipre.	
1960		
1 enero		Independencia de Camerún.
31 marzo	Manifestaciones panafricanas en Africa del Sur y disturbios en Sharpeville.	

Fechas	*Europa y Estados independientes*	*Territorios coloniales*
1960 *(cont.)*		
27 abril		Independencia de Togo.
26 junio		Independencia de Madagascar.
27 junio		Independencia de la Somalia británica, que se une a Somalia.
30 junio		Independencia del Congo belga.
12 julio		Independencia del Congo, de la República Centroafricana, de Chad y de Gabón.
1 agosto ...		Independencia de Dahomey y Níger.
5 agosto ...		Independencia de Alto Volta.
7 agosto ...		Independencia de Costa de Marfil.
11 setiembre .		Independencia de Senegal.
23 setiembre .		Independencia de Malí.
1 octubre ..		Independencia de Nigeria.
28 noviembre		Independencia de Mauritania.
1961		
1 marzo	El presidente Kennedy establece el Peace Corps para el servicio de ultramar.	
8 marzo	Reunión de los primeros ministros de la Commonwealth en Londres (-17)	
27 abril		Independencia de Sierra Leona.
31 mayo		África del Sur se retira de la Commonwealth y se convierte en república independiente.
16 noviembre	Promulgación del Commonwealth Immigration Bill.	
9 diciembre.		Independencia de Tanganica.
18 diciembre.		Las tropas hindúes invaden Goa.
1962		
1 enero		Independencia de las Samoa occidentales.
18 marzo		Cese el fuego en Argelia y establecimiento de un Gobierno provisional del Frente de Liberación Nacional.

Fechas	*Europa y Estados independientes*	*Territorios coloniales*
1962 *(cont.)*		
1 julio		Independencia de Ruanda y de Burundi.
3 julio		Independencia de Argelia.
6 agosto ...		Independencia de Jamaica.
31 agosto ...		Independencia de Trinidad-Tobago.
19 octubre ..		Independencia de Uganda.
1963		
16 setiembre .		Malasia, Norte de Borneo, Sarawak y Singapur forman la Federación de Malasia.
10 diciembre.		Independencia de Zanzíbar.
12 diciembre.		Independencia de Kenia.
1964		
27 abril		Unión de Zanzíbar y de Tanganica. El nuevo Estado toma el 29 de octubre el nombre de Tanzania.
6 julio		Independencia de Niasalandia con el nombre de Malawi.
8 julio	Conferencia de primeros ministros de la Commonwealth en Londres.	
21 setiembre .		Independencia de Malta.
24 octubre ..		Independencia de Rhodesia del Norte (Zambia).
1965		
17 junio	La conferencia de los primeros ministros de la Commonwealth crea un secretariado de la Commonwealth.	
2 agosto ...	Rigurosa limitación de la inmigración procedente de la Commonwealth en Gran Bretaña.	
1966		
mayo		Independencia de la Guayana británica.
25 agosto ...		Disturbios en Djibuti.
setiembre ...		Independencia de Bechuanalandia.

Fechas	*Europa y Estados independientes*	*Territorios coloniales*
1967		
5 junio	Guerra de los Seis Dias entre Israel y los países árabes (-11 de junio).	
7 julio		Secesión de Biafra.
31 julio	Conferencia revolucionaria de La Habana (-10 de agosto).	
1968		
12 octubre ..		Independencia de Guinea Ecuatorial.
1969		
28 abril	Retirada del general De Gaulle.	
30 junio		España restituye el territorio de Ifni a Marruecos.
29 julio	Renovación para cinco años de la convención de Yaundé.	
1 setiembre .	Golpe de Estado militar en Libia.	

Índice alfabético

Abd el-Kader, 200
Abd el-Krim, 154, 155
Abd el-Malek, 202
Abidján, 97
Abisinia, 34, 53, 145
Accra, 89, 165, 201
Aden, 11
Adua, 14, 23, 39, 45, 49
Afganistán, 41
África británica, 75, 77
África central, 35, 187
África ecuatorial, 30, 137
África Ecuatorial Francesa, 67, 76, 95, 108, 125, 126, 149, 150
África negra, 16, 31, 45, 54, 64, 65, 71, 92, 101, 108, 113, 128, 149, 151, 155, 160, 186, 202, 203, 204, 208, 213, 216
África occidental, 62, 83, 93, 101, 108, 120, 187, 188, 190, 199, 201, 206
África Occidental Alemana, 128
África Occidental Francesa, 67, 76, 79, 91, 95, 98, 103, 108, 125, 126, 133, 148, 149, 150, 200
África Occidental Inglesa, 82, 92, 101
África oriental, 19, 32, 37, 39, 53, 54, 79, 83, 99, 120, 121, 125, 126, 127, 131, 184, 201, 213
África tropical, 190, 204
Agadir, 45, 89
Alberto (rey de Bélgica), 138
Alejandría, 34
Algeciras, 45, 132
Aliados, 120, 128, 129
Alemania, 4, 9, 12, 13, 24, 25, 35, 37, 43, 45, 47, 50, 58, 59, 62, 69, 71, 77, 83, 125, 126, 128, 129, 141, 144, 145, 146, 187, 188, 190, 194, 195, 232
Alsacia-Lorena, 47, 128
Alto Volta, 205
Allen, 101
Amberes, 17
América central, 91
América latina, 4, 8, 65, 72, 83, 133
Amery, 138
Amsterdam (congreso de —), 51
Anene, 181
Angola, 30, 39, 62, 79, 81, 84, 91, 99, 127, 168, 204, 218
Aníbal, 213
Annam, 39, 41, 62, 66, 151
Annobón (isla de —), 30
Antillas, 31, 62, 67, 75, 91, 95, 100, 107, 121, 126, 140
Antillas británicas, 74
Arenberg (príncipe de —), 21
Argel, 97, 109, 137, 168, 187, 197, 212

*24. Mège: Expansión europea y descolonización.

Argelia, 19, 31, 45, 56, 66, 67, 79, 82, 90, 94, 95, 96, 97, 100, 103, 109, 121, 124, 125, 126, 127, 140, 148, 151, 155, 161, 168, 169, 171, 180, 184, 185, 187, 201, 205, 212, 215, 217
Artom, 22
Ashanti (los), 53
Asia, 4, 8, 21, 30, 31, 39, 49, 54, 55, 63, 65, 67, 69, 84, 91, 101, 104, 107, 110, 129, 143, 151, 153, 164, 165, 168, 180, 181, 208, 217, 230
Asia británica, 75
Asia Menor, 15
Aurès, 126
Australia, 4, 61, 68, 70, 75, 80, 81, 82, 84, 91, 120, 121, 125, 131, 212
Austria-Hungría, 4

Bahamas, 81
Bakú, 153
Balfour, 19; Declaración —, 129
Bamako, 97, 185, 187
Bandung, 155, 165
Bangkok, 96
Barber, 213
Barcelona, 25, 50, 69
Barth, 17
Basilea, 19
Bechuanalandia, 39
Bedel, 50
Beirut, 106
Bélgica, 8, 17, 43, 49, 67, 70, 76, 81, 93, 128, 131, 138, 143, 152, 157, 231
Bell, 144
Benadir, 60, 62
Berlín, 17, 21, 32, 37, 58, 70, 132, 145, 190
Berlín-Bagdad (ferrocarril), 45
Berque (J.), 111, 114
Bertrand (L.), 49
Birmania, 41, 54, 91, 96, 103, 149, 156, 164, 169, 202
Bismarck, 31, 37, 60, 190
Blanc (X.), 187
Blanchard, 26
Blum (L.), 146
Blyden, 109
Boiteau, 204
Bombay, 110
Bonelli, 18
Bonny, 89
Borelli, 92
Borneo, 60, 91
Botswana, 205
Botha (general), 120
Bordieu, 114
Bouvier, 114
Boyer, 5
Brazza (Savorgnan de), 26, 34, 35, 181, 186, 187, 190
Brazzaville, 160
Brière, 185
Brunschwig (H.), 179, 186, 197
Bruselas, 12, 17, 18, 20, 21, 35, 153
Bujarín, 196
Bulow, 128
Burdeos, 12
Burguiba (Habib), 155, 201
Burke, 180
Burundi, 133, 205

Cabo Juby, 186
Cabo Verde, 30, 84, 204
Calcuta, 110
Camboya, 31, 62, 66, 108, 154
Camerún, 37, 45, 53, 55, 76, 95, 102, 108, 120, 125, 128, 131, 145, 166, 205
Camperio, 17, 26
Canadá, 4, 61, 68, 70, 75, 81, 82, 83, 125, 126, 212; Canadá francófono, 112
Cantón, 154
Carlyle, 195
Carnavon, 22
Carolinas, 131
Casablanca, 65, 89, 97, 102
Ceilán, 68, 78, 91, 143, 148, 164, 169
Celine, 154
Cipayos (los), 58
Cirenaica, 161

Clemenceau, 47, 48
Cochinchina, 31, 62, 66, 102, 151
Commonwealth, 141, 143, 169
Conant (C. A.), 196
Congo, 13, 19, 20, 21, 25, 35, 39, 45, 50, 60, 70, 76, 81, 90, 92, 95, 105, 120, 128, 132, 137, 138, 168, 187, 190, 231
Congo belga, 76, 81, 92, 93, 101, 107, 109, 121, 133, 149, 150, 151, 166
Congo Brazzaville, 204
Congo Kinshasa, 205
Coba (G.), 17
Corrienti (Cesare), 17
Costa (Joaquín), 26
Costa de Oro, 31, 65, 90, 101, 110, 149, 150, 161, 166, 190
Costa de los somalíes, 76, 95
Costa de Marfil, 39, 71, 128, 147, 161, 171, 205, 215
Courcel (barón de), 24, 32
Creta, 32
Crispi, 15, 25, 48
Cromer, 195
Cuba, 6, 23, 30, 45, 49, 69
Curaçao, 30, 96
Curtin (P. O.), 181
Curzon (lord), 132, 195

Chad, 187, 205
Chailley-Bert, 21, 62
Challane (F.), 50, 154
Chamberlain, 12, 26, 58, 70, 195
Chaudordy (conde de), 47
Chauia, 124
Chaumet (et Deves), 92
Chefu, 41
Cheikh Anta Diop, 211
Chesneaux (J.), 180, 204
China, 9, 11, 13, 18, 31, 39, 41, 43, 52, 55, 65, 69, 80, 83, 103, 105, 106
Chipre, 32
Choisy, 32
Chraibi, 213

Dahomey, 39, 53, 65, 71, 121, 127, 147, 149, 171, 205
Dakar, 65, 71, 94, 97, 201
Dard (Jean), 107
David (E.), 51
Delavignette (R.), 215
Delcassé, 24
Demaret, 62
Dent, 60
Dernburg (B.), 12, 59
Desai, 201
Deschamps (H.), 179
Deves (et Chaumet), 92
Dhoquois (G.), 198
Diagne, 125
Dib, 213
Diên Biên Phu, 165
Dilke, 24, 25
Di Martino, 22
Disraeli, 22, 49
Djika, 153
Dogali, 14
Doriot (J.), 153
Douraux-Dupré, 32
Douves Nekker (E.), 49
Drascher, 145
Drumont, 48
Dunkerque, 21
Dupuis (Jean), 39
Duroselle (J.-B.), 191

Edimburgo, 104, 197, 198
Egipto, 7, 8, 13, 15, 21, 31, 32, 34, 35, 52, 55, 91, 100, 132, 186, 190, 191, 203, 207, 215, 218
El Cabo, 15, 32, 65
El Cabo (colonia de —), 61
El Cairo, 15, 32, 54, 65, 165
Emerit (M.), 197
Empain (grupo), 92
Epstein, 209
Eritrea, 39, 58, 59, 62, 72, 120
Erzberger, 50
Escocia, 19
España, 4, 6, 8, 13, 14, 15, 17, 18, 23, 24, 25, 26, 30, 31, 34, 37, 45,

49, 58, 71, 77, 83, 84, 138, 141, 143, 157, 168, 231
Estados Unidos, 4, 8, 9, 16, 19, 43, 49, 67, 72, 79, 83, 84, 104, 128, 131, 132, 152, 160, 164, 166, 185
Etiopía, 21, 45, 171, 205, 218
Etienne (Eugène), 21, 22, 24, 32, 60, 186
Europa, 3, 4, 7, 8, 10, 14, 15, 16, 21, 25, 26, 32, 35, 37, 43, 45, 50, 52, 54, 72, 78, 80, 81, 82, 97, 103, 113, 120, 125, 126, 128, 133, 139, 146, 151, 154, 157, 160, 168, 171, 179, 181, 191, 200, 201, 208, 232
Europa central, 8, 128
Europa oriental, 8, 141
Europa septentrional, 8
Evian, 168, 215
Extremo Oriente, 5, 13, 16, 26, 39, 41, 106

Fachoda, 39, 45, 49
Faidherbe, 185
Faure (F.), 58
Fernando Poo (isla de —), 30, 168
Ferry (J.), 12, 15, 24, 26, 34, 39, 194, 230
Fez, 97, 102
Fezzan, 138, 161
Fiji, 84, 91
Filipinas, 6, 30, 34, 49, 54, 55, 69, 91, 152, 154, 202
Filonardi, 39, 60
Fisher (W.), 63
Flatters, 32, 187
Florencia, 138
Fontainebleau (Conferencia de —), 165
Formosa, 34
Forster, 22
Forwood, 5
Foureau, 185
Fraissinet, 5
Francia, 8, 9, 12, 14, 15, 17, 18, 19, 21, 23, 26, 30, 31, 32, 39, 41, 43, 45, 47, 48, 49, 58, 60, 61, 64, 66, 71, 75, 76, 78, 79, 84, 107, 109, 124, 125, 129, 132, 136, 137, 140, 141, 142, 143, 144, 145, 146, 152, 157, 165, 168, 169, 170, 181, 184, 186, 187, 190, 194, 195, 197, 198
Franchetti, 22
Freetown, 201
Freycinet, 24, 32, 186
Friburgo de Brisgovia, 145
Froude, 195

Gabes, 87
Gabón, 31, 91, 186, 204
Galissot, 204, 206
Gallagher (y Robinson), 181, 190, 197
Gambetta, 23, 24, 25, 26, 32, 58
Gambia, 91, 101, 204
Gandhi, 127, 201
Garnier (F.), 39
Genet (L.), 197
Ghana, 89, 101, 166, 171, 205
Ghard, 102
Gibraltar, 11, 15, 45, 169
Gide, 154
Giffen (y Pasch), 68
Giglio, 191
Ginebra, 18, 165
Gladstone, 37
Goa, 30, 63
Godeffroy, 69
Godelier, 204
Gotha, 17
Gran Bretaña, 13, 15, 18, 19, 22, 23, 30, 32, 34, 37, 41, 43, 48, 49, 63, 62, 80, 129, 132, 138, 142, 143, 145, 146, 168, 170, 171, 186, 187, 190, 195, 197, 215
Grey (sir E.), 128
Griots (Casta de los —), 206
Guro (tribu de los —), 207
Guadalupe, 76
Guayana, 61, 62, 66, 76, 91, 95
Guillermo II, 45
Guinea, 30, 39, 71, 92, 166, 205, 215
Guinea ecuatorial, 168, 204

Guinea española, 71
Guinea portuguesa, 168, 204, 218
Guyot, 48

Haifong, 66
Hailey (lord), 200
Halifax, 146
Halpern, 206
Hamburgo, 5, 63, 144, 190
Hamidu Kane, 112
Hanoi, 39, 55, 97, 107, 109
Hanotaux (G.), 140
Hardy (G.), 65
Hastings Banda, 173
Hawai, 81, 91
Hayford, 109
Henderson, 146
Herero (los), 54
Hersent (grupo), 66
Hertz, 26
Hilferding, 196
Hobson (J. A.), 50, 196
Ho Chi Minh, 153, 154, 155
Holanda, 49, 62, 69, 81, 110, 141
Honduras, 67
Hong Kong, 11, 43, 69, 106, 110
Hopkins, 190
Horton, 109
House (coronel), 128
Hudson, 60
Hué, 39, 93
Hungría, 204
Husse, 25
Hyndam, 49

Ibadán, 149, 181
Ifni, 168
Imperio alemán, 144
Imperio almorávide, 171
Imperio americano, 67
Imperio belga, 68
Imperio británico, 68, 69, 72, 73, 74, 75, 126, 132, 141, 142, 143, 169
Imperio jerifiano, 30, 34, 45
Imperio francés, 68, 69, 126, 140, 141
Imperio holandés, 69
Imperio otomano, 7, 8, 31
Imperio portugués, 68, 141
Imperio saadiano, 171
India, 9, 13, 19, 22, 39, 41, 49, 55, 58, 60, 61, 64, 67, 68, 70, 71, 74, 75, 67, 76, 79, 89, 91, 93, 95, 96, 99, 103, 105, 106, 108, 109, 110, 120, 121, 126, 127, 143, 146, 155, 160, 164, 165, 171, 190, 191, 204, 230
Indias neerlandesas, 19, 30, 62, 67, 70, 77, 81, 91, 96, 105, 110, 147, 148, 150, 155, 156
Indias portuguesas, 63, 79
Indochina, 13, 19, 41, 62, 63, 64, 66, 67, 76, 79, 89, 91, 93, 95, 96, 99, 100, 101, 103, 104, 105, 106, 108, 109, 124, 125, 126, 127, 140, 147, 148, 151, 154, 155, 164, 165, 168, 212
Indonesia, 54, 83, 90, 108, 110, 152, 156, 164, 169, 202, 206
Inglaterra, 15, 25
In Salah, 45
Iradier, 18
Irán, 168
Iraq, 132
Irlanda, 49, 142, 143
Italia, 4, 7, 8, 14, 15, 16, 18, 22, 23, 25, 31, 34, 37, 39, 43, 48, 49, 58, 59, 60, 67, 77, 80, 83, 129, 132, 138, 143, 145, 157, 161, 186, 215

Jacini, 48
Jahn, 213
Jaluzot, 21
Janssens, 50
Japón, 43, 55, 128, 131, 141, 160
Jaurréguiberry, 35, 185, 186
Jaurès, 51
Java, 108, 151, 164, 201
Johansen, 145
Jorge V, 109
Jo ert, 32

Kai punan (los), 55
Kalimantan, 201

Kampala, 97
Kastl (L.), 144
Katanga, 173
Kateb Yacine, 213
Kaunda, 202
Kautsky, 51
Kein (general), 22
Kenia, 91, 96, 101, 102, 103, 150, 161, 171, 205
Kenyatta, 201
Kiaocheu, 43
Kipling (R.), 194
Koebner, 191
Krea, 213
Krupp, 22
Kuangcheu, 43
Kwontung, 43

La Celle-Saint-Cloud, 215
Lacheraf, 201
Lagos, 89, 201
La Haya, 164
La Kahina, 213
Lambermont, 34
Lancashire, 12
Langer, 10
Laos, 66, 108, 154
Largeau, 32
Lavigerie (cardenal), 19
Lemnos, 32
Lenin, 51, 196
Leopoldo II, 13, 17, 19, 25, 34, 35, 43, 181, 190
Leroy-Beaulieu (P.), 5, 51, 62
Leshoto, 205
Lesseps, 32
Le than Khoi, 201
Líbano, 132
Liberia, 45, 205, 218
Libia, 45, 51, 72, 80, 127, 138, 145, 161, 205
Linggadjadi, 164
Lisboa, 18
L'Isle, 185
Livingstone, 195
Lomé, 128
Londres, 11, 15, 19, 37, 41, 45, 50, 59, 63, 124, 128, 132, 149, 160, 166, 186
Lonsdale (J.-M.), 201
Lorant (G.), 49
López y López (Antonio), 69
Luang Prabang, 41
Luderitz, 60
Lugard, 110, 169
Lyautey, 26, 137, 195
Lyon, 19

Macao, 30, 43, 63, 67
Mac Mahon, 171
Madagascar, 19, 21, 34, 39, 53, 54, 62, 76, 83, 91, 93, 106, 108, 126, 140, 150, 151, 152, 160, 161, 166, 199, 201, 204, 205, 206
Madrás, 101, 110
Madrid, 17, 21, 49, 52
Madura, 108
Magie, 185
Magreb, 111, 155, 186, 208, 212, 213
Maji-Maji, 53, 200
Malasia, 19, 42, 61, 69, 70, 81, 104, 147, 154, 165
Malawi, 173, 205
Malcaches, 152, 161, 199
Malí, 166, 205
Malta, 11, 15
Mammeri, 213
Manchester, 13, 161
Mande, 92
Mangin (general), 124
Mar Egeo, 32
Mar Rojo, 13, 32, 62
Marianas (islas), 131
Markov, 181, 200
Marruecos, 6, 7, 11, 12, 14, 15, 20, 21, 30, 34, 45, 52, 53, 55, 66, 67, 69, 71, 82, 83, 84, 89, 93, 97, 98, 100, 102, 103, 108, 109, 110, 121, 124, 125, 133, 139, 140, 141, 146, 152, 153, 154, 161, 166, 168, 170, 171, 180, 181, 199, 205, 207, 230, 231, 232

Marsella, 12, 21, 26, 92, 147
Marshall (isla), 131
Marston, 14
Martinica, 76
Marvin, 217
Marx (K.), 204, 230
Masaua, 34, 39, 62, 125
Mascara, 126
Maunoir, 26
Mauny, 181
Maurel et Prom, 92
Mauricio (isla), 91, 205, 217
Mauritania, 171, 204
Mazoui, 201
Mediterráneo, 6, 7, 8, 31, 32, 34, 44, 45, 48, 186, 187
Meillassoux (C.), 206
Mekong, 41
Melilla, 231
Meline, 71
Memmi, 231
Mena Lamba (tribu de los—), 199
Merlin (gobernador general), 109
Mesopotamia, 129
Métraux, 214
México, 185
Milán, 17, 18
Milner, 195
Mitchell, 209
Mitilene, 32
Mittelafrika, 128
Mkwawa, 53
Mogador, 187
Mohamed Abduh, 54
Moniot (H.), 180
Montero Ríos, 15
Morel, 50
Moscú, 153
Mosi (los), 97
Mott (John), 104
Mountbatten (lord), 164
Moustier (marqués de—), 21
Mozambique, 30, 34, 67, 84, 91, 100, 168, 204, 218
Mulay Hassan, 34
Muni, 105
Nachtingal, 17
Nairobi, 97, 101
Nantes, 12
Nápoles, 17
Nasser, 201
Nehru, 164
Newbury (C. W.), 185
Nexison, 50
Nguyen Ai Quoc, 154
Niasalandia, 117
Níger, 31, 37, 39, 60, 65, 70, 97, 121, 171, 185, 186, 187, 205
Nigeria, 39, 56, 63, 87, 90, 95, 100, 102, 110, 143, 148, 166, 173, 191, 205, 216
Nilo, 31
Nisco, 50
N'Krumah, 201
Norman (D.), 25
Nueva Caledonia, 19, 53, 61, 76, 95, 100
Nueva Delhi, 165
Nueva Guinea, 61, 84, 131, 164
Nueva Guinea occidental, 169
Nueva Zelanda, 15, 61, 75, 82, 84, 120, 125, 126, 131
Nuevas Hébridas, 94
Nyerere, 202

Oceanía, 71, 76, 84, 91, 95, 105
Océano Índico, 13, 39, 98
Océano Pacífico, 84, 120, 128, 131
Ogoué, 35
Ordega, 187
Oriente Medio, 13, 19, 20, 45, 54, 103, 125, 128, 131
Ottawa, 143
Oyo, 191

Países Bajos, 7, 30, 60, 62, 69, 70, 77, 143, 157, 164, 169
Pakistán, 164, 169, 171, 203
Palermo, 21
Palestina, 132
Paquet, 5

PARÍS, 7, 17, 18, 19, 22, 39, 50, 59, 69, 106, 139, 140, 185, 186, 197
PASCH (y GIFFEN), 68
PASSY (F.), 47
PELLETAN (C.), 47, 48
PERCHER (H.), 21
PERINO, 18
PERSIA, 12, 52, 53
PETERMANN (A.), 17
PETERS (C.), 60
PICOT, 129
PIEROTTI, 22, 26
PILA (U.), 26
PNOM-PENH, 97
POLONIA, 145
POON, 103
PORTUGAL, 4, 8, 15, 30, 35, 39, 43, 60, 62, 67, 71, 76, 81, 84, 127, 143, 157, 168, 231
POST, 200
PRIMO DE RIVERA, 138
PRINCE (isla de—), 30
PROM (et MAUREL), 92
PRUSIA, 165

QUAN-CHEU-WAN, 66

RABAUD, 26
RALAIMONGO (J.), 199
RANDLER, 144
RANGER, 200
RANGÚN, 110
R.A.U. (República Árabe Unida), 205
RECLUS (O.), 195
REINACH, 21
REINO UNIDO, 4, 7, 8, 31, 35, 41, 58, 70, 72, 73, 74, 75, 77, 78, 92, 125, 131, 132, 133, 141, 143, 146, 152, 156, 157, 161
RENNER, 105
REUNIÓN, 62, 76, 91, 95, 100, 107, 140
RHODES (C.), 26, 60, 195
RHODESIA, 39, 100, 205
RHODESIA DEL NORTE, 149, 150
RIF, 137, 153, 154, 155
RÍO DE ORO, 16, 37, 71, 186
RÍO MUNI, 169
RIVIÈRE (H.), 39
ROBINSON (y GALLAGHER), 181, 190, 197
ROCHEFORT, 48
ROEREN, 50
ROLLAND (R.), 154
ROMA, 15, 17, 58, 138
ROMERO ROBLEDO, 5
ROSEBERY, 22
ROTHSCHILD, 21
ROUBAUD, 154
ROUDAIRE, 32
ROUEN, 12
ROUSTAN, 32
ROUVIER, 185
ROUX (C.), 5
RUANDA-URUNDI, 131, 133, 205
RURATTINO, 6, 26
RUFISQUE, 147
RUSIA, 4, 43, 55, 160, 166, 185, 208

SAFI, 89
SÁHARA, 16, 32, 45, 84, 126, 168, 186
SÁHARA ESPAÑOL, 218
SAIGÓN, 66, 97, 99, 147
SAINT-JEAN-DE-MAURIENNE, 129
SAINTOYAN, 50
SAINT-PIERRE-ET-MIQUELON, 76, 94, 95
SALAH BEY, 213
SALETTA (coronel), 125
SALISBURY, 14, 195
SAMOA, 69, 120, 131
SAMORY, 39, 53
SAN LUIS, 5, 65, 71, 107
SAN REMO, 132
SÃO TOMÉ (isla de —), 30
SARRAUT, 127
SARRAUT (A.), 135, 139, 194
SCHACHT, 145
SCHEIDMANN, 144
SCHNEE, 144
SCHNEIDER (compañía), 65
SCHOEN, 145
SCHUMACHER, 50
SCHUMPETER, 196

Schweinburg, 22
Schweinfurth, 17
Seeley, 59
Sefrioui, 213
Semard (P.), 153
Senegal, 31, 62, 64, 71, 92, 95, 102, 107, 121, 125, 147, 149, 184, 185, 186, 187, 205
Sengor, 202
Sèvres, 132
Shanghai, 69, 106
Siam, 41, 52
Sidi Mohamed, 166
Sierra Leona, 61, 101, 150, 166, 205
Sikkim, 41
Simmons-Symonolewicz, 56
Singapur, 11, 165
Siria, 83, 132, 145, 230
Smuts (general), 120, 141
Snyder, 191
Soleillet, 32, 185
Somalia, 39, 55, 60, 62, 72, 166, 171, 205
Somalíes (pueblo), 200
Sudán angloegipcio, 39
Sudán francés, 39, 45, 71, 92, 127
Sukarno, 155, 201
Stanley, 35
Stanley-Pool, 35
Stengers (J.), 186, 190
Strachey, 169
Stuttgart (Congreso de—), 51
Sudáfrica, 50, 68, 80, 100, 126, 131, 141, 184, 205, 212; África del sudoeste, 37, 54, 83, 120, 125, 131
Sudeste asiático, 96, 97, 153, 160, 204
Suecia-Noruega, 144
Suez (canal de—), 31, 32, 39, 131, 168
Suiza, 19
Sun Yat-sen, 43
Suret-Canale, 204
Surinam, 30
Swazilandia, 205
Sykes, 129

Takoradi, 65, 89
Tamanrasset, 45
Tamatavé, 39
Tananarive, 93
Tanganica, 90, 120, 131, 166, 171
Tánger, 106, 132
Tanzania, 53
Tardieu, 139
Taubmann Goldie, 60
Taudeni, 45
Tell-el-Kebir, 34
Téran (J.-B.), 81
Terrier (Auguste), 21
Thai Nguyen, 126
Tíbet, 41
Tien-Tsin, 41, 43
Timbuctú, 41, 184, 185, 187
Timor (isla de—), 30, 63, 67, 79
Togo, 37, 76, 94, 95, 108, 120, 125, 128, 131, 133, 166, 171, 205
Tonkín, 32, 45, 62, 66
Touré (Samory), 55
Tremecén, 97
Trípoli, 138
Tripolitania, 161
Túnez, 97, 165
Tunicia, 6, 7, 19, 24, 31, 32, 45, 48, 52, 55, 62, 66, 96, 99, 101, 102, 103, 104, 108, 109, 121, 125, 126, 133, 140, 151, 152, 155, 166, 170, 186, 205
Tupper (Sir C.), 22
Turquía, 11, 32, 129

Uganda, 39, 97, 101, 106, 148, 150, 171, 205
Unión Sudafricana, 70, 75, 91, 218

Valensi (L.), 206
Van Kole, 49
Vansina (J.), 179
Van Uvewell, 49
Varenne (Gobernador general), 99
Varsovia, 181
Vaticano, 105

Versalles, 144
Victoria (reina), 59
Vichy, 160
Viena, 181
Vietnam, 154, 165
Vignon, 62
Vincennes, 137
Violli, 154
Viviani, 5
Voguë (Eugène de—), 21
Von Lettow Vorbeck, 120
Von Schleinitz (almirante), 50
Von Vollehoven, 125

Wanga Bill (Rudolf), 55
Weiss, 26
Whitaker (C. S.), 216
Wilson (presidente de los EE. UU.), 129
Winslow, 191
Witzenhausen, 144
Woermann, 5, 6, 92, 190
Woolf (L.), 184

Yang-tse, 43
Yakarta, 94
Yen Bang, 156
Yunnan, 43

Zaim, 112
Zambia, 202, 205
Zanzíbar, 37
Zinoviev, 153
Zolberg, 179
Zuba (tribu), 200
Zulficar, 41